00100089

BOMBAY BRANCH

OF THE

Royal Asiatic Society.

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 17 May, 2019

00100089

OBRAS
DE
DON FRANCISCO
DE
QUEVEDO
VILLEGAS,

Cavallero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de la Torre de Juan-Abad.

TOMO TERCERO,

EL QVAL CONTIENE TODAS SVS POESIAS

Nueva Impression corregida y ilustrada con muchas Estampas muy donosas y apropriadas à la materia.

EN AMBERES.
Por la VIUDA de HENRICO VERDUSSEN.
Año M. DCC. XXVI.

Con Licencia, y Privilegio.

CLIO, gesta cadens transactis tempora reddit.

MUSA I.

A La Fama, y à la Gloria,
Que oy doy, el Tiempo cede
Sus injurias, que no puede
La edad contra la Memoria.

Plectro es mi Pluma eloquente,
Deidad mi Voz que atrevida
Buelve al ya muerto à la vida,
Y haze, lo que fue presente.

Amat POLYMNIA verum.

MUSA II.

DE el animo los affectos
Represento yo, que llaman
Costumbres: mis vozes claman
Yà Virtudes, yà Defectos.

Al Mal en Bien simulado
El disfraz quito, y despues
Lo que mas perfeccion es,
Con elegancia persuado.

MELPOMENE, Tragico proclamat mœsta boatu.

MUSA III.

MUsico horror es mi acento,
Tragedia soy siempre, en tanto
Que à las Exequias el llanto
No yà acuerda mi instrumento.

Trueca aun Venus en feroz
Semblante aqui su blandura:
Y si amor cantar procura,
Lagrimas canta mi voz.

ERATO, nam tu nomen Amoris habes.

MUSA IV.

A Las quexas de el Amor
Yo tan tierno templo el Canto.
Que ya suena dulce el llanto,
Y yà regala el dolor.

Si enciende oy la Tierra el Ciego?
Si el Bendado triumpho aun oy,
La Gloria à su Triumpho doy,
La Llama doy à su Fuego.

Choreis delectat TERPSICHORE.

MUSA V.

MI Canto que en el penar
Humano sabe à deleite,
Es à manera de afeite,
Con que se engaña el llorar.

Y al Movimiento que mas
Es quien presta salud, sabe
Mi Musica hazer suave,
Con Numeros y Compas.

Mini

Mimica lascivo gaudet sermone THALIA.

MUSA VI.

BUrlas Canto, y grandes Veras
Miento, que yo siempre he sido
Sermon Stoico, vestido
De Mascaras placenteras.

De el Donaire en mi ficcion
Cuide pues, quien fuere sabio,
Que lo Dulce sienta el Labio,
Y lo Acedo el Coraçon.

Dulciloquos calamos EUTERPE flatibus urget.

MUSA VII.

TOda passion amorosa,
Aunque es passion entretiene,
Mas no dura, sino tiene
Mucho de gaita golosa:

Su exercicio es mi argumento,
Y senzilla de buen aire
Canto de Amor con donaire
Unidos Gusto y Tormento.

Carmina CALLIOPE Libris Heroïca mandat.

MUSA VIII.

SUperior Numen inflama
Siempre à mi Heroïca Cancion,
Y assi mis numeros son
Las fatigas de la Fama:

Porque en su Clarin reciba
La Virtud mas ardimientos,
Y en mis metricos acentos
Corona de siempre viva.

URANIA Cœli motus scrutatur & astra.

MUSA IX.

SOn mis harmonias tales
En la alteza de mi metro,
Que hasta con ellas penetro
Las Esferas celestiales;

Sus movimientos velozes
Todo mi estudio suspenden;
Y aunque nunca paran penden
Del organo de mis vozes.

EPI-

parte 3 fol. 1 CLIO *gesta canens transactis tempora reddit*

Iomb.ⁿ Caue sculp.

LAS NUEVE
MUSAS
CASTELLANAS.

EPICURUS
AD
IDOMENEA. *Ore Senecæ Filij.*

Ingeniorum crefcit dignatio : nec ipfis tantùm habetur, fed quidquid illorum memoriæ adhæfit, ab oblivione excipitur.

CLIO,
MUSA PRIMA.
CANTA ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRINCIPES, Y VARONES ILUSTRES.

SONETO I.

A la Eftatua del Bronce del Santo Rey Don Phelipe III. que eftà en la Cafa del Campo de Madrid, traïda de Florencia.

O Quanta Mageftad, ô, quanto Numen,
En el Tercer Philippo, invicto, y Santo
Prefume el bronce, que le imita! O quanto
Eftos femblantes en fu luz prefumen!
Los figlos reverencian, no confumen
Vulto, que igual adoracion, y efpanto
Mereciò, Amigo, y enemigo, en tanto
Que de fu vida dilatò el volumen.
Osò imitar, Artifice Tofcano,
Al que à Dios imitò de tal manera,
Que es por Rey, y por Santo, Soberano.
El Bronce por fu imagen verdadera
Se introduce en Reliquia, y efte Llano
En Mageftad Augufta reverbera.

II. *A la miſma Eſtatua.*

MAs de bronce ſerà, que tu figura,
Quien la mira en el bronce, ſino llora.
Quando yà el ſentimiento, que te adora,
Harà blando al metal la forma dura.
Quiere de tu Caballo la herradura
Piſar liquidas ſendas, que la Aurora
A ſu paſſo perfuma, donde Flora
Oſtenta varia, y fertil hermoſura.
Dura vida con mano liſongera
Te diò en Florencia Artifice ingenioſo,
Y reynas en las Almas, y en la Eſfera.
El bronçe, que te imita, es virtuoſo.
O quanta de los Hados gloria fuera,
Si en años le imitàras numeroſo!

III. *A Roma ſepultada en ſus Ruinas.*

BUſcas en Roma à Roma, ò Peregrino,
Y en Roma miſma,à Roma no la hallas,
Cadaver ſon, las que oſtentò murallas,
Y tumba de ſi proprio el Aventino.
Yace donde reynava el Palatino,
Y limadas del tiempo las Medallas,
Mas ſe mueſtran deſtroço à las batallas
De las edades: que Blaſon Latino.
Solo el Tybre quedò, cuya corriente,
Si Ciudad la regò, ya ſepultura
La llora con funeſto ſon doliente.
O Roma,en tu grandeza, en tu hermoſura
Huiò lo que era firme, y ſolamente
Lo fugitivo permanece, y dura.

IV. *A un Retrato de Don Pedro Giron, Duque de Oſſuna, que hizo Guido Boloñes, armado, y gravadas de oro las Armas.*

VUlcano las forxò, tocòlas Midas,
Armas, en que otra vez à Marte cierra:
Rigidas con el precio de la Sierra,
Y en el rubio metal deſcoloridas.
Al Ademan ſiguieron las heridas,
Quando ſu braço eſtremeciò la Tierra;
No las preſtò el pincel, diòlas la Guerra,
Flandes las viò ſangrientas, y temidas.
Por lo que tienen del Giron de Oſſuna,
Saben ſer apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la Thracia Luna.
Fulminan ſus ſemblantes vencedores:
Aſſiſtiò al Arte en Guido la Fortuna,
Y el Lienço es belicoſo en los colores.

V. *Inſcripcion de la Eſtatua Auguſta del Ceſar Carlos V. en Aranjuez.*

LAs Selvas hizo navegar, y el viento
Al Cañamo en ſus Velas reſpetava,
Quando cortès ſu anhelito taſſava
Con la neceſſidad del movimiento.
Dilatò ſu Victoria el vencimiento
Por las Riberas, que el Danubio lava.
Caiò Africa ardiente, gimiò eſclava
La falſa religion en fin ſangriento.
Viò Roma en la deſorden de ſu gente,
Sino piadoſa, ardiente valentia;
Y de Eſpaña el rumor ſoſegò auſente.
Retirò à Soliman, temor de Ungria:
Y por ſer retirada mas valiente,
Se retirò à ſi miſmo al poſtrer dia.

VI. *Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la Silla en los grandes corcobos de su Cavallo, haviendo hecho buena suerte en el Toro.*

DEscortesmente, y cauteloso el Hado
Vuestro valor, ò Duque esclarecido,
Solicitò invidioso, y atrevido
Logrò à penas, lo mal intencionado.
Por deribaros, de sobervia armado,
Diligencia en que Estrellas hàn perdido
La Silla, el animal enfurecido
Mas alabança os diò que os diò cuidado.
Poca le pareciò su valentia
Al Toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadia.
Vuestro Cavallo os duplicò la fiera,
Mas en vos vencen Arte, y valentia,
Juntas à la que os lleva, y os espera.

VII. *A la fiesta del Toros, y Cañas del buen Retiro, en dia de grande nieve.*

LLueven calladas aguas en vellones
Blancos, las Nubes mudas: passa el dia,
Mas no sin Magestad en sombra fria,
Y mira el Sol, que esconde en los Balcones.
No admiten el Invierno coraçones
Assistidos de ardiente valentia;
Que influye la Española Monarquia
Fuerça igualmente en Toros, y Rexones.
El blason de Xarama, humedecida,
Y ardiendo la ancha frente en torva saña,
En sangre vierte la purpurea vida.
Y lisongera al grande Rey de España
La tempestad, en nieve obscurrecida,
Aplaudiò al Brazo, al Fresno, y à la Caña.

VIII. *Exortacion à la Magestad del Rey N. S. Phelipe IV. para el castigo de los Rebeldes.*

EScondido debajo de tu Armada
Gime el Ponto, la Vela llama al Viento;
Yà las Lunas de Thracia con sangriento
Eclipse, yà rubrica tu jornada.
En las venas Saxonicas tu Espada
El acero calienta, y macilento
Te atiende el Belga, habitador violento
De poca tierra, al Mar, y à ti robada:
Pues tus Vassallos son el Etna ardiente,
Y todos los Incendios, que à Vulcano
Hazen el metal regido obediente;
Arma de rayos la invencible mano,
Caìga roto, y deshecho el insolente
Belga, el Frances, el Sueco, y el Germano.

IX. *Celebra el esfuerço de Quinto Mucio, despues llamado Scevola.*

Mucio, teniendo Porsena, Rey de los Hetruscos, sitiada à Roma, entrò solo en su Real à darle muerte. Sucediò, que por no conocer al Rey, se la diesse à uno de su Camara: pero haviendo entendido su error, en su presencia se quemò la mano; y admirando su valor el Rey, levantò el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial Epig. 22. del Lib. 1.

TU solo en los errores acertado,
Con braço, Mucio, en llamas encendido,
Mas temor diste à Jove, que atrevido
El Gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con imperio fortunado,
Reynando entre las brasas, ha vencido
Con ceniça, y con humo esclarecido,
De Porsena el exercito admirado.
Tu, cuya diestra fuerte, sino erràra,
Hiziera menos, porque no venciera
Sitio, que à Roma invicta sugetàra.
Pudiste ver tu propio braço hoguera,
No pudo verle Porsena, pues ampara
Deshecho, à quien armado no pudiera.

X. *Al Retrato del Rey N. S. hecho de Rasgos y Lazos con pluma por Pedro Morante.*

Bien con argucia rara, y generosa
De Rasgos, vence el unico Morante
Los Pinceles de Apeles, y Timante:
Bien vuela ansi su Pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Philippo, Augusto tu semblante;
Y Laberinto mudo, si elegante,
La tinta anima, en semejanza hermosa.
Propriamente retratan tu belleça
Laços, pues que son Laços tus facciones.
A Venus, como à Marte, tu grandeça.
Tus Exercitos, Naves, y Legiones,
Laços son de tu immensa fortaleça,
En que cierras los Mares, y Naciones.

XI. *Al Toro, à quien con bala diò muerte el Rey Nuestro Señor.*

Haze sepulcro en el Toro muerto, de un Leon vivo, à quien el Toro avia primero vencido, con allusion al Signo Toro, que tiene una Estrella de primera magnitud en la frente, por haver sido alli el golpe de la bala.

En el Bruto, que fue Baxel viviente,
Donde Jove embarcò su Monarquia;
Y la Esphera del fuego, donde ardia,
Quando su Raio navegò Tridente:
Jace vivo el Leon, que humildemente
Coronò por vivir su cobardia:
Y vive muerta Phenix, valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de polvora le aumente
De primera magnitud Estrella pura,
Pues la primera magnitud le alienta.
Entrarà con respeto en su figura
El Sol: y los Cavallos, que alimenta,
Con temor de la sien aspera, y dura.

XII. *Memoria immortal de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muerto en la prision.*

Faltar pudo su Patria al grande Ossuna,
Pero no à su defensa sus Hazañas;
Dieronle Muerte, y Carcel las Españas,
De quien el hizo esclavo la Fortuna.
Lloraron sus embidias una à una
Con las proprias Naciones, las Estrañas.
Su Tumba son de Flandes las Campañas,
Y su Epitaphio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendiò al Vesuvio
Partenope, y Trinacria à Mongibelo;
El llanto militar creciò en diluvio.
Diòle el mejor lugar Marte en su Cielo,
La Mosa, el Rhin, el Tajo, y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

XIII. *Al mismo Toro, y al proprio Tiro.*

Repite la alusion de la misma fabula de Europa.

En dar al Robador de Europa muerte,
De quien eres Señor, Monarca Ibero:
Al Ladron te mostraste justiciero,
Y al Traidor à su Rey, castigo fuerte.
Sepa aquel Animal, que tuvo suerte,
De su disfraz à Jupiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigò tu diestra à la victoria,
Ni diò satisfacion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria:
Escrivirà con luz el Firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto, y su escarmiento.

XIV. *A la Huerta del Duque de Lerma, favorecida, y occupada muchas vezes del Rey D. Philipe III. y olvidada oy de igual concurso.*

YO vì la grande, y alta Gerarquia
Del Magno, invicto, y santo Rey Tercero
En esta casa: y conocì Lucero
Al que en sagradas Purpuras ardia.
Oy desierta de tanta Monarquia,
Y del Nieto, magnanimo heredero,
Yace, pero arde en glorias de su acero,
Como en la pompa, que ostentar solia.
Menos embidia teme aventurado,
Que venturoso, el Merito procura,
Los Premios aborrece escarmentado.
O amable, si desierta Arquitectura,
Mas oy, al que te vè desengañado,
Que quando frequentada en tu ventura!

XV. *Al Duque de Lerma, Maesse del Campo General de Flandes.*

Escriviò este Soneto en ocasion, de haver ido el Duque à executar una empresa, viendo reparadas en las Riberas del Rhin sus Tropas, se arroxò al Rio, y con su exemplo todos.

TU, en cuyas venas caben cinco Grandes,
A quien haze mayores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
Y en el peligro Adelantado en Flandes.
Aguarda la Victoria, que la mandes,
Que tu exemplo sin voz sabe regilla,
Y pues desprecias miedos de la Orilla,
Nadando, es justo, que en Elogios andes.
No de otra suerte Cesar animoso
Del Rubicon los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoso.
Fueron si las acciones desiguales,
Pues en el coraçon suyo ambicioso
Eran traïdores, como en ti leales.

XVI. *Al Card. de Richelieu, movedor de las armas Francesas, con alusion al nombre* Ruceli, *que es* Arroyo *en significacion Italiana, por estar escrito en essa lengua.*

DOve Ruceli andate col pie presto?
Dove sangue, non purpura conviene:
Per tributari il fiume, il Mar vi tiene,
Y Ruceli nel Mar han fin funesto.
Et hor Ruceli, onde procede questo,
Che senza il Rosignuolo il Gallo vene,
Et rauco grida, & vol bater le pene
Nel nido, che gli ha stato mai infesto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abassi,
Che vi attende la mente di Scipioni,
Egli occhi mai nelle vigilie lassi.
Un Ocha, se riguardi ai Tempi buoni,
Scacciò y Galli de y Tarpei sassi,
Hor che farano l'Aquile, è y Leoni.

XVII. *Es de sentencia alegorica todo este Soneto.*

PEqueños jornaleros de la Tierra,
Abejas, Lises ricas de colores,
Los picos y las alas con las Flores
Saben hazer Panales, mas no Guerra.
Lis suena Flor, y Lis el Pleito cierra,
Que rebuelve en Italia los humores;
Sic, vos, non vobis, sois rebolvedores,
Pues el Leon, y el Aguila os afierra.
Son para las Abejas las venganças
Mortales: y la Guerra rigurosa
No codicia aguijones, sino lanças.
Haze puntas el Aguila gloriosa,
Haze presa el Leon sin asechanças,
El Delphin nada en onda cautelosa.

XVIII. *A Don Luis Carillo, hijo de Don Fernando Carillo Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, y Poëta.*

ANsi, sagrado Mar, nunca te oprima
Menos ilustre peso, ansi no veas
Entre los altos Montes, que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haya humilde, y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas,
Del que la Luna mas, que el Sol estima.
Ansi tu mudo Pueblo estè seguro
De la gula solicita, que ampares
De Thetis al amante, al hijo nuevo.
Pues en su verde Reyno, y golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Yà de Achiles valiente, ya de Phebo.

XIX. *Figurada contraposicion de dos Valimientos.*

SAbe, ò Rey tres-Christiano, la festiva
Purpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las Lises con las balas,
Pues quanto te aventura, tanto priva.
Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva,
Armar con su Minerva, à Marte, y Palas,
Y laurel coronar prudentes galas,
Y provida ilustrar paz vengativa.
Sabe, poner tu Purpura en tus manos,
Decimotercio Rey, con prision grave
Tu esclarecida Madre, y tus Hermanos.
Tu Oliva, ò gran Monarca, poner sabe
En tu pecho los tuyos soberanos,
Con la unidad que en los Imperios cabe.

XX. *A la Custodia de Cristal, que diò el Duque de Lerma à San Pablo de Valladolid, para el Santissimo Sacramento.*

SEa, que descansando la corriente
Torcida, y libre de espumoso rio
Labrò artifice duro, yerto, y frio:
Este puro milagro transparente:
Sea, que aprisionada libre fuente
Encarcelò con yelo su alvedrio:
O en incendios del Sol, claro rocio
Quaxò à Region benigna del Oriente.
O yà Monstruo diafano naciesse,
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
A llama universal rebelde yelo:
Fue bien, que Cielo à Dios contrahiziesse,
Porque podais dezir, Duque glorioso:
Que aunque imitado, y breve, le dais Cielo.

XXI. *Al Rey nuestro Señor Don Felipe IV.*

Escriviose en ocasion, de haver salido en un dia muy lluvioso à jugar cañas, y haverse serenado luego el Cielo: y Lope de Vega descriviò esta Fiesta en Lyras.

AQuella frente Augusta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
Pues lo que no govierna, lo castiga
Dios, con no sugetarlo à su persona:
Pudo, vistiendo à Flora, y à Pomona,
Mandar, que el tiempo sus colores siga;
Haziendo, que el Invierno se desdiga
De los yelos, y nieves, que blasona.
Pudo al Sol, q̃ al Deziembre bolvio Mayo,
Bolverlo de envidioso al Occidente,
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Cortar galan, y fulminar valiente
Pudo la caña en èl, ser flecha, y rayo;
Pudo Lope cantarle solamente.

XXII.

XXII. *Al Rey Catolico Nuestro Señor Don Phelipe IV. infestado de guerras.*

NO siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el Coro azul ardiente:
Y si es possible, Jove omnipotente,
Publican, que temiò guerras furiosas.
Quando armò las cien manos belicosas
Typheo con cien montes insolente;
Bivoras de la greña de su frente
Atonitas lamieron à las Osas.
Si habitan en el Cielo mal seguras
Las Estrellas, y en èl teme el Tonante,
Que estrañas guerras Tu, que paz procuras?
Vibre tu mano el Rayo fulminante,
Castiga las sobervias, y locuras;
Y si militas, bolveràs triumphante.

XXIII. *Parenetica Alegoria.*

DEcimo-tertio Rey, essa Eminencia,
Que tu Alteza à sus pies tiene postrada,
Querrà ver la Ascendencia coronada,
Pues osò coronar la descendencia.
Casamiento llamò la inteligencia,
Y en èl solo se ha visto colorada
La desverguença. Dizelo à tu espada,
Y dale al quarto Mandamiento audiencia.
Si te derriba, quien à ti se arrima,
Su fabrica en tus ruinas adelanta,
Y en quanto te aconseja, te lastima.
O muy Christiano Rey, en gloria tanta,
Yà el açote de Dios tienes encima,
Mira que el Cardinal se te levanta.

XXIV. *Desterrado Scipion à una rustica Caseria suya, recuerda consigo la gloria de sus Hechos, y de su Posteridad.*

A este Soneto diò argumento, y mucha parte de su locucion la ilustre Epistola 86. de nuestro Lucio Seneca, escrita à Lucilo, desde la misma Casa de Campo de Publio Corn. Scipion, junto à Linterno, ciudad de Campania. Quien cotexare con este, el Soneto 12. arriba referido, à la immortal memoria de D. Pedro Giron, Duque de Ossuna, sentirà luego la consonancia, y ambos por Exemplos sensibles de las Patrias ingratas.

FAltar pudo à Scipion Roma opulenta,
Mas à Roma Scipion faltar no pudo.
Sea Blason de su embidia, que mi Escudo,
Que del Mundo triumphò, cede à su afrenta.
Si el merito Africano la amedrenta,
De Haçañas, y Laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo:
Y Roma de mi ultrage estè contenta.
Que no escarmiente alguno en mi, quisiera;
Viendo la offensa, que me dà por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago;
Pues serà à mi Ceniça, quando muera,
Epitaphio Anibal, Urna Carthago.

XXV. *Al Rey nuestro Señor, saliendo à jugar Cañas.*

Que atemoriça aun al enemigo en la guerra festiva.

AMagos generosos de la guerra!
En essa mano diestra esclarecidos,
Militan y estremecen referidos,
Y el ademan exercitos encierra.
El pino, que fue greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con yerros sacudidos,
Rigida era amenaça de la tierra.
La caña descansò el temor al dia;
En que tu lança asseguròcampañas,
Que ardor dissimulado prometia.
Figurando, en la entrada destas Cañas,
Cortès, y religiosa Prophecia,
La de Jerusalem à tus Hazañas.

Jura

Jura del Sereniſſimo Principe Don BALTHASAR CARLOS: en Domingo de la Transfiguracion.

Con preſagio fatal, parece que dexò el Auctor eſta Relacion imperfecta; Pero àqui ſale ya bien digna de leerſe, ſi la laſtima, y la ternura no embaraçan los ojos.

I.

QUando glorioſo entre Moyſes, y Elias,
Llenò de reſplandor el velo humano,
El que, por deſquitar las Gerarquias,
En mejor Arbol reſtaurò el Mançano:
Quando à Cortes llamò las Prophecias,
Y por teſtigos ſube deſde el llano
Al monte, donde eterno reina el Cedro,
Con ſus Primos, Jacob, y Juan, y Pedro.

II.

Quando el Teſoro de la luz ardiente,
Que ſe diſſimulava detenido,
Se eſplaiò por la faz reſplandeciente,
Y en incendios del Sol bañò el veſtido:
Y quando por gozar ſiempre preſente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiſo hazer Tabernaculos, quien era,
Del, que vino à fundar, Piedra primera.

III.

Quando abraſado con herbores de oro
Rey de armas, una nube ſoberana,
Oſtentando eloquente ſu teſoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la Lyra en que templa el ſanto Coro,
Orbes por cuerdas, quando canta Oſana;
Oidle, que me agrado en èl, les dixo,
Y es mi querido, y ſiempre amado Hijo.

IV.

Entonces tu, Monarca, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos ſienes:
Tu, que hazes gemir las cinco Zonas,
Para ceñir los Reynos, que mantienes:
Tu, que con golfos tuios apriſſionas
Las embidias del Mar, y los deſdenes;
Tu, Quarto à los Philipes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que paſsò à los Carlos.

V.

Tu entonces pues (Anuncio venturoſo,
Colmado, y rico de promeſſas ſantas)
A imitacion del Rey ſiempre glorioſo,
De quien indigno calça el Sol las plantas:
Provido juntamente, y religioſo,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu diſcurſo fijo,
Quando el hijo nombrò, nombras tu hijo.

VI.

Porque fueſſe la accion mas parecida,
Si de partida con los dos tratava,
Tu tratavas tambien de la partida,
Por reſcatar la Religion eſclava:
El con ſu Muerte parte à dar la Vida,
Tu con la Vida que tu zelo alaba,
Vas, à que rojo en ſangre, tus Leones
Te mueſtren Mar de tantos Pharaones.

Al

VII.

Al nombre de tu Hijo se devia
La Corona, que hereda: de la Estrella,
De quien tomò los rayos, y la guia,
El que hallò al hombre, y Dios; Madre, y Donzella,
Paguele à Balthasar tan claro dia,
Lo que peregrinò solo por vella:
Y aunque Herodes le aguarde, peregrino
Balthasar bolverà por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran thesoro,
* Informò de grandeza las mantillas,
Del que vimos venir con Real decoro
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dexò del Mundo el mas sublime Coro.
El en la Magestad, seso, y cariño,
Niño pudo venir, mas no fue niño.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esphera.
Pues à ti tus hermanos semejantes,
Son segunda Persona, y son Tercera:
Los Geriones, que nombrò Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna, tiembla Alcides.

X.

Vieronse alli Zodiacos mentidos,
Con Presuncion de Estrellas los Diamantes,
Asperos, y pesados los vestidos,
En las palidas minas centellantes:
De graniço de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes;
Otros, que porque nadie los compita,
De aljofar los nevò la Margarita.

* *Porque se llevò en braços Don Gaspar de Gusman, Conde de Olivares.*

XI.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricò eternidad artificiosa,
Haziendo pesadizo de tu vida
A la del Primogenito gloriosa:
La Nobleza del Orbe mas temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo: oy al Señor, que le concede,
Le pide por merced, que nunca herede.

XII.

* Precediò la Justicia à los Poderes,
Reynos, en quien influye amor, y vida
Tu augusto Corazon: y adonde quieres,
Siguen tus rayos con lealtad rendida.
En luz, mirando el Sol, que le prefieres,
Con la suya turbada, ò convencida,
Sino empezò à llorar, con el rocio
Tu excesso confessò palido, y frio.

XIII.

En quatro ruedas Lirio azul venia,
Reyna que Francia diò à los Españoles;
De quien estudia luz, mendigo el dia,
En quien aprenden resplandor los Soles
Para saber amanecer, pedia
Aurora à sus mexillas arreboles;
Y à la tarde Fernando fue mañana,
Que en purpura precede soberana.

XIV.

Carlos en luz, y en lugar Lucero,
Resplandeciente Precursor camina;
Viene Adonis galan, Marte Guerrero,
Y à Venus dos congojas encamina:
Va con susto la gala del acero,
Y menos resplandece, que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le destina à los riesgos de la Fama.

B XV. I

* *Alude al orden del acompañamiento.*

XV.

Inundacion de Mageſtad vertiſte,
Tu hermoſamente preſuncion del fuego;
De los ojos de todos te veſtiſte,
Pues los de todos te llevaſte luego:
Con tantos ojos pues tu Pueblo viſte,
Dulce Deidad de Amor, pero no ciego.
Tu Cavallo con muſico alboroto
Hollò ſonoro, y grave, terremoto.

XVI.

De anhelantes eſpumas argentava
La razon de metal, que le regia:
Al viento, que por padre blaſonava,
En vez de obedecerle, deſafia:
Herrado de Mercurios ſe moſtrava,
Si amenaçava el ſuelo, no le heria:
Porque de tanta mageſtad cargado,
Aun indigno le viò de ſer piſado.

XVII.

A las Damas el Phenix diò colores
El Iris, la Mañana, y Primavera;
En paz vimos por Març̧o nieve, y flores,
Y el ſuelo ſoſtituir la Octava Eſphera:
Sus blaſones de luz fueran mayores
Si la Reyna de Eſpaña no ſaliera:
Tratòlas como el Sol à las Eſtrellas,
Anegòlas en luz, con ſolo vellas.

XVIII.

En Oriente portatil de brocado
Sigue tu Sol recien amanecido,
En generoſos braç̧os recoſtado,
Y à tu Corte por ellos repartido.
Mira en todos tus Reynos el cuidado,
Que le tienen los Cielos prevenido:
Pues ya que atiende alegre gala, y fieſta,
Le aguarda en mas edad, carcel moleſta.

XIX.

Juraron vaſſallaje, y obediencia,
Y beſaron la mano al que no ſabe,
Quanto en ſu ſoberana deſcendencia,
De Auguſta Mageſtad glorioſa cabe.
Mas con anticipada providencia,
Monarca ſin edad ſe mueſtra grave:
Que al tiempo le diſpenſa Dios las leyes
Para la ſufficiencia de los Reyes.

XX.

Vive, y ten heredero, y no le dexes,
La voz comun, y agradecida acclama,
Que aun tiene por fatiga, que te alexes,
A dar que hazer al grito de la Fama.
Por exercito vale en los hereges
Tu Nombre ſolo, que temor derrama:
Las ſeñas de tu enojo por heridas,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Yà ſus Rayos à Jove provocaron
Denuedos de los hijos de la Tierra;
Y de montes eſcala fabricaron,
Que tumbas arden oy de injuſta guerra.
Los dos Polos gimieron, y tronaron,
(Tanta diſcordia la Sobervia encierra:
Sicilia eſtos eſcandalos admira,
Y Encelado en el Etna, los ſuſpira.

XXII.

En ſu falda Catania amedrentada,
Cultiva ſus jardines ingenioſa,
Y aze la Primavera amenaç̧ada,
Con ſuſto deſañuda qualquier roſa.
Inſolente la llama deſpeñada
Lamer las flores de ſus galas oſa,
Parece que la nieve arde en Invierno,
O que nievan las llamas del Infierno.

XXIII.

Sobervio, aunque vencido, desde el suelo
Al Cielo, arroja rayos, y centellas;
Con desmayado passo, y tardo vuelo
Titubeando el Sol, se atreve à vellas.
En arma tiene puesto siempre al Cielo
Medrosa vezindad de las Estrellas:
Quando de combatir al Cielo aïrado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra ti, tal le contemplo
Al Monstro de * Stocolmia, que tirano
Padecerà castigo, quando Templo
Se prometiò sacrilego, y profano.
Tu à Flegra añadiràs ardiente exemplo,
Alli triumphante colgarà tu mano,
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerça de sobervia estè humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio,
De tu vengança, en tanto delinquente:
Rebeldes venas les serà diluvio,
Cuerpos muertos, y arneses, vado, y puente.
Rojo en su sangre se verà de rubio
El Aleman terror del Occidente;
Tal gemiran las locas esperanças,
De quien no teme al Dios de las venganç, .

* *Es la Metropoli, y Corte del Reyno de Suecia. Los Latinos la nombran Holmia, y està fundada en agua, como Venecia.*

Celebra la victoria de los navios de Turcos, que tomò el Duque de Pastrana passando à Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

Esclarecidas señas da Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda,
O Principe glorioso;
Pues os postra la Luna,
Que à vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afro Endimion celoso.
Apenas por los liquidos umbrales
Del Ponto, à quien de la Africa, y Europa
Sirve oppuesto confin de verde copa,
Y de venas torcidas los corales
Sonora resvalava vuestra quilla,
Haziendose menor siempre la orilla:
Y espirando en la Popa
Cortès el viento, sobre el mar suave
Tassava el soplo, que en las velas cabe.
Quando la diligencia desvelada
De atento Marinero,
(Sirviendole la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubriò en las campañas fluctuantes
De el yermo mar Baxeles delinquentes
De Cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las Riberas,
Cuya Paz amenaçan sus Banderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, y de esperanças lleno,
Porque aun de paso no se malograsse
Occasion, que ilustrasse
En estandarte del mayor Monarca,
Aquien sirve Fortuna religiosa
En quanto el cerco de la luz abarca;
Con voz quanto valiente generosa
Distes orden à todos,
Armandolos con Voz de muchos modos:

Pues quanto mas alguno os imitava,
Tanto mas al peligro se llegava:
Y vuestra valentia
Fue general exercito aquel dia.
Escuadron la familia, y los criados;
Lisongeros los Hados:
La Muerte aduladora
Se mostrò en los peligros cada hora.
Passaron despreciadas
Flechas de yerro, y de veneno armadas:
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos del Vulcano,
Sin que os deviessen atencion sus balas,
Burlandoles la mira, vuestras galas.
Rindieron los Navios
Con vuestra providencia, y vuestros brios,
Y al volaros su llama,
Remediò, que turbada siempre tarde
La desesperacion dicta al cobarde,
En alas os dexò de vuestra fama.
Y presumido en laços el Turbante
Globo sutil, sobervia de Levante,
Derribado del ceño, que vestia,
Nevò de presuncion vuestra crugia.
Y los que miedo de las costas fueron,
Y los senos de España sacudieron.
Con impetu violento,
Besaron vuestras plantas:
Luego entre glorias tantas
Descansaron las velas,
Y con ellas despues suplen el viento,
Y se calçan de espumas por espuelas.
Y Tetis soberana,
En cuyos labios nace la mañana,
Galan, os mira Phebo:
Armado, os juzga Achiles:
Gozando en el esfuerço, y el semblante,
Hijo valiente, venturoso Amante.

Elogio al Duque de Lerma Don Francisco.

CANCION PINDARICA.

STROPHE I.

De una Madre nacimos,
Los que esta comun aura respiramos.
Todos muriendo en lagrimas vivimos,
Desde que en el nacer todos lloramos,
Solo nos differencia,
La Paz de la Consciencia,
La Verdad, la Justicia, à quien el Cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas embiò ligera.
Porque serena governasse el Suelo,
Ella assegura el transito à la Vida.
Feliz èl que la candida Pureza
No turba en la riqueza:
Y aquel, que nunca olvida
Ser polvo, en el alago del Tesoro;
Y el que sin vanidad desprecia el Oro.

ANTISTROPHE I.

Como Vos, ô glorioso
Duque, en quien oy estimacion hallaron
Las Virtudes, y premio generoso.
Ved, qual sois: que con vos se coronaron:
Nunca mas felizmente
En la gloriosa frente

De

De Alexandro, su luz amanecieron,
Ni en la Alma valerosa
De Cesar, que yà Estrella à volar osa,
Mayores alabanças merecieron.
Ni de Augusto las pazes mas amadas
Fueron; pues de blandura, y de cuidado
Vuestro espiritu armado.
Aces dexò burladas;
Previniendo la Suerte, que enemiga,
Al que irritarla presumiò, castiga.

EPODO I.

POr vos desde sus Climas peregrino,
Devoto à la Deidad del Rey de España
El Alarabe vino.
No es poco honrosa haçaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado yà del Mar, y el viento,
Por justo, y religioso el noble intento,
Debaxo de sus pies ponga el Turbante
El Persa, honor, y gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra.
Y Francia, Madre de Inclitos Varones,
Del peso de las armas aliviada,
Trahe por adorno varonil la espada,
Que yà opuso de España à los Leones.
Y las Islas postreras,
Que por merced del Mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro Zelo,
Admitirán la Paz, con que les ruega,
Quien con su voz de un Polo al otro llega.

STROPHE II.

CUrcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio, y atrevido,
Tocò las negras sombras de la muerte;
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscò en el fosso obscuro;
El precio dedicando de su vida
Al Pueblo temeroso;
Y en el horror del concavo espantoso
Intrepido sostuvo en su caida,
Como Encelado, Montes desiguales.
A quien, premiando el alto beneficio,
Hizieron sacrificio
En Aras immortales.
Pues muriendo, por dar à Roma gloria,
Dio su vida à guardar à su memoria.

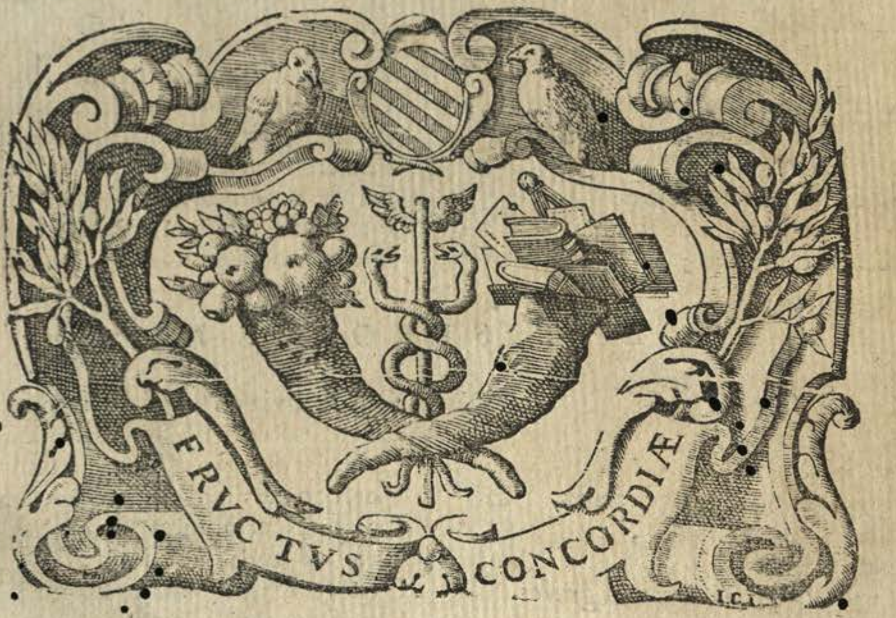
ANTISTROPHE II.

VOs del forçoso peso
De tan grande Republica oprimido,
Con juycio igual, y con maduro seso,
A Curcio aventajado, y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos en medio
De los mas ondos casos, y mas graves.
De Atlante sois Alcides.
Que le alivia en sus Pazes, y en sus Lides.
Guardandole à Philipo las dos llaves,
Con que de Jano el Templo ò abre, ò cierra.
Vos, con cuello obediente à peso tanto,
Comprais el Laurel santo;
Y à vos toda la Tierra,
Qual Roma, solo à Curcio, que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPODO II.

O Bien lograda, y venturoſa vida.
La vueſtra, à quien la Muerte traſſe
deſcanſo,
Quando ella es Parricida!
Y en un repoſo manſo
Llegara la partida:
Sueño es la Muerte, en quien de ſi fue dueño,
Y la vida de acà tuvo por ſueño.
Apacible os ſerà la tierra, y leve;
Que fue larga, direis, la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion del premio deſeado;
Embidia de la gloria, que le eſpera,
La edad prolixa, y larga. O como uſanos
Vueſtros Padres, y Abuelos ſoberanos,
Que Eſpaña armados viò de la manera
(Que à Jove los Gigantes,
Sobervio parto de la parda tierra,
Que fulminados, yacen fulminantes,)
Eſcarmiento à la guerra
Daràn, de Vos en Nietos esforçados,
Sus Hechos, y ſus Nombres heredados.

Anſi cantava Clio,
Al ſon de la Trompeta de la Fama,
Y el Numen, que la inflama,
Suſpenſo aqui, deſacordado, y frio,
Ceſſo: y entre las Flores,
Los vientos quiſo oïr murmuradores.



LU-

Amat **POLYMNEIA** verum

parte.3. fol.15

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Hoc Majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri querentur, eversos esse mores, regnare nequitiam, in deteriùs res humanas, & omne fas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque; paullulùm dumtaxat ultro aut citro mota, ut fluctus.

POLYMNIA.

MUSA SEGUNDA.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTUMBRES DEL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR.

SONETO I.

Muestra con ilustres Exemplos, quan ciegamente desean los Hombres.

Es imitacion de Juvenal, Sat. 10. *Provida Pompeio, &c.*

PRovida diò Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas.
La salud le abundò de desventuras,
Y le usurpò à sus glorias el Tropheo.
Quien podrà disculpar nuestro deseo,
Si en el cerco del Sol camina à escuras?
Sobràranle en Campania Sepulturas,
Faltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario el alma esplendida exhalàra,
Opima con los triumphos de la guerra,
Lagos, destierro, y carcel ignoràra.
Mucha tiniebla y grande noche cierra,
Quanto destina el hombre, y todo para
En pretendida muerte, y poca tierra.

II. *Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sugetos que le cometen; y aun los delitos desiguales.*

Es imitacion de Juvenal Sat. 13. y de Seneca Epist. 87.

SI de un delito proprio es precio en Lido
La Horca, y en Menandro la Diadema,
Quien pretendes, ò Jupiter, que tema
El rayo à las maldades prometido?
Quando fueras un robre endurecido,
Y no del Cielo Magestad Suprema,
Gritàras tronco à la injusticia extrema,
Y Dios de marmol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triumphos se coronan,
Y tienen por blason, que se los digan.
Lido robò una choça, y le aprisionan;
Menandro un Reyno, y su maldad obliga
Con nuevas dignidades, que le abonan.

III. En-

III. *Enseña como no es rico, el que tiene mucho caudal.*

El primer verso es de Epicuro, citado por Seneca. El primer Terceto de San Pedro Chrysologo Serm. 22. El postrer verso de Seneca.

Quitar codicia, no añadir dinero,
Haze ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en purpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas: yo te considero,
Quando el hombre interior, que vives, miro:
Esclavo de las ansias, y el suspiro,
Y de tus proprias culpas prisionero.
Al assiento del alma suba el oro,
No al sepulcro del oro el alma baje,
Ni le compita à Dios su precio el lodo.
Deszifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del Cielo este lenguaje).
A Pobre mucho, y al Avaro todo.

IV. *Por mas poderoso que seas, el que agravia, dexa armas para la vengança.*

Juvenal en la Sat. 8. prestò spiritu à estos versos.

Tu ya, ò Ministro, afirma tu cuidado,
En no injuriar al misero, y al fuerte;
Quando les quites oro, y plata advierte,
Que les dexas el hierro azicalado.
Dexas Espada, y Lanza al desdichado,
Y poder, y razon, para vencerte:
No sabe Pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vè su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa della,
Y esta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudez, y su querella
Con desesperacion, quando le offrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

V. *Seneca buelve à Neron la riqueza, que le havia dado.*

Las causas que el significò, referidas por Tacito, se repiten aqui: como las respondidas de Neron.

Està miseria, Gran Señor honrosa,
De la humana ambicion Alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, è inquietud preciosa.
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te buelvo: que alta dadiva embidiada,
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recibelo, Neron, que en docta Historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
Y mas seguridad en mi el bolverlo:
Pues juzgaràn, y te serà mas gloria,
Que diste oro à quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

VI. *Persuade à la Justicia, que arroje el peso, pues usa sola de la Espada.*

Vulgar es su Pintura con un peso de balanças en una mano, y una Espada en otra.

Arroja las balanzas, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven tiemblan de tu Espada,
Que el peso, y la igualdad no las menea.
No estàs justificada, sino fea,
Y en vez de estar igual, estàs armada.
Feroz te vè la gente, no ajustada,
Quieres que el Tribunal batalla sea.
Yà militan las Leyes, y el Derecho,
Y te sirven de textos las heridas,
Que escrive nuestra sangre en nuestro pecho.
La Parca eras fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
Y has buelto las Balanzas homicidas.

VII. *Respuesta de Neron à Seneca, no admitiendo lo que le bolvia.*

SEneca, el responder oy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñança, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.
A lo que yo te devo, aun no es decente
Esso, que de mi mano has recibido;
Y para lo que à mi me devo, ha sido
Empeçar à premiarte escasamente.
Quieres à costa de la Fama mia,
Que alaben tu Modestia, y tu Templança,
Y que acusen mi avara Hydropesia.
El premio pues devido à mi enseñança
Goza, porque el bolvermele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabança.

VIII. *Manifiesta un ardid grande del perverso pretendiente, quanto desea, que todos sean buenos, con intento malo.*

Es de Juvenal. Lib. 5. Sat. 13.

QUando Licino, dì, contento viste
Hombre con un pecado solamente?
Si quien merece pena, es sufficiente,
Y el inculpable, inutil yaze, y triste?
Quien al mayor delito se resiste?
Que Cortesano havra, que no se afrente,
De que le exceda en vida delinquente,
El que à los ojos, que pretende, asiste?
O ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espiritu ambicioso,
Todos los malos quiere, que sean buenos,
Para que à su maldad el Poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

IX. *El pecar intercede por los premios; prefiriendose à la Virtud.*

Es de Juvenal. Sat. 1.

SI governar Provincias y Legiones,
Ambicioso pretendes, ò Licino,
Procura que el favor y el desatino,
Aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tu, pues quanto mas vezino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurarà las elecciones.
Felices son, y ricos los pecados,
Ellos dan los palacios sumtuosos,
Llueven el Oro, adquieren los Estados.
Alabanse los hombres virtuosos,
Mas para lo que viven alabados,
Quien los alaba, elige los viciosos.

X. *Advierte, que aunque se tarda la venganza del Cielo contra el pecado, en efeto llega.*

Es de Persio en la Sat. 2. *Sulphure discutitur sacro*, &c.

POrque el Azufre sacro no te queme,
Y toque el robre, sin haver pecado,
Serà razon, que digas obstinado,
Quando Jove te sufre, que te teme?
Que tu boca sacrilega blaspheme,
Porque * bidental no eres evitado?
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
Por * esso Jove te darà algun dia
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu ossadia?
A Dios con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancia
Intestinos de Toros, y de Ovejas.

* Aqui, y en Persio se toma por hombre à quien quemò rayo. Evitado, porque nadie le tocava.
* Toda la sentencia deste terceto significa, Preguntar si por esso se olvidarà Jupiter del pecador?

XI. *Que desengaños son la verdadera riqueza.*

QUando serè infeliz sin mi gemido?
Quando sin estrageño fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La embidia en dignidad constituido.
U, del bien, u del mal vivo offendido:
Y es yà tan insolente mi pecado,
Que por no confessarme castigado,
Acusa à Dios, con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea.
Amo la vida con saber es muerte,
Tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
Caudal que en desengaños no se emplea,
Quanto se aumenta, Caridon, se vierte.

XII. *Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el affecto de la codicia.*

Es de Juvenal Satyr. 13. *Ploratur lacrymis amissa pecunia veris*, &c.

LAgrimas alquiladas del Contento
Lloran difunto al padre, y al marido.
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento,
Govierna los afectos del sentido.
Quien pierde hazienda, dice, que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos vultos adorados
Ven sus muslos raìdos por el oro,
Sus barbas, y cabellos arancados.
Y el ser los Dioses massa de tesoro,
Los tiene al fuego, y cuño condenados,
Y al Tonante fundido en Cisne, y Toro.

XIII. *Describe el apetito exquisito del pecar.*

Imita una perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. y à Petronio: *Non vulgò nota placebant Gaudia, non usu plebeio trita voluptas*, &c.

NO agradan à Polycles los pecados,
Con el uso plebeyo repetidos,
Ni delitos por otro introducidos,
Si los mayores, y por si inventados.
Qual si fueran virtud, los moderados
Vicios, Polycles tiene aborrecidos.
Y los templadamente distraìdos,
Yazen de su privança desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño
O desprecia, ò le admite con recatos.
De vicios haze escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios, ni baratos;
Si tu le imitas, tu seràs su Dueño.

XIV. *Mas se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.*

MAs escarmientos dan al Ponto fiero
(Si atiendes) la bonança, y el olvido,
Que el peligro, y naufragio prevenido,
Y el enojo del Euro mas severo.
Ansi quando cortès y lisonjero,
Noto tus velas mueva adormecido,
Y sirva por tus gabias estendido
De liquido, y sonoro marinero:
Entonces, ò Myrtilo, desvelados
En la milicia de la calma ociosa,
Tus sentidos iràn, y tus cuidados.
Menos dulce es la paz, que peligrosa;
No salgas, no, à recibir los Hados,
Tarda con advertencia pereçosa.

XV. *la violenta, y injusta Prosperidad.*

Es de Juven. Sat. 1. Y con la permission Satyrica se desliça al donaire.

YA llena de si solo la Litera
Maton, que apenas anteyer hacia
(*Flaco y magro malsin*) sombra; y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Oy mal introducida con la Esphera
Su casa, al Sol los passos le desvia,
Y *es tropezon de Estrellas*, y algun dia,
Si fuera mas capaz, Pozinga fuera.
Quando à todos pidiò, le conocimos:
No nos conoce, quando à todos toma;
Y oy dexamos de ser, lo que ayer dimos.
Sobrale tanto, quanto falta à Roma;
Y no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fue, esconde, lo que usurpa assoma.

XVI. *Advierte, que castigos de la Providencia Divina, fuera del uso comun avisan la enmienda de pecados.*

Tomase el argumento deste Soneto de la perdida de unos Baxeles en nuestro proprio Puerto.

SI son nuestros Cosarios nuestros Puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
Al Hibierno estacion facinorosa,
Con Cielo armado, y con Escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz, que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia pereçosa,
Mas estamos difuntos, que despiertos.
Tu, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, Ondas frias,
Fabricando en açote el Occeano.
Por cobradores tuyos nos embias
Oy la borrasca, ayer el Luterano,
Y executores son horas, y dias.

XVII. *Al ambicioso Valimiento, que siempre anhela à subir mas.*

Toda es Metaphorica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan à que caïga el superior, para cebarse en el.

DEscansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde à tantas alturas te prefieres:
Sino es que acozear las nubes quieres,
Y en la Region del Fuego bever lumbre.
Yà te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propria: peso, y carga eres
De la Fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrà mudar costumbre.
El vuelo de las Aquilas, que miras
Debaxo de las alas, con que vuelas,
En tu caïda cebaràn sus iras.
Harto credito has dado à las cautelas;
Como puedes lograr à lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, sobervio anhelas?

XVIII. *Enseña à morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente: y la menor, que es el ultimo suspiro, es la que da pena.*

SEñor Don Juan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria, y venas.
Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de exercicio agenas.
Salid à recibir la sepultura,
Acariciad la Tumba, y Monumento,
Que morir vivo, es ultima cordura.
La Mayor parte de muerte, siento
Que se passa en contentos, y locura:
Y à la menor se guarda el sentimiento.

XIX. *Peligro del que sube muy alto, y mas si es por la caida de otro.*

PAra, si subes; si has llegado, baja;
Que ascender à rodar, es desatino:
Mas si subiste, logra tu camino,
Pues quien deciende de la cumbre, ataja.
Detener de fortuna la rodaja,
A pocos concediò poder divino;
Y si la cumbre desvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre se desgaja.
El que pudo caer, si el se derriba,
Yà que no se conserva, se previene
Contra el semblante de la Suerte esquiva,
Y pues nadie, que llega, se detiene,
Tema mas, quien, se mira mas arriba;
Y el que subiò, por quien rodando viene.

XX. *Aconseja à un amigo, que estava en buena possession de Nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran, lo que no se sabe.*

SOlar, y Executoria de tu Abuelo
Es la ignorada antiguedad sin dolo.
No escudriñes al Tiempo el Protocolo,
Ni corras al silencio antiguo, el Velo.
Estudia en el osar deste moçuelo,
Descaminado escandalo del Polo;
Para probar, que descendiò de Apolo,
Probò, cayendo, descender del Cielo.
No rebuelvas los huessos sepultados,
Que hallaràs mas gusanos, que blasones,
En testigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer, multiplicar quemados,
Y con las mismas pruebas Faetones.

XXI. *Moralidad util contra los que hazen adorno proprio de la agena desnudez.*

Estudia esta enseñança en la fabrica del Castillo de Cartagena, que para edificarle deshizieron unos sepulcros de Romanos.

DEsabrigan en altos Monumentos
Ceniças generosas, por crecerte;
Y altàs ruinas, de que te hazes fuerte,
Mas te son amenaça, que cimientos.
De venganças del Tiempo, de escarmientos,
De olvidos, y desprecios de la Muerte,
De Tumulo funeste, osas hazerte
Arbitro de los Mares, y los Vientos.
Recuerdos, y no Alcaçares fabricas;
Otro vendra despues, que de sus Torres
Alce en tus huessos fabricas mas ricas.
De agenas desnudezes te socorres,
Y processos de marmol multiplicas;
Temo, que con tu llanto, el suyo borres.

XXII. *Castiga à los Glotones y Bevedores, que con los desordenes suyos aceleran la Enfermedad, y la Vejez.*

Persio: *Poscit opem nervis, &c.*

QUe los años por ti vuelen tan leves?
Pides à Dios, que el rostro sus pisadas
No sienta, y que à las greñas bien peinadas
No passe corva la vejez sus nieves.
Esto le pides, y borracho beves
Las vendimias en taças coronadas;
Y para el vientre tuyo, las manadas,
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides, lo que tu te quitas;
La Enfermedad, y la Vejez te tragas,
Y estar dellas essento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriaguezes, que vomitas;
Y en la salud, que comilon estragas.

XXIII. *A un amigo, que retirado de la Corte passò su edad.*

Dichoso tu, que alegre en tu Cabaña,
Moço, y viejo espiraste la aura pura;
Y te sirven de Cuna, y Sepultura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En essa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre mas segura,
La vida al dia mas espacio dura,
Y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Consules los años,
Hazen tu Calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras, te aprovechas;
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
Y te dilatas, quanto mas te estrechas.

XXIV. *Representase la brevedad de lo que se vive, y quan nada parece, lo que se viviò.*

Dà à las mismas pensiones de la vida, contenidas en el Soneto XXII. Vejez, y Enfermedad, diversa causa, esta es, El proprio vivir.

Ha! de la vida: nadie me responde?
Aqui de los antaños, que he vivido:
La fortuna mis tiempos ha mordido,
Las Horas, mi locura las esconde.
Que sin poder saber como, ni adonde,
La Salud, y la Edad se ayan huido!
Falta la vida, assiste lo vivido,
Y no ay calamidad, que no me ronde.
Ayer se fue, Mañana no ha llegado,
Oy se està yendo, sin parar un punto.
Soy un fue, y un serà, y un es cansado.
En el Oy, y Mañana, y Ayer, junto
Pañales, y mortaja, y he quedado
Presente succesiones de difunto.

XXV. *Exclama contra el Rico, Hinchado, y Gloton.*

Quantas manos se afanan en Oriente,
Examinando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve conjuntura
Con todo un patrimonio estè luciente?
Quanta descaminada ciega gente
Tiene en poco del Mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, purpura ardiente?
Quanto pirata de Norvega atento,
Ministro de tu gula, remontado
Despuebla de familia alada el viento?
Quanto engaño de cañamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado?

XXVI. *Significase la propria brevedad de la Vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la Muerte.*

Fue sueño Ayer, Mañana serà tierra:
Poco antes nada, y poco despues humo.
Y destino ambiciones y presumo,
Apenas punto al cerco, que me cierra.
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo.
Y mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo q̃ me entierra.
Yà no es Ayer, Mañana no ha llegado,
Oy passa, y es, y fue, con movimiento,
Que à la muerte me lleva despeñado.
Açadas son la hora, y el momento,
Que à jornal de mi pena, y mi cuidado,
Caban en mi vivir mi monumento.

XXVII. *El pobre, quando da, pide mas, que quando pide.*

Es argumento repetido de Epigrammatarios Latinos, y Griegos.

SI lo que offrece el pobre al poderoso,
Licas, à logro es don interessado,
Pues dà por recibir, menos cuidado
Pedigueño darà, que dadivoso.
Yo, que mendigo soy, mas no ambicioso,
A penas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necessidad, lo cauteloso.
Pues que tu hazienda à mi caudal excede,
Dexa, que el ruego tu socorro cobre,
Por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes, que mañosa offrenda obre,
Pues solo con no dar al rico, puede
Ser con el rico, liberal el pobre.

XXVIII. *Enseña el camino mas seguro para la Virtud, y quita el velo engañoso à la riqueza.*

Empieça con aquellas palabras de S. Agustin. *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

A Quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta.
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huye el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propria planta;
Pues quanto en curso alegre se adelanta;
Tanto en mentidas lumbres te anocheze.
Huye la multitud descaminada,
Dexa la culpa esplendida, y seguro
La virtud darà el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz, haràs que persuada,
Que el Oro es carcel, con blason de muro.

XXIX. *Reprehende la continua solicitud de los usureros.*

Es una expression de las palabras de S. Ambrosio, *De Ælia, & Iejunio: Verecundiores sunt venti, &c.*

COn mas verguença viven Euro, y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros.
Sosieganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el Mar, no gime su alboroto.
No siempre el Ponto en sus orillas roto
Exercita los roncos Marineros.
Ocio tienen los Golfos mas severos,
Ocio goza el Baxel, ocio el Piloto.
Cesa de la borasca la malicia:
Nunca cesa el despojo, ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura.
Osa llamar à su maldad, justicia,
Arbitrio al robo, à la dolencia cura.

XXX. *Que al mas valeroso Leon puede hazer daño una sabandija, y beneficio otra.*

VEs la greña, que viste por Muzeta,
Eriçada? Y la sima, en donde embosca
Armas por dientes? Que la cola enrosca?
Y en cada uña alista una saeta?
Que el bramido le sirve de Trompeta?
Y que la zarpa desañuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella Mosca,
Y un atomo importuno que le inquieta.
Por otra parte aquel Raton royendo,
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy Leon, y muy horrendo.
Tal sucede al Poder, que es mas temido,
Que le libra un Raton, que vive huyendo,
Y del Mosquito le congoja el ruido.

XXXI.

XXXI. *La honesta humildad en el traxe abriga al hombre, y le aconseja.*

SIn veneno Sarrano en pobre lana,
Que acuerda de la Oveja, no de Tiro,
Me abrigo, en tanto que vestidas miro
Las Coronadas Furias con la grana.
La * palida ceniça, que tyrana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la embidia à mi retiro,
Ni el sueño y la conciencia me profana.
Las guijas, que el Oriente por tesoro
Vende à la vanidad, y à la locura,
Si no encienden mis dedos, no las lloro.
De balde me da el Sol su lumbre pura,
Plata la Luna, las Estrellas Oro;
Basta que dè la Tierra, Sepultura.

Llamò ansi à la Purpura por averse llamado la Ciudad Tyro, de donde era la mejor, Sar. Ennio la nombrò Sarra. En diversos lugares usò de este apellido nuestro Poëta.

XXXII. *Burla de los que con dones quieren grangear del Cielo pretensiones injustas.*

PAra comprar los Hados mas propicios,
Como si la Deidad vendible fuera,
Con el Toro mejor de la ribera
Offreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades à tus vicios,
Para tu Nave rica, y usurera,
Viento tasado, y Onda lisongera,
Mereciendole al Golfo precipicios.
Porque exceda à la cuenta tu Tesoro,
A tu ambicion, no à Jupiter engañas,
Que èl cargò las Montañas sobre el Oro.
Y quando el Ara en sangre humosa bañas,
Tu miras las entrañas de tu Toro,
Y Dios està mirando tus Entrañas.

XXXIII. *Contra los que quieren governar el mundo, y viven sin govierno.*

Seneca Epist. 108.

EN el Mundo naciste, no à enmendarle,
Sino à vivirle, Clito, y padecerle.
Puedes, siendo prudente, conocerle,
Podràs, si fueres bueno, despreciarle.
Tu deves como huesped habitarle,
Y para el otro Mundo disponerle.
Enemigo del alma has de temerle,
Y Patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, y ambiciosas
Horas, inutil numero del suelo;
Atento à sus Quimeras engañosas;
Pues ocupado en un mordaz desvelo,
A ti no quieres enmendarte; y osas
Enmendar en el Mundo, Tierra, y Cielo.

XXXIV. *Advertencia à España, de que ansi como se ha hecho Señora de muchos, ansi serà de tantos enemigos embidiada.*

Seneca Epist. 88. *Quod unus populus eripuerit omnibus, faciliùs uni ab omnibus eripi posse.*

UN Godo, que una Cueva en la Montaña
Guardò: pudo cobrar las dos Castillas,
Del Betis, y Xenil, las dos orillas,
Los Herederos de tan grande haçaña.
A Navarra te diò justicia, y maña:
Y un casamiento, en Aragon, las Sillas
Con que à Sicilia, y Napoles humillas,
A quien Milan esplendida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal àrbola
Tus Castillos; Colon pasò los Godos
Al ignorado cerco desta Bola.
Y es mas facil, ò España, en muchos modos,
Que lo que à todos les quitaste sola,
Te pueden à ti sola quitar todos.

XXXV. *Admirable enseñança del Pedir.*

Fue de Demetrio, Philosopho Cynico, de quien refiere *Seneca* haver sido notable la Profession de su Philosophia, pues como todos los otros Philosophos la tuvieron de las Virtudes, el solo Philosopho de la Pobreça.

EL barro, que me sirve, me aconseja;
Y el golpe, no el Ladron, me le arrebata:
No pudo el Potosi guardar la plata,
Ni el Mar, que undoso y provido le aleja.
Del no aguardarla yo, docto me dexa,
Bien la ambicion, à mi quietud ingrata:
Quando con menos susto se desata
El natural sustento en una Teja.
Pues tiene el vituperio por salida,
El pedir, averguencese en la entrada,
Quando tan poco ha menester la vida.
Mas si el pedir es fuerça no escusada,
Quiero pedirme à mi, que à nadie, pida,
Primero que pedir à nadie, nada.

XXXVI. *Dificil (aunque le llamaron Facil) pero solo medio verdadero de tener riqueza, y alegria en el animo.*

Doctrina es la que aqui se contiene, mal repetida ya. Pero aqui quiso exprimir à Seneca, de quien fue muy devoto, en la Epist. 62. *Contemnere omnia*, &c.

TOdo lo puede despreciar qualquiera,
Mas nadie ha de poder tenerlo todo:
Solo para ser rico, es facil modo,
Despreciar la riqueza lisongera.
El metal, que à las luces de la Esphera
Por hijo primogenito acomodo,
Luego al fuego que se desnuda el lodo,
Esplendido Tyrano reverbera.
A ser peligro, tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquezer ultraja,
Que solo à quien la tiene, honor se tiene.
La amarillez del Oro està en la Paja
Con mas salud: y pobres nos previene
Desde la Choça alegre la Mortaja.

XXXVII. *Enseña, como los puestos en alta Fortuna, no suelen admitir Consejo.*

Conso fue tenido en Roma, por Dios del Consejo, à cuyo Templo se bajava por escalones, siendo ansi, que à todos los otros, se subia por ellos. Da la razon aqui, que pudieron tener los Antiguos para essa differencia.

COmo el primer Consejo, que nos diste,
Fue mandarnos baxar para lograrte.
A los Templos de Jupiter, y Marte
Se sube, si se baxa al que erigiste.
Al que desciende, tu Deidad assiste,
Y en lo humilde, y lo baxo puede hallarte.
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admite aquel, que subir quiere,
Busquete en Roma, que crecio contigo,
Y en ella sus aumentos considere.
Yo que desciendo, tus Altares sigo;
Y quien por ti no baxa, si subiere
Buscando premios, hallarà castigo.

XXXVIII. *Muestra por estraño, ò ingenioso camino, que es dicha no ser poderoso: y que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.*

Es imitacion de Seneca en la Epist. 68. *Quidquid debebam nolle, non possum.*

NO es falta de Poder, que yo no pueda
Tener al benemerito quejoso.
Ni harto de vengança al embidioso,
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni eligir en Ministro à quien enreda
El sosiego, y la paz del Virtuoso:
Ni ocupar en aumentos del vicioso
De la Fortuna prospera la rueda,
No es falta de Poder, que el Poderio
Me falte para offensas; siendo miedo
Al varon Docto, y amenaça al Pio.
Y pues sin esta Potestad me quedo,
Mucho le devo al poco Poder mio,
Pues quanto devo no querer, no puedo.

XXXIX.

XXXIX. *A un Cavallero, que con perros, y Cazas de Monteria ocupava su vida.*

PRimero va seguida de los Perros
Vana tu edad, que de sus pies la Fiera,
Dexa, que el Corço habite la ribera:
Y los Arroyos la Espadaña, y Berros.
Quieres en ti mostrar, que los destierros
No son castigo ya de Ley severa.
El Ciervo empero sin tu embidia muera,
Muera de viejo el Oso por los cerros.
Que afrenta has recibido del Venado,
Que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al Monte el Pueblo, que ha creado.
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu pecado;
Oye, porque no brames, su bramido.

XL. *Descubre el vicio de la hypocresia, que affectan muchos en la dissimulacion de sus maldades.*

Es sentencia de Seneca L. 1. de Ira, C. 14. *Innocentem quisquis se dicit*, &c.

SI el Sol, por tu recato diligente,
No vè, ò Licas, horribles tus locuras:
Es argumento de vivir à escuras,
Pero no de que vives inocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia sì, no tus costumbres duras,
Quando no parecer malo, procuras,
Y serlo (si es possible) juntamente.
No dexas la maldad, y la retiras.
Eres prision de culpas, y venenos.
Son tus virtudes palidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los haze agenos.
Pocos son Malos, si à testigos miras:
Si à la conciencia, pocos son los Buenos.

XLI. *Reprehende à una Adultera la circunstancia de su pecado.*

Es imitacion de Martial. lib. 1. Epigr. 35.

SOla en ti, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la verguença al Cielo,
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo,
Offendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
No sirvas à su ausencia de libelo.
Cierra la puerta, vive con rezelo,
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo, que dexes tus amigos:
Mas digo, que no es bien, estèn notados
De los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vezinos afrentados
Dizen, que te deleytan los testigos
De tus pecados mas, que tus pecados.

XLII. *Describe la vida miserable de los Palacios, y las costumbres de los Poderosos, que en ellos favorecen.*

Tienen los Tercetos imitacion de aquellos versos de Juvenal. Sat. 3.
Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam, &c.

PAra entrar en Palacio, las afrentas,
O Licino, son grandes: y mayores,
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas, y violentas.
Los puestos, en que juzgas, q̃ te aumentas,
Menos gustos producen, que temores:
Y vendido al desden de los Señores
Pocas horas de vida, y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicàre cosa honesta;
Y solo alcançaràs puesto, y officio
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, quando quisieres, de algun vicio
Pudieres accusarle, sin respuesta.

XLIII. *Llama à la Muerte.*

Motivaron el principio de este Soneto, aquellas palabras de Virgilio: *Vitaq; cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

VEn yà, miedo de Fuertes, y de Sabios,
Huya el cuerpo indignado con gemido
Debaxo de las Sombras, y el olvido,
Beveràn por demàs mis secos labios.
Fallecieron los Curios, y los Fabios,
Y no pesa una libra, reducido
A ceniças, el Rayo amanecido
En Macedonia à fulminar agravios.
Desata deste polvo, y deste aliento
El ñudo fragil, en que està animada
Sombra, que succesivo anhela el viento.
Porquè empereças el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la humana Vida, larga, y nada?

XLIV. *Que se ha de tener dado à Dios en el animo, todo lo que el hombre possee; para que quando le faltare, no parezca que se lo quitò.*

Son unas esforçadas palabras, que de Demetrio, Philosofo Cynico, refiere Seneca en el Cap. 5. del lib. de Providencia: *Hanc quoque animosam Demetrij fortissimi viri vocem, &c.*

TUya es, Demetrio, voz tan animosa:
Agravio à mi obediencia, Dios, hiziste,
Quando tu Voluntad no me dixiste,
Antes que la truxera hora forçosa.
Diera lo que me llevas, pues no ay cosa
Que me quites, sino es lo que me diste:
Pudiste recibir, y mas quisiste
Executar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento, el Alma mia,
Y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hazienda, q̃ otro Dueño espera;
No me agravie, Señor, tu cortesia,
Y pues todo lo das: cobralo todo.

XLV. *Este Soneto refingiò despues casi todo con mucho espiritu, deste modo.*

VEn yà, miedo de Fuertes, y de Sabios,
Irà la alma indignada con gemido
Debaxo de las sombras, y el olvido
Beveràn por demas mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron: por tal ha de ir quanto ha nacido.
Si quieres ser à alguno bien venido,
Trahe con mi vida fin à mis agravios.
Esta lagrima ardiente, con que miro
El negro cerco, que rodea mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el ayre primero, este suspiro
Empecè, y oy le acaban mis enojos,
Porque me deva todo al monumento.

XLVI. *Conoce las fuerças del tiempo, y el ser executivo cobrador de la Muerte.*

COmo de entre mis manos te resvalas?
O como te deslizas, Edad mia?
Que mudos passos trahes, Muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas?
Feroz de tierra el debil muro escalas,
En quien loçana Juventud se fia;
Mas ya mi Coraçon del postrer dia
Atiende el buelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! O dura Suerte!
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi muerte!
Qualquier instante de la Vida humana
Es nueva execucion, con que me advierte
Quan fragil es, quan misera, quan vana.

XLVII.

XLVII. *Aconseja à un Amigo no pretenda en su vejez.*

Alude à la costumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traìan una vestidura blanca, porque se llamavan *Candidatos.*

DExa la veste blanca deceñida,
Pues la visten los años à tus sienes:
Y los sesenta que vividos tienes,
No los culpes por quatro, ò seis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida:
Es locura inmortal, el juntar bienes;
Y que caduco la Ambicion estrenes,
Sed, que se enciende, y crece socorrida.
Doy, que alcances el puesto, que deseas;
Y que escondido en polvo Cortesano,
Las pretendientes sumissiones creas:
Pues yo sè bien, que no serà en tu mano,
Que ayune en los aumentos, que grangeas,
De tu conciencia el vengador gusano.

XLVIII. *Que los trabajos enseñan Virtud, como las prosperidades olvido della.*

Muestralo, como Agathon Samio Poëta Tragico con el exemplo de los que en el Mar corren tormenta.

TUvo enojado el alto Mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo:
La ley de arena, que defiende al suelo,
Offensas rezelò de tanta saña.
Con temeroso grito la Montaña
Hiriò, llevòse el dia obscuro velo;
Mezclò en las venas à la Sangre el Yelo
Eriçado temor, que le acompaña.
Que me dictò de votos la tormenta?
Y quantas mi pavor al Ponto deve,
Y à la Deidad suprema exclamaciones?
Nunca tierra alcançàra, antes violenta
Mi nave errara, pues el Puerto breve
Olvido truxo à tantas oraciones.

XLIX. *Que la Vida es siempre breve, y fugitiva.*

Concluye el discurso con una sentencia Estoïca.

TOdo tras si lo lleva el Año breve
De la Vida mortal, burlando el brio,
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el Tiempo su dureça atreve.
Antes que sepa andar el pie, se mueve
Camino de la muerte, donde embio
Mi Vida obscura; pobre, y turbio rio,
Que negro Mar con altas ondas beve.
Todo corto momento es passo largo,
Que doy à mi pesar en tal jornada;
Pues parado, y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y ultimo, y amargo,
Es la Muerte forçosa, y heredada;
Mas si es ley, y no pena: que me aflijo?

L. *Retiro de quien experimenta contraria la Suerte, ya professando Virtudes, y ya Vicios.*

Empieça con el principio de la Sat. 3. de Juvenal, retirandose un amigo suyo à Cumas.
Laudo tamen vacuis quòd sedem figere Cumis. Destinet atque unum Civem donare Sibillæ, &c.

QUiero dar un vezino à la Sibila,
Y retirar mi desengaño à Cumas,
Donde, en trage de nieve con espumas,
Liquido fuego occulto Mar destila.
El son de la Tixera, que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas;
Corta à su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ya la Parca corta, lo que hila.
Fuy malo por medrar, fuy castigado
De los buenos; fuy bueno, fuy opprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mi solo atento el Mundo ha sido;
Y pues solo fue inutil mi Pecado,
Qual si fuera Virtud, padezca olvido.

LI. *Que el Espiritu sin culpa, no teme los trabajos embiados del Cielo.*

Celebra otras no menos valerosas, que las antecedentes. Estas son de Epicteto, Philosopho Estoico de singular virtud, y Doctrina, que se refieren con admiracion: *Plue Iupiter super me calamitates.* De donde con razon se colige Discipulo de los Escritos de Job.

LLueve, ò Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo, y coxo, repetia
Epicteto valiente: y cada dia
A Jupiter retavan sus razones.
Vengan calamidades, y aflicciones;
Averigua en dolor, mi valentia:
Con los trabajos mi paciencia espia,
Y el suffrimiento en hierros, y prissiones.
O Espiritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar Cuerpo excelso, y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas;
Y por tener à Dios desafiado,
No le offendes, presumes, ni te alteras.

LII. *Agradece, en Alegria continuada, à sus trabajos su desengaño, y escarmiento.*

QUe bien me pareceis, Jarcias, y Entenas,
Vistiendo de naufragios los Altares,
Que son peso glorioso à los pilares,
Que esperè ver tras mi destierro apenas.
Symbolo sois de ya rotas cadenas,
Que impidieron mi buelta en largos mares,
Mas bien podeis, santissimos Lugares,
Agradecer mis Votos en mis penas.
No tanto me alegràrades con ojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el Templo, y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas,
Usurpe al Mar mi Nave muchas Naves,
Devanme el desengaño los Pilotos.

LIII. *Desprecio del apparato vano, y superfluo.*

RIse, no por desprecio, por grandeza,
Minas el Avariento fatigado:
Viva amando, medroso, y desvelado,
En precioso dolor pobre riqueza.
Ose contrahazer en su cabeça
Zodiaco, y Espheras, de ilustrado
Cintillo, de Planetas coronado,
Que en Oriente mintiò Naturaleza.
El Escultor à Deucalion imite,
Quando anime las piedras de su casa,
El pincel à los muertos resucite.
Que en mi Cabaña con mi lumbre escasa,
Poco tendrà la Muerte, que me quite:
Y la Fortuna en que ponerme tasa.

LIV. *Reprehende à un amigo, debil en el sentimiento de las adversidades, exortale à su tolerancia.*

DEsacredita, Lelio, el suffrimiento
Blando, y copioso el llanto q̃ derramas,
Y con lagrimas faciles infamas
El coraçon, rindiendole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento;
Si Varon fuerte dura Virtud amas;
Castigo, con profana boca llamas,
El acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta en penas se examina,
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios, quien mas padece, se avecina,
El està solo fuera de los males,
Y el Varon, que los suffre, encima dellos.

LV.

LV. *Pinta el engaño de los Alchimistas.*

POdrà el Vidro llorar partos de Oriente?
Cabrà su habilidad en los Crisoles?
Serà la Tierra adultera à los Soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?
Destilaràs en baños à Occidente?
Podràn lo mismo humos, que arreboles?
Abreviaràn por ti los Españoles
El precioso naufragio de su gente?
Osas contrahazer su ingenio al dia,
Pretendes, que le parle docta llama
Los secretos de Dios à tu osadia.
Doctrina ciega, y ambiciosa fama
El Oro miente en la ceniza fria,
Y quando le promete, le derrama.

LVI. *Conoce la diligencia, con que se acerca la Muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse deste conocimiento.*

YA formidable, y espantoso suena
Dentro del coraçon el postrer dia,
Y la ultima hora negra, y fria,
Se acerca, de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena,
La Muerte, en trage de dolor embia,
Señas dà su desden de cortesia,
Mas tiene de caricia que de pena.
Que pretende el temor desacordado,
De la que à rescatar piadosa viene
Espiritu, en miserias añudado?
Llegue rogada, pues mi bien previene,
Halleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

LVII. *Conveniencias de no usar de los Ojos, de los Oïdos, y de la Lengua.*

OIr, Ver, y Callar, remedio fuera
En tiempo que la Vista, y el Oïdo,
Y la Lengua pudieran ser sentido,
Y no delito, que offender pudiera.
Oy, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegarè, que (encanecido
De huessos, no de espumas) con bramido
Sepulta à quien oyò Voz lisongera.
Sin ser oïdo, y sin oïr, ociosos
Ojos, y Orejas, vivirè olvidado
Del ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber, quien ha pecado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
Y viva yo Ignorante, è Ignorado.

LVIII. *Muestra el error de lo que se dessea, y el acierto en no alcanzar felicidades.*

SI me huvieran los miedos sucedido,
Como me sucedieron los desseos,
Los que son llantos oy, fueran tropheos;
Mirad el ciego error, en que he vivido.
Con mis aumentos proprios me he perdido,
Las ganancias me fueron devaneos,
Consultè à la Fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirì pena, y gemido.
Perdì con el desprecio, y la pobreça,
La paz, y el ocio; el sueño amedrentado,
Se fue en esclavitud de la riqueça.
Quedè en poder del oro, y del cuidado,
Sin ver, quan liberal Naturaleça
Dà lo que basta al seso no turbado.

LIX. *Repite la fragilidad de la Vida, y señala sus engaños, y sus enemigos.*

QUe otra cosa es Verdad, sino Pobreça,
En esta vida fragil, y liviana?
Los dos embustes de la vida Humana,
Desde la Cuna son Honra, y Riqueça.
El Tiempo, que ni buelve, ni tropieça,
En horas fugitivas la devana;
Y en errado anhelar, siempre tyrana
La Fortuna fatiga su flaqueça.
Vive muerte callada, y divertida
La Vida misma; la salud es guerra
De su proprio alimento combatida.
O quan inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme, que caerà la vida,
Y no vè, que en viviendo cayò en tierra!

LX. *Rey es, quien reyna en sus passiones; y esclavo el Rey, si ellas son Señoras.*

LLeva Mario el Exercito, y à Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
Y su llanto à Minturnas tributario.
Padecenle los Cimbros temerario,
Padece en si prision, y captiverio:
Fatigò su furor el Emispherio,
Y à su discordia falleciò el Erario.
Y con desprecio en Africa rendida,
Despues mendigò pan, quien las Legiones
Desperdiciò de Roma esclarecida.
Que sirve dominar en las Naciones,
Si es Monarca el pecado de tu Vida,
Y Provincias del Vicio tus passiones?

LXI. *Prevencion para la Vida, y para la Muerte.*

SIno temo perder, lo que posseo,
Ni desseo tener, lo que no goço,
Poco de la Fortuna en mi el destroço
Valdrà, quando me elija Actor, ò Reo.
Yà su familia reformò el desseo,
No palidez al susto, ò risa al goço
Le deve * de mi edad el postrer troço,
Ni anhelar à la Parca su rodeo.
Solo yà el no querer, es lo que quiero,
Prendas del Alma son las prendas mias,
Cobre el Puesto la Muerte, y el Dinero.
A las promessas miro como à espias,
Morir al passo de la edad espero,
Pues me truxeron, llevenme los dias.

* Al deseo.

LXII. *Congetura la causa de tocarse la Campana de Velilla en Aragon, despues de muerte de Phelippe III. y muestra la differencia, con que la oiran los humanos.*

O El Viento, sabidor de lo futuro,
Clamoreò por el difunto Hado;
O en doctos characteres añudado,
Le repitiò parlero gran conjuro.
Y, puede ser, que Spiritu mas puro,
A la advertencia humana destinado,
Pronunciò penitencias al peccado,
En lenguage tan breve, y tan obscuro.
Prophetico Metal, los Ciudadanos
Que de aguero, y Cometa son essentos,
A tu son baylaràn por estos llanos:
En tanto que tu voz, y tus acentos
Oyen descoloridos los Tyranos,
Y te atienden los Reyes macilentos.

LXIII. *Arrepentimiento, y lagrimas devidas al Engaño de la Vida.*

HUye sin percebirse lento el dia,
Y la hora secreta, y recatada
Con silencio se acerca, y despreciada
Lleva tras si la edad loçana mia.
La Vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robusta, y engañada,
En el postrer Invierno sepultada,
Yace entre negra sombra, y nieve fria.
No sentì resvalar mudos los años,
Y oy los lloro pasados, y los veo,
Riendo de mis lagrimas, y daños.
Mi penitencia devo à mi deseo,
Pues me deven la Vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

LXIV. *Enseña, no ser segura Politica reprehender acciones, aunque malas sean, pues ellas tienen guardado su castigo.*

Es imitacion de Persio Sat. 2. *Sed quid opus teneras mordaci radere vero Auriculas, &c.*

RAer tiernas orejas con Verdades
Mordaces, ò Licino, no es seguro;
Si desengañas, viviràs obscuro,
Y escandalo seràs de las Ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni murmures la dicha del perjuro;
Que si govierna, y duerme Palinuro,
Su error castigaràn las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo,
Que en su vengança, el q̃ agravio enemigos.
Por esto à la maldad, y al malo dejo.
Vivamos sin ser complices testigos;
Advierta al Mundo nuevo, el Mundo viejo.

LXV. *Privilegios de la Virtud, y temores del Poder violento.*

DEsembaraça Jupiter la mano,
Derramanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el Sol, y borra el Cielo,
Y en noche, y en Invierno ciega el llano.
Tiembla escondido en torres el Tyrano,
Y es su guarda su muro, y su recelo,
Y eriçado temor le quexa en yelo,
Quando al rayo da musica el Villano.
O serena Virtud, el que valiente,
Y animoso te sigue en la mudança
Del desden, y el alago de la gente,
Se pone mas allà de donde alcança
En vengativa luz, la saña ardiente,
Y no del miedo pende, y la esperança.

LXVI. *Muestra, que algunas Republicas enferman, con lo que imaginan medicina.*

En Republicas de la Grecia fue costumbre, que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes à los otros, fuessen desterrados por votos del pueblo, y el modo de votar era con unas Pedreçuelas, que dava cada uno. De donde esta costumbre se llamò *Ostracismo*; *Petalismo*, porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicilia, en vez de piedras, votavan con hojas de arboles.

MIedo de la Virtud llamò algun dia
En Athenas *Virtud* al Ostracismo,
Y en Sicilia aconsejava el Petalismo,
Por Dolencia, al Valor, y Valentia.
Si à Scipion, que goçava, le temia
Roma, que del postrero Parasismo
La librò, y de Anibal; siendo el mismo
Aquel temor, que el antes sido havia.
Como tambien con votos no apedrea
El Ostraco los perfidos Tyranos,
Que en vicio exceden, y codicia fea?
Porque han de ser los malos, Ciudadanos?
Que si el destierro en la Virtud se emplea,
Es echar la Salud, por quedar sanos.

LXVII.

LXVII. *Repreſenta la mentiroſa, y la verdadera Riqueza.*

VEs con el oro aſpero, y peſado,
Del poderoſo Licas el veſtido?
Ves el Sol por ſus dedos repartido,
Y en circulos ſu fuego encarcelado?
Ves de immortales cedros fabricado
Techo? ves en los jaſpes detenido
El peſo del Palacio, ennoblecido
Con las telas, que à Tyro han deſangrado?
Pues no lo admires, y alta embidia guarda
Para quien de lo poco humildemente,
No deſeando mas, haze Teſoro.
No creas facil vanidad gallarda,
Que con el reſplandor, y el luſtre miente
Palida ſed hydropica del Oro.

LXVIII. *Ruina de Roma por conſentir robos de los Gobernadores de ſus Provincias.*

Es caſi traduccion de Juvenal en la Sat. 8. en aquellas palabras: *Inde Dolabella eſt, &c.*

EL ſacrilego Verres ha venido,
Con las naves cargadas de tropheos,
De paz culpada, y con teſoros reos,
Y triumphos de lo miſmo que ha perdido.
O Roma, porque culpa han merecido
Grandes principios eſtos fines feos?
Gaſtas Provincias en hartar deſſeos,
Y en ver à tu Ladron enriquecido.
Deſpues que la Romana, ſanta y pura
Pobreça pereciò, ſe han coronado
Tus delitos, tu afrenta, y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado,
A los que ſugetò tu fuerça dura,
Y acclaman por victoria tu pecado.

LXIX. *Advierte la temeridad de los que navegan.*

Significalo con mucho eſpiritu en una elegante execracion, que haze contra el Cañamo en yerva.

CReces, y con deſprecio disfraçada
En yerva humilde machina eſpantoſa;
Que fuerça diſſimula poderoſa,
Y tiene toda el agua amenaçada.
Vè, ò Noto, que ſecreta, y encerrada
Alimentas en caña malicioſa
Tu mas larga fatiga, y peligroſa,
Tu peregrinacion mas codiciada.
Con menos hojas vive, que cautelas;
Pues à peſar del Mar, ſobre èl tendidas
Juntarà las orillas con ſus telas.
Ahogarànſe en eſta menos vidas,
Corrida en laços, que texida en velas,
Mortajas à volar introducidas.

LXX. *Advierte contra el Adulador, que lo dulce que dice, no es por deleitar al que lo eſcucha, ſino por interes proprio: y amenaça à quien le da credito.*

Repreſentalo en el guſano de ſeda.

COn acorde concento, ò con ruidos
Muſicos, enſordeces al guſano,
Para que los enojos del Verano
No attienda, ni del Cielo los bramidos.
No es piedad confundirle los ſentidos;
Cocerle ſi, guardandole tyrano,
Para que ſu mortaja con ſu mano
Hile, y con ſu mortaja tus veſtidos.
Nacio Paloma, y en tu ſeno el vuelo
Perdio, guſano * arraſtra deſpreciado,
Y oſas llamar tu vil cautela celo.
Tal fin tendrà qualquiera deſdichado,
A quien eſtorva oir la voz del Cielo
Con muſico alboroto ſu pecado.

* Hazele verbo neutro, eſto es Va arraſtrando.

LXXI.

LXXI. *Ciegas Peticiones de los hombres à Dios.*

Este Soneto imita à Persio en la Sat. 2. y ansi es de sentencia difficultosa; aunque le mudè en algunas partes para su intelligencia, no basta, sin alguna declaracion. Representa los injustos votos, y pretensiones, que se suelen pedir à Dios.

Q Fallezcan los blancos, los postreros
Años de Clito! y yà que exercitado
Corvo tropieza el diente del arado,
Brote el surco tesoros, y dineros!
Los que me apresurè por herederos,
Parto à mi succession anticipado;
Por deuda de la Muerte, y del Peccado,
Cobrenlos yà los Hados mas severos.
Por quien tienes à Dios? De essa manera
Previenes el postrero parasismo?
A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
Clamàra à Dios, ò Clito, si te oyera;
Y no temes, que Dios clame à si mismo?

LXXII. *La templanza, adorno para la garganta mas precioso, que las perlas de mayor valor.*

ESta Concha, que ves, presuntuosa,
Por quien blasona el Mar Indico, y Moro,
Que en un bosteço concibiò un Tesoro
Del Sol, y el Cielo, à quien se miente esposa;
Esta pequeña perla, y ambiciosa,
Que junta su sobervia con el oro,
Es defecto del nacar, no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastava, que la gula el Mar pescàra,
Sin que avaricia en èl tendiera redes,
Con que la vanidad alimentàra.
Floris, mejor con la templança puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica, que del Ponto heredes.

LXXIII. *Enseña, como todas las cosas avisan de la muerte.*

MIrè los muros de la Patria mia,
Si un tiempo fuertes, yà desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca yà su valentia.
Salime al Campo, vì que el Sol bevia
Los arroyos del yelo desatados;
Y del Monte quexosos los ganados,
Que con sombras hurtò su luz al dia.
Entrè en mi Casa, vì que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi baculo mas corvo, y menos fuerte.
Vencida de la edad sentì mi espada;
Y no hallè cosa, en que poner los ojos,
Que no fuesse recuerdo de la muerte.

LXXIV. *Toma vengança de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, adora la misma lascivia en Idolo su arrepentimiento.*

Phryne, famosa ramera, dedicò à Venus una Statua de oro; y en la basa inscribiò: *Ex Graecorum temperantia.* Castigando ansi su desatino: de donde tomò este Soneto el argumento.

SI Venus hiço de oro à Phryne bella,
En pago à Venus hiço de oro Phryne,
Porque el lascivo coraçon se incline
Al precio de sus culpas, como à ella.
Adore sus Tesoros, si los huella
El desperdicio, y tarde yà los gime;
Que tal castigo, y penitencia opprime
A quien abrasa femenil centella.
En palida hermosura enriquecidas
Sus faciones, diò vida à su figura
Phidias, à quien prestò sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso, y vidas,
Los Griegos su pecado, y su locura.

LXXV. *Imagen del Tyrano, y del Adulador.*

Represéntanse en Dionysio, y en Damocles ambas figuras. Y refierese aqui tambien aquella advertida sentencia; *Que aunque estè acompañado el Principe de muchos de sus aduladores, està solo, porque todos dicen lo que èl.*

DEsconoces, Damocles mi castigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento,
Y del semblante que esforçado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarillez que dentro abrigo,
Ni el coraçon, que yace macilento;
Ni atiendes al mortal rasonamiento
Del invisible, y pertinaz testigo.
Pues solo me acompañas, algun dia
Contradigame voz tuya severa,
Oiga verdades la conciencia mia.
Merezca un desengaño, antes que muera,
Que la contradicion es compañia,
Y no seremos dos de otra manera.

LXXVI. *Restituye Phryne en seguridad à su Patria, lo que la havia usurpado en inquietudes.*

Llegò à tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los Muros de Thebas, que havia arruinado Alexandro Macedon.

PHryne, si el esplendor de tu riqueça
A Thebas diò muralla bien segura,
Tantos padrones cuente à tu hermosura,
Quantas piedras se ven en su grandeça.
Del Grande Macedon la fortaleça
Desfigurò su excelsa architectura;
Mas lo que abate fuerça armada, y dura,
Restituye desnuda tu flaqueça.
Tu, que fuiste prision de los Thebanos,
Eres defensa à Thebas, que yacia
Cadaver lastimoso destos llanos.
La Ciudad, que por ti lasciva ardia,
Se venga del poder de otros Tyranos,
Con lo que le costò tu tyrania.

LXXVII. *A un Señor perseguido, y constante en los trabajos.*

Con la Alegoria de un Peñasco en el Mar.

DE amenaças del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca, y su gemido
Mas aplauso te dà, que no cuidado.
Reynas con Magestad, Escollo osado,
En las iras del Mar enfurecido,
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escandalo à orgullosa
Proa, que por peligros naufragante
Te advierte, y no te toca escrupulosa.
Y à su embidia, y al Mar siempre constante,
De advertido Baxel seña piadosa;
Eres Norte, y Aviso à vela errante.

LXXVIII. *Amenaza de la inocencia perseguida, que haze al rigor de un Poderoso.*

YA te miro caer precipitado,
Y q̃ en tus proprias ruinas te confundes;
Que en ti proprio te rompes, y te hundes,
Entre tus Capiteles sepultado.
Tanto como has crecido, has enfermado,
Y por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro, y vanidad abundes,
Tu Tesoro y poder son tu pecado.
Si de los que derribas, te levantas,
Y si de los que entierras, te edificas,
En amenaças proprias te adelantas.
Medrosos escarmientos multiplicas,
Lagrimas tristes, que occasionas, cantas;
Son tu caudal calamidades ricas.

LXXIX.

LXXIX. *Sigue el mismo argumento hablando con Dios.*

Parece estar escrito este Soneto con attencion, à que el Señor dize en el Deuteronomio, *Que le encomienden la vengança, que su Magestad la embiarà à su tiempo.* Refiere estas palabras S. Pablo *ad Romanos, & ad Hebraos,* C. 10. V. 30. *Mihi vindicta, & ego retribuam.*

A Tu justicia tocan mis contrarios,
Pues à encargarte dellos te comides,
Quando venganças para ti nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de aver los temerarios,
Pues en humo, y ceniça los divides;
Y el blason de sus armas, y sus lides,
Desmentiràs con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganças te appellidas,
Baxa al Tyrano debil encumbrado,
Hartese en èl tu saña con heridas.
De mi agravio, Señor te has encargado,
Pues tus promesas, Grande Dios, no olvidas,
Cayga desecho el monstro idolatrado.

LXXX. *Comprehende la obediencia del Mar, y la inobediencia del Codicioso en sus affectos.*

LA voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de Arena tu corage humilla,
Y por besarla, llegas à la orilla,
Mar obediente, à fuerça de vaybenes.
Con tu sobervia undosa te detienes
En la humildad, bastante à resistilla;
A tu saña tu carcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
Quien diò al robre, y à la haya atrevimiento
De nadar selva errante desliçada,
Y al lino, de impedir el paso al viento?
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Persuadiò, que en el Mar el avariento
Fuesse inventor de muerte no esperada.

LXXXI. *Al incendio de la Plaza de Madrid, en que se abrasò todo un angulo.*

QUando la Providencia es Artillero,
No yerra la señal la punteria;
De quatro lados la centella embia,
Al que de açufre ardiente fue minero.
El Teatro à las fiestas lisongero,
Donde el ocio alojava su alegria,
Cayò, borrando con el humo el dia,
Y fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negava Julio ardiente
A la respiracion, le diò à la brasa,
Tal que en Deciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hazienda, y tanta casa;
Mas agua dà la vista, que la fuente;
Logro sera, si escarmentado passa.

LXXXII. *Contiene una elegante enseñança, de que todo lo criado tiene su Muerte de la enfermedad del tiempo.*

FAlleciò Cesar fortunado, y fuerte,
Ignoran la piedad y el escarmiento,
Señas de su glorioso monumento,
Porque tābien * para el Sepulcro ay muerte.
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entiero rico, y opulento;
La Hora con oculto movimiento,
Aùn calla el grito, que la fama vierte.
Devanan Sol, y Luna, noche, y dia,
Del mundo la robusta vida; y lloras
Las advertencias, que la edad te embia.
Risueña enfermedad son las Auroras,
Lima de la salud es su alegria,
Licas, Sepultureros son las horas.

* Mors etiam Saxis Marmoribusque venit.

LXXXIII. *Las causas de la Ruina del Imperio Romano.*

EN desprecio el favor, y la ventura
Venal; el oro palido Tyrano;
El Erario sacrilego, y profano;
Con Togas la codicia, y la locura.
En delitos patibulo la altura,
Mas sufficiente el mas sobervio, y vano;
En opression el suffrimiento humano,
En desprecio la sciencia, y la cordura.
Promessas son, ò Roma, dolorosas
Del precipicio, y ruyna, que previenes
A tu Imperio, y sus fuerças poderosas.
El Laurel, que te abraça las dos sienes,
Llama al rayo, que evita; y peligrosas,
Y coronadas por igual las tienes.

LXXXIV. *Desconsuela al Poderoso, que aflige, y desfavorece à alguno, por vengarse; y enseña al perseguido, como le desprecie.*

EL que me niega, lo que no merezco,
Me da advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin meritos premiada
Mas me deshonro yo, que me enriquezco.
Si con las otras malas yervas crezco,
Pues se abhorrece mas la mas medrada,
Mereceré el enojo de la açada,
Quando inutil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreça, y soledad aumenta,
A pesar de su intento, me assegura,
Y con lo que me niega, me accrescienta.
No puede estar sugeto à desventura,
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperança por locura.

LXXXV. *Abundoso, y feliz Licas en su Palacio, solo el es despreciable.*

HArta la Toga del veneno Tirio,
O yà en el oro palida, y rigente,
Cubre con los tesoros del Oriente,
Mas no descansa, ò Lycas, tu martirio.
Padeces un magnifico delirio,
Quando felicidad tan delinquente
Tu horror oscuro en resplendor te miente,
Vivora en Rosicler, Aspid en Lirio.
Competir su Palacio à Jove quieres,
Pues miente el oro Estrellas à su modo,
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tu Señor de todo,
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

LXXXVI. *Contra los Hypocritas, y fingida virtud de Monjas, y Beatas, en Alegoria del cohete.*

NO digas, quando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la polvora animado,
Que va derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube, llega al Cielo.
Festivo rayo, que nació del suelo,
En popular applauso confiado,
Dissimula el açufre apprissionado,
Traça es la cuerda, y es reboço el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el firmamento, y sus centellas
Equivoca su sitio, y su semblante:
O no le cuentes tu por una dellas!
Mira, que ay fuego artificial farsante,
Que es humo, y representa las Estrellas.

LXXXVII. *Descubre, quien lleva los premios de las vitorias Marciales.*

Contienese una imitacion de Juvenal en la Satyra ultima.
Plus etenim Fati valet hora benigna;
Quàm si nos Veneris commendet Epistola Marti, &c.

MAs vale una benigna hora del Hado,
Al que sigue la Caxa, y la Bandera;
Que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son leccion al desdichado,
No merito à su fama verdadera;
Servir no es merecer, sino Chimera,
Que entretiene la vida del soldado.
De las perdidas triumpha el Venturoso;
Padece sus Vitorias el Valiente,
En mañosa calumnia del ocioso.
Druso, acomoda con la edad la mente;
Guarda para la paz lo belicoso,
Apprende à ser en el peligro ausente.

LXXXVIII. *Enseña à los Avaros, y Codiciosos, el mas seguro modo de enriquezer mucho.*

SI enriquezer pretendes con la usura,
Christo promete, ò palido Avariento,
Por uno que en el pobre le dès, ciento!
Donde hallaràs ganancia mas segura?
La desdicha del pobre es tu ventura!
Su hambre, y su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas, y tu aumento,
Si socorres su afan, y pena dura.
Fias de la codicia del Tratante,
Y de la Tierra, y en alado Pino
Los Tesoros al Mar siempre inconstante;
Y solo dudas del poder divino;
Pues su misma promessa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

LXXXIX. *Es Amenaza à la sobervia, y Consuelo à la humildad.*

PUedes tu ser mayor? puede tu vuelo
Remontarte à mas alta, y rica cumbre,
Ni à mas hermosa, y clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el Cielo?
Puede mi desnudez, y mi desvelo,
Y el llanto, que à mis ojos es costumbre,
Baxarme mas, que al cardo, y la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?
Pues todo el Oro Fixo, y el Errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son la vista del Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz, q el Zaphir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la Tierra.

XC. *Los Vanos, y Poderosos, por defuera resplandecientes; y dentro palidos, y tristes.*

SI las mentiras de Fortuna, Licas,
Te desnudas, veraste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Essas larvas esplendidas, y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido,
En el veneno Tyrio recocido,
Presto vendràn à tu sobervia chicas.
Que tienes, si te tienen tus cuidados?
Que puedes, sino puedes, conocerte?
Que mandas, si obedeces tus pecados?
Furias del Oro havràn de poseerte,
Padeceràs Thesoros mal juntados,
Desmentirà tu presuncion la Muerte.

XCI. *Naufraga Nave, que advierte, y no da escarmiento.*

TYrano de Adria el Euro, acompañada
De Invierno y noche, la rugosa frente
Sañudo se arrojò, è inobediente,
La carcel rota, y la prission burlada.
Bien presumida, y mal aconsejada,
Pomposa Nave sus enojos siente;
Gime el Mar ronco temerosamente,
Liquida muerte beve gente osada.
Quando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la playa procelosa
Infamò, en mil naufragios dividida.
Y nunca faltarà Vela animosa
(Tal es la presuncion de nuestra vida.)
Que repita su ruina lastimosa.

XCII. *Desengaño de la exterior apariencia, con el examen interior, y verdadero.*

MIras este Gigante corpulento,
Que cõ sobervia, y gravedad camina?
Pues por de dentro es trapos, y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive, y tiene movimiento,
Y adonde quiere su grandeza inclina;
Mas quien su aspecto rigido examina,
Desprecia su figura, y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los Tyranos,
Phantasticas escorias eminentes.
Veslos andar en purpura, y sus manos
En Diamantes y Piedras differentes?
Pues asco dentro son, tierra, y gusanos.

XCIII. *A un ignorante muy derecho, severo, y misterioso de figura.*

ESsa frente, ò Giaro, en remolinos
Torva, y en rugas palida, y funesta,
Antes señas de Toro manifiesta,
Que de estudios severos, y divinos.
Tus semblantes ceñudos, y mohinos,
Sino descifran Delphica respuesta,
Obligan, que de risa descompuesta
Se descalcen los proprios Calepinos.
No tiene por fructifera el Villano,
La espiga, que como uso, se endereça,
Sino la corva, à quien derriba el grano.
Hazià la tierra inclina tu entereça,
Porque lo erguido se promete vano,
Y que està sin meollo la cabeça.

XCIV. *Advierte à los Avaros la occasion de faltarles muchas vezes sus aumentos.*

Es doctrina de S. Cypriano à Demetrio, y de S. Gregorio Nazianzeno, *Oratione in plagam Grandinis.*

INjurias dices, Avariento, al Cielo,
Llamasle de metal, porque no llueve;
Dime el soçorro, que à tu trox le deve
En el Pobre, que viste sin consuelo.
De esteril osas acusar el suelo,
Porque à los gritos tuyos no se mueve,
Presumes, Necio, de mandar la nieve,
Y al Invierno tassar quieres el yelo.
Sino se abre el Cielo soberano,
Sino dan fruto à tu labor las tierras,
Imitan tus graneros, y tu mano.
En quanto al Cielo le suplicas, yerras,
Pues de los bienes, que te diò, tyrano,
Le pides, que se abra, y tu le cierras.

XCV.

XCV. *Descuido del divertido vivir, à quien la Muerte llega impensado.*

VIvir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es Lyco, nuestra vida,
Ayer al fragil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, y serà nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida,
Pues de la vanidad mal persuadida
Anhela duracion Tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
Y de esperança burladora, y ciega,
Tropeçarà en el mismo monumento:
Como el que divertido el Mar navega,
Y sin moverse, vuela con el viento,
Y antes que piense en acercarse, llega.

XCVI. *Muestra la inquietud, que los Poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia della, hasta que se la toman en baxo precio.*

Es tambien de Juvenal, Satyra 14. *Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo*, &c.

EN la heredad del pobre las espigas
Mas gruessas te parecen, mas opacas;
Y ni en tus troxes la codicia applacas,
No pudiendo suffrir su mies las vigas.
Arojanle tus ansias enemigas
Con suelto cuello en su quiñon tus vacas;
Para q̃ hambrientas, las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
O quantos lloran robos dolorosos
De la embidia opulenta! O quantos males
Occasionan Vecinos poderosos!
Hasta que à intercession de injurias tales
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas possessiones yà venales.

XCVII. *Virtud de la Musica honesta, y devota, con abominacion de la lasciva.*

Quatro Reyes assisten à este Soneto, el del Cielo, el del Infierno, y dos de la Tierra.

MUsico 1. Rey, y Medica Harmonia,
Exorcismo cantoro sacrosanto,
Y la Angelica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro, y Monarchia.
La negra 2. magestad con tyrania,
De Saul en las iras, y en el llanto,
Reynava; y fue Provincia suya en tanto
Que David à la Harpa no atendia.
Decente es Santo Choro al 3. Rey Sagrado,
Util es el concento religioso
Al 4. Rey, que de Luzbel yace habitado.
O no embaraces, Fabio, el generoso
Oìdo con los tonos del pecado,
Porque halle el Psalmo transito espacioso!

1. *David.* 2. *Luzbel.* 3. *Dios solo verdadero Rey.* 4. *Saul.*

XCVIII. *Muestra en oportuna Alegoria, la seguridad del estado pobre, y el riesgo del poderoso.*

VEs essa Choça pobre, que en la orilla
Con bien unidas paxas burla al Noto?
Ves el horrendo, y liquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
No ves la turba ronca, y amarilla,
Desconfiar del arte, y del Piloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto,
La muerte los semblantes amancilla?
Pues esso ves en mi, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre, que anegado,
Y miro libre, naufragar la saña
Del Poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, quando alegre engaña.

XCIX.

XCIX. *Al Oro considerandole en su origen, y despues en su estimacion.*

Es imitacion de Tertulliano.

ESte metal, que resplandece ardiente,
Y tanta embidia en poco bulto encierra;
Entre las llamas renunciò la Tierra,
Yà no conoce al risco por pariente.
Fundido ostenta braço omnipotente,
Horror, que à la Ciudad presto la Sierra,
Descolorida Paz, preciosa Guerra,
Veneno de la Aurora, y del Poniente.
Este en dineros asperos cortado;
Orbe pequeño, al hombre le compite.
Los blasones de ser Mundo abreviado,
Palida ley, que todo lo permite,
Caudal perdido, quanto mas guardado,
Sed, que no en la abundancia se remite.

C. *Enseña, que aunque tarde, es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, retirarse à la grangeria del Campo.*

QUando esperando està la sepultura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta Agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado,
Probè la pretension con mi cuidado,
Y hallo, que es la Tierra menos dura.
Recojo en fruto, lo que aqui derramo;
Y derramava allà, lo que cogia:
Quien se fia de Dios sirve à buen amo.
Mas quiero depender del Sol, y el Dia,
Y del Agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de la Aulica infiel Astrologia.

CI. *De sastre del Valido que cayò, aun en sus Statuas.*

Es expression de Juvenal en la Satyra 10.
Ardet adoratum Populo caput, &c.

MIras la faz, que al Orbe fue segunda,
Y en el metal viviò rica de honores,
Como arrastrada sigue los clamores,
En las maromas de la plebe immunda?
No ay fragua, que sus miembros no los funda
En Calderas, Sartenes, y Assadores;
Y Aquel miedo, y terror de los Señores,
Solo de humo en la Cocina abunda.
El rostro, que adoraron en Seiano,
Despedaçado en garfios es testigo
De la instabilidad del Precio humano.
Nadie le conociò, ni fue su amigo:
Y solo, quien le infama de tyrano,
No acompañò el horror de su castigo.

CII. *Al repentino, y falso rumor de fuego, que se moviò en la Plaza de Madrid en una fiesta de Toros.*

VErdugo fue el temor, en cuyas manos
Depositò la Muerte los despojos
De tanta infausta vida, llorad ojos,
Si ya no lo dexais por inhumanos.
Quien duda ser avisos soberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
Nada pudo estorvar estos espantos;
Ser de Nada el rumor, ello se advierte.
Y essa Nada ha causado muchos llantos,
Y Nada fue instrumento de la Muerte,
Y Nada vino à ser muerte de tantos.

CIII. *Reprehension de la Gula.*

Es imitacion de la Satyra 4. de Juvenal.
Hoc pretium squamæ? potuit fortasè minori Piscator, quàm piscis emi, &c.

TAn grande precio pones à la escama?
Ya fuera mas barato, bien mirado,
Comprar el Pescador, y no el Pescado.
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro, y lo remoto, es lo preciado,
Pues de los Pezes de otro Mar cargado
Lleva tu sueño buelcos à la cama.
Yo embidio al que te vende la Murena,
Que entre Caribdi, y Scyla resvalava,
Pues mas su bolsa, que tu vientre llena.
Das grande precio, por lo que otro alaba,
Mas es la tuya adulacion, que cena,
Y mas tu hazienda, que tu hambre acaba.

CIV. *Virtud de la presencia del Señor en la Agricultura, y en la Guerra.*

MAs fertilizan mi heredad mis ojos,
Que el Mayo, que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos.
Buelvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el Dueño, que al trabajo assista;
Y quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la Batalla, que la Tierra;
El que la viere dar, tendrà vitoria,
Pues los ojos del Rey arman la guerra.
El que manda, y govierna de memoria,
Y à su defensa entrambos ojos cierra,
Sin Cetro, y con Bordon, busca la gloria.

CV. *A un Juez Mercaderia.*

LAs Leyes, con que juzgas, ô Vatino,
Menos bien las estudias, que las vendes,
Lo que te compran, solamente entiendes,
Mas que Jason, te agrada el vellocino.
El humano Derecho, y el Divino,
Quando los interpretas, los offendes;
Y al compàs que la encoges, ò la estiendes,
Tu mano para el Fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
Y solo quien te dà, te quita dudas;
No te goviernan Textos, sino Tratos.
Pues que de intento, y de interès no mudas,
O lavate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahorcate con Judas.

CVI. *Amenaza à un Poderoso offensivo, que la dilacion de la pena, que se le previene del Brazo de Dios, es para aumentarla.*

DUro Tyrano, de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la Piedad de Dios llamas olvido,
O arguies su Paciencia de pecado.
Y puede ser, que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido,
A negarle el valor, quando offendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la Piedad severa;
Bien puede empereçar, mas no olvidarse
La atencion mas hermosa de la Esphera.
Estale à Dios muy bien, el descuidarse
De la vengança, que tomar espera;
Que sabe, y puede, y deve desquitarse.

CVII. *Comparacion de las Fabricas de la Sobervia con las de la Humildad.*

ES la Sobervia artifice engañoso,
Da su fabrica pompa, y no provecho:
Vè, Nabuco, la Estatua, que te ha hecho,
Advierte el Edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
Armò de plata, y bronce, cuello, y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labrò de barro temeroso.
No alcanzò el oro à ver desde la altura
La guija, que rompiò con ligereça
El polvo, en quien fundò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeça,
Y à los pies del metal la lumbre pura;
Tendrà, sino Hermosura, Fortaleça.

CVIII. *Muestra, lo que se indigna Dios de las Peticiones execrables de los hombres, que sus Oblaciones, para alcançarlas, son graves offensas.*

Alude, à lo que Juvenal en la Sat. 10. y Persio en la 2.

COn mudo Incienso, y grande Offrenda, ò Licas,
Cogiendo à Dios à solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz à sus orejas comunicas.
Las horas pides prosperas, y ricas;
Y que, para heredar à tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;
Y de ruynas fraternas te fabricas:
O grande horror! pues quando de exemplares
Rayos à Dios armò la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares:
Y oy le offenden ansi, no yà propicio,
Que bueltos sacrilegios los Altares,
Arma su Diestra el mismo Sacrificio.

CIX. *Espantase de la advertencia, quien tiene olvidada la culpa.*

DE los Mysterios à los brindis llevas,
O Balthasar, los vasos mas divinos,
Y de los Sacrificios à los vinos,
Porque injurias de Dios profano bevas.
Que à disfamar los Calices te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando à ceremonias desatinos,
Y à ancianos ritos tus blasfemias nuevas?
Despues de haver sacrilego bevido
Toda la edad à Baccho en Urna santa,
Mojado el seso, y humedo el sentido;
Ver una mano en la pared te espanta,
Haviendo tu garganta merecido,
No que escriva, que corte tu garganta.

CX. *Gustoso el Autor con la soledad, y sus estudios, escriviò este Soneto.*

REtirado en la paz destos Desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos à los muertos.
Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis assuntos;
Y en musicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes Almas, que la Muerte ausenta
De injurias, de los años vengadora,
Libra, ò gran Don Joseph! docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor Calculo cuenta,
Que en la leccion, y estudios nos mejora.

SERMON STOICO
DE
CENSURA MORAL.

O Corvas Almas, ô facinorosos
Espiritus furiosos!
O varios Pensamientos insolentes!
Deseos delinquentes,
Cargados si, mas nunca satisfechos;
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en la necessidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro vuelo
Que abismo està ignorado?
Todos los senos, que la Tierra calla,
Las llanuras, que borra el Oceano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas, y à los huessos llega,
Palpando miedos, la Avaricia ciega,
Ni la pluma à las aves.
Ni la garra à las fieras,
Ni en los golfos del Mar, ni en las Riberas
El callado nadar del pez de plata,
Les puede defender del apetito.
Y el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ya corto districto
Para las diligencias de la Gula.
Pues dessotros sentidos acumula
El vassallaje, y ella se levanta
Con quanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y antes que las desordenes del vientre
Satisfagan sus impetus violentos,
Yermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tu, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastaràs contigo;
Que no teme la embidia por testigo
Con pobreza decente facil cena,
Mas flaco estarà, ô Clito,
Pero estarà mas sano
El cuerpo desmayado, que el ahito,
Y en la Escuela divina
El Ayuno se llama Medicina,
Y essotro, enfermedad, culpa, y delito.
El hombre, de las piedras descendiente
(Dura Generacion, duro linage!)
Osò vestir las plumas,
Osò tratar ardiente
Las liquidas veredas, hizo ultrage
Al govierno de Eolo:
Desvaneciò su presuncion Apolo,
Y en theatro de espumas,
Su vuelo desatado,
Yaze el nombre, y el cuerpo justiciado,
Y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes,
A competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero,
Que al Mar hizo guadaña de la Muerte:
Con tres cercos de acero
El coraçon humano desmentia.

Este con velas concavas, con remos,
O' Muerte, ô Mercancia!
Uniò climas extremos,
Y rotos de la tierra
Los Sagrados confines,
Nos enseñò con machinas tan fieras,
A juntar las riberas;
Y de un leño, que el Zephyro se sorbe,
Fabricò passadiço à todo el Orbe;
Adiestrando el error de su camino
En las señas, que haze enamorada
La Piedra Iman al Norte,
De quien amante quiere ser consorte;
Sin advertir, que quando vè la Estrella,
Desvarian los extasis en ella.
Clito, desde la orilla
Navéga con la vista el Oceano.
Oyele ronco, atiendele tyrano,
Y no dexes la choça por la quilla,
* Pues son las Almas, que respira Thracia,
Y las iras del Noto,
Muerte en el Ponto, musica en el Soto.
Profanò la Razon, y disfamòla,
Mecanica Codicia, diligente,
Pues al robo de Oriente destinada,
Y al despojo precioso de Occidente,
La vela desatada,
El remo sacudido,
De mas riesgos que ondas impelido,
De Aquilon enojado,
Siempre de Invierno, y noche acompañado
Del Mar impetuoso
(Que tal vez justifica el Codicioso)
Padeciò la violencia,
Lamentò la inclemencia,
Y por fuerça piadoso,
A quantos votos dedicava à gritos,
Previno en la bonança
Otros tantos delitos,
Con la esperança contra la esperança.
Este al Sol, y à la Luna,
Que Imperio dan, y Templo à la Fortuna,
Examinando Rhumbos, y Concetos,
Por saber los secretos
De la primera Madre,
Que nos sustenta, y cria,
Della hizo miserable Anatomia,
Despedaçòla el pecho,
Rompiòle las entrañas,
Desangròle las venas,
Que de estimado horror estavàn llenas;
Los claustros de la Muerte
Duro solicitò con hierro fuerte.
Y espantarà, que tiemble algunas vezes,
Siendo Madre, y robada
Del parto, à quanto vive preferido,
No des la culpa al Viento detenido,
Ni al Mar por proceloso,
De ti tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande Tesoro,
Y en Potosi, y en Lima
Ganas jornal al Cerro, y à la Sima.
Sacas al sueño, à la quietud desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa à la traicion, premio à la culpa,
Facilidad al odio, y à la vengança,
Y en palido color verde esperança.
Y debaxo de llave
Pretendes acuñados,
Cerrar los Dioses, y guardar los Hados:
Siendo el Oro Tyrano de buen nombre;
Que siempre llega con la Muerte al hombre,
Mas nunca, se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.
Sembraste, ô tu Opulento, por los Vasos,
Con desvelos del Arte,
Desprecios del metal rico no escasos;
Y en discordes balanças
La Materia vencida,
Vanamente podràs despues preciarte,
Que induciste en la sed dos destemplanças.
Donde tercera aun oy delicia alcanzas,

Yà

* Impellunt Animæ linteæ Thraciæ. *Horatius Lib.4. Od.12.*

Yà la naturaleza pervertida,
Con las del tiempo intrepidas mudanças,
Transfiriendo al licor en el Estio
Prision de Invierno frio.
Al brindis luego el appetito necio
a Del Murrhino, y Cristal creciò ansi el pre-
Que su pompa, y grandeza, (cio,
Dissipar los Tesoros
Por cosa, ò vicio ciego,
Que pudiesse perderse toda, y luego.
Tu Culto, en bien compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Quanto menos tuvieres,
Desarmaràs la mano à los placeres,
La malicia à la embidia,
A la vida el cuidado,
A la hermosura laços,
A la muerte embaraços,
Y en los trances postreros,
Solicitud de amigos, y herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas, que los tienes.
Y las ultimas horas
Seràn en ti forçosas, no molestas,
Y al dar la quenta escusaràs respuestas.
Fabrica el ambicioso
Yà edificio, olvidado
Del poder de los dias,
Y el Palacio crecido
No quiere darse no, por entendido
Del paso de la edad sorda, y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido.
Digiere la muralla,
Los alcaçares lima,
Y la vida del mundo poco à poco
O la enferma, ò lastima.
Los Montes invencibles,
Que la Naturaleza
Eminentes criò, para si sola
(Parentesis de Reynos, y de Imperios)
Al hombre inaccesibles,
Embaraçando el suelo
Con el horror de puntas desiguales.
Que se opponen eriço bronco al Cielo;
Despues que les sacò de sus entrañas
La avaricia, mostrandola à la tierra,
Mentida en el color de los Metales,
Cruda, y preciosa guerra;
Osò la Vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervizes
Hender à los peñascos las rayzes:
Y erudito ya el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnifico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos,
Y viven los collados
En atrios, y en Alcazares cerrados;
Que apenas los cubria
b El Campo eterno, que camina el dia.
Desarmaron la orilla.
Desabrigaron valles, y llanuras,
Y borraron del Mar las señas duras.
Y los que en pie estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los Golfos insolentes;
Y fueron objeccion yertos, y frios
De los atrevimientos de los Rios:
Agora navegados,
Escollos, y Collados,
Los vemos, en los Porticos sombrios
Mintiendo fuerzas, y doblando pechos,
Aun Promontorios sustentar los techos.
Y el rustico Linage,
c Que fue de piedra dura,
Buelve otra vez viviente en Escultura.

Te-

a Plinius Proemio Lib. 33. Murrhina & Christalina ex eadem terra effodimus, &c. Hæc vera luxuria gloriæ existimata est, habere quod posset statim totum perire.

b *El Cielo.*

c *Alude al origen de los hombres, despues de el diluvio de Deucalion.*

Teme, lo que desprecia la legumbre,
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas,
Averguençate, ò Clito.
Con Alma Racional, y Entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo Discipulo una caña.
Pues sino te moderas,
Serà de tus costumbres à su modo,
Verde reprehension el Campo todo.

Epistola Satyrica, y Censoria, contra las Costumbres presentes de los Castellanos.

Escrita à Don GASPAR DE GUZMAN *Conde de Olivares, en su valimiento.*

NO he de callar, por mas que con el dedo,
Yà tocando la boca, ò yà la frente,
Silencio avises, ò amenaces miedo.
No ha de haver un espiritu valiente?
Siempre se ha de sentir, lo que se dize?
Nunca se ha de dezir, lo que se siente?
Oy sin miedo, que libre escandalize,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la Verdad desnuda,
Y romper el Silencio el bien hablado.
Pues sepa, quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo.
Y la Lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios à la Verdad se adelantara,
Siendo Verdad, implicacion huviera
En ser, y en que Verdad de ser dexara.
La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo quanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.
Señor excelentissimo, mi llanto
Ya no consiente margenes, ni orillas.
Inundacion serà la de mi canto:
Ya sumergirse miro mis mexillas,
La vista por dos urnas derramada
Sobre las Aras de las dos Castillas.
Yaze aquella Virtud desaliñada,
Que fue, si rica menos, mas temida,
En vanidad, y en sueño sepultada.
Y aquella libertad esclarecida,
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener mas larga vida.
* Y prodiga del alma, Nacion fuerte,
Contava por afrentas de los años,
Envejecer en braços de la Suerte.
Del tiempo el ocio torpe, y los engaños
Del paso de las horas, y del dia,
Reputavan los Nuestros por estraños.
Nadie contava quanta edad vivia,
Sino de que manera, ni aun una hora
Lograva sin afan su valentia.
La robusta Virtud era Señora,
Y sola dominava al pueblo rudo,
Edad; si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano dava escudo
Al coraçon, que en ella confiado
Todas las armas despreciò desnudo.
Multiplicò en esquadras un soldado
Su honor precioso, su animo valiente,
De sola honesta obligacion armado.

Y

* *Prodiga gens animæ, &c.*

a Y debaxo del Cielo aquella gente,
Sino à mas descansado, à mas honroso
Sueño entregò los ojos, no la mente.
Hilava la Muger para su Esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Menos le viò galan, que peligroso.
Acompañava el lado del Marido
Mas vezes en la hueste, que en la cama;
Sano le aventurò, vengòle herido.
Todas Matronas, y ninguna Dama,
Que nombres del halago cortesano
No admitiò lo severo de su fama.
Derramado, y sonoro el Oceano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los truxo costumbres peregrinas
b El aspero dinero, ni el Oriente
Comprò la honestidad con piedras finas.
Joya fue la virtud pura, y ardiente;
Gala el merecimiento, y alabança;
Solo se codiciava lo decente.
No de la pluma dependiò la lança,
Ni el Cantabro con caxas y tinteros,
Hizo el campo heredad, sino matança.
Y España, con legitimos dineros,
No mendigando el credito à Liguria,
Mas quiso los Turbantes, que los Ceros.
Menos fuera la perdida, y la injuria,
Si se bolvieran Musas los assientos,
Que esta usura es peor, que aquella furia.
Caducavan las aves en los vientos,
Y espirava decrepito el venado:
Grande vejes durò en los Elementos.
Que el vientre entonces bien disciplinado
Buscò satisfacion, y no hartura,
Y estava la garganta sin pecado.
Del mayor infançon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Una Vaca sustento, y armadura.
No havia venido al gusto lisongera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera.
Carnero, y Vaca fue principio, y cabo,
Y con rojos pimientos, y ajos duros,
Tambien como el Señor comiò el esclavo.
Beviò la sed los arroyuelos puros,
c Despues mostraron del Carchesio à Bacco
El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y Honras, y Provecho andavan en un saco.
Pudo sin miedo un Español belloso
Llamar à los Tudescos Baccanales,
Y al Holandes herege, y alevoso.
Pudo accusar los celos desiguales
A la Italia, pero oy de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos Godos,
Todos blasonan, nadie los imita,
Y no son successores, sino apodos.
Vino el betun precioso, que vomita
La Ballena, ò la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.
Y quedaron las huestes Españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alajas las que fueron pieles solas.
Estavan las hazañas mal vestidas,
Y aun no se hartava de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
Que manchò ardiente Murice, el Romano,
Y el oro hizieron aspera, y tyrana.
Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir, que vistiesse su mortaja,
Intercediendo el Can por el Verano.
Oy desprecia el honor al que trabaja,
Y entonces fue el trabajo executoria,
Y el vicio graduò la gente baxa.
Pretende el alentado Joven gloria,
Por dexar la vacada sin marido;

a Sub Ætheris axe. *Virgil. Lib.* 8.
b Asper Nummus; *Persius, id est, recens non levis usu.*
c *Vaso para sacrificar à Bacco. Virg. Lib.* 5.
Hic duo ritè mero libans Carchesia Baccho.

Y

Y de Ceres offende la memoria.
Un animal à la labor nacido,
Y Symbolo zeloso à los mortales,
Que à Jove fue disfraz, y fue vestido;
Que un tiempo endureciò manos Reales,
Y detràs dèl los Consules gimieron,
Y rumia luz en Campos Celestiales:
Por qual enemistad se persuadieron,
A que su apocamiento fuesse hazaña,
Y à las miesses tan grande offensa hizieron?
Que cosa es ver un infançon de España,
Abreviado en la silla à la gineta,
Y gastar un cavallo en una caña.
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion, apruevo;
Mas no la edad madura, y la perfeta.
Exercite sus fuerças el mancebo
En frente de esquadrones; no en la frente
Del util bruto la hasta del acebo.
El trompeta le llama diligente,
Dando fuerça de ley el viento vano,
Y al son estè el exercito obediente.
Con quanta magestad llena la mano,
La pica, y el mosquete carga el ombro,
Del que se atreve à ser buen Castellano.
Con asco entre las otras gentes nombro,
Al que de su persona sin decoro
Mas quiere nota dar, que dar asombro.
Gineta, y Cañas son contagio Moro,
Restituyanse Justas, y Torneos,
Y hagan pazes las Capas con el Toro,
Passadnos vos de juegos à tropheos,
Que solo grande Rey, y buen Privado,
Pueden executar estos deseos.
Vos, que hazeis repetir siglo passado,
Con desembaraçarnos las personas,
Y sacar à los miembros de cuidado.
Vos distes libertad con las valonas,
Para que sean corteses las cabeças,
Desnudando el enfado à las coronas.
Y pues vos enmendastes las corteças,
Dad à la mejor parte medicina,
Buelvanse los tablados Fortaleças.
Que la cortès Estrella, que os inclina
A privar sin intento, y sin vengança,
Milagro, que à la embidia desatina.
Tiene por sola bienaventurança,
El reconocimiento temeroso,
No presumida, y ciega confiança.
Y si os diò el ascendiente generoso
Escudos, de armas, y blasones llenos.
Y por timbre el martyrio glorioso;
Mejores sean por vos que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre à su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa,
Y quando nuestras fuerças examina
Persecucion unida, y belicosa;
La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes, que la plaça;
Descansen tela falsa, y tela fina.
Suceda à la Marlota la Coraça,
Y si el Corpus con danças no los pide,
Velillos, y oropel no hagan baça.
El que en treinta Lacayos los divide,
Haze suerte en el Toro; y con un dedo
La haze en èl la vara, que los mide.
Mandadlo ansi, que asseguraros puedo,
Que haveis de restaurar mas que Pelayo;
Pues valdrà por exercitos el miedo,
Y os verà el Cielo administrar su rayo.

parte.3.fol.49 MELPOMENE *tragico proclamat mvesta boatu.*

lambert cause sculp

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Dies iste, quem tamquàm extremum reformidas, Æterni natalis est. Intereà tamen scies, Magnorum Virorum, non minus presentià, esse utilem memoriam!

MELPOMENE,

MUSA TERTIA.

CANTA FUNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

FUNERAL ELOGIO

En la muerte de el bienaventurado Rey Don Philippe III.

SONETO I.

MErecisťe reynar, y merecisťe
No acabar de reynar, y lo alcançaste
En las almas al punto, que espiraste;
Como el reynar al punto, que naciste.
Rey te llamaste, quando Padre fuiste,
Pues la serena frente que mostraste,
Del amor de tus hijos coronaste,
Cerco à quien mas valor, que al oro assiste;
Militò tu Virtud en tus Legiones,
Vencieron tus Exercitos, armados
Igualmente de Acero, y Oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por exemplo tus acciones,
Y fueron Victoriosos, y Premiados.

II. *Tumulo al Serenissimo Infante Don Carlos.*

Habla España al Escurial, Entierro de sus Reyes.

ENtre las Coronadas Sombras mias,
Que guardas, ô glorioso Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas antes, yà Ceniças frias.
Guarda, ô! sus breves malogrados dias
En religioso, y alto sentimiento;
Yà que en polvo athesora el escarmiento
Su gloria à las supremas Monarquias.
No passe Huesped por aqui, que ignore
El duro caso; y que en las piedras duras
Con los ojos, que el Titulo leyere.
A Don Carlos no aclame, y no le llore;
Sino fuere mas duro, que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten, no sintiere.

III. *Al mismo Señor Infante.*

TU alta Virtud, contra los tiempo fuerte,
Tanto, Don Carlos, dilatò ſu vuelo,
Que diò codicia de gozarla al Cielo,
Y de vencerla al braço de la muerte.
Si puede donde eſtàs, de alguna ſuerte,
Entrar cuidado de piadoſo celo,
Mira embidioſo, y laſtimado al ſuelo,
Anegado en las lagrimas, que vierte.
Si el Cielo adornas, buelto Eſtrella hermoſa,
Qual ojo ſuyo puedes ver el llanto,
Que de los nueſtros es razon, que eſperes.
Pues ſegun fue tu vida generoſa,
No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
Piſe Eſtrellas, ſi Eſtrella en èl no fueres.

IV. *Inſcripcion en el Tumulo de Don Pedro Giron, Duque de Oſſuna, Virrey, y Capitan General de las dos Sicilias.*

DE la Aſia fue terror, de Europa eſpanto,
Y de la Africa rayo fulminante;
Los golfos, y los puertos de Levante
Con ſangre calentò, creciò con llanto.
Su nombre ſolo fue Vitoria, en quanto
Reyna la Luna en el mayor Turbante.
Pacificò motines en Brabante,
Que ſu Grandeza ſola pudo tanto.
Divorcio fue del Mar, y de Venecia,
Su deſpoſorio dirimiendo el peſo
De Naves, que temblaron Chypre, y Grecia.
Y à tanto Vencedor venciò un proceſo,
De ſu deſdicha ſu Valor ſe precia:
Muriò en Priſion, y Muerto eſtuvo preſo.

V. *Compendio de las Hazañas del Miſmo, en Inſcripcion ſepulcral.*

DIez Galeras tomò, Treinta Baxeles,
Ochenta Bergantines, dos Mahonas,
Apriſionòle al Turco dos Coronas,
Y los Coſarios ſuyos mas crueles.
Sacò del remo mas de dos mil Fieles,
Y Turcos puſo al remo mil perſonas,
Y tu, bella Parthenope, apriſionas
La frente, que agotava los Laureles.
Sus llamas viò en ſu Puerto la Goleta,
Chicheri, y la Calivia ſaqueados,
Lloraron ſu Baſton, y ſu Gineta.
Palido viò el Danubio ſus ſoldados,
Y à la Moſa, y al Rhin diò ſu Trompeta
Ley, y muriò temido de los Hados.

VI. *Tumulo de Don Franciſco de Sandoval, y Roxas, Duque de Lerma, y Cardenal.*

COlumnas fueron, los que miras hueſſos,
En que eſtrivò la Ibera Monarquia,
Quando vivieron fabrica, y regia
Anima generoſa ſus progreſſos.
De los dos Mundos congojoſos peſos
Deſcansò, la que ves ceniça fria:
El ſeſo, que eſta cavidad vivia,
Califiсaron proſperos ſuceſſos.
De Philippe Tercero fue valido,
Y muriò de ſu gracia retirado,
Porque en ſu falta fueſſe conocido.
Dexò de ſer dichoſo, mas no amado:
Mucho mas fue no ſiendo, que avia ſido.
Eſto al Duque de Lerma te ha nombrado.

VII.

VII. *Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.*

SI con los mismos ojos, que leyeres
Las letras deste Marmol, no llorares,
Y en lagrimas tu vista desatares,
Tã Marmol, Huesped, como el Marmol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Tumulos, y Altares:
Y es bien, que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas, quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte ha poca
Tan ilustre grandeça à sus despojos.
Solo advierte, que cubre en mortal Sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
Y vete, que harto deves à tus ojos.

VIII. *Inscripcion al Marques Ambrosio Spinola, que governò las Armas Catolicas en Flandes.*

LO que en Troya pudieron las traïciones,
Sinon, y Ulysses, y el Cavallo duro,
Pudo de Ostende en el sobervio muro
Tu espada, acaudillando tus Legiones.
Cayò, al aparecer tus esquadrones,
Frisa, y Bredà por tierra; y mal seguro
Debaxo de tus armas viò el perjuro
Sin blason su Muralla, y sus Pendones.
Todo el Palatinado sugetaste
Al Monarca Español, y tu presencia
Al furor del Herege fue contraste.
En Flandes dixo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, y nos dexaste,
Spinola, Dolor sin resistencia.

IX. *Epitaphio del Duque de Ossuna con sus Armas.*

Habla el Marmol.

MEmoria soy del mas glorioso pecho
Que España en su defensa viò trium-
En mi podràs, amigo Caminante, (phante:
Un rato descansar del largo trecho.
Lagrimas de Soldados han deshecho
En mi las resistencias de diamante:
Yo cierro al que el Occaso, y el Levante
A su Victoria diò Circulo estrecho.
Estas Armas viudas de su Dueño,
Que visten de funesta valentia
Este, si humilde, venturoso leño,
Del Grande Ossuna son, El las vestia,
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreciò con Noche el blanco Dia.

X. *Funeral discurso de Anibal, tomando el Veneno para morir, viendose viejo, solo y desterrado.*

Es imitacion de Juvenal.

QUitemos al Romano este cuidado,
Y un numero à sus muchos prisioneros,
Pues me temen los Consules severos,
Amenaça caduca de su Estado.
Impaciente à los terminos del Hado
Salga el alma; que armò tantos guerreros;
No aprendan à servir estos postreros
Años, que del afan he reservado.
Prodigo del Espiritu, y la vida
Desprecio dilatar vejez cansada;
Vengança les darè, no Triumpho, y Gloria.
Que es desesperacion bien entendida,
Buscar muerte à la afrenta anticipada:
Que de aguardar la Vida, à la Memoria.

XI. *Titulo Funeral de Federico, hermano del Marques Espinola.*

Diòle muerte la guarnicion de su espada, peleando, con golpe, que en ella diò una bala de artilleria.

BLandamente descansan, Caminante,
Debaxo destos Marmoles elados,
Los huessos, en ceniça desatados,
Del Marte Ginoves siempre triumphante.
No los pises, no pases adelante,
Que ès profanar despojos respetados.
Quando no de la Muerte, de los Hados;
Que obligan à la Fama, que los cante.
El Rayo artificioso de la Guerra,
Emula de Virtud la diestra ayrada
En esta Piedra à Federico cierra:
Que la Muerte en el plomo disfraçada,
No se la pudo dar en Mar, ni Tierra,
Sin favor de su Mano, y de su Espada.

XII. *Elogio Funeral à Don Melchior de Bracamonte, hijo de los Condes de Peñaranda, gran Soldado, sin premio.*

SIempre, Melchior, fue bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada yà en el Cielo,
En donde solo pudo ser premiada.
Sin ti quedò la Guerra desarmada,
Y el merito agraviado sin consuelo;
La Nobleça, y Valor en llanto, y duelo;
Y la satisfacion mal disfamada.
Quanto no te premiaron, merciste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fue, lo que tuviste.
El cargo, que en el Mundo no alcançaste,
Es el que yace, el huerfano, y el triste,
Que tu de su desden te coronaste.

XIII. *Sepulcro de Jason, el Argonauta.*

Habla en èl un pedaço de la Entena de su Nave, en cuya figura se supone esta Prosopopeia.

MI Madre tuve en asperas Montañas,
Si inutil con la edad soy seco Leño:
Mi sombra fue regalo à mas de un sueño,
Supliendo al jornalero las Cabañas.
Del viento desprecié sonoras sañas,
Y al encogido Invierno cano ceño;
Hasta que à la segur villano dueño
Diò licencia de herirme las entrañas.
Al Mar di Remos, à la Patria fria
De los graniços Vela, fuy ligero
Transito à la sobervia, y osadia.
O Amigo Caminante, ò Pasagero,
Dile blandas palabras este dia
Al Polvo de Jason mi Marinero.

XIV. *En la muerte de Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, Capitan de la Guarda Tudesca.*

Muriò degollado en la Plaça de Madrid.

TU Vida fue embidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fue embidiada;
Dexaste la desdicha acreditada,
Y empeçaste tu Dicha de tus Fines.
Del metal ronco fabricò clarines
Fama, entre los pregones disfraçada:
Y Vida eterna, y Muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca viò tu persona tan gallarda
Con tu guarda la Plaça, como el dia
Que por tu muerte su alabança aguarda.
Mejor guarda escogiò tu valentia,
Pues que hizo tu Angel con su guarda
En la Gloria lugar à tu agonia.

XV. *Sepulcro del Buen Juez Don Berenguel de Aois.*

Fue del Consejo Supremo, y sirvio 30. años. El Marmol habla.

SI Cuna, y no Sepulcro pareciere,
Por no sobre escrivirme el Aqui jace,
Huesped, advierte, Que en la Tumba nace,
Quien como Berenguel à vivir muere.
El que la Toga, que vistio, vistiere,
Y no le imita en lo que juzga, y haze
Con este exemplo santo se amenace;
El que le sigue, su Blason espere.
Falleciò sin quexosos, y dinero;
Enterròle el Consejo, y enterrado
En èl guardò el Consejo mas Severo.
Edificò viviendo amortajado,
No edificò para vivir logrero,
Por èl nadie llorò, y oy es, llorado.

XVI. *Tumulo de Don Francisco de la Cueva, y Silva, grande Jurisconsulto, y Abogado.*

Fue Varon muy Noble, Limosnero, y Poëta.

ESte, en trage de Tumulo, Museo;
Sepulcro, en Academia transformado,
En donde està en Ceniças desatado
Jason, Licurgo, Bartulo, y Orpheo;
Este Polvo, que fue de tanto Reo
Asilo, dulcemente razonado,
Cadaver de las Leyes consultado,
En quien si llorò el fin, las Glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
Fue prission, que su vuelo nos advierte;
Donde Piedad, y Merito le lleva.
Todas las Leyes con discurso fuerte
Vencio, Y ansi parece cosa nueva,
Que le venciesse, siendo Ley, la Muerte.

XVII. *Tumulo de Achiles.*

POr mas que el tiempo en mi se ha passeado,
Y embidias de Alexandro, no han podido
Consumirme; que fuerças he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Achiles es, quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido;
Respeta à las ceniças; en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fue de la Guerra, à Troya espanto,
Jupiter tuvo miedo de su Acero,
Hasta que dexò el Alma el fragil manto.
Sus hazañas cantò el divino Homero,
Si le lloras, de embidia vierte el llanto,
Pues la Fama en el Orbe es su Letrero.

XVIII. *Inscripcion en el Sepulcro de la Señora Duquesa de Naxara, Condesa de Valencia, &c.*

Fue Muger del Duque de Maqueda, Virey de Sicilia.

A La Naturaleza la Hermosura,
Y à toda la Hermosura, la Belleza,
El Blason, y la Sangre, la Nobleza;
Al discurso el acierto, y la cordura,
Guarda este Monumento, y Sepultura,
Con mas piedad del Marmol, que dureza;
Del Merito vencida la Grandeza,
Dexada por plebeya la Ventura.
Aqui descansa en paz, aqui reposa
La Duquesa de Naxara, y la Tierra
La guarda el sueño leve, y religiosa.
O Huesped, tu que vives siempre en guerra,
Dile blandas palabras à la Losa,
Que tan esclarecidas venas cierra.

XIX.

XIX. **Tumulo à Colòn.**

Habla la Nave, en que descubriò el nuevo Mundo.

IMperio tuve un tiempo, Pasagero,
Sobre las ondas de la Mar salada;
Del viento fuy movida, y respetada;
Y senda abrì al Antartico Emispherio.
Soy con larga vejez tosco madero,
Fuy haya, y de mis hojas adornada,
Del mismo, que alas hize en mi jornada,
Lenguas para cantar hize primero.
Acompaño esta Tumba tristemente,
Y aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo venerable, y santo,
De miedo, que de lastima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al Mar nos buelva à entrambos con el llanto.

XX. *Elogio ilustre en la muerte del Marques de Alcalà, Padre de la Excelentissima Señora Duquesa de Medina Celi.*

QUanto dexàras de vivir, si huvieras
Vivido una hora mas, ò Generoso
Marques, pues ya en el Reyno del reposo;
Ni Tiempo temes, ni la Muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las Espheras:
La piedad de tu Spiritu glorioso,
Robòle à nuestra edad Hado embidioso;
A ti Clemente en glorias verdaderas.
En Vos, Excelentissima Señora,
Quando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lagrimas le llora,
Estrellas dexa, y va à gozar Estrellas:
Estàs enluta, quando aquellas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

XXI. *Al mismo.*

Empieça con una alussion al Apellido de *Afàn de Ribera*, de los Excelentissimos Duques de Alcalà.

RIbera, oy Parayso; Afan, oy Gloria;
Que ansi à Descanso oy passa el Appellido,
De tantas Magestades deducido,
Blason, que vive en immortal Historia,
Contra el Tiempo y Olvido, la victoria
Os assegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ya dexais Padre, y Marido
Al Phenix, que os fecunda la memoria.
Dexaisla pena si, pero confine o
Tan cerca, que si ya no alivia el llanto,
Justo serà, mas descortès al Cielo.
Dexaisla excelso Sostituto, en tanto
Que vuestra Alma gloriosa dexa el suelo,
Y llevaisla en el alma al Cielo santo.

XXII. *Funeral Elogio al Padre Maestro Fray Hortensio Felix Palavicino, y Arteaga, Predicador de su Magestad.*

EL que vivo enseñò, difunto mueve,
Y el silencio predica en el difunto:
En este polvo mira, y llora junto
La vista, quanto al Pulpito le deve.
Sagrado y dulce el Choro de las Nueve
Enmudeze en su voz el contrapunto:
Faltò la admiracion à todo Assunto,
Y el Phenix, que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto, y admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El nombre religioso, y venerable.
La muerte aventurara, si le oyera.
A perder el Blason de inexorable,
Y sino fuera sorda, le perdiera.

XXIII. *Inscripcion al Tumulo del Rey de Francia Enrique IV.*

Diòle muerte con un cuchillo Francisco Ravellac, el dia de la Coronacion de la Reyna.

SU mano coronò su cuello ardiente,
Y el acero le diò Cetro, y Espada:
Hizose Reyno à si con mano armada,
Conquistò, y governò Francesa gente.
Su diestra fue su exercito valiente,
Sintiò su peso el Mar; viò fatigada
El alto Pyrineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su Herencia conquistò, por merecerla;
Naciò Rey por la sangre, que tenia;
Por la que derramò, fue Rey famoso.
A fortuna quitò (por no deverla
Solo à la sucession) la Monarchia;
Y vengò à la Fortuna un alevoso.

XXIV. *Memoria Funebre del mismo Rey.*

Busca la caussa de su muerte.

NO pudo aver Estrella, que infamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni à tanta Magestad perdiò el decoro
Hora, por maliciosa que passase.
Ni pudo aver Deidad, que se indignase,
Y diesse tan vil causa à tanto lloro:
Rayos vengan la ira al alto Choro,
No era bien, que un traidor se la vengasse.
Gusto no pudo ser, matar muriendo;
Y menos interes, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Embidia del Infierno fue, temiendo,
Que la Guerra, y la Caxa, y la Trompeta
Despertàran de España la memoria.

XXV. *Epitaphio para el mismo.*

NO llegò à tanto embidia de los Hados,
Ni bastò para tanto fuerça alguna:
Temiò quexas del Mundo la Fortuna,
De quien sus braços fueron respetados,
Y veisle yaze en Marmores elados
(Ansi lo quiere Dios) el que ninguna
Diestra temio debaxo de la Luna;
El que armò con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonò piadosa,
La flaca enfermedad le guardò vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogrò mano alevosa,
Quitando al Mundo el miedo en una herida
Del mas vil hombre al Principe mas fuerte.

XXVI. *Glorioso Tumulo à la Serenissima Infanta Margarita de Austria.*

Fue Hija, Nieta, Hermana, y Tia de Emperadores; y Monja descalça de S. Francisco en Madrid.

LAs Aves del Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el Pobre, y Seraphin al Cielo
Sube, y volando sigue sus pisadas.
O quan Cesareas venas, quan sagradas
Frentes se coronaron con tu Velo!
Y esplendido el sayal venciò en el suelo
Purpura Tyria, y Minas de oro hiladas.
La Silla mas excelsa, mas gloriosa
Que perdiò el Seraphin amotinado,
Premiò à Francisco la Humildad, y oy osa
La tierra, emula al Cielo, en alto grado
Premiarle con la frente mas preciosa,
Que Imperiales Coronas han cercado.

XXVII.

XXVII. *Sepulcral Relacion en el Monumento de Walstain.*

El Cesar Ferdinando II. le hiço de pobre Cavallero gran Principe, y por Traidor despues le mandò matar. Habla el Marmol con Weymar, General de los Suecos.

DIòle el Leon de España su * Cordero,
Y lobo quiso ensangrentar sus galas:
El Aguila Imperial le diò sus alas,
Y con sus garras se le opuse fiero.
Mas sobervio, y aleve, que guerrero,
Al Reyno de Bohemia puso escalas,
La eleccion de su Cetro diò à las Balas,
Y esperò la Corona del acero.
Cayò deshecho en atomos sangrientos
El Duque de Fritlant, por advertidas
Manos en su castigo, y sus intentos.
No se vè el hombre, vense las heridas,
Del cuerpo muerto nacen escarmientos,
Tu los quieres crecer, si los olvidas.

* *El Tuson.*

XXVIII. *Lamentable Inscripcion para el Tumulo del Rey de Suecia, Gustavo Adolfo.*

Despues de muchas victorias, muriò peleando en una Batalla.

RAyo ardiente del Mar elado y frio,
Y fulminante aborto tendì el vuelo;
Incendio primogenito del yelo
Logrè las amenaças de mi brio.
Fatiguè de Alemania el grande Rio,
Crecìle, y calentè con sangre el suelo,
Açote permitido fuy del Cielo,
Y terror de el * Augusto Señorio.
Y Bala provídente, y vengadora,
Burlando de mi arnès, defensa vana,
Me truxo negro sueño, y postrer hora.
Y despojo à vengança soberana,
Alma, y Cuerpo me llora, quien me llora:
El que los pierde, que victorias gana?

* Es Anagramma de *Gustavo.*

XXIX. *Venerable Tumulo de Don Fadrique de Toledo.*

AL Baston, que le vistes en la mano,
Con aspeto Real, y floreciente,
Obedeciò pacifico el Tridente
De el verde Emperador del Oceano.
Fueron opprobrio al Belga, y Luterano
Sus ordenes, sus Armas, y su Gente;
Y en su consejo, y braço, felizmente
Venciò los Hados el Monarcha Hispano.
Lo que en otros perdiò la cobardia,
Cobrò armado, y prudente su denuedo,
Que sin victorias no contò algun dia.
Esto fue Don Fadrique de Toledo,
Y oy nos da desatado en sombra fria
Llanto à los ojos, y al discurso miedo.

XXX. *Tumulo à la Señora Doña Maria Enriquez, Marquesa de Villamaina.*

QUien alimentarà de luz al dia?
Quien de rayos al Sol? Quien à la Aurora
De perlas, que en tu risa, y boca llora?
Del coral, que en tus labios encendia?
Yà falleciò del Mundo la alegria,
Melancolica y mu[illegible]a yace Flora;
Quando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniça fria.
Por solo unirse à Dios tu alma pudo,
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, ò deidad, aun oy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
Pues que sube tu Spiritu, desnudo
De un Cielo, por vestirse de otro Cielo.

CAN-

CANCION FUNEBRE

En la Muerte de Don LUIS CARILLO, *y Sotomayor, Cavallero de la Orden de Santiago, y Quatralbo de las Galeras de España.*

MIrè ligera Nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire suave
Iva segura del rigor de el Cielo,
Y de tormenta grave.
En los Golfos de el Mar el Sol nadava,
Y en sus ondas temblava;
Y ella preñada de riqueças sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentava de espumas:
Quando en furor iguales
En sus velas los vientos se entregaron,
Y dando en un baxio,
Sus leños desatò su mismo brio,
Que de escarmientos todo el Mar poblaron;
Dexando de su perdida en memoria,
Rotas Xarcias, parleras de su historia.
En un hermoso prado
Verde Laurel reynava presumido,
De pajaros poblado.
Que, cantando, robavan el sentido
Al Argos del cuidado.
De verse con su adorno tan galana
La Tierra estava ufana.
Y en aura blanda la adulava el viento:
Quando una nube fria
Hurtò en breve momento
A mis ojos el dia;
Y arrojando del seno un duro rayo,
Tocò la Planta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, y Mayo.
Quedò el suelo de verde honor robado,
Y viò en ceniças su sobervia el prado.
Vì, con prodiga vena
De parlero cristal un Arroyuelo,
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al Cielo.
A la margen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estava entreteniendo:
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareciò, al miralle,
De prado la guirnalda:
Mas abriòse en el valle
Una embidiosa cueva de repente,
Enmudeciò el Arroyo,
Creciò la obscuridad del negro hoyo,
Y sepultò recien nacida Fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos que de piadosos la lloraron.
Un pintado Gilguero,
Mas ramillete, que ave, parecia
Con pico lisongero,
Cantor del Alva, que despierta al dia
Dulce quanto parlero,
Su libertad alegre celebrava,
Y la paz, que gozava:
Quando en un verde, y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre varia alfombra
Le prometiò un reclamo,
Manchadas con la liga vì sus galas;
Y de enemigos braços,
En largas redes, en nudosos laços,
Presa la ligereça de sus alas;
Mudando el dulce, no aprendido canto,
En lastimero son, en triste llanto.

Nave tomò ya puerto;
Laurel se vè en el Cielo transplantado,
Y del texè corona;
Fuente, oy mas pura, à la de Gracia corre
Desde aqueste desierto;
Y Pajaro con tono regalado,
Seraphin pisa yà la mejor Zona.
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansi, que el que à Don Luis llora, no sabe,
Que Pajaro, Laurel, y Fuente, y Nave,
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores, y Curso largo, y Puerto, y Nido.

EPITAPHIO

De Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

LIcito te serà buen Caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
No passes adelante,
Que en esta Tumba Funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamente,
Hizo sentir al ancho Mar su peso,
A las Selvas nadar. Toda la Tierra
Fatigò con las armas, y la guerra.
Tuvo sin libertad el Mundo preso;
Valiò en muchos su nombre por herida.
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que à embidiosa bevida
Agradeciò su libertad el suelo;
Y desangrada Sombra en polvo mudo
Yaze, quien de cortès perdonò al Cielo.

EPICEDIO

En la muerte de una Ilustre Señora, hermosa, difunta en lo florido de su edad.

SYLVA FUNERAL.

1. DExa el Alma, y los ojos,
En este Monumento por despojos,
O amigo Passagero,
Que en esta tumba se athesora entero
El imperio de Amor en poca tierra,
La municion, las armas de su guerra;
Su Triumpho, su Victoria,
El Extasis de Amor; toda la gloria,
Y mas dulce deleite de la vista;
El Patrimonio todo; y la conquista
De quantas libertades tuvo el suelo;
Y el vencimiento de la luz de el Cielo;
Todos ya estos Tropheos son ceniza,
Que aun en porcion mortal se inmortaliza.
Aqui jace el Amor, no jace Elvira,
Pues reyna aun en el Marmol, y el suspira.
Ciegos los ojos dexa, ò tu, en el llanto,
Por Epitaphio al Monumento santo:
Dexalos, pues en lagrimas te empleas,
Que pues ya no la ves, no es bien que veas.
El Cielo, que sobervia no consiente
(Sabelo el Seraphin inobediente)

A la naturaleza;
Que contra su poder se amotinava,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigò la sobervia, que ostentava.
La Muerte, que ambiciosa en Monarchia
Universal, no admite compañia,
Ni igualdad, que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella Alma generosa
De su composicion maravillosa.
Reduxola à cadaver, porque intenta,
Que ansi como de Elvira no huvo essenta
Libertad, su corona
Unica quede ya, difunta Elvira,
Que compitiò su inexorable ira;
Y pues no perdonò, no la perdona.
Y aun el Amor no quiso,
Igualdad con Elvira de sus Leyes,
Que rinden igualmente Vulgo, y Reyes.
En sus ojos las Luzes espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron;
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mexillas jacen oy difuntas;
Mustia la Primavera,
Mal vestidos el Monte, y la Ribera.
Por esso à sus exequias dolorosas
Luces han de faltar, flores, y rosas:
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Coraçones de cera arden amantes:
Serà su sepultura
(Tales meritos tiene su hermosura)
Mina, con sus cabellos,
Pues Tibar, y el Ophir, se gastò en ellos.
Su boca harà à su Tumulo thesoro,
Pues perlas, y rubies junta al oro.
Tu, Huesped, si piedad tu affecto mueve,
No digas, Que la tierra le sea leve;
Dila, pues guarda Prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara, y cuidadosa:
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Haze lisonja al Sol, adula al Cielo.

EXEQUIAS

A una Tortola, que se quexava viuda, y despues se hallò muerta.

SYLVA FUNERAL.

II. AL Tronco, y à la Fuente,
Mas que su arena, y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
O Tortola doliente.
Tu voz acompañava al Monte seco,
Davas que hazer al Eco;
Usurpavan los Prados
El nombre de leales
De tu fè, y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuidados,
Las penas, y los males,
Sino es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento.
Pues fue tanta tu pena,
Que le dava à esta arena
Honra, sino ornamento.
Ya sin vida te veo,
Y el Prado està sin ti de aquella suerte,
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscàre otras causas à tu muerte,
Fuera de el mucho amar tu compañia,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe,
De lo que con tus alas volò el ciego
Y de su tyrania;
Pues que siendo tu Ave,

Bien mas que el aire, frequentaste el fuego.
No diò mortal herida
Ayuda à tu dolor contra tu vida,
Para eterno reposo:
Que yo sè, que à tu espiritu amoroso
Vino la muerte ayrada,
En tu deseo mas presto, que en su vuelo,
Y muy menos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor, y desconsuelo,
No pudo aver tan embidiosa mano,
Que à lastima, ò respeto se negasse.
Ni caçador que entrasse
En este verde llano,
Aquien justa piedad de tus suspiros
No burlasse los tiros:
Piedad de todos alcançar supiste,
Y de ti no pudiste.
Y siendo Ave ligera,
Para ti sola te bolviste Fiera.
Darè al fuego este leño
Dividido en pedaços
Seguirà en humo al alma de su dueño.
Luego regalarè con mil olores
Los ayres, donde en musicos abraços
Goça blandos amores,
En pacifica calma,
Junta al marido spiritu tu alma,
Recibe las exequias del que oiste,
Quexarse de Amarilis tantas vezes:
No como las mereces,
Ni como las hiziste;
Pues quando corto quedo,
Mas Tortola difunta hazer pudiera,
Que vivo Amante, haziendo quanto puedo.

TUMULO

DE LA MARIPOSA.

YAce pintado Amante,
De amores de la Luz muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistiò rosas, y volò con flores,
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardiò dos Primaveras en sus alas.
El aliño del prado,
Y la curiosidad de Primavera,
Aqui se han acabado,
Y el Galan breve de la Quarta Esphera,
Que con dudoso, y divertido vuelo,
Las lumbres quiso amartelar del Cielo.
Elementes hospedaron
A duras Salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron:
Y fueron rigurosas, como esquivas,
Con el galan idolatra, que quiso
Morir como Phaëton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniça, y de la muerte,
Como Phenix gloriosa,
Que su linage entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor, y de terneza,
Lo llamarà desdicha, y es fineza.
Su Tomba fue su Amada,
Hermosa si, pero temprana, y breve;
Ciega, y enamorada,
Mucho al Amor, y poco al Tiempo deve;
Y pues en sus amores se deshaze,
Escrivase, *Aqui goza, donde yace.*

ERATO hic nomen Amoris habes

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Numquid ergo quisquam Amat Lucri causâ? Numquid ergo Ambitionis, aut Gloriæ? Ipse per se AMOR, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem formæ, non sine spe mutuæ charitatis, accendit.

ERATO,

MUSA QUARTA.

CANTA HAZAÑAS DE EL AMOR, Y DE LA HERMOSURA.

SONETO I.

Amante ausente del Sugeto amado, despues de larga navegacion.

FUego, à quien tanto Mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frias
Passò abrigado en las entrañas mias,
Despues de aver mis ojos navegado;
Merece ser al Cielo trasladado,
Nuevo esfuerço del Sol, y de los dias;
Y entre las siempre amantes Gerarchias,
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir y apartar puede el camino;
Mas qualquier passo del perdido Amante
Es quilate al Amor puro, y divino.
Yo dexo el alma atràs: llevo adelante
Desierto, y solo el cuerpo peregrino,
Y à mi no traygo cosa semejante.

II. *Con exemplos muestra à Flora la brevedad de la hermosura, para no malograrla.*

LA mocedad del año, la ambiciosa
Verguença del Jardin, el encarnado
Oloroso Rubi, Tyro abreviado,
Tambien del año presumcion hermosa:
La ostentacion loçana de la Rosa,
Deidad del campo, Estrella del cercado:
El Almendro en su propria flor nevado,
Que anticiparse à los calores osa:
Reprehensiones son, ò Flora, mudas,
De la hermosura, y la Sobervia Humana
Que à las Leyes de Flor està sugeta.
Tu edad se passarà, mientras lo dudas;
De ayer te havràs de arrepentir mañana,
Y tarde, y con dolor, seràs discreta.

III. *Compara con el Etna las propriedades de su amor.*

OStentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, Monte aleve,
Las hazañas del fuego, y de la nieve,
Y el incendio en los yelos hospedado.
Arde el Invierno en llamas erizado,
Y el fuego lluvias, y graniços beve:
Truena si gimes, si respiras, llueve,
En ceniças tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera à tanto mal nacido,
No tuvieras, ò Etna, semejante;
Fueras hermoso monstro sin segundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido;
Soy Encèlado vivo, y Etna amante,
Y ardiente imitacion de ti en el mundo.

IV. *Finge dentro de si un Infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orpheo, con la musica de su canto, pero sin provecho.*

A Todas partes que me buelvo, veo
Las amenaças de la llama ardiente;
Y en qualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo, y burlador deseo.
La vida es mi prission, y no lo creo.
Y al son del hierro, que perpetuamente
Pesado arrastro, y humedezco ausente,
Dentro en mi proprio, pruebo à ser Orpheo.
Ay en mi coraçon furias, y penas;
En èl es el Amor fuego, y Tyrano;
Y yo padezco en mi la culpa mia.
O Dueño sin piedad que tal ordenas!
Pues del castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate la harmonia.

V. *Ausente se halla en pena mas rigurosa, que Tantalo.*

DIchosa puedes, Tantalo, llamarte,
Tu, que en los Reynos vanos cada dia
Delgada sombra, desangrada, y fria,
Ves de tu misma sed martyrizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel Pueblo de alegria)
Pues que tiene, hallaràs, la pena mia
Del Reyno de la noche mayor parte.
Que si à ti de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando el agua elada,
Te huye, si la llama tu suspiro:
Yo ausente venço en penas al infierno,
Pues tu tocas, y ves la prenda amada;
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

VI. *Amante que haze Leccion para aprender à amar de Maestros irracionales.*

En Genova tiene un Cavallero una Huerta, y en ella una gruta hecha de la Naturaleça en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Sucediò, que dentro della oyò un Pajaro, que llaman Solitario, y al entrar el, se saliò. En esta occasion se escriviò este Soneto.

MUsico llanto en lagrimas sonoras,
Llora Monte doblado en cueva fria;
Y destilando liquida harmonia,
Haze las peñas citharas canoras,
Ameno, y escondido à todas horas,
En mucha sombra alberga poco dia;
No admite su silencio compañia
Solo à ti, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre, color, y voz doliente,
Señas mas que de Pajaro, de amante;
Puede aprender dolor de ti un ausente.
Estudia en tu lamento, y tu semblante
Gemidos este monte, y esta fuente;
Y tienes mi dolor por estudiante.

VII.

VII. *Compara el discurso de su amor con el de un Arroyo.*

Torcido, desigual, blando, y sonoro,
Te resvalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente à los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro:
En cristales dispensas tu tesoro,
Liquido plectro à rusticos amores,
Y templando por cuerdas Ruiseñores,
Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el coraçon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido, y confiado.

VIII. *Exaggeraciones de su Fuego, de su Llanto, de sus Suspiros, y de sus Penas.*

Si el abismo, en diluvios desatado,
Huviera todo el fuego consumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le huviera restaurado.
Si el Dia, por Phaëton descaminado,
Huviera todo el Mar, y aguas bevido;
Con el piadoso llanto, que he vertido,
Las huvieran mis ojos renovado.
Si las Legiones todas de los Vientos
Guardar * Ulysses en prission pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formàran.
Si del Infierno todos los tormentos
Con su Musica Orpheo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventàran.

* Homero en el principio de el Libro 10. de la *Ulyssea.*

IX. *Ardor dissimulado de Amante.*

El Monte *Vesuvio*, oy llamado la *Montaña de Soma*, arde en la cima, vestido en contorno de jardines.

Salamandra frondosa, y bien poblada,
Te vio la Antiguedad, Columna ardiente,
O Vesuvio; Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenaçò con diestra osada.
Despues, de varias flores esmaltada,
Jardin piramidal fuiste, y luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fue abrasada.
Yà Phenix cultivada te renuevas,
En eternos incendios repetidos,
Y noche al Sol, y al Cielo luzes llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el coraçon, y tu en las cuevas,
Callamos los Volcanes florecidos.

X. *No se disculpa, como los necios Amantes, de atreverse à amar: antes persuade à ser superior hermosura, la que no permite resistencia para ser amada.*

No sino fuera yo, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros:
Fuerça, no atrevimiento, fue el quereros,
Y presuncion, penar tan altamente.
Osè menos dichoso, que valiente;
Supe, si no obligaros, conoceros:
Y ni puedo olvidaros, ni offenderos,
Que nunca puro amor fue delinquente.
No desdeña gran Mar fuente pequeña,
Admite el Sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre, y temerosa;
Ni humilde, y baxa exhalacion desdeña.
Esto alegan las lagrimas, que lloro,
Esto mi ardiente llama generosa.

XI.

XI. *Vengança en figura de Consejo à la hermosura passada.*

Tomò el argumento deste Soneto, de la costumbre antigua, de dedicar à Venus sus espejos las hermosas, y tyraniçadas de la edad.

YA Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta;
Y attentos los umbrales de tu puerta,
Yà no escuchan de amante quexa insana:
Pues cerca de la noche, à la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta;
Mustia la Primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el Espejo à Venus, donde miras,
Y lloras, la que fuiste, en la que oy eres,
Pues suspirada entonces, oy suspiras.
Y ansi lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no veràn los ojos, ni tus iras,
Quando vives vejez, y niñez mueres.

XII. *Acuerdase de su libertad cobrada, y buelta à perder; y aunque confiessa la felicidad de aquel estado, se reconoce à si mismo sin valor para desearle.*

YA que no puedo el alma, los dos ojos
Buelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexè mi antigua Libertad, vestida
De mis humedas ropas, y despojos.
O si sintiera yà los laços flojos,
En que tyrano Amor la tiene asida!
O el desengaño tardo de mi vida,
A su prission burlàra los cerrojos!
A ti me fuera luego, y de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro laço por mi bien deshecho.
Mas hallome en prission tan de su parte,
O Libertad, que faltas à mi pecho,
Para poder sin Filis desearte.

XIII. *A una Phenix de diamantes, que Aminta traya al Cuello.*

AMinta, si à tu pecho, y à tu cuello
Essa Phenix preciosa à olvidar viene
La presuncion de unica, que tiene;
En tu rara belleza podrà hazello.
Si viene à mejorar, sin merecello;
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El pielago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, y de elemento
Quiere, y morir en nieve; la blancura
De tus manos la offrece monumento.
Si quiere mas eterna sepultura,
Si yà no fuesse eterno nacimiento,
Con mi embidia la alcance en tu hermosura.

XIV. *A Aminta, que teniendo un Clavel en la boca, por morderle, se mordiò los labios, y saliò sangre.*

BAstavale al Clavel verse vencido
Del labio, en que se vio, quando esforçado
Con su propria verguença lo encarnado,
A tu rubi se viò mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuesse de blancas perlas graniçado;
Pues tu enojo, con èl equivocado,
El labio por Clavel dexò mordido.
Si no cuidado de la sangre fuesse,
Para que à presumir de Tyria graña,
De tu purpura liquida aprendiesse.
Sangre vertiò tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciesse,
Llanto al Clavel, y risa à la mañana.

XV. *Aminta, que ſe cubriò los ojos con la mano.*

Lo que me quita en fuego, me da en nieve
La mano, que tus ojos me recata:
Y no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas ſu blancura mueve.
La viſta freſcos los incendios beve,
Y Volcan por las venas los dilata;
Con miedo attento à la blancura trata
El pecho amante, que la ſiente aleve.
Si de tus ojos el ardor tyrano
Le paſſas por tu mano por templarle,
Es gran piedad del coraçon humano:
Mas no de ti, que puede al occultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano;
Si ya tu mano no pretende elarle.

XVI. *Difficulta el retratar una grande Hermoſura, que ſe lo havia mandado, y enſeña el modo, para que fueſſe poſſible.*

SI quien ha de pintaros, ha de veros,
Y no es poſſible ſin cegar miraros;
Quien ſerà poderoſo à retrataros,
Sin offender ſu viſta, y offenderos?
En nieve, y roſas quiſe floreceros;
Mas fuera honrar las roſas, y agraviaros:
Dos Luceros por ojos quiſe daros,
Mas quando lo ſoñaron los Luceros?
Conocì el impoſſible en el boſquejo:
Mas vueſtro eſpejo à vueſtra lumbre propria
Aſſegurò el acierto en ſu reflejo.
Podraos el retratar ſin luz impropria,
Siendo vos de vos propria en el eſpejo,
Original, Pintor, Pincel, y Copia.

XVII. *Ceniza en la frente de Aminta el Miercoles de ella.*

AMinta, para mi qualquiera dia
Es de ceniça, ſi merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de ſuerte,
Que aun encender podrà la nieve fria.
Arde dichoſamente el alma mia,
Y aunque Amor en ceniça me convierte,
Es de Phenix ceniça, cuya muerte
Parto es vital, y nueva Phenix cria.
Pueſta en mis ojos dize efficazmente,
Que ſoy mortal, y vanos mis deſpojos;
Sombra obſcura, y delgada, polvo ciego:
Mas la que miro en tu eſpacioſa frente,
Advierte las hazañas de tus ojos;
Pues quien los vè es ceniça; y ellos fuego.

XVIII. *Impugna la Nobleza divina, de que preſume el Amor, con ſu origen, y con ſus effectos.*

SI tu Pays, y Patria ſon los Cielos,
O Amor; y Venus, Dioſa de hermoſura,
Tu madre; y la Ambroſia beves pura,
Y hazen ayre al ardor del Sol tus vuelos:
Si tu Deidad blaſona por Abuelos
Herida deshoneſta, y la blancura
De la eſpuma del Mar, y tu ſegura
Viſta humildes gimieron Delpho, y Delos:
Porque beves mis venas fiebre ardiente,
Y habitas las medulas de mis hueſſos?
Ser Dios, y enfermedad, como es decente?
Deidad, y carcel de ſentidos preſos,
La dignidad de tu blaſon deſmiente,
Y tu victoria infama tus progreſſos.

XIX. *A una Dama, que apagò una bugia, y la bolviò à encender soplandola.*

LA lumbre, que muriò de convencida
Con la luz de tus ojos, y apagada,
Por si en el humo se mostrò enlutada,
Exequias de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venciò beldad tan alentada,
Que con el Firmamento en estacada
Rubrica en cada rayo una herida.
Tu, que la diste muerte, ya piadosa
De tu rigor, con ademan travieso
La restituyes vida mas hermosa.
Resucitòla un soplo tuyo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

XX. *Encareciendo las adversidades de los Troyanos, exaggera mas la hermosura de Aminta.*

VEr relucir en llamas encendido
El muro, que à Neptuno fue cuidado;
Caliente, y rojo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos y armas impedido,
Y en Heroes, como en peñas, quebrantado,
A Hector en las ruedas amarrado,
Y en su desprecio à Achiles presumido:
Los robos licenciosos, los Tyranos,
La machina de engaños, y armas llena,
Que esquadras duras, y enemigos vierte,
No lloràran, Aminta, los Troyanos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Paris te viera, causa de su muerte.

XXI. *Describe à Leandro fluctuante en el Mar.*

FLota de quantos rayos, y centellas
En puntas de oro el ciego Amor derrama,
Nada Leandro; y quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna * luz multiplicò en Estrellas,
Y grande incendio sigue pobre llama,
En la cuna de Venus, quien bien ama,
No devio recelarse de perdellas,
Vela, * y remeros es, nave sedienta;
Mas no le aprovechò, pues desatado
Noto los campos liquidos violenta.
Ni bolver puede, ni passar à nado;
Si llora, crece el mar, y la tormenta,
Que hasta poder llorar, le fue vedado.

* Es de Virgilio.

* Es de Museo.

XXII. *A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegò una vela, y se quemò un rizo, que estava junto al cuello.*

ENriquecerse quiso, no vengarse
La llama, que encendiò vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el tesoro del Sol podrà librarse.
Codicia fue, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue passar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer elarse.
O quiso introducir el Sol su llama,
Y aprender à ser Dia, à ser Aurora,
En las ondosas minas, que derrama.
O la hazaña de Herostrato traïdora
Repite, y busca por delitos fama,
Quemando al Sol el Templo, que el adora.

XXIII. *A una Dama vizca, y hermosa.*

SI à una parte miràran solamente
Vuestros ojos, qual parte no abrassàran?
Y si à diversas partes no miràran,
Se elaran el Ocaso, ò el Oriente.
El mirar zambo, y zurdo, es delinquente,
Vuestras luces izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce, y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos quantos los ven, y su conquista
Da al alma tantos premios, como enojos.
Que ley pues mover pudo al mal jurista,
A que siendo Monarcas de los ojos,
Los llamasse Vizcondes de la vista?

XXIV. *Descripcion del ardor Canicular, que respeta al llanto enamorado, y no le enjuga.*

YA la insana Canicula, ladrando
Llamas, cuece las miesses, y en hervores
De frenetica luz los labradores
Ven à * Procion los campos abrasando.
El Pielago encendido està exhalando
Al Sol humos en trage de vapores;
Y en el cuerpo la sangre, y los humores
Discurren, sediciosos fulminando.
Bevese sin piedad la sed del dia
En las fuentes, y arroyos, y en los rios,
La risa, y el cristal, y la harmonia.
Solo del llanto de los ojos mios
No tiene el Can mayor hydropesia,
Respetando el tributo à tus desvios.

* En significacion Griega, dize Constelacion que viene delante del Can.

XXV. *A una Dama tuerta, y muy hermosa.*

PAra agotar sus luzes la hermosura
En un ojo no mas de vuestra cara,
Grande exemplar, y de belleza rara
Tuvo en el Sol, que una luz se apura.
Imitais pues aquella architectura
De la vista del Cielo hermosa, y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara,
Sola la Noche los ostenta obscura.
Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen, quantos le ven, muerte, y prisiones,
Al otro le faltàra Monarquia.
Aun faltan à sus rayos coraçones,
Victorias à su ardiente valentia,
Y al triumpho de sus luzes aun Naciones.

XXVI. *Persuade al Rio, que pues crecido và con sus lagrimas, tambien vaya significando su dolor.*

FRena el corriente, ò Tajo, retorcido;
Tu, que llegas al Mar rico, y dorado;
En tanto que al rigor de mi cuidado
Busco (ay si le hallasse!) algun olvido.
No suenes lisongero, pues perdido
Ves, à quien te beviò con su ganado;
Viste de mi color * desanimado
Los cristales, que al mar llevas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido Sol, no rias,
Ni alimente tu mergen sino abrojos,
Que no es razon, que si tus aguas frias
Son lagrimas llovidas de mis ojos,
Rian, quando las lloran ansias mias.

Mortal.

XXVII. *A otra Dama de igual hermosura, y del todo ciega.*

EMbidia, Antandra, fue del Sol, y el dia,
En que tambien pecaron las Estrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blasonasse Monarquia.
A poderos mirar, la fuente fria
Encendiera cristales en centellas,
Viera ceniças sus espumas bellas,
Tronàra fulminando su harmonia.
Oy ciega juntamente, y desdeñosa,
Sin ver la herida, ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio haze de fuego,
Y en el clavel flagrante, y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al Amor ciego.

XXVIII. *Quexarse en las penas de Amor, deve ser permitido, y no profana el secreto.*

ARder sin voz de strepito doliente,
No puede el tronco duro inanimado;
El robre se lamenta, y abrasado
El Pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniça desatado
Mi coraçon sensible, y animado;
Victima de tus aras obediente.
Concedame tu fuego lo que al Pino,
Y al robre les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendio, que es divino.
Del Volcan, que en mis venas se derrama;
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

XXIX. *Llanto, Presumcion, Culto, y Tristeza amorosa.*

ESforçaron mis ojos la corriente
Deste, si fertil, apacible Rio;
Y cantando enfrenè su curso, y brio,
Tanto puede el dolor en un ausente.
Mirème incendio en esta clara fuente,
Antes que la prendiesse yelo frio;
Y vi, que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubriò nube de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas en manojos,
Sequè, creci con llanto, y fuego à Henares.
Oy me fuerçan mi pena, y tus enojos
(Tal es por ti mi llanto) à ver dos mares
En un arroyo, viendo mis dos ojos.

XXX. *Elige el morir amando, por no dar muerte à la Amante, ò à la Amada, hallandose en peligro de haver de morir alguno.*

Silvestre, buen Poëta en los metros Castellanos, preguntò en sus Obras à Soto Barahona, Poëta tambien de alto spiritu en Rimas Italianas, Que si alguno fuesse en un barquillo con dos mugeres, que à la una quisiesse el, y ella le aborreciesse; y à la otra aborreciesse, amandole ella; Siendo forçoso hechar una al Mar, Qual eligiria? Aqui pone su determinacion.

LA que me quiere, y aborrezco, quiero
Librar, por que acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura,
Por quien amante, y despreciado muero.
Mas como? del amor en que ardo, espero
Contra mi propria vida tal locura?
La que yo adoro, passarà segura:
Obligaràla, ver que la prefiero.
Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi proprio amor desprecio,
Y contra mi aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante, y ahogado,
Que al favor, ò al desden, ingrato, ò necio.

XXXI.

XXXI. *A Amarili, que tenia unos pedazos de un bucaro en la boca.*

AMarili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora
Yà de coral mentido se mejora,
Yà aprende de tus labios à ser grana.
Apenas el clavel, que à la mañana
Guarda en rubi las lagrimas, que llora,
Se atreverà con el, quando athesora
La sangre en si de Venus, y Diana.
Para engarçar tu purpura rompida,
El Sol quisiera repartir en laços
Tierra, por Portuguesa enternecida.
Tu de sus labios merecìste abrazos,
Presume yà de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedazos.

XXXII. *A una Dama, de singular gracia, y hermosura, que estuvo en Francia, y hablava la lengua Francesa con mucho donayre.*

SI en Francia, tan preciada de sus Pares,
No hallò, Manuela, par vuestra hermosura;
La ardiente Rosa en vuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las haçañas militares,
Si à vuestra luz probàran aventura,
Mejor calificàran su locura,
Quando el vencido os dedicàra Altares.
Vuestra boca, riendose, es Aurora;
Es Francesa, si habla; y es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.
Por vos la Rosa Castellana ardiente
En Paris fue gloriosa vencedora
De el Lirio de oro, q̃ oy la embidia ausente.

XXXIII. *Quiere, que la hermosura consista en el movimiento.*

Inquiere Platon, Si la Hermosura consiste en Medidas, en Numeros, ò Harmonia? Y es Question muy contenciosa, en que consista. Pero la sentencia, que sigue este Soneto, es la mas cierta.

NO es artifice, no, la Symetria
De la hermosura, que en Floralba veo;
Ni serà de los Numeros tropheo
Fabrica, que desdeña al Sol, y al dia.
No resulta de Musica Harmonia
(Perdonen sus milagros en Orpheo)
Que bien la reconoce mi deseo
Occulta magestad, que el Cielo embia.
Puedese padecer, mas no saberse?
Puedese codiciar, no averiguarse
Alma, que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse
Hermosura, que es Fuego en el moverse,
Y no puede viviendo sossegarse.

XXXIV. *Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, dexa libre la hermosura.*

TU Dios, tyrano, y ciego Amor? primero
Adorarè por Dios la sombra vana:
Hijo de aquella adultera profana,
Dudoso mayorazgo de un herrero.
Viejo de tantos siglos embustero,
Lampiño, mas allà de barba cana:
Peste sabrosa de la vida humana,
Pajarito de plumas de tintero.
Dexas libre à Floralba, y en sus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos.
Si quieres coger fruto, Dios verdugo,
Aprende à labrador de los villanos,
Que dos novillos uncen un en jugo.

XXXV. *Amor no admite compañia de Competidor, anſi como el Reyno.*

NO admiten no, Floralba, compañia
Amor y Mageſtad, ſiempre triumphante
Solo ha de ſer el Rey, ſolo el Amante,
Humos tiene el favor de Monarchia.
El Padre ardiente de la luz del dia
No permite, que mueſtre ſu ſemblante
Eſtrella preſumida, centellante,
En quanto reyna en la region vacia.
Amor es Rey tan grande, que apriſiona
En vaſſallaje el Cielo, el Mar, la Tierra;
Y unica, y ſola Mageſtad blaſona.
Todo ſu imperio un coraçon le cierra,
La ſoledad es paz de ſu corona,
La compañia ſedicion y guerra.

XXXVI. *Es Sentencia Platonica: Que la Harmonia, y contextura univerſal del Mundo, que conſta del Amor, halla preſuncion amoroſa.*

ALma es del mundo Amor, Amor es mente,
Que vuela en alta, eſplendida jornada
Del Sol infatigable luz ſagrada,
Y en varios cercos todo el choro ardiente.
Eſpiritu fecundo y vehemente,
Con varonil virtud ſiempre inflamada,
Que en univerſal machina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Eſte pues burlador de los reparos,
Que atrevidos ſe oponen à ſus jaras,
Artifice immortal de effectos raros,
Igualmente nos honra, ſi reparas,
Pues ſi haze trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene Templo, y Aras.

XXXVII. *A unos ojos hermoſos, que vio al anochecer.*

Toſcano.

DIviſo il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d'Occidente;
Riſorſe dal ſepolchro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato intorno.
Era di maeſtà imperioſa adorno
Il mio Signor, che co'l penſier cocente
La mia vita depreda egra, giacente,
Per far incinerir il ſuo ſoggiorno.
La vita che diè al giorno, à me la tolſe,
Prodiga à lui di luce, è à me avara,
Donna la amai, è riverila Dea.
Ligòmi il core il biondo crin, che ſciolſe,
Che dal ſuo ſguardo ad eſſer crudo impara,
E vedi fulminante Citherea.

XXXVIII. *Muſica conſonancia del movimiento de unos ojos hermoſos, imperceptible al oïdo, como la muſica de los Orbes Celeſtiales.*

LAs luzes ſacras, el Auguſto dia,
Que vueſtros ojos abren ſobre el ſuelo,
Con el concento, que ſe mueve el Cielo,
En mi eſpiritu explican harmonia.
No cabe en los ſentidos melodia,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor, y alto conſuelo
Las clauſulas atiende el alma mia.
Primeros mobles ſon vueſtras Eſpheras,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro,
Mis potencias abſortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vueſtras alabanças verdaderas;
Pues religioſo alabo, lo que adoro.

XXXIX. *Admirase de que Flora, siendo toda fuego, y luz, sea toda yelo.*

HErmosissimo Invierno de mi vida?
Sino estivo calor, constante yelo;
A cuya nieve dà cortès el Cielo
Purpura en tiernas flores encendida;
Essa Esfera de luz enriquecida,
Que tiene por Estrella al Dios de Delo,
Como en la elemental guerra del suelo
Reyna, de sus contrarios defendida;
Eres Scythia del Alma, que te adora,
Quando la vista, que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves atesora.
Si lo fragil perdonas à la fama,
Eres al Vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.

XL. *A un Cavallero, que se dolia, del dilatarse la possession de su amor.*

QUien no teme alcançar, lo que desea,
Da priesa à su tristeça, y à su hartura.
La pretension ilustra la hermosura,
Quanto la ingrata possession la afea.
Por halagueña dilacion rodea,
El que se difficulta su ventura;
Pues es grosero el goço, y mal segura,
La que en la possession gloria se emplea.
Muestrate siempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te veràs arrepentido.
Peor pierde los gustos, y los bienes
El desprecio, que sigue à lo adquirido,
Que el impossible, en adquirir, que tienes.

XLI. *Prueba, que un sugeto puede amar à dos.*

SI de cosas diversas la Memoria
Se acuerda, y lo presente, y lo passado
Juntos la alivian, y la dan cuidado;
Y en ella son confines pena, y gloria:
Y si al Entendimiento igual victoria
Concede inteligible lo criado;
Y à nuestra libre Voluntad es dado
Numerosa eleccion, y transitoria.
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De quanto sobre el suelo vive, y siente:
Porquè con dos incendios una vida
No podrà fulminar, su luz ardiente
En dos diversos Astros encendida?

XLII. *Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa consuelo en el riesgo mayor.*

NO lo entendeis, mis ojos, que esse cebo,
Que os alimenta, es muerte disfraçada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma porfiado bevo.
Solo de mi os quexad, que solo os llevo,
Donde el alma dexais aprissionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez, que os muevo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos,
Y sino le esperais, desesperados.
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertis, porque os perdistes.

XLIII. *Verifica la sentencia de arriba en dos affectos suyos.*

TAl vez se vè la Nave negra, y corva
Entre Aquilon, y el Euro combatida;
Y quanto mas del uno es impedida,
El otro con adverso mar la estorva.
Deste la saña de su frente torva
La embiste, aquel la calma: y suspendida
Teme la Gabia, Vela mal regida,
La Quilla Euripo, que voraz la sorba.
No de otra suerte entre Rosalba, y Flora,
En naufragio amoroso distraïdo,
Ardiente el Coraçon suspira, y llora.
En dos affectos peno dividido,
Y una hermosura espera vencedora,
Que dos triumphos alcance de un vencido.

XLIV. *Amor, que sin detenerse en el affecto Sensitivo, passa al Intellectual.*

MAndòme, ay Fabio, q̃ la amasse Flora,
Y que no la quisiesse; y mi cuidado,
Obediente, y confuso, y mantillado,
Sin desearla, su belleza adora.
Lo que el humano affecto siente, y llora,
Goza el entendimiento, amartelado
Del espiritu eterno, encarcelado
En el claustro mortal, que le atesora.
Amar: es conocer virtud ardiente.
Querer: es voluntad interesada,
Grosera, y descortès caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo serà, y fue nada.
De Dios procede à eternidad la mente,
Eterno amante soy, de eterna amada.

XLV. *Magestuosa hermosura de semblante dissimulado.*

ESsa benigna llama, y Elegante,
Que inspira Amor, hermosa, y eloquente,
La entiende el Alma, el coraçon la siente,
Aquella docta, y este vigilante:
Los mysterios del ceño, y del semblante,
Y la voz del silencio, que prudente
Pronuncia magestad honestamente,
Bien los descifra mi respecto amante.
Si supe conoceros, y estimaros,
Y al Cielo merecì dicha de veros,
No os offenda, Señora, ya el miraros,
Yo ni os puedo olvidar, ni mereceros.
Pero si he de offenderos, con amaros,
No os pretendo obligar, con no offenderos.

XLVI. *Celebra à una Dama Poëta, llamada Antonia.*

Todas las dicciones empieçan con A.

ANtes alegre andava, agora apenas
Alcanço alivio ardiendo aprissionado:
Armas à Antandra aumento acobardado,
Ayre abraço, agua aprieto, aplico arenas,
Al Aspid adormido, à las amenas
Ascuas acerco atrevimiento alado:
Alabanças acuerdo al aclamado
Aspecto, aquien admira antigua Athenas.
Agora amenaçandome atrevido
Amor aprieta aprisa Arcos, Aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta ayrado, al fin amando acaba
Aqueste amante al arbol alto asido,
Adonde alegre ardiendo, antes amaba.

XLVII. *Amante agradecido à las lisonjas mentirosas de un sueño.*

AY Floralba. Soñè; que te, direlo?
Si, pues que sueño fue, que te goçava.
Y quien sino un amante que soñava,
Juntàra tanto Infierno, à tanto Cielo?
Mis llamas con tu nieve, y con tu yelo,
Qual suele opuestas flechas de su Aljava,
Mezclava Amor, y honesto las mezclava,
Como mi adoracion en su desvelo.
Y dixe, quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto:
Y que si duermo, que jamas despertè.
Mas despertè del dulce desconcierto;
Y vi, que estuve vivo con la muerte,
Y vi, que con la vida estava muerto.

XLVIII. *Venganza de la edad en hermosura presumida.*

QUando tuvo, Floralba, tu hermosura
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con presumcìon de honestistad agena,
Los despreciò sobervia tu locura.
Persuadiòte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que à su plata, el oro en tu melena
Nunca del tiempo trocaria la usura.
Ves, que la que antes eras, sepultada
Jaces en la que vives, y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres Donzella, y no de virtuosa,
Sino de presumida, y despreciada,
Esto eres vieja, estotro fuiste hermosa.

XLIX. *A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.*

AL Oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas.
Ellos mueren de amor, y à nuestras vidas
Sus amenaças les avisan fieles.
Rubricas son piadosas, y crueles,
Joyas facinorosas, y advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos doseles.
Mas con tus labios quedan vergonçosos
(Que no compiten flores à rubies)
Y palidos despues, de temerosos.
Y quando con relampagos te ries
De purpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus Blasones carmesies.

L. *Inutil, y debil victoria del Amor en el que ya es vencido Amante.*

MUcho del valeroso, y esforçado,
Y vieneslo à mostrar en un rendido.
Bastame, Amor, averte, agradecido
Penas, de que me pudo aver quexado.
Que sangre de mis venas no te he dado?
Que flecha de tu aljava no he sentido?
Mira, que la paciencia del sufrido
Suele vencer las armas del aïrado.
Con otro de tu igual quisiera verte,
Que yo me siento arder de tal manera,
Què mayor fuera el mal de hazerme fuerte.
De que sirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres dar muerte à la Muerte,
Introduciendo en mi, que el muerto muera.

A un Bostezo de Floris.

MADRIGAL I.

BOsteço Floris, y su mano hermosa
Cortesmente tyrana, y religiosa,
Tres Cruzes de sus dedos celestiales
Engastò en perlas, y cerrò en corales,
Crucificando en labios carmesies,
O en puertas de rubies,
Sus dedos de jazmin, y casta rosa.
Yo que alumbradas de sus vivas luzes
Sobre claveles rojos vi tres Cruzes,
Hurtar quise el engaste de una dellas,
Por ver si mi delito, ò mi fortuna,
Por mal, ò buen Ladron me diera una:
Y fuera buen Ladron, robando Estrellas.
Mas no pudiendo hurtarlas,
Y mereciendo apenas adorarlas,
Divino Humilladero.
De toda libertad, dixe: yo muero,
Sino en Cruzes, por ellas, donde veo
Morir Virgen, y Martyr mi deseo.

MADRIGAL II.

Amante sin reposo.

EStà la Ave en el Aire con sosiego,
En la Agua el Pez, la Salamandra en Fuego,
Y el Hombre, en cuyo ser todo se encierra,
Està en sola la Tierra.
Yo solo, que naci para tormentos,
Estoy en todos estos Elementos.
La boca tengo en Aire suspirando,
El cuerpo en Tierra està peregrinando,
Los ojos tengo en Agua, noche, y dia,
Y en Fuego el coraçon, y el Alma mia.

MADRIGAL III.

Contraposicion Amorosa.

SI fueras tu mi Euridice, ò Señora,
Ya que soy yo el Orpheo, que te adora,
Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
Que solo por mirarte, te perdiera:
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansi, por no perderte.
Mas tu en la tierra, luz clara del Cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser, que fueras
Sombra, que entre las sombras assistieras;
Que el infierno contigo se alumbràra;
Y tu divina Cara,
Como el Sol en su coche,
Introduxera Auroras en la noche.
Ni yo, segun mi sentimiento veo,
Fuera musico Orpheo;
Pues de amor y tristeza el alma llena,
No pudiera cantar, viendote en pena.

MUSA IV.

IDYLIO I.

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es imitacion de Anacreonte.

AGuardas por ventura,
Discreta, y generosa Casilina,
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso, que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro à tus trenças, perlas à tus labios?
Aguardas, que los dias
Le pierdan el respeto à tu belleza?
En que Deidad confias,
Viendo la ociosidad, y la pereza,
Que los años han puesto en tu cabello,
Que antes volava libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas, y señales,
Que del largo camino
Dexan los pies del Tiempo desiguales:
Y ya tu flor hermosa, y tu Verano,
Padece injurias del Invierno cano.
Un robre se haze viejo,
Y una Montaña; goza tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires, y la llores,
Deviendoles el fruto à tantas flores.
Goça la luz del dia,
Que no ay rienda, que pare al tiempo leve,
Y es tal su tyrania,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve,
Atropella thesoros, y belleza,
Ni buelve atràs, ni aguarda, ni tropieça,
Y vendrà la triste hora,
En que, mustiò el semblante idolatrado,
Que embidiava la Aurora,
Diràs: Porque en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
O ya no tengo el rostro, que he tenido?
Entonces pues tu mano,
Faccion no hallando digna de perfeto,
En tu semblante cano,
Ni de la Rosa aquel color respeto,
Se atreverà à tu frente yà arrugada,
Y contra tus despojos serà osada.
Por quanto no querrias,
Llegar ociosa à iguales desengaños?
A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor del animo se pierde?
A tal Invierno de una edad tan verde?
Pero quando obstinada
Llegues à los umbrales de la Muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, irè gozoso à verte;
Y Fabio gozarà en tu Parayso,
Yà que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda,
Goza de tu florida edad lozana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos vezes tu Diana,
Valdràn para agradarme, y agradarte,
Sin que una martyrize, y otra harte.
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia.
Mezclemos los amores
Con la Ambrosia mortal, que la vid cria.
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus, y de Baco.

IDYLIO II.

Celebra el Cabello de una Dama, que aviendosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

COmo pudiera ser hecho piadoso,
Dar licencia villana al duro acero,
Para offender Cabello tan hermoso?
Y quien à tu salud tan lisongero
Quiso, que la Arte suya se mostrasse,
Donde el dudoso effecto le agraviasse?
Pues si ayudarla intenta diligente,
Quando en peligro està Naturaleça,
El experto Philosopho, y prudente;
Como, quien su thesoro, y su belleça,
Texido en essas trenças le cortava,
Bien que lo prometiesse, la ayudava?
Mal pudo ser remedio de tu vida,
Cortar todo el honor, y precio della,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella:
Pues cortàra en los laços, que oy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe; quien cortàra tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas dèl pendientes todos.
Stratagema fue, y ardid secreto,
El persuadir la Muerte, se cortasse
Cabello, à quien por lastima, y respeto,
Era fuerça, que aun ella perdonasse:
Que offender tal belleça, quien la viera,
Hasta en la Muerte atrevimiento fuera.
A tu propria Salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle.
Todo lo que merece, conociste,
Pues fuera no lo hazer, desestimarle.
Que aun por no te obligar à tal locura,
Assi se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallara,
Ella misma de lastima se fuera,
Y la salud de embidia se tornara,
Pues estava sin duda yà celosa,
De ver en ti la Enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su Cabello,
Bien que gentil: Tambien dexar cortarle,
Lo fue para Sanson: Y en ti el perdello
Viniera en los sucessos à imitarle.
Pues murieran en èl, quantos le vieron,
Como con el Jayan los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu Cabello sin ley, dandola al Cielo.
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad essenta goze el suelo.
Embidia sea del Sol, desprecio al oro,
Prission al Alma, y al Amor thesoro.
La Muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco yà, del color de la mortaja.
Y quando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

IDYLIO III.

Varios affectos de Amante.

Es neceſſario advertir, que ſe eſcriviò eſta Poëſia affectadamente con vozes, y phraſes, que pudieran juzgarſe de menos decoro para los numeros Poëticos, ſiendo aſſi, que eſtàn colocadas de tal arte, que aquel miſmo defecto parece, que les comunica un cierto genero de gravedad, y decencia. Tuvo eſta atencion el Poëta en algunos Eſcritos, procurando, con la frequencia, y repeticion, quitar à algunas palabras lo aſpero ò indecente, que les avia pueſto el poco uſo.

LOs que con palabras ſolamente
Freno poneis de Jupiter al Rayo:
Los que podeis veſtir de luto à Mayo,
Y anochecer al Sol en el Oriente.
Los que apeàys la Luna de ſu Coche,
Para que eſpuma eſcupa en vueſtras Yervas;
Los que con vozes alcançais las Ciervas,
Los que hurtais las Eſtrellas à la noche.
Los que quitais à Marte de la mano
La dura eſpada ſin temer ſu filo,
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y deſnudar de roſas al Verano.
Si vueſtras Artes procurais, que crea,
Y que podeis hazer lo que he contado,
Hazed, que amando à Tirſe viva amado,
Y que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me vì libre me acuerdo,
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla, ſacudo la Coyunda,
Y la Maroma por ſoltarme muerdo.
Fabula ſoy del vulgo, y de la gente,
Que de Amor con mi exemplo ſe reſcata,
Quando con igual fuerça me maltrata
El bien paſſado, y el dolor preſente.
Antes que te rindiera mis deſpojos,
Y antes que te miràra, Gloria mia,
Yo confieſſo de mi, que no entendia
El ſecreto lenguage de los ojos.
Paſſava el tiempo en exercicios rudos,
El oro deſpreciando, y los Zaphiros,
Nunca les hallè lengua à los ſuſpiros,
Porque pensè haſta agora, que eran mudos.
Y antes que viera del Amor las lides,
Nunca pude creer, que ſe tornava,
En cada muger debil, que llorava,
Cada pequeña lagrima un Alcides.
Jamas imaginè llegar à eſtado,
Que temiendo le fueſſe concedido
Remedio à mi dolor tan bien nacido,
No le oſaſſe pedir deſeſperado.
Mas deſpues que te vi, Señora mia,
Supe, ſiendo mortal ſugeto à muerte,
Hazer contra mi proprio un Dios tan fuerte,
Que pone al Cielo ley ſu valentia.
Supe de Amor en el tormento, y potro,
Deſpues de darte victorioſas palmas,
Hallar en la affician, para las Almas
El paſadiço, que ay de un cuerpo à otro.

CANCION I.

Nueva Philosophia de Amor, contraria à la que se lee en las Escuelas.

QUien nueva Sciencia, y Arte
Quiere saber, aprendera mia
Nueva Philosophia,
Que no puede aprenderse en otra parte,
En mi pecho el amor, que me lastima,
Lee de dolor la Cathedra de Prima.
El Dios de la mentira
La verdad de Aristoteles disfama.
Arguie quanto mira,
Y à todos los concluye con su llama.
Pues de su Sylogismo, ò Argumento,
Ni Salomon libro su entendimiento.
Su Sciencia es tan aguda,
Que de Flecha le sirve razonada:
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad mas asentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo bever por agua, el fuego.
No mata, yo lo siento,
Al fuego el Agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del Fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso, que he llorado.
Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshaze del Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente.
Pues que siendolo tu, no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse:
Experiencia que à mi se me concede,
Pues vivo en mi desdicha, de ti ausente.
O gran mal! y en tus ojos juntamente,
No es verdad, que partida
Del cuerpo el Alma, nuestra vida, muera:
Pues de mi Alma fuera,
En quien me dà la muerte cobro vida:
Mostrando Amor con argumento altivo,
Que sin el Alma con mi muerte vivo.
Engaño es, que apartada
La causa, del effecto no ay sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que estè ausente mi pena, y retirada;
Si de cerca, ò de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.
Ni entre los Animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los Mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel, que me dà muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi proprio pensamiento
El placer y el tormento,
Se juntan à acabarme temerarios.
Y en tanto que mi bien y gloria miro
Lagrimas canto, y Musica suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser, à un mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto: estoy vivo à la pena.
Y ansi es verdad, Inarda, quando escrivo,
Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.
Es doctrina engañosa,
Dezir algun Mortal de aqui adelante,
Que de si semejante
Sus effectos produce qualquier cosa
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produxo, siendo toda yelo.

No yà en naturaleza
El uso buelve à la costumbre amada,
Ni yà la pena usada
Pierde de su rigor, y su aspereça:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureza, mas su pena siento.
No es yà verdad que el Todo
Es mayor que la parte, que en si sella,
Pues por estraño modo
Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
Està en mi corazon, dandome guerra,
Y cierro amante à quien en si me cierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto, que no ama.
Pero si Inarda llama
Tus argumentos oy Sophisterias,
Dila, que la Arte, que publicas nueva,
No se puede entender, sino se prueva.

CANCION II.

Sencilla significacion de affecto amoroso, proportionada al sugeto amado.

Esta Cancion pareciò ponerse aqui, para Exemplo del Estilo que han de tener los versos que se embian à mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expression de los Affectos, con frases sencillas, y bien colocadas, y que no diferencien mucho de las que se usan comunmente. Enseñòlo ansi Aurelio Propercio, gran Poëta, y buen Cortesano en la Republica Romana, en la Elegia IX. del Libro I.

Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero.
Carmina mansuetus lenia quærit Amor,
I quæso, & tristeis istos depone libellos,
Et cane, quod quævis nosse puella velit.

OYe, Tyrano hermoso,
Un hombre agradecido à su tormento:
Con su mal tan contento,
Que no està de otros bienes codicioso,
Aunque vè malograr sus pretensiones.
Escucha las razones
Que à tus paredes dize, por moverte,
Y adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Quando consiste en verte oy, mi vida;
Y que serè homicida
De mi, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te siga te da enojos,
Mandales à tus ojos
Que no me lleven tras sus rayos bellos,
Ya si los miro, ò yà me miran ellos.
Mandasme, que te olvide,
Quien lo podrà acabar con mi memoria,
Quanto toda su gloria,
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuerçome, Idolo mio,
Y à olvidarte porfio;
Pero como naci para adorarte,
Quando me olvido, es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuyos, aunque son desdenes,
Y este rigor que tienes,
Le busco, y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en ti, lo que de ti merezco,
Mientras sufro, y padezco,
Aguardando que tengas en tal calma,
Yà que no voluntad, lastima al Alma.
Si te obedezco, muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
Y sino, yo me mato,
Enojando la cosa que mas quiero.
Fatigome, y procuro obedecerte,
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi Amor, y firme en mi tormento,
Vengo à matarme yo, por dar contento.

CAN-

CANCION III.

Llama à Aminta al campo en amoroso desafio.

PUes quita al Año Primavera el ceño,
Y el Verano risueño
Restituye à la tierra sus colores;
Y en donde vimos Nieve, vemos Flores,
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando à la voz del Pajaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado.
Ven, Aminta, que quiero,
Que viendote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas à tu blanco pie, que no al Verano.
Ven, veraste al espejo de esta Fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio liquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al Rio.
Las aguas que han passado
Oyràs por este prado
Llorar, no haverte visto, con tristeça:
Mas en las que mirares tu belleça,
Veràs alegre risa:
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte à las primeras,
Por poderte goçar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
Ven, que yo te aseguro,
Que si te offende, le has de vencer luego,
Pues se vale el de luz, y tu de fuego.
Mas si gustas de sombra,
En esta verde Alfombra
Una Vid tiene un Olmo muy espeso,
No sè si diga, abraçado, ò preso.
Y à sombra de sus ramas
Le daràn nuestras llamas,
Yà los digan abraços, ò prisiones,
Embidia al Olmo, y à la Vid passiones.
Ven, que te aguardan ya los Ruyseñores,
Y los tonos mejores,
Porque los oìgas tu, dulce tyrana,
Los dexan de cantar à la mañana,
Tendremos embidiosas
Las Tortolas mimosas,
Pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
Imitaràn los labios, con los picos,
Aprenderemos dellas
Soledad, y querellas,
Y en pago aprenderàn de nuestros laços,
Su voz requiebros, y su pluma abraços.
Ay, si llegasses ya, que tiernamente
Al ruido desta Fuente
Gastàramos las horas, y los vientos
En suspiros, y musicos acentos;
Tu aliento beveria
En ardiente porfia,
Que igualasse las flores deste suelo,
Y las Estrellas con que alumbra el Cielo,
Y sellaria en tus Ojos,
Sobervios con despojos,
Y en tus Mexillas, sin igual, tan bellas,
Sin Prado flores, y sin Cielo Estrellas.
Hallàranos aqui la blanca Aurora
Riendo, quando llora,
La Noche alegres, quando en Cielo, y Tierra
Tantos ojos nos abre, como cierra.
Fueramos cada instante
Nueva amada, y amante:
Y ansi tendria en firmeça tan crecida
La Muerte estorvo, y suspension la Vida,
Y vieran nuestras bocas,
En ramos destas Rocas
Yà las Aves consortes, yà las viudas,
Mas eloquentes ser, quando mas mudas.

MA-

MADRIGAL IV.

Transformacion imaginaria.

Quando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras,
Honra, y gloria del suelo,
De espejo le hazes Cielo;
Pues siendo, como el Cielo; transparente,
A su Luna, creciente
Yà de esplendor, añades rayos rojos,
Sol con tu cara, Estrellas con tus ojos.

MADRIGAL V.

Alma en prision de oro.

SI alguna vez en laços de oro bellos,
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo yo, quando miro igual thesoro,
Que està la red en red, y el oro en oro,
Mas dexame admirado,
Que sea el ladron, la carcel del robado;
Y yà en dos redes presa el alma mia,
No la espero cobrar en algun dia:
Y ella, porque tal carcel la possea,
Ni espera libertad, ni la desea.

MADRIGAL VI.

Error acertado en condicion mudable.

EL dia, que me aborreces, este dia
Tengo tanta alegria,
Como pesar padezco, quando me amas,
Y tu Dueño me llamas:
Porque quando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me offreces
Señas de luego amarme con estremo:
Y quanto mas me amas, Laura, temo.
De tus mudanças, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansi que por mejor eligir quiero
La esperança del gusto venidero,
Aunque estè desdeñado,
Que el engañoso estado
De possession tan bella,
Sugeto al torpe miedo de perdella.

MADRIGAL VII.

Exclama à Jupiter contra unos Ojos, à quien el mismo Jupiter teme.

IUpiter, si vengança tan severa
Tomaste de Phaetonte,
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendio el Rio, el Mar, el Llano, el Monte:
Quanto mayor conviene,
Si tu braço el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres, y Dioses; Mar, y Tierra, y Cielo?
Mas con que rayos puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos:
Si vibras en las nubes sus cabellos:
Si padeces sus lumbres, con mirallos?
Dissimula, si de ellos pues se quexan,
Y fulmina la parte que te dexan.

QUINTILLAS.

Celebra unos ojos hermosos, y discretos.

SI os viera, como yo os vi,
Ojos! Cesar, que atrevido,
Dixo, Vine, Vi, y Venci;
Sin duda dixera ansi,
Vine, Peguè, y fuy Vencido.

Yo Vine, donde el bolver,
Serà morir, y acabar,
Y Vi, donde el mismo ver
Fue occasion para cegar,
Y gloria del padecer.

Fuy tambien luego Vencido,
De quien aun para despojos
No estima lo que he perdido:
Mas de tan valientes Ojos
Es victoria el ser rendido.

Quien Oir, Ver, y Callar,
Diò por consejo al bienquisto,
No me ha de poder negar,
Ojos, que no os avia Visto,
Ni merecido escuchar.

Porque quien llegare à veros,
Si con los suyos hablaros
Supo, havrà de offenderos,
Ojos! si os vio, en no quereros,
Si os oye, en no celebraros.

Quien os vè, claras Estrellas
De Amor; si humano se atreve
A mirar Luzes tan bellas,
No paga lo que las deve,
Sino se muere por ellas.

Y su vida en tributo
Les diò, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosissimo luto
Tambien por su misma muerte.

Pero dareis cuenta à Dios,
Flori, de ser mi homicida,
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros Ojos, siendo dos.

Para cada una quisiera
Tener mil vidas, que dar,
Y almas tantas, con que amar,
Porque ansi durar pudiera
Su rigor, y mi penar.

Que si todas se juntàran,
Y yà murieran, yà amaran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que yà amando, y yà muriendo,
Una Alma sola ablandàran.

REDONDILLAS.

Passiones de Ausente Enamorado.

ESte amor, que yo alimento
De mi proprio coraçon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.

Que amor de cosa tan bella
Y gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Sino, acredita mi Estrella.

Y que Deidad me pudiera
Inclinar, à que te amàra,
Que esse poder no tomàra
Para si, si le tuviera?
Corrido, Señora, escrivo
En el estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aùn parezca, que estoy vivo.
Pues yà en mi pena, y passion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas de el coraçon.
Y sin poder consolarme,
Ausente, y amando firme,
Mas hago yo en no morirme,
Que hara el dolor en matarme.
Tanto he llegado à quererte,
Que siento igual pena en mi,
De el ver, no viendote à ti;
Que adorandote, no verte.
Si bien recelo, Señora,
Que à este amor seràs infiel.
Pues ser hermosa, y cruel
Te pronostica traïdora.
Pero trayciones dichosas
Seràn, Tirsi, para mi,
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerça hermosas.
Y advierte, que en mi passion
Se puede tener por cierto,
Que es dezir Ausente, y Muerto,
Dos vezes una razon.

REDONDILLAS.

El Licenciado Gonçalo Navarro (de quien con affecto de voluntad hago aqui memoria, y esta edad, y otras, la tendràn no pequeña con estima de su erudicion, dando à conocer en su grande modestia muchos meritos) deseando tambien ayudar la restauracion de estas obras entre algunos papeles originales, que pudo recoger, venian en uno estos versos.

Celebra los ojos de otra Dama, por extraordinario camino.

Ojos, en vosotros veo
Un poder, que donde alcança,
Desaucia la Esperança,
Y resucita el Deseo.
Pero à mi, si os voy à ver,
En viendo, que veis, que os veo,
Se me acobarda el Deseo,
Aviendo alli de crecer.
Y me ha venido à espantar,
Que igual temor me posea;
Pues teme, lo que desea,
Quien no teme, el desear.
Ojos, yo no sè que espero,
Viendo como me tratais,
Pues si me veis, me matais;
Y si os miro, me muero.
Sois amados, y temidos,
Muy dulces considerados,
Y hermosissimos mirados,
Y crueles padecidos.
Ellos pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta Esfera,
Si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.
Y no se puede negar,
Que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar à todos,
Y no se puedan mirar.

Pero si pudiera ser,
Que à si mismos se miraran,
El uno al otro se amaran,
Y en si ocuparan el ver:
Sino es, que su fin llegàra,
Si el uno al otro se viera,
Y uno por otro muriera,
Y uno con otro cegàra,
Quedaramos pues à escuras,
Si ansi se vieran los dos:
Por esso les negò Dios
Tan gran choque de hermosuras.
A mirarse essos dos Cielos
Uno à otro en vuestra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en zelos.
Dad muchas gracias à Dios,
Que no os veis, divinos fuegos;
Pues es mejor hazer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
Estènse como se estàn,
Y miren, y no se vean;
Pues la muerte que en mi emplean
Uno al otro se daràn.
Para saber el poder,
Que tienen los dos en si,
Ver lo que pueden en mi,
Dize, quanto puede el ver.
Bien sè, que podrà el Espejo,
Daros ojos un buen dia;
Aunque tanta valentia
No la traslada el reflejo.
A saber su fuerça rara
Los Dioses, el mundo viera,
Que Marte los esgrimiera,
Y Jove los fulminara.
Y Amor con dulces enojos,
Y para fines traviessos,
Porque no le dieron essos,
Quiso quedarse sin ojos.
No fue bobo el Dios bendado,
Estimòse como Dios,
O ningunos, ò essos dos,
Fue cegar de Dios honrado.
Mas si à caso los tuviera,
Y no acabàra en su ardor,
Fueran dos *Dioses de Amor*,
Y el *Dios* mil amantes fuera.
Y Venus segun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacara, para tenellos,
Los ojos al Dios su hijo.
Con que quedàran absueltos
Los vivientes de cuidados,
Si ellos los vieran llevados,
Y si yo los viera bueltos.

ROMANCE I.

Hero, y Leandro.

Esforçòse pobre luz
A contrahazer el Norte,
A ser Piloto el deseo,
A ser Farol una Torre.
Atreviòse à ser Aurora
Una boca à media noche,
A ser Baxel un amante,
Y dos ojos à ser Soles.
Embarcò todas sus llamas
El Amor en este Joven,
Y caravana de fuego
Navegò Reynos salobres.
Nuevo prodigio de el Mar;
Le admiraron los Tritones:
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.

Yà el Mar le encubre enojado,
Yà piadoso le socorre,
Cuna de Venus le mece,
Reyno sin piedad le esconde.
Pretension de Mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten que se le malogren.
Si llora, crece su muerte,
Que aun no le dexan que llore:
Si ella suspira, le aumenta
Vientos, que le descomponen.
Armò el estrecho de Abydo,
Juntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Un exercito de montes.
Indigna hazaña de el Golfo,
Siendo amenaça de el Orbe,
Juntarse con un cuidado,
Para contrastar un hombre.
Entre la luz, y la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes Volcanes suspira,
Y mucho pielago sorbe.
Passò el mar en un gemido
Aquel espiritu noble,
Offensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jove.
De los bramidos de el Ponto
Hero formava razones,
Descifrando de la orilla
La confusion en sus voces.
Muriò sin saber su muerte,
Y espiraron tan conformes,
Que el verle muerto, añadiò
La ceremonia de el golpe.
De piedad muriò la luz,
Leandro muriò de amores,
Hero muriò de Leandro,
Y amor de invidia muriòse.

ROMANCE II.

Advierte al Tiempo de mayores hazañas, en que podrà exercitar sus fuerças.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breves,
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos bueIves:
Tu, que con los mismos passos,
Que Cielos, y Estrellas mueves,
Y en la Casa de la Vida,
Pisas Umbral de la Muerte:
Tu, que de vengar agravios,
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfazer desdenes:
Tu, lastimoso Alquimista,
Pues de el Evano que tuerzes,
Haziendo plata las hebras,
A sus dueños enpobreces:
Tu, que con pies desiguales
Pisas de el mundo las leyes,
Cuya sed beve los Rios,
Y su arena no los siente:
Tu, que de Monarcas grandes
Llevas en los pies las frentes,
Tu, que dàs muerte, y das vida
A la Vida, y à la Muerte:
Si quieres, que yo idolatre
En tu Guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas, y en tu Sierpe:

Si quieres, que te conozcan,
Si gustas, que te confiessen
Con devocion temerosa
Por Tyrano omnipotente:
Da fin à mis desventuras,
Pues à presumir se atreven,
Que à tus dias, y à tus años,
Pueden ser inobedientes.
Seràn ceniza en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,
Los Montes, y la Sobervia,
Que los corona las sienes:
Y serà bien, que un cuidado,
Tan porfiado, quan fuerte,
Seria de tus hazañas,
Y vitorioso se quede?
Porquè dos ojos avaros
De la riqueça, que pierden,
Han de tener à los mios,
Sin que el sueño los encuentre?
Y porque mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
Y su Juez el delinquente?
Enmendar la obstinacion
De un Espiritu inclemente,
Entretener los incendios
De un coraçon que arde siempre.
Descansar unos deseos,
Que viven eternamente,
Hechos martyrio del Alma
Donde estàn, porque los tiene:
Reprehender à la Memoria;
Que con los passados bienes,
Como traìdora à mi gusto
A espaldas bueltas me yere.
Castigar mi Entendimiento,
Que en discursos differentes,
Siendo su patria mi Alma,
La quiere abrasar aleve.
Estas si que eran Hazañas
Devidas à tus Laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las miesses.
Poca herida es deshojar
Los arboles por Noviembre,
Pues con desprecio los Vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las Rosas,
Que en su parto se envegecen,
Y la fuerça de tus horas
En obra mayor se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Dexate de niñerias,
Y à grandes hechos atiende.

ROMANCE III.

Halla en la causa de su Amor todos los Bienes.

DEspues que te conocì,
Todas las cosas me sobran,
El Sol para tener dia,
Abril para tener Rosas.
Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las Auroras,
Que yo conozco una luz,
Que sabe amaneçer sombras.
Bien puede buscar la noche
Quien sus Estrellas conozca,
Que para mi Astrologia
Yà son obscuras, y pocas.
Gaste el oriente sus Minas,
Con quien avaro las rompa,
Que yo enriquezco la vista
Con mas Oro, à menos costa.

Bien

Bien puede la Margarita
Guardar sus perlas en Conchas,
Que Buzano de una Risa
Las pesco yo en una boca.
Contra el Tiempo y la Fortuna,
Yà tengo una inhibitoria,
Ni ella me puede hazer triste,
Ni el puede mudarme un hora.
El oficio le ha vacado
A la Muerte tu persona:
A si misma se padece,
Sola en ti viven sus obras.
Yà no importunan mis ruegos
A los Cielos por la gloria,
Que mi bienaventurança
Tiene jornada mas corta.
La sacrosanta Mentira,
Que tantas Almas adoran,
Busque en Portugal vassallos,
En Chipre busque Coronas.
Predicarè de manera
Tu Belleza por Europa,
Que no aya Hereges de Gracias,
Y que adoren en ti sola.

ROMANCE IV.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

SI en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lagrimas por el Mar,
Diere con vos mi tormento;
Hazedle buena acogida
Por noble, y tambien por vuestro;
Y porque de vos pretende
Solo audiencia, no remedio.
Oir à los condenados
No se niega en el infierno:
Y el escuchar los quejosos,
Aun se permite en el Cielo.
Deziros yo mi passion,
No es esperança de premio;
Sino accusacion, y culpa,
Que pongo à mis pensamientos.
Oir, y no remediar,
Bien es de fiereza estremo;
Que quien escucha las quejas,
Las tiene piadoso miedo.
Las Aras no hazen los Dioses,
Las Estatuas, y los Templos,
Sino los tristes con votos,
Y los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La Aljava al Amor mi pecho,
Y yà quita de mi mismo,
Las que me tira de nuevo.
Este llanto que derramo,
En el dolor que padezco,
No es diligencia que hago,
Sino flaqueza que muestro.
Quien bien ama, puede estar
Apartado, mas no lexos;
Que no se entiende en las almas
Esto de la tierra en medio.
Gente son de el otro mundo
Los Ausentes, y los Muertos:
O quien trocàra à un difunto
El partir, por el entierro.
Pondràn en mi sepultura
A mi dolor lisongeros
Epitaphios, si acreditan
Passion de tan alto empleo.

Diràn,

Diràn, Jace un polvo amante,
Castigado por soberbio,
Y un difunto presumido
De el castigo, que lo ha muerto.

Dichoso yo, si muero
Tan cortès amador de mi cuidado;
Y peno consolado,
Por lo que adoro, no por lo que espero.

ROMANCE V.

Muere de Amor, y entierrase amando.

MAles, no os portais de mi,
Y os estimarè por bienes:
Pues que no ay otro en el mundo
Tan desdichado, que os ruegue.
No deis lugar, que el tormento
Se vaya, pues lo haze adrede,
Porque para quando buelva,
Le sienta mas, y me quexe.
Hazed esta cortesia
A mi desdichada suerte,
Que no es dexar de ser males,
Que seays tambien corteses.
Su oficio haze el Verdugo
En cortar al delinquente
El cuello, y es su alabança
Degollarle, y que no pene.
Vendrè à ser el primer hombre,
Que à sus males agradece
Los bienes, que le estorvaron,
Y la vida, que no tiene.
Breve occupacion teneis,
En llegarme hasta la muerte:
Y si haveis de estar ociosos,
Buscad otro, que os sustente.
Este pues llanto postrero,
Que mis ojos humedece,
Sea mil vezes bien venido,
Si ha de ser el que los cierre.
Contento voy aguardar,
Con mis ceniças ardientes,
En el sepulcro la llama,
Que reyna en mi pecho siempre.
Conmigo van mis cuidados,
Y por esso parto alegre,
Y aun quiero, que lleve la alma
La parte, que el cuerpo siente.
Este Epitaphio se escriva
En el Marmol, que cubriere
Mi polvo amante, y sin llanto,
Ninguno podrà leerle.

Aqui descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido.
Y el cuerpo, que de Amor aun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido,
Oy suspira, y se quexa enternecida
La tumba negra donde està escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huessos, de la vida despoblados,
O tu, que estàs leyendo el duro caso,
Ansi no veas jamas otra hermosura,
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura:
Mas por dar agua al fuego, en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura.
Fue mi vida à mis penas semejante:
Amè muriendo, y vivo tierra amante.

ROMANCE VI.

Alegorica Enfermedad, y Medicina de Amante.

MUerome yo de Francisca,
Buen Doctor, y tus recetas
El tabardillo me curan,
Y la Francisca me dexan.
Ansi pues siempre te llamen
Los que de ti no se acuerdan,
Y solo vivas de quantos
Contra la vida pelean:
Y ansi duren dos mil años
Tus dos guantes en conserva,
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta.
Y ansi à matarla, de ti
Tu propria silla no aprenda,
Y mendigando tercianas,
Te lleve de puerta en puerta.
Que escuches con atencion
Mi enfermedad à mi lengua,
Porque quando à errarla tiras,
Acaso à curarla aciertas.
Mi coraçon, lo primero
En fiebre hermosa se quema;
Y el viento de mis suspiros
Mas le enciende, que le templa.
Mi esperança, y mi temor,
Que desabrigados tiemblan,
En el frio de un desden
A todas horas se yelan.
Si ves mis merecimientos,
Y conoces mi sobervia,
Sin duda de el frenesi
Querras curar mi cabeça.
Temese de Hydropesia
Mi ardiente sed, pues se aumenta
Y arde mas, aunque mis ojos
Mares de lagrimas viertan.
Soles me han muerto, y tambien
Sereno de dos Estrellas;
Mucha nieve en cuerpo, y manos,
Mucho incendio de oro en trenças.
Por bever yo con la vista
En labios, coral, y perlas,
Preciosa muerte me aguarda,
Despues de rica dolencia.
Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas mismas,
Un pujamiento de zelos,
Un crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
En Galeno, ni Avicena,
Que no cabe en Aphorismos
Mi dolor, y mi tristeza.
Mis sangrias han de ser
De el Alma, no de las venas;
La Aljava ha de ser estuche,
Y los harpones lancetas.
El Hippocrates Amor
Los remedios solo enseña,
Que sanan; y de favores
Los Recipes, que aprovechan.
De el pulso de los Amantes
Cura las intercadencias,
Templando solo el desden;
Y haze burla de otras Letras.

ROMANCE VII.

A Maria de Cordova, Farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

LA Belleça de aventuras,
Aquella hermosura andante,
La Cavallera de el Phebo,
Toda rayos, y celagas.
Ojos de la ardiente Espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Rosicler sus mexillas,
Don Florisel su semblante.
Doña nueve de la Fama,
Si dexan que se desate;
Y en soltando sus faciones,
Allà van los Doze Pares.
La que en un golpe de vista
No ay Giganton que no parte,
Pensamiento que no ruede,
Espiritu que no encante.
La que deshaze los tuertos;
Y la que los ciegos haze;
Siendo de Cupido, y Venus,
Epilogo de hijo, y madre.
Para quien son los pastores,
Fieragiles, Fierabrases;
Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte.
Mienten pues los Romances,
Que Amarilis la llaman, sino entienden,
Que son, quantos la miran sus amantes.

Hallòse ansi imperfecto en un borrador.

ROMANCE VIII.

Floris dissimulada va à una Feria.

A La feria va Floris,
Porque tenga la feria
Mas joyas que el Oriente;
Mas luzes, que la Esphera.
Disfraçada, y en corto
Con perlas pide perlas,
Corales, por corales,
Por rosas primaveras.
Mal se disfraça el Cielo
Con manto de tinieblas,
Que las Estrellas parlan,
Que es Cielo, quien las lleva.
Es tienda de las joyas,
Quando va descubierta;
Y quando va tapada,
Es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
Tan soberanas prendas,
De su talle diò luego
Esclarecidas señas.
Pareciòme que via
La Aurora por la tierra,
A Mayo en çapatillos,
Repartiendo açucenas.
Yo lince de sus Soles,
Y absorto en su belleça,
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas.

Todo amante libre,
Se ponga en cobro;
Que si suelta la cara,
Moriràn todos.
O que filos tienen,
Que aceros gastan,
Ojos, que embaynados
Cortan las almas.
Quando mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano à los ojos,
Dios los perdone.
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas,
Dios los remedie.

ROMANCE IX.

Auctoriza, y esfuerça, con la descripcion misma de dos Hermosuras, la segura enseñança, de que la mayor, y mas durable, es la de la Alma.

A Ser Sol al mismo Sol,
A ser Dia al mismo Dia,
Enseñava con los ojos
La Belleça de Florinda.
De la risa de la Aurora
Se està riendo su Risa,
Si sus flores la desprecian,
Sus ojos la dan embidia.
Retando està rayo à rayo
Todas las Estrellas fixas,
Y con breves Firmamentos
Mas amenaça, que mira.
La licencia de el Cabello
El cuello siembra de minas,
Y el Zephiro con respeto
Cometas tremola, y riza.
A hurto la estàn copiando
Mayo, y Abril las mexillas:
Y à su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
Mal imitados borrones
De su perfeccion divina,
Muestran floridos los Prados;
Hazen las riberas ricas.
Dividiò mano nevada
Tanto Ophir, y tanto Tibar,
Abriendo passo los Alpes
A los Jardines de Hybla.
Quando por unos peñascos,
Que duramente caminan
A ser temores de el Cielo,
Y Narcisos de la orilla.
Como Esphera que se apea
Por descansar la fatiga
De el Atlante, que la tiene,
Baxò al exido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es de las dos Indias;
Juntaronse à fabricarla
Milagros, y Maravillas.
Todas las flores, que nacen,
Todas las yervas, que cria,
Son chismes de la ribera,
Que pregonan, quien la pisa.
Nadie con alma segura,
Pudo ver cosa tan linda,
Y de oìrla, y de mirarla
No passa ninguna vida.

Florinda desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir de escarmientos
Ansi à su belleza altiva.
Las mas pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
Y es presumpcion de los años,
El ultrage de las Lindas.
Vaya, dàn à las Beldades
Las edades fugitivas
Desde el postrero cabello,
Que donde admirò predica.
Grossera la enfermedad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donayre,
Mancha el semblante la ira.
Caudal, que tantos Tyranos
Le roban, y desperdician,
Se ha de ostentar con desprecio
Se ha de guardar sin estima.
Si ayer por ti suspiraron,
Oy por ti propria suspiras,
Y en lo que seràs mañana
Te has de enterrar à ti misma.
Invencible à todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre, donde se ignora
La vejez, y la desdicha.
El vezino es mas honrado
De quantos el Alma habitan;
Libre Señor, cuyo imperio
Ningun affecto domina.
Si à ti proprio no te entiendes,
Y si la razon olvidas;
De balde pagas el Alma,
De sal quieres que te sirva.
Clarinda, donde faltare
Entendimiento por guya,
Los que tu precias por dones,
Son trastos, que escandalizan.
A quien Dios quitò el Ingenio,
Aunque en lo demàs sea rica,
Mas le quitò lo que tiene,
Que lo mismo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Mas asco que no codicia.

ROMANCE X.

Ausente de Flori huye sus pensamientos, y ellos le dexan.

A La sombra de un Risco,
Que por lo lindo tiene
Dos Mirtos por guedejas,
Un roble por copete.
Peñasco presumido
De galan, y de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente.
Engastado en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dan sortija de plata,
A su esmeralda verde:
En una Cueva triste,
Que de el Sol se defiende
Con espinos cobardes,
Que estàn armados siempre:
Rayos brujuleados
Por alumbrar offenden,
Quando en mucha tiniebla
Menudas luzes vierten.

Hasta

Hasta la puerta llegan
Abril, y Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen.
En este de la Noche
Desaliñado Albergue,
En donde à medio dia
Por señas amanece;
Solo con mi cuidado
Tenia las mas vezes,
En las fuentes los ojos,
Y en los ojos las fuentes.
Ausente, preso, y solo,
Mas en diziendo ausente
Se abrevian los Abysmos,
Y se cifra la Muerte.
Yo fabricava ciego
De mi discurso leve
Mazmorras à la vida,
Y al pensamiento Argèles.
Las desesperaciones
Me rondavan alegres.
Que à un desdichado en gloria
Los despechos se mienten.
Cargados los deseos
De laços, y cordeles,
Lisonjas se fingian
Sus mentirosas redes.
Suspendido mirava
Ministros tan crueles,
Quando mis Pensamientos
Me hablaron de esta suerte:
Que muerte es la que vives,
Que vida es la que mueres,
En donde estàs perdido,
Que nueva de ti tienes?
Con tu passion nacimos,
Acompañando siempre
Tus meritos humildes,
Tu presumpcion corteses.
Vagando por los ayres
Nos ha traìdo leves,
Correos despachados
Para el Cielo à las veinte.
Que grandes Poblaciones,
Que immensos Chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperanças breves!
Mas yà à tus fantasias
No sentiràs rebeldes,
Y à tus torres de viento
Romperemos las puentes.
Queda sin Pensamientos,
Y sueña mientras duermes,
Descansaremos todos,
En tanto que despiertes.
Herida mi paciencia,
De voz tan insolente,
Con suspiros, y llanto,
Me esforcè à responderles.
Despueblese mi Alma,
Sus potencias me dexe
En una vida yerma,
Que no discurre, y siente.
Floris yà està en la villa,
Yo peno en Guadalerce;
Allà era yo ninguno,
Acà no soy viviente.
A Floris, que es divina,
Pensamientos la offenden;
Dexadme Pensamientos,
Que sin pensar acierte.

ROMANCE LXI.

Pintura no vulgar de una Hermosura.

TUs niñas, Marica,
Con su luz me asombran;
Y mirando à penas,
Dan à mirar glorias.
Ojos Paladines,
Que por toda Europa
Desventuras vencen,
Y aventuras logran.
Es gala, y no culpa,
En ti el ser traidora,
Pues tendràs dos caras,
Que seràn hermosas.
Rica, y avarienta,
Tienes essa boca,
Pues de risa, y perlas
Nunca dà limosna.
Essas dos mexillas,
De lo que les sobra,
Prestan al Verano,
Lo que à Mayo adorna.
Jardines de Chipre
Son à puras Rosas;
Y de Falerina
Por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas,
Indias son tus sienes,
Minas son tus cofias.
El nevado fuego,
Que tus manos forman
Yà amenaça yelos,
Quando rayos forja.
Todos te codician,
Y te invidian todas
Pero yo entre todos
Soy, quien mas te adora.
Que es cosa, y cosa,
Pena, y Parayso, Infierno, y Gloria.

ERATO
CANTA SOLA A LISI, Y LA AMOROSA PASSION DE SU AMANTE.

SONETO I.

Affectos varios de su coraçon, fluctuando en las ondas de los Cabellos de Lisi.

EN crespa tempestad de el oro undoso
Nada golfos de luz ardiente y pura:
Mi coraçon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro en mar de fuego proceloso
Su amor ostenta, su vivir apura;
Icaro en senda de oro mal segura
Arde sus alas por morir glorioso.
Con pretension de Phenix encendidas
Sus esperanças, que difuntas llorò,
Intenta que su muerte engendre vidas.
Avaro, y rico, y pobre en el tesoro,
El castigo, y la hambre imita à Midas,
Tantalo en fugitiva fuente de oro.

II. *Que de Lisi el hermoso desden fue la prision de su Alma libre.*

QUe importa blasonar de el alvedrio,
Alma, de eterna, y libre tan preciada,
Si va en prision de un ceño, y conquistada
Padece de un cabello Señorio?
Naciò Monarca de el imperio mio
La Mente, en noble libertad criada;
Oy en esclavitud yace amarrada
Al semblante severo de un desvio.
Una risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi coraçon, y mis sentidos
Saquearon, hermosos, y tyranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su vitoria estàn ufanos,
Ni de mi perdicion compadecidos.

III. *Retrato no vulgar de Lisis.*

CRespas hebras sin ley desenlaçadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos
Midas:
En nieve estrellas negras, encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas.
Rosas à Abril, y Mayo anticipadas,
De la injuria de el tiempo defendidas;
Auroras en la risa amanecidas,
Con avaricia de el Clavel guardadas.
Vivos Planetas de animado Cielo,
Por quien à ser Monarca Lisi aspira
De libertades, que en sus luces ata:
Esfera es racional, que ilustra el suelo;
En donde reyna Amor, quanto ella mira,
Y en donde vive Amor, quanto ella mata.

IV. *Offrece à Lisi la primera flor, que se abriò en el año.*

ESta, por ser, ô Lisi, la primera
Flor, que ha osado fiar de los calores,
Recien nacidas hojas, y colores,
Aventurando el precio à la ribera:
Esta que estudio fue à la Primavera,
Y en quien se anticiparon esplendores
De el Sol, serà primicia de las flores,
Y culto, con que la Alma te venera.
A corta vida nace destinada;
Sus edades son horas; en un dia
Su parto, y muerte el Cielo rie, y llora.
Logrese en tu cabello respetada
De el año, no malogre lo que cria;
Adquiera en larga vida eterna Aurora.

V. *Al temor que tenia Lisi de los Truenos.*

TEmes, ô Lisi, à Jupiter tonante,
Y palido tu Sol sus llamas mira;
Quando Jove de el ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante.
Temale armado el pertinax Gigante,
Que à la conquista de su trono aspira;
Y Juno, que celosa le suspira,
Le tema ardiendo, y en tu amor constante.
A ti el trueno es requiebro, si amenaça
El Tyrano le atiende en el tesoro,
Quando su fiero temor precioso enlaza.
Al robre baxa en rayo, y à ti en oro:
Y si renueva Amor la antigua traça,
En lugar de tronar, bramarà Toro:

VI. *Encomienda su llanto à Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve à Lisi, donde va muy crecido.*

AQui en las altas sierras de Segura,
Que se mezclan Zafir con èl del Cielo,
En Cuna naces liquida de yelo,
Y bien con magestad en tanta altura;
Naces, Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el vuelo
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojò por peña dura.
Aqui el primer tributo en llanto embio
A tus raudales, porque à Lisi hermosa
Mis lagrimas la ofrezcas, con que creces:
Mas temo, como à verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroyo me agradeces.

VII. *Procura cebar à la Codicia en tesoros de Lisi.*

TU, que la paz del mar, ò Navegante,
Molestas codicioso, y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente;
Del mas rubio metal, rico, y flamante;
Detente aqui, no passes adelante,
Hurtate de tesoros brevemente,
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas, perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar dellas;
Si grana, à Tyro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera, y la mañana:
Si Cielo, y luz, sus ojos son Estrellas.

VIII. *Padece ardiendo, y llorando, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades.*

Escriviò esto assumpto Sanazaro: *Miraris liquidum* &c. Imitòle Figueroa; y juntòlos Herrera en el Comentario à Garcilasso.

LOs que ciego me ven de aver llorado,
Y las lagrimas saben, que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias yà no corra derramado.
Pero mi coraçon arde admirado,
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
Y en humo negro, y llamas desatado.
En mi no vencen largos, y altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;
Ni el llanto se defiende de sus brios.
El Agua, y fuego en mi de paces tratan;
Y amigos son, por ser contrarios mios;
Y los dos, por matarme, no se matan.

IX. *Comunicacion de Amor invisible por los ojos.*

SI mis parpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, y besàran mas que vieran.
Tus belleças hydropicos bevieran,
Y Cristales sedientos de cristales,
De luces, y de incendios celestiales
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible commercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores
Gozàran mis potencias, y sentidos;
Mudos se requebràran los ardores,
Pudieran apartados verse unidos,
Y en publico secretos los amores.

X. *Exemplos de otras llamas que parecen possibles, comparadas à las suyas.*

HAgo verdad la Phenix en ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la virilidad del fuego pruevo,
Y que es padre, y que tiene descendiente.
La Salamandra fria, que desmiente
Noticia docta, à defender me atrevo;
Quando en incendios, que sediento bevo,
Mi coraçon habita, y no los siente.
Y porque un braço solo diò à la llama
Scevola, su valor y valentia
Occupa los Autores, y la Fama.
Ventura es suya, y desventura es mia;
Pues ninguno me escrive, ni me acclama,
Teniendo en fuego el Alma, noche y dia.

XI. *Peligros de hablar, y de callar, y lenguage en el silencio.*

COmo es tan largo en mi dolor tan fuerte,
Lisis! Si hablo, y digo el mal, que siento,
Que disculpa tendrà mi atrevimiento?
Si callo, quien podrà escusar mi muerte?
Pues como sin hablarte, podrà verte
Mi vista, y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento,
Mucho dizen las lagrimas, que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios, los entiende.
Suspiros, del dolor mudos despojos,
Tambien la Boca à razonar aprende,
Como con llanto, y sin hablar los ojos.

XII. *Comparacion elegante de Hercules con sus penas, y del* Non plus ultra *de sus Columnas.*

SI el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se desnudò, en ceniça desatado
Hercules, y de celos fulminado
(Ansi lo quiso Amor) muriò cometa;
Le bolviera à habitar aquella inquieta
Alma, que dexò el mundo descansado
De monstros, y portentos; y el osado
Braço armàran la clava, y la saeta:
Solo en mi corazon hallàra fieras,
Que todos sus trabajos renovàran,
Leones, y Centauros, y Chimeras.
El *Non plus ultra* suyo restauràran
Sus dos Columnas, si en tus dos Espheras,
Lisi! el fin de las luces señalàran.

XIII. *Naufrago Amante entre desdenes.*

MOlesta el Ponto Boreas con tumultos
Ceruleos, y espumosos; la llanura
Del pacifico Mar se desfigura,
Despedaçada en formidables bultos.
De la orilla amenaça los indultos,
Que blanda le prescribe carcel dura;
La luz del Sol titubeando obscura,
Recela temerosa sus insultos.
Dexase à la borrasca el marinero,
A las armas de Thracia cede el lino,
Gime la Entena, y Gime el Passagero.
Yo ansi naufrago amante, y peregrino,
Que en borrasca de Amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino.

XIV. *Hermosura cruel, y fastosa, è infeliz fortuna de Amante.*

DE qual feral, de qual furiosa Enio,
Informas el rigor de tus entrañas?
Y con el parto tuyo que montañas
Tu coraçon infama elado, y frio?
De qual Tyrano aprenden Señorio
Las mesuras, que ostentas por haçañas?
Essas hermosas Furias, con que engañas,
Porque hypocritas son de affecto pio?
Porque añades el ceño, y los enojos,
Si al passo que no pueden merecerte,
Te siguen de tus Triumphos los despojos?
El vencimiento te sobrò en mi muerte:
Y fue castigo, y gloria, el ver tus ojos,
Quando fue dicha, y fue delito el verte.

XV. *Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.*

DIòme el Cielo dolor, y diòme vida;
El nombre, no los hechos ha negado
De muerte à mi passion; pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me castigò Fortuna por pecado;
Siempre fue delinquente el desdichado,
Si no le acusa Amor, Amor le olvida.
Yò persevero, y dizen que porfio;
Mis Sacrificios llama robo el Cielo,
Quando en prision me tiene el alvedrio.
Y ansi se extrema yà mi desconsuelo,
Que hasta de breve muerte desconfio,
Que hasta de larga vida me recelo.

XVI. *Que amor de una vista se enciende, y alimenta la llama.*

Esta Paradoxa de Amor, en que significa, que el querer mirar mas que una vez la superior hermosura, es hazerle offensa, se esfuerça mas considerando, que por essa occasion tambien la antiguedad fingiò al Amor ciego. Concluye con un conceto singular à los ojos de Lisi.

QUien bien supo una vez, Lisi, miraros,
Y quien pudo arribar à conoceros,
Bien merece poder vivir, sin veros,
Y no poder morir, si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrà estimaros,
Quien mas codicia ver essos luceros;
Y quien os viò una vez, osa offenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Essas lumbres de Amor ricas, y avaras,
O tienen las del Cielo por centellas,
Menores en ardor, si menos raras:
O juntò en vuestros ojos las Estrellas
Naturaleça, ò vuestras luzes claras
Dividiò por los Cielos, para hazellas.

XVII. *Que su amor no tiene parte alguna terrestre.*

Semejale con la causa Astronomica de eclipsarle la Luna, y no otros Planetas.

POr ser mayor el cerco de oro ardiente
Del Sol, que el globo opaco de la tierra
Y menor que este, el que à la Luna cierra
Las tres caras, que muestra differente.
Yà la vemos menguante, yà creciente,
Yà en la sombra el Eclipse nos la entierra;
Mas à los seis Planetas no haze guerra,
Ni estrella fija sus injurias siente.
La llama de mi amor, que està clavada
En el alto Cenith del Firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se vè eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento,
Que no alcança su noche à la sagrada
Region, donde mi fè tiene su assiento.

XVIII. *Que como su Amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansi tambien no lo serà su Amor.*

QUe vos me permitais solo pretendo,
Y saber ser cortès, y ser amante:
Esquivo los deseos, y constante,
Sin pretension, à solo amar atiendo.
Ni con intento de gozar, offendo
Las Deidades del garbo, y del semblante.
No fuera à lo que vì causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamaronme los ojos las facciones:
Prendieronlos eternas Gerarchias
De virtudes, y heroicas perfecciones.
No veràn de mi amor el fin los dias,
La eternidad offrece sus blasones
A la pureça de las ansias mias.

XIX. *Amor impresso en el Alma, que dura despues de las Ceniças.*

SI hija de mi Amor mi muerte fuesse,
Que parto tan dichoso que seria
El de mi Amor contra la vida mia!
Que gloria, que el morir de amar naciesse!
Llevàra yo en el alma, adonde fuesse,
El fuego, en que me abraso, y guardaria
Su llama fiel con la ceniça fria,
En el mismo sepulcro, en que durmiesse.
De essotra parte de la muerte dura,
Viviràn en mi sombra mis cuidados,
Y mas allà del Lethe mi memoria.
Triumpharà del olvido tu hermosura,
Mi pura Fè, y ardiente de los Hados,
Y el no ser por amar, serà mi gloria.

XX. *Imagina hazer un Infierno para Lisi, en correspondencia del Infierno de Amor, que yà ella le havia hecho.*

ALimentè tu saña con la vida,
Que en eterno dolor calificaste,
O Lisi! tanto amè, como olvidaste,
Yo tu idolatra fuy, tu mi homicida.
Como guarecerà fè tan perdida,
Y el coraçon, que ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tu, le condenaste,
Y ni de ti blasfema, ni se olvida.
Mas para ti fabricarà un infierno,
Y pagaràn tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderàn tu victoria, y tus despojos:
Y ansi fuego el Amor nos darà eterno,
A ti en mi coraçon, à mi en tus ojos.

XXI. *Sepulcro de su entendimiento en las perfecciones de Lisi.*

EN este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves fulminando
Reyna glorioso, y con imperio blando
Auctor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde està florido
Mayo, los duros Alpes matizando:
En este Oriente, donde estàn hablando
Por coral las Sirenas del sentido:
Debaxo de esta piedra endurecida,
En quien mi affecto està fortificado,
Y quedò mi esperança convertida,
Yace mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congojosa vida,
Dentro del Cielo viva sepultado.

XXII. *Persevera en las quexas de su dolor, y advierte à Lisi del inutil arrepentimiento, que viene de la hermosura passada.*

EN una vida de tan larga pena,
Y en una muerte, Lisida, tan grave,
Bien sè lo que es amar, Amor lo save;
No sè lo que es amor, y Amor lo ordena.
Essa serena frente, essa Sirena,
Para mayor peligro mas suave,
Siempre escarmientos cantarà à mi nave:
Nunca propicia applaudirà à su entena.
No vès que si halagueñas Tyranias
Me consumen, que mustio cada instante
Roba tu primavera en horas frias:
Y al yà arrugado, y cardeno semblante,
Que mancillan los pasos de los dias,
No bolverà à su Flor ni Amor, ni Amante.

XXIII. *Advierte con su peligro à los que leyeren sus llamas.*

SI fuere que despues al postrer dia,
Que negro, y frio sueño desatàre
Mi vida, se leyere, ò se cantàre
Mi fatiga en amar, la pena mia:
Qualquier que de talante hermoso fia
Serena libertad, si me escuchàre;
Si en mi perdido error escarmentàre,
Deverà su quietud à mi porfia.
Atràs se queda, Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo para escarmiento
De los que han de venir passo adelante.
O en el Reyno de Amor huesped estraño!
Sè docto con la pena, y el tormento
De un ciego, y sin ventura fiel amante.

XXIV. *Exhorta à los que amaren, que no sigan los passos, por donde ha hecho su viage.*

CArgado voy de mi, veo delante
Muerte, que me amenaça la jornada:
Ir porfiando por la senda errada,
Mas de necio serà, que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada)
Ay! buelva en si, y atras: no dè pisada,
Donde la diò tan ciego caminante.
Ved, quan errado mi camino ha sido:
Quan solo, y triste, y quan desordenado,
Que nunca ansi le anduvo pie perdido:
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante, y cerca el fin temido,
Con passos, que otros huyen, le he buscado.

XXV. *Recuerdo, que de la felicidad perdida atormenta.*

AQui, donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares Santo,
En la esmeralda de su verde manto
Yà engastandose se va, y yà escondiendo:
Sentì, molesta soledad viviendo,
De engañosa Sirena docto canto,
Que blanda, y lisongera, pudo tanto,
Que lo que lloro yo, lo està riendo.
Luego mi Lyra, y voz al Monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
Y fue piadoso en repetirle el Eco.
Yà todos estos bienes se passaron,
Y à mis labios dexaron solo en trueco
Un, *Ay que fueron, Ay que se acabaron!*

XXVI. *Retrato de Lisi, que traya en una sortija.*

EN breve Carcel traigo aprisionado,
Con toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del Amor cerrado.
Traigo el campo, que pacen estrellado
Las Fieras altas de la piel luciente.
Y à escondidas del Cielo, y del Oriente,
Dia de luz, y parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en un diamante por rubies
Pronuncian con desden sonoro yelo;
Y raçonan tal vez fuego tyrano,
Relampagos de risa carmesies,
Auroras, gala, y presuncion del Cielo.

XXVII. *Exorta à Lisi effectos semejantes de la Bivora.*

ESta Bivora ardiente, que enlaçada
Peligros añudò de nuestra vida,
Lubrica muerte en circulos torcida,
Arco que se vibrò, flecha animada:
Oy de medica mano desatada,
La que en sedienta arena fue temida,
Su diente contradice, y la herida
Que ardiente derramò, cura templada.
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerça venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente, y frio;
Aprende de una sierpe ponçoñosa,
Que no es menos dañoso tu desvio.

XXVIII. *Amante ausente escoge por Maestro de su amor la piedra Iman.*

ESta, que duramente enamorada
Piedra desde la tierra galantea
Al Norte, que en el Cielo Señorea
Con fixa luz la redondez sagrada:
Esta, que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
Y al extasi, * que tiene por tarea,
Imite el alma en Astros abrasada.
Y pues sabe del Ponto en la llanura
Differenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura;
Enseñe à navegar mi pensamiento:
Porque de la atencion à su luz pura
No le aparten suspiros, ni lamento.

* La Piedra Iman.

XXIX. *Goça el Campo de Primavera templada, y no el coraçon enamorado.*

YA titulo al Verano ronca seña,
Vuela la Grulla en letra, y con las alas
Escrive el viento; y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante açul, y alegre el Cielo enseña,
Limpio de nubes, è impressiones malas;
Y si à estruendo Marcial despierta Palas,
Flora combida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el Sol, creciendo el dia;
De la carcel del yelo desatado,
Templa el arroyo el ruido en harmonia.
Yo solo, ò Lisi! à pena destinado,
Y en incendido Imbierno el alma mia,
Ardo en la nieve, y yelome abrasado.

XXX. *Amor de sola una vista nace, vive, crece, y se perpetua.*

DIez años de mi vi la se ha llevado
En veloz fuga, y sorda, el Sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos vì el oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego, que alimento ausente
De mi sangre: diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reynado.
Basta ver una vez grande Hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende;
Y en la alma impressa eternamente dura.
Llama, que à la inmortal vida transciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el Tiempo la marchita, ni la offende.

XXXI. *Amor constante mas allà de la muerte.*

CErrar podrà mis ojos la postrera
Sombra, que me llevàre el blanco dia;
Y podrà desatar esta alma mia
Hora, à su afan ansioso lisongera:
Mas no de essotra parte de la ribera
Dexarà la memoria, en donde ardìa;
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto à ley severa.
Alma, à quien todo un Dios prission ha sido,
Venas, que humor à tanto fuego han dado,
Medulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dexaràn, no su cuidado,
Seràn ceniça, mas tendrà sentido;
Polvo seràn, mas polvo enamorado.

XXXII. *Rendimiento de amante desterrado, que se dexa en poder de su tristeza.*

EStas son, y seràn yà las postreras
Lagrimas, que con fuerça de voz viva,
Perderè en esta fuente fugitiva,
Que las lleva à la sed de tantas fieras.
Dichoso yo, que en playas estrangeras,
Siendo alimento à pena tan esquiva
Hallè muerte piadosa, que derriva
Tanto vano edificio de chimeras.
Espiritu desnudo, puro amante,
Sobre el Sol arderè, y el cuerpo frio
Se acordarà de amor en polvo y tierra.
Yo me serè Epitaphio al caminante,
Pues le dirà sin vida al rostro mio,
Yà fue gloria de Amor hazerme guerra.

XXXIII. *Niega al amor ser Deidad, sino esclavo de Lisi.*

QUedate à Dios, Amor, pues no lo eres:
Que servir à quien sirve, es vil locura:
Esclavo eres de Lisi en prission dura,
Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, no holocausto esperes,
Pues yaces sacrificio à la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas, y arco mueres.
El virote, que fue peso à tu aljava,
En tu cuello te muestre fugitivo,
De humana Magestad Deidad esclava.
Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo;
Forge grillos tu padre, que forjava
Para tu enojo el rayo vengativo.

XXXIV. *Amante desesperado del premio, y obstinado en amar.*

QUe pereçosos pies, que entretenidos
Passos lleva la Muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños
Y en mi se escandaliçan los perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me dissimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño à los sentidos.
Del vientre à la prission vine en naciendo;
De la prission irè al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estarè ardiendo.
Quantos plaços la Muerte me va dando,
Prolixidades son, que van creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

XXXV. *Solicitud de su pensamiento enamorado, y ausente.*

QUe buscas, porfiado Pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martyrio, sombra obscura,
Fatal persecucion del suffrimiento?
Si del largo camino estàs sediento,
Mi vista beve, su corriente apura,
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, buelve contento.
Yo muero, Lisi, presso, y desterrado;
Pero si fue mi muerto la partida,
De puro muerte estoy de mi olvidado.
Aqui para morir me falta vida,
Allà para vivir sobrò cuidado,
Phantasma soy en penas detenida.

XXXVI. *A una niña muy hermosa, que dormia en las faldas de Lisi.*

DEscansa en sueño, ò tierno, y dulce pecho,
Seguro, ay Cielo! de mi enojo ardiente,
Mostrandote dichoso, è inocente,
Pues duermes, y no velas en tal lecho.
Bien has à tu cansancio satisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoso Oriente;
En tanto que mi espiritu doliente,
De embidia de mirarte, està deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo,
Que la fortuna prodiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al suelo,
Que habitas Phenix mas gloriosa llama,
Que tu eres Angel, que tu cama es Cielo,
Y nada serà sueño en essa cama.

XXXVII. *A los ojos de Lisi bolviendo de larga ausencia.*

BIen pueden alargar la vida al dia,
Suplir el Sol, sostituir la Aurora,
Dissimular la noche à qualquier hora,
Vuestros hermosos ojos, Lisis mia.
Son de fuego, y de luz, gran Monarchia,
Donde Imperios confines atesora
El Dios, que con la llama vengadora
Castiga, y no escarmienta, la osadia.
A verlos buelvo, si possible ha sido,
Que truxe alma de allà, donde quedaron,
O que pueda bolver vivo un ausente.
Seràme por lo menos concedido,
Que esto, si es algo, que de mi dexaron,
Lo miren reducido à sombra ardiente.

XXXVIII. *Astrologia del Cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro.*

TAmbien tiene el Amor su Astrologia,
Que acredita en effectos verdadera,
Juzgando por tu Cielo; en cuya esphera
Rigen familia ardiente Noche, y Dia.
En ella la adorada Monarchia
Mas efficaz influye, y reverbera:
Es tu desden constelacion severa,
Y tu favor la que benigna embia.
Siempre con duplicado cyrio cueces
Las entrañas, haziendo hervir los mares,
Y nadar llamas humidas los peces.
Dos Soles, que confinan en lugares,
Miro en el Can, y con la luz, que creces,
Multiplica el Amor Caniculares.

XXXIX. *Lamentacion amorosa, y postrero sentimiento de amante.*

NO me aflige morir, no he rehusado
Acabar de vivir, ni he pretendido
Alargar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida, y el cuidado.
Siento haver de dexar deshabitado
Cuerpo, que amante espiritu ha ceñido;
Desierto un coraçon siempre encendido,
Donde todo el Amor reynò hospedado.
Señas me dà mi ardor de fuego eterno;
Y de tan larga y congojosa historia
Solo serà Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estàme diziendo la memoria,
Que pues tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

XL. *Continua la significacion de su amor, con la hermosura, que le causa, reduciendole à doctrina Platonica.*

LIsis, por duplicado, ardiente cirio
Miras con guerra! muerta el alma mia;
Y en uno y otro Sol abres el dia,
Influyendo en la luz dulce martyrio.
Doctas Sirenas en veneno Tirio
Con tus labios pronuncian melodia;
Y en incendios de nieve hermosa, y fria,
Adora primaveras mi delirio.
Amo, y no espero, porque adoro amando;
Ni mancha al Amor puro mi deseo,
Que cortès vive, y muere idolatrando;
Lo que conozco, y no lo que poseo
Sigo, sin presumir meritos, quando
Prefiero à lo que miro, lo que creo.

XLI. *Obstinado padecer sin intercadencia de alivio.*

COlora Abril el Campo, que mancilla
Agudo yelo, y nieve desatada
De nube obscura, y yerta, y bien pintada
Yà la selva loçana en torno brilla.
Los terminos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada:
Y la voz del arroyo articulada
En guijas llama el aura à competilla.
Las ultimas ausencias del Invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el Almendro aviso al mal govierno.
Solo no ay Primavera en mis entrañas,
Que habitadas de Amor arden infierno,
Y bosque son de flechas, y guadañas.

XLII. *Persevera en la exageracion de su affecto amoroso, y en el excesso de su padecer.*

EN los claustros del Alma fiera herida
Yace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llamas por las medulas estendida.
Beve el ardor hydropico mi vida,
Que yà ceniça amante, y macilenta,
Cadaver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo, y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el dia;
Dilato en largas vozes negro llanto,
Que à sordo mar mi ardiente pena embia.
A los suspiros dì la voz del canto,
La confusion inunda el alma mia,
Mi coraçon es reyno del espanto.

XLIII. *Muestra haver seguido el error de otro Amante, que havia sido primero.*

POr yerta frente de alto escollo, osado
Con pie dudoso ciegos passos guyo;
Sigo la escasa luz del fuego mio,
Que avara alumbra, haviendome abrasado.
Cae del Cielo la noche, y al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio;
Llevame à yerma orilla de alto rio;
Y busco por demas ò puente, ò vado:
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdiò el camino.
Quando eloquente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
Y en tus merecimientos mi locura.

XLIV. *Artificiosa evasion de la muerte, si valiera; pero entretanto es ingeniosa.*

PIerdes el tiempo, Muerte, en mi herida;
Pues quien no vive, no padece muerte;
Si has de acabar mi vida has de bolverte
A aquellos ojos, donde està mi vida.
Al sagrado, en que habita retraïda,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que seràs vida, si llegasse à verte,
Y quedaràs de ti desconocida.
Yo soy ceniça que sobrò à la llama;
Nada dexò por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Buelvete al miserable, cuyo ruego,
Por descansar en su dolor, te llama;
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

XLV. *Metaphorica expression de su affecto amoroso hasta consumada Alegoria.*

SI hermoso el laço fue, si dulce el cebo;
Fue Tyrana la red, la prission dura;
Esto à mi suerte, aquello à tu hermosura
Preso, y amante Lisida, les debo.
El laço me embidiaron Jove, y Febo,
Amor del cebo embidia la dulçura;
La red, y la prission mi desventura
Crece, yo las adoro, y las renuebo.
Yo las adoro, y nunca las padezco;
Y en la red, y prissiones amarrado,
Lo que vivì sin ellas, aborrezco.
Igualmente gozoso, y abrasado
La llama adoro, y el incendio crezco:
Tan alto precio tiene mi cuidado.

XLVI. *Amante apartado, pero no ausente, Amador de la hermosura del alma, sin otro deseo.*

PUedo estar apartado, mas no ausente;
Y en soledad, no solo; pues delante
Assiste el corazon, que arde constante
En la passion, que siempre està presente.
El que sabe estar solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar, que amante
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo vì hermosura, y penetrè la alteza
De virtud soberana en mortal velo,
Adoro el Alma, admiro la belleza.
Ni yo pretendo premio, ni consuelo;
Que no fuera sobervia, otro vileza:
Menos me atrevo à Lisi pues, que al Cielo.

XLVII.

XLVII. *Prosigue en el mismo estado de sus affectos.*

AMor me ocupa el seso, y los sentidos;
Absorto estoy en extasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Esplayose el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito; y doloroso
Del corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias anegué en olvidos.
Todo soy ruinas, todo soy destrozos;
Escandalo funesto à los amantes,
Que fabrican de lastimas sus gozos.
Los que han de ser, y los que fueron antes
Estudien su salud en mis sollozos;
Y embidien mi dolor, si son constantes.

XLVIII. *Refiere la edad de su Amor, y que no es Trofeo del poder, del que llaman Dios, sino de la Hermosura de Lisi.*

OY cumple Amor en mis ardientes venas
Veinte y dos años, Lisi y no parece
Que passa dia por el: y siempre crece
El fuego contra mi, y en mi las penas.
Veinte y dos años ha, que estas cadenas
El corazon idolatra padece:
Y si tal vez el pie las estremece,
Oïgo en sus eslabones mis Sirenas.
Si Amor presume, que su fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Vengase à mi sin tu belleza pura:
Que yo le dexarè desengañado,
De que el poder assiste en tu hermosura,
Y en èl un hombre ocioso, y usurpado.

XLIX. *Pide al amor, que si quiera yà por inutil le despida.*

YA que passò mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia el alma mia;
Yà que sintiò, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vejez no puede, aunque yo quiera
Tarda seguir tu leve fantasia;
Permite, que mi cuerpo en algun dia,
Quando lastima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, quando cansado
Yà no puedo, ô Amor; por lo servido
Dame descanso, y quedarè premiado.
Concedeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querrè acetar, aunque le pido.

L. *Lamentase, muerta Lisi, de la vida, que le impide el seguirla.*

QUando aquel fin à mi vendrà forzoso,
Pues por todas las vidas se passa,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso;
La condicion del Hado desdeñoso
Quiere, que le codicie, y no le vea:
El descanso le embidia à mi tarea
Parasismo, y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisongero,
Llamando vida, dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo, que la espero.
Celoso devo detener la suerte,
Pues viendo, ô Lisi, que por verte muero,
Con la vida me estorva el poder verte.

LI. *Desea para descansar, el morir.*

MEjor vida es morir, que vivir muerto.
O Piedad! en ti cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereça,
Y detienes sa vida al pecho abierto.
El cuerpo, que del alma està desierto
(Ansi lo quiso Amor de a tu belleça)
De dolor se despueble, y de tristeça;
Descanse pues de marmoles cubierto.
En mi la crueldad serà piadosa
En darme muerte; y solo el darme vida,
Piedad serà Tyrana, y rigurosa.
Y yà que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triumphante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniça presumida.

M A D R I G A L.

Retrato de Lisi en marmol.

UN famoso Escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto mas cuidado en retratarte,
Que la Naturaleza en figurarte:
Pues si te diò blancura, y pecho elado,
El lo mismo te ha dado.
Bellissima en el Mundo te hizo ella,
Y el no te ha repetido menos bella.
Mas ella, que te quiso hazer piadosa,
De materia tan blanda, y tan suave
Te labrò, que no save
Del jazmin distinguirte, y de la rosa.
Y el, que buelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tu te hiziste, te retrata.

I D Y L I O I.

Lamentacion amorosa.

O Vos Troncos! anciana compañia,
De humilde soledad, verde, y sonora,
Pues escritos estais de la porfia
De tanto amante, que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia,
Sereis en esta orilla, que el Sol dora,
Verde historia de amor, y desta falda
Rustico libro escrito en esmeralda.
Las Aves, que leyeren mis tristezas,
Luego pondràn en tono mis congojas,
Y cantaràn mi mal en las cortezas,
Al son que hiziere el ayre con las hojas:
Qualquier viento, templado à mis terneças,
De las cuerdas, Amor, que no me aflojas,
Pues del tormento son, que se conspira,
Fabricarà con mis suspiros Lira.
Alli seran mis lagrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos Ruiseñores,
Suspenderè el infierno à mis deseos,
Alexarè sus llamas, y rigores:
Lejos iràn de mi los monstros feos,
Del ocio, y de la paz perseguidores.
El silencio tendrè por Harmonia,
Y seràme el desierto compañia.

No solo naci yo para cuidados,
Mas ellos solo para mi nacieron.
No castiga el Amor en mi pecados,
Desdichas, si que siempre me siguieron:
Quantos son en el mundo desdichados,
Y quantos lo han de ser, y quantos fueron,
Viendo ya la passion, que en mi alma lidia,
Unos tendràn consuelo, otros embidia.
Eufrates, tu que el termino Chaldeo
Con vivos laços de cristal circundas:
O rico Tajo, ò huerfano Peneo,
Que en fertil llanto la Thesalia inundas:
O Frygio Xanto, ô siempre amante Alfeo,
O Nilo, que la Egyptia sed fecundas,
Como por vuestras urnas sacros Rios,
Todos passad por estos ojos mios.
Tu, que en Puçol respiras abrasado
Los enojos de Jupiter Tonante,
Tu, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la sobervia de Minante:
Tu, Etna, que en incendio desatado
Das magnifico tumulo al Gigante,
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros Volcanes en mis Venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del Mundo sois, Alpes sombrios,
Que amenaçais sobervios los umbrales,
De la Corte de el fuego siempre frios:
O Caucaso vestido de cristales,
O Pyrineos, Padres de los Rios,
Todos con vuestra nieve, y estatura
Medid mi mal, su yelo, y desventura.
Tu, que de el agua yaces desdeñado,
Con sed burlado, en fuente sumergido;
Tu, que à solo bajar subes cargado,
Y tu por los peñascos estendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martyrio cebo, y nido,
Todos venid, ò Pueblos macilentos,
Vereisme remedar vuestros tormentos.

IDYLIO II.

Muere infeliz, y ausente.

Voyme por altos Montes paso à paso,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, y dulce en que me abraso,
Solo le fio de estas soledades:
De donde nace à cada pie que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de murmurar, ô clara Fuente,
Y tu, famoso Rio,
Mientras con tu cristal, y su corriente
Corre parejas este llanto mio,
Que para arderos en mi proprio fuego,
Basta escuchar mis quejas, y mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa, y dura,
Despues de verte hartarme,
De padecer dolor por tu hermosura,
Ni tras el padecerle, de quexarme.
O si llegasse algun alegre dia,
Que se hartasse de amar el alma mia!
Mas yà que ausente muero desta suerte,
Lo que con ansia siento
Es, que no ha de poder servir mi muerte,
A quien viere su causa, de escarmiento.
Vengàrame de Amor, si con mi daño,
Pudiera à otro servir de desengaño.
Pero aunque ansi, bien es, que escrito quede
Mi fin en esta losa,
Y podràme dezir, que muero adrede,
El que despues te viere tan hermosa.
Dulce seria mi muerte, si estorbasse
Que ninguno, de miedo, te mirasse.

A todas las Estrellas, Lisi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria, de que goço, no possea.
No se alabe ninguno con mirarte,
Que muriò qual Fileno, por amarte.
Acuerdate si quiera de pisarme,
Si por dicha algun dia
Passares por aqui, y el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi Tumulo fiada
En que no he de sentir entonces nada.

Pero si muerto yo por tanta gloria
Osare alguno verte,
Traeme si quiera un rato à tu memoria,
Para desengañarle con mi muerte.
Cuenta à todos mi afrenta, y mis agravios,
Que por lo menos sonarè en tus labios.
Quisiera ser despojo mas honroso,
Un Principe nombrado,
Un Creso rico, un Cesar valeroso;
Cien mil almas quisiera haverte dado,
Para que viendo en mi prendas tan raras,
Si quiera por vencido me nombràras.

IDYLIO III.

Lamenta su muerte, y haze Epitafio à su sepulcro.

AY, como en estos arboles sombrios
No cantan yà los doctos Ruiseñores!
Ay, que turbios que van los sacros Rios,
Que pobre el Prado està de hierva, y flores!
Sin duda saben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores,
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortuna.
Alegre un tiempo, quando Dios queria,
Pisè la yà enemiga, y seca arena:
El curso le entretuve al agua fria
Con voz de amores, y de quejas llena:
Mas yà la clara luz de el blanco dia
Aborrecen mis ojos, y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte
Oy, por mucha piedad, llega la Muerte.
A manos de su mal Fileno muere,
Tened lastima, ò Montes! de su vida,
Si algun rustico amor os toca, y hiere
Con punta à vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece, quien tal quiere,
A tal vivir, tal pena le es devida,
Amè, quisiera Dios, que verdad fuera,
Y que solo que amè, dezir pudiera!

No te espantes de verme, Fuente clara,
Tan pobre de quietud, y de sosiego,
Que si à quien amo, tu corriente amàra,
De yelos libre te abrasàra el fuego:
Tambien tu tronco, ò Mirto! se secàra,
Si en ti, como en mi pecho, ardiera el fuego:
Pues si os miràra Lisi, es evidente,
Que ardieras, Mirto, y que abrasàras, Fuente.
Quedate à Dios pendiente desse Pino,
Lyra, donde cantè de Amor tyrano.
Guardala, ò Tronco! que honras el camino,
De lluvia, y viento, y de ladron villano.
Y dasela al primero peregrino,
Que pisàre el desierto deste llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
Y escriva tal Letrero al Marmol frio.
Muerto yace Fileno en esta Losa,
Ardiendo en vivas llamas siempre amante,
En sus ceniças el Amor reposa,
O, guarda, ò no le pises, Caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fue su effecto semejante,
Quiere que en estas letras te prevengas,
Y embidia mas, que lastima le tengas.

IDYLIO IV.

Haze ultimamente su Testamento.

PUes reinando en tus ojos gloria, y vida,
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz, y de esplendor vestida:
Haviendo en tus Cabellos
Desconocido las prissiones de oro,
Que padezco, y adoro;
Permite à mi dolor, y à mi tormento,
Por piedad lisonjera
Que pues he de morir, antes que muera
Mi voluntad ordene, y testamento.
Esta alma sin consuelo,
Por mandartela à ti, la mando al Cielo,
De el cuerpo desdichado,
Que tanto padeciò por obligarte,
Mando à la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le sobrò, y à mi cuidado.
En tu olvido abriràn mi sepultura,
Y llevarà los lutos mi ventura.
Que no aya luzes, ruego,
Alumbrenme mis llamas, y mi fuego,
Y en hora tan severa
Mi corazon podrà servir de cera.
Y pues me hecharàn menos cada hora;
Para llover en mi calamidades,
Solas me lloraràn tus crueldades.
Dichoso yo, si tu desden me llora;
Y si tienes por premio de el cuidado,
Apiadarte de un hombre desdichado!
Por no offender à tu rigor en nada,
Quiero que la Piedad me sea negada.
A todos dexo en mi dolor exemplo,
Y al desengaño mando hazer un Templo.
Y mando, si el caudal à tanto alcanza,
Fundar un Hospital de la Esperanza,
Donde se acaben con sus propias manos
Los incurables sanos.
De los bienes, y males, que posseo
Dexo por mi heredero à mi deseo.
Y de las joyas mias,
Que son las advertencias, y verdades,
Quiero que se rescaten libertades.
Y lo demas se gaste en obras pias,
Pues muero de crueldades.
Dexar embidia quiero,
A quien supiere, que por Lisis muero.
Sola à ti en tal jornada,
Por no dexarte, no te dexo nada.

LUCIUS ANNÆUS SENECA

Nec aliter Cantiunculæ, et Saltationes Animo, & uni Corpori subveniunt, Ægritudinesque medicantur. Una exercent, & recreant, ac dum Melos demulcet, fallitur Labor.

TERPSICHORE

MUSA QUINTA.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRICA I.

SIn ser Juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haver preñada,
Que tenga mas, si se nota.
El negocio và de rota,
Pues que sin ser, ni haver sido
Coronista, me he metido,
A espulgar agenas vidas,
Concertàme essas medidas.

La otra loca perenal
Se precia embuelta en andrajos,
De tener mejores bajos,
Que la Capilla Real.
De piernas en su caudal,
Toda es piernas, como nuez:
Blanca con fondos en pez,
Y las facciones curtidas,
Concertàme essas medidas.

El Doctor en Medicina
Mas experto, y mas bizarro,
Es de condicion de carro,
Que sino le untais, rechina.
Al pulso la mano inclina;
Y quiere, (ved que invencion,)
Que le den bello deblon
Por infernales bevidas,
Concertàme essas medidas.

Que su limpieça exagère,
Porque anda el mundo al revès,
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere:
Que Letargo rojo espere,
El que aun espera al Señor,
Y que tuvo por favor
Las aspas descoloridas;
Concertàme essas medidas.

Choreis. delectat. TERPSICHORE

parte. 3. fol. 112

Culpa, el que en valiente dà,
En la pendencia, ſi rueda,
A ſu eſpada, que ſe queda,
Siendo el, el que ſe và.
Y como Virgen eſtà
La eſpada, y ſe vè deſnuda
De ~~honeſta~~ ſe viſte, y muda
En clauſura las heridas,
Concertàme eſſas medidas.

Fuerça es, que en ſu muger
Vea el maridillo poſtiço,
Que el veſtido, que el no hizo,
Otro ſe lo hizo hazer.
Que nos quiera hazer creer,
Sin juſticia, y ſin razon;
Que no ſiendo San Anton,
Un cuervo trahe ſus comidas;
Concertàme eſſas medidas.

Que por Virgen haga fieros,
La que entre Tias y Amigas,
Ha tenido mas barrigas,
Que un corro de paſteleros:
Que à todos los foraſteros
Provea de Virginidad,
Y que llame caſtidad,
El hazer caſta à eſcondidas;
Concertàme eſſas medidas.

LET. SATYRICA II.

SAbed, vezinas,
Que mugeres, y gallinas,
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

Vienenſe à diferenciar
La gallina, y la muger,
En que ellas ſaben poner,
Noſotras ſolo quitar:
Y en lo que es cacarear,
El miſmo tono tenemos:
Todas ponemos
Unas cuernos, y otras huevos.

Docientas gallinas hallo
Yo, con un gallo contentas,
Mas ſi nueſtros gallos cuentas,
Mil, que den, ſon nueſtro gallo,
Y quando llegan al fallo,
En Cuclillos los bolvemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mugeres de ogaño
Lo es el ſer deſpepitadas:
Las viejas ſon emplumadas,
Por darnos con que volemos:
Todas ponemos,
Unas cuernos, y otras huevos.

LET. SATYRICA III.

DEſpues que de puro viejo
Caduca yà mi veſtido,
Como, como un deſcoſido,
Por eſtarlo haſta el pellejo.
No acierto à topar conſejo,
Que pueda ponerme en ſalvo,

Contra un herrerdelo calvo,
Y una sotana lampiña,
Que quando mejor se aliña,
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
  Si và à dezir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el anima apicarada
Me ha dado esta libertad.
Solo llamo Magestad
Al Rey, con que hago la suerte,
No temo en Damas la muerte
Tanto, como en un Doctor,
Que las cosas de el Amor,
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
  Para mi no ay demasias,
Ni prerogativas necias,
De los que se hazen Venecias,
Solo por ser Señorias.
En mi mesa las Harpias
Mueren de hambre de contino;
Pidola para el camino,
Si me despide mi Dama;
Mas si à mi ventana llama,
Despues de comer me assomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.
  Entre nobles no me encojo,
Que segun dize una ley,
Si es de buena sangre el Rey,
Es de tan buena su piojo.
Con nada me crece el ojo,
Sino es con una hinchaçon.
Mas estimo un Dan, que un Don;
Y es mi fuerça, y vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese mas que plomo.
Yo me soy el Rey Palomo,
Yo me lo guiso, y yo me lo como.

LET. SATYRICA IV.

QUe el viejo, que con destreça
Se ilumina, tiñe y pinta,
Heche borrones de tinta
Al papel de su cabeça:
Que enmiende à naturaleça,
En sus locuras protervo;
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca Paloma;
Con su pan se lo coma.
  Que campe la muy traìda,
De que la ven distraerse,
Quando de ninguno verse
Puede, por aborrecida:
Que se case envegecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por muger la toma,
Con su pan se lo coma.
  Que mucha conversacion,
Que es causa de menosprecio,
En la muger del que es necio
Sea de mas precio occasion:
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma,
Con su pan se lo coma.
  Que en la muger deslenguada
(Que à tantos hartò la gula)
Hurte su cara à la Bula
El renombre de Cruzada.
Que ande siempre persinada

De puro buena muger,
Y Calvario quiera ser,
Quando en los vicios Sodoma,
Con su pan se lo coma.
Que el Sastre, que nos desuella,
Haga con gran sentimiento
En la uña el testamento,
De lo que agarrò con ella:
Que deva tanto à su estrella,
Que las faltas en sus obras
Sean para su casa sobras,
Mientras la muerte no asoma,
Con su pan se lo coma.

LET. SATYRICA V.

SAnto silencio profeso,
No quiero, amigos hablar;
Pues vemos que por callar,
A nadie se hizo proceso:
Yà es tiempo de tener seso,
Baylen los otros al son,
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al cavallo mas altivo,
Picadores, si està vivo,
Pasteleros, si està muerto:
Que con ojaldre cubierto
Nos den un pastel frison,
Chiton.
Que por buscar pareceres
Rebuelvan muy desvelados
Los Bartulos, los Letrados,
Los Abades, sus mugeres:
Si en los Estrados las vieres,
Que ganan mas que el varon,
Chiton.
Que trague otro jumento
Por doncella una Sirena,
Mas catada, que colmena,
Mas probada, que argumento:
Que llame estrecho aposento
Donde se entrò de rondon,
Chiton.
Que pretenda el maridillo
De puro valiente, y bravo,
Ser en una esquadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vendan en membrillo,
Que tiralle era raçon,
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al Sastre, que chupan brujas,
Que le falten las agujas,
Y à su muger se las falten:
Que sus dedales esmalten
Un doblon, y otro doblon,
Chiton.
Que el Letrado venga à ser
Rico con su muger bella,
Mas por buen parecer della,
Que por su buen parecer:
Y que por bien parecer,
Traiga barba de cabron,
Chiton.
Que tonos à sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque yà piden cantando
Las niñas, como Alemanes:
Que en tono haziendo ademanes
Pidan sin ton, y sin son.
Chiton.
Muger ay en el lugar,
Que à mil coches, por goçallos,
Hecharà quatro cavallos,
Que los sabe bien hechar:

Yo sè quien manda salar
Su coche como jamon,
Chiton.
Que pida una y otra vez,
Fingiendo virgen el alma,
La tierna donzella Palma,
Y es datil su doncellez:
Y que lo aprueve el Juez,
Por la sangre de un Pichon,
Chiton.

LET. SATYRICA VI.

Toda esta vida es hurtar,
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mundo es venta,
En èl es proprio el robar.
Nadie veràs castigar,
Porque hurta plata, ô cobre:
Que al que açotan, es por pobre
De suerte, favor, y traças:
Este mundo es juego de baças,
Que solo el que roba, triumpha, y manda.
El Escrivano recibe,
Quanto le dan sin estruendo,
Y con hurtar escriviendo,
Lo que hurta no se escrive.
El que bien hurta, bien vive,
Y es linage mas honrado
El hurtar, que el ser Hurtado;
Suple faltas, gana chaças.
Que este mundo es juego de baças, &c.
Mejor es si se repara,
Para ser gran cavallero,
El ser ladron de dinero,
Que ser ladron de Guevara.
El Alguacil con su vara,
Con sus leyes el Letrado,
Con su muger el casado
Hurtan en publicas plaças,
Que este mundo es juego de baças, &c.
El Juez en injustos tratos,
Cobra de mala opinion,
Porque hasta en la Passion
Es parecido à Pilatos:
Protector es de los gatos;
Porque rellanarlos gusta;
Solo la Botarga es justa,
Que en lo demas ay hilaças,
Este mundo es juego de baças, &c.
Ay muchos rostros essentos,
Hermosos quanto tyranos,
Que viven como escrivanos
De fees, y conocimientos,
Por el que beven los vientos,
Es al que la capa comen;
No ay suerte que no le tomen
Con embustes, y trapaças.
Este mundo es juego de baças,
Que solo el que roba triumpha y manda.

LET SATYRICA VII.

El que, si ayer se muriera,
Missas no podia mandar,
Oy à fuerça de el hurtar,
Mandar todo el mundo espera:
Y el que quitava à qualquiera
El sombrero de mil modos,

Oy quita la capa à todos,
Desvanecido en la altura.
Picaros ay con ventura
De los que conozco yo,
Y picaros ay que no.
Yo he visto en breve intervalo
Mas de alguna Señoria;
Que el mando, y palo tenia:
Y yà tiene solo el palo:
Yo la vi con gran regalo,
Y sobre silla en dosel;
Yà veo la silla sobre el,
Castigando su locura.
Picaros ay con ventura, &c.
Alguno vi, que subia,
Que no alcançava anteayer
Ramo, de quien descender,
Sino el de su picardia:
Y he visto sangre Judia,
Hazerla el mucho caudal,
Como Papagayo Real,
Clara yà su vena oscura.
Picaros ay con ventura, &c.
Alguno vi yo triumphar,
Que yà por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras que parar:
Quando en cueros pensò hallar
A su Dama por dineros,
A si proprio se hallò en cueros,
Robado de su hermosura.
Picaros ay con ventura,
De los que conozco yo, &c.
Yo conoci Cavallero,
Que nunca se conoçiò;
Y jamas armas tomò
Sino en sello, ò en dinero:
Despues le he visto guerrero,
Y sin ver Flandes pregona
Mas servicios, que fregona
A las diez en noche oscura.
Picaros ay con ventura,
De los que conozco yo,
Y picaros ay que no.

LET. SATYRICA VIII.

PUes amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad:
Sepase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereça;
La Probreça.
Quien haze al tuerto galan?
Y prudente al fin consejo?
Quien al avariento viejo
Le sirve de Rio Jordan?
Quien haze de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El Dinero.
Quien con su fiereça espanta
El Cetro, y corona al Rey?
Quien careciendo de ley,
Merece nombre de Santa?
Quien con la humildad levanta
A los Cielos la cabeça?
La Pobreça.
Quien los Juezes con passion,
Sin ser unguento, haze humanos,
Pues untandolos las manos,
Los ablanda el coraçon?
Quien gasta su opilacion
Con oro, y con acero?
El Dinero.
Quien procura, que se aleje
De el suelo la gloria vana?
Quien siendo toda Christiana?
Tiene la cara de hereje?

Quien haze, que al hombre aqueje
El desprecio, y la tristeça?
La Pobreça.
Quien la Montaña derriba
Al Valle, la Hermosa al feo?
Quien podrà quanto el deseo,
Aun que impossible, conciba?
Y quien lo de abaxo arriba
Buelve en el mundo ligero?
El dinero.

LET. SATYRICA IX.

PRenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dà,
No te tapes, porque havrà
Al primer tapon currapas.
Porque tu cara solapas,
Y la luz de el Sol te ofende?
Que el que esconde lo que vende,
No crecerà su caudal;
Y no lo digo por mal.
Mil recoletas ay yà,
Y pecadoras de el paño,
Porque le quitan ogaño
La seda à la que se dà.
Toda de lana serà,
Y vendrà el mas confiado
Por lana, y irà transquilado
Con navaja de sayal;
Y no lo digo por mal.
Tendrà la del maridillo,
Si en dissimular es destierro,
Al marido por cabestro,
Y al galan por cabestrillo.
De su novio harà novillo,
Y ansi con el ararà;
Lo que siembra cojerà,
Con algun primo carnal;
Y no lo digo por mal.

LET. SATYRICA X.

YO que no sè callar,
Y solo tengo por mengua,
No vaciarme por la lengua,
Y el morir me por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oì,
Mas no ha de salir de aqui.
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma, y va à curallo,
Yendo à mula, va à cavallo,
Y por la posta el doliente:
Y viendole tan valiente,
Llamanle el Doctor Sophi,
Mas no ha de salir de aqui.
Mandadose à pregonar,
Que digan, midiendo cueros;
Agua va, los taberneros,
Como moças de fregar:
Que dexen el bautiçar
A los Curas de Madri,
Mas no ha de salir de aqui.
Dizen, y es bellaqueria,
Que ay pocos cogotes salvos,
Y que segun ay de calvos,
Que como ay çapateria,
Ha de haver Cavalleria,
Para poblallos allì,
Mas no ha de salir de aqui.
Los perritos regalados
Queà pasteleros se llegan,

Si con ellos veys que juegan,
Ellos quedaràn picados:
Havrà estomagos ladrados,
Si comen lo que comì,
Mas no ha de salir de aqui.
Madre, dizque ay caracol,
Que su casa trahe acuestas,
Y los Domingos y fiestas,
Saca sus hijas al Sol:
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por si,
Mas no ha de salir de aqui.
Yo conozco Cavallero,
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano,
Quiere parecer Tintero:
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se haze alheli,
Mas no ha de salir de aqui.
Invisible viene à ser
Por su pluma, y por su mano,
Qualquier maldito escrivano,
Pues nadie los puede ver:
Culpas le dan de comer,
Al Diablo sucede ansi,
Mas no ha de salir de aqui.
Maridillo ay, que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuerno remata:
Mas su muger de hilar trata
El Cerro de Potosi,
Y no ha de salir de aqui.
Y afirman en conclusion
De los oficios, que canto,
Que yà no ay oficio santo,
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo; es ladron,
Toda mi vida lo oì;
Mas no ha de salir de aqui.

LET. SATYRICA XI.

LAs cuerdas de mi instrumento
Yà son en mis soledades,
Locas en dezir verdades,
Con vozes de mi tormento:
Su laço à mi cuello siento,
Que me aflige, y me importuna,
Con los trastes de fortuna,
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto,
Que vierte mi passion loca,
Punto en boca.
De las Damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piensanse yà remoçar,
Y bolver al color nuevo,
Haziendo Jordan un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fè de los antaños,
Mal el afeite revoca,
Punto en boca.
Dase al diablo, por no dar;
El avaro al alto, ò bajo;
Y hasta los dias de trabajo,
Los haze dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para si en dinero,
Rico para su heredero,
Si antes no para el ladròn,
Que dio jaque à su bolson,
Y yà perdido le invoca,
Punto en boca.
Coche de grandeça brava
Trahe, con suma biçarria,
El hombre, que aun no lo oia,

Sino quando regoldava.
Y el que ſolo eſtornudava,
Yà à mil Negros eſtornuda;
El tiempo todo lo muda:
Muger caſta es por mil modos
La que la haze con todos,
Mas pues à muchos les toca,
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

DEſſeado * he deſde niño,
Y antes, ſi puede ſer antes;
Ver un Medico ſin guantes,
Y un Abogado lampiño:
Un Poëta con aliño,
Un Romance ſin orillas,
Un Sayon con pantorillas,
Un Criollo liberal.
Y no lo digo por mal.
Ayer ſobre dos aſtillas
Andava el Señor Bicoca,
Y oy la barriga à la boca,
Lleva yà las pantorillas:
Eran todas eſpinillas
Ayer las piernas de Anton,
Y la una es oy colchon,
Y la otra es oy coſtal.
Y no lo digo por mal.
El vegete palabrero,
Que à poder de letuario,
Acoſtandoſe Canario,
Se nos levanta Gilguero.
Su Jordan es el tintero,
Y con barbas colorines,
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celeſtial.
Y no lo digo por mal.
Con mas barbas que deſvelos,
El Letrado caça pueſtos,
La caſpa alega por teſtos,
Por leyes cita los pelos:
A puras barbas, y duelos,
Pretende ſer el Doctor
De Brujas Corregidor,
Como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
La vegiga del Notario,
Anteyer Monte Calvario,
Agora Monte Oliveto:
Sino Calvino, Calvete,
Con caſco de morteruelo,
Oy Garça, y ayer Mochuelo,
Coronilla de Atabal.
Y no lo digo por mal.
Cura gracioſo, y parlando
Sus vezinas el Doctor,
Y ſiendo grande hablador,
Es un matalas callando:
A ſu mula mata andando,
Sentando mata al que cura,
A ſu cura ſigue el Cura
Con requiem, y funeral.
Y no lo digo por mal.
El ſigno de el Eſcrivano,
Dize un Aſtrologo Inglès,
Que el ſigno de Cancer es,
Que come à todo Chriſtiano:
Es ſu pluma de Milano,
Que à todo pollo da bote,
Y tambien es de Virote,
Tirando al blanco de un Real.
Y no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel
Que ſin dineros ſe viere,
Tendrà moſca, ſi ſe hiziere

* Los ſiete verſos de eſta copla primera andan inſertos en otra Letrilla de Don Luis de Gongora.

En el Verano pastel:
Pastelerito novel,
Que sin mormurar excessos,
Nos desentierras los huessos,
en es Quaresma en carnal.
No lo digo por mal.

LET. SATYRICA XIII.

OYente, si tu me ayudas
Con tu malicia, y tu risa,
Verdades dirè en camisa,
Poco menos que desnudas;
Grande cosecha de Judas,
Dizen, que ha de haver ogaño,
Y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Que Dios guarde, no se escriva
A hombre alguno, han yà mandado,
Los Medicos lo han traçado
Por quitar la rogativa:
Arriba Canes, arriba,
Y à Dios guarde, no se acuerda;
A fulano, que Dios pierda,
Qualquiera recetarà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Este si que es trasquilon,
Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
Y dexarnos el bellon:
Solo hallo una invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener Estrangeros,
Pero si và como và,
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Mas vale para la rueda,
Que mueve los interesses,
El baxar los Ginoveses,
Que no subir la moneda:
No se siente estèse queda,
Que en los assientos que vè,
Su caudal estarà en pie,
Y el nuestro se sentarà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Los virgos, dize un Autor,
Son como huevos al uso,
Que el que ha menos que se puso,
Es el fresco, y el mejor:
Maridos, ojo, à vizor,
Que en la doncellez, y el gesto,
Ruegan con muger, y puesto,
Al que credito les dà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Maridito matachin,
Guarda tu muger à ratos,
Mira, que se và en çapatos,
Adonde la dan botin,
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleva veca, y dexa Veco,
Y ganado lo hallarà,
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
De que sirve à vuestro hermano,
Hechar la culpa à Calvin,
Si harto de ser Delfin,
Se và inclinando à Milano:

Traducirà en Italiano
Al Inquisidor Francès.
El Maestro Piamontès,
Y en Mantua lo imprimirà,
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.
Entrese por los resquicios
La justicia castigar,
Que es pereça registrar;
Y no dezir los oficios:
Bastan, y sobran indicios,
Para quien nada bastò,
Y de quien tanto tomò
Vengança se tomarà.
El lo dirà,
Y sino, &c.
Ministros, y Ministriles,
Que tienen uñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
Y no con los albañiles:
El que naciò entre candiles,
Se pasea entre blandones,
Los nombres tienen sin Dones,
No las recamaras yà.
El lo dirà,
Y sino,
Lo dirè yo.

LET. SATYRICA XIV.

LA Morena, que yo adoro,
Y mas que à mi vida quiero,
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Opilose en conclusion,
Y levantose à tomar
Acero, para gastar
Mi hazienda, y su opilacion:
La cuesta de mi bolson
Sube, y nunca menos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y mas que mi vida quiero,
En Verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse à si;
Y anda por dexarme en cueros;
Toma acero, y muestra aceros,
De no dexar blanca en mi:
Mi bolsa peligra aqui,
Yà en la postrer boqueada;
La suya nunca cerrada,
Para chupar el tesoro
De mi florido dinero,
Tomando en Verano acero,
Y en todos tiempos el oro.
Es niña, que por tomar,
Madruga antes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto, es su andar;
De bever se fue à opilar,
Chupando se desopila,
Mi dinero despavila:
El que la dora, es Medoro;
El que no, pellejo, y cuero;
En Verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.

LET. SATYRICA XV.

Està escrita à sugeto particular, en occasion de haver salido à jugar cañas.

ESte si que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con maravillas estrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas:
Todos le siguen las huellas
Y el buela como un Açor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los deja atras,
Porque el corre con compas,
Porque con sus piernas corre:
Ninguno ay con quien se ahorre
Ni perdona à su Señor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Miradle, que bien que bate,
Notad que haze maravillas,
Pues pica con las rodillas,
Mas que con el acicate:
Ninguno ay, que se rescate
De su contrario, mejor,
Este si que es corredor, &c.
El cavallo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Mas, que corre con la mosca,
Que con Cavallero encima:
Miradle que bien le arrima
Los çancajos el Dotor.
Este si que es corredor, &c.
Como diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el que es buen Letrado
Tiene tan mal parecer:
A si se viene à correr
El pobre Legislador.
Este si que es corredor, &c.
De trapos domo muñeca,
Va con Adarga à burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de xaqueca:
Babieca sobre Babieca
Son cavallo, y picador.
Este si que es corredor, &c.
No ay cosa, à que no acometa
Con parecer el cuitado
Un esparrago barbado,
Y una lesna à la gineta:
Mirad, que bien que se aprieta
A la silla el picador.
Este si que es corredor, &c.
Quien ay que con el apueste,
Aquien tiene mas donaire,
Pues si otros corren con ayre,
El ayre corre con este:
Qual era para una hueste
En defensa de el Señor.
Este si que es corredor, &c.
Mas yo por mi cuenta hallo,
Segun su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para Rey, ni cavallo,
Supiera correr un gallo:
Mas cañas, no es de su humor,
Este si que es corredor, &c.
Parece, sino me engaña

La vista con algun velo,
Mas sanguijuela en ançuelo,
Que pescador con la caña:
Sospecho que ha sido araña,
Y se ha buelto en arador.
Este si que es corredor, &c.
Honrar tiene las dos villas,
Todo el mundo se prevenga,
Pues quando cañas no tenga,
No le han de faltar canillas:
Es hombre de entrambas sillas,
Y de entrambas es peor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

Toda bolsa, que me ve
Tan honesta, y tan bonita,
Me llama, no sè porque,
Quando tomo, Mariquita,
Quando dà, Maritomè.
En casa de el Florentin,
Tienda donde se regala,
Mas le quiero Martingala,
Que no sin gala Martin.
Y si pido de improviso
La tela, ò el Ormesi,
Mejor me parece à mi
Galapago, que Narciso.
Yo no quiero al Ginoves,
Que con fama cumple yà;
Pues mas vale, si el no da,
Sin fama algun Olandès.
Soy à la bolsa precita,
Que se viene por su pie,
Al daca de esta bendita,
Quando tomo, Mariquita,
Quando dà, Maritomè.
En casa de los Joyeros,
Entre medias, y listones,
Mas lo quiero Galalones,
Que en San Dionis Oliveros,
Al Roldan, que prometio
Pendencia, y no la vasquiña,
El *Rol* perdonò à la riña,
Y el *dan* à la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman Madres de la arte,
Y soy por la mayor parte
Hijuela de particion.
La bolsa que se marchita
De el viento que yo me sè,
Me llama triste, y contrita,
Quando tomo, Mariquita, &c.

LET. SATYRICA XVII.

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Si la prosa que gastè,
Contigo, Niña, llorè,
Y aun hasta agora la lloro,
Que harè la plata, y el oro?
Yà no he de dar, sino fuere
Al diablo, à quien me pidiere;
Que tras la burla passada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Yo sè que si desta tierra
Llevàra el Rey à la guerra
La niña, que yo nombràra,
Que à toda Olanda tomàra,
Por saber tomar mejor,

Que

Que el exercito mayor,
De gente mas dotrinada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Solo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le darè à la mas altiva;
Que de diez reales arriba,
Yà en todo mi juyzio pienso,
Que se pueden dar à censo,
Mejor que à page, ò criada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
[illegible] me diò una muger,
Y essa me diò en que entender;
Yo entendi, que convenia
No dar en la plateria,
Y aunque en ella à muchas vì;
Solo palabra las dì,
De no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

LET. SATYRICA XVIII.

BUela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.
De el dinero que pidio
A la que adorando estàs,
Las nuevas la llevaràs,
Pero los talegos no.
Dì, que doy en no dar yo,
Pues para hallar el placer,
El ahorrar, y el tener,
Han mudado los cerriles.
Buela pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.
A los ojos, que en mirallos,
La libertad perderàs,
Que ay dineros, les diràs;
Pero no gana de dallos:
Yo solo pienso cerrallos,
Que no son la ley de Dios,
Que se han de cerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.
Buela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.
Si con agrado te oyere
Essa esponja de la Villa,
Que ay dinero has de dezilla,
Y que ay! de quien le diere.
Si ajusticiar te quisiere,
Està firme como Martos,
No te dexes hazer quartos
De sus dedos alguaziles.
Buela, pensamiento, y diles
A los ojos que mas quiero,
Que ay dinero.

LET. SATYRICA XIX.

POderoso Cavallero
Es Don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo,
El es mi amante, y mi amado,
Pues de puro enamorado
De contino anda amarillo,
Que pues doblon, ò, sencillo,
Haze todo quanto quiero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el Mundo le acompaña,
Viene à morir en España,
Y es en Genova enterrado.
Y pues quien le trahe al lado,
Es hermoso, aunque sea fiero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Es galan, y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan Christiano, como Moro,
Pues que dà, y quita el decoro,
Y quebranta qualquier fuero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Son sus Padres principales,
Y es de nobles descendiente,
Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son Reales:
Y pues, quien haze iguales,
Al Duque, y al ganadero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Mas à quien no maravilla,
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues dà al baxo silla,
Y al cobarde haze guerrero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus Escudos Reales,
No ay Escudos de armas dobles;
Y pues à los mismos robles
Dà codicia su minero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Por importar en los tratos,
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos:
Y pues el rompe recatos,
Y ablanda el Juez mas severo.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Y es tanta su Magestad,
(Aunque son sus duelos hartos)
Que con haverle hecho quartos,
No pierde su autoridad:
Pero pues dà calidad
Al noble, y al pordiosero.
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Nunca vi Damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que à las caras de un doblon
Hazen sus caras baratas:
Y pues las haze brabatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

Mas valen en qualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus Escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y haze proprio al forastero
Poderoso Cavallero
Es Don Dinero.

LET SATYRICA XX.

FUi bueno, no fui premiado:
Y viendo rebuelto el Polo,
Fui malo, y fui caſtigado,
Anſi que para mi ſolo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
Los buenos no me han creido,
Mal bueno, y buen malo he ſido:
Mas me valiera no ſer;
Eſta es la juſticia,
Que mandan hazer.
Viendo que la hypocreſia,
Arreboça delinquentes,
Contra el regiſtro del dia,
Quiſe paſſar à las gentes
Por virtud la maldad mia.
Ayunos contrahazia,
Ahitos diſſimulava,
De milagros amagava
A las horas de el comer;
Eſta es la juſticia
Que mandan hazer.
Siempre he mentido deſpues
De el Señor, à quien mentia:
Y en ley de Corteſania,
Peor que aun la verdad es
Una mentira tardia.
Di en mentir en prophecia,
Y aun no alcançava à mis amos;
Y entre ciento que mintamos,
Ni enredo no es meneſter.
Eſta es la juſticia:
Que mandan hazer.
Deſgraciado liſongero
Soy, ſi deſpacio lo miras,
Porque adulando ſevero,
Como creen yà mis mentiras;
Me temen por verdadero.
Si callo, ſoy embuſtero;
Si hablo, ſoy hablador;
Poco ſoy para el Señor,
Mucho para el mercader.
Eſta es la juſticia,
Que mandan hazer.
He ſuffrido demaſiado,
Por medrar à lo marido,
Y los que me han deſpreciado,
Son los que ſe han enojado
De lo que les he ſuffrido.
Si me quejo, ſoy temido,
Si no me quejo, no ſoy;
Si doy, pierdo lo que doy;
Y ſi guardo, no es tener.
Eſta es la juſticia,
Que mandan hazer.
Dizen, que ſoy temporal;
Si al Poderoſo me humillo;
Si con èl me mueſtro igual,
Viene à ſer mayor el mal
De preſumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe, y lo llama exceſo;
Si derecho le hablo, y tieſo,
Oye, y no me puede ver.
Eſta es la juſticia,
Que mandan hazer.
Si alguno pretende hazer
Mal, y codicia malſines,
Y yo me voy à oponer,
Los buenos ſe hazen ruines,
Porque ſobre en que eſcoger.
Malo aun no ſoy meneſter,
Y es mi deſdicha mayor,
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ſer.
Eſta es la juſticia,
Que mandan hazer.

LETRILLAS BURLESCAS.

BURLESCA I.

POr Angelito creya,
Doncella, que almas guardavas,
Y eras Araña que andavas
Tras la pobre mosca mia.
Pintese por toda tienda,
O mancebitos de España,
San Jorge mata la Araña,
Que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordaràs,
Pues que todo el año entero
A la orilla de el dinero,
Papando moscas estàs.
Siendo de la Andalucia,
Moscovita te tornavas;
Y eras araña, que andavas
Tras la pobre mosca mia.
A los pasteles peores,
Si en Verano los miràras,
Tu la mosca les quitàras,
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanas,
Y de condicion tan hosca,
Que solo en dandole mosca
Se sosiega, y quiere mas.
Mosca muerta parecia
Tu codicia, quando hablavas,
Y eras araña, que andavas
Tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
Y à tu infernal apetito,
Poco dinero es Mosquito,
Mucho dinero Moscon.
A la Mosca, que en Verano
Te vas, porque el precio suba,
Alon, que pinta la uva,
Te dize todo Christiano.
Por Nympha te presumia,
Quando mas me acompañavas,
Y eras araña, que andavas
Tras la pobre Mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
Bien tus mohatras entiendes,
Pues Telaraña me vendes,
Y Tela rica me pides.
Dexa mi Mosca, doncella,
Que si la Mosca, y Mosquito,
Fueron plaga para Egito,
Oy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
Al entendimiento travas,
Y eras Araña, que andavas
Tras la pobre Mosca mia.

LET. BURLESCA II.

Galan, y Dama.

G. COmo un oro, no ay dudar,
Eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion de el viento.

D. Pues

D. Pues à ſeſenta por ciento
Darè cada repelon.
G. Que precio havrà, que conſuele
Oro, que riçado mata?
D. Como me dè el trueco en plata
Dexarè, que me repele.
G. No ay plata, para pagar
Priſſion, que vale un teſoro.
D. Niño, pues ſoy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la eſtimacion
De el oro? à tanto ſe eſtiende?
D. Haſta el oro ſus pretende
Ventajas contra el bellon.
G. Oro, que codicia el alva,
Vendes por coſa de el ſuelo?
D. Pagame tu en plata el pelo,
Que yo me quedarè calva.
G. Quien yo quiſiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues ſoy como un oro,
Con premio me he de trocar.

LET. BURLESCA III.

Es otro Dialogo ſemejante.

G. SI querais alma Leonor,
Daros el alma confio.
D. Jeſus, que gran deſvario!
Dinero ſerà mejor.
G. Yà no es nada mi dolor.
D. Pues que es eſſo, Señor mio?
G. Diòme calentura, y frio,
Y quitòſeme el amor.
D. De que el Alma quereis darme
Serà mas razon, que os dè.
G. No baſta el alma, y la fè,
En trueco de acariciarme?
D. Podrè della ſuſtentarme?
G. El Alma bien puede ſer.
D. Y querrà algun mercader
Por tela ſu Alma trocarme?
G. Y es poco daros, Leonor,
Si toda el Alma os confio?
D. Jesus, que gran deſvario?
Dinero fuera mejor.
G. Dareos ſu pena tambien.
D. Mejor ſerà una cadena,
Que vueſtra Alma, y mas en pena.
G. Con pena pago el deſden.
D. Para una neceſſidad
No ay Alma, como el dinero.
G. Queredme vos, como os quiero,
Por ſola mi voluntad.
D. No haremos buena amiſtad.
G. Porque vueſtro humor la eſtraga.
D. Porque quando un hombre paga,
Entonces trata verdad.
G. Que mas paga de un favor,
Que el Alma, y el alvedrio?
D. Jesus, que gran deſvario!
Dinero ſerà mejor.

LET. BURLESCA IV.

A La que causò la llaga,
Que en mi coraçon renuevo,
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves, como paga.
Ved en que vendrè à parar,
Compitiendo ſu poder,
Hazien-

Haziendo yo mi deber,
Y el haziendo su pagar:
Mal, en opponerme, hago,
Siendo de bolsa tan leve;
A quien ni teme, ni deve,
Yo que ni temo, ni pago,
Quando mi talego amaga,
El suyo dà fruto nuevo.
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves, como paga.
Con bien differente alago
Nos escrive à lo modorro,
A mi las cartas de horro,
A èl las cartas de pago:
Qual tendrà mas opinion
Con ella en la Poësia,
Yo con una letra mia,
O èl con dos de Bizançon?
La Letra de cambio traga,
No escucha la que yo llevo.
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves como paga.
Si la veo en su posada,
Con el Ginoves Cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella està como comprada;
Mirad pues à quien oyera,
Si en el relox que regala,
Mi mano es la que señala,
Y la suya la que dà.
Toda mi dicha se estraga,
Por quantos caminos pruevo,
Yo la quiero, como devo,
Y un Ginoves como paga.
Como la podrè agradar
Los desseos avarientos,
Si voy à contarla cuentos,
Y el dà cuentos à contar?
El dà joyas, yo billetes,
Y andamos por los lugares,
El con dares y tomares,
Yo con dimes y diretes.
De mi se esconde por plaga,
A el le busca por cebo,
Yo la quiero como debo,
Y un Ginoves como paga.

LET. BURLESCA V.

Dixo à la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, liquida, y pura;
Pues aun con quanto mormura,
Menos mal dize, que haze:
Nadiè quiere, que me nace,
Morir quiero en mi garlito,
Dixo à la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
En el agua ay solos pezes,
Y para que mas te corras,
En vino ay lobos, y çorras,
Y aves, como yo, à las vezes:
En cueros ay pez, y pezes,
Todo cabe en mi distrito,
Dixo à la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas;
Y si borracho me llamas,
Yo te llamarè aguanosa:
Tu en los charcos enfadosa,
Yo en las bodegas habito,

Dixo

Dixo à la Rana el Mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Que tienes tu que tratar,
Grito de cienos, y lodos,
Pues tragandome à mi todos,
Nadie te puede tragar:
Cantora de muladar,
Yo soy luquete bendito,
Dixo à la Rana el Mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Yo soy Angel de la uba,
Y en los sotanos mas frescos,
Ruiseñor de los Tudescos,
Sin aciate, ni tuba:
Yo estoy siempre en una cuba,
Y tu estàs siempre en un grito,
Dixo à la Rana el Mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.

LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

QUe un Coraçon lastimado,
A quien ha dado el Amor,
Por premio eterno dolor,
Por alimento el cuidado:
Constante, que no obstinado,
Solo tema en mal tan grave,
Que se acabe, ò que le acabe,
Ved lo que llega à temer;
Que puede ser?
Que muestre tanto desden
Hermosura celestial,
Que à si misma se haga mal,
Por solo no hazerme bien:
Que inbidien, los que la ven,
Mi pena, y que yo la estime;
Y que nadie se lastime
Quando me ven padecer,
Que puede ser?
Que estè ardiendo en rayos rojos,
Y en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho,
Agua derramen mis ojos:
Que maltrate sus despojos,
Quien vencio con tanta gloria,
Que en despreciar su vitoria
Muestre todo su poder,
Que puede ser?
Que me llamen sin ventura,
Es lo que mas he sentido;
Haviendo yo merecido
Penar por tanta hermosura:
Que llamen mi amor locura,
Porque amo sin esperar,
Sabiendo que es agraviar,
Esperar sin merecer,
Que puede ser?
Que me muestre yo contento
De este mal, que no se entiende;
Que estime à quien mas me ofende,
Quando crece mi tormento:
Que me acredite avariento
De su rigor, y mi mal;
Siendo solo liberal,
De el penar, y padecer,
Que puede ser?
Que no se quiera apiadar,
Y que estè yo en su cadena,
Tan contento con mi pena,

Como ella en verme penar:
Que venga yo à desear
Al dolor, que es mi homicida,
Mas vida, que no à mi vida,
Por no verle fenecer,
Que puede ser?

LET. LYRICA II.

FLor, que cantas; Flor, que buelas,
Y tienes por Faciſtol
El Laurel; para que al Sol,
Con tan ſonoras cautelas,
Le madrugas, y desvelas,
Digas me,
Dulce Gilguero, porquè!
Dime, Cantor Ramillete,
Lyra de pluma volante,
Silvo alado, y elegante,
Que en el riçado copete
Luces flor, ſuenas falſete,
Porque cantas con porfia
Invidias, que llora el dia,
Con lagrimas de la Aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer deſconſuelas?
Flor, que cantas; Flor, que buelas, &c.
En un atomo de pluma,
Como tal concento cabe?
Como ſe eſconde en una ave,
Quanto el contrapunto ſuma?
Que dolor ay, que preſuma
Tanto mal de ſu rigor,
Que no ſuſpenda el dolor
Al Iris breve, que canta,
Llena tan chica garganta
De Orpheos, y de Viguelas?
Flor, que cantas; Flor, que buelas, &c.
Voz pintada, Canto alado,
Poco al ver, mucho al oìdo,
Donde tienes eſcondido
Tanto inſtrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus muſicas, y alegrias,
Que las malas compañias
Te bolveràn los cantares
En lagrimas, y peſares,
Por mas que à Sirena anhelas,
Flor, que cantas; Flor, que buelas, &c.

LET. LYRICA III.

ROſal, menos preſuncion,
Donde eſtàn las Clavellinas,
Pues ſeràn mañana eſpinas,
Las que agora Roſas ſon.
De que ſirve preſumir,
Roſal, de buen parecer,
Si aun no acabas de nacer,
Quando empieças à morir:
Haze llorar, y reyr,
Vivo, y muerto tu arrebol,
En un dia, ò en un Sol;
Deſde el Oriente al Occaſo
Va tu hermoſura en un paſo,
Y en menos tu perfeccion.
Roſal, menos preſuncion, &c.
No es muy grande la ventaja,
Que tu calidad mejora;
Si es tus mantillas la Aurora,
Es la Noche tu mortaja;
No ay Florecilla tan baja,
Que no te alcance de dias,
Y de tus cavallerias,
Por deſcendiente de la Alva,
Se eſtà riendo la malva,
Cavallera de un terron.
Roſal, menos preſuncion, &c.

XACARAS.

Carta de Escarraman à la Mendez.

XACARA I.

YA està guardado en la trena
Tu querido Escarraman,
Que unos alfileres vivos,
Me prendieron sin pensar.
Andava à caça de gangas,
Y grillos vine à caçar,
Que en mi cantan como en haça
Las noches de por San Juan.
Entrandome en la Bayuca,
Llegandome à remojar
Cierta pendencia mosquita
Que se ahogò en vino y pan:
Al trago sesenta y nueve,
Que apenas dixe, allà và,
Me truxeron en volandas
Por medio de la Ciudad.
Como el anima del Sastre
Suelen los diablos llevar,
Iva en poder de Corchetes
Tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
Para mas seguridad,
En el calaboço fuerte,
Donde los Godos estàn.
Hallè dentro à Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho cuenta
De la Sarta de la Mar,
Porque desabrigò à quatro
De noche en el Arenal.
Su amiga la Coscolina,
Se acogiò con Cañamar,
Aquel, que sin ser San Pedro,
Tiene llave universal.
Lobrezno està en la Capilla,
Dizen, que le colgaràn,
Sin ser dia de su Santo,
Que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
Nos venimos à encontrar,
Yo, y Perotudo el de Burgos,
Acabòse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
Un Jarro, que fue orinal,
Y yo con medio cuchillo
Le trinchè medio quijar.
Supieronlo los Señores,
Que se lo dixo el Guardian,
Gran saludador de culpas,
Un fuelle de Satanas.
Y otra mañana à las onze,
Vispera de San Millan,
Con Chilladores delante,
Y envaramiento detràs.
A espaldas bueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos, y mas.
Fuy de buen ayre acavallo,
La espada de par en par:
Cara como de el que prueba
Cosa que le sabe mal.

Inclinada la cabeza
A Monseñor Cardenal,
Que el revenque, sin ser Papa,
Cria por su potestad.
A puras pencas se han buelto
Cardo mis espaldas yà,
Por esso me hago de pencas
En el dezir, y el obrar.
Agridulce fue la mano,
Huvo açote garrofal;
El Asno era una Tortuga,
No se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
Ser mayor que un Dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los Moros de Mostagan.
No huvo en todos los ciento
Açote, que hechar à mal:
Pero à traicion me los dieron,
No me pueden agraviar.
Porque el pregon se entendiera,
Con voz de mas claridad,
Truxeron por pregonero
Las Sirenas de la mar.
Invianme por diez años,
Sabe Dios quien los verà,
A que dandola de palos
Agravie toda la Mar.
Para batidor de el agua,
Dizen, que me llevaràn,
Y à ser de tanta sardina
Sacudidor, y batàn.
Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forçosa ocasion es esta,
En que lo puedes mostrar.
Contribuyeme con algo,
Pues es mi necessidad
Tal, que tomo de el Verdugo
Los jubones, que me dà.
Que tiempo vendrà la Mendez,
Que alegre te alabaràs,
Que à Escarraman por tu causa
Le añudaron el tragar.
A la Pava de el cercado,
A la Chirinos, Guzman,
A la Zolla, y à la Rocha,
A la Luysa, y la Cerdan.
A Mama, y à Tayta el viejo,
Que en la guarda vuestra estàn,
Y à toda la gurullada,
Mis encomiendas daràs.
Fecha en Sevilla à los ciento
De este mes, que corre yà,
El menor de tus Rufianes,
Y el mayor de los de acà.

XACARA II.

Respuesta de la Mendez à Escarraman.

Con un Menino de el Padre,
Tu mandil, y mi avantal,
De la camara de el golpe,
Pues que su llave la trahe,
Recibi en letra los ciento,
Que recibiste, Jayan,
De contado, que se veyan
Uno el otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto,
Mas valiera, Escarraman,
Por no passar essos tragos,
Dexar otros de passar.
Borrachas son las pendencias,
Pues tan derechas se van
A la Baiuca, donde hallan
Besando los jarros, Paz.

No

No ay quiſtion, ni peſadumbre,
Que ſepa amigo; nadar,
Todas ſe ahogan en vino,
Todas ſe ataſcan en pan.
Si por un chirlo tan ſolo
Ciento el Verdugo te dà,
En el dar ciento por uno,
Parecido à Dios ſerà.
Si tantos Verdugos catas,
Sin duda que te querran
Las Damas por verdugado,
Y las Izas por Rufian.
Si te han de dar mas açotes,
Sobre los que eſtàn atràs,
Eſtaràn unos ſobre otros,
O ſe havràn de hazer allà.
Llevar buenos pies de albarda,
No tienes que exagerar,
Que es mas de muy açotado,
Que de ginete, y galan.
Por buen ſupueſto te tienen
Pues te embian à vogar;
Ropa, y plaça tienes cierta,
Y à ſubir empeçaràs.
Quexaſte de ſer forçado,
No pudiera dezir mas
Lucrecia de el Rey Tarquino,
Que tu de ſu Mageſtad.
Eſto de ſer Galeote,
Solamente es empeçar,
Que luego tras remo y pito,
Las manos te comeràs.
Dizes, que te contribuya,
Y es mi deſventura tal,
Que ſino te doy conſejos,
Yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
Se truecan yà taz à taz,
Y ſi les dàn algo encima,
No es moneda lo que dan.
No dà nadie ſino à cenſo,
Y todas queremos mas
Para galan un Pagano,
Que un Chriſtiano ſin pagar.
A la ſombra de un Corchete,
Vivo en aqueſte lugar,
Que es para los delinquentes
Arbol, que puede aſombrar.
De las coſas que me eſcrives
He ſentido algun peſar,
Que le tengo à Cardeñoſo
Entrañable voluntad.
Miren, que huevos le dava
El Aſſiſtente à tragar,
Para que cantara tiples,
Sino agua, cuerda, y cendal.
Que remolon fueſſe cuenta,
He me holgado en mi verdad;
Pues por aqueſte camino
Hombre de cuenta ſerà.
Aqui derrotaron juntos,
Coſcolina, y Cañamar,
En cueros por ſu pecado,
Como Eva con Adan.
Paſaronlo honradamente
En eſte honrado lugar;
Y no ſiendo picadores,
Vivieron pues de hazer mal.
Eſpaldas le hizo el Verdugo,
Mas devioſe de canſar,
Pues havrà como ocho dias,
Que ſe las deshizo yà.
Y muriera como Judas,
Pero anduvo tan ſagaz,
Que negò (ſin ſer San Pedro)
Tener llave univerſal.
Perdone Dios à Lobrezno
Por ſu infinita bondad,
Que ha dexado ſin amparo,
Y muchacha à la Lujan.
Deſpues que ſupo la nueva,
Nadie la ha viſto pecar
En publico, que de pena
Và de çaguan en çaguan.

De nuevo no ſe me ofrece
Coſa, de que te aviſar,
Que la muerte de Valgarra,
Yà es añeja por allà.
Ceſpedoſa es Hermitaño
Una legua de Alcalà,
Buen diciplinante ha ſido,
Buen penitente ſerà.
Baldorro es moço de ſillas,
Y lacayo Matorral,
Que Dios por eſte camino
Los ha querido llamar.
Montufar ſe ha entrado à puto,
Con un mulato rapaz,
Que por luzir mas que todos
Se dexa el pobre quemar.
Muriò en la Ene de palo
Con buen animo un Gañan,
Y el Ginete de Guzmanes
Lo hizo con el muy mal.
Tienenos muy laſtimadas,
La juſticia ſin penſar
Que ſe hizo en nueſtra Madre
La vieja del arrabal.
Pues ſin reſpetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerça de cardenales
Yà la hizieron obiſpar.
Tràs ella, de ſu motivo,
Se ſalian de el hogar
Las ollas con ſus legumbres,
No ſe viò en el mundo tal.
Pues cogiò mas berengenas
En una hora ſin ſembrar,
Que un hortelano Moriſco
En todo un año cabal.
Eſta Quareſma paſſada
Se convirtiò la Tomas,
En el Sermon de los pezes,
Siendo el pecado carnal.
Convirtiòſe à puros gritos,
Tuvoſele à liviandad;
Por no ſer de los famoſos,
Sino un pobre Sacriſtan.
No aguardò, que la ſacaſſe
Calavera, ò coſa tal,
Que ſe convirtiò de miedo
Al primero Satanas.
No ay otra coſa de nuevo,
Que en el veſtir, y el calçar,
Caduca ropa me viſto,
Y ſaya de mucha edad.
Acabado el decenario,
Adonde agora te vas,
Tuya ſerè, que tullida,
Yà no me puedo mudar.
Si à caſo quiſieres algo,
O ſe te ofreciere acà,
Mandame, pues de buboſa,
Yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatrava,
De Alcantara, ni San Iuan,
Te embian ſus encomiendas
La Tellez, Caravajal.
La Collantes valeroſa,
La Golondrina Paſqual,
La Enrique mal degollada,
La Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro de el pobre Hoſpital,
Donde trabajos de entrambos
Empieço agora à ſudar.

XACARA III.

Carta de la Perala à Lampuga su Bravo.

TOdo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre Jayanes, y Marcas,
Nunca ha havido Secretario.
Dios me entiende, y yo me entiendo,
Yà sè que te dan el pago
Las Señoras de alquiler,
Las mancebitas de à quatro.
Dexasteme en Talavera
A la sombra de un Gitano,
Hombre gafo de los Potros,
Y aturdido de los Asnos.
No son los Dotores los matasanos,
Sino los Processos, y el Escrivano.
A lo menos que se puede,
Passan aqui los peccados,
Tierra barrata de culpas,
Mucho amor, y pocos quartos.
A una muger forastera
Los hijos de el vidriado,
No la dan, Lampuga, un Gozque,
Si pueden darle un Alano.
En la feria de Torrijos,
Me empeñè con un Mulato,
Corchete fondos en çurda,
Barba, y bigotes de ganchos.
En cas de el Padre nos fuimos,
Por no escandalizar tanto,
Y porque quien honra al Padre,
Dizque vive muchos años.
A soplos como candil
Muriò el malaventurado,
Porque se hallò cierta joya,
Antes de perderla el amo.
Diòle en llegando à Madrid,
Pujamientos de Escrivanos,
Y muriò de mala gana
De una esquinencia de esparto.
Como Tortola viuda
Quedè, pero no sin ramo,
Pues en el de una taberna
Estuve arrullando tragos.
Al Mar se llegò Gayoso,
Por Organista de palos,
Dizen, que llevò hazia allà,
El Juboncillo de Cardo.
Con las manos en la masa,
Està Domingo Tiznado,
Haziendo tombas à Moscas,
En los Pasteles de à quatro.
El Gangoso es pregonero
Tiple de los açotados,
Abreviando, el quien tal haze,
Al que no le paga el canto.
Para las animas pide
Zaramagullon el largo,
Muy animado le veo
De meriendas, y de sayo.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero,
Muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro,
Vende por acumbres charcos,
Ranas en vez de Mosquitos
Suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodò
Su barbaça de Hermitaño,
Aunque à solas con amigos,
Usa de malos resabios.

Por aqui passò el Manquillo,
Por aqui passò el Fardado,
Solos, y apie, y cada uno
Con docientos de à cavallo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los desventurados,
La mitad deciplinantes,
Ginetes de medio abaxo.
Iva delante el Bramon,
Y detras el Varapalo,
Y con su capa, y su gorra
Hecho novio el sepan quantos.
Ahogado en Zaraguelles
Muriò Lumbreras el bravo,
Con su poquito de Credo,
Sin sermon, y sin desmayo.
Pareciò muy bien à todos,
Que su amiga la Velasco
Llenò la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto,
Que se ruege por acà
No sè que de tu espinaço.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcan lo que me deves,
Que aun no he desdoblado el manto.

XACARA IV.

Respuesta de Lampuga à la Perala.

ALlà va en letra Lampuga,
Recogele la Peral,
Guarde el Señor tus espaldas,
Y mi garganta San Blas.
Hija, todos somos hombres,
Nadie se puede espantar,
Ni de que açote el Verdugo,
Ni de que ampare el Rufian.
Y pues aquien dan no escoge,
No tuve que deshechar,
Aunque dos vezes de enojo
Me estuve por apear.
Digolo porque lo digo,
Y no lo digo por mas,
Pues son acontecimientos
Entre pença, y espaldar.
El ruin agravia à los buenos,
El Rey no puede agraviar,
Estos Señores se enojan,
Y alegrase la Ciudad.
Con açotes, y sin ellos
Se sabe mi calidad,
Cien mientes te embio en blanco,
Para quien hablare mal.
Todo hijo de Tintero
No tiene que mormurar,
Pues en San Lucar fuy huesped
En cas de su Magestad.
Luego el rigor de justicia
Me hizo ruido detràs,
Asentavanme un capelo,
Y alçavase un Cardenal.
Calentavase el açote
En las costillas de Blas,
Y passava de las mias,
A la xiva de Mochal.
Como açotado novicio
Monorros hizo ademan,
Mas ha nos dado palabra,
Que otra vez se enmendarà.
A Cogullo le sacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la verguenza no mas.

El

El es un bellaco pueblo;
Y açotan en el muy mal,
Açotones desabridos
Amenudo, y sin contar.
La gente mal inclinada
De tan poca caridad,
Que à un forastero açotado,
Ninguno le viene à honrar.
Con un Picaro no hizieran,
Amiga, tan gran maldad,
Solo, y sin muchachos iva,
Y azota que açotaràs.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos,
Soy Escrivano naval.
Mas raso voy que dia bueno,
Con barba Sacerdotal:
Soy ovegira de el agua,
Que me llaman con silvar.
Letrado de las Sardinas,
No atiendo sino à vogar;
Graduado por la carcel,
Maldita Universidad.
De un Ginoves pajarito,
Yà nos desnuda el chiflar;
Y el ceñidor de una Juba
Desnudos nos ciñe yà.
Andamos à cincharraços
Al dormir, y al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las Monjas de la mar.
Es Canonigo de pala
Perico el de San Horcaz,
Y lampiño de navaja
El desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo,
Que se usan por acà,
Londoño el de Talavera,
Haze una vida exemplar.
De limosna se ha venido
Tràs mi la tuerta de Horgaz,
Sus pecados son mi hazienda;
Ella mi Vino, y mi Pan.
Es exemplo de pobretas,
Y no la conoceràs,
Peca con mucha cordura,
Todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja,
Se cansò de garandar,
Y està haziendo buena vida,
En la venta de el Abad.
A Padurre moço tinto,
Y tenebroso galan,
Por traidor de çaraguelles,
Le mandaron chicharrar.
Por honrador de el estaño,
Escrive de Madrid Juan,
Que Gazpe fue luminaria
De el camino de Alcalà.
Queman por hazer moneda,
A quien no sabe heredar:
Y al que la hereda, y deshaze,
No le han quemado jamas.
Ayer tuve una mogina,
Por un pedazo de pan;
Y con un garro de vino,
Dì respuesta à un orinal.
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad,
Apartate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Mas me cuestas de pregones,
Y suela de Fregenal,
Que valen seis açotados,
Si los llegan à tasar.
Guardame de ti un pedaço,
Para en acabando acà,
Que seis años de Galeras
Remando se passaràn.
A todas essas Señoras,
Bullidoras de el holgar,
Las daràs mis encomiendas,
Que soy amigo de dar.

Oy, este mes, y este año?
Aqui, pues no puedo allà,
En cas de el Señor Guardoso
De manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
Yà de el numero cabal,
Descontàdome la tara,
De los que sin cuenta dan.

XACARA V.

Villagran refiere sucessos suyos, y de Cardoncha.

MAncebitos de la carda,
Los que vivis de la hoja,
Como Gusanos de seda,
Texiendo la carcel propria.
Cuya açumbre es la colada,
Cuya camisa tiçona,
Rodriguitos de Vivar,
Por Concejos, no por obras.
Jayanes de arredro vayas,
Cuya sed à todas horas,
Se calça de vino añejo,
Sin ir de camino, botas.
Paladines de la Heria,
Aventureros de trongas,
Que sin ser margen de libro,
Andais cargados de cotas.
Maullones de faldriqueras,
Cuyos Ratones son bolsas,
Si el çape aqui de el Verdugo
No os va cantando la solfa.
Matadores como triumphos,
Gente de la vida osca,
Mas pendencieros que Suegras,
Mas habladores que Monjas.
Murciegalos de la garra,
Avechuchos de la sombra,
Pasteles en recoger,
Por todo el Reyno la Mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagran, y Cardoncha,
El en Sevilla, yo preso
En la venta de la horca.
En casa de los peccados
Contra mi gusto me alojan;
Los Corchetes, que me prenden;
Los Cañutos, que me soplan.
Con las cuerdas de Bizcaya,
Mi Citara suena ronca,
Son Ruiseñores de el Diablo
Los grillos, que me apriffionan.
Tieneme aqui la Morena,
Antoñuela Gerigonça,
Mas linda que mil ducados;
Y mas bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
De su trençado en las roscas;
Y ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Quando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos hecho mano,
Que son de Juan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
Muertes y heridas me sobran;
Y de rayos como nube,
Me dà municion su cofia.
De perlas y de rubies,
Tengo un thesoro en su boca;
Y con la plata de el cuello,
Darè al Potosi limosna.
Yo vivo, de que la miro,
Pues no ay manjar que no coma,
En la leche de sus manos,
Y en lo tierno de sus lonjas.

No consiento que la atisbe
El Sol de la cara roja,
Caliente à los que se espulgan,
Vayase à enjugar la ropa.
Condenado estoy à muerte,
Desde que mirè su forma,
Donde yo un Phenix moreno,
Quiero morir Mariposa.
Acomulanme heridas,
Y algunas caras con hondas,
Dos resistencias de el sepan,
Y de el arbol seco otras.
Dos à dos, y tres à tres,
Hechos juego de la morra;
Por Gerigonça reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tiria conmigo
Los Confessores de historias,
Mas solo Iglesia me llamo,
Pueden hazer que responda.
Vino à visitarme ayer
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en España
Todos los jaques asombra.
Un Mayo vino en çapatos,
Y Primavera llorosa,
Ramillete de portantes
Y manogito de novias.
Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goça,
Y por el enternecida
De noche à cantaros llora.
Hecha de lagrimas fuente,
Su fuego, y sus luces moja;
Y es lastima, que su dueño
Dexe perder tanto aljofar.
Sospecha, que algunas hizas
De las que en Sevilla vogan,
Se le usurpan, y sonsacan,
Como aleves, y traidoras.
Yo no lo puedo creer,
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce soplillo
Convertida de buscona.
Ha cometido tal yerro
Contra una fè tan heroica,
Los dos la desafiamos,
Retandola por la toca.
Ella à greña, y à chapin;
Yo à bocados, y à manopla;
Porque su amigo es mi amigo,
Ella su amiga, y su gloria.
Y si es muger de Encarama,
Con resabios de Señora,
La reto la media Dueña,
Y al escudero Cachondas.
Abiçorad las linternas,
Que en pendencias amorosas,
Los Chismosos y Soplones,
Merecen executoria.
Dezia Cardoncha, que venga
En çapatos por la posta;
Que la hiza le merece
Aun el volar por lisonja.
Ayer saliò la Verenda
Obispada de Coroça,
Por texedora de gentes,
Y por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
Una dadiva de ronchas,
Cantandole el villancico,
De quien tal haze, con sorna.
Magucò por un araño,
Los diez sin sueldo retoca,
Bogas dizen que apalea,
Y pensava pescar Bogas.
A la Monda la raparon
Una mirla por tomona,
Y pues monda faldriqueras,
No es Nisperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
Y en el de verdad de Soga
Dixo nones, que es defensa,
En los Potros, y en las Bodas.

De el Cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona,
Y le gastan las espaldas,
Mas que Ensaladas, y Ollas.
De Açotes, y de Galeras
Muy fertil el año asoma,
Y al dinero le amenaza
Gran cantidad de Langostas.
Yo por salir de la Sala,
Me campareè en una Alcova;
Acuerdense allà de mi,
Si alguna oracion les sobra.

XACARA VI.

A una Dama, Señora, hermosa por lo Rubio.

ALlà vas, Xacarandina,
Apicarada de tonos,
Donde de motes, y chistes
Navega el Amor el Golfo.
Dios te defienda de Guardas,
Que son vivientes Escollos
De Galanes, que festejan
A puro susto de Toros.
De el que maridando arreo,
Està amagando de novio,
Como un Herodes à niñas,
A viejas como responso.
Vete de Boga arrancada
Al portento milagroso,
Que con hermosura andante,
Vence Fantasmas, y Monstros.
A la Rubia de aventuras,
La que se peina Bochornos,
De cuyas manos * Charquias
Llena de nieve sus Poços.
A la que con Pelinegra
Lado à lado, y hombro à hombro,
Animosa de tocado
Con guedejudos thesoros.
No recela los blasones
De la que nos dize à todos,
Ebano, y Marfil me fecit,
En mugeres, y Escritorios.
Dirasla que soy un hombre
De menos juros, que votos,
Bien prendido por Justicia,
Que es gala de los Demonios.
Que son todas las estrellas
Aprendizes de sus ojos,
Pues para estudiar sus rayos,
Gastan muy rudo rescoldo.
Y el Sol quando lo soño,
Planeta carirredondo,
Que puede ser platicante
De las Chispas de su rostro?
Al Oro de su cabello
Pidiò limosna al de Colcos,
Y Tibar en vergonzante,
Trocò à sus hebras su polvo.
Pues lleguese la mañana,
Con sus Perlas, y sus Ostros,
A sus dos Labios, que allà
Se lo diràn de Pyropos.
La nieve de su garganta,
Haze tiritar à Agosto,
Y el incendio de sus niñas,
A Enero le buelve Horno.
El no sè que de su cara,
Me tiene à mi no sè como,
Por lo vellido, y traïdor,
Su talle es bellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
Que es dezir nueves, y ochos,
Son las tales, y las quales,
Hermosurillas de Corcho.
Lo culto de su Tocado,
De su donaire lo docto,
Lo discreto de su ceño,
Tienen al pecado absorto.

* El que inventò los Popos, para guardar la nieve.

Quando yo la considero
En lo interior, y lo hondo;
Me retientan los Tarquinos,
Menos Reyes, y mas locos.
Parece, que como incendios,
El instante que la topo,
Y todos los arremetes,
Me acuzan el Dormitorio.
Como soy yo, quantos aman,
En calles, y locutorios,
A manera de Rosarios,
Tienen amores de Cotos.
Yo no soy galan de Achas,
Pero soy galan de Lomos,
Yo me enciendo, y me derrito,
De Cereros me lo ahorro.
Yr de tormento à un estrivo,
Hecho Verdugo con Potro,
Dando bueltas à mi Dama,
Es muy pesado negocio.
Yo serè amante casero,
Como Conejo, y al proprio,
Lo que perdiere por dulce,
Lo desquitarè por gordo.
No soy goloso de señas;
Mas soy gloton de retoço,
No quiero andar à billetes,
Y gusto de andar al Morro.
Gasto prosa con Capilla,
Por si huviere gusto sordo;
Conclusiones, y argumentos,
Que pruevan el dacà, y tomo.
Yà sè que tienes galanes
De mucha grandeza, y toldo,
Mas aguelos con mi chança,
Que yo asseguro mis sorbos.
Dila que sepa goçar
La ventura que la otorgo;
Que lenguage para Damas,
Yo mismo me lo perdono.

XACARA VII.

Vida, y Milagros de Montilla.

EN casa de las Sardinas,
En un Almario de açotes,
Que en las Galeras de España
Una apellidan San Jorge;
Donde el Capitan Correa,
Dà mal rato con su nombre,
Escusando en los Alfaques
Los corcobos de el galope.
Quando à la prima rendida
Passan diez, y molan once;
Dando musica à las Chinches,
Que se ceban, y le comen;
Harto de vino, y remar,
Devanado en un Capote,
Que remolino de Gerga,
Sino le acuesta, le sorbe.
Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer Gonce,
Al Escritorio de chusma,
Al vasar de los ladrones,
Tocando con la cadena
La Xacarandina à cozes,
Y punteando à palmadas,
Con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
Quando se despega alodre,
Dixo con mucha tajada,
Y en un fallete de arrope;
Quien tiene verguença, vele
Y quien no la tiene, ronque;
Que à ningun sueño de bien
Se le permite que sople.
Ponce se llamò mi Padre,
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron à Pilatos,
Hechandolo yo à Leones.

Fue.

Fue Tabernero en Sevilla,
Las sedes se lo perdonen,
Pues me diò lluvias morenas,
Con apellido de aloque.
En naciendo me incline,
A ser portero de cofres;
Llavero de cerraduras,
De Bolsas, y Joyas corte.
Gorgeando yo en la cuna,
Me temblavan los ratones;
Y en oyendome se davan
A los demonios los gozques.
Dì en guardaropa de otros,
Llevandome muchos hombres
Por moço de garabato,
De balcones en balcones.
Entravamos yo, y el fresco,
Por las ventanas de noche:
El aguardales el sueño,
Yo aguardarles los calzones.
Acuerdome, que en Madrid,
El Libro de Acuerdo entonces
Me diò por falta de edad,
Sin el Borrico unos golpes.
Partime para Toledo,
Con asomo de bigotes,
En donde pidiendo capas,
Era muy bellaco pobre.
Huyendo de los Corchetes,
Por gustar mas de botones,
Fuy à Consuegra, y me tratò
Como à su hierno su nombre.
Tropezè, con el Tintero,
Dì que hazer à los ringlones;
Huvo el este, que declara,
Y mas vistas, que en un monte.
Hizieronme el susodicho,
Y tras este, que depone,
Por su pie se vino el fallo,
Acompañado de conques.
Debaxo de la camisa
Me vistieron dos jubones,
El trage que mas mal talle
Haze à cavallo en el Orbe.
Hecharonme por seis años
La condenacion salobre;
Passose en un santiamen,
Que es la cosa que mas corre.
Muy remachado de barba
Sali de los eslabones;
A Granada enderecè
Las uñaradas, y el trote.
Quitandoles dos Borricos,
Desasnè quatro Pastores;
Con borlas los disfracè
En la Requa de Villodres.
Llegamos à la Ciudad,
Con sus arres, y mis joes,
Campamos de Mercaderes,
Acreditavanos Roque.
En el meson de la Luna,
Entrando de fuera un Coche,
Ganè un talego, y dos lios,
Que me vinieron de molde.
Halleme en la faldriquera
De un bendito Sacerdote,
Estando tomando cartas,
Un burujon de Doblones.
Corri joyas, y dezia,
Por dissimular à voces,
Tengan al ladron, yo mismo,
Con su justicia, Señores;
En dar chirlos à maletas
En Posadas, y Mesones,
Gastè catorce Navajas,
Pero pagaronme el coste.
En las Comedias traya
Dos Chiquillas de à catorze,
Que cada tarde agarravan
Con virillas dos Alcorques.
Repartia los Meninos,
A quien llamamos Urones,
En todas las apreturas,
A dar tientos con buen orden.

Juntè differentes muebles,
Y en el carro de Anton Monje,
A la Villa de Madrid
Encomendè mis talones.
Topè con Mari Corvino
En la Venta de Xaloque,
Oreando unos pencaços,
En medio de dos pringones.
Por dezir, adonde va,
Mi querido, equivocòse,
Y me dixo, miz querido;
Huvo risa, y le perdone.
Atisbome lo fundado,
Y con mi vulto añusgòse,
Desapareciendo Pollos
En cas de los Labradores.
Curava de mal de Madre
Con emplastos de Cerote;
Y acomodava de paso
Descuidos de lienço, y cobre.
Llegamos à Babilonia
Un Miercoles por la noche,
Tendi raspa en el Meson
De Catalina de Torres.
Andava de mosca muerta,
Aturdido de faciones,
Con sotanilla, y manteo,
El Carduçador Onofre.
Introdujome en Caleta
Con cartas de no sè donde,
O el achaque dava lumbre,
O cobrava de ellas portes.
Por hermano de la Chança
Zampava en los bodegones,
Y era Juez entregador
De Fulleros, y de Flores.
Graduè de Esportilleros
El Tiñoso, y à Perote,
Y hazia el nido se perdieron
Con seis talegos de un Conde.
Tuve dos Moços de Silla,
Por noticia, y avizores
De la entrada de las casas,
Puertas, Ventanas, y Esconces.
Con las Moças de fregar
Anduve siempre de amores.
Porque à sus amos perdiessen
Lo que mas guardan, y esconden.
En la puente Toledana,
Yo, y otros dos Cobradores,
Recibimos un presente
De Perniles, y Capones.
Vendi parte à un Despensero,
Que diò cuenta à los Señores,
Y estando comiendo dos
Con salsilla de limones.
Alguaciles, y Corchetes
Nos acedaron los postres,
Llevandome à digerillos
A la Trox de los Buscones.
Reconociome un Portero,
Y el procesado enojòse,
Y juntaronme las causas
El papel, y los Cañones.
Graniçò el Diablo testigos,
De lo que ni ven, ni oyen;
Pusieronme en el Cavallo
De las malas confessiones.
Andava el, dì la verdad,
Entre cuerdas, y garrotes,
Yo en el valor, y el negar,
Fuy doze Pares, y Nones.
Mas por materia de estado,
Que à mi se me bolvio podre,
Docientos: y diez de remo,
Me cantaron los Pregones.
Dizen que lo manda el Rey,
No lo creo, aunque me ahorquen;
Que no le he visto en mi vida,
Ni pienso, que me conoce.
La Sala es algo enfermiça
De espaldas, y de cogotes;
Mas quiero Alcova, y Iglesia,
Que Sala con Relatores.

XAGARA VIII.

Relacion que haze un Xaque de si, y de otros.

ZAmpuçado en un Banasto
Me tiene su Magestad,
En un callejon Norvega,
Aprendiendo à Gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacaràn,
Para ser noche de Invierno,
O en culto algun Madrigal.
Yo que fuy Norte de guros,
Enseñando à navegar
A las Godeñas en ansias,
A los Buzos en afan.
Enmoheciendo mi vida
Vivo en esta oscuridad,
Monge de Zaquiçamies,
Hermitaño de un Desvan.
Un Avanico de culpas
Fue principio de mi mal,
Un Letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al Padre Esquerra,
Pues fue su Paternidad
Mi suegro mas de seis años
En la cuexa de Alcalà.
En el meson de la offensa,
En el Palacio mortal,
En la casa de mas quartos
De toda la Christiandad.
Alli me llorò la Guanta,
Quando por la Salazar,
Desporquerone dos Almas
Camino de Brañigal.
Por lo Quijano, Doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos yo, y Vicioso,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el Arbol seco
Me prendiò en arenal,
Porque le afufe la vida
Al zayno de San Horcaz.
El Zapatero de culpas,
Luego me mandò calçar
Botinicos Bizcainos,
Martillado el cordovan.
Todo Cañon, todo Guro,
Todo Mandil y Jayan,
Y toda hiza con greña,
Y quantos saben fumar.
Me lloraràn soga à soga,
Con inmensa propriedad,
Porque llorar hilo à hilo,
Es muy delgado llorar.
Porque me meti una noche
A Pascua de Navidad,
Y librè todos los presos
Me mandaron cercenar.
Dos vezes me han condenado
Los Señores à trinchar,
Y la una el Maestresala
Tuvo aprestado Sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivido hazia tras,
Con mas grillos que el Verano,
Cadenas que el Escurial.
Mas Alcaides he tenido,
Que el Castillo de Milan;
Mas guardas, que Monumento;
Mas hierros, que el Alcoran.
Mas sentencias, que el Derecho;
Mas causas, que el no pagar;
Mas autos, que el dia del Corpus;
Mas registros, que el Missal.

Mas enemigos, que el agua;
Mas Corchetes, que un Gavan;
Mas ſoplos que lo caliente;
Mas plumas, que el tornear.
Bien ſe puede hallar perſona
Mas xeriſa, y mas galan;
Empero mas bien prendida,
Dudo, que ſe hallarà.
Todo eſte mundo es priſſiones,
Todo es carcel, y penar,
Los dineros eſtàn preſſos
En la bolſa donde eſtàn.
La Cuba es carcel de el Vino,
La Trox es carcel de el pan,
La caſcara de las frutas,
Y la eſpina de el roſal.
Las cercas, y las murallas
Carcel ſon de la ciudad:
El cuerpo es carcel del Alma,
Y de la tierra la mar.
De el Mar es carcel la orilla,
Y en el orden que oy eſtàn,
Es un Cielo de otro Cielo
Una carcel de Criſtal.
De el aire es carcel el fuelle,
Y de el fuego el pedernal;
Preſſo eſtà el Oro en la Mina;
Preſſo el Diamante en Ceilan.
En la hermoſura, y donaire,
Preſſa eſtà la libertad,
En la verguença los guſtos,
Todo el valor en la paz.
Pues ſi todos eſtàn preſſos,
Sobre mi mucha lealtad
Llueva carceles mi Cielo
Diez años ſin eſcampar.
Lloverlas puede ſi quiere
Con el peine, y con mirar,
Y hazerme en ſu Peralvillo
Aljava de la Hermandad.
Mas volviendo à los amigos,
Todos barridos eſtàn,
Los mas ſe fueron en Uvas,
Y los menos en Agraz.
Muriò en Napoles Zamora
Ahito de pelear,
Llorò à cantaros ſu muerte;
Eugenia la Eſcarraman.
El limoſnero Azaguirre
Le desjarretò el tragar:
Con el Limoſnero, pienſo,
Que ſe deſcuidò San Blas.
Matò à Franciſco Ximenez
Con una ajuga un rapaz,
Y muriò muerte de Saſtre,
Sin tixeras, ni dedal.
Deſpues que el Padre Perea
Acariciò à Satanas
Con el alma de el corchete,
Vaciada à lo Catalan;
A Roma ſe fue por todo,
En donde la enfermedad
Le ajuſticiò en una cama,
Ahorrando de proceſſar.
Dios tenga en ſu ſanta gloria
A Bartolome Roman,
Que aun con Dios, ſino le tiene,
Pienſo que no querrà eſtar.
Con la grande polvareda
Perdimos à Don Beltran,
Y porque parò en Galicia,
Se teme que parò en mal.
Xeldrè eſtà en Torre vermeja,
Mal apoſentado eſtà,
Que Torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los Inocentes de Orgaz,
Peonças que à puro açote
Hizo el Vederre bailar.
Por pedigueño en caminos,
El que llamandoſe Juan,
De noche para las capas
Se confirmava en Tomas.

Hecho nadador de penca
Desnudo fue la mitad,
Tocandose passa calles
El musico de quien tal.
Solo vos haveis quedado,
O Cardoncha singular,
Roido de el Sepan quantos,
Y mascado de el varal.
Vos, Bernardo entre Franceses,
Y entre Españoles Roldan,
Cuya espada es un Galeno,
Y una botica la faz.
Pujamiento de Garnachas,
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor, y el calcorro
Algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
Favoreced, y amparad,
Que se come de Gavachos,
Y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
Si con la expulsion fatal,
La desventurada Corte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dàr mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar,
Besamanos à las niñas,
Saludes à las de edad.
En Velez à dos de Março,
Que por los putos de allà,
No quiere bolver las ancas,
Y no me parece mal.

XACARA IX.

Sentimiento dà un Xaque por ver cerrada la Mancebia.

ANasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postiço,
Que en los caminos de noche
Demanda para si mismo.
Quien no tuvo cosa suya,
Sin ser liberal, ni rico,
Hallador de lo guardado,
Santiguador de Bolsillos.
El que en Medina de el Campo
Hizo de vestir al Vino,
Sastre de Açumbres, y Arrobas,
Ropero de blanco, y tinto:
Con el cuello en el sombrero,
Y en la espalda el capotillo,
Lençuelo por quita Sol,
Y à la brida en el camino.
Por daga la Calabaça,
Puñal de la sed buido,
Desmallador de los Quesos,
Passador de los Choriços:
Quando el Dios calentador,
Barba roja de Epiciclos,
En la contera de el mundo,
Se està haziendo mortecino.
Despues de soplar un Santo,
Para sentarse mas limpio,
Haviendo con el pañuelo
Desollinado el ocico:
Desabotonando el trago
A un tiempo con el vestido,
A puras calabaçadas
Se descalabrò el gallillo.
Y bueltos ojos de Gallo,
Los ojos amodorridos,
A costados en el sorbo,
Yà ballesteros, yà bizcos.
Viendo cerrada la mansla
Con telaraña el postigo,
El patio lleno de yerva,
Enternecido les dixo.

O Meson de las offensas,
O paradero de el vicio,
En el mundo de la carne
Para el Diablo batarillo.
Que se hizo tanto padre
De solo apuntados hijos?
Donde fue el pecar à bulto,
[illegible] facil, menos rico?
[illegible] donde los quatro quartos
Han sido por muchos siglos
Ahorro de intercessiones,
Atajo de Laberintos.
En ti tratava el dinero,
Como quien es al delito,
Contando unas Bubas menos,
Que una libra de Pepinos.
Yo conocì la Chillona
En aquel aposentillo,
Mas tomada, que Tabaco,
Mas derretida, que Cirio.
Quien vio la Maldegollada
Rodeada de lampiños,
Cobrar el maravedi,
Despues de los dos quartillos?
La Chaves, Dios la dè gloria,
Me parece que la miro,
Passar parches por lugares,
Y gomas por sarpullido.
Donde iràn tantos calcillas,
Peccadores de improviso,
Que à lo de porte de carta
Compravan los parasismos?
Los Bribones de la culpa,
Que acudian los Domingos,
A la sopa de el Demonio,
Bordoneros de entresijos?
Sin prologo de criadas
Gozaron los mal vestidos:
Ni dueña pidio aguinaldo,
Ni Escudero vendio Silvo.
Costava el arrepentirse
Bellon, y no vellocino;
Hizo el Infierno barato,
Los Diablos fueron amigos.
Era el peccado mortal
En ti de estraño capricho,
Pues por qualquiera cascajo
Nos dejavan meter ripio.
La Esperança quitò èl luego,
Los Zelos quitava el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martyrio.
Los deseos supitaños,
El colerico apetito
Adonde iràn, que no aguarden
El Melindre, ò el Marido?
Peccados de par en par
Yà se acabaron contigo,
Y no siendo menos, son
Mas caros, y mas prolijos.
Aqui fue Troya de el Diablo,
Aqui Carthago de Esbirros,
Aqui cayò en un barranco,
El genero femenino.
Levantòse de tres vezes,
Y mal despierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegò Mosquitos al Rio.

XACARA X.

Desafio de dos Xaques.

A La orilla de un Pellejo,
En la Taberna de Lepre,
Sobre si beve poquito,
Y sobre si sobre beve.
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,

Se dixeron mesurados
Lo de sendos remoquetes.
Huvo palabras mayores,
De lo de no como Liebre:
Ni yo à la muger de el Gallo
Nadie ha visto que la almuerce.
Tu te apitonas conmigo?
Hiedete el Alma, pobrete?
Salgamos à berrear,
Veremos à quien le hiede.
Huvo mientes como el puño,
Huvo puño como el mientes,
Graniço de sombreraços,
Y diluvio de cachetes.
Hallòse alli Calamorra,
Sorbe si no matasiete,
Bravo de Contaduria,
De Relaciones valiente.
Con lo de el Tenganse, digo,
Y un Varapalo solene,
Solfeando coscorrones,
Haze que todos se arredren.
Zamborondon, que de Zupia
Enlaçava el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre,
Acandilando la boca,
Y sorbido de mofletes,
A la campaña endereza,
Llevando el vino à traspiesses,
Entrambos las Hojarascas
En el camino previenen,
El uno la sacabucha,
Y el otro la sacamete.
Seguito llevan de danza,
En puros picaros hierven;
Por una, y por otra parte,
Van amigos, y parientes.
Acogiòse à toda calza,
A dar el punto à la Mendez,
El caño de Mascaraque,
Marquillos de Turuleque.
A la Puente Segoviana
Los dos Jayanes deciendén,
Asmaticos los resuellos,
Descoloridas las tezes.
Como se tienen los dos
Por malos correspondientes,
De espaldas van atisbando
Los passos, con que se mueven.
Mançorro, cuyo appellido
Es de el Solar de las equixas,
Que metedor, y pañal
De pazes ha sido siempre.
Preciado de Repertorio,
Y Almanaque de caletre,
Quiso ensalmar la pendencia,
Y propuso que se cuele.
Mamavan como los aires
De el enojado Noviembre,
Y de andar à sopetones,
Los dos estàn en sus trece.
Mogagon, que de el sosquin
Ha sido zayno eminente,
Y en los soplos, y el cantar
Es juntos Organo, y Fuelles;
Dixo, en baxando à lo llano,
Que està entre el Parque, y la Puente.
Para una danza de espadas
El sitio dice, comenge.
Los dos se hizieron atràs,
Y las capas se rebuelven;
Sacaron à reluzir
Las Espadas hechas Sierpes.
Mascaraque es Angulema,
Cientifico, y Archimedes,
Y mas amigo de atajos,
Que las Mulas de alquileres:
Zamborondon, que de lineas
Ninguna palabra entiende,
Y esgrime à lo Colchonero,
Euclides de mantinientes.
Desatando torvellinos
De tajos, y de reveses,

Le rasgò en la Geta un palmo,
Le cortò en la Cholla un geme.
El otro con la Sagita
Le dio en el braço un piquete;
Ambos estàn con el mes,
Colorado corre el Pebre.
Acudieron dos Lacayos,
[illegible] gran borboton de gente,
[illegible]va el tenganse à fuera,
Y llamen quien los confiesse.
Tiravanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de peyne.
En esto desaforada,
Con una cara de Viernes,
Que pudiera ser Acelga
Entre Lentejas, y Arenques,
La Mendez llegò chillando,
Con trasudores de aceite;
Derramado por los hombres
El columpio de las liendres.
El voto à Christo arrojava,
Que no le oyeron mas fuerte,
En la legua de Getafe,
Ni las Mulas, ni los Exes.
Quando pense, que tuvieras,
Que contar mas una muerte,
Te miro de Maribarbas,
Con dos rasguños las sienes?
Andaste tu reparando,
Si Moñorros me divierte;
Y no reparas un chirlo,
Que todo el cestuz te hiende?
Estava essa hoja en Babia,
Que no socorrio tus dientes?
De recibidor te precias,
Quando por dador te vendes?
Llegose à Zamborondon;
Callando bonicamente,
Y sonòle las Narizes
Con una Navaja à cercen.
Diziendo, Chirlo por Chirlo
Goze de este la Pebete;
Quien à mi amigo atarasca,
Mi braço le calevere.
A puñaladas se abraçan,
Unos con otros se enbuelven;
Anda el moxo la olla
Tras la Goda delinquente.
Quando se vieron cercados
De Alguaciles, y Corchetes,
De Plumas, y de Tinteros,
De Espadas, y de Broqueles.
Al Tenganse à la justicia,
Todo Christiano ensordece,
Favor al Rey, piden todos
Los chillones Escrivientes.
La Mendez dixo: Mancebos,
Si favor para el Rey quieren,
A mi me parece bien,
Llevenle esta Cinta verde.
Unos se fueron al Angel,
Con el Diablo à retraerse;
Otros, por medio de el Rio,
Tomaron trote de Pezes.
Manzorro cogio dos Capas,
Una Vayna, y un Machete,
Que desde niño se halla,
Lo que à ninguno se pierde.

XACARA XI.

Refiere Mari Piçorra honores suyos, y alabanças.

COn mil honras vive Crivas,
Me llaman Mari Piçorra,
Y si en Xerez me azotaron,
Me azotaron con mil honras.
Por lo menos no me vieron
En las espaldas corcova,
Ni dixe, esta boca es mia,
Al levantar de la roncha.
Tres Amas à quien servì,
De lo que llaman fregona,
Dixeron que les vaciava
En su servicio las joyas.
Si fue verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar Historias,
Basta que el chillon no dixo,
Hechizera, ni Coroza.
Puedo llevar descubierta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi Manto,
Y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana
La desmienten cinco arrobas
Que peso, tomeme acuestas
El que me cuenta por Onças.
Nadie tiene que dezir
De mi vida, y de mis obras;
No soy la primer muger
Que contra su gusto açotan.
Si dizen, que tengo amigos,
Esso me sirve de loa,
Que nunca es bueno, que tengan
Enemigos las personas.
Verdad es, que me entreguè
A Mojarilla el de Soria,
De quien dieron mala cuenta
Algunos chismes de bolsas.
Fue de el mar, vino de el mar,
Si remava poco importa,
Los hombres van à Galeras,
Que no tienen de ir las Monjas.
Lo de el negro fue mentira,
Que me levantò la Monda,
Para mi punto era bueno,
Gastar peccados de sombra.
Si ahorcaron à Pablillos,
La culpa tuvo la soga,
Por lo menos muriò bien,
Y con Ciegos à mi costa.
La babeza de el Verdugo
Le servia de Garzota,
Y el Deo gracias de Esparto
Fue pepita de la Horca.
Lo de Corchete es verdad,
No aya miedo que me corra,
Mas era muy bien nacido
Y soplon de executoria.
En mi vida hechè las habas,
Antes me hechava à mi propria,
Llamaronme Araña, y fue,
Porque andava tras la Mosca.
Caseme con un Mulato,
Que fue la fama de Ronda,
Tener marido de Estraça,
No sè yo para que estorva.
Comiendo la Olla un Martes
Se quedò muerto en las sopas,
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos Ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
Que tienen que hablar las Trongas?
Tengan verguença, y aprendan,
Que ay mucho de unas à otras.

XACARA XII.

Moxagon presso celebra la hermosura de su Hija.

Embaraçada me tienen
Estos grillos la persona;
Mas encarcelada, y pressa,
Solo à tus rizos les toca.
En casa de los Bellacos,
En el Bolson de la Horca,
Por Sangrador de la Daga,
Me metieron à la sombra.
Porque no pueda salir,
Me engazaron en las cormas;
Y siempre mandan, que siga,
Quien entenderà las Ropas?
Si pudiera ver el Sol,
Viera brizna de tu cofia,
La brujula de tus ojos,
Que dos Firmamentos forman.
Tienes à Colon por risa,
Pues que descubre tu boca
La Margarita, y las Indias,
Perlas, Rubies, y Aljofar.
Con tu cara comparadas
Las caras, que tienen todas,
Aunque sean Caraluisas,
Me parecen Carantoñas.
Hermosuras de Taberna
Son las que ostentan las otras;
Aguadas, y mal medidas,
Pez, y Pellejos, y Moscas.
Tu miras con dos batallas,
Donde de Estrellas alojan
Exercitos, que fulminan
Amaneceres, y Auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
De miedo, que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estuviera Europa.
Si el Sol, que al revès tras Daphne
Siguiò luz la maripossa,
Te atisba, los Escabeches
No fueran oy de corona.
Las mas lindas à tu lado,
Si descuidada te asomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas, y no de mozas.
Y miente todo Jayan,
Y tres mientes toda Tronga,
Que presume de belleza,
En donde solo te nombran.
Son hermosuras Calvinas,
Luteranas, y Ugonotas,
Hereges de la que tienes,
Que es la verdadera, y sola.
Ayer, porque llamò linda
A su muchacha Cazorla,
Con remanente de navos,
Le dì un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
Entre busca, y entre Doña,
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroça.
La reto de Dueña à Dueña
Y en vestidos de tramoya
Ruedos, barba de Vallena,
Manto de humo, y de gloria.
Reto los siete Planetas,
A Mercurio por la Gorra,
A la Luna por el Cuerno,
Reto à Venus por la Toca:
Al Sol por el Oropel,
Al Dios Marte por la Gola,
A Jupiter por el Rayo,
Al Viejo por la Corcova.

Contigo quantas Estrellas
El Capuz nocturno bordan,
Son braserillo de errax,
Son reluciente baçofia.
Tu donayre es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres,
Son dos Pericos de Sorja.
Yo soy el unico amante
De la solamente hermosa;
Para el amor, que yo tengo,
Macias amo por onças.
Tu puedes tener invidia
A mi alma, pues te goça,
La dicha es goçarte à ti,
Que no gozas de ti propria.
Pues tienes cara de Pascua,
Ten de la Pascua las obras,
Dà libertad à los pressos,
Y pido justicia, y costas.

XACARA XIII.

Pendencia Mosquita.

A La salud de las Marcas,
Y libertad de los Xacos
Se entraron à hazer un brindis
En la Bayuca de el Santo;
Ganchoso el de cien Poçuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
Y Andresillo el desmirlado.
A la carrera de sorbos,
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado al Yegua el Betis
Potro, que pueda alcançarlos.
Un cogollo de lechuga
Fue el violon de este Sarao,
Que el que es bailarin castizo
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente,
Sacò Isabel de el regazo
En la esquina de un lenzuelo
Unos garvanços tostados.
Diole primero à Ganchoso,
Aunque Andres era su Gancho,
Que es muy cortesano el vino,
En estomagos honrados.
Encapotose Catalina,
Y meciendose à lo zayno,
Al suelo, y luego à Isabel
Mirò, y mordiose los labios.
Isabel, que se las pela,
Soltò la taça, y el jarro,
Y terciando la mantilla,
Yà en el hombro, y yà en el braço.
Dixo: Señora Catalina,
De que sirven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos Santos.
Arrimavanse las dos,
Ganchoso metio la mano,
Diziendo: Bueno està Reynas,
Bueno està, chico peccado.
No muy chico, dixo Andres,
Que aqui no somos morlacos,
Entre bobos anda el juego,
No, sino guevos assados.
Que guevos dì, mal nacido,
Dixo Isabel solloçando;
Esso merece la penca,
Que se empeña por cuitados.
Acuerdate que en Toledo,
En casa de aquel Letrado,
Antes que se le perdiesse
Te hallaste un çurron de quartos.

Y que por reſplente mio
Soldemente te limpiaron
Con toalla de vaqueta
El ſudor del eſpinazo.
Acuerdate que en Sevilla,
En caſa de un Veintiquatro,
Sin licencia de ſu dueño
Se *ſalio* traſti un cavallo.
Y porque no te arrojaſſen
A apalear los lenguados,
Vendi catorze ſortijas,
Y mi jubon largueado.
No me dexarà mentir
Mondañedo el eſcrivano,
Que por no eſcupir al Cielo,
No ſupo hazer mal à un gato.
Reboſavanle à Gancho ſo
Lo bevido, y lo eſcuchado;
Y deſatando la ſierpe,
Dixo, el gabion calando:
Lo que ha dicho Valdepeñas,
Ha ſido muy bien jablado;
Y mentirà voto al cinto,
Quien dixere lo contrario.
Andreſillo, la del Cid
De las alforjas ſacando,
Huvo de haver, la que llaman
Uña de todos los Diablos.
Porque Gancho ſo hecho un perro,
Deſabrigando el ſobaco,
Le tirò dos taraſcadas
El cofre de lo mazcado.
Caſcaras, dixo Andreſillo
Y tirole un urgonazo
El barrio de los quajares,
Y otro à la calle de el trago.
Si por milagro de Dios
Gancho ſo baxa la mano
Un canto de un real de à dos
Lo cuela de cabo à cabo.
Mas quiſo Dios, y la Virgen,
Que Geromillo el mulato
Llegaſſe en eſtas, y eſtotras,
Que ſalia de lo caro.
Deſembarazò la baina,
Y antes de llegar cien paſſos
Puſo en paz à los pobretes,
Que es Geronimo un Bernaldo.
Diziendo: Entre dos amigos,
Camaradas mas que hermanos.
No es razon que haiga moginas,
Vaya el malo para malo.
Eſtas Señoras honradas
Bien pudieran eſcuſarlo;
Mas el Demonio es ſotil,
Son mugeres, no me eſpanto.
No ſe jable mas en eſſo,
Dixo Andres, ya eſtà acabado,
Loado ſea el Gijo de Dios,
Toca Gancho ſo, y tocando
Se bolvieron à dar gracias
De los peligros paſſados,
A la Hermita de San Sorbo,
En el Altar de San Trago.

XACARA XIV.

Las Cañas que jugò ſu Mageſtad, quando vino el Principe de Gales.

CONtando eſtava las Cañas
Magañon el de Valencia,
A Pangarona, y Cucharro,
Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja à oreja,

Dando la teta à los pomos,
Y tàlon à las conteras.
  Los sombreros en cuclillas,
Y las faldas en diadema,
Mientras garlava con hipo,
Escucharon con mareta.
  Vivo, y enterrado estuve,
Lazaro fui de las fiestas;
Oyente de Peralbillo,
En un palo entre las tejas.
  Los ojos hechè à rodar
Desde las canales mesmas,
Despeñoseme la vista,
Y en el coso dì con ella.
  Los Toros me parecian
De los Torillos de mesa,
Que à fuerça de mondadientes
Tanta garrocha remedan.
  Por Daphne me tuvo el Sol,
Pues se andava tras mi geta,
Retocandome de llamas;
Requebrandome de hoguera.
  A los Sastres os remito,
En vestidos, y libreas,
Hurtados no de Mendoza,
Hurtados si de tixera.
  Los Cavallos, ya se sabe,
De los que el Zephyro engendra,
Donde fue al soplo Rufian,
Adultero de las yeguas.
  Todo el linage de el Betis,
Y toda su descendencia,
Primogenitos de el aire,
Majorazgos de las hiervas.
  Los jaeces relevados,
De aquellos de quien se quenta,
Lo de seis dedos en alto,
Mucha Plata, y mucha Perla.
  De el dia de San Anton
Me acordò de dos maneras,
El fuego que me tostava,
Y el concurso de las bestias,

  En la clarissima tarde
Se dio el Sol con sus melenas,
Un hartazgo de testuzes,
De moños, y cabelleras.
  Los Toros sin garrochones
Se perdieron tan a secas,
Como el pobre Don Beltran
Con la grande polvareda.
  Los musicos de garrote
Sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los soplones de Iglesia.
  El Mexia, y el Giron,
Que apadrinan, y goviernan,
Jubilados en batalla,
Alli estrenaron las puertas.
  No ay librea, en que la plata
Tambien à todos parezca,
Como en sus sienes bruñida,
Y como en sus capas crespa.
  Acercaronse al Balcon,
Digo al Oriente se acercan,
Donde paraque el Sol salga,
El Aurora dà licencia.
  El Lirio, con cuyas hojas
Sus rayos la luz esfuerça,
La Alva toma atrevimientos,
Y presuncion las Estrellas.
  Los precursores ancianos
A Filipo hizieron señas,
Y de los hierros que vibra,
Dos Mundos, que pisa, tiemblan.
  La Reina se levantò,
En pie se puso la Esphera,
Y al firmamento siguieron,
Imagenes, y Planetas.
  Como creciente la Luna
Dissimula las tinieblas,
Y en pueblos de luz Monarca
Imperiosamente reina.
  La Infanta Doña Maria,
Vivo milagro se muestra,

Phenix,

Fenix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie,
Solicitas diligencias,
En el Principe Britano,
Amarteladas la cercan.
El que la Purpura Sacra
De quatro Coronas siembra,
[illegible], que adora religioso,
Vna que esmalta sus venas.
Los Reyes en provision,
Que por Don Felipe sellan,
Hizieron en pie pinicos,
A modo de reverencias.
Entremeciòse la plaça,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Relucieron las cabezas.
Los hervores de el Theatro
Pusieron en competencia
Los Lacayos, y la Guarda,
Chirimias, y trompetas.
Aqui de Dios, y de Apolo,
Pues porque acierte mi testa,
Es bien, que las nueve Musas
Se embutan en mi mollera.
Aunque estèn unas sobre otras,
Todas entren en mi lengua,
Dè el Pegaso à mi tintero
Para algodones cernejas.
Helo helo por do viene,
Quien no cabe en quanta tierra
De el Sol registra la fuga,
De el Mar fatiga la fuerza.
Cometa corriò veloz
Sobre rayo à la gineta,
Y relampago de galas
Vistas burlò bien atentas.
Tras si se llevò los ojos,
Que le admiran, y contemplan,
Los invidiosos arrastra,
Y los curiosos despena:

Visto, no comprehendido
Passò veloz la carrera;
Son desaparecimientos,
No trancos, los que le llevan.
El ayre, con que corria,
Ni le alcanza Primavera,
Ni le ha merecido el Mar,
Ni ay bruxula que le sepa.
Olivares à su lado
Ni le iguala, ni le dexa;
Pues desiguala en respeto,
A quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
El primor de sus parexas,
Pues compañero le sigue,
Quando Señor le confiessa.
Si se llamara Godinez,
Si medio hidalgo naciera,
Fuera premio à su valor,
Lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
De el acero, que maneja,
Fueron eclipse en el Cayro,
En Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesia
A las Lunas, que le tiemblan,
Ya Mahoma dando buelcos
En el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años
De no dexar al Propheta,
Ni Alcoran, que le dispute,
Ni Alfange, que le defienda.
El embraçava la adarga,
Desanudava las bueltas,
Recordando divertidos,
Que entre los galopes sueñan.
Acometiò con valor,
Retiròse con destreça,
Ni huvo mas Toros, ni Cañas,
Que verle correr en ellas.
En si agotò la alabança,
Y su garbo, y su belleza,

No dexaron bendicion
A nadie, que con èl entra.
Fullero del juego fue
Con la mano, y con la rienda;
Retirando à los que passan,
Y aguardando à los que esperan.
Todos anduvieron bien,
Pero sin hazer fineza,
Los meritos le dexaron
Por descargo de conciencias.
Don Carlos, mas su alabança
Se deposita secreta,
Por dexar acclamaciones,
Que al Rey el numero crezcan.
Vive Christo que su nombre
Ha de servir de receta,
Con que medrosos se purguen,
Con que valientes se mueran.
Tan magnifica persona
En todos lançes ostenta;
Que en su deposuit potentes,
Se deshaze la Sobervia.
El es un moço chapado,
Amante de las proeças,
Recuerdo de los Alfonsos,
Olvido de las Fruelas.
Su espada serà Tiçona,
Y su cavallo Babieca,
Su guerra serà la paz,
Su ocio serà la guerra.
Tantos años le dè Dios,
Que le llame à boca llena
Matus Felipe la Fama,
Confundida con la cuenta.
Hagale el Cielo Monarca
De aquellas partes adversas,
Que castiga riguroso,
Con solo que no lo sea.
El primer juego es de cañas,
Que no se ha errado de ochenta
Por gracia de Don Felipe,
No Don Felipe por ella.
Agosto le cortò al dia
A su medida la fiesta,
Pues con luz lleguè à la Plaça
Desde mi horca cigueña.
Bien empleados dos reales,
Aunque los devo à mi cena,
Pues llevo en este cogote
Sol, que vender à Norvega.
Paròse à espumar la voz,
Porque en relacion tan luenga
Hablava xabonaduras,
Y pronunciava corteças.
El Auditorio le sigue
Con approbacion risueña,
Y à remojar la palabra
Se entraron en la taberna.

XACARA XV.

Postrimerias de un Rufian.

DEscosido tiene el cuerpo
A xiferadas Gorgolla,
Muy cerca de ensavanar
Sus bienes, y su persona.
A su cabecera assisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo, y Garabatea,
La Plaga, y Mari Pizorra.
Dixole el Medico: Hermano,
Vos caminais por la posta,
En manos de Dios os dexo,
No ay pulso para dos horas.
Pesia al higado, que tengo,
Esso me dize con sorna,

Morir

Morir de tres puñaladas,
Es muertecita de Mosca.
  Digo que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Appèlo para un milagro,
La Medicina sea sorda.
  Muerase de tres mohadas
Un Çalcillas, y una Monja,
Esso, y morir de viruelas,
A los chiquillos les toca.
  Dile yo siete urgonadas
A Palancon el de Ronda,
Y levantose en tres dias,
Y quiere, que yo me esconda?
  Por lo que me ha visitado,
Venda vuested essa cota,
Que no se la passaràn,
Sino sus recetas solas.
  De su antubion no me escapo,
Y escapeme de la horca,
No siendo buste, y su mula,
Menos palo, y menos soga.
  En esto oyò los suspiros,
Que pujava la Chillona;
Con un llanto salpicon,
Vertido à pura cebolla.
  Dixola, porque me vendes
Ojos yescas por esp[illegible]
No me acudas con pucheros,
Que aun me saben bien las ollas.
  Dize, que el pulso me falta,
Pues andemos à la morra:
Cachetes, y no aphorismos
Se lo diràn à la cholla.
  Quando se vio, que muriesse
Hombre, que sin asco sorba?
Si à la bota lo preguntan,
Todo mi mal es de gota.
  La cuitada, que desea,
Que su conciencia disponga,
No sè que de testamento
Le dixo con la voz honda.
  Testamento? dixo el Xaque;
Al Escrivano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
No quiero escurrir la bota.
  Que bienes muebles ati. ba?
Que rayzes; y que joyas?
Haga por me testamento,
Quien lo que devo no cobra.
  Agora quieres que gaste
En Item mases mi prosa,
Quando solamente en ti
Dexarè una buena joya?
  Yo no he de ser calavera
De las que dan en mandonas,
Pues ninguna acetarà
Mi pellejo, ni mi sombra,
  Quando haga testamento,
Uña en que hazerle me sobra,
No ha menester lo de el, sepan,
Una vida tan idiota.
  Si de oy en seiscientos años
Estirarè yo las corvas,
De mi sabràn las narizes
Lo que tocare à mi sola.
  A muertos de Mogollon
Dà de balde la Perroquia,
De sepultura, y asperges,
En el cimenterio sopa.
  A niños de la doctrina
No pienso pagar la solfa,
Musica que no he de oïlla,
Que la pague, quien la oïga.
  Dixòle Garabarea,
Amigo, la vida trota,
Afufar se quiere el alma,
La guesa viene de ronda.
  Al demonio aveis de ver
Con sus garras, y su cola,
No me curo de guiñapos,
Respondio con la voz ronca.
  Yo le darè con las cruzes,
Si aqui se mete de gorra,

Tal

Tal runda, que se le acuerde
De el latigo de la Gloria.
Y añadiò, viendo aprestados
Dos pelluzgones de estopa,
En postrer moño me endilgan,
Por Dios que estamos de gorja.
Las estopas me aparejan,
Sin ser uso de fregona:
Soy yo buñuelo de burlas,
O soy de veras ventosa?
No sabes lo que has de hazer?
Con tigo hablo pelota,
Arrebata de una rueca,
Y hilaràs una maçorca.

BAILES.

LOS VALIENTES, Y TOMAIONAS.

BAILE I.

TOdo se lo muque el tiempo,
Los años todo lo mascan,
Poco duran los valientes,
Mucho el Verdugo los gasta.
Son nuestras vidas un soplo,
Hazennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos à Diego Garcia,
Cernicalo de unas blancas,
Sopla vivo, y sopla muerto,
Arbol seco de la guanta.
Alguazil que de Ratones
Pudo limpiar toda España,
Cañuto dissimulado,
Y ventecito con barbas.
Reynando en Andalucia,
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Floreciò el buen Marco Ocaña.
Mas hombres asiò que el vino,
Mas corriò que las matracas,
Mas robò que la hermosura,
Mas pidiò que las demandas.
Fueron galgos del Verdugo,
Que le truxeron la caça,
Mostoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carascosa en Alcalà,
Era duende de la Mansla,
Hombre que à un sello en golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalva
Fue Corchete de la fama,
Ventalle de las Audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedò en calma;
Mas toda pluma es ventosa,
Y todo Alguacil la saxa.
Quien vio à Gonzalo Xiñiz,
A Gayoso, y à Aumada,
Hendedores de personas,
Y Pautadores de caras?
Al Garces, en la hermosura,
Olmedo el de Calatrava,
En el pescueço de un remo
Estirandose las palmas?
En Zaragoza la bella,
A Martin de Santa Engracia,

Que

Que hizo los Gigantones
Con el verdugo en la plaza?
Quien vio à Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,
Matar con un agujon
Mas hombres, que el bever agua.
Despues en cabo de palos
Diò el pobrete con su barca,
Y hecho racimo con pies,
Se mecio de mala gana.
Siguiole Lucas de Burgos,
Y su hembra la Chicharra,
De pena vendio Mondongo
Un año en la Jamardana.
El Tonelero acabò,
Y el afanador de Cabra,
De un sonecillo de suela
Repicado en las espaldas.
De un tornifcon de una losa,
Pantoja flor de la Altana,
Muriò, lloraronle todos
Los que navegan en ansias.
En Valladolid la rica
Campò mucho tiempo Malla,
Y su Verenda goçò
El Reyno de las Gitanas.
Mandaronle encordelar
Los Señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al Verdugo, perdiò el habla.
De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Muriò cercado de guardas.
Fue respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de Hurgon, y Tajos,
Sin Algulos, ni Carrança.
Passaron estos Jayanes,
Y los que siguen su manga,
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran.
Y entre lagrimas dormidas,
Por sus cuerpos, y sus almas,
Hazen el cabo de tragos,
Y el tumulo de las Taças.
Veis aqui à Escarraman
Gotoso, y lleno de canas,
Con sus nietos, y biznietos,
Y su descendencia larga.
De el primero matrimonio
Casò con la Zarabanda,
Tuvo al ay, ay, ay, enfermo,
Y à Executor de la vara.
Este andando algunos dias
En la chacona mulata,
Tuvo à todo el Rastro viejo,
Y à los de la vida ayrada.
El Rastro viejo casò
Con la Pironda muchacha,
De quien naciò Juan Redondo,
El de la rucia y la parda.
Juan Redondo fue soltero,
Tuvo una hija bastarda,
Que llaman la Vaqueria,
Muger de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa
Las valientes y Santurde
En el Baile de las armas.
Hecho està tierra el buen viejo,
Y con todo no se hallan
Sin sus Bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
Para que no se acabe
Su familia, ni su casta,
Y porque los gustos tengan
Rumbo, y Fiesta, Baile, y Chança.
En la Ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un Bailito,
Nacido nos ha un Bailon.
Chiquitico era de cuerpo,
Y grande en el coraçon,

Hastilla de otros valientes,
Chispa de todo furor.
Matò à su padre, y su madre,
Y un hermanito el mayor,
Dos hermanas que tenia,
Puso al officio troton.
Una puso en la taberna
Para todo sorbedor,
La otra por mas hermosa
Llevò à ganar al Cayron.
La niña como novata
No sabe navegar, no,
Y el Rufian, como es astuto,
Davale aquesta licion.
Yo soy el Rufian Tasquillos,
El Rufian Mendrugo soy,
Todo valiente barbado
Oïga à lampiño Dotor.
Valientes, que por su pie,
Teniendo yà treinta y dos,
Se fueron como à la pila,
A lo Penoso, y Rigor.
Son valientes convertidos,
Solo soy valiente yo,
Que en el vientre de mi madre,
A escuras tuve qüistion.
En el nombre de Maladros
Nuestro padre fundador,
Sea, Niñas, el daca, y daca,
Tema de vuestro Sermon.
Vive el dador, dizen todos,
Desde que el mundo naciò,
Mas el prometedor vive,
No lo ha dicho humana voz.
De Officiales, y Tenderos,
Y de todo cosedor,
Todo dinero es dinero,
No tiene casta el Doblon.
El dinero de el Judio,
Y el dinero de el Señor,
Todos prueban de la bolsa,
Todos de un linage son.
Moneda que no se toma,
Es la moneda peor,
Poco dinero es dinero,
Un real con otro son dos.
Para ser muger de prendas,
Toma prendas de valor,
Vida, y assiste à las ramas,
Que prendas dineros son.
No aya almuerço, ni merienda,
Comida, ni colacion,
Pues por desquitarla el dueño
Come mas que un cavador.
Cageros de Ginoveses
Regalado pexe son,
Esponjas para sus amos,
Que apretadas dan licor.
Vegecito escribania,
Pues que bien mirado al Sol,
Es tinta, y papel su barba,
De la pluma que guardò:
Mancebito perniborra,
Dulcissimo passeador,
Conjurale como à peste,
Y hechale en otra Region.
Cavallero linajudo,
Desabrigado amador,
Que paga en genealogias,
Metale à Coronicon.
Donosos, y bien hablados,
Todo cuerpo bailador,
Gaste con otro las gracias,
Y contigo el talegon.
Señoria, si es Venecia,
O Genova, buenas son,
Que ay Señorias caninas,
Y Titulo ladrador.
No titularàs en vano,
Es mandamiento mayor,
Mas vale doblon picaño,
Que Principe sin doblon.

Otras.

Porque veas que ſabemos
De memoria la licion,
Toca, que quanto tocares
Serà la dotrina de oy.
Guſto, y valentia, dinero, y juego,
Tiene lo que no admite prometimientos;
Digalo Raſtrojo, que de prudente
De contado paga lo que le quieren.
Halo por do viene mi Juan Redondo,
Con ſu Cruz, y ſus armas en el de à ocho,
Dime que ſeñas tiene tu enamorado,
Es como un oro lindo, doble, y cruzado.
Dale perico,
No digo liſtones, cadenas digo.
Dale muchacho,
Que con darle camina todo ganado.
Haganſe açaga,
Que ſe ahorcan las mulas con quien no paga.
De la Carreteria el Baile es eſte,
Camino Carretero fue darlas ſiempre.

BAILE II.

LAS VALENTONAS, Y DESTREZA.

ELas, elas, por do vienen
La Corruga, y la Carraſca,
A mas no poder mugeres,
Hembras de la vida ayrada.
Mortales de miradura,
Y occaſionadas de cara,
El andar à lo eſcocido,
El mirar à lo del Ampa.
Llevan puñaços de ayuda
Como perraços de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas.
Sombreros apriſionados,
Con porqueron en la falda,
Guedegitas de la tienda,
Colorcita de la plaça.
Miraronſe à lo penoſo,
Cercaronſe à lo borraſca,
Huvo ocico retorcido,
Huvo agoviado de eſpaldas.
Ganaron la palmatoria
En el Corral de las armas,
Y encaramando los hombros,
Avalentaron las ſayas.
Cor. De las de la hoja
Soy flor, y fruto,
Pues à los talegos
Tiro de puño,
Gar. Tretas de montante
Son quantas juego,
A diez manos tomo,
Y à dos peleo.
Luego acedada de roſtro,
Y ahigadada de cara,
Un taraçon de muger,
Una brizna de muchacha;
Entrò en la eſcuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien ahorca borricos
Muriò de mal de garganta.
Preſumida de ahorcados,
Y preciada de gurapas,
Por tener dos en racimo,
Y tres patos en el agua.
Con valentia crecida,
Y con poſtura bizarra,

Desembrazando à los dos
En esta manera garla.
  Llamo uñas arriba
A quantos llamo,
  Y al recibo los hiero
Uñas abaxo.
  Para el que me embiste
Pobre, y en cueros,
  Siempre es mi postura
Puerta de hierro.
  Rebosando valentia
Entrò Santurde el de Ocaña,
Zaino viene de bigotes,
Y atraidorado de barba.
  Un Locutorio de Monjas
Es guarnicion de la daga,
Que en puribus trahe al lado
Con mas hierro que Bizcaya.
  Capotico de Ante mulas,
Sombrerico de la carda,
Coleto de por el vivo,
Mas probado que la Pava.
  Entrò de capa caìda,
Como los valientes andan
Azumbrada la cabeza,
Y bevida la palabra.

  Tajo no le tiro,
Menos le bevo,
  Estocadas de vino
Son quantas pego.
  Una rueda se hizieron,
Quien duda que de navajas
Los codos tiraron cozes,
Azogaronse las plantas.
  Trastornaronse los cuerpos,
Desgoznaronse las arcas,
Los pies se bolvieron locos,
Endiablaronse las plantas.
  No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran,
Mientras al son se concomen,
Aunque ellos piensan que bailan.
  Maripizca tomò el puesto,
Santurde tomò la espada,
Con el montante el Maestro
Dize, que guarden las caras.
De verdadera destreza soy carrança,
Pues con tocas, y alfileres quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos, es lo cierto,
Y algunos malos reveses tambien tengo.
El que quisiere triunfar, salga de oros,
  Que el salir siempre de espadas es de locos.

Maes. Siente aora la Corruja.
Cor. Aquesta venida vaya.
Maes. Jueguen destreça vuarcedes.
Santur. Somos amigos, y basta.
Maes. No es juego limpio braçal.
Cor. Sino es limpio, que no valga.
Maes. Siente vuarced.
Sant. Que yà siento,
Y siento pese à su alma.

  Tornaronse à dividir
En differentes esquadras,
Y denodadas de pies
Todas juntas se barrajan.
  Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
  Entraronme con escudos,
Cansaronme con rodelas:
Cobardia sacar pies,
Cordura sacar moneda.

Aguar-

Aguardar es de valientes,
Y guardar es de discretas,
La herida de conclusion
Es la de la faldriquera.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
Angulo agudo es tomar,
No tomar angulo bestia,
Quien viene dando à mi casa,
Se viene por linea recta.
La Universal es el dar,
Quarto circulo cadena,
Atajo todo dinero,
Rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas si de las joyeras.
El que quisiere aprender
La destreça verdadera,
En este poco de cuerpo,
Vive, quien mejor la enseña.

BAILE III.

LOS GALEOTES.

JUan Redondo està en Gurapas,
Lampiño por sus pecados,
Porque dizen, que cogiò
Treinta Doncellas su carro.
Por bailarle diez viudas
Se hizieron diez mil Andrajos,
Empobreciò mil Barberos,
Dexaron barbas por saltos.
Dale Perico murio.
Que el dar matarà à los diablos,
Y por esta muerte, y otras
Vino à varear pescados.
Por pedigueño en caminos,
Es prebendado de el charco;
Porque arremangò una tienda,
Porque pelizcò unos quartos.

De Adentro.

El viento salta de tierra,
Mar bonanza, Cielo claro,
Zarpa ferros, toca à leva.

Suena una Trompeta, y salen la Coruja, y la Pironda.

P. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo, y Santurde, uno por un lado, y otro por otro, con vestidos de Forçados, y Virretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Iuan. Leve Bercebu este cabo.
Cor. Es Juan Redondo?
Pir. Es Santurde?
Iuan. Los dos son menos el Santo.
Olifcado me han bustedes
A personas de el trabajo,
Cuerpos de alquiler parecen,
Y Doncellitas de aquatro.
Quando yo estava en el siglo,
Pienso, si ya no me engaño,
Que las conocì à los dos
Fruteritas de el pecado.
Cor. Que poca memoria tienen
Los Señores prebendados,
Graduados de peonça,

Que andan à puro açotazo.
Pir. La Pironda, y la Corruja,
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
Y jugadores de manos?
Iuan. Pironda.
Sant. Coruja.
Iuan. Hijas.
Desde que tengo este cargo,
Por vida del Rey, que al fin
Soy costiller de sus bancos,
Que no he tenido mas gusto.
Sant. Ni yo he tenido descanso,
Desde que empujò maderos,
Y todos los golfos rasco.
Cor. No eran mejor las guitarras,
Que los Calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
Y en los caminos Cosario.
Iuan. Troquè las ventas en golfos,
Y los caminos en Faros,
Y las ruedas por los Reinos,
Y en este Capote el Sayo.
Sant. Malditas sean las Ballenas,
Y benditos sean los Asnos,
Aunque en èl à puras pencas
Se torne el Verdugo Cardo.
Mulas pido, y no Delfines,
Salmones trocarè à Grajos.
Iuan. Lloro por el arte, hija,
En oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, voga,
Hiça, canalla, à lo alto.
En donde estàs, carro mio,
Que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
O eres ya desleal carro.
Pir. Hase olvidado el bailar
Entre duelos, y quebrantos?
Sant. Quien bien baila tarde olvida.
Iuan. Bailase mortificado
Puede tanto el natural,
El son, la mudança, el garbo,
Que bailamos el açote,
La Galera, y el trabajo.
Cor. Mientras la prima rendida
Se llega, Señor Hidalgo,
Vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante, y manda nuestro amo.

Un Bailarin por Comitre con un pito, y cantan los musicos.

Quando amor quiere mandar
A los amantes remar,
Como Comitre maldito,
Lo primero toma el pito,
Que lo primero es pitar.
Y quando al Amante espera,
Que ha de estar el pico mudo,
Porque estèn de su manera,
Siendo el Comitre desnudo,
Cice à todos ropa à fuera.

Quitanse todos la ropa.

A, chusma, ropa à fuera,
Ropa à fuera, canalla,
Vayan fuera essas ropas,
Vengan acà essas sayas.
Calar los remos à una,
Que el amante, que guarda,
Es menester, que reme,
Que la pobreza es calma.
Entren los espalderes
Con una boga larga,
Saluden sin trompetas
A nuestra Capitana.
Piquese mas la boga,
Que vamos dando caça,
Porque nos den Cambrayes,
Y Diamantes, y Olandas.

Un

Un dadivoſo ſiento,
Soplar por las eſpaldas,
Hagaſe trinquete,
Entena, Mola, Gabia.
Dadle todas las velas
A quien dà, y à quien paga:
Y faltenle candiles,
A quien ahorra, y guarda.
Hazed el caro al Rico,
No hagais al pobre cara,
Hiza, Cornara, hiza,
Dà el Timon à la vanda.
Orça, puja en el precio,
Que corremos borraſca,
Guardate de los ſecos
De condicion avara.
Y ſi fuere de oro,
Entrate por las barras.
Quien dà en viejas, dà en tierra,
Eſſe pobre ſe encalla;
Quien dà en niñas de quince,
Aſegura ſu barca.
Puerto Rico es buen puerto,
Que los demas ſon playa,
Para vanas, y locas,
El Morro de la Abana.
Bailaremos, amaina, amaina,
Paſa, boga, canalla.
Haz tu curſo niña,
Si es que navegas,
No de puerto en puerto,
De puerta en puerta.
De los Mercaderes
A los plateros;
Para ſacar oros
Hechos tus ſeiros.
No navegues nunca
Con los Levantes,
Que Ponientes de caſa,
Son buenos aires.
Baxelito nuevo
Ay que me anego;
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros ſoplos.
Aires Mexicanos
Venid, y llevadme,
Que los aires ſin blanca
Son malos aires.
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros ſoplos.
Ay que me anego,
Baxelito nuevo,
Ay que me anego.
Fregatica nueva,
Que vas buſcando,
Remolinos de pages,
Y de lacayos:
Galeon tuſona
Ten deſde luego,
La carrera de Indias
Por tu paſſeo.
Ay que me anego,
Baxelito nuevo,
Ay que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros ſoplos.

BAILE.

BAILE IV.

LOS SOPONES DE SALAMANCA.

UN Licenciado Fregon,
Bachiller de mantellina,
Grande Replica en la Sopa,
Grande argumento en Esquivias.
De noche es el quidam pauper,
Es el Domine de dia,
Si le conbidan Bonete,
Gorra si no le conbidan.
En Vademecum de pez
Lleva licion de las viñas,
Dicipulo à todas horas
De Platon, y de Escudilla.
Lleva por Cuello, y por Puños,
Sus assomos de Camisa,
Talle de arrasar Habares,
Cara de engullir Morcillas.
Con un ferreruelo calvo,
Y una Sotana lampiña,
De un limiste desbarbado
Entre Capon, y Polilla.
Muy atusado de Bragas,
Muy unico de Camisa,
Para el bodegon Escoto,
Para la estafa Tomista.
A recibirle saliò,
El Señor se lo reciba,
Para las noches muy ama,
Para las compras muy sisa.
Catalina de Perales,
Una Gallega maldita,
Mas preciada de perniles,
Que Rute, y Algarrovillas.
Muy poca custa de caldos
Por su caridà infinita,
Abreviadora de trastos
Dentro de una Almondiguilla.
Y para el Carnero verde
Muger de tan alta guisa,
Que aun à la Libra del Cielo
Hurtarà, la media libra.
Arrufaldada de cara,
Y arrufianada de vista,
Y la color, y el aliento
Entre Caçuela, y Salchicha.
Y porque oyendo latin,
La conozca por la pinta,
La cantò muy Cicerona
Esta começon latina.
Pulgas me pican,
El Candil està muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican à tiento.
Pulgas tengo no ay dudar;
Y si me dexo picar,
Es de los que dan en dar,
Y con dinero rep[illegible]o.
Pulgas me pican,
El candil està muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican à tiento.
Al cosido, y bien manchado,
Lo que dizen hecho pizcas,
De sus Zapatos morcillos
Apeò sus Patas mismas,
Martinez de Colombreras,
Del Bodegon Porcionista,
Cathedratico de Sesto
En casa de sus vecinas.
Quien, para dar madrugon
En la posada que habita,

Mejor entiende en España
Las leyes de la Partida.
En las vacantes de negra,
Rige Catedra de prima,
Y en materia de Digesto,
Hombre que nunca se ayta.
La Monda viene tras el,
Encarnizada la vista,
Si assi guisàra las ollas
Mas medràran las barrigas.
Tan aliñada de brodios,
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas hecha,
Despues haze hechar las tripas.
A las orillas de Tormes
Los topò su Señoria,
Que el titulo de corona
La de titulo se pica.
Con un Cañuto de Sal,
Y en un pan unas Sardinas,
Presentaron la batalla
A un Melonar, y una Viña.
Y en tanto que el Viñadero
O se ausenta, ò se desvia,
Por amartelar los grumos,
Cantaron esta letrilla.
Uva si quieres subir
A la cabeça despues,
Hante de pisar los pies
Que no ay medrar, sin suffrir.
Uva, dexate pisar,
Si quieres ser estimada,
Sino veraste picada,
U dexarante passar.
Y si quieres preferir
Tu humildad à quantos ves,
Hante de pisar los pies,
Que no ay medrar, sin suffrir.
Y porque el Melon sabroso
No sienta, que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia.
Que hinchado, y que fanfarron
Entre las ramas habita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le vèn Melon.
La Fortuna, que le trata,
Y con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga,
Y si madura, le cata.
Dizenme que la hinchaçon
Por verdad nos la acredita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le ven Melon.
Todas son burlas pesadas,
En llegando el comprador,
Pues quanto fuere mejor,
Mas presto le haràn taxadas.
Beso llama à la traycion
Del que su fin solicita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le ven Melon.
Los que ha su olor desalados
Andan como lisongeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer à bocados.
Lo escrito del corteçon,
Viene à ser sentencia escrita,
Pues sepan, que fue pepita,
Aunque yà le ven Melon.

BAILE V.

CORTES DE LOS BAILES.

OY la trompeta de el juizio
De los Bailes de este mundo,
Al Parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto.
La Tràpala, y la Chacota,
La Harbora, y el Remusgo,
La Carcajada, y el Vicio,
Quieren variar el Rumbo.
Los padres de el regodeo,
El Bureo de los Guros,
Para remudar de Bailes,
Convocan los Reynos juntos.
El ay ay ay los lastima,
Tan dolorido, y tan mustio;
Escarraman los conjoga,
Preciado de la de puño.
Al Rastro por presumido
De sabrosos descoyuntos,
Yà no le pueden suffrir
Las castañetas, y el vulgo.
La Capona solitaria,
Y el Tabaco dado en humo,
Por las malas compañias
Han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
Con movimientos sin susto,
El apetito los llama
A inventar nuevos columpios.
Yà por la Imperial Toledo
Parlandolo viene el Tufo,
El Rastro viejo, y Rastrojo
Amenaçan con los bultos.
Gusto, y valentia,
Dinero, y juego,
Todo se halla en la plaza
Del Rastro viejo.
Digalo Rastrojo,
Que de valiente,
A puñadas come,
Y à cozes beve.
Por la competencia antigua,
Tras ellos despachò Burgos
A Ines la mal degollada,
La melindrosa de tumbos.
Ela, ela, por do viene,
Armada de enagua en puños,
Pues con un Ronquillo Alcalde
Prenden sus tonos à muchos.
Armado se està en Utrera
Esse buen Miguel de Silva,
Flor de todas las Altanas,
Y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna;
Sin que se entreguen abispas,
A Juan Valliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El Morciegalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan, si le atisban.
Por Sevilla Escarraman
Muy atufado, y muy turbio,
Con la Mendez à las ancas,
Bailaron nuevos insultos.
Esc. Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa occasion es esta,
En que lo puedas mostrar.
Mend. Si te han de dar mas azotes
Sobre los que estàn atràs,

O estaràn unos sobre otros,
O se havràn de bacer allà.
Muy lampiña la Capona,
Y con ademanes brujos,
Por Cordova, y por el Potro,
Viene calçada de triumphos.
Esta es la Capona, esta,
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joyas engayta.
Esta bate por moneda,
Lo que mira, y lo que baila,
Capona que à todos Son
Yà se le sube à las barbas.
Viene à votar por Juan
Marianilla, la que supo
Al encontrar con sus Marcas
Parlar en la venta puro.
Yà se salen de Alcalà
Las tres de la vida ayrada.
El uno es Anton de Utrilla,
El otro Rivas se llama.
En la venta de Viveros
Encontraron con sus Marcas,
Alli hablò Marianilla,
Como hiza mas anciana.
Hetelo por donde viene
Entre çambo, y entre çurdo,
Juan Redondo por la Mancha,
Carretero cegijunto.
Hetelo por do viene
Mi Juan Redondo,
Hetelo por do viene
No viene solo.
Y como padre de todos,
Y Adan de tanto avechucho,
El valiente Escarraman
De esta manera propuso?
Estan yà nuestros meneos
Tan traìdos, y tan sucios,
Que conviene, que inventemos
Novedades de buen gusto.
Los movimientos traviessos,
Estoy haziendo discurso,
De quien los aprenderemos,
Mas vivos, y menos burdos.
De los locos?
No me agrada.
De los bravos?
Abrenuncio.
1. Yo de los endemoniados
Lo mas que he bailado estudiò,
2. No en balde te hazen guerra
Exorcismos, y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
Ademanes, despachùrros
Nuevos de risa, y picantes,
Con tembladeras de muslos.
Yo digo, que los tormentos
De las cosquillas por hurto.
1. Yo le sigo, yo lo apreuvo,
2. Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no ay sino cosquillar,
Cosquillese todo el mundo,
Hijos, tocad à cosquillas,
Que yà las siento, y me punzo.
Mus. Todo hombre es concebido
En cosquilla original.
Quien no la tiene en los lados,
Las tiene en el espaldar.
Ay cosquilla cabriola,
Ay cosquilla mazorral,
Del concomo, y del gritillo,
Con su poquito de ay.
Ay cosquillas de pellizco,
Y cosquillas de arañar,
Cosquillas de palpaduras,
Y cosquillaza mental.
Ay cosquillones barbados
En hombres de mucha edad,
Que les estàn como al diablo,
La Cruz, y el libro Missal.
Cosquillas ay Marionas
De risa con humedad,

Cosquillas envergonçantes,
Que andan de noche no mas.
Cosquillas se usan postiças,
Como pantorillas yà
Quien de suyo no las tiene,
Las compra donde las ay.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar,
Mas la Señora Jusepha
No las consintiò jamas.
Ay cosquillas pequeñitas,
De las que con ademan
Dizen lo de la ventana,
Y haranme desesperar.
Para lo que se offreciere,
Advierta todo mortal,
Que no suffrimos cosquillas,
Y las hazemos saltar.

BAILE VI.

LAS SACADORAS.

En los Bailes desta casa
Se advierte à todo Christiano,
Que han de sacar las mugeres,
Que el hombre ha de ser sacado.
A sacar partò animosa
Con mil uñas en dos manos;
Empeçad mis castañetas,
A requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo,
Ladrad, y morded rabiosos
A las Bolsas, y à los Gatos.
Doblad por los avarientos
Toca à nublo por Bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañe à fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
Bien encaminados braços,
Hazed à las faldriqueras
Cosquillas à los dos lados.
Dar passos hazia el dinero,
Es andar en buenos passos;
La mejor buelta, cadena,
Brinco de Oro, el mejor salto.
No porque salgo despues,
Menos pido, y menos bailo,
Sacaros à todos quiero,
Real à real, y quarto à quarto.
Castañetaza frisona
Son las armas, que señalo,
Concomo de medio arriba,
Bullido de medio abaxo.
Quisiera que fueran Judas
Quantos Bailarines hallo,
Que aun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados.
Allà voy con Baile nuevo,
Que escarraman, y los Bravos,
La corruga, y la Carrasca,
Ponen miedo à los ancianos.
Yo bailo à la Perinola,
Y en quatro letras señalo,
Saca, y Pon, y Dexa, y Todo,
Con que robo por ensalmo.
Yo los quiero Reloxes,
Y no muchachos;
Que me den cada hora,
Y aun cada quarto.
El Relox, que me ha de dar,
Y à quien tengo de querer,
Quatro horas ha de tañer,
De Comer, y de Cenar,

De

De Vestir, y de Calçar,
Sino luego le descarto.
Yo los quiero Reloxes,
Y no muchachos;
Que me den cada hora,
Y aùn cada quarto.
Relox, que sin quartos diere
Horas muy bien concertadas,
Esse dà horas menguadas,
Triste de la que le oyere.
El que quartos no tuviere,
Si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero Reloxes,
Y no muchachos;
Que me den cada hora,
Y aùn cada quarto.

Sale otra.

Yà que mis dos Hermanitas
A sacar se adelantaron,
Mientras os sacan las dos,
Yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os haze el alma,
Ved que reverencia os hago,
Que pudiera en un Convento
Ser paternidad à ratos.
El Cavallero, que dà,
Es Cavallero, y le danço:
Quien guarda, es el Cavallero
Que de noche le mataron.
Al Villano se lo dan,
Y quien no dà, es Villano:
Embiarle en hora mala,
Despues de çapateado.
Hagase rajas con migo,
En un baile de contado,
El mal pesado de pies,
Y mas liberal de manos.

La mejor mudança,
Es la que hago,
De el Señor Don Prometo,
A Pero traigo.

Sale el Bailarin.

Sacarme de mis casillas,
Ha podido vuestro encanto;
Mas sacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Despues que questan dinero,
No estimo, aunque mas preciados,
En el baile de los negros,
Estos bailes de los blancos.
Baile por Baile me trueco,
Gracia por gracia me cambio,
Mas dotar mis castañetas,
No lo harè, pues no las caso.
Para con vuestedes,
Yo soy de Ocaña,
Mas para con vuestedes,
Soy de la Guarda.
Tiene mi Morena
Los ojos negros,
Tengase ella sus ojos,
Yo mis dineros.
El quitarme el dinero,
Y enamorarme,
No es matarme de Amores,
Sino de hambre,
Dame dixo la niña,
Pidiendo en tiple,
Pero yo por no darla,
La di en el chiste.
Bien sin alma quedas
Esta jornada,
Pues tras mi dinero
Se te va el alma.

BAILE VII.

LOS NADADORES.

Salen dos Mugeres bailando cantando.

EL que cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda,
Quien de ordinario socorre,
Corre, corre, corre, corre.
El que regala, y no zela,
Vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, zela, y enfad:
Nada, nada, nada, nada.

Musicos.

Al agua, Nadadores,
Nadadores, al agua,
Alto à guardar la ropa,
Que en esso està la gala.
En el Mar de la Corte,
En los golfos de chanças,
Donde tocas, y cintas
Dissimulan canas,
Es menester gran quenta,
Porque à vezes se atascan
En enaguas, y ovas,
Nadadores de fama.
Tiburon afeitado
Anda por essas plaças,
Armado sobre espinas,
Vestido sobre garras.
Acuestanse Lampreas,
Sirenas se levantan;
Son mero en el estrado,
Son Mielgas en la cama.
Ya Congrio con guedejas,
Delfin con arracadas
Que pronostican siempre
Al dinero borrascas.
Vereis unas Atunes,
Cargadas de Oro, y Plata,
Con mantos de soplillo
Vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
Cada punto se hallan
Abadejos mugeres,
Arremedando caras.
El Rico es el bonito,
El pobre es la pescada,
Las Truchas son las hijas,
Las madres son las Carpas.
Merluças son las lindas,
Y por Salmon se pagan;
Comedias como pulpos,
Açotes son su salsa.
Ballenas gordi viejas,
Corto cuello, y gran panza,
Muchachuelos sardinas
De ciento en ciento tragan.
Guardese todo el mundo,
Porque quien no se guarda,
Se le comen pescados
Con verdugado, y sayas.
Los amores, madre,
Son como guevos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero;
Los pobres perdidos,

Los

Los ricos rebueltos.
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca gueros.
El amor es nadador,
Desnudo, y desnudador.
El amar es pues nadar,
Desnudar, y desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis braços, ni espaldas;
Mi gaznate està solo
Reñido con el agua.
Yo soy pez de la bota,
Yo soy tenca de Illana,
Y soy el pege Osorio,
Y el barbo de la barba:
De Saagun soy cuba,
De San Martin soy taga,
Soy Alano de Toro,
Y soy de Coca Marta.
Soy mosquito professo,
Soy aprendiz de rana,
De taberna, y de loco,
Tengo el ramo, que basta.
Zabullete, chiquilla,
Que por chica, y delgada,
Passaràs por anchova
Para las ensaladas.
O como se chapuçan,
Que sueltos se abalançan,
Y con el rostro y braços,
Las corrientes apartan.
Yà nadan de bracete,
Yà solo un brazo sacan,
Yà como segadores,
Cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la buelta,
Hechos remos las palmas,
La buelta de la trucha,
Es la mejor mudanza.
Llegan al remolino,
Juntos los arrebatan,
Las ollas se los sorben,
Las ondas los levantan.
Quatro baxeles vivos,
Parecen en esquadra,
Que al Amor, que los lleva,
Le vienen dando caza.
Ahogòse el cuitado,
Salada muerte traga;
A cozes, y à rapiñas
A la orilla le sacan.
Si à nadar
Otra vez entrare en el mar,
Aunque todos me embelequen,
Las Tabernas se me sequen,
Y se me llueva el tragar.
La que nada con Poëta,
Con mancebito veleta,
Bailarin de castañeta,
Godo, y peto, y todo trazas,
Nadarà con calabazas.
La que nada con mirlados,
Carinynphos, y azufrados,
Necios, pobres, y hinchados,
No nada entre cuello, y ligas,
Essa nada con begigas.
La que nada con pelones,
Y trueca dones en dones,
El paseo por doblones,
La cadena por la soga,
Essa nadando se ahoga.
Los amores madre
Son como guevos,
Los passados por agua
Son los mas tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Ero,
Los pobres perdidos,
Los ricos rebueltos.
Los zelosos fritos,
Assados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin paga gueros.

BAILE VIII.

BODA DE PORDIOSEROS.

A Las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija del ciego,
Marica la pindonga.
En Madrid se juntaron
Quantos pobres y pobras,
A la fuente del piojo
En sus çahurdas moran.
Tendedores de rasa,
Bribones de la sopa,
Clamistas de la siesta,
Y mil çampa limosnas.
Vino el Esposo guero,
Muy marido de cholla,
Muy sombrero à la fiesta,
Y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
Y las calças de obra,
De contado la suegra,
Y en relacion las joyas.
La Novia vino rancia,
Muy necia, y poco moza,
Y sobre su palabra
Donzella como todas.
Llevava almidonada
La cara, y no la toca,
Gesto como quien prueva
Marido por arrobas.
Santaronse en un banco,
Qual si fuera de popa,
Que el Matrimonio en pobres
Es remo, con que vogan.
Quando por una calle
El Manquillo de Ronda
Entrò, dando chillidos,
Recogiendo la mosca.
Denme, Nobles Christianos,
Por tan alta Señora,
Ansi nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas,
Y devanado en sogas,
Juanazo se venia
Professando de horca.
En un carretoncillo,
Y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
Y torcido la boca.
Y el Ronquillo à su lado,
Fingiendo la temblona,
Cada qual por su acera
Desataron la prosa.
Y levantando el grito,
Dixeron con voz osca,
Lo de el aire corruto,
Y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas
Arenas el de Soria
Pide para una Bula,
Que eternamente compra.
Romero el estudiante
Con sotanilla corta,
Y con el quidam pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de contino lloran,
A poder de pellizcos,
Por lastimar las bolsas.
La tamaida Gallega,
Mas bellaca que tonta,

En-

Entrò de casa en casa,
Bribando la gallofa.
Devanada en la manta
La Irlandesa Polonia,
Con pasos tartamudos,
Y con la lengua coxa.
Relominando mosquitos,
Y chorreando monas,
Hablava de lo caro
Con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *ce Cavallero*,
Y un poco la voz honda.
Pide una vergonçante
Con una estafa sorda,
Para un marido preso,
Con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la Pilonga,
Tentando como diablo
Con un bordon asoma.
Manden rezar, Señores,
De la Virgen de Atocha,
Del Angel de la Guarda,
La plegaria sea sorda.
Luego puestos en rueda
Llegan todos y todas,
A dar las norabuenas,
Que malas se las tornan.
1. Que se gozen vustedes muchos años.
Y que les dè Dios hijos, si quisiere;
Y si ven, que se tarda mucho en darlos,
Que como se usa agora,
Los busque en otra parte la Señora.
2. Sea para bien de todos los vecinos,
Y si acaso pudieren,
Gozense por aì con quien quisieren.
3. De vustedes veamos,
Hijos de bendicion.
1. Son si lo apuras,
Hijos de bendicion, hijos de Curas.
Mug. 1. Dios sabe lo que siento,
Ver à vustè casado,
Pudiendo sin la ce, quedar assado.
Mug. 2. En el alma me pesa, Amiga mia,
El verte maridada.
Pues para mi traer, siempre he querido,
Que antes de ser venido, sea marido.
4. A todos en juntaros satisfiço.
Novia. Descanse en los infiernos, quien lo hiço.
3. Suegra tienes, que el diablo te dè dotes.
Novio. Pues Dios me la reciba como açotes.
2. Que yà no ay que tratar, buena es la moça.
Y pues corre la edad, ande la loça.
Aqui no ay quien lo atisbe,
2. Amigos, toda plaga vaya fuera,
Y aclare su tramoya limosnera.

Cantan, y Bailan.

Malito estava, y malo estoy,
Y malo me quedo, y malo soy.
Yo me llamo Perico
De la Gallofa,
Carretero Cosario
De la limosna.
Ay Lisiados, que piden
A quantos quieren,
Y muchachas lisiadas
Por pedir siempre.
Dios le ayude hermano,
Dizen algunos,
Como si el mendigo
Fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello, y cadena,
Piden mas con billetes
Que con muletas.

BAILE IX.

LOS BORRACHOS.

HEchando chispas de vino,
Y con la sed borrascosa,
Lançando en ojos de Yepes,
Llamas de el tinto de Coca;
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Saagun
Las cubas, que no las ojas.
Mondoñedo el de Xerez,
TrasGanchoso el de Carmona,
De su Magestad de Baco
Gentiles hombres de boca.
Los Soldados mas valientes
Que en esta edad enarbolan,
En las Almenas del brindis,
Las banderas de las copas,
A meterles en paz salen
La Escobara, y Salmerona,
Phenix de el gusto la una,
Cisne de el placer la otra.
Dos moças de carne, y huesso;
No de las de nieve, y rosa,
Que gastan à los Poëtas
El caudal de las Auroras.
Aya paz en las espadas,
Dizen, pues guerra nos sobra
En las plumas de Escrivanos,
Malas Aves Españolas.
De la campaña los sacan,
De donde se van agora,
A enterrar en la taberna
Mas cuerpos, que en la Perroquia.
Embainan, y en una hermita
Beven yà amigos con sorna,
Su pendencia hecha mosquitos,
Aqui paz, y despues gorja.
Mas vino han despavilado,
Que en este lugar la ronda;
Que un Mortuorio en Bizcaya,
Y que en Amvers una Boda.
Tan gran Piloto es qualquiera,
Que por su canal angosta
Al Galeon San Martin
Cada mañana le emboca.
Siendo borrachos de asiento,
Andan yà de en sopa en sopa,
Con la sed tan de camino,
Que no se quitan las botas.
Vino, y valentia,
Todo emborracha,
Mas me atengo à las copas,
Que à las espadas:
Todo es de lo caro,
Si riño, ò bevo,
O con Cirujanos,
O taberneros.
Sumideros del vino,
Temed sus tretas,
Que apuntado à las tripas,
Dà en la cabeça.
Yà los prende la justicia,
Que en Sevilla es chica, y poca;
Donde firman la sentencia,
Al semblante de la bolsa.
Saxòles el escrivano
De plata algunas ventosas,
Con que baxò luego al remo
El pujamiento de soga.
Yà los llevan, y las fembras
Van siguiendo sus derrotas,
Cantando por el camino,
Por divertir la memoria:
Quatro erres esperan
Al bien de mi vida,

En

En llegando à la mar,
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
A las nubes con las olas
Cintarazos de cristal.
Yà los hazen eslabones
De la cadena Real,
Que son las mas necessarias
Joyas de su Mageftad.
Van embarcando à la gente
Y con forçosa humildad
A su Cômitre obedecen,
Que assi diziendo les va:
Ropa fuera, Rasura,
Reñir, y Remar.

BAILE X.

LAS ESTAFADORAS.

ALlà và con un sombrero,
Que lleva por lo de Flandes,
Mas plumas que la Provincia,
Mas corchetes que la carcel.
Va con passos de passion
De crucificar amantes,
Y con donaires sayones,
Que los dineros taladren.
El talle de no dexar
Aun dineros en agrazes;
Ayre de llevar la bolsa
Al mas guardoso en el ayre.
En los ojos trahe por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al Rico Avariento cuentan
En el Infierno los Reales.
Dos demandas por empresa
Con una letra delante,
Muger que demanda siempre,
Satanas se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos
A todos los doze Pares,
Galalônes por las uñas,
Y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
Lleva, y escrito delante,
Ha de quedar en pelota,
Quien me dexare, que saque.
Y para que se acometan,
Y las visceras se calen,
Los pifanos, y las caxas
Confusas señales hazen:
Tan, tan, tan, tan.
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan.
Dan, dan, dan, dan,
No de punta en blanco
Van armadas yà,
Mas de puño en blanca,
Y de puño en Real.
Botes de botica
No hazen tanto mal,
Como los de uña,
Que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
El bolson nadar,
Viejas remolinos
Sorbed su caudal.
Del uñas abaxo
Quien se escondera?
Del uñas arriba
No basta volar,
Tan, tan, tan, tan.
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan,
Dan, dan, dan, dan.

LUCIUS ANNÆUS SENECA.

Minimè enim ludos semper facit, qui sæpè verbis ludere consuevit. Sub Diogenis personâ Zeno plerumque latet, alter tamen conviciatur, alter Jocatur. Itaque ex utroque conflatur JOCULARE CONVICIUM quod ingeniosum documentum est.

THALIA

MUSA VI.

CANTA EN FIGURA DE DONAIRES MORALES CENSURAS.

SONETO I.

Encarece los años de una Vieja Niña.

Es imitacion de Epigramas Griegos, y Latinos.

ANtes que el repelon, esso fue antaño;
Ras con ras de Cain, ò por lo menos
La quixada, que quentan los Morenos,
Y ella, fueron quixadas en un año.
Secula Seculorum es tamaño
Muy niño, y el Diluvio con sus truenos:
Ella, y la Sierpe son ni mas, ni menos;
Y el Rey, que dizen, que rabiò, es ogaño.
No avia à la estacada preferido el clavo,
Ni las Dueñas usado cenogiles:
Es mas vieja, que presteme un ochavo.
Seis mil años les lleva à los candiles,
Y si quentan su edad de cabo à cabo,
Puede el Guarismo andarse à buscar Miles.

II. *La Plaza de Madrid, quando nueva, embidia la ventura que quando vieja havia tenido.*

MIentras que fuy tabiques, y desbaves,
Desigual en cimiento, y açutea,
Tela fina en Lacayos fue librea;
Yà no me puedo hartar de tafetanes.
Oy hermosa me faltan los Galanes,
Y el silvo bien bevido me torea;
Y tuve la ventura de la fea,
Como la pronostican los refranes.
Tan sola siempre, tan à pie me hallo,
Que bueltos en andrajos los rejones,
Tengo * el fuego de Troya, no el Cavallo.
Los bravos son mis Altos, y Escalones,
No los Toros, pues tengo, y no lo callo,
Mas hombres en Terrados, que en Balcones.

* Alude à quando se quemò.

A una Nariz.

Los Epigrammatarios Griegos tropeçaron mucho en las Narizes grandes; y ansi fatigaron con no poca agudeça à los Narigudos en el Lib. 11. de la Anthologia Cap. xiij. se hallaràn buen numero de Epigrammas deste argumento.

Erase un hombre à una Nariz pegado,
Erase una Nariz superlativa,
Erase una Nariz Sayon, y Escriba,
Erase un Peze espada muy barbado.
Era un Relox de Sol mal encarado,
Erase una Alquitara pensativa,
Erase un Elephante boca arriba,
Era Ovidio Nason mal narizado.
Erase un Espolon de una Galera,
Erase una Pyramide de Egito,
Las doze Tribus de Narizes era.
Erase un Naricissimo infinito
Muchissima Nariz, Nariz tan fiera,
Que en la cara de Anàs fuera delito.

IV. A las sillas de manos, quando van acompañadas de muchos Gentiles hombres.

YA los Picaros saben en Castilla,
Qual muger es pesada, y qual liviana,
Y los vergantes sirven de Romana
Al cuerpo, que con mas diamantes brilla.
Yà llegò à Tabernaculo la silla,
Y Christalina el habito profana
De la custodia, y temo que mañana
Añadirà à las hachas campanilla.
Al Trono en correones las vanderas
Ceden en hazer gente, pues que toda
La juventud occupan en hileras.
Una silla es pobreça de una boda,
Pues empeñada de oro, y vidrieras,
Antes la honra, que el chapin se enloda.

V. Muger puntiaguda con enaguas.

SI eres Campana, donde està el badajo?
Si Pyramide andante vete à Egipto,
Si Peonça al revès, trahe sobrescrito;
Si Pan de açucar, en Motril te encajo.
Si Chapitel, que hazes acà baxo?
Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho, y el delito,
Llamente los Cypresses arrendajo.
Si eres Punçon, porque el Estuche dexas?
Si cubilete saca el testimonio,
Si eres Coroça, encaxate en las viejas.
Si buida vision de San Antonio,
Llamate Doña embudo con guedejas,
Si muger, dà essas faldas al demonio.

VI. Prefiere la hartura, y sosiego mendigo, à la inquietud magnifica de los Poderosos.

Està aqui ademàs cuidada la gracia, en la forma misma de los consonantes; como ansi tambien en otros de estos Sonetos.

MEjor me sabe en un Canton la sopa,
Y el Tinto con la Mosca, y la Zurrapa,
Que al Rico, que se engulle todo el Mapa,
Muchos años de Vino en ancha Copa.
Bendita fue de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombros, y los tapa:
Mas quiero menos Sastre, que mas capa,
Que ay Ladrones de seda, no de estopa.
Llenar, no enriquecer quiero la tripa,
Lo caro trueco à lo que bien me sepa,
Somos Piramo, y Tisbe, yo, y mi Pipa:
Mas descansa quien mira, que quien trepa,
Regueldo yo, quando el dichoso hipa,
El asido à Fortuna, yo à la Cepa.

VII. *Astio de un casado al tercer dia.*

ANteayer nos casamos, oy querria,
Doña Perez, saber ciertas verdades:
Dezidme, quanto numero de edades
Enfunda el Matrimonio en solo un dia?
Un anteayer soltero ser solia,
Y oy casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
Y mas de mil antaños en la mia.
Esto de ser marido un año arreo,
Aunque à los açacanes empalaga,
Todo lo cotidiano es mucho, y feo.
Muger que dura un mes, se buelve plaga;
Aun con los Diablos fue dichoso Orpheo,
Pues perdiò la muger, que tuvo en paga.

VIII. *Tumulo de la muger de un avaro, que viviò libremente, donde hizo esculpir un Perro de marmol, llamado Leal.*

Es imitacion de Epigramma antiguo.

YAcen en esta rica Sepultura,
Lidio con su muger Helvidia Pada,
Y por tenerla solo, aunque enterrada,
Al Cielo agradeciò su desventura.
Mandò guardar en esta piedra dura,
La que de blanda fue tan mal guardada;
Y que en memoria suya, dibujada
Fuesse de aquel Perillo la figura.
Leal el Perro, que mirais, se llama,
Pulla de piedra al Talamo inconstante,
Yronia de Marmol à su fama.
Ladrò al Ladron, pero callò al Amante;
Ansi agradò à su Amo, y à su Ama,
No le pises, que muerde, Caminante!

IX. *Casamiento ridiculo.*

TRataron de casar à Dorotea
Los vezinos con Jorge el estrangero,
De mosca en massa gran Sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.
Ella, es verdad que es vieja, pero fea,
Docta en endurecer pelo, y sombrero,
Faltò el ajuar, y no sobrò dinero,
Mas truxole tres dientes de librea.
Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas, y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote:
Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de çarça, llevò en dote
Tres hijas, una Suegra, y dos Galanes.

X. *Desnuda à la Muger de la mayor parte agena, que la compone.*

SI no duerme su cara con Philena,
Ni con sus dientes come, y su vestido,
Las tres partes le hurta à su marido,
Y la quarta el afeite le cercena.
Si entera con èl come, y con èl cena,
Mas debaxo del lecho mal cumplido,
Todo su bulto esconde, reducido
A Chapinzanco, y Moño por almena:
Porque te espantas, Fabio, que abraçado
A su muger, la busque, y la pregone,
Si desnuda se halla descasado?
Si cuentas por muger, lo que compone
A la muger, no acuestes à tu lado
La muger, sino el fardo que se pone.

XI.

XI. *Epitaphio de una Dueña, Idea tambien de todas.*

FUe mas larga, que paga de tramposo;
Mas gorda, que mentira de Indiano;
Mas sucia, que pastel en el verano;
Mas necia, y presumida, que un dichoso.
  Mas amiga de picaros, que el coso;
Mas engañosa, que el primer mançano;
Mas que un coche alcahueta, por lo anciano.
Mas pronosticadora, que un potroso.
  Mas charlò, q̃ una Azuda, y una Hazeña;
Y tuvo mas enredos, que una araña;
Mas humos, que seis mil hornos de leña.
  De Mula de alquiler sirviò en España;
Que fue buen noviciado para Dueña,
Y muerta pide, y enterrada engaña.

XII. *A una Fea, y espantadiza de ratones.*

LO que al Raton tocava, si te viera,
Hazes con el raton, quando espantada
Huyes, y gritas, siendo, bien mirada;
En limpieça, y en trampas ratonera?
  Juzgàra, quien huyendo dèl te viera,
Eras de queso añejo fabricada,
Y con razon, que estàs tan arrugada,
Que pareces al queso por defuera.
  Quien pensò (por si ansi tu espanto abones)
Que coman soliman, que attenta guardas
El que en tu cara juntas à montones?
  Saltar huyendo quieres aun las bardas,
Quando en roer no piensan los ratones
Tu tez de lana sucia de las cardas.

XIII. *Al Tabaco en polvo, Doctor à pie.*

O Doctor yerva, docto sin Galeno,
Barato sin Barbero, y sin Botica,
En donde el bote suele ser de pica,
Para el que malo està, y aun para el bueno.
  Tu, que sin mula vas de virtud lleno
A la nariz de el pobre, que te applica,
Que no orinal, ni pulso te platica,
Ni el que con barba, y guantes es veneno.
  Como el oro, por Indias graduado,
Sin el martyrologio de la vida,
De solo un papelillo acompañado.
  Oy Medicina à la otra preferida,
Quanto va, si se mira con cuidado,
De la que es moledora, à la molida.

XIV. *Desacredita la presuncion vana de los Cometas.*

A Venir el Cometa por coronas
Ni Clerigo, ny Frayle nos dexara,
Y el tal Cometa irregular quedara,
En el Ovillo de las cinco Zonas.
  Tienenle sin porque las mas personas,
Por mal quisto de el Cetro, y la Tiara,
Y he visto gran Cometa de luz clara,
No hartarse de Lacayos, y Fregonas.
  Yo he visto diez Cometas veniales,
A quien desesperados los Doctores
Mal dixeron, porque eran cordiales.
  Tres Cometas he visto de Aguadores,
Uno de Ricos, siete de Officiales,
Y ninguno de Suegras, y Habladores.

XV.

XV. *Mañoso artificio de Vieja desdentada.*

QUexaste, Sara, de dolor de muelas,
Porque juzguemos q̃ las tienes, quando
Te duelen por ausentes, y mamando
Bocados sorbes, y los sorbos cuelas.
De las Encias quiero que te duelas,
Con que estàs el gigote aporreando;
No llamas Sacamuelas, ve buscando,
Si le puedes hallar, un saca Abuelas:
Tu risa es mas que alegre delinquente,
Tienes sin huessos pulpas las razones,
Y el raigon de el mascar Lugarteniente.
No es malo en amorosas occasiones,
El no poder jamas estar à diente,
Aunque siempre te falten los Varones.

XVI. *Calvo, que no quiere encabellarse.*

PElo fue aqui, en donde Calavero;
Calva, no solo limpia, sino hidalga:
Haseme buelto la cabeça nalga,
Antes Greguescos pide que Sombrero.
Si qual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no ay cosa que me valga:
Ni Vegiga, ò Melon, que tanto salga
El mes de Agosto puesta al resistero.
Quierenme convertir à cabelleras,
Los que en Madrid se rascan pelo ageno,
Repelando las otras calaveras.
Guedeja requiem siempre la condeno,
Gasten Caparaçones sus molleras,
Mi começon resvale en calvatrueno.

XVII. *Calvo, que se dissimula con no ser cortès.*

CAtalina, una vez que mi mollera
Se arremangò, la sucediò, direlo?
Si. Que no se la pudo cubrir pelo,
Si no se dà à casquete, ò cabellera.
Desembainado el casco reverbera,
Casco parece yà de morteruelo,
Y por cubrirle à descortès apelo,
Porque en Sombrero perdurable muera.
Porque la calva occulta quede en salvo,
Aventuro la vida, que yo quiero
Antes mil vezes ser muerto, que calvo.
Yo no he de cabellar por mi dinero,
Y pues de la mollera soy Quatralvo,
Sirvame de Cabeça mi Sombrero.

XVIII. *Felicidad barata, y artificiosa del Pobre.*

COn testa gacha toda charla escucho,
Dexo la chança, y sigo mi provecho,
Para vivir escondome, y acecho,
Y visto de Paloma lo Avechucho.
Para tener, doy poco, y pido mucho;
Si tengo pleito, arrimome al coecho,
Ni sorbo angosto, ni me calço estrecho,
Y catame que soy hombre machucho.
Niego el antaño, pintome el mostacho,
Pago à Silvia el pecado, no el capricho,
Prometo, y niego, y catame muchacho:
Vivo pagizo, no visito nicho,
En lo que ahorro, està mi buen despacho,
Y catame dichoso, hecho, y dicho.

XIX.

XIX. *Burlase de la Astrologia de los Eclipses.*

POrque el Sol se arreboça con la Luna
En la Cabeça horrible de el severo
Dragon, pretendes, perfido agorero,
Amenaçar de Tumulo à la Cuna?
El metal de sus rayos importuna
Tu sciencia, con examen de platero,
Quando eclipsarse el Sol en el Carnero,
Influye calidad solo ovejuna.
Oy se eclipsa en Carnero, y otro dia
Se eclipsarà de Viernes en los Pezes,
Signo Corvillo en buena Astrologia.
Eclipses ay picaños, y soezes,
Amigos de canalla, y picardia;
Que no son linajudos todas vezes.

XX. *Un enfermo, à quien los Medicos fatigan con la dieta, se burla de su regimiento.*

SI vivas estas Carnes, y estas pieles
Son bodegon del comedor rascado,
Que al pescueço, y al hombro combidado,
Haze de mi camisa sus manteles:
Si acostado en andrajos, y arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser un tributo recetado
Del Boticario, y Medicos crueles:
Hija del guesso, dame acà la bota,
Beverème los ojos con las manos,
Y tullanse mis pies de Bien de gota,
Frieme listoncillos de marranos,
Venga el gigote, y hundase la flota,
Coma yo, y mas que ayunen los gusanos.

XXI. *Beve Vino precioso con mosquitos dentro.*

TUdescos Moscos de los sorbos finos,
Caspa de las azumbres mas sabrosas,
Que porque el fuego tiene Mariposas,
Quereis que el mosto tenga Marivinos:
Aves luquetes, Atomos mezquinos,
Motas borrachas, Paxaras vinosas,
Pelusas de los vinos envidiosas,
Avejas de la miel de los Tocinos.
Liendres de la vendimia, yo os admito
En mi gaznate, pues teneis por soga
Al nieto de la vid, Licor bendito.
Toma en el trago hacia mi nuez la boga,
Que beviendo os à todos, me desquito
Del vino, que bevistes, y os ahoga.

XXII. *A un tratado impresso, que un hablador espeluznado de prosa, hizo en culto.*

LEì los rudimentos de la Aurora,
Los Esplendores languidos del dia,
La Pyra, y el construye, y ascendia,
Y lo purpurizante de la hora.
El Murice, y el Tyrio, y el colora,
El Sol cadaver, cuya luz jacia,
Y los borrones de la sombra fria,
Corrusca Luna en ascua que el Sol dora.
La piel del Cielo concavo arrollada,
El tremulo palor de enferma Estrella,
La Fuente de Cristal bien raçonada.
Y todo fue un entierro de Doncella,
Dotrina muerta, letra no tocada,
Luzes, y Flores, grita, y zacapella.

XXIII. *Al Mosquito de la trompetilla.*

MInistril de las ronchas, y picadas,
Mosquito postillon, Mosca Barbero,
Hecho me tienes el testuz harnero,
Y deshecha la cara à manotadas.
Trompetilla, que toca à bofetadas,
Que vienes con Rejon contra mi cuero,
Cupido Pulga, Chince trompetero,
Que vuelas comezones amoladas.
Porque me avisas, si picarme quieres?
Que pues que das color à los que cantas,
De casta, y condicion de potras eres.
Tu vuelas, y tu picas, y tu espantas,
Y aprendes del cuidado, y las mugeres,
A malquistar el Sueño con las Mantas.

XXIV. *Pronuncia con sus nombres los trastos, y miserias de la vida.*

LA vida empieza en lagrimas, y caca,
Luego viene la mu con mama, y coco,
Siguense las biruelas, bava, y moco,
Y luego llega el trompo, y la matraca.
En creciendo, la amiga, y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco;
En subiendo à mancebo todo es poco,
Y despues la intencion peca en bellaca.
Llega à ser hombre, y todo lo trabuca,
Soltero sigue toda perendeca,
Casado se convierte en mala cuca.
Viejo encanece, arrugase, y se seca;
Llega la Muerte, y todo lo bazuca,
Y lo que deja paga, y lo que peca.

XXV. *A Apolo, siguiendo à Daphne.*

BErmejaço Platero de las Cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla,
La Nynpha Daphne que se afusa, y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.
Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del Cielo, trata de compralla,
En Confites gastò Marte la malla,
Y la Espada en Pasteles, y en Açumbres.
Bolviòse en bolsa Jupiter severo,
Levantòse las faldas la Donzella,
Por recogerle en lluvia de dinero.
Astucia fue de alguna Dueña Estrella,
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero.
Phebo, pues eres Sol, sirvete della.

XXVI. *Advierte à los Reyes, que con ser tan soberanos por su Dignidad, si no cumplen con su obligacion, se hazen despreciables en la Estimacion, y en la Memoria.*

Significalo en Artabano Rey, y Domiciano Emperador, desacreditados, aun quando vivos, entre sus subditos, y muertos en las Histosias.

EN caña de pescar trocò Artabano
El Cetro, y las Insignias soberanas
Occupò diligente en pescar Ranas,
Por acallar el cieno de un Pantano.
Emperador araña Domiciano,
Caçando Moscas, infamò sus canas;
Quando cerrando puertas, y ventanas,
Pudo limpiar las fiestas al Verano.
Fortuna, no estuvieran mas decentes
Puestas en un Moscon, y un Renaquajo
Las dos coronas, que en tan viles frentes?
Tèmome, que el reynar officio es bajo,
Pues que ruegas, à costa de las gentes,
Cò Cetro à un Mosqueador, y à un Espantajo.

XXVII.

XXVII. *A Daphne, huyendo de Apolo.*

TRas vos un Alchimista va corriendo,
Daphne, que llaman Sol, y vos tan cruda?
Vos os bolveis Murciegalo sin duda,
Pues vais del Sol, y de la luz huyendo.
El os quiere gozar à lo que entiendo,
Si os coge en esta Selva tosca, y ruda,
Su aljava suena, està su bolsa muda,
El Perro, pues no ladra, està muriendo.
Buhonero de Signos, y Planetas,
Viene haziendo ademanes, y figuras,
Cargado de Bochornos, y Cometas.
Esto la dixe, y en cortezas duras,
De Laurel se ingiriò contra sus tretas,
Y en escabeche el Sol se quedò à escuras.

XXVIII. *Contra Pilatos, juez que pregunta à los acusadores, lo que ha de sentenciar.*

QVereis que suelte à Barrabas, ò à CHRISTO?
Preguntas, Pilatillos, muy lavado,
Porque à costa de Dios, no ay mal letrado,
Que no trueque lo justo, à lo bien quisto.
En que Consejo, ò Decission has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La Ley, que has de guardar, has condenado,
Muy preciado de Imperio Meromisto.
Que à mano hallan las Pasquas los Ladrones,
Y soltar Barrabases, aun oy dura,
Y todos para Dios somos prissiones.
Tu Muger sueña, duerme tu cordura,
Mas presto con garnacha de tizones,
Te diremos el sueño, y la soltura.

XXIX. *A Judas Iscariotes, Ladron no de poquito.*

Preg. QUien es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?
Resp. Es Judas, el Apostol Iscariote.
Preg. Habuis los Portugueses despeñado.
Bien està lo bermejo à lo ahorcado,
No es este el de los Pobres, y el del Bote?
Resp. Este fue despensero, y Sacerdote,
Y presidiò en la Hazienda interesado.
Preg. Para los Pobres, dixo, que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
Y * entre los cinco mil no hurtò aquel dia.
Resp. Fue Judas gran Ministro, no ratero;
Las migajas dexò, porque atendia
A embolsarse su Dueño todo entero.

* *Iscariotes*, es voz de composicion Hebrea, que significa, *Vir occisionis, aut Mortis.*

XXX. *Ladron, que se despide de sus instrumentos, y se recoge à profession mas estrecha.*

YO, que en este lugar haziendo Hurtados,
Tanto estendi la casa de Mendoça:
Yo, que desde el Alcaçar à la Choça,
Sofaldè Cerraduras, y Candados:
Estos dos Garabatos saçonados,
Con quien toda Ventana se retoça,
Galgos de mucho trasto, y mucha broça,
Ministros del agarro corcovados:
Esta Lima, esta Llave, con que allano
Todo escondite, offrezco ante las Aras
De el Aruñon de bolsas Cortesano.
Y compungido de maldades raras,
Harto de hurtar à palmos con la mano,
Quiero Alguacil, hurtar con ella à Baras.

XXXI. *Hechizera antigua, que dexa sus erramientas à otra reciente.*

ESta Redoma rebosando babas,
El Zedaço, que sabe hazer corbetas,
Estas, que se metieron à Prophetas,
Con poco miramiento, siendo Habas:
Estàs Ollas, que fueron Almadrabas
Del marisco de Moças, y Alcahuetas,
Estos lazos, que en buelcos, y en maretas,
A dos gaznates mizes fueron trabas:
La Cecina, de Sapos conjurada,
El Gato negro, que la dicha suña,
El Licenciado Yman piedra barbada:
Cansada de ser carne, y de ser uña,
Los offrezco à mi nieta la Cascada,
Para quando concierte, junte, y gruña.

XXXII. *Matò un Medico su Candil estudiando, por despavilarle, y reconoce el Candil justa aquella pena por su culpa.*

SI alumbro yo, porque à matar aprenda,
De que me espanto yo, de que me apague?
Pues en mi, Quien tal haze, que tal pague,
Justifica el Doctor se comprehenda.
Despavila al que cura, y à su hazienda:
Cura al que despavila, aunque le alague,
Basta para matar, que solo amague,
De Calaveras es su Estudio Tienda.
Por ser matar la hambre, comer, come,
Hasta à su Mula mata de repente,
Ninguno escapa, que à su cargo tome.
Es matalos hablando eternamente,
Serà el Mundo al revès, siempre que assome,
Pues el amanecer buelve Occidente.

XXXIII. *Medico, que para un Mal, que no quita, receta muchos.*

LA Losa en Sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre Ventosas, y entre ayuda,
Con el denle à cenar poquito, ò nada.
La Mula en el zaguan Tumba enfrenada,
Y por Julio, un arropenle si suda,
No beva Vino, menos Agua cruda:
La Hembra, ni por sueños, ni pintada.
Haz la quenta conmigo Dotorcillo,
Para quitarme un mal, me das mil males?
Estudias Medicina, ò, Peralvillo?
Desta cura me pides ocho Reales?
Yo quiero Hembra, y Vino y Tabardillo,
Y gasten tu salud los Hospitales.

XXXIV. *Insinua con donaire, que las miserias de esta vida pueden ser motivo de llanto, y risa.*

Verificalo con Heraclito Philosopho, que siempre las llorava; y con Democrito Philosopho que siempre los reya.

QUe te ries, Philosopho cornudo?
Que sollozas, Philosopho anegado?
Solo cumples, con ser recien casado,
Como el otro Cabron, recien viudo?
Una propria miseria hazeros pudo
Cosquillas, y pucheros? un peccado
Es llanto, y carcajada? he sospechado
Que es la Taberna mas, que lo sesudo.
Que no te agotes tu? Que no te corras,
Bofonaço de Fabulas, y Chistes,
Tal, que ni con los pesames te ahorras?
Direis, por disculpar lo que bevistes,
Que son las Opiniones como zorras,
Que uno las toma alegres, y otro tristes.

XXXV.

XXXV. *Duelese un Preso en los terminos mismos de sus Visitas.*

PReso por desvalido, y delinquente,
Mas pago la prission que mi peccado,
Yo tengo de Señor lo *visitado*,
Y del yermo solo, y penitente.
No entiendo vive Christo aquesta gente,
Manda que *siga*, y tienenme cerrado:
Lo de *preuve, y estese*, me ha cansado,
Y el ser el *susodicho* eternamente.
Siempre me estàn pidiendo los derechos:
Conversacion que à Bartulo cansàra,
Y à cinquenta Letrados barbihechos.
Yo presento testigos cara à cara,
Mas si pudiera presentar cohechos,
El Siga con el Diablo se soltàra.

XXXVI. *La Horca se quexa, de que la dan los que ella merece, y no los que la merecen à ella.*

SI à los que me merecen, me entregàra
La Justicia, no holgara la madera,
O que notable colgadura hiziera!
En oro à la de Tunez despreciàra.
En un Credo Officiales despachàra,
Que en despachar se tardan una Era:
Menos el ruido que las Nuezes fuera,
Y el Pino fruto de Nogal llevàra.
Huviera en mi mas Baras, que no Palos,
Pressos, y prendedores, y ringlones,
De Pobres me estendiera à Ricos malos.
Ladrones, y quien hurta à los ladrones,
Goçàran igualmente mis resvalos,
Aunque el Adagio los trocò en Perdones.

XXXVII. *Vieja verde, compuesta, y afeitada.*

VIda fiambre, cuerpo de Anascote,
Quando diràs al apetito, tate,
Si quando el Parce mihi, te dà mate,
Empieças à mirar por el virote.
Tu juntas en tu frente, y tu Cogote
Moño, y mortaja sobre seso orate,
Pues siendo yà viviente disparate,
Untas la Calavera en almodrote.
Vieja roñosa, pues te llevan vete,
No vistas el gusano de confite,
Pues eres yà varilla de cohete.
Y pues hueles à cisco, y alcrebite,
Y la podre te sirve de Pebete,
Juega con tu pellejo al escondite.

XXXVIII. *Huye la Casa de el Campo (donde està el Colosso de el Señor Rey Philipe III.) la competencia de el Retiro.*

PIedras apaño, quando veis, que callo,
Y pudiendo venderselas las tiro
Al edificio, que embidiosa miro,
Pues Roma se preciàra de embidiallo.
Si por tener tan solo este Cavallo,
No he podido jamàs juntar un tiro,
Mal podrè competir con el Retiro,
En quien hechò la Architectura el fallo.
Que pudo sucederme en este Rio,
Que no se harta de agua en el Invierno,
Y aun no lava sus pies en el Estio?
Si va por Hermitaño, sempiterno
El Hermitaño que en el Angel crio,
Puede tener à Juan Guarin por yerno.

XXXIX. *Refiere la proviſion que previene para ſus baños.*

YO me voy à nadar con un Morcon,
Queſo, Cecina, Salchichon, y Pan,
Que por comer mas rancio que no Adan,
Dexo la Fruta, y muerdo del Jamon.
La hambre, y ſed de aqueſte corpanchon
Con eſtas Calabaças nadaràn,
La edad, Señor Dotor, pide Jordan,
Manzanares la Niña, y la occaſion.
No me acompaña fruta de Sarten,
Taza penada, ò Bucaro malſin,
Xarron ſi grueſſo, y el Copon de bien.
Caballito ſerà de San Martin
Mi Eſtomago, mi paſſo ſu baiven,
Y orejon nadarè como Delfin.

XL. *Fragilidad de la vida, repreſentada en el miſero Donayre, y moralidad de un Candil, y Relox juntamente.*

A Moco de Candil eſcoge, Fabio,
Los deſengaños de tu intento loco,
Que en los Candiles es muy docto el moco,
Y ſu catarro en el refran es ſabio.
Tiene el moco en la llama lengua, y labio
En el Index, que habla poco à poco,
Contador que à la edad ſirve de coco,
Y es del vivir imperceptible agravio.
Con llama, y con aceyte te retrata,
Quantas vezes te alumbra, ſi lo advierte
Tu ſalud preſumida, y mentecata.
La mano del Relox es de la Muerte,
Y la de Judas, pues la luzes mata,
Si no las ſoplan, ni el Candil ſe vierte.

XLI. *Pinta, El aqui fue Troya de la Hermoſura.*

ROſtro de blanca nieve fondò en Grajo,
La tizne, preſumida de ſer ceja,
La piel, que eſtà en un tris de ſer pelleja,
La Plata, que ſe trueca yà en caſcajo.
Habla caſi Fregona de eſtropajo,
El aliño imitado à la Corneja,
Tez, que con pringue, y arrebol ſemeja
Clavel almidonado de gargajo.
En las Guedejas buelto el Oro orujo,
Y yà merecedor de cola el ojo,
Sin eſperar mas beſo, que el del brujo.
Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una Boca con camaras, y pujo,
A la que Roſa fue, buelven abrojo.

XLII. *Un caſado ſe rie de el Adultero, que le paga el gozar con guſto lo que à el le ſobra.*

DIzenme, Don Geronymo, que dizes,
Que me pones los cuernos con Gineſa:
Yo digo, que me pones, Caſa, y Meſa,
Y en la meſa Capones, y Perdizes.
Yo hallo, que me pones los Tapizes,
Quando el calor por el Otubre ceſa,
Por ti mi Bolſa, no mi Teſta peſa,
Aunque con molde de Oro me la rizes.
Eſte argumento, es fuerte, y es agudo,
Tu imaginas, ponerme Cuernos, de obra
Yo, porque lo imaginas, te deſnudo.
Mas cuerno es el que paga, que el q̃ cobra;
Ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
Lo que de mi Muger à mi me ſobra.

XLIII.

XLIII. *Hermoſa Afeitada de Demonio.*

SI vieras, que con Yeſo blanqueavan
Las albas Azucenas, y à las Roſas,
Vieras, que por hazerlas mas hermoſas,
Con asquerosos pringues las untavan:
Si vieres, que al Clavel le embadurnavan
Con Almagre, y miſturas venenoſas;
Diligencias ſin duda tan ocioſas,
A indignacion, dixeras, te obligavan.
Pues lo que tu mirandolo, dixeras,
Quiero, Beliſa, que te digas, quando
Xalvegas en tu roſtro las Eſpheras.
Tu Mayo es Bote, Unguentes chorreando;
Y en eſſa Tez, que brota Primaveras,
Al Sol eſtàs, y al Cielo eſtercolando.

XLIV. *Marido paciente, que imagina ſatisfacerſe de ſu deshonra, con hazer à otros caſados offenſas.*

SOlo en ti ſe mintiò juſto el peccado,
Siendo injuſto en trabajos, y placeres,
Pues que quitando à muchos ſus Mugeres,
Con tu Muger à muchos has pagado.
Si los Cuernos, que pones, te has quitado,
De tus Sienes los gueſſos, que prefieres,
No pones Cuernos, ſi entenderlo quieres,
Cuernos truecas con premio de contado.
Cobras, no hazes, Filemon, cornudos;
Adulterado adultero deſquitas
Duras afrentas de los ganchos mudos.
Ni es deſquitarlos, pues que no te quitas,
Ni uno de quantos peinas puntiagudos,
Haces lo que padeces, y te imitas.

XLV. *Procura advertir la loca Opinion de las Piedras precioſas.*

SI el Mundo amaneciera cuerdo un dia,
Pobres anochecieran los Plateros,
Que las guijas nos venden por Luzeros,
Y en migajas de luz gigote el dia.
La vidrioſa, y breve hypocreſia
Del Oriente nos truecan à dineros.
Conocelos, Licino, por Pedreros,
Pues el caudal los ſiente artilleria.
Si la verdad los quenta, ſon muy pocos
Los cuerdos, que en la Corte no ſe eſtragan,
Si ardiente el Diamanton los haze cocos.
Advierte Cuerdo, ſi à tu bolſa amagan,
Que ay Locos, que echan Cantos: y otros Locos,
Que recogen los Cantos, y los pagan.

XLVI. *Imitacion de Virgilio, en lo que Dido dixo à Eneas, queriendo dexarle.*

Si quis mihi parvulus aula, Luderet Æneas, &c:

SI un Eneillas viera, ſi un Pimpollo,
Solo en el roſtro tuyo, en obras mio,
No ſintiera tu auſencia, ni deſvio,
Quando fueras no à Italia ſino al Rollo.
Aqui llegaſte de uno en otro Eſcollo,
Bribon Troyano, muerto de hambre, y frio,
Y tan preciado de llamarte Pio,
Que al principio penſava, que eras Pollo.
Mira que por Italia huele à fuego,
Dexar una muger, quien es marido,
No ſeas Padraſto à Dido, Padre Eneas.
Del fuego ſacas à tu Padre, y luego
Me dexas en el fuego, que has traìdo,
Y me niegas el agua, que deſeas.

XLVII. *Justifica su tintura un tiñoso.*

LA edad que es Lavandera de bigotes,
Con las jabonaduras de los años,
Puso en mis Barbas à enjugar sus paños,
Y dexò mis Mostachos Escariotes.
Yo guiso mi niñez con Almodrotes,
Y mezclo pelos rojos, y castaños,
Que la nieve, que arrojan los antaños,
Aun no parece bien en los cogetes.
Mejor es Cuervo hechiço, que Canario,
Mi Barba es el cien vinos todo entero,
Tinto, y blanco, y verdea, y letuario.
Negra fue siempre, negra fue primero,
Xalvegòla despues el tiempo vario,
Luego es restitucion la del tintero.

XLVIII. *Significa la interesable correspondencia de la vida humana.*

Representa esta Moralidad con la Fabula del Coxo, y del Ciego; que reciprocamente se ayudavan.

EL Ciego lleva à cuestas al Tullido,
Digola maña, y caridad la niego;
Pues en Ojos los pies le paga al Cielo
El Cojo, solo para si impedido.
El Mundo en estos dos està entendido,
Si à discurrir en sus astucias llego,
Pues yo te assisto à ti por tu Talego,
Tu, en lo que sè, cobrar de mi has querido.
Si tu me das los Pies, te doy los Ojos,
Todo este Mundo es trueco interesado,
Y despojos se cambian por despojos.
Ciegos, con todos hablo escarmentado,
Pues unos somos Ciegos, y otros Cojos,
Ande el Pie con el Ojo remendado.

XLIX. *Riesgo de celebrar la hermosura de las Tontas.*

SOl os llamò mi lengua peccadora,
Y desmintiòme à boca llena el Cielo;
Luz os dixe, que davades al suelo,
Y opusose un Candil, que alumbra, y llora.
Tan creydo tuvistes ser Aurora,
Que amanecer quisistes con desvelo:
En vos llamè Rubi, lo que mi Abuelo,
Llamàra labio, y geta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes,
Diziendo, que eran perlas, por ser bellos;
Llamè los riços minas de oro ardientes.
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera, y diligentes
Mis dedos los pelàran por vendellos.

L. *Enseña, que las Dignidades, y Puestos altos, se suelen ocupar de Sujetos indignos, y ignorantes.*

Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una Pintura de la Rueda de la Fortuna, en donde el que estava abaxo era todo Hombre, el que iva subiendo se iva convirtiendo en Borrico, el que estava encima lo era enteramente, y el que iva baxando, se iva igualmente de Borrico bolviendo en Hombre. Y estavan à los lados el Tiempo, y la Fortuna. Y el argumento mismo de esta Pintura, es el de este Soneto.

REsiste à la Rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Atiende al Iò, que la humildad te dice,
No al Harre, en que te aguija la locura.
Caminas à la Albarda, y matadura,
Si no Luz racional lo contradice;
Y para que el rebuzno te auctorice,
Con la oreja asinina se conjura.
El Viejo cogitranco cada dia
Te pensarà, y à essotra hija del Diablo
Ya la tendràs cargada, yà vacia.
Bestia contigo (seas quien fueres) hablo,
Crecer en Cola, y no en Philosophia,
Es figurar Salon, el que es Establo.

LI.

LI. *Differencia de dos viciosos en el apetito de las Mugeres.*

POr mas gracioſa que mi Tronga ſea,
Otra en ſer otra Tronga, mas es gracioſa,
El mayor apetito es otra coſa,
Aunque la mas hermoſa ſe poſſea.
La que no ſe ha goçado, nunca es fea:
Lo differente me la buelve hermoſa.
Mi voluntad de todas es goloſa;
Quantas mugeres ay, ſon mi tarea.
Tu, que con una eſtàs amancebado,
Yo, que lo eſtoy con muchas cada hora,
Somos dos Archidiablos, bien mirado.
Mas differente mal nos enamora,
Pues amo yo Gloton todo el pecado,
Tu, Hambron de vicios, una Pecadora.

LII. *Procura tambien perſuadir à una pedidora perdurable, la Dotrina del trueco de las perſonas.*

QUe no me quieren bien todas, confieſſo,
Que yo no ſoy Doblon, para dudallo:
Si alguno tengo, guſto de guardallo,
Si me aborrecen, no ſerà por eſſo.
Con quien tiene codicia, tengo ſeſſo;
En pagar ſoy Diſcipulo del Gallo;
Y yo ningun inconveniente hallo
En eſtas retenciones, que profeſſo.
Es lenguage de Poyos, y de Eſtablo,
Tengamos y tengamos, y lo cierto
Es lo de taz à taz, ſi yo le entablo.
No ſe tome en la boca el Perro muerto,
Quebremos deſta vez el ojo al Diablo,
Y pues cojuelo le ay, ayale tuerto.

LIII. *Burlaſe del Camaleon, moralizando ſatiricamente ſu naturaleza.*

DIgote Pretendiente, y Corteſano;
Llamete Plinio el nombre que quiſiere,
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doy, tendrà por llano.
Fuelle vivo en botarga de guſano,
Gloton de ſoplos, que tu piel adquiere,
Mamon de la Provincia, pues ſe infiere,
Que ſon tus pechos vara, y Eſcrivano.
Si del aire vivieras, almorçàras
Reſpueſtas de Miniſtros, y Señores,
Conſultas, y Decretos reſollàras.
Fueran tu Bodegon aduladores,
Las tontas vendederas de ſus caras,
Saſtres, Indianos, Dueñas, y Habladores.

LIV. *A la venida del Duque de Humena, cuyos Camaradas truxeron muchos Diamantes falſos.*

VIno el Frances con botas de camino,
Y ſed de ver las glorias de Caſtilla;
Y la Corte, del Mundo maravilla,
Le faliò à recibir, como convino.
Anduvo el Duque por eſtremo fino,
Mas los Monſures, juntos en quadrilla
Anduvieron vidrioſos en la villa,
Aun mas en lo galan, que no en lo Momo.
Eſmeraronſe Grandes, y Señores,
Por ſervir à ſu Rey, en regalallos,
Joyas, y Potros de valor les dieron.
Y haſta las Trongas de Madrid peores,
Los llenaron à todos de caballos,
Y mal Frances al buen Frances bolvieron.

LV. *Al Soliman de una muger anochecida de tez.*

PErraço, à un Español noble, y Christiano
Insolente presumes hazer cara,
Y quieres, puedes ser cosa tan rara!
Que te bese un Mahoma en cada mano?
Arreboças en Angel cortesano
El çancarron, que Meca despreciàra,
Liquido galgo, huye la luz clara,
Entrate en la Mezquita de un Marrano.
A hermosura, que està en Algarabia,
El Alcoran se llegue à requebralla,
Tez Otomana es asco, y heregia.
Con cierra España pienso requebralla,
Como quien dà un assalto en Berberia,
Pues Solimàn me offrece la batalla.

LVI. *El que no atiende, à lo que dizen en su ausencia, estarà muy expuesto à murmuraciones, y lexos tambien de emendarse.*

Enseñalo con alusion à las palabras de Persio Sat. 1. *O Iane, à tergo, quem nulla Ciconia pinsit, &c.*

O Jano, cuya espalda la Cigueña
Nunca picò, ni las orejas blancas
Mano burlona te imitò à las ancas,
Que tus Espaldas respetò la Seña:
Ni los dedos, con Luna Xarameña,
De la Muger parlaron prendas francas;
Con mirar hazia atràs las pullas mancas;
Cogete Lince cubre en ti la greña.
Quien no viere despues de aver passado,
Y quien despues de si no dexa oìdo,
No vivirà seguro, ni enmendado.
Eumolpo, estè el celebro prevenido,
Con rostro en las ausencias desvelado,
Que avisa la Cigueña con graznido.

LVII. *Burla de las amenazas, quando se toca la Campana de Belilla.*

COnozcan los Monarcas à Belilla,
Por la supersticion de la Campana,
Que à mi por una picara Aldeana
Me la diò à conocer la seguidilla.
Credulo, porque passas à Castilla
Agueros de Aragon? O Plebe insana!
Siempre ceñuda con la Alteza humana,
Nunca propicia à la Primera Silla.
Yo temo que se toquen las mugeres,
Que denota los moños, y arracadas,
Apretador, y Cintas, y Alfileres.
Mas tocarse Campanas apartadas
De mi sueño, y mi casa, y mis placeres,
Aqui, y en Aragon son badajadas.

LVIII. *Reprehende en la Araña à las Doncellas, y en su Tela la debilidad de sus Leyes.*

SI en no salir jamàs de un agugero,
Y en estar siempre hilando, te imitàran,
Las Doncellas, ò Araña, se casàran
Con mas ajuar, y mas Doncel dinero.
Imitan tu veneno lo primero,
Luego tras nuestra mosca se disparan;
Por esto, si contigo se comparan,
Mas tu ponçoña, que sus galas quiero.
De manojos de zancas rodeada,
Barba jurisconsulta à tu cabeça,
Forjas, con presunciones de Letrada.
Pues en tus telas urdes con destreza
Leyes al uso, donde queda atada
Culpa sin braços, buelo sin grandeza.

LIX.

LIX. *Vieja buelta à la edad de las Niñas.*

PAra que nos persuades, eres Niña?
Importa que te mueras de biruelas?
Pues la falta de dientes, y de muelas,
Boca de Taita en la vejez te aliña.
Tu te cierras de edad, y de campiña,
Yà que estàn por nacer, Chicota, apelas,
Gorgeas con quixadas bisabuelas,
Y llamas metedor à la basquiña.
La Boca que fue chirlo, agora embudo,
Dissimula lo rancio en los antaños,
Y nos vende por bavas el engrudo.
Grandilla, porque logres tus engaños,
Que tienes pocos años no lo dudo,
Si son los por vivir, los pocos años.

LX. *Al Señor de un Combite, que le porfiava, comiesse mucho.*

COmer hasta matar la hambre, es bueno;
Mas comer por cumplir con el regalo,
Hasta matar el Comedor es malo,
Y la templança es el mejor Galeno.
Lo demasiado, siempre fue veneno,
A las Ponçoñas el ayto igualo:
Si à costumbres de bestia me resvalo,
A pesebre por plato me condeno.
Si engullo las Cocinas, y Despensas,
Serè don Tal Despensas, y Cocinas,
En que piensas, amigo, que me piensas?
Pues me atiestas de Pavos, y Gallinas,
Dame, yà que la gula me dispensas,
El postre en Calas, Purga, y Melecinas.

LXI. *Despidese de la Ambicion, y de la Corte.*

PUes que vuela la edad, ande la Loza,
Y si passares tragos, sean de taza;
Bien puede la Ambicion mondar la haza,
Que el, *satis est*, me alegra, y me remoza.
Yà dixe à los Palacios, à dios Choza.
Qualquiera pretension tengo por maza.
Oigo el dàcala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humor me goza.
Menos vezes vomito, que bostezo,
La hambre, dizen que el ingenio aguza,
Y que la gula es horca del pescuezo.
El pedir à los Ricos, me espeluza,
Pues saben mi Mendrugo, y mi Arrapiezo,
Y darme saben solo en Caperuza.

LXII. *Saca muelas, que queria concluir con la erramienta de una boca.*

O Tu, que comes con agenas muelas,
Mascando con los dientes, que nos mascas;
Y con los dedos gomias, y tarascas,
Las encias pellizcas, y repelas:
Tu, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas las atascas:
Quando en el migajon corren borrascas,
Las quixadas, que dexas bisabuelas:
Por ti reta las bocas la corteça.
Rebienta la avellana de valiente,
Y su cascara ostenta fortaleza.
Quitarnos el dolor, quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza, que le siente.

LXIII. *Boda de Matadores, y Mataduras.*

Esto es, Un Boticario con la hija de un Albeytar.

VIendo al Martyrologio de la vida
Con Musica bailar, y viendo al Preste,
Dixe, sin duda ay nuevas de la peste,
O la Epidemia viene bien podrida.
Supe, que era una Boda entretexida
De Albeitar, y Botica, en que la hueste
De Hippocrates unanime, y conteste,
Calavera por Hymen appellida,
El Barbero tocava el punteado
De la Lanceta, en guitarron parlero:
De bote en bote el Novio està atestado.
El dote es mataduras en dinero,
Y el Medico de barbas enfaldado,
Bailava el rastro, siendo el matadero.

LXIV. *Vieja, que aun no se queria desdezir de Moça.*

YA saliò, Lamia, del Jardin tu rostro,
Huyò la Rosa, que vistiò la Espina;
Y la Azuzena huyò, y la Clavellina,
Y en el Clavel el Murice, y el Ostro.
Entrò en el Monte, à professar de Mostro
Tu cara reducida à salvagina;
Toda maleça es, donde la Encina
Mancha à la Leche el Ampo del Calostro.
Los que fueron Jazmines, son Chaparros,
Y Cambroneras son las maravillas,
Simas, y Carcabuezos, los desgarros.
Jurales yertos, Manos y Mexillas,
Y los marfiles rigidos guijaros,
Porque te afeitas yà, pues te traspillas?

LXV. *A la Hermosura que se hecha à mal prendada de un Capon.*

AMàras un Ausente, que es firmeça;
O un Muerto, que es piedad, quando faltàra
Un Presente, y un Vivo, que te amàra
Con jugo, y con sazon, y con fineça.
Miren donde fue à dar con su belleça,
La que al Sol con melindre se compara;
Sino en todo un Capon, à quien la cara
Tuerce, por no le ver, Naturaleza?
La tuya es começon de Sarna seca,
Que rascada se irrita, y atribula,
Capones nunca hizieron Polla clueca.
Tu golossina mal se dissimula,
Pues aunque torpe en la luxuria peca,
Mucho Capon, pecado es de la gula.

LXVI. *A un Hypocrita de perenne valentia.*

SU colerilla tiene qualquier mosca,
Sombra, aunq. poca, haze qualquier pelo;
Rapesele del Casco, y del Ceruelo,
Que teme nadie catadura osca.
La vista arisca, y la palabra tosca,
Rebosando la faz libros del duelo,
Y por mostachos de un vencejo el buelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca;
Todos son trastos de Batalla andante,
Y de Epidemia que discurre à prisa,
Muertos atràs, y muertos adelante.
Si el Demonio tan mal su bulto guisa,
El moarrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, y que dà risa.

LXVII.

LXVII. *Toreador, que cae siempre de su Cavallo, y nunca saca la espada.*

SI caystes, Don Blas, los Seraphines
Cayeron de las altas Gerarchias:
Y quantas Fiestas ay, caen en sus dias;
Y porque caen las Rentas, ay quatrines.
Pues que mucho que caigan tres rocines,
Por lo manchado, y por lo hambriento harpias,
Si quereis remediarlo, gasta en lias,
Lo que gastastes en Lacayos ruines.
Con aquellos cayeran, los enfada
Veros caer, y no ay Balcon sin fallo,
Que el Toro le obligò à sacar la espada.
Callen, y aguarden, como aguardo, y llo,
Que caerà de su asno, si le agrada,
Quien tantas vezes cae de su cavallo.

LXVIII. *Valimiento de la mentira.*

MAl officio es mentir, pero abrigado,
Esso tiene de Sastre la mentira,
Que viste al que la dize, y aun si aspira
A Puesto el mentiroso, es bien premiado.
Pues la verdad amarga tal bocado,
Mi boca escupa con enojo, y ira.
Y ayuno el verdadero que suspira,
Invidie mi pellejo bien curado.
Yo trocarè mentiras à dineros,
Que las mentiras yà quebrantan peñas.
Y pidiendo andarè en los Mentideros,
Prestadas las mentiras à las Dueñas,
Que me las den à censo Cavalleros,
Que me las vendan Lamias alagueñas.

LXIX. *A una Roma, pedigueña ademàs.*

A Roma van por todo, mas vos Roma
Por todo vais à todas las Regiones,
Sopa dan de Narizes los Sayones,
No ay que aguardar, que el prendimiento assoma.
Por trasero rondaran en Sodoma
El coram vobis vuestro, y sus facciones:
Por Roma os aborrecen las Naciones,
Que siguen à Lutero, y à Mahoma.
Si Roma como vos la Roma fuera,
Que Neron abrasò, fuera piadoso,
Y el sobrenombre de cruel perdiera.
El olfato teneis difficultoso,
Y en cuclillas, y un tris de calavera,
Y à Gatas en la cara lo mocoso.

LXX. *Leyes Bachanales de Combite.*

COn la sombra del Jarro, y de las Nuezes,
La sed bien inclinada se alborota,
Todo gaznate estè con mal de gota,
Hasta dexar las cubas en las hezes.
Los Brindis repetidos, y las vezes
Crezcan el alarido, y la chacota;
Y el Aguachirle, que las peñas trota,
Buen provecho les haga à Rana, y Pezes.
De medio abaxo se permiten vozes,
Para los gormadores ay capuzes,
A los alegres se pondràn terlizes.
Los Aguados se vistan Albornozes,
Los mosquitos sean plaga à los testuzes,
Levantense las Zorras, y no Mizes.

LXXI. *Gavacho Tendero de Zorra continua.*

Esta Cantina revestida en frez,
Esta vendimia en habito soez,
Este pellejo, que con media nuez
Queda con una cuba taz à taz.
Esta uva, que nunca ha sido agraz,
El que con una vez beve otra vez,
Este que dexa à sorbos pez con pez
Las Bodegas de Ocaña, y Santorcaz.
Este de quien Panarra fue aprendiz,
Que es pulgon de las viñas su testuz,
Pantasma de las botas su nariz,
Es Mona, que à los jarros haze el buz,
Es Zorra, que al vender se buelve miz,
Es Racimo mirandole à la luz.

LXXII. *Imagina, estando el preso, el dia del Angel en la Puente Segoviana.*

Pareceme que van las Maruxillas
Pidiendo para dulce à los Ingleses,
Y que se çurce à un coche de Franceses
La Plaga, y que los chupa las Canillas.
Podridas las Chillonas, y Amarillas,
Se me antoja, que escalan Portugueses,
Y que entra hechando taxos y reveses
La Pava por la puente en Angarillas.
Muchas carroças rebosando Dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorias, y limas por regalo.
Donzellas reçumandose por señas,
Mas si esso el dia se vè del Angel bueno,
Que el dia se verà del Angel malo?

LXXIII. *Pecosa, y Hoyosa, y Rubia.*

Pecosa en las costumbres, y en la cara,
Podeis entre los Jaspes ser hermosa,
Si es que sois salpicada, y no pecosa,
Y todo un Sarampion, si se repara.
Vestis de tabardillos la antipara,
Si las alas no son de Mariposa,
Es piel de Tigre lo que en otras Rosa,
Pellejo de Culebra os pintipara.
Hecha panal con ojos de biruelas,
Sacabocados soys de Zapatero,
O cera apostrada con las muelas.
Malas manchas teneis en esse cuero,
Lo Rubio es de Candil, no de Candelas,
La Cara en fin Lamprea en un Arnero.

LXXIV. *Dialogo de Galan, y Dama desdeñosa.*

G. Haze tu rostro herejes mis despojos.
D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero.
G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
D. Esso es llamar Dotores à mis ojos.
G. Cruel, porque me dàs tantos enojos,
D. Requiebras al verdugo, majadero?
G. Que quieres mas de un hombre? D. Mas dinero,
Y el Oro en bolsa, y no en Cabellos rojos.
G. Toma mi alma. D. Soy yo la otra vida?
G. Tu vista hiere. D. Es vista puntiaguda?
G. Robame el pecho. D. Mas valdrà una tiẽda.
G. Porque conmigo siempre fuiste cruda?
D. Porque no me està bien el ser cocida.
G. Muerome pues. D. Pues mandame tu hazienda.

LXXV. *Confession por los Mandamientos.*

PAdre, yo quiero al Proximo, y me muero
Por cumplir lo que en esto se me ordena:
Yo nò codicio la Muger agena,
Que antes todos codician la que quiero.
A mi solo me hurto yo el dinero,
Las Fiestas guardo yo, no mi cadena,
No temo, por no honrar los Padres, pena;
Ni peco en la avaricia del logrero.
Por mi estaràn eternamente echados
Los testimonios, y mi lengua muda
Para jurar, ni aun Reyes coronados.
Si gracia alcançarè con esta ayuda?
Yà que no ha de absolverme mis pecados,
Padre Fray Gil, absuelvame la duda.

LXXVI. *Indignandose mucho de ver propagarse un linage de estudiosos hypocritas, ignorantes compradores de Libros, escrive à un amigo assi.*

ALma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, à quien oy su honor confia
La Patria, ò Don Joseph, que en Libreria
Cuerpos sin Alma tal, mas es Carnero.
No es Erudito, que es sepulturero,
Quien solo entierra Cuerpos noche, y dia,
Bien se puede llamar Libropesia,
Sed insaciable de pulmon Librero.
Hombres doctos de estantes, y habitantes,
En nota de Processos, y Escrivanos,
Los podeis graduar por estudiantes.
Libros, cultos de fuera Cortesanos,
Dentro estraça, Dotoran ignorantes,
Y hazen con Tablas Griegos los Troyanos.

LXXVII. *Que la Probreza es Medicina barata, y Descuido seguro de peligros.*

MI Pobreça me sirve de Galeno,
Menos Bestial por falta de la Mula;
Preservame de ahitos, y de gula;
Y el Barro de azechanças de veneno.
Cenas matan los hombres, yo no ceno,
Ni ladron, ni heredero me atribula,
Huevos me dan suffragios de la Bula,
Mas no la Bula sin suffragio ageno.
Nunca matè la sed en la Taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero,
Y abstinencia forçosa me govierna.
Mi hambre es saçonado Cocinero,
Pues el Carnero me convierte en Pierna
Hasta los mismos huessos del Carnero.

LXXVIII. *Titulo Crepusculo, ò entre dos luzes, si Titulece, no Titulece.*

En occasion de haverse renovado un Titulo olvidàdo en España, preguntò à Don Francisco un curioso, la noticia que del tenia su memoria; que era felicissima. Y el con la gracia, que le era tan propria, hizo su descripcion en este Soneto.

SOn los Viscondes unos Condes vizcos,
Que no se sabe àzia que parte conden,
A Mercedes humanas no responden,
Y à las Damas regalan con pellizcos.
Todas sus Rentas son Pizcas, y Pizcos,
Sus Estados, y Nisperos que monden,
Es Conde cada qual de los que esconden:
Los Mendrugos, que comen à repizcos.
Andan en titulillos, cosa fea;
Y aun del Rey mismo à no admitir se aunan
Lo de, O como la nuestra Merced sea.
Sus despensas traspasos son, que ayunan;
Mas no aunque su hambre hasta morir pelea,
De la merced de Dios se desayunan.

LXXIX. *A un Marido Cornizufrido.*

COrnudo eres, Fulano, hasta los codos,
Y puedes rastillar con las dos sienes,
Tan largos, y tendidos cuernos tienes,
Que si no las enfaldas haràs lodos.
Tienes el talle tu, que tienen todos,
Pues justo à los vestidos todos vienes:
Del sudor de tu frente te mantienes,
Dios lo mandò, mas no por tales modos.
Taba es tu hazienda, Pan, y Carne sacas
Del huesso, que te sirve de cabello,
Marido en nombre, y en accion difunto:
Mas con Palma, ò Cabestro de las Vacas,
Que al otro mundo te hazen ir Doncello,
Los que no dexan tu muger un punto.

LXXX. *Buscona que busca Coche para el Sotillo la vispera. Es dialogo entre ella, su Escudero, y es Soneto con opalandas.*

Esc. DIze el Embaxador, que le prestàra,
Si ayer se le pidieran. El Letrado
Dize, que el un Rocin està clavado:
Don Lesmes que le pesa, y que se holgàra.
Negòle el Veintiquatro cara à cara.
Busc. Y es mañana el Sotillo? haveis hablado
A Doña Clara, por lugar prestado?
Esc. Quince Moñosas lleva Doña Clara,
Busc. Que dixo el Ginoves?
Esc. Davale al Diablo.
Busc. A cambio, como à mi me diò su broche.
Esc. Estando en casa se negò Don Pablo.
Busc. Sabeis de alguno por aqui con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el Retablo.
Busc. Bien dezis, pedidsele esta noche.
Que yo por ir en Coche, irè en Cochino.
Pues aun me faltan Coches de camino.
Esc. En xamugas tapada de medio ojo,
Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
Con Carpeta tendida, y Sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, y no al Sotillo.
Coche ha de ser, en busca de uno apeldo,
Aunque le aguarde al passo de un regueldo.

CANCION I.

Encarece la suma Flaqueza de una Dama.

NO os espanteis, Señora Notomia,
Que me atreva este Dia,
Con esprimida voz convaleciente,
A cantar vuestras partes à la Gente,
Que de hombres es, y de hombres importantes,
El caer en Flaqueças semejantes,
La Pulga escriviò Ovidio, honor Romano,
Y la Mosca Luciano,
Homero de las Ranas: Yo confiesso,
Que ellos cantaron cosas de mas pesso:
Yo

Yo escrivirè, y con pluma mas delgada,
Materia mas sutil, y delicada.
Quien tan sin carne os viere, sino es ciego,
Yo sè que dirà luego,
Mirando os toda puntas de rastillo,
Què os engendrò algun Miercoles Corvillo.
Y quien os llama Pez, no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan espina.
Defienda os Dios de Sastre, ò Zapatero;
Que aunque no sois de acero,
O por Punçon, ò Lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano.
Mas vos, para sacarlos de la Puja,
Jurastes de bainicas por Aguja.
Bien sè, que appassionais los coraçones,
Pero es con las Passiones
De Quaresma, y traspasos de la Cara,
Hiriendo Amor con vos, como con jara:
Y agudo vuestro Cuerpo tiene voto,
De ser aun mas sutil, que lo fue Scoto.
Miente vuestro Galan, de quien sois Dama,
Si al confessarse, os llama
Su peccado de carne, si aun el veros
No pudo en Carnes, aun estando en Cueros.
Pero hanme dicho, que andan por la Calle,
Picados mas de dos de vuestro talle.
Mas sepan, que à Muger tan amolada,
Consumida, estrujada,
Debil, magra, sutil, buida, ligera,
Que ha menester, por no picar, contera:
Qualquiera, que con fin malo la toque,
Se condena à la plaga de San Roque.
Aun la Sarna no os come con su gula,
Y sola teneis Bula,
Para no sustentar Alma viviente,
Ni aun à vos, con ser toda un puro diente.
Y ansi, del acostarse en guijas duras,
Dizen, vuestra Alma tiene mataduras.
Hijos somos de Adan en este suelo,
La nada es nuestro Abuelo;
Y salisteslo vos tan parecida,
Que à penas algo sois en esta vida.
Voz en un gueco sois, que llaman Eco;
Mas cosa de aire son la Voz, y el Gueco.
Bien pues, sin cuerpo casi, sois un alma;
Vuestra alma anda en la palma:
Pero los enemigos no sois della,
Que el Mundo es grande, y es la Carne bella;
Mas, si es argumentillo mal no entablo,
Por Espiritu solo sois el Diablo.
Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no ay Puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de Noche mas vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los Resquicios.
Pero aunque, Flaca mia, tan angosta
Esteis, y tan langosta,
Tan mondada, y ejuta, y tan *delgada*,
Tan roïda, exprimida, y anonada,
Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo Amor de raiz el Amor mio.
Mas despues de esta Vida, y de su Guerra,
Que fuereis à la Tierra,
Si algo queda de voz, serà tamaño,
Que no saque su vientre de mal año:
Pues que ha de hazer con huesped tan enjuto,
Que le preparen Tumba en un cañuto?
Un consejo os darè, de amor indicio,
Que para el Dia del Juycio,
Troqueis con otro muerto en las cabernas,
Desde la Paletilla hasta las Piernas;
Pues si devanadera os ven mondada,
No ha de haver condenado sin risada.
Pero aunque mosen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es possible, el premio se os impida,
Siendo acà tan estrecha vuestra vida;

Y que al justo os vendrà de bulto essenta,
Camino angosto, y apretada quenta.
Verdadera Cancion, cortad la hebra,
Que aquel Refran no os vale,
La verdad adelgaça, mas no quiebra:
Pues ay otro refran, y es mas probado,
Que todo quiebra por lo mas delgado.

CANCION II.

Dama hermosa, entre rota y remendada.

OYe la voz de un Hombre, que te canta,
Y en vez de dulces passos de garganta,
Escucha amargos trancos de gaznate.
Oie, Dama el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en Rota, es la suprema.
El que por ti se muere, en dulces Lazos,
Muere con propriedad por tus pedaços.
Y quando abundas de Hermosura en Bienes,
Tantos remiendos tienes,
Hermosissimo bien del Alma mia,
Que aun siendo tan cruel, pareces pia.
Eres biçarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia, y todo.
Y tus hermosos ojos celebrados
Son no menos rasgados:
Pero en tu desnudez ay compañeros,
Que el Vino, y el Amor andan en cueros.
En la Batalla la Vandera rota
Valiente esfuerço del Soldado nota;
Y quanto rota mas, muestra mas gloria,
Y en su Dueño victoria:
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran mas gloria, quanto mas rasgadas,
Rompe la tierra el Labrador astuto,
Porque en estando rota dà mas fruto:
Y ansi el Amor, bellissima Señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigores,
Por dar mas Fruto, y por mostrar mas Flores.
Pues desnuda, rotissima Doncella,
Tan linda estàs, estàs tan rica, y bella,
Que menos nos matàras tu de amores,
Con las galas mayores:
Y eres ansi à la espada parecida,
Que mata mas desnuda, que vestida.
Mas como el Guante rompen los Amantes,
Para que puedan verse los Diamantes;
Ansi quiso romperte la Pobreça,
Para que la Belleça,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedasse entre Adornos escondida:
Pero mi Musa teme yà el cansarte,
Quando yo no me canso de alabarte,
Pues hazerse no puede de tus trapos,
De tus Chias, y Harapos,
Tanto Papel, aun siendo larga suma,
Quanto en loarte ocuparà mi Pluma.

CANCION III.

Celebra la pureza de una Dama Vinosa.

OYeme rigurosso ,
Yà que me escuchaste enternecido;
No cierres el oydo :
Como al conjuro el Aspid ponçoñoso,
Ablanda essa pues yà condicion dura
A mi Verdad, si quiera por ser pura.
Lo que por ti he llorado ,
Sordas Piedras moviera, y duros Bronces;
Sacara de sus gonces
El Palacio de estrellas coronado ,
Y à ti no mueve de mi llanto el Rio,
No sè si por ser Agua, ò por ser mio.
Mas yà que à mis passiones
Ceden en fin mi enojo, y mi cuidado,
Oye de un desdichado ,
Las embueltas en lagrimas razones :
Aunque dizen, que yerro en escrivirlas,
Pues de tenerlas gustas màs que oyrlas.
Con mi tormento lucho ,
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues à ti, mi Serena ,
Siempre confiesso yo, que sabes mucho;
Si el que toma la çorra, y la desuella,
Canta el Refran, Que ha de saber mas que ella.
Mejora pues mi suerte,
Si quiera por poder asegurarte ,
Que has cierto de goçarte ,
Pues no en agraz te llevarà la Muerte:
Que tan devota siendo de las Cuvas,
Yà no podrà llevarte sino en Uvas.
Dichosos tus Galanes ,
Aunque de Amor por ti penando mueran.
Que si piedad no esperan ,
Un no pequeño alivio à sus Afanes
No han de negar que gozan placenteros;
Pues te ven la mitad del año en cueros.
Si à * San Martin pidieras
Caridad, qual su pobre fue affligido,
De todo su Vestido
Bien sè yo para mi, que tu escogieras,
Aunque tus proprias carnes vieras rotas,
No la Capa partida, mas las Botas.
Y aun el cuero intentàras
Quitar al Santo, y no un pelo à su ropa,
Porque en galas no topa
Tu codicia, aunque en cueros te quedàras;
Pues que en Bartolomè, tienes yà talle,
De convertille, à puro desollalle.
Pero yo en mis placeres
Tu Amante, pretendi tu compañia,
Porque sè, que este dia
Eres tu sola en todas las mugeres,
Que entretienen lascivos pensamientos,
La que aun aguar no sabe los contentos:
Permite pues yo sea
El Olmo de essa Vid, y que con Laços,
Dandote mil Abraços ,
Texida en Laberyntos mil te vea ,
Que en lo que toca à besos, comedido,
Menos de los que das al Jarro, pido.
Tan linda te hizo el Cielo ,
Que porque no muriesses qual Narciso,
Con providencia quiso ,
Darte en el agua tanto desconsuelo :
Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haverte visto en ella.
Porque la Agua los quita ,
Huyes de los pecados veniales,
Y tambien de los males ;

* *Alude al lugar famoso por el Vino.*

Por no andar entre Cruz, y Agua Bendita,
Y los Diablos tendràs junto à ti quedos,
Por no hazer el Asperges con los dedos.
Pero si tu adoleces,
Yà saben, que el humor de donde empieça,
Aunque estè en la cabeça,
Es de entre cuero y carne, las mas vezes:
Y del que tu favor aya alcançado,
De cuero, y no de Carne es el pecado.
Si el Cielo ves ceñudo,
Y de nubes hechado el Papahigo,
No el rigor enemigo
Del Rayo amedrentarte jamas pudo;
Ni contra ti recelas, que se fragua;
Y tiemblas solo que te toque el Agua.
Cancion detente un poco,
Mientras juntando à un Ramo de Taberna;
El que tenge de loco,
Para aquella te doy tan dura, y tierna,
Que yà Alegre, y yà Triste le apassiona,
Con pampanos texida una Corona.

CANCION IV.

Describe los Trabajos de una Familia, de quien se hallaba maleficiado.

MArica, yo confiesso,
Que por tenerte amor, no tuve seso.
Pensè que eras honrada,
Mas no ay verdad, que tanto sea probada,
De entradas diste en ser entremetida,
Y salistete al fin, con ser salida.
Valgate, y quien pensara,
Que hizieras tal barato de tal Cara.
La Boquita pequeña,
Que à todos huele mal por pedigueña;
Y los dientes pulidos;
Que comeràn quando aun esten comidos:
Sin dulces mas y mas, hecharàn menos
Mis versos dulces de mentiras llenos;
Pues en muchas canciones
Perlas netas llamè sus neguijones.
Si alguna Liendre hallava,
En tus Cabellos, alma la llamava,
De las que andan en penas,
Haziendo Purgatorio tus Melenas:
A tu Cara fingi, del Sol compuesta,
Por lo que el Soliman del Sol la presta;
Y à tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.
Mas lo que admiro en esto,
Es ver, que tengas ojos en el gesto;
Pues sè de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos,
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes crecen por quartos, como Luna;
Triste de tu Velado,
Que entre tanto Doblon se vè cornado.
Mas lo que mas me aqueja,
Memorias son de aquella santa Vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas Trampas, ratonera:

Cuyos

Cuyos Consejos son sin faltar uno,
Todos de Hazienda, de Ordenes ninguno:
Pelòme, mas en suma
Para su fama me dexò una Pluma.
Y quien tendrà lenguage,
Para dezir de aquel bendito Page
Los Dichos, y los Hechos,
De aquel Criado tuyo, y à tus Pechos?
De aquel tu Corredor, que si otra fueras,
De que esse te corriera, te corrieras;
Mas està disculpado,
Que el solo es proprio moço de Pecado.
Algo crei en la treta,
Del hazerte creer, que eres discreta;
Pero despues de darte entendimiento,
Atisbavas mi Argento;
Mas si el cultiparlar se te conceda,
Quieres, no has de montar à la Moneda,
Que mi Bolsa estremeces,
Quando de tu Vendimia està en las hezes.

MADRIGAL.

A una Moça hermosa, que comia barro.

TU sola, Cloris mia,
Que si miras sin velo,
La Vida puedes alargar al Dia,
Has podido juntar la Tierra al Cielo.
Pero à riesgos te pones,
En ser Cielo goloso de terrones:
Mira, que en quien de Barros està llena,
Es calle de Xetafe cada vena.
Empiecese à comer su Sepultura
En Barros disfraçada,
Muger manida, guera, y arrugada,
Y en tu niñez loçana, en tu hermosura,
No profanen con Barro à tus Rubies
Las Perlas con que mascas, con que ries,
Que tu gusto no entierres, oy mi aviso
Te advierte, Cloris bella, porque siendo
En carne soberano Parayso,
Quando con Barro la salud estragas,
No el Parayso terrenal te hagas.
Barro es quanto en mis versos te proybo,
Mas no es Barro, enterrar tu Cuerpo vivo.
Confiesso, que de verte, pena tomo,
Roer con perlas el Memento homo,
Y si en tu Pulideça no es Desgarro,
Muerdeme à mi, pues soy tambien de Barro.
Son tus Mexillas, Clori, Primavera,
Tu de Flores socorres la Ribera;
Ten Flores, pues tu rostro es Mayo eterno,
Tenga Barros el Rostro, que es Invierno.

DECIMA I.

Burlase de todo estilo affectado.

COn tres Estilos alanos
Quiero asirte de la Oreja,
Porque te tenga mi queja,
Yà que no pueden mis manos.
La habla de los Christianos
Es lenguage de Ramplon,
Por esso ya la razon
De un circunloquio discreto
En Retruecano, y Conceto,
Como en Calças, y en Jubon.

ESTILO PRIMERO.

AMar, y no merecer,
Temer, y desconfiar,
Dichas son para obligar,
Penas son para offender:
Acobardar el querer,
Quando mas valor applique,
Es hazer, que multiplique
El miedo su calidad,
Para mas seguridad,
Tomate esse tique mique.
Lagrimas desconsoladas,
Son descanso sin sosiego,
Y diligencias del fuego,
Mas vivas quando anegadas:
Las memorias olvidadas
En la voluntad sencilla
Son golfo, que miente orilla,
Son tormenta lisongera,
En donde espira, el que espera:
Que linda recancanilla,
El tener desconfiança,
Es tener, y presumir;
Y appetecer el morir,
Mucho de grosero alcança.
Quien osa tener mudança,
Se culpa en el bien que assiste,
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfacion
La pena por galardon,
Pues papate aqueste chiste.

BUELVE A PROSEGUIR.

PEro siendo tu en la villa
Dama de demanda, y trote,
Bien puede ser que del mote
No ayas visto la cartilla.
Va de el estilo, que brilla
En la Culterana Prosa,
Grecizante, y Latinosa;
Mucho serà si me entiendes,
Yo vacio pyras, y asciendes,
Culto va Señora hermosa.

ESTILO SEGUNDO.

SI bien el palor liguſtre
Desfallece los candores,
Quando muchos eſplendores
Conduce à poco paluſtre.
Conſtruye el aroma iluſtre
Victima de tanto culto,
Preſintiendo de tu vulto
Que rayos fulmina horrendo,
Ni me entiendes, ni me entiendo,
Pues catate, que ſoy culto.

PROSIGUE.

NO me va bien con lenguage
Tan de grados, y Corona,
Hablemos proſa fregona,
Que en las orejas ſe encage.
Yo no eſcrivo con plumage,
Sino con pluma, pues yà
Tanto bien barbado dà
En eſcrivir al revès.
Oyeme tu dos por tres,
Lo que digo de pe à pa.

ESTILO TERCERO.

DIgo pues, que yo te quiero,
Y que quiero; que me quieras,
Sin dineros, ni dineras,
Ni reſabios de tendero.
De muy mala gana eſpero,
Date priſa, que ſi no
Luego me canſarè yo,
Y perderàs eſte lance:
Bien aya tan buen Romance,
Y el Padre que le engendrò.

DECIMAS II.

Fieſta de toros con Rejones al Principe de Gales, en que lloviò mucho.

FLoris, la Fieſta paſada,
Tan rica de Cavalleros,
Si la hizieran taberneros,
No ſaliera mas aguada.
Yo vi nacer en Salada
En un Manto, en un Terrado
Y berros en un tablado;
Y en atacados coritos
Sanguijuelas; no moſquitos;
Y eſpadas de Lope Aguado.
Vioſe la plaça excelente,
Con una, y otra Corona,

Tra-

Tratada como fregona
Con lacayos solamente.
Corito resplandeciente,
Y Gallego relumbrante;
Mucho rejon fulminante,
Mucho Zefiro Andaluz;
Mucho Eleno con su Cruz,
Y poco diciplinante.
Vì la Magna Conjuncion,
Floris divina, à pesar
De los divorcios del Mar,
Abreviada en un balcon:
El Castellano Leon,
La Britanica Ballena,
Que de Española Sirena,
Suspendido padecia
Los peligros, que bevia
Entre el agua, y el arena.
Las nubes, por mas grandeza,
En concertada quadrilla,
Fueron carros de la Villa,
Por hazer fiesta à su Alteza.
Restituyò su belleça,
Floris, con tu vista el dia:
Tu abrasavas, el llovia,
Haviendo tus dos Luceros
Suertes en los Cavalleros,
Y en el Toro, si te via.
Si à Jupiter Toro, ò Popa,
Bramar, y nadar le vieras,
Mejor suerte en el hizieras,
Que Europa, ni toda Europa.
Quanto tu hermosura topa,
Si à mirarlo se abalança;
Aunque ayude la esperança,
Aunque alivie el pensamiento,
Lo convierte en escarmiento,
Y lo deshaze en vengança.
Toros valientes vì yo,
Entre los que conoci,
Pasados por agua si,
Pasados por hierro no:
Y bien sè quien procurò,
Para no venir à menos
Llegarse siempre à los buenos,
No ha Toritos Zamoranos,
Porque los Toricantanes
Son enemigos de truenos.
Y aunque la Fiesta admirè,
Y à todos quise alaballos,
Fiesta de guardar Cavallos
En un Kalendario fue.
En todos valor hallè,
Y aunque careciò de zas,
Me entretuvo mucho mas,
Con mesura de convento,
El del quinto mandamiento
Rejon de no mataràs.
Con Lacayos de color
En bien esmaltada rueda,
La plaça llenò Maqueda
De Señores, y valor.
Cea, Velada, y Villamor,
Entraron solos despues;
Cuyas manos, cuyos pies,
Con lo que se aventajaron,
Tres quarentenas ganaron
De Lacayos todos tres.
No con arte prevenido,
Ni con galope asustado,
Mas con paso confiado,
Sonoro, no divertido:
El cavallo detenido,
Villamor del Toro dueño
Burlò remolino, y ceño,
Despreciando bien heridas
Amenazas retorcidas
En el blason Xarameño.
A Velada generoso
El dia por un desman
Concediole lo galan,
Recatole lo dichoso,
Por valiente, y animoso,
La embidia le encaminò

Golpe

Golpe, que le acreditò;
Pues fue en mayor apretura
Dichoso en la desventura,
Que esclarecido ilustrò.
Bizarro anduvo Tendilla,
Pues en qualquiera occasion,
Hastillas diò su rejon,
Cuchilladas su cuchilla.
Todos los de la quadrilla,
Quien osado, quien sagaz,
Esforçaron el solaz,
Pues qualquiera se animava,
Y Bonifaz deseava,
El andar mas Bonifaz.
Don Antonio de Moscoso,
Galan, valiente, y osado,
Bien anduvo aventurado,
Si bien poco venturoso.
Quedò agradecido el coso
A tanto lucido trote,
Echò el Cielo su capote,
Por no ver un Cavallero,
Que al contar sirviò de cero,
Y al torear de cerote.
Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas suertes tuvo,
Que estoy por dezir, que anduvo
De lo fino, y un coral.
El fue torero mortal,
Y lo venial dexò
A otro que alli saliò,
Vagamundo de venablo,
Que en este otro anduvo el Diablo,
Pero en Cantillana no.
De lo caro, y de lo fino,
Con resolucion decente
Al Auditorio presente,
Aguardò à los Toros Guino,
Uno se fue, y otro vino;
Y viendole con pujança
Tratar, sin hazer mudança,
Al Toraço, como à Buey,
Dixò à los suyos el Rey,
Veis alli una buena lança.
Un hombre saliò notable,
Que desde el principio al fin
Fue tutor de su rocin,
Con garrochon perdurable,
O Ginete abominable,
No te tragàra el abismo?
Pues tras largo parasismo,
Quando los Toros salian,
Tus cavallos te dezian,
Haga bien para si mismo.
Para poder alaballo
Todo, à mi se me ordenò,
Que alabe à los unos yo,
Mas al otro su cavallo.
Agradezcale el guardallo,
Pues por no le decentar
Al tiempo del torear,
En saliendo Toro arisco,
Se convertia en Basilisco,
Y matava con mirar.
Los demas à mi entender
(Su obligacion me lo advierte)
Yà que no tuvieron suerte,
La procuraron hazer.
La culpa estuvo en traer
A la gineta tortugas,
Cavallos metiendo fugas,
Como si fuera en la silla
Un Maestro de Capilla,
Solfeando de Xamugas.
Cea siempre esclarecido
Diò à la Fama que dezir,
A las plumas que escrivir,
Que contrastar al olvido.
Dichosamente atrevido
Ozeta anduvo valiente,
Y galan dichosamente.
Zarate mostrò valor;
Y diò al Toreo mejor
Fuga lluvia de repente.

QUINTILLAS I.

Fiesta, en que cayeron todos los Toreadores.

SOla esta Fiesta en mi vida
He visto, que tenga traça
De ser hecha con medida,
Pues viene bien à la plaça,
Por ser de grande cayda.

No ay aqui que murmurar,
Ginete embidioso, y perro
Valiente de paladar.
Guardarse es caer en hierro;
Caer, guardarse de herrar.

Al Toro, es fuerça, buscarle
Con diligente talon,
Y es gala solicitarle,
Que el ucho ò, y aguardarle,
Denota lexos, y Alcon.

Si con dezir, que cayeron,
Los quisieren deshazer?
Respondan los que lo vieron,
Que los Seraphines fueron
Inventores del caer.

Esto si ha sido estremarse
En rejones, y en heridas,
Y à todos aventajarse,
Pues salieron à tomarse
Con los Toros à caydas.

Los Letores del Toreo,
Graduados de Balcon,
Que en salvo vierten poleo;
Tienen paslado rejon,
Y muy poquito paseo.

No ay regatear aqui,
En buscallo, ò recibillo
Al Toro mas baladi,
Que si ay Torillejo osquillo,
Ha de haver el Vente à mi.

El juzgar, no es valentia;
Garnacha de los Balcones,
Cavallero yo haria;
Y suertes en Prophecia
No acreditan los rejones.

De lo de suerte perfeta,
Sastago con gran decoro
Anduvo, y quando la aprieta,
Al son de la Castañeta
Del rejon, bailava el Toro.

Novicio tan atinado,
Que ha enseñado à profesar
De Punta, y Tajo volado;
Cuerdo sin titubear,
Y valiente sin cuydado.

Las puntas de sus rejones
Contaron los remolinos,
(Como dizen los botones)
A los cornudos Leones,
A los Toros mas mohinos.

No fue desdicha, fue hazaña
Caer, quando socorria
Al que valiente acompaña;
Si à cavallo rayo ardia,
En cayendo fue guadaña.

No se afiudò en remolinos
De los picaros vecinos;
Silla, no color perdida,
Descosiò al Toro la vida,
Y à la sangre los caminos.

Riaño diò repetida,
Grande, y dichosa cayda;
Mas supose desquitar
De suerte, que pudo dar
La Suerte, por bien venida.

Vengan

Venganza sin alaraca,
Cuchilla sin prevencion,
Y galope sin matraca;
Hombre que la espada saca
Sobre la satisfacion.
Gaviria en forma de Arturo,
Por Lança un pino sacò,
Valiente estuvo, y seguro;
Si el animal se temiò,
El fue cuerdo, y el fue muro.
Cayò Gabiria este dia,
Como otras vezes solia,
Que el caer sigue al llegarse;
Y el acechar, y apartarse,
Es de Cavallero espia.
Del Rejon no digo nada,
Pues con èl dibujo hazia
El Toro à pura picada;
Nube de la cuchillada,
Que sin escampar llovia.
A buena resolucion,
Rostro seguro y sereno,
Caygale mi bendicion:
Caer en la plaça, es bueno,
Y malo en la tentacion.
Los valientes se arriesgavan,
Despreciando mortuorios;
Y segun Bamboleavan,
Parece que torcavan
Los quatro de los Osorios.
Tu, que à torear te obligas,
Y juzgas con buena Fè,
Si cayeren como hormigas,
Advierte bien que no digas,
Deste Toro no cayrè.
Y si quieres parecer
Deste exercicio maestro,
Acomete sin temer,
Y reça del Padre Nuestro,
El no nos dexes caer.
No has de venir à guardallo
Al rocin, sobre que estàs,
Pues vienes à aventurallo;
Cae de tu Asno, y sabràs
Caer bien de tu Cavallo.
Quien no tiene por hazaña
Caer, quien se aventurò,
Acuerdese, pues se engaña,
Que cayò Troya, y cayò
La Princesa de Bretaña.
Beldad, como por despojo,
Van en copla à vos las vidas,
Que defiendo con enojo,
Y quien puede, sino un cojo,
Abogar por las caydas?

QUINTILLAS II.

A una Dama, que bailando cayò.

Todo mi discurso atajo,
Sin poder hallar consuelo,
Viendo, que en esse trabajo,
En ti se nos cayò el Cielo,
Y no nos cogiò debajo.
Dexa, si te desgoviernas,
O las piernas, ò los braços
Mis penas hagan eternas,
Con pretina de tus laços,
Gargantilla de tus piernas.

Guarda en tus braços despojos
De la gala, que sugetas,
No mueran con mil enojos
El Rastro en tus Castañetas,
El Matadero en tus ojos.
Otra vez, pues que por ti
Vivo, y muero como ves,
Desde el punto que te vì,
Si se te fueren los pies,
Dì que se vengan à mi.
Si el Chapin se te torciò,
Anda sobre mi, no pares,
No temas, que tuerça no,
Pues quanto mas me pisares,
Mas me endereçarè yo.
Y aunque es año de caydas,
En el mandar, y el poder,
Duelete de tantas vidas,
Que de ti viven asidas,
Tente, ò dexate tener.

REDONDILLAS.

Celebra à una Roma, como todas lo merecen.

Offendido un gran Señor del mal tercio, que le hizo una desnarigada, la castigò con versos suyos, y agenos, y Don Francisco tuvo la parte que se verà en estos.

Roma, hablando con perdon,
Entre Gomorra y Sodoma,
Que los perdones en Roma
Ordinaria cosa son;
Si deste golpe, ò cayda,
Con que has rompido mis paces,
Las Narizes no te hazes,
No las tendràs en tu vida.
De un ciste tan infeliz
Que me daràs por respuesta,
Con una Nariz de apuesta,
Si es Nariz, ò no es Nariz?
Braquilla de los Demonios,
No es bien que siempre me atizes;
Levanta tu tus Narizes,
Y no falsos testimonios.
Mas la olvido quanto dizes;
Pues solo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dexo sin Narizes.
Crano pues, que ansi de gorra
A Nariz se entra, el Bibon,
La Tribu de Zebulon,
Y San Carlos la socorra.
Es con moquita un peçon,
Que le ordeñas, si te suenas;
Nariz, que aun hallarla apenas,
Puede el cohete à traycion.
La llaneza de tu cara
La vista equivoca, pues
Passàra por ser en vès,
Si un ojo no la sobrara.
Con que ansi no serian buenos
Estrangeros, que te amaràn,
Pues algunos no repàran
En un ojo mas ò menos.
Mas te podràs atrever
A desorden en peccar:
Pues que no pueden hallar
Las bubas, de que comer.
Oy nos enseña tu cara
Las mexillas sin arçon,
Gargajos sin Pavellon,
Y modos sin alquitara.
Y aunque el toston te matizes,
No saldràs de cosa, y cosa;
Y aunque mas fueres gangosa,
No hablaràs por las narizes.

De

De agraviarse oy muestra indicios
El olfato, à quien profanas,
Pues en lugar de ventanas,
Le das tan sucios resquicios.
Y aunque es bien la letra obscura
De tu cara processada,
Solo no se entiende nada
Del oler la abreviatura.
Por tu Nariz, yo testigo,
Pleytean con buen derecho:
Por teta la pide un pecho,
Y una pança por ombligo.
Y me ha dicho un hablador,
Que con Justicia, y enojo,
La pide por roncha un piojo,
Y por cero un contador.
Y otro, que roe tus zancajos,
Me certificò este dia,
Que tu Nariz se escondia
Del mal olor de tus baxos.
Y aquel, à quien mas agradas,
Por todo el mundo publica,
Que llevas la Nariz chica
De ronda de bacinadas.
Mas porque no escandalizes
Con una cosa tan fea,
Despacha luego à Judea
Por un moño de Narizes.
Y alcançaràs Narigon,
Si dexar lo Romo quieres,
Si con devocion dixeres
Refez en el coraçon.
La Reyna eres de las chatas,
Que al fin llevan tus mexillas
Las Narizes en cuclillas,
Y las faciones à gatas.
Y viendolas, dizen todos,
Y estas no son malas nuevas,
Que arremangadas las llevas,
Para que no te hagan lodos.
A que yo el Blason applico,
De parecer tanto quanto,
Nariz de cuerpo de Santo,
Que siempre la falta el pico.
O cara, ò lenguaje muda,
Con buena resolucion,
O llegate à la Passion
Y aprende à ser nariguda.
Pues solo te advierto yo,
Yà que à hablarte me acomodo,
Que à Roma se va por todo,
Pero por narizes no.
Mas vergonçante infeliz,
Nariguilla de boton,
Vete en casa de un Sayon,
Que dè sopa de Nariz.
Que yo tus Fiestas solenes
Dexo ahora, pues presumo,
Que yà se te sube el humo
A la Nariz, que no tienes.

SONETO.

En occasion de no darle el Duque de Lerma las Ferias de una Esphera, y de un Estuche de instrumentos Mathematicos, escriviò este.

Sucediò encontrarle el Duque el dia de la Feria de San Miguel, & dezirle: Que se escondia por no darle las Ferias, à que respondiò Don Francisco: Que el daria su satisfacion en consonantes, y el dia siguiente le embiò este Soneto, y el Duque, despues de su Romance, mejor satisfacion.

LA Esphera, en q̃ divide bien compuestas
Republicas de luz Rayo elegante,
Entre Vuesa Excelencia, y entre Atlante,
Uno la tiene à cargo, y otro à cuestas.
Satisfacion, Señor, y no respuestas
Pide el vil concetillo mendicante.

Aya * tres Ferias este mes, y espante
El veros añadir al año Fiestas.
Estè la Esphera limpia, estè lustrosa,
Que dà lastima el verla tan tomada,
En una Galeria tan curiosa.
Un Cancer basta à toda Esphera honrada,
Que me dizen està muy peligrosa,
Mas comida del Signo, que ilustrada.

* Las dos de San Matheo, y San Miguel, y las del Duque.

Respuesta del Duque.

VUestro Soneto es tan bueno,
Señor Don Francisco, y tal
El rayo elegante en èl,
Que haze sombra à lo demas.
Siempre os vì sin tacha alguna
En pie de verso eficaz,
Pero dizenme, que ahora
Dais tal vez en coxear.
Lisura en versos, y en prosa,
Don Francisco conservad,
Yà que vuestros ojos son
Tan claros como un Cristal.
No copiaros, responderos
Me toca, respondo yà;
Que no deviendo à quien pide,
Ay muy poco que dudar.
Pedis, que os ferie una Esphera,
Que distes con voluntad;
Si con mas la recibì,
Dezidme de que os quexais?
Tambien dezis, que del polvo
La Esphera injuriada està,
Y es, que yà atento à los Cielos,
Olvido la material.
Si como à Lego Señor,
Me aveis querido tentar,
Lego soy, pero en tenaza,
Muy vuestro hermano carnal.
De erudicion en las Sciencias
Teneis muy grande caudal;
Mas al pedir, de que valen,
Contra quien sabe negar?
A quien pide, madurez
Prudente ha de governar,
Porque el embestir sin tiempo,
Dexa el pedir en agraz.
Este consejo de Ferias
Os he querido embiar,
Que es de estima en este tiempo
Quedar de pedir capaz.
Si otro socorro esperava
Vuestro engaño, perdonad,
Pues liciones vuestras son,
Mi deffensa natural.
Si el Cancer come en la Esphera,
En su figura serà,
Para mi un exemplo vivo,
Para vos perro mortal.

ROMANCE I.

Bolviò à replicar Don Francisco.

MAndan las Leyes de Apolo,
Que en el Parnasso se cante
Quieren Lyra, y no Tenaza;
Que se toque, y no se arañe.
Vos os preciais de Petrarca,
Para quien os quiere Dante,

Mas vale el Frachi que el Tasso
En conceptos de Donayre.
 No tiene mejor Tomista
La Orden de los Guzmanes,
Y para Tomàs, Señor,
No son malas vuestras Partes.
 De vuestras insignes obras,
Si lo juzgan mis Compases,
Siendo pequeño el volumen,
Los Tomos han sido grandes.
 De que me sirve alegar,
Mi Esquadra de Memoriales,
Si con vos no tengo Estrella,
Pues todas me las quitastes?
 Condenarme es yà forçoso,
Fuerça serà condenarme,
Pues à quien quitan el Cielo,
No procuran que se salve.
 Sin duda nacì en mal Signo,
Pues todos quieren dexarme,
Ni Aquario me dà una gota,
Ni un solo bocado Cancer.
 Una flecha Sagitario,
El buen Geminis un parche;
Ni Virgo una tragantona,
Libra si quiera una Adarme.
 Un retratillo de à ocho
El Leon envergonçante
Que con quartanas, y quartos
Brama siempre por trocarse.
 Ni un cuerno con que monde
Estos dientes miserables,
El Triuncuerno de los Signos
Toro, Capricornio, y Aries.
 Solo pienso, que Escorpion
En mi lengua ha de quedarse,
Para quexarse de vos
A los Dares, y Tomares.
 El parentesco en tenaza,
Con vos, conviene negarle,
Pues por menos parentesco
Presumireis heredarme.
 Que como à tantas herencias
Estays hecho sin descarte,
Deveis de sonar, que soy
Vuestro Tio, ò vuestro Padre.
 Yo soy vivo, Duque ilustre,
Aun oy me hierve la sangre,
Y solo tengo de muerto
El Perro, que quereis darme.
 Si ansi tratais las offertas,
Obligareis à que os llamen,
Excelencia las personas,
Y los Camarines zape.
 Honrad à vuestros criados,
Pues serà mas importante,
Ser algunas vezes largo,
Que tan muchas vezes Grande.
 Tenaza de Nicodemus
No fue con vos comparable,
Ni el proprio Abarimatias,
Ni el proprio Francisco Abari.
 Que conserve la lisura
Me aconsejais elegante,
Excelentissima lima,
A' vos quiero encomendarme.
 Alisadme de manera,
Que tras dos años fatales,
O se deslice la prenda,
O la feria se resvale.
 El cogear en los versos,
Esto es, Señor, retratarme.
Yo cojo? dezidlo vos,
Aunque la cogera os falte.
 Dadivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne,
Pues las dadivas en vos
Han venido à quebrantarse.
 Quien se dà, lo que se toma
Con tan alegre semblante,
Es conforme à la capacha.
Para si mismo Alexandre.
 Peor que el Demonio sois,
Pues lo que no os di, llevastes;

Y dandome yo à los Diablos
Desto, no quieren llevarme.
Porque llegasse à noticia
De todos los circunstantes,
El No quiero daros nada,
Me lo escrivis en Romance.
O claridad infinita!
O esplendores coruscantes!
Revistiendo se me van
En el cuerpo Soledades.
Menguò mi Luna en mi Esphera,
Y mi Sol vino à eclipsarse,
Venus me dexò Vulcano,
Cornudo me dexò Marte.
Mercurio se me volò,
Diosecito de plumajes,
El que lleva por el viento
Paxaritos carcañales.
Solo se queda Saturno
En mis huesos, y en mis carnes;
Apelmazando de murrias
Mis pensamientos inanes.
Perdonad esta cultura
A tan indigno pedante,
Mientras le digo mi culpa
Al Padre Adunco del Carmen.
Pues hemos llegado à tiempo,
Que sin bastar que se rasquen,
De Duque, y de começon
Los pobres van à espulgarse.
Si Vuecelencia responde;
En el sobrescrito, mande
Escrivir, Que guarde yo,
Que importa con el Dios guarde.

ROMANCE II.

Encarece la hermosura de una Moça con varios exemplos, Aventajandola à todos.

ANilla, dame attencion,
Que es dadiva que no empobra,
Mientras que *Cultipicaña*
Mi *Musa* se desabrocha.
SANSON, que tuvo la fuerça,
Como el paño de Segovia,
En el pelo, cuyo pulso
Ni con Galeno se ahorra;
El que con una quijada
Matò tantas mil personas,
Si fue de Suegra, ò de Tia,
Lo mismo hiziera una mosca;
El, que à Leones fruncidos,
Los desgarrava las bocas,
Cuyo calor digiriera
Un Locutorio de Monjas;
Este pues años passados,
Segun cuentan las Historias,
Se enamorò de una niña,
Cegijunta, y carihermosa.
Cuerpo à cuerpo cierto dia
Le desafiò la Tronga,
Con poco temor de Dios
Armada de saya en tocas.
El, fiado en sus bedijas,
A lo zamarro buscola,
Y enfundandola las faldas
Con la greña de su cholla.
Sin temer, que tixeretas,
Le trasquilassen la morra,
Haviendo hechadose al buz,
Se levantò de Corona.

Mas

Mas levantòse tan debil,
Que le pesava la sombra;
Y fue un estuche armeria,
Contra el vencedor de tropas.
Usavanse Philisteos,
Que no se usan agora,
Puede ser que en Portugal
Algunos dellos se escondan.
Sacaronle los dos ojos,
Y sospecha cierta Glossa,
Que se los avia sacado
La tal por galas, y joyas.
El se quedò à buenas noches,
Y acostada la persona,
Tentando con un bordon,
Y viviendo de memoria.
Por no se haver inventado
El pregonar de las coplas,
Pronosticos, y Almanaques,
No se valiò de su prosa.
Calla callando se estuvo
Hasta que creciò la borra,
Y sintiò, que de sus fuerças
Le davan nuevas las corvas.
Y viene, y toma, y que haze,
Y que haze viene, y toma,
Sino aguarda que se atieste
De gente la Synagoga.
Luego abraçando columnas,
Como si abraçara moças,
Juntò en un requiem eternam,
El suelo, y las Claraboyas.
Dexòlos hechos tortilla
De narizes en las losas,
Y quedòse entre la gente
De amarilla executoria.
Desde entonces se le lucen
En el pelo al que enamora
Las tixeras de las niñas,
Que les trasquilan las bolsas.
Pues, Anilla, verbi gratia,
Si à las fuerças mas famosas
Rindiò Dalida en Sanson,
Siendo Blanca, Rubia, y Roma:
Que defensa tendrè yo
Contra ti, qui eres Sansona
De la belleça, que al alma
Con luzes, y rayos corta?
Aguilleña, y pelinegra!
Y en que pecho no haràn roncha
Essos dos ojos giferos
De la carda, y de la hoja?
Como de tu boca Oriente,
Que està choreando Auroras,
Podràn escapar mis rentas,
Sin salir trasquilimochas?
Catate aqui que me ciegas,
Ves aqui que palpo sombras,
Y si no lo has por enojo,
Que rezo, y pido limosna.
Asireme à las Columnas,
Cuyas servillas por orma
Tienen un Piñon, y en tierra
Darè con todas mis glorias.
Fue Hercules caçador
De vestigios, y de gomias,
Viendo que Sierpes, y Hydras,
No ay Demonio que las coma.
Conocido por la maça,
Como si fuera la mona,
Hombre de Carnestolendas,
Con dacà lo que le estorva.
Muy preciado de trabajos,
Que es una muy buena cosa;
Ganapan del *Non plus ultra*,
Y Esportillero de Rocas:
Despues de haver desuñado
A la Selva Calidonia,
Y sacado los colmillos
Al que en Erimanto rozna:
Muerto al hijo de la Tierra
Con Zancadilla de horca,
Pues con los pies en el ayre
Sus braços le fueron soga;

Diò con todas sus bravatas,
Y con tantas valentonas,
En Joles, una Moçuela,
Ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta pues quiso vencer
Al que vencedor se nombra;
Y à tan honrada zalea
Se puso à hazer la mamona.
Embutiole en una Saya
Piernas, y Patas frisonas,
Y tabicole con yeso
De sus mexillas la alhombra.
Pusole una Gargantilla
En su Garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
Y por tembladeras horcas.
Engalanole las Liendres
Con Laçadas, y con Rosas,
Y esperandole una rueca,
El Jayan hilava estopa.
Diòle por una Biga,
Con quintales de mazorca,
Y enseñosele à baillar,
A manera de Peonza.
Era de ver al Salvage,
Hecho una Parca barbona,
Escupiendo las pagitas
Con la geta melindrosa.
Descalzavase de risa
Con verle la Picarona,
Besar la estopa fruncido,
Que parece que la coca.
Con las Barbas, y el hilado
Pudieran hechar ventosas,
O lo que se holgàra Gaco,
Si le viera con axorcas!
De zelos destas fineças,
Otra maldita Mondonga
Una camisa le viste,
Texida con Peste, y Roña.
Muriò el Asnaço en camisa,
Applicalo, Anilla, agora,
Pues en camisa me dexan
Tus envestiduras sordas.
Hilè, y si huviera hilado
Delgado, en dar lo que ahorras
La Encamisada de Alcides
No celebràra mis honras.
Yo me doy por bien desnudo
De tu Bandolera sorna;
Acuestala, mas no entierres
La deznudez, que ocasionas.
Si la luz truxo arrastrando,
Como otros suelen la soga,
Tras Daphne el Sol quadrillero
Con mas Saetas que joyas.
Si la corriò como Lievre,
Y se corriò como Zorra,
De que la dixesse, aguarda,
Y no la dixesse, toma.
Y si en competencia tuya
Era Daphne carantoña,
Nympha que los Escabeches
Y las Aceitunas ronda.
Siendo tu el Sol, con qual ansia
Volarè yo, quando corras,
Pues con las alas del viento
Pensarè que llevo cormas.
No te transformes en arbol,
Mas si en arbol te transformas
Acuerdate del Ciruelo,
Y del que lleva bellotas.
En Precio se lloviò Jove,
Para gozar à la otra,
Que en la Torre, como tordo,
Passava la vida tonta.
Para ser bien recibido
El Dios se vistiò de bolsa,
Baxò en contante del Cielo,
Y à lo Mercader negocia.
Sabe, que temen sus Perros,
Mas que los rayos, que arroja,
Que numerata pecunia
No le renuncian las Novias.

Vino

Vino en paga, y vino bien;
Que tiene muchas quejosas,
Y al Tonante sin dinero
Le llamaràn poca ropa.
Hablò por boca de Ganso
A Leda, y con la tramoya
De plumas blancas, y pico,
Dios Avechucho engañòla.
Pagò, qual si fuera Imbierno,
En niebla à otra Dormilona,
Y de puro bien mojada,
Quedò buena para sopa.
Pues si era Danae muger,
Qual vinagre por arrobas,
En solas las piernas magra,
Y en todo lo demas gorda:
Con quanta mayor razon
Me desharè en lluvia roja
Sobre tus faldas, y en minas
Podràs dezir, que me cobras?
Convirtiòse en ucho hò
El mismo Dios por Europa,
Que se convirtiò mas vezes,
Que una Muger pecadora.
Y con su Moño de cuernos,
Y con su cabeça osca,
Con su nuca, y pata hendida,
Muy Toro en las demas cosas.
Junto Toro, y Toreador,
Quien viò cosa tan impropria?
Para ponerla el rejon,
A la muchacha retoza.
Ella, que era agradecida
De sofaldos, y lisonjas,
En vez de arrojarle capas,
Sus proprias faldas le arroja.
Muger, que por pasearse,
En un Toro se acomoda,
Que hiziera por ir al Prado,
Hartandose de Carroza?
El Dios Toro, como bobo,
Del Mar se llegò à las ondas,
Y dexando atràs la orilla,
Empeçò à tomar la boga.
Hizose nave cornuda,
Hizo la cabeza Popa;
De sus Cabellos la vela,
Y de sus ancas la Proa.
El Mar Alcahuete entonces,
Hizo colchones las olas,
Que yà por Padre de Venus
Le tocava la Coroza,
Porque no se mareasse,
Endereçò su corcova
La mareta, y esclavina
Pareciò la orilla en conchas.
Neptuno, en viendolos, dixo
A gritos, ande la loza.
Que yà loza en los refranes
Las piernas nunca las dobla.
Tomò tierra en una Isla,
Y luego en tierra tomòla,
Y con huespedes, y guessos
Dexò el vientre à la chicota.
Pues si por una gavacha,
Entre Vaca, y entre Tora,
El grande Jupiter brama,
A riesgo de que le corran.
Por ti, que retas los Signos,
Con los que cierne tu Cofia,
Cuyo talle, y cuyo brio,
No es nisperos lo que mondan.
Convertireme en ceniça,
Pues tus Soles me abochornan
Aunque el Miercoles Corvillo
Entre las cejas me ponga.
Paris el Cataribera,
Que en Ida juzgò à las Diosas,
Y diò à Venus la mançana,
Viendo à Palas en pelota;
Si te viera, de su Pomo
A nadie diera chicota,
Que à las otras le tirara,
Y à ti te la diera sola.

Quedàràn por Marimantas,
Y à tu luz por Mariposas,
Y à la Buscona de Chipre,
Sin duda la diera cola.
Y al fin mas que cien mil Nimphas
Valen, Anilla tus lonjas,
Pues làs barbas juris Juezes
Sabes gastar por escovas.
Mas vale un bullicio tuyo,
Que quantas Metamorphosias,
En las cañas flautas silvan,
Y en las abubillas roncan.
Los botes de tu mirar
No ay coraçon que no rompan,
Ni talego que no chupen,
Ni joyero que no sorban.
Yo lo digo, y si dixere
Algun Philosopho encontra,
Sin exceptar à ninguno,
Le desmiento por la Potra.

ROMANCE III.

Boda, y acompañamiento del Campo.

DOn Repollo, y Doña Berça
De una sangre, y de una casta,
Si no Cavalleros Pardos,
Verdes fidalgos de España:
Casaronse, y à la Boda
De personas tan honradas,
Que sustentan ellos solos
A lo mejor de Bizcaya;
De los Solares del Campo
Vino la Nobleça, y Gala,
Que no todos los Solares,
Han de ser de la Montaña.
Vana, y hermosa à la Fiesta
Vino Doña Calabaça,
Que su merced no pudiera
Ser hermosa, sin ser vana.
La Lechuga, que se viste
Muy de verde, y con fanfarria,
Presumida, sin ser fea,
De frescona, y de biçarra.
La Cebolla à lo viudo
Vino con sus tocas blancas,
Y sus entresuelos verdes,
Que sin verdura no ay canas.
Para ser Dama muy dulce,
Vino la Lima gallarda
Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las Damas.
La Naranja à lo Ministro
Llegò muy tiessa, y cerrada,
Con su apariencia muy lisa,
Y su condicion muy agria.
A lo rico, y lo tramposo
En su eriço la Castaña,
Que la han de sacar la hazienda
Todos por punto de lança.
La Granada deshonesta
A la moça Cortesana,
Desemboçò en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.
Doña Mostaça menuda,
Muy briosa, y atufada,
Que toda chica persona
Es gente de gran Mostaça.
A lo alindado la Guinda,
Muy agria quando muchacha,
Pero yà entrada en edad,
Mas tratable, dulce, y blanda.
La Cereça, à la hermosura,
Recien venida muy cara,
Pero con el tiempo, todos
Se le atreven por barata.

Doña Alcachofa, compuesta,
A imitacion de las flacas,
Basquiñas, y mas basquiñas,
Carne poca, y muchas faldas.
Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan,
Dios te la depare buena,
Que la vista al justo engaña:
Porque no llegò en el tiempo
Del socorro de las calvas.
Don Cohombro desvaydo,
Largo de verde Esperança,
Muy puesto en ser Gentilhombre,
Siendo cargado de espaldas.
Don Pepino, muy picado
De amor de Doña Ensalada,
Gran compadre de Dotores,
Pensando en unas tercianas.
Don Durazno à lo embidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas, y duras entrañas.
Persona de muy buen gusto
Don Limon, de quien espanta
Lo saçonado, y panzudo,
Que no ay discreto con panza.
De blanco, morado, y verde,
Corta crin, y cola larga,
Don Ravano, pareciendo
Moro de juego de Cañas.
Todo fanfarrones brios,
Todo picantes bravatas,
Llegò el Señor Don Pimiento,
Vestidito de botarga.
Don Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonança,
Que viene à mandar el Mundo,
De gorron de Salamanca.
Mas baste, por si el Letor
Objeciones desembayna,
Que no ay Boda sin malicias,
Ni Desposados sin tachas.

ROMANCE IV.

Carta al Conde de Sastago desde Madrid, haviendo ido con su Magestad à Barcelona.

AL que de la Guarda es,
Si no Angel, Capitan;
Al Conde de los dolores,
Pues lleva tanto puñal.
Al entendido sin pujo,
Discreto sin ademan;
Mas ayroso que Deciembre,
Y mas valiente que Zas.
Al que en la jura passada
Se vistiò de Navidad,
Y Cardenal Belarmino
Salio de Pontifical.
Al de la Dorada Tiple,
Digo Llave Florian,
Que impotente de pestillos
Nunca ha podido engendrar.
Al que govierna vendimias
En la Familia Real,
Pues Racimos con librea
Le van haziendo lugar.
Aquien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.
Al Sastago, yà lo dixe;
Que si quiere, harà temblar,
Con Sonetos à Lupercio,
Con Pistolas à Latràs.

Un hidalgo de la uva,
Hambron de todo picar,
Bribon que acude à la sopa,
Que reparte Satinas.
Sus Soledades le escrive,
Sin estilo Soledad,
Y como van à la Aurora,
No le dize, Culto va.
Lo que de nuevo, y de viejo
Passa en aqueste Lugar,
En las Hijas, y en las Madres
Cerrado, y abierto està.
En el Rastro, que han dexado
Los amantes, que se van,
La Niña que quedò vaca
Vende Carnero al Galan.
De Ausentes, y de Presentes
Anda una sarta infernal,
Que à los idos no ay amigos,
Y à las quedadas los ay.
Ay Tapadas de medio ojo
De lagrima poco mas,
Enjutas de los que fueron,
Mojadas de los que estan.
Como Autores de Comedia
Tienen yà lleno el Corral,
El Metase, va camino,
Y el Victor, se queda acà.
Las futuras succesiones,
Que diò el pecado mortal,
El yà se fue, como Muerte,
Las ha podido llegar.
El que partiò confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva à Medellin la frente,
Vayase donde se va.
Son muy flacas de memoria,
Muy graves de voluntad,
La Calle Mayor es Diablo,
Infierno cada Portal.
Andan como Lanzaderas
Caraqui, Caracullà,
Y en poder de vejecitas
Se deposita el caudal.
Aquellas cinco chiquillas,
Que si se cuenta su edad,
Poniendo un año sobre otro,
Han de chocar con Adan.
Andan enfermas de ronda,
Desarmando à quantos ay,
Por linternas los maridos,
Y su pelo por Cristal.
La enflauteadora de cuerpos,
La Madre Masicoral,
La engarçadora de culpas,
Y del infierno zaguan.
Como la mala ventura,
En todas partes està,
Condenando à todo Fuesse,
Absolviendo à todo Dar.
Quien se muda Dios le ayuda,
Es un notable refran;
Mas cierto està el Dios ayude,
En qualquiera estornudar.
Pareciò la Vaqueria
La Comedia de San Blas,
Quantos silvos, quantas vozes
No respetaron el San.
Los mosqueteros no temen
Garrotillos por silvar,
Las llaves eran culebras,
Las gargantas otro tal.
Con la ida de la Casa
Del Infante Cardenal,
Gages en pena se oyen
A la media noche auliar.
Yo ando en peores pasos,
Que en la Procession de Anàs,
A falta de Condes Buenos,
Paso por el Conde Tal.
Hazenme de Señoria
Los pobres al demandar,
Yo consiento de Vizconde,
Con punta Mariscal.

Abril, que à Febrero hazia,
Ayer empeçò à Mayar,
Y oy, à manera de Março,
Nos ha bueltoel arrabal.
Ay Abanico, y Rejuela,
Chimineas, y enfriar,
Y Mayas, y Sabañones,
Pedir, y comer assaz.
Hagame Vuesenoria
Merced de traer de allà
Chapines, que las levanten,
Que echadas las hallaràn.
Y firmarè de mi nombre,
Conde Loçano, y Vivar,
Que no se os pegò en la ausencia
El estilo Catalan.

ROMANCE V.

Celebra la Nariz de una Dama.

A Tus ojos, y à tu boca
Acuden tantos requiebros,
Que ya no caben de pies,
En Labios, y Sobrecejos.
Yo, que no requiebro en bulla,
Ando à buscar en tu gesto
Una parte reservada,
Alguna hermosura yermo.
Yo soy tu ciego, Zutana:
Como por el Alma, reço
Por la faccion, que mas sola
Està de copla en tu cuerpo.
A tus Narizes me voy
Don Fulano pañiçuelo,
Y en figura de catarro
A tus ventanas me acerco.
Pues huvo Pastor Belardo,
Pues huvo Pastor Vireno,
Aya Pastor Narigado,
Guarde por cabras lençuelos.
Nariz de mi coraçon,
Que yo pienso, que le tengo
Con Narizes, porque huele
Algunas cosas de lexos.
Facion, que sola està en pie
En los llanos desse Cielo,
Quando las demas tendidas
De largo à largo las veo.
Promontorio de la cara,
Pyramide del ingenio,
Pavellon de las palabras,
Zaquizami del aliento.
Facion, que nunca se afloja;
Miembro, que siempre està en hiesto
Yo sè que tiene embidiosos
Buen numero de greguescos.
Si faltas, es calavera,
La tal cara sin remedio;
Si sobras, es alquitarà;
No admites algun extremo.
Rostros sin ojos he visto
Hermosos, y tambien tuertos;
Mas rostro desnarigado
Es in Pulverem memento.
Nariz es señal de vivo,
No Nariz señal de muerto;
Sin ella està retratada
La engullidora de guesos.
Ojos, y dientes postiços
Andan engañando necios;
Mas la Nariz no consiente
Sostitutos, ni remiendos.
Hermosas Narizes mias,
Orientales corrimientos,
Moquitas de mis entrañas,
Sed la Musa de mi Plectro:

Tomadme

Tomadme como Tabaco,
Para que suba al celebro,
Y apagueis en estornudos
A mi ventura lo negro.
La facion de balde soys,
Sin comida, y sin almuerços,
Sin pedir, como la boca;
Sin tomar, como los dedos.
Señal de ingenio os he hallado,
En los Philosophos Griegos;
Y miembro Pontifical,
En la Silla de San Pedro.
Para vosotras se gastan
Ambar, Almizcle, è Incienso;
Y soys la Calle Mayor
De la vida, y el resuello.
Si no soys rayos del Sol,
Ni el Oriental embelleco;
Soys biombo de los rostros,
De la frente balsopetos.
Soys bocado tan sabroso,
Que la hambre del entierro
Aun no perdona en los Santos
De vuestro pico lo tierno.
Ni Roma soys, ni Ginebra,
Por lo chato, y por lo luengo,
Soys como la Setentona,
La Nariz ni mas ni menos.
Ay para los dientes perlas,
Ay Soles para Cabellos,
Y faltan para Narizes
Briznas de Aurora en los versos.
Serà al fin lo que os dixere,
Quando no elegante, nuevo;
Y si no fuere famoso,
Sonado serà à lo menos.
No os tapeis Narizes mias,
Pues tras privarme de veros,
Serà tratar mis suspiros,
Como à los malos alientos.
Pues quien os viere tapadas,
Quando à vosotras me llego,
No entenderà, que enamoro,
Y sospecharà que huelo.

ROMANCE VI.

Habla con Enero, Mes de la bramma de los Gatos.

ENero, mes de coroça,
Por alcahuete de Gatos,
Casamentero de Mizes,
Sin dote, ajuares, ni trastos.
Los celos, que desperdicias
Por desvanes, y tejados,
Repartelos por las chollas
De tantos maridos mansos.
Si à la gente de la uña
De celos hazes el gasto,
Que maullen los oficios
En conciencia te lo encargo.
Tu piensas que nos obligas
En solicitar el parto
De quien nos come un raton,
Y nos cena dos gazapos?
La municion mas valiente,
Que flecha Amor en sus arcos
Gastas en los capeadores
De las ollas, y los platos.
A noche, que grulla fuy
Con mis penas desvelado,
De las Mizas cotorreras
Mi casa hiziste tabanco.
Si solfeara gruñidos
La Capilla de los Diablos,
No fueran tales las Letras,
Ni los Tonos tan bellaços.

Un Gato me diò disgusto;
Que deve de ser gavacho,
Porque el Ramian pronunciava,
Como el que vende Rosarios.
Ellos se dizen Amores,
Pero todos tan baratos,
Que ninguno oì de aquellos
Malditos de Dame, y Traygo.
Todo requiebro era, Mio,
Y ninguno era, de entrambos,
Discretamente se huelgan,
Si no me desmiente el barrio.
Pues no aprenden de las niñas,
Su buen natural alabo,
El aruño les perdono;
Pues que reservan los quartos.
Por la enemistad antigua,
O que discreto resabio!
Platican los Perros muertos,
No los vivos, ni los sanos.
No son los Ratones bobos,
Pues viendolos occupados;
Medio Queso, y un Sombrero
Me royeron entre tanto.
Por vida del buen Enero,
Que enamores otro año
Los Ratones, porque duerman
Sin recelo mis Zancajos.

ROMANCE VII.

Dificultades suyas en el dar.

Dos dedos estoy de darte
Aguedilla, el Rico terno,
Mas no le quieren soltar
Aquellos mismos dos dedos.
Siempre los tres de los cinco
A dar se reducen presto:
[illegible] los dos està el busilis,
Engarrafados, y tercos.
Diràn, que es mano de Judas
Escariote la que tengo;
Yo solo niego los quartos,
Que el apodo no le niego.
En un Tris estoy mil vezes,
De cumplir lo que prometo,
Y nunca para embiarlo
A los dos trises me llego.
Yo quiero darte en el chiste,
Mas en las tiendas no quiero,
Que en el dar padezco mucho
Y en el tener me entretengo.
A las hermosas las davan
Una higa mis Abuelos,
Si yo te doy veintiquatro,
No me negaràn por nieto.
Yo no guardo los enojos;
Pero guardo los dineros:
Virtud es, que se reparte
En el Alma, y en el Cuerpo.
Dadivas quebrantan peñas,
Mas como yo no pretendo
Quebrantarte, las escuso
De lastima de tus huessos.
Holgareme, que te den
Joyas, y Juros, y Censos:
Y de que te den, sin darte,
Tendrè yo mi par de huelgos.
Primero del prometer,
Que del pecar me arrepiento,
Todo Loco con su tema,
Tu Dacas, y yo no tengo.

ROMANCE VIII.

Confession que hazen los Mantos de sus culpas, en la Prematica de no taparse las mugeres.

ALlà van nuestros delitos,
Le dixeron al Destapo
De la Prematica nueva
Unos peccadores Mantos.
A la muerte estamos todos,
Muy cerca de condenarnos,
Porque yà el Mundo, y la Carne
Nos dexa en poder del Diablo.
Quiebre al mismo los dos ojos
Que el medio ojo ha quitado,
En el Attolite Caras,
A sus infernales trastos.
Desenbaynanse las viejas,
Y desnudase lo rancio,
Las narizes con juanetes,
Las Barbillas con çancajos.
La frente planta de pie,
Lo carroño confitado,
Las bocas de oreja à oreja,
Y bueltos chirlos los labios.
Empeçò un Manto de Gloria,
Vidriera de tafajos,
Que afeitados, con el lustre
Dissimulava lo magro.
Soy peccador trasparente,
Dixo; que truxe amaestrando
Un año tras una tuerta,
A un Cavallero Don Pablos.
Discreteando à lo feo,
Y desnudando à lo Caco,
Un tirador de ballesta
Descubrì brujuleando.
Caratula de una Bizca,
Desmentidos ojos zambos,
Y en sus niñas Bizcaynas
El Vasquence dà sus rayos.
Adarguè Cara frisona
Con una Nariz de Ganchos,
Que à todos los doze Tribus
Los dexò romos, y bracos.
A cuyas ventanas siempre
Haze terrero el catarro:
Nariz que con un martillo
Puede amenaçar un Paso.
Tras esta Alquitara rubia
Truxe à Don Cosme penando;
Hallòse con un Sayon
Para premio de sus gastos.
El que segundo llegò
Un Manto fue de Burato,
Malhechor de madrugones,
Y antipara de pecados.
Un siglo ha bienhecho, dixo,
Que à los maridillos blandos
Que llaman de buena masa,
Sus mugeres les ojaldro.
Por mi topando un celoso
Su muger en otro barrio,
Quiso acompañarla en casa
Del proprio que iva buscando.
A maridos estantiguos
He dado mugeres trasgos,
Soy trasponedor de cuerpos,
Soy tragantona de honrados.
He sido trampa de vistas,
Y cataratas de Argos,
Rebozo de travesuras,
Y Masicoral de agravios.

Tambien yo digo mi culpa,
Dixo un Mantillo mulato
De Humo, pues soy Infierno,
Y encubro llamas, y Diablos.
Fullerito de faciones,
Que las retiro, y las saco,
Y muestro como unos oros,
Aquien es como unos bastos.
Aquien amago con sota,
Doy cozes con un cavallo;
Copas doy à los valientes,
Y espadas à los borrachos.
Una cara virolenta,
Hecha con sacabocados;
Un rostro de salvadera,
Un testuz desempedrado.
Hize tragar à un Don Lucas
Por de hermosura milagro,
Hasta que con un descuido
Vio con guedejas un rallo.
Dava taraçon con ojo,
Mirava de guardamano,
Mostrava con sopor tal
La Niña guerra à lo çayno.
Inormes son mis ofensas,
Y los delitos, que traigo,
Dixo un Manto de Sevilla,
Ceceoso, y arriscado.
He rebujado una vieja
Sin principio, ni fin cabo,
Eternamente cecina,
Y Momia siendo pescado.
Entre dos yemas de dedos,
Con que la tapava à ratos,
Escondi sin que se viessen
Mucha caterva de antaños,
De condenada gran turba
Si fuera la edad peccado,
Porque no la confessàran,
Muriendose, al Padre Santo.
Un Manto de lana, y seda,
Lleno de manchas, y rasgos,
Contrito, y arrepentido
Dixo delitos estraños.
Tapè à una muger gran tiempo
En su rostro Boticario,
Por mexillas, y por frente,
Polvos, Cerillas, y Emplastos.
Con poco temor de Dios
Peccava en pastel de à quarto,
Pues vendi en trage de carne,
Huessos, Moscas, Vaca, y Caldo.
A otras mas negras que entierro
Embelecava de blanco,
Siendo, quando descubiertas,
Requesones fondo en grajo.
He sido Alcahuete infiel,
Pues he traydo nefando
Tras solimam, siendo Moro,
Gran numero de Christianos.
El que destapò los ojos,
Y en tan sacrilegos casos,
Les condenò à la verguença
De apodos, y de silvatos.
Que vivan de par en par,
Que sirvan de claro en claro,
Y que los rostros en cueros
Parezcan à ser juzgados.
Nadie se tape, Busconas,
Que havrà para remediarlo,
Al primer tapon zurrapas
De Alguaziles, y Escrivanos.

ROMANCE IX.

Da señas de si, una Dama recien venida, y refiere sus condiciones.

SI me llamaron la Chica,
Estuvo muy bien llamado,
Quien pone nombres, no quita,
El poner nunca fue malo.
No he de trocar en bellon
Los reconcomios, que traygo,
Datario quiero al Galan,
Y cobrar como el Datario.
No les deve mi Estatura
A los Cipresses lo largo,
Por corta ni mal echada
No lo perderè, si campo.
Ojos tengo de la hoja,
Y que se precian de zaynos,
Por lo que caço, de Buo,
De Agujas por lo que ensarto.
Boca, que en cada bosteço
Gastò una Cruz de dos palmos,
Y aun le quedan arrabales,
Sin poder crucificarlos.
Esto de bocas pequeñas
Es de embudos, y silvatos;
No quiero hablar por Gatera,
Por Balcon de dientes hablo.
Fueran mis labios claveles,
Si en tiestos huviera labios,
Quando pido, son Tomates,
Y Pimientos, quando callo.
Y no vendo por de leche
A los mamones mis labios;
Mis manos si, que por pechos
Me las chupàran muchachos.
A ser Cabellos de oro,
Tuviera el cogote calvo,
Que en la pobreça que corre,
Ya me le huvieran pelado.
Seis puntos de Zapatilla
Pido, y diez y siete calço;
Al mayor hombre del mundo
Le meterè en un zapato.
Todo lo que tengo, he dicho,
Pero nada estimo tanto,
Como lo que yo no tengo,
Que son Arrugas, y Años.
A la pila me remito,
Con quinze à nueve de Mayo,
Mes de eche mano à la bolsa
Con limpiadera, y con plato.
Yo llevo bien por la calle
El sobredicho retablo,
Mi aire lleva las capas,
Las bolsas mi garabato.
Con bullicios * Cosmeloti
De tramoyas subo, y baxo,
Y en remolinos del Cuerpo,
Mil vezes mudo el Theatro.
Palabras contra el contante
Ni las quiero, ni las gasto,
Lo que me prometen oygo,
Pero lo que me dan palpo.
Todos me lo han de pagar,
Aunque no trato de agravios:
Y advierta todo Perrero,
Que prevengo, y no amenazo.
Que con presto cobrarè,
Y con agora no traygo,
Y Fia de mi palabra,
No se hazen Mayorazgos.
Vivo en la Puerta cerrada
Para los dineros trasgos;
Y para los dadivosos
Vivo en la calle de Francos.

* Un Ingeniero de Màquinas.

ROMANCE X.

Una Figura de guedexas ſe motila en occaſion de una Prematica.

Con mondadientes en riſtre,
Y jurando de aqui yace
Perdiz, donde el ſalpicon
Tiene por tumba el gaznate.
Don Leſmes de Calamorra,
Que à las doze por las calles
Eſtomago aventurero,
Va ſalpicando de hambres.
Con ſaliva ſaca manchas,
Y con el color fiambre,
La nuez que à buſcar mendrugos ;
Del guarguero ſe le ſale :
Se entrò en una Barberia
A retraer la pelambre
De guedejas, que à ſus ſienes
Sirvieron de guarda infantes.
Eſtavaſe el tal Barbero
Empapado en paſacalles,
Aporreando la panza
De un guitaron formidable.
Don Calamorra le dixo ;
Las tixeras deſembayne,
Y la Sotana de greñas
A mis orejas la rape.
Baſta que con Opalandas
Truxe una cara eſtudiante,
Serà yà por lo raydo
De mi ferreruelo imagen.
Mas quiero el traſquilimoche,
Que algun recipe de Alcaldes ;
Que à Prematica navaja
Todo teſtuz ſe arremangue.
El roſtro perro de agua,
Yà de perro Chino ſale,
No enſeña menos ſer hombres,
El parecer mas à Frayles.
No dexe reminiſcencia
En el caſco de aladares,
Traſquile de tabardillo
Con defenſivo ſin margen.
Sacaràme de Pelon,
Coſa que no ha ſido facil ;
Y à Eſpaña darè la buelta,
Luego que el geſto Desfrancie.
Haga en mi, lo que las bubas
En otros Cabellos hazen,
Sea Dalila de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.
El pelo, que ſe cayere,
Si en la ropilla ſe aſe,
Dexele por Cabellera
De la calva del eſtambre.
Tomò el eſpejo, y mirando
La melena de ambas partes,
Y diziendo, haga ſu officio,
Dixo al pelo, buen viage.
La dança de la tixera
Le diò una tunda notable,
Y con un quarto ſellado
Le pagò, que le acatarre.
Saliò vexiga con ojos,
A ſi tan deſemejante ;
Que ſus mayores amigos
No le veian con mirarle.

ROMANCE XI.

Significa, como la mayor hermoſura conſta del alma en el movimiento, y en las acciones.

SEpan quantos, ſepan quantas
Oyeren aqueſtas vozes,
Buſcones, que arrullan Trongas,
Trongas, que arrullan Buſcones.
Que ſolamente Elvirilla,
A quien adora el Virote,
Tiene el Ponlevi con vida,
Y con alma los talones.
Que importa tener el roſtro
De las pechugas del Norte,
Si le llevan por la calle
Mal ahorcado de Eſcariote?
Geſto tiene de lo caro
La Godeña de Villodres,
Mas anda, como quien lleva
Humedad en los calçones.
Los quartos de los Oſorios
Eran los de la Quincozes,
Que ſe le andavan cayendo
A lo titere de goznes.
La Gil, que con un boſteço
Enfermò toda Sogorbe,
Andava como en Invierno
Ginoves con Sabañones.
Parece que ſe derrama,
Quando ſe mueve la Robles,
Que el veſtido ſe le huye,
Y que el manto ſe la ſorbe.
De puro derecha quiere,
Darnos à entender la Gomez
Una artazga de gorguzes,
Y un ahito de aſadores.
Lo mejor de las mugeres
Se han engullido los coches,
Caçuelas donde ſe ven
Solas cabeças, y alones.
Valenſe de lo eſtantio,
Y à los eſtrados ſe acogen,
Eſtanques de Mortecinas,
Hermoſura que no corre.
Mas quando Elvirilla mueve
Las columnas de ſus orbes,
Los exes de tantos Cielos,
Los Cielos de tantos Soles:
Dizen, la tierra, que piſa,
Recien nacidas las flores;
Y el ruydo de ſus chapines
Es Philomenas, y Prognes.
A los muertos, ſi los piſa,
Se les antojan Piñones,
Las llaves caponas barban,
Y quieren cerrar de golpe.
Si haze una reverencia,
Los deſeos dizen oxte,
Los appetitos relinchan,
Y boſteçan las paſſiones.
Cantaridas toma el yelo,
Para moſtrarſe muy hombre;
Los berros arrojan chiſpas,
Sienten coſquillas los montes.
Jupiter es un borracho,
Pues que no dexa ſu Moble,
O por verla menear,
O por menearla el cofre.
Y pues Toro, y Ciſne fue,
Mogiganga de los Dioſes,
Baxe à buſcar à Elvirilla
En nuevas Transformaciones.

ROMANCE XII.

Acuerda al papel su origen humilde.

UNa incredula deaños,
De las que niegan el fue,
Y al Limbo dan tragantonas,
Callando el Matusalen.
De las que detras del moño
Han procurado esconder,
Si no el agua del Bautismo,
Las edades de su fè;
Buscava en los muladares
Los abuelos del papel,
No quise dezir andrajos,
Porque no se afrente el leer.
Fue pues muy contemplativa
La Vejezuela esta vez,
Y quedòse ansi elevada
En un trapajo de bien.
Taraçon de cuello era,
De aquellos que solian ser,
Mas açules que los Cielos,
Mas entonados que Juez;
Y bamboleando un diente,
Volatin de la Vejez,
Dixo con la voz sin guessos,
Y remedando el sorber:
Lo que ayer era estropajo,
Que desechò la Sarten;
Oy pliego manda dos Mundos,
Y està amenazando tres.
Està vestida de tinta
Muy prepotente una Ley,
Quitando haziendas, y vidas,
Y arremetiendosa à Rey.
Con pujamiento de barbaro
Està brotando poder,
Desde una plana viznieta
De un cadaver de arambel.
Buen andrajo, quando seas,
Pues que todo puede ser,
O Provision, ù Decreto,
O letra de Ginoves;
Acuerdate que en tu busca
Con este palo soez
Te saquè de la vasura,
Para tornarte à nacer.
En esto haziendo cosquillas
Al muladar con el pie,
Llamada de la vislumbre,
Y asustado el interès;
Si es diamante, no es diamante,
Sacò embuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo,
Perdido por hazer bien.
Mirose la Viejecilla
Prendiendose un alfiler,
Y vio un Orejon con tocas,
Donde buscò un Aranjuez.
Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por Niñez,
Y à boca de noche un diente,
Cerca yà de obscurecer.
Mas que cabellos arrugas
En su cascara de nuez;
Pinças por nariz, y barba,
Con que el hablar es morder.
Y arrojandole en el suelo
Dixo con rostro cruel,
Bien supo lo que se hizo,
Quien te hechò donde te ves:
Señoras, si aquesto proprio
Os llegare à suceder,
Arrojar la cara importa,
Que el espejo no ay porquè.
El pagò solo la pena
De las culpas de su piel,
Quando el muladar de años
Como se vino se fue.

ROMANCE XIII.

Desmiente à un viejo por la Barba.

Viejo verde, viejo verde,
Mas negro vas que la tinta;
Pues à poder de borrones
La barba llevas escrita.
Recoger quiere * la nieve,
Que tus edades ventiscan
En poços de Cimenterio
La calavera Charquias.
Sobre blanco capa negra
Es mocedad Dominica;
Oy tinta, y ayer papel,
Barba serà escrivania.
Aunque la pongas tan negra,
Que puedan llamar la prima,
Doña Blanca de Borbon
Està pressa en tus mexillas.
Cabello que diò en Canario,
Muy mal à cuervo se applica,
Ni es buen Jordan el tintero
Al que envejece la Pila.
Son refino de Melendez
Los pelos de cotonia:
Busca Segovia de arrugas,
Y catate que te aniñas.
No puedes ser Mozo dixo la niña,
Sin ser gato, ò Mozo de otro
que sirvas.
Bigotes que amortajaron
En blanco lienço los dias,
El escabeche los cubre,
Pero no los resucita.
Barbado de naterones
Te vieron, y yà te miran,
Por lo Pez barba de Viernes,
Y por Mostachos sardinas.
Barba de memento homo,
A poder de las ceniças,
Oy con Sotana, y Manteo
La sobrepelliz cobija.
Enojado con los años
Se te subio muy aprisa
A los Bigotes el humo,
Quando à las narizes iva.
Pues que te quedaste *in albis*,
Que importarà que te tiñas,
Si las muchas Navidades
Contra el betun atestiguan?
Yà que salieron tus sienes
A las calles en camisa,
Quando quieren acostarse,
De que sirve que las vistas?
Pues no puedes ser Mozo, dixo
la Niña,
Sin ser Gato, ò Mozo de otro
que sirvas.

* Inventò en España los poços para guardar la nieve.

ROMANCE XIV.

Toros, y Cañas, en que entrò el Rey N. S. Don Phelipe IV.

UNa Niña de lo caro,
Que en pedir està en sus trece,
Y en vivir en sus catorze,
Que unos busca, y otros tiene:
No dexò en todo su barrio
Alaja que no pidiesse,
Un Christo à un saludador,
Su sortija à un matasiete.
A poder de rosas blancas,
Parecian sus rodetes
Bigotes del mal Ladron,
Sus rizos à puras liendres.
Al nacer de la Corcova
Llevò sobre banda verde,
Por Rosa la rabadilla
De una Lampara de aceite.
Con fondos en grajo asoma
Una carita de nieve,
Sù testuz con sus especias,
Y sus manos con su pebre.
Vistiose, como dezimos,
De veinte y cinco alfileres,
Por si el Rey desde la plaza
En un terrado la viesse.
Que como su Magestad
(Dios le guarde) naciò en Viernes,
Tienenle por Zaori,
Y temen que las penetre.
A quatro Moños andantes
En figura de Mugeres,
Que por falta de Balcon
Maldicen à Don Llorente:
Despues de gruñir su manto,
Que roto, y manchado buelve,
Ansi contava las fiestas
A sus citadas oyentes.
Bien sabe lo que ha de hazer
Con su Magestad Deciembre,
Pues oy ha enjugado el dia,
Para que se le pusiesse.
Veràn si el mes no se torna
A sopa mañana Jueves,
Porque la fiesta le deva
La serenidad adrede.
La Reyna, que tiene España;
La Reyna, que España pierde;
El Rey, y sus dos hermanos,
Gozò la plaça à las nueve.
El Sol se lavò la cara,
Limpiòse Aurora los dientes;
Ella se acostò con passa,
Y el se ayudò con afeite.
El patio de los tenderos,
El zaguan de los que venden,
La plaza, donde preside
El columpio de valientes;
Estava à poder de arena
Conbidando à los Ginetes,
Donde los propios nublados
Fueron de Riche Tenientes.
Los tobillos de los postes
Calzan tablados, que tienen
Del catarro de las onze
Alfombras, en que se sienten.
Los Balcones son Jardines,
Pues en brocados florecen,
Y entre Consejos, y Grandes,
Ay brujula de Doseles.

Estavanse los terrados
Con cabellera de gentes,
Y con unos monos vivos
De Muñozes, y de Pierres.
Cada Dama para el Sol
Era un reto, y era mientes;
Limosna le pide Mayo
De Rosas, y de Claveles.
Mendigando Joyas anda
Por sus faciones Oriente,
Y en sus Bocas, y en su risa,
Perlas, y Rubies beve.
Seis Toros nos almorçamos,
Y à todos seis dieron muerte,
Andrajos, y hucho hò,
Y chiflidos de la plebe.
Huvo en solo un Cavallero
Rejon, Cuchillada, y Suerte,
Y con su poco de alano
La Bulla del desjarrete.
Mas para que me detengo
En cosas impertinentes?
Todo lo que no fue el Rey,
Fue Cavalleros de Requiem.
Quedò el Rubi de Toledo,
Aquel Fernando excelente,
Sin sus dos hermanos solo,
Hartandose de bonete.
La Purpura en Vaticano
Las tres coronas le offrece,
Y el à la Nave de Pedro
El Triumpho de los hereges.
Saliò el Marques de Pobar,
Y el mas galan Presidente,
Por lo Ministro loçano,
Y por lo Capitan fuerte.
Con travesura bizarra,
Y pellizco de repente
Sastago mandò tocar
A coscorrones de allende.
Despicararon la plaça
Dos Varapalos crueles,
Sirviendola de franjon
Los soldados agedreces.
Las Acemilas entraron
(Harto ha sido que me acuerde)
Ojaldradas, y con cañas,
A manera de pasteles.
Luego grande bocanada
De musicos differentes,
Unos tocando paliza,
Otros entonando fuelles.
Anuncios de Magestad,
Que por santa Cruz advierten,
No ay garnacha, que no asusten,
Ni gorra, que no derrienguen.
Como Prologos del juego,
Plateadas Barba, y Sienes,
El de Flores, y el de Oñate
A los Letores previenen.
Entrò el Rey en un Cavallo,
Que quando corre, parece
De dos espuelas herido,
Que quatro vientos le mueven.
El hierro agudo, que vibra
Con el braço omnipotente,
Por rayo le estàn temblando
Los Turcos, y los Rebeldes.
Quando le vì con la lanza,
Dixe, sin poder valerme,
Por el talle, y por las armas
Me has cautivado dos vezes:
Con ella pareciò un Marte,
Y cien mil Martes parece,
Menos todo lo haciago,
Y mas todo lo que vence.
De blanco, encarnado, y negro
El Arco vistio celeste,
La flecha corriò, y el arco
Amor, y flecha parece.
La Adarga (porque le cubre)
Maldezian las mas gentes,
Pareciome al adargarse,
Corderito de Agnus Dei es.

Qua-

Quisieramos ser Tarquinos
La [illegible] de los oyentes,
Y que fuera el Rey Lucrecia,
Para forçarle mil vezes.
  Y con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado del suyo
Cosquillas hizo al deleite.
  Havia al Rey tanta prisa
De deseos delinquentes,
Que se aogaran por tomarle,
Aunque le dieran por redes.
  Por Jayan mayor de marca
No ay hiza, que no le entreve;
No ay marca, que no le atisbe;
No ay Xaque, que no le tiemble.
  Y como llevò los ojos
De todos el solamente,
Corrieron para si mismos
Los demas, sin que los viessen.
  Al arrancar parecia
Narcison en ramillete,
Una Primavera andante,
Epitome de Aranguezes.
  El corriò como unas monas,
Y algunos de los corrientes,
Su galope fue triaca,
Y medicina lo tente.
  Sigue à su Rey Olivares,
Esso es hazer lo que deve;
No le iguala, y le acompaña,
Esso es venerarle siempre.
  A su lado està à sus pies,
Alcançale, y no le tiene,
Le sigue, y no le adelanta;
Y se aparta, y no le pierde:
  Para que el Rey vaya solo
Le acompaña, que los Reyes
Van solos con el criado
Mas, que no con el pariente.
  Es Privado, que se atusa
El sequito, y las mercedes;
Que no recibe, ni toma,
Las muchachas se estremecen.
  Dizenme que no ha salido
De entre plumas, y papeles
Ha seis años, amarrado
A los duros pretendientes.
  Tiene buen talle à cavallo,
Es ayroso con saynete;
No pasa audiencia por el,
Segun lo bien que parece.
  En dos cavallos corrieron,
Que de los del Sol descienden,
Mas ser cavallos del Sol,
A quien llevan se lo deven.
  Merecen pacer Estrellas
En turquesado pesebre,
Que en Vellocino de Colcos
Dè Terliz à sus Jaezes.
  Carlos, que como Segundo,
Por la gala con que viene,
Fuera el Quinto; mas el Quarto
Que lo ilustra, lo defiende,
  Siendo de Philippo el Grande
Hermano querido, cesse
Por corto todo blason,
Toda alabança por breve.
  Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo se advierte;
Don Philippe infuso el dia
Para que ninguno yerre.
  Lo rico de las libreas
A los * gaznates se deve,
La gala à los quadrilleros
Pues fue lucida, y alegre.
  No huvo en todo el Santo dia
Un Caracol, que dixesse,
Estos rigores son mios,
Como en otras Fiestas suele.
  Dios los tuvo de su mano,
Y el Rey con su *Guarda* y *Buelve*;

* Por los Tributos de las cosas de comer.

Sobrò dia, y sobrò gusto,
Y yà falta quien celebre.
Yo lo refiero, que soy
Un Escorpion malditiente
Hijo alfin destas arenas
Engendradoras de Sierpes.

ROMANCE XV.

Cura una Moza en Anton Martin la Tela, que mantuvo.

TOmando estava sudores
Marica en el Hospital;
Que el tomar era costumbre,
Y el remedio es el sudar.
Sus desventuras confiessa,
Y los Hermanos la dan,
A culpas Escarramanes,
Penitencias de ay, ay, ay.
Lo Español de la muchacha
Traduce en Frances el mal,
Cata à Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.
Por todas sus conjunturas
Anda encantado Roldan,
Los doze Pares, y nones
No la dexan reposar.
Por no estar à la malicia
Labrada su voluntad,
Fue su huesped de Aposento
Anton Martin el galan.
Sus ojos son dos Monsiures
En limpieça, y claridad,
Que estàn llorando Gavachos
Hilo, à hilo sin cessar.
Por la garganta, y el pecho,
Se vè, quando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.
Las Perlas almorçadoras,
Y el embeleco Oriental,
Que atarazavan las bolsas,
Con respeto muerden pan.
Su cabello, es un cabello,
Que no le ha quedado mas,
Y en postillas, y no en postas,
Se partiò de su lugar.
Dos labios de coral niegan
Secos su purpura yà,
Ni de Coral tienen gota,
Mucha si gota coral.
Las gangas, que antes cazava,
Las buelve agora en garlar,
Y su nariz, y su boca
Trocaron oficios yà.
En cada Canilla suya
Un Mathematico està,
Y anda el Pronostico nuevo
Por sus guessos sin parar.
Desde que saliò de Virgo,
Venus entrò en su lugar,
En el Cancer sus narizes,
Y en Geminis lo demas.
Entre humores Magancefes
De maldita calidad,
Y dos viejas Galalonas,
Fue puesta en cautividad.
La grana se bolviò en granos,
En Flor de Lis el Rosal,
Su Clavel çarçaparrilla,
Unciones el Soliman.
Tienen baldados sus guessos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho Don, y poco dan.

Estas pues son desta niña
Las partes, y calidad
Archivo de todo achaque,
Y Alberque de todo mal.

Las que privais en el mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis conjuntura
Las vuestras se perderàn.

ROMANCE XVI.

Refiere su Nacimiento, y las propriedades que le comunicò.

PAriome adrede mi Madre,
Ojalà no me pariera;
Aunque estava, quando me hizo,
De gorja Naturaleza.
Dos maravedis de Luna
Alumbravan à la tierra,
Que por ser yo el que nacia,
No quiso que un quarto fuera.
Naci tarde, porque el Sol
Tuvo de verme verguença,
En una noche templada
Entre clara, y entre yema.
Un Miercoles, con un Martes
Tuvieron grande rebuelta,
Sobre que ninguno quiso,
Que en sus terminos naciera.
Naci debaxo de Libra,
Tan inclinado à las pesas,
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.
Diòme el Leon su quartana,
Diòme el Scorpion su lengua,
Virgo el deseo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.
Murieron luego mis padres,
Dios en el Cielo los tenga,
Porque no buelvan acà,
Y à engendrar mas hijos buelvan.
Tal ventura desde entonces
Me dexaron los Planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.

Porque es tan feliz mi suerte,
Que no ay cosa mala, ò buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al rebès no me suceda.
De esteriles soy remedio,
Pues con mandarme su hazienda,
Les darà el Cielo mil hijos,
Por quitarme las herencias.
Y para que vean los ciegos
Ponganme à mi à la verguença;
Y para que cieguen todos,
Llevenme en coche, ò litera.
Como à imagen de milagros
Me sacan por las Aldeas,
Si quieren Sol, abrigado;
Y desnudo, porque llueva.
Quando alguno me combida
No es à Banquetes, ni à Fiestas,
Si no à los Missa cantanos,
Para que yo les offrezca.
De noche soy parecido
A todos quantos esperan,
Para molerlos à palos,
Y assi inocente me pegan.
Aguarde hasta que yo passe,
Si ha de caer una teja;
Aciertanme las pedradas,
Las curas solo me yerran.
Si à alguno pido prestado,
Me responde tan à secas,
Que en vez de prestarme à mi
Me haze prestar mi paciencia.

No ay necio, què no me hable;
Ni vieja que no me quiera;
Ni pobre, que no me pida;
Ni rico, que no me ofenda.
No ay camino que no yerre;
Ni juego, donde no pierda;
Ni amigo, que no me engañe;
Ni enemigo, que no tenga.
Agua me falta en el mar,
Y la hallo en las Tabernas,
Que mis contentos, y el vino,
Son aguados donde quiera.
Dexo de tomar oficio,
Porque sè por cosa cierta,
Que en siendo yo calcetero,
Andaràn todos en piernas.
Si estudiàra Medicina,
Aunque es socorrida Sciencia
Porque no curàra yo,
No huviera persona enferma.
Quise casarme estotro año,
Por sosegar mi conciencia,
Y davanme un Dote al diablo,
Con una muger muy fea.
Se intentàra ser cornudo,
Por comer de mi cabeça,
Segun soy de desgraciado,
Diera mi muger en buena.
Siempre fue mi vezindad
Mal casados que vocean;
Herradores, que madrugan;
Herreros que me desvelan.
Si yo camino con fieltro,
Se abrasa en fuego la tierra;
Y en llevando guardasol,
Està yà de Dios que llueva.
Si hablo à alguna muger,
Y la digo mil ternezas,
O me pide, ò me despide,
Que en mi es una cosa misma.
En mi lo picado, es roto;
Ahorro qualquier limpieça;
Qualquiera bostezo es hambre;
Qualquiera color verguença.
Fuera un habito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mi qualquiera encomienda.
Para que no esten en casa
Los que nunca salen della,
Buscarlos yo solo basta,
Pues con esso estaràn fuera.
Si alguno quiere morirse
Sin Ponçoña, ò Pestilencia,
Proponga hazerme algun bien,
Y no vivirà hora y media.
Y à tanto vino à llegar
La adversidad de mi Estrella,
Que me inclinò, que adorasse
Con mi humildad tu sobervia.
Y viendo que mi desgracia,
No diò lugar à que fuera,
Como otros tu pretendiente,
Vine à ser tu pretenmuela.
Bien sè que à penas soy algo,
Mas tu de puro discreta,
Viendome con tantas faltas,
Que estoy preñado sospechas.
Aquesto Fabio cantava
A los Balcones, y Rejas
De Aminta, que aun de olvidarle,
Le han dicho, que no se acuerda.

ROMANCE XVII.

Los Borrachos celebres.

GOvernando estan el mundo,
Cogidos con queso anejo,
En la trampa de lo caro,
Tres Gavachos, y un Gallego.
Mojadas tienen las vozes,
Los labios tienen de yerro,
Y por ser hechos de yesca,
Tienen los gaznates secos.
Pierres sentado en harpon,
El vino estava meciendo,
Que en un sudor remostado
Se cierne por el Cabello.
Hecho verga de ballesta,
Retortijado el pescueço,
Jaques medio desmayado
A vomito estava puesto.
Roque los puños cerrados,
Mas entero, y mas atento,
Suspirando saca el ayre,
Por no avinagrar el cuero.
Morato buen Español,
Hecho faja el ferreruelo,
Bueltos lagrimas los brindis,
Y bevido el ojo izquierdo.
Con palabras rociadas,
Y con el tono algo crespo,
Despues que toda la calle
Saumò con un regueldo.
Dixo; mirando à los tres,
Con vinoso sentimiento;
En que ha de parar el Mundo?
Que fin tendràn estos tiempos?
Lo que oy es racion de un page,
De un Capitan era sueldo;
Quando eran los hombres mas,
Y havian menester menos.
Quatro mil Maravedis
Que le dan à un Escudero,
Era dadiva de un Rey,
Para rico Casamiento.
Apreciavase el ajuar,
Que à Ximena Gomez dieron,
En menos, que agora cuesta
Remendar unos gregueſcos.
Andava entonces el Cid
Mas galan que Girineldos,
Con botarga colorada
En figura de Pimiento.
Y oy si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El Mercader de quien compra,
Y el Sastre que ha de coserlo.
Yà no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,
Que el inventor de otro trage
Haze lo flamante viejo.
Sin duda inventò las calças
Algun Diablo del Infierno,
Pues un Christiano atacado
Yà no queda de provecho.
Que es ver tantas cuchilladas
Agora en un Cavallero;
Tanta pendencia en las calças,
Y tanta paz en el Dueño.
Todo se ha trocado yà,
Todo al revès està buelto,
Las Mugeres son soldados,
Y los hombres son Doncellos.
Los Moços traen cadenitas,
Las Niñas toman acero,
Que de las antiguas armas
Solo conservan los petos.

De arrepentidos de Barba
Ay infinitos conventos,
Donde se buelvan lampiños,
Por gracia de los Barberos.
No ay Barba cana ninguna,
Porque aun los Castillos, pienso
Que han tenido yà las suyas,
A persuasion de los viejos.
Pues quien sufrirà el lenguage,
La sobervia, y los enredos
De una muger pretendida,
Destas que se dan à peso?
Han hecho mercaderia
Sus favores, y sus cuerpos,
Introduciendo por ley,
Que Reciban, y que Demos.
Que si pecamos los dos
Yo he de pagar al momento,
Y que solo para mi
Sea interesable el Infierno!
Que à la muger no le cueste
El condenarse un Cabello!
Y que por llevarme el Diablo,
Me lleve lo que no tengo!
Vive Dios, que no es razon,
Y que es muy ruinmente hecho,
Y se lo dirè al Demonio,
Si me topa, ò si le encuentro.
Si yo reynara ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
Y anduvieran tras nosotros,
Y nos dixeran requiebros.
Yo conoci los maridos
Governandose ellos mesmos,
Sin Sostitutos, ni Alcaydes,
Sin comissiones, ni enredos.
Y agora los mas maridos
(Nadie bastarà à entenderlos)
Tienen por lugarteniente
La mitad de todo el pueblo.
No se les dava de antes
Por comissiones un cuerno,
Y agora por comissiones,
Se le dan mas de quinientos.
Solian usarse Doncellas,
Cuentanlo ansi mis Abuelos,
Dexaronse de gastar,
Por ser muy pocas, muy presto.
Bien ayan los Hermitaños,
Que viven por essos Cerros,
Que si son buenos se salvan;
Y sino, los queman presto.
Y no vosotros Lacayos
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas
Con la Bara, y el cabestro.
Y yo, que en diez y seis años
Que tengo de Despensero,
Aun no he podido ser Judas
Para vender à mi Maestro.
En esto Pierres, que estava
Con mareta en el assiento,
Dormido cayò de ocicos,
Y devoto besò el suelo.
Jaques desembarazado
El Estomago, y el pecho,
Dava mil tiernos abrazos
A un banco, y un paramento.
Sirvieronle de Orinales
Al buen Roque sus greguescos,
Que no se hallò bien el Vino,
Y ansi se saliò tan presto.
Morato que viò el estrago,
Y el Auditorio de Cestos,
Bostezando con temblores
Diò con su Vino en el Suelo.

ROMANCE XVIII.

Boda de Negros.

VI, deve de haver tres dias
En las gradas de San Pedro,
Una tenebrosa Boda,
Porque era toda de Negros.
Parecia Matrimonio
Concertado en el Infierno,
Negro Esposo, y negra Esposa,
Y negro acompañamiento.
Sospecho yo, que acostados
Pareceràn sus dos cuerpos,
Junto el uno con el otro,
Algodones, y Tintero.
Undiase de estornudos
La calle, por do bolvieron,
Que una Boda semejante
Haze dar mas que un Pimiento.
Ivan los dos de las manos
Como pudieran dos Cuervos;
Otros dizen, como Grajos,
Porque à Grajos van oliendo.
Con humos van de vengarse,
Que siempre van de humos llenos,
De los que por afrentarlos,
Hazen los labios traseros.
Iva afeitada la Novia
Todo el tapetado gesto,
Con Ollin, y con Carbon,
Y con Tinta de sombreros.
Tan pobres son, que una Blanca
No se halla entre todos ellos,
Y por tener un cornado
Casaron à este Moreno.
El se llamava Tomè,
Y ella Francisca del Puerto,
Ella esclava, y èl esclavo,
Que quiere incarsele en medio.
Llegaron al negro patio
Donde està el negro aposento,
En donde la negra Boda
Ha de tener negro efeto.
Era una Cavalleriza,
Y estavan todos inquietos,
Que los abrassavan pulgas,
Por perrengues, ò por perros.
A la mesa se sentaron,
Donde tambien les pusieron
Negros manteles, y platos,
Negra sopa, y manjar negro.
Hecholes la Bendicion
Un negro veintidoseno,
Con un rostro de Azabache,
Y manos de terciopelo.
Dieronles el vino tinto,
Pan entre mulato, y prieto,
Carbonada huvo, por ser
Tizones los que comieron.
Huvo getas en la mesa,
Y en la boca de los Dueños;
Y hongos, por ser la Boda
De hongos, segun sospecho.
Truxeron muchas morcillas,
Y huvo algunos, que de miedo
No las comieron, pensando
Se comian à si mesmos.
Qual por morder del mondongo,
Se atarazava algun dedo,
Pues solo diferenciavan
En la uña de lo negro.
Mas quando llegò el Tocino,
Huvo grandes sentimientos,
Y pringados con pringadas
Un rato se enternecieron.

Acabaron de comer,
Y entrò un Ministro Guyneo,
Para darles agua manos
Con un coco, y un caldero.
Por Toalla trujo al hombro
Las bayetas de un entierro,
Lavaronse, y quedò el agua
Para ensuciar todo un Reyno.
Negros dellos se sentaron
Sobre unos negros assientos,
Y en vozes negras cantaron
Tambien denegridos versos.
Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuya Nobia es Negra,
Y el Dote en Blanco.

ROMANCE XIX.

Dichas del Casado Primero, la mayor sin Suegra.

PAdre Adan, no lloreis duelos,
Dexa buen viejo llorar,
Pues que fuistes en la tierra
El mas dichoso mortal.
De la variedad del Mundo,
Entrastes vos à gozar
Sin Sastres, ni Mercaderes,
Plagas que truxo otra edad.
Para daros compañia,
Quiso el Señor aguardar,
Hasta que llegò la hora,
Que sentistes soledad.
Costoos la muger que os dieron,
Una costilla, y acà
Todos los guesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen mas.
Dormistes, y una muger
Hallastes al despertar;
Y oy en durmiendo un marido,
Halla à su lado otro Adan.
Un Higo solo os vedaron,
Sea mançana si gustais;
Que yo para comer una,
Dios me lo havia de mandar.
Tuvistes muger sin Madre,
Grande suerte, y de embidiar;
Gozastes mundo sin viejas,
Ni Suegrecita inmortal.
Si os quexais de la Serpiente,
Que os hizo à entrambos mascar;
Quanto es mejor la Culebra
Que la Suegra, preguntad?
La culebra por lo menos
Os da à los dos que comais;
Si fuera Suegra os comiera
A los dos, y mas, y mas.
Si Eva tuviera madre,
Como tuvo à Satanas,
Comierase el Parayso,
No de un Pero la mitad.
Las Culebras mucho saben,
Mas una Suegra infernal
Mas sabe, que las Culebras,
Ansi lo dize el refran.
Llegaos à que aconsejàra
Madre deste temporal,
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.
Consejo fue del Demonio
Que anda en ayunas lo mas:
Que las madres de un almuerço,
La Tierra engullen, y el Mar.
Señor Adan, menos, quexas,
Y dexad el lamentar;
Sabed estimar la Culebra,
Y no la trateis tan mal.

Y si gustais de trocarla
A Suegras deste lugar,
Ved; lo que quereys encima,
Que mil os la tomaràn.

Esto dixo un ensuegrado,
Llevandole à conjurar,
Para sacarle la Suegra,
Un Cura, y un Sacristan.

ROMANCE XX.

Remitiendo à un Prelado quatro Romances, precedian estas Coplas de Dedicacion.

Era uno de sus Apellidos *Sal.*

A Vos (y à quien sino à vos?)
Yran mis Coplas derechas,
Por estimacion, si cultas;
Si vulgares, por enmienda.
Essas aves os embio,
Presente que no offenda
La limpieça de Ministro,
O templança de la mesa.
Ociosa volateria,
Perezosa diligencia,
Aves que la lengua dize,
Pero que nunca las prueba.

Bien sè que desmiento à muchos,
Que muy credulos las cuentan;
Mas si ellos citan à Plinio,
Yo citarè à las despensas.
Si las affirman los Libros,
Las contradizen las muelas,
A vos remito la causa,
Y consiento la Sentencia.
Si les faltare la gracia,
A vuestra Sal se encomiendan,
Que por Obispo, y por Docto,
Sabeys ser Sal de la Tierra.

ROMANCE XXI.

La Phenix.

A Ve del yermo, que sola
Hazes la Pajara vida,
A quien una librò Dios
De las malas compañias.
Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan,
Ni entremetidos te hallan,
Ni embestidores te atisban.
Tu, à quien ha dado la Aurora,
Una Celda, y una Hermita;
Y solo saben tu nido
Las coplas, y las mentiras.

Tu, linage de ti propria,
Descendiente de ti misma,
Abreviado matrimonio,
Marido, y esposa en cifra.
Mayorazgo del Oriente,
Primogenita del dia,
Talamo, y Tumulo junto,
En donde eres madre, y hija.
Tu, que engalanas, y hartas,
Beviendo aljofar las tripas,
Y à puras perlas que sorbes,
Tienes una sed muy rica.

 Ave

Avechucho de matizes,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas
Son las venas de tus minas.
Tu, que buelas con Zaphyros,
Tu, que con rubies picas,
Guardajoyas de las llamas,
Donde naciste tan linda.
Tu, que à puras muertes vives,
Los Medicos te lo embidian,
Donde en Cuna, y Sepultura
El fuego te resucita.
Parto de oloroso incendio,
Hija de fertil ceniça,
Descendiente de quemados,
Nobleça que arroja Chispas.
Tu, que vives en el mundo
Tres Suegras en retaila,
Y medula de un Gusano
Essa maquina fabricas.
Tu, que del quarto elemento
La succession autorizas,
Estrella de pluma buelas,
Pajaro de luz caminas.
Tu, que te tiñes las canas
Con las centellas, que atiças,
Y sabes el passadiço,
Desde vieja para niña.
Suegra, y yerno en una pieça,
Invencion, que escandaliza,
La cosa, y cosa del ayre,
Y la eterna Hermaphrodita,
Ave de pocos amigos,
Mas sola, y mas escondida
Que Clerigo, que no presta,
Y Mercader, que no fia.
Ave duende, nunca visto,
Melancolica estantigua;
Que como el anima sola,
Ni cantas, lloras, ni chillas.
Ramillete perdurable,
Pues que nunca te marchitas;
Y eres el Ave Corvillo
Del Miercoles de Ceniça.
Ansi de cansarte dexen
Similitudes prolixas,
Que de lisonja en lisonja,
Te apodan, y te fatigan.
Que para ayuda de Phenix,
Si huviere lugar, recibas
Por unicas, y por solas,
Mi firmeça, y mi desdicha.
No te acrecentaràn gasto,
Que el dolor las vivifica,
Y al examen de mi fuego,
Ha seys años que te imitan.
Sino cantarè de plano,
Lo que la razon me dicta,
Y los nombres de las Pascuas
Te dirè por las esquinas.
Sabràn, que la Inquisicion
De los años te castiga,
Y que todo tu Abolorio
Se remata en Chamusquinas.

ROMANCE XXII.

El Pelicano.

Pajaro diciplinante,
Que haziendo abrojo del pico,
Sustentas, como morcillas,
A pura sangre tus hijos.
Barbero de tus pechugas,
Y lanceta de ti mismo,
Ave de comparaciones
En los pulpitos, y libros.

Fabula

Fabula de la piedad,
Avechucho del martyrio,
Mentira corriendo sangre,
Aunque ha mucho que se dixo.
En Gerogliphicos andas,
Que en asador no te he visto;
Te pintan, mas no te empanan;
Toda eres cuento de niños.
Temo que las almorranas
Te han de pedir en el nido,
Por sanguijuelas, prestados,
Essos Polluelos malditos.
Con tunica, y capirote
Y essa llaga, que te miro,
Te tragaràn por Cofrade
En los Pasos los Judios.
En donde estàs, que en el aire
No han llegado à dar contigo,
Ni la Gula, ni el Alcon,
Tan diligentes Ministros?
No vì cosa tan hallada
Con virtudes, y con vicios;
Eres amante en los versos,
Eres misterio en los hymnos.
Concepto de los Poëtas,
Vinculado à Villancicos,
Que entre Giles, y Pascuales,
Te estàn deshaziendo à gritos.
Symbolo eres emplumado,
Eres embeleco escrito,
Un tal ha de ser el Padre,
Un ansi quiero al Obispo.
Ave para consonantes,
Golosina de caprichos,
Si no te citan figones,
De mi memoria te tildo.
Si yo te viera sin pollos,
Y con lonjas de tocino,
Vertiendo caldo por sangre,
Te retoçara à pellizcos.
Buen esdrujulo si hazes
Buen caldo, no lo he sabido;
Mas quiero una polla muerta,
Que mil Pelicanos vivos.
Que no entraràs en mis coplas,
Te lo juro à JESU CHRISTO,
Que yo no doy alabança,
A quien no clavò colmillo.

ROMANCE XXIII.

El Basilisco.

ESCandalo del Egypto,
Tu, que infamando la Lybia,
Miras para la salud
Con Medicos, y boticas:
Tu, que acechas con guadañas,
Y tienes peste por niñas;
Y no ay en Galicia pueblo,
Que tenga tan malas vistas:
Tu, que el Campo de Cirene
Embaraças con insidias,
Y à toda vida tus ojos
Hazen officio de espias.
Tu, que con los passos matas
Todas las yervas que pisas,
Y sobre difuntas Flores
Llora Mayo sus primicias:
A la Primavera borras
Los pinceles, que anticipa;
Y el año recien nacido
En columbrandote espira:
Tu, con el agua que beves,
No matas la sed prolija;
Que tu sed mata las aguas,
Si las beves, ò las miras.

Enfermas con respirar
Toda la region vacia,
Y buelan muertas las aves,
Que te passan por encima.
De todos los animales
En quien la salud peligra,
Y su veneno la tierra
Flecha contra nuestras vidas.
Tanto peligran contigo
Los que en veneno te imitan,
Como los que son contrarios
Al tosigo, que te anima.
Ansi pues, nunca à tu cueva
Se assome Santa Lucia,
Que si el mal quita à los ojos,
Desarmarà tu malicia.
Que me digas, si aprendiste,
A mirar de mala guysa,
Del ruin, que se mira en honra,
De los Celos, ò la embidia?
Dime si te dieron leche
Las Cegijuntas, las vizcas;
Si desciendes de los çurdos,
Si te empollaron las Tias?
Ojos, que matan, sin duda
Seràn negros como endrinas;
Que los açules, y verdes,
Huelen à paxara pinta.
Si està vivo, quien te viò,
Toda tu Historia es mentira;
Pues sino muriò, te ignora;
Y si muriò, no lo afirma.
Sino es, que algun Basilisco
Cegò en alguna Provincia;
Y con Bordon, y con Perro
Andava por las Hermitas.
Para pisado eres bueno,
Que la Escritura lo afirma,
Pues sobre ti, y sobre el aspid
Dize, que el justo camina.
Llevarte en cas de Busconas,
Es sola tu medicina,
Pues te sacaràn los ojos
Por qualquiera niñeria.

ROMANCE XXIV.

El Unicornio.

UNos Contadores cuentan,
Cultissimo, aqui te espero;
Pues tu dixeras Auctores
Con sus graves, y sus ciertos.
Que cuentan? cuentan que ay,
Como digo de mi cuento.
Esto es echar otra Albarda
A tus coruscos, y metros.
Un animal en la India
Con solo un cuerno derecho,
Puede ser, mas para acà
Poco se me haze un cuerno.
Calvo estarà, si el pretende
Andar al uso del tiempo;
Mas puede comprar un moño
De peynaduras de hiernos.
Diz que dizen (No te enfades,
Que ansi hablavan tus Abuelos,
Y estas vozes cercenadas
Te asseguran por su nieto.)
Que tiene immensa virtud
En el adultero guesso;
Que de frentes virtuosas
Conozco yo por el Reyno!
Si ay tanta virtud en uno,
Quanto mayor la avrà en ciento?
Lo que de Unicornio va,
A ser otros Muchicuernos.

A mas cuernos mas ganancia,
Dizen los casamenteros;
Que à mas Moros, solo el Cid,
Y Bernardo, lo dixeron.
No te inventaron maridos,
Que no son tan avarientos,
Pues por añadirte otro,
No empobrecieran mas presto.
Quentan, que los animales
Le dexan bever primero;
Mas valen los cuernos oy,
Pues comen, y beven dellos.
Saludador de cornada,
Dizen, que quita venenos:
Que de cabeças triacas
Ay en Boticas de pelo!
Doncellas diz que le rinden,
Mas agora en nuestro pueblo,
A falta de las Doncellas,
Casadas haràn lo mesmo.
Aquesto es de pe à pà
Lo que nos dizen los Griegos,
Lleguese acà el Unicornio,
Llevarà por uno sendos.

ROMANCE XXV.

Don Peranton à las Bodas del Principe, oy el Rey N. S.

A La sombra de unos Pinos,
Que son vigas en el techo,
Que cansado de arboledas
Solo à esta sombra me siento:
A la orilla de mi cama,
Que por estar por en medio,
Bien desecha, y mal mullida,
A las orillas me acuesto.
Devanado en una manta
Este miserable cuerpo,
Que hasta la muerte no espera
Verse en sabana de lienço.
Muerto de sed el Candil,
Porque Lechuça se ha buelto
Mi ropilla, y se ha bevido
Todo el azeite del pueblo.
Yo entre mi en conversacion,
Despavilado del sueño,
Conmigo ansi razonava
Mal vestido, y bien hambriento.
Que es esto, Don Peranton,
Que parecerà à los Reynos,
Que un Tomajon no se halle
En tanto Recibimiento?
No lo dexo yo por calças,
Que sobradas calças tengo,
Entre las que me han echado
Mercaderes, y Tenderos.
La gorra, yo me lo soy,
Y en mis tripas me la llevo,
Porque à comer, y cenar,
Jamas he sido sombrero.
Mientras tuviere gaznate,
No me puede faltar cuello,
Con la gana de comer,
Mas, que con el molde abierto.
Sortija yo no la gasto,
Y vive Dios que la tiemblo,
Desde que me hizo marido,
Empeçando por los dedos.
Mi gente yo me la crio,
Y conmigo me la llevo,
Con mi vestido se visten,
Mi jubon es su tinelo.
Faltaronme mis embustes
Este año al mejor tiempo,

Que

Que nada falta en la Corte
Al venturoso en enredos.
Todos à las Bodas van,
Yo solo en la cama quedo,
Enfermo de mal de ropa,
Peligrosissimo enfermo.
Poca necessidad tienen
Del escuderage en cerro,
Tantos Grandes, y Señores,
Tanta gala, y tanto precio.
Thesoros vertiò en los campos,
Indias derramò en los pueblos
El que del honor de España
Tomò à cargo el desempeño.
No quiero nombrar à nadie,
Que havrà quejas al momento
Sobre si nombrè uno solo,
O tres juntos en un verso.
O que de panças al trote
Han sido mis compañeros!
En bordado, y guarniciones
Llevan à Bizcaya hierro.
Cargados de falsedades
Parecen otros processos,
Ay Ciclanes de Lacayos,
Ay quien lleva Page y medio.
Ay quien ha dado librea
De meriendas, y de almuerços,
Y bordado con sus tripas
El yà pagado adereço.
Juntando para diez años
Ayunos Don Gerineldos,
Se viste de fiadores,
Que yà vienen por su cuerpo.
De Pages, y de Lacayos
Se han comido muchos necios,
Y Hermitaños haràn juntos
Penitencia por los cerros.
No sacaron de sus Damas
Colores à lo que pienso,
Que las de lo mas barato
Las favorecidas fueron.
O Princesa generosa,
Tu, que para los Gallegos,
No solo vienes de Francia,
Pero cayda del Cielo.
Por ti Muslaço corito
Se ha embaynado en terciopelo,
Y relucen los ropones
Con oro de candeleros.
Tanto Vergante atacado,
Tanto Bribon con vaquero,
Solo yo Don Peranton
Desembaynado me veo.
No tengo casa ninguna,
Que la hambre segun pienso,
Me saca de mis casillas,
Con que ni aun en mi me tengo.
De desechar los Vestidos
Passò Gran Señora, el tiempo,
Yà el calçon desecha al hombre,
Y no el hombre los gregues cos.
Los sombreros, y ropillas
Se han ingerido en los miembros,
De por vida son las capas,
Y las camisas pellejo.
Pues vive Dios, Lis de oro,
Que aunque desnudo me alegro
Entre las fraçadas mas,
Que entre los bordados ellos.
Devì mucho à vuestro Padre,
Y aunque soy pobre en estremo,
Le llevè de España à Francia
Lamparones mas de ciento.
A que me tocase fuy,
Como si fuera instrumento,
Y fue para mi garganta
San Blas con sus cinco dedos.
Dizenme que por honrar
De España los cabos negros,
Con lisongera hermosura
Venis Española Venus.
Hame parecido bien
Por la fè de Cavallero,

Pues pagais lo que os adula
De nuestra Reyna el Cabello.
Una Española Francesa
A Francia dimos, y en trueco
Una Francesa Española
Vos misma nos haveis buelto.
Mucho le embidian los años,
Princesa, al Principe nuestro,
Pues le detienen una hora
Tan dichoso casamiento.
Si se parece su Alteza
A su Padre, y à su Abuelo,
Mas Principes que Coronas
Tendreis, siendo el Mundo vuestro.
Plegue à Dios, que vuestras Flores
Tantas paran del mancebo,
Que Palacio sea Jardin,
Y toda Castilla huerto.
Que yà entonces para mi
Havrà havido un ferreruelo,
Y aunque en Calças, y en Jubon
Vaya, tengo de ir à veros.

ROMANCE XXVI.

Niña anciana de ojos dormidos.

TUs dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan;
Y duermen tanto, que sueñan,
Que es gracia, lo que es modorra.
Desdichadas de tus niñas
Que nacieron para Monjas,
Y à obscura red de pestañas
Por locutorio se assoman.
Si tu lo hazes adrede,
Perdoname, que eres tonta
En tener siempre acostados
Tus ojos con tanta ropa.
Avahada vista tienes,
Buena gracia para sopas,
Abrigado miras, hija,
Por dos calaboços lloras.
Despertad, que yà es hora,
Que diràn, ojos, que dormis la Zorra.
Los ojos hazes resquicios,
Y con una vista hurona,
Acechan brujuleando
Essas niñas, ò essas moças.
Mirar con siete durmientes,
No sè yo para que importa,
Sino es que para Lirones,
Desde agora los impongas.
Ojuelos açurronados
En lugar de mirar, cocan,
Dos Limbos tienes por ojos,
Niña, sin luz, y sin gloria.
Oy el sueño, y soltura
Os he dicho sin lisonja:
Que à vosotros toca el sueño,
Y à mi la soltura toca.
Despertad, que yà es hora,
Que diràn, ojos, que dormis la Zorra.

ROMANCE XXVII.

Varios linages de Calvas.

MAdres, las que teneis hijas,
Ansi Dios os dè ventura,
Que no se las deis à calvos,
Sino à gente de pelusa.
Escarmentad en mi todas,
Que me casaron à zurdas,
Con un capon de cabeça,
Desbarbado hasta la nuca.
Antes que calvicasadas,
Es mejor verlas difuntas,
Que un lampiño de mollera
Es una vexiga lucia.
Pues que si cincha la calva,
Con las melenas que añuda,
Descubrirà con el viento
De trecho à trecho pechugas.
Ay calvos Sacerdotales,
Y destas calvas ay muchas,
Que en figura de Coronas,
Buelven los maridos Curas.
Calvas Geronimas ay,
Como las sillas de rua,
Cerco delgado, y redondo,
Lo demas plaça, y tonsura.
Ay calvas assentaderas,
Y havian, los que las usan,
De traerlas con greguescos,
Por tapar cosa tan sucia.
Calvillas ay vergonçantes
Como descalabraduras;
Pero yo llamo calvarios
A las montosas, y agudas.
Ay calvatruenos tambien,
Donde està la baraunda
De ñudos, y de laçadas,
De trenças, y de costuras.
Ay calvas de Mapamundi,
Que con mil lineas se cruçan;
Con zonas, y paralelos
De carreras, que las surcan.
Ay aprendizes de calvos,
Que el Cabello se rebujan,
Y por tapar el melon,
Representan una furia.
Yo he visto una calva rasa,
Que dandola el Sol relumbra,
Calavera de espejuelo,
Vidriado de las tumbas.
Marido de Pie de Cruz,
Con una muchacha Rubia,
Que engendrarà, si se casa,
Si no un racimo de Judas?
En esto, huyendo de un calvo
Entrò una moça de Asturias,
De las que dizen, que olvidan
Los cogotes en la cuna.
Y à vozes desesperadas,
Maldiziendo su ventura,
Dixo de aquesta manera
Cariharta, y cegijunta.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Cabellense en hora buena,
Pues como del braço ha sido
Siempre la manga el vestido,
Oy del casco, aunque sea agena;
Es bien lo sea la melena,
Y *que ande tambien galan.*
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.

Quien ay que pueda creello,
Que aya por naturaleça,
Hereticos de cabeça,
Calvinistas de Cabello.
Los que se atreven à sello,
A que no se atreveràn?
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Quando huvo Españoles finos,
Menos dulces, y mas crudos,
Eran los hombres lanudos,
Yà son como perros chinos,
Zamarro fue Montesinos
El Cid, Bernardo, y Roldan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.
Si à los hombres los queremos,
Para pelarlos acà,
Y pelados vienen yà,
Sino ay que pelar, que haremos?
Antes morir, que encalvemos,
Alerta, hijas de Adan.
Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellaràn.

ROMANCE XXVIII.

Burla el Poëta de Medoro, y Medoro de los Pares.

QUitandose està Medoro
Del jubon, y la camisa,
Al Sol de Março una tarde,
Algunas puntadas vivas.
Las uñas mas matadoras
Que los ojos de su amiga,
Hecho un Paladin Roldan,
Por las costuras arriba.
Despues de haverse rascado
Con notable valentia,
Con aquellas blancas manos,
Que quitaron tantas vidas.
A la margen de un pajar,
Y à sombras de una pollina,
Por falta de buena voz,
En lugar de cantar, chilla.
Bella Reyna del Catay,
Heredera de la China,
Por quien oy andan enhiestas
Tanta lanza, y tanta pica.
No supo lo que se hizo
Rodamonte, aunque mas digan,
Que el andar à coscorrones,
Ni es regalo, ni caricia.
A una muger, que se espanta,
De ver una lagartija,
Una dadiva de muertos,
Es una cosa muy linda.
Andase Orlando el furioso
Saltando de biga en biga,
Juntando para traerla
Calaveras, y ternillas.
Miren, que harà una chicota,
Que tiembla de una sangria,
Viendo partir un gigante
De la mollera à las tripas?
Esto ha tenido la Bella,
Desde que era tamañita,
Que quiere mas que un valiente,
Qualquier dinero gallina.
Yo solo la dì en el Chiste,
Y mientras ellos se arpillan,
A lo cobarde la gozo,
Por estas Cavalleriças.

Mas me ha valido ser çambo,
Que à ellos sus valentias,
Pues yo la tengo preñada,
Y ellos me tienen embidia.
Deshazer encantamientos,
Es menos, que hazer vasquiñas;
Y es mas pagar una joya,
Que ganar una Provincia.
Quien viera en una mohatra,
Al buen Palmerin de Oliva,
Y con el ciento por ciento
Andar à la rebatiña.
Quien viera à Don Belianis
En una Sombrereria,
Dandole bueltas al casco;
Y alabando la toquilla:
Y en poder de un Escrivano;
A la lança de Argalia,
Ahogada en el tintero,
Soltando la taravilla.
En esto por un repecho
Vio subir à sus costillas
Un vezino de sus carnes,
Combidado dellas mismas.
En su seguimiento parte,
A cinco uñas camina,
Y cansado de matar,
Entre los dedos le hila.

ROMANCE XXIX.

Los Santeros, y Santeras manifiestan sus interiores.

MAdre, asperissima soys
Por dedentro, y por defuera,
Toda rallos, y cilicios,
Toda diciplina, y xerga.
Nunca levantays la cara,
Como si la cara fuera
Algun falso testimonio,
Que en levantarle se peca.
Dadme orejas, Madre mia,
Pues no ay pecado de orejas,
Mientras mi vida, y costumbres
A vozes derramo en ellas.
Soy hermitaño montes,
Y por huir de una Suegra,
Mas que con mi muger propria,
Quise vivir con las peñas.
Supe de todo en el siglo,
Y memorias hechizeras
Me hazen gestos desde el alma
Que de los que vi, me acuerdan.
Mis deseos se han mezclado
En el silicio à las cerdas,
Y mi pensamiento mismo
Se ha buelto mi penitencia.
No dexo la soledad
Por codicia, ni sobervia,
Sabe Dios, que no deseo
Ni Dignidades, ni Rentas.
Motin de la humanidad,
Que aunque flaca se espereça,
Y naturales cosquillas
Me punçan, y no me dexan.
Y como mi condicion
Ha sido siempre sugeta
A femina mas que genus,
Conjugar tambien quisiera.
Carnicero es mi apetito,
Todas mis culpas se encierran
En el pecado de carne,
Aunque algunos guesos tenga.
No sè que es pecar de viernes,
Ninguna offensa de pesca
Me tiene el Demonio escrita
En el libro de sus cuentas.

Ni reparo yo, si es limpia
La hermana, que me recrea,
Que no es habito el pecado
Para mirar en limpieça.
No he menester peregiles
De rosas, ligas, ò medias,
Que oy doy por recibido
Todo lo que no son piernas.
No ay viuda que yo no busque,
Por mas que en tocas se enbuelva,
Que gustos tintos me agradan,
Entre aquellas faldas negras.
Andome tras las casadas,
Para ver como se engendra,
En ausencia de un marido,
El Cristal de las Linternas.
Doncellas no sè que son,
Porque me contò una vieja,
Que yà son solo en los quentos
Fruta de erase que se era.
Ansi Madre, que si Dios
No huviera criado hembras,
En Soledad, y Oracion
Buscàra la vida Eterna.
La Santera, que me oyò
Lo interior de mi conciencia,
Me respondiò desta guysa;
Oyganlo pues las Santeras.
Mal huviesse el Hermitaño,
Que olvidò entre todas essas
Los deseos estantios
De una Hermitaña manchega.
Que os han hecho las Beatas?
Mugeres somos como ellas,
Cuerpos cubren estos sacos,
Carne, y guesos estas cerdas.
Desiertos tienen la culpa
De lo que estos miembros huelgan,
Bien sabe alguno, que pudre;
Que saben, lo que se pescan.
No crea, Hermano, en el sayal
De las santas comadreras,
Pues debaxo ay al, en donde
Los reconcomios se ceban.
Mas dixo, pero esto baste,
Para que las Gentes sepan,
Que la Flor de los Santuchos
Es verde, y la pintan seca.

ROMANCE XXX.

Quexas del abuso del dar à las Mugeres.

Los Medicos, con que miras,
Los dos ojos, con que matas,
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca.
Essa carcel, que te peynas;
Essos grillos, que te calças;
Que ni los ponen las culpas,
Ni los quitaràn las Pascuas.
La boca, que à puras perlas,
Dizen, que come con sartas,
Y por labios colorados
Dos bucaros de la Maya.
Aquessos diez mandamientos,
Que ansi las manos se llaman,
De execucion contra bolsas,
De apremio contra las arcas.
La Sonsaca de tu risa,
La Rapiña de tu habla,
Los Alagos de tus niñas,
Los Delitos de tu cara.
El talle de no dexar
Un ochavo en toda España,
Y el ayre, que en todo tiempo,
Dizen, que lleva las Capas.

Buen provecho le hagan,
A quien dà su dinero,
Porque le lleve Satanas el alma.
Dame, comprame, y embiame,
Tengo por malas palabras;
Que Judio, ni açotado,
Pues que no cuestan, no agravian.
De muy buena gana pongo
En tus orejas mis ansias,
Dexando lugar à otros,
Donde pongan arracadas.
Gastò el viejo Amor en viras,
Mas no en virillas de plata;
Brincos se davan saltando,
Y oy se compran, y se pagan.
Rascavanse con las uñas
En paz las antiguas Damas;
Y oy con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.
Dineros cuesta, si comen;
Y dineros, si se rascan:
Todo cuesta, y solo es llano
Dar, ò irse enoramala.
Alagos facinorosos,
Que acarician, quando estafan;
Brazos, que enlazan el cuello,
Y en la Faldriquera paran.
Buen provecho le hagan,
Aquien dà su dinero,
Por que le lleve Satanas el alma.

ROMANCE XXXI.

Refiere las partes de un Cavallo, y de un Cavallero.

YO el unico Cavallero,
A honra, y gloria de Dios,
Salgo ciclan à la Fiesta,
Por faltarme un compañon.
Sobre mi Rucio rodado
Vengo rucio rodador,
Y à la gineta en un cofre,
O encima de una ilusion.
Mas cerrado que una Monja,
Y con su chozno potron,
Que à lo Cupido sacava
Agua andando al rededor.
Tan acertado de manos,
Que ha un siglo que no se herrò,
Malo para paseante,
Bueno para contador.
Para como los Tahures
De boca, que es bendicion;
Y Arranca como Gargajo,
Con difficultad, y tos.
En lo sentido, y dañado,
Corre el triste como humor;
Y tenemos buenos cascos
Entre mi Rocin, y yo.
No fue tan largo Alexandro,
Ni tiene comparacion,
Aunque fue mas dadivoso,
Segun afirma un Autor.
Traygole con campanillas
Porque el sonido, y rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en ser dormilon.
No ha menester tener cola,
Que es Prebendado menor:
Los Canonigos la tengan,
Que èl aun es media racion.
A falta de la Tarasca
En el dia del Señor,
Porque coma Caperuças,
Le saco à la Procession.
Con èl no se alcançan Liebres,
Que no es tan gran corredor,

Sino son las que del lodo,
Quando cae, coxo yo.
Si sale muy demañana
De su pescuezo un Peon,
Le arrochera en los lomos,
Y ha de ser buen andador.
Tan prudente es el cuytado
Por su edad, y condicion,
Que dà mejor un consejo,
Si se offrece, que una coz.
Como me ven aqui arriba
Hecho ginete visson,
Piensan, que yo le sustento,
Pero no lo pienso yo.
De mi vestido, y mis galas,
Os quiero hazer relacion,
Que sobre este campanario
No se divisa el color.
Mi Mogollon, y mi gorra
Traygo con hambre, y con Flor,
Y una colada de trapos
En mi Espada, y mi Jubon.
La capa mas memoriosa
Que se sabe de Varon,
Pues calva, y vieja se acuerda
Del proprio Rey que rabiò.
Del borzeguy tambien pienso,
Que Anacardina tomò,
Pues se acuerda de las botas
Del Dicipulo traydor.
Cavallero al menos vengo;
Si por dicha no lo soy,
Descendiente si me apeo,
Del proprio Paladion.
Mis Armas son un escudo,
Y fueran mejores dos,
Quanto va del que es Sencillo
Al Cavallero Doblon.
Dividido entre quarteles,
Y en el primero un Leon,
Mas rapante que navaja,
Y que un solicitador.
Una maça al otro lado,
Y ha sido publica voz,
Que de las Carnestolendas
Vengo de mal en peor.
En el otro seis Roeles
Por el quarto de raton,
Que me toca por los dientes
Del Solar de comedor.
Blancos, morados, y verdes,
Estos tres quarteles son,
Que algun Ravano sospecho
Que sus colores les diò.
Picado de una Viuda,
Me he tornado picador,
Queriendo que haga corbetas
Con pellejo un facistol.
Si de mi no se apiada,
Ni del banco de herrador,
El morirà de su amo,
Y el amo de su frison.
De Cavallo, y Cavallero,
Esta relacion pidiò
Al ausente de Jacinta,
Clarinda hija del Sol.

ROMANCE XXXIII.

Comission contra las Viejas.

YA que à las Christianas Nuevas
Expelen sus Magestades,
A la expulsion de las Viejas
Todo Christiano se halle.
Pantasmas acecinadas,
Siglos, que andais por las calles;

Mu-

Muchachas de los finados,
Y calaveras fiambres.
Doñas, Siglos de los Siglos,
Doñas Vidas perdurables,
Viejas, el Diablo sea sordo,
Salud, y gracia sepades.
Que la Muerte mi Señora
Oy embia à disculparse
Con los que se quejan della,
Porque no os lleva la Landre.
Dizen, y tienen razon,
De gruñir, y de quejarse,
Que vivis adredemente,
Engulliendo Navidades.
Que chupais sangre de niños,
Como brujas infernales,
Que ha venido sobre España
Plaga de Abuelas, y Madres.
Dizen, que haviendo de ser
Los que os rondan Sacristanes,
La Capacha, y la Doctrina,
Andais sonsacando amantes.
Dizque soys como Pasteles,
Sucio suelo, hueca Ojaldre,
Y aunque Pasteles hechiços,
Teneis mas gueso que carne.
Que servis de enseñar solo
A las pollitas, que nacen,
Enredos, y pediduras,
Habas, puchero, y refranes.
Y porque no inficioneis
A las chicotas que salen,
Que soys neguijon de niñas,
Que obligays à que las saquen.
Y attento à que se han quejado
Una rezma de galanes,
Que pedis, y no la uncion,
Y no ay bolsa, que os aguarde.
Ha mandado à los serenos,
Que os han de dar estas tardes,
Al afeite, y al carton,
Que os enfermen, y que os maten.
Y si (lo que Dios no quiera)
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.
Y porque dizen, que ay
Vieja frisona, y gigante,
Que ella, y la Puerta de Moros
Nacieron en una tarde.
Declàra, que aquesta vieja
Murio en las Comunidades,
Y que un Diablo en su pellejo
Anda oy haziendo visages.
Vieja barbuda, y de ogeras,
Manda, que niños espante,
Y que al alma condenada
En todo lugar retrate.
Toda vieja, que se enrubia,
Passa de Legia se llame;
Y toda vieja apilada
En la Quaresma se gaste.
Vieja de boca de concha,
Con arrugas, y canales,
Passe por mono professo,
Y coque, pero no hable.
Vieja de diente Hermitaño,
Que la triste vida haze,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por carcel.
Vieja Visperas solemnes,
Con perfumes, y estoraques,
Si guele, quando se acuesta,
Hieda, quando se levante.
Vieja amolada, y buyda,
Cecina con Aladares,
Pellejo que anda en Chapines,
Por Carne Momia se pague.
Vieja Pildora con oro,
Y cargada de Diamantes,
Quien la tratàre, la robe;
Quien la heredàre, la mate.
Vieja blanca à puros Moros
Solimanes, y Albayaldes,

Vestida sea el Zancarron,
Y el puro Mahoma en carnes.
Los Cimenterios pretenden,
Que un Juez Alma se despache,
Que las castigue por huydas
De los Responsos, y el Parce.
Mas su merced de la Muerte,
Que en las Universidades
De Medicos se està armando,
Que la sirven de montantes.
Esto me ha mandado, ò Viejas,
Que en su nombre, y de su parte.
Os notifique, atencion,
Y ninguna se me tape.
Dentro de quarenta dias
Manda, que à todas os gasten,
En hazer Tabas, y Chitas,
Y otros dixes semejantes.
Y como à franjas traydas
Ha ordenado, que os abrasen,
Para sacaros el oro,
Que no ay demonio, que os saque.
Que ella se tendrà cuydado,
Desde oy en adelante,
En llegando à los cinquenta,
De ambiar quien os despache.
Yo, que lo pregono, soy
Un Lazaro miserable,
Que del Sepulcro de Viejas
Quiso Dios resucitarme.

ROMANCE XXXIII.

Declama contra el Amor.

CIego eres Amor, y no
Porque los ojos te faltan;
Si no porque à todos cuestas
Oy los ojos de la cara.
Lince te llaman las bolsas,
Topo te dizen las almas,
Las Taymadas trampantojo,
De sus antojos, y trampas.
Mancebito Ginoves,
Haz tintero de la aljava,
Pues buelan mas escriviendo
Tus plumas, que no las alas.
La bendicion te alcançò,
De quien parece à su casta;
Conciertame essas medidas,
Madre espuma, y cisco Tayta.
Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas,
Con una red pescò guesso,
Que es marisco de las camas.
La Madre, buena Señora,
Que al pobre herrero descansa,
Pues à los armados toma
La medida de las armas.
Herreria es de por si
La Diosa hija del agua,
Junque yà de muchos golpes,
Horno yà de muchas caldas.
Vendanos honra el Bribon,
Presuma de Culto, y Aras;
Dexese de Diosear,
Y arrebate de una carda.
Hagase coraçonero,
Y vive Dios, que es demanda;
Para las animas pide,
Y nos despide las almas.
Agora se me venia
En figura de Beata,
Justificada de ojos,
Y delinquente de faldas.

Muy Seglar en los deseos,
Muy Religioso de habla;
Quiere, que le den dineros,
Y el quiere, dar esperanças.
Vergonçosito de Toma,
Deshonestico de Daca:
Que cosa para un devoto
De los Angeles de Guarda!
A mi se viene con esso?
Que me hazen si me tratan,
Insolente las de balde,
Castissimo las que arañan?
Yo me hallo muy grandon,
Y muy cerrado de barba,
Partes para Texedor,
Amante de Piel, y Maça.
En el tiempo que adoraron
Las moscas, y las arañas,
Dios Avechucho seria,
Con sus plumas, y sus garras.
Desde entonces sus Tramoyas
Silvas de leccion son varias,
Yà enamorando de Brutos,
Yà haziendo amantes de Statuas.
No ay quien, qual el, dos amigos
Un par de guevos los haga,
Guysando el uno estrellado,
Passando al otro por agua.
Otra vez de Tintorero
Cobrò en el Mundo gran fama,
Pues por teñir unas Moras,
Quitò el color à unas caras.
Hizo de otro tonto un dia
Racimo de Uvas colgadas;
Y porque almorçarle quiso,
Bolvio en peñasco à la Dama.
Pero, Amor, estos poquitos
Por oy de tus cuentos bastan,
Que querer contarlos todos,
Fueran Historias muy largas.

ROMANCE XXXIV.

Significa su Amor à una Dama, y procura introducir la doctrina del no dar à las Mugeres.

Yo con mis onze de Oveja,
Y mis doze de Cabron,
Que por faltarme las blancas,
No soy Juan de Espera en Dios.
Desgracias son que suceden,
Y cosas del Mundo son,
No ay sino tener paciencia,
Niña, vuestro amante soy.
Desde que os vì en la ventana,
O dando, ò tomando el Sol,
Descabalè mi alaudura,
Por daros el Coraçon.
Hazeisme que os idolatre,
Quemaisme luego en Amor;
Y ansi vos soys mi heregia,
Para ser mi Inquisicion.
Teneis con cara de Angel;
Bien aya quien tal juntò,
Mas garabato que tiene
El Demonio tentador.
Con plumas de las saetas
Dessa hermosura, y rigor,
Tengo hechas, y deshechas
Las alas del coraçon.
Daros lastima quisiera,
Dineros, Señora, no,

Que

Que aunque son pocos, las ganas
De daros los, menos son.
Si mas unica que el Phenix,
Quereis ser en mi Passion,
Dadme, y queredme, que es cosa,
Que no se ha visto hasta oy.
O provemos yà si quiera,
Sin Dineros un Amor,
Y queramonos de balde,
Que serà linda invencion.
Y si de vos se riiere
Todo el bando tomajon,
Dadme, y dexadlas que digan,
Pues que dixeron de Dios.
El Mundo se ha corrompido,
Todo es guerra, nada Amor,
Porque dares, y tomares
Son riñas, y no affíción.
Cada dia, y cada hora,
Toman las mugeres oy,
Y por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.
Toma exemplo en las Princesas
Del Cavallero del Sol,
Que andavan por las Florestas,
No en las Tiendas al Olor.
De que no pida la Niña,
Y de que no dè el Barbon,
Orden bendita, y estrecha,
Querria ser Fundador.
Si dixeren que soys loca,
Las hijas de perdicion,
Dexadlas, que de sus quartos
Se haga rastrero el Amor.

ROMANCE XXXV.

Retirado de la Corte responde à la Carta de un Medico.

DEsde esta Sierra Morena,
En donde huyendo del Siglo,
Conventual de las jaras,
Entre peñascos habito.
A vos el Doctor Herodes,
Pues andays matando niños;
Y si Dios no lo remedia,
Sereys el dia del juyzio.
Removido de la vuestra,
Me purgo ansi por escrito,
Que hizo vuestra Carta effecto
De recipe solutivo.
Yo me sali de la Corte
A vivir en paz conmigo,
Que bastan treinta y tres años,
Que para los otros vivo.
Si me hallo, preguntays,
En este dulce retiro,
Y es aqui donde me hallo,
Pues andava allà perdido.
Aqui me sobran los dias;
Y los años fugitivos,
Parece, que en estas tierras
Entretienen el camino.
No nos engaytan la vida
Cortesanos laberintos,
Ni la ambicion, ni sobervia
Tienen por acà dominio.
Hallase bien la verdad
Entre pardos Capotillos,
Que Doseles, y Brocados
Son su mortaja en los ricos.
Por acà Dios solo es grande,
Porque todos nos medimos,
Con lo que havemos de ser,
Y ansi todos somos chicos.

Aqui miro las carrascas;
Copetes de aquestos riscos,
A quien frisada la yerva
Haze guedejas, y rizos.
Oygo de diversas aves
Las vozes, y los chillidos,
Que ni yo entiendo la letra,
Ni el tono, que Dios les hizo.
Asoma el Sol su caraça,
Que desde el primer Principio
No ay dia, que no la enseñe,
Lo demas todo escondido.
No ha osado sacar un braço,
Una pierna, ni un tobillo;
Que ni sabemos, ni es çurdo,
O çambo, Sol tan antiguo.
Si es que tiene malos baxos,
Y no quiere descubrirlos,
Amanezca de Estudiante,
O buelto Monje Benito.
Hecha quartos en el Cielo
A la blanca Luna miro,
Como acà à los Salteadores
Ponemos en los caminos.
A la encarcelada Noche
Llenan las azas de grillos,
Y merece estas prissiones,
Por ser madre de delitos.
Aqui miro con la fuerça
Que el rodezno en los molinos
Buelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.
Veo encanecer los cerros
El bien barbado Cabrio,
Letrados de las dehesas,
Colegiales de quexigos.
Las fuentes se van riendo,
Aunque sabe Jesu Christo,
Que ay melancolicas muchas,
Que lloran mas que un Judio.
Aqui mormuran arroyos,
Porque han dado en perseguirlos;
Que ay muchos de buena lengua,
Bien hablados, y bien quistos.
La Lechuza ceceosa
Entre los cerros da gritos,
Que parece sombretero
En la Musica, y los Silvos.
Andase aqui la Picaza
Con su traje Dominico,
Y el Paxarillo triguero
Con el suyo Capuchino.
Como el muchacho en la escuela,
Està en el monte el Cuclillo,
Con maliciosos acentos,
Deletreando maridos.
La piedad de los Milanos
Se conoce en este sitio;
Pues que descuyda las madres
De sustentar tantos hijos.
Los Taberneros de acà,
No son nada llovedizos,
Y ansi hallaràn antes polvo,
Que humedades en el Vino.
El tiempo gasto en las heras,
Mirando rastrar los trillos,
Y hecho Hormiga no salgo
De entre montones de trigo.
A las que allà dan Diamantes,
Acà las damos Pellizcos;
Y aqui valen los listones,
Lo que allà los cabestrillos.
Las mugeres desta tierra
Tienen muy poco artificio;
Mas son de lo que las otras,
Y me saben à lo mismo.
Si nos piden, es perdon,
Con rostro blando, y sencillo;
Y si damos, es en ellas,
Que à ellas es prohibido.
Buenas son estas sayazas,
Y estas faldas de Cilicio,
Donde es el gusto mas facil,
Si el deleyte menos rico.

Las

Las caras ſaben à caras,
Los beſos ſaben à ocicos,
Que beſar labios con cera,
Es beſar un hombre Cirios.
Eſta en fin es fertil tierra
De contentos, y de vicios,
Donde engordan bolſa, y hombre,
Y anda holgado el alvedrio.
No ay aqui, mas que diràn,
Ni ha llegado à ſus vecinos
Prometer, y no cumplir,
Ni el Pero, ni el otro dixo.
Madrid es, Señor Doctor,
Buen lugar para ſu officio,
Donde coge cien enfermos
De ſolo medio Pepino.
Donde le ſirve de renta
El que ſuda, y beve frio,
Y le ſon Juros, y cenſos,
Los Melones, y los Higos.
Que para mi, que deſeo
Vivir en el Adamiſmo,
En cueros, y ſin engaños,
Fuera deſſe Parayſo;
De plata ſon eſtas breñas,
De brocado eſtos pellicos,
Angeles eſtas Serranas,
Ciudades eſtos exidos.
Bueſarced pues me encomiende
A los Padres Aphoriſmos;
Y dele Dios muchos años
En vida del tabardillo.

ROMANCE XXXVI.

Cenſura contra los profanos Diſciplinantes.

FUlanito, Cutanito,
Entremes de la Paſſion,
Tu, que hazes los gracioſos
En la muerte del Señor.
Cotorrerito buydo,
Maya de la Proceſſion,
Carcajada de los Diablos,
Y nuevo llanto de Dios.
Agudo es el capirote,
Que tu cholla encoroçò,
Y mas agudo fue el Diablo
Que te ha dado la invencion.
Yo temo, que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que ſe conviertan en maças
Para tu condenacion.
Buena Caça, y buena Peſca
Saliſtes Hembra, y Varon;
Tu veſtido de turbante,
Veſtida ella de Almançor.
Mas preciado de la llaga,
Que pobre demandador,
Pues requebrar con el aſco
Es para Martin Anton.
No me eſpanto, que las Damas
Alaben eſſe rigor,
Si de parte de ſu regla
Vienes por Embaxador.
Tu, penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los Cambrayes,
Zarabanda pecador.
Que bien parecen las Naguas!
Donde ſe queda el Carton?
Que con virillas, y moño,
Eſpero de verte yo.
O ſi fuera una Guytarra
Haziendo à tu açote el ſon,
Pues ſon mudanças del raſtro
Sangre, y ſalto bullidor.

Descalçandose de risa
Va Pilatos de tu humor,
Y à tus espaldas Longinos
Quiere bolver el lançon.
Llorando va lo que niegas
El Gallo de la Passion;
Tanto mas desalumbrado,
Quanto mas te alumbran oy.
Por Cucurucho la horma
De la nariz de un sayon:
Estremo si de cintura,
Pero de conciencia no.
En el mismo prendimiento
Haze como toreador,
Suertes, y no penitencia,
La disciplina rejon.
Fariseo confitado
Te desmientes Español:
Mejor merece el Sauco
La Tunica, que el Bolson.
De la niña à quien festejas,
Buenos los Galanes son,
Si al Verdugo solamente
Tienes por competidor.
No merece el Quien tal haze,
Tambien como tu un Ladron:
Compañero tiene Gestas,
El Malo se ha buelto dos.
Si acaso la Primavera
Te açotas por prevencion,
El Doctor diablo sospecho,
Que te sirve de Doctor.

ROMANCE XXXVII.

Advertencias de una Dueña à un Galan pobre.

UNa Picaça de estrado,
Entre Muger, y Serpiente,
Pantasma de las donzellas,
Y Gomia de los Billetes.
Tumba viva de una Sala,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco,
Que rebienta quien le beve.
Una de aquestas que enviudan,
Y en un animal se buelven,
Que ni es carne, ni pescado;
Dueña, en buena hora se miente.
Viendo cocer en suspiros
Dos rejas, y unas paredes,
Con su lengua de Escorpion
Esto le dixo à un pobrete:
Bien parecen los suspiros
En hombre, que se arrepiente;
Guarde essas lagrimas, hijo,
Para quando se confiesse.
Toda plegaria es parola,
Y lenguage differente:
El Romance sin dineros
Es lengua, que no se entiende.
Ser gentilhombre un Christiano
Nada vale, y bien parece;
La moneda es pantorrillas,
Ojos, cabellos, y dientes.
Dar Musicas, es quitar
El sueño à la que ya duerme:
Que los tonos, y las coplas,
No ay Platero que las pese.
Pendencias, y cuchilladas,
No son rayces, ni muebles,
Pues à la Justicia sola
Valen dinero las muertes.
Pasear, es exercicio,
No dadiva, ni presente,

Y el que lo haze amenudo,
Mas que negocia, digiere.
Promesa es cosa de niños,
Y moneda de inocentes,
Que la malicia de agora
Lo que no palpa, no quiere.
El pobre no aguarda à yrse,
Para dezir, que està ausente;
Que en ninguna parte està,
El que dinero no tiene.
Quien no tiene, yà se fue;
Quien no dà, se desparece;
Invisible es, quien no gasta,
Pues ninguno puede verle.
El Rico està en toda parte,
Siempre à proposito viene,
No ay cosa que se le esconda,
No ay puerta, que se le cierre.
Doncella, quentan, que fuy,
El Señor sabe, si mienten;
Quien me hizo Dueña, no supe,
Y pagaronmelo siete.
Por vengarme de un vezino,
Me casè con èl adrede,
Hasta que enterrè una mina
De tinteros en su frente.
Fue Dios servido despues,
De que yo me convirtiesse
En Sabandija tocada,
En un Lechuço de requiem.
Paladiço soy de cuerpos,
Que se pagan, y se venden;
Enflautadora de hombres,
Y Engarçadora de gentes.
Lo que me pagan, informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre, y desnudo
Solo da lastima verle.
El que llora sus pecados,
Premio en otro mundo espere,
Que lagrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.
Durmiendo està mi Señora,
Y no avrà quien la despierte,
Que los pobres dan modorra,
Y es sueño quanto pretenden.
El mendigo, que la oyò
El raçonamiento aleve,
Hambriento, y desesperado
La dixo de aquesta suerte.
Descomulgado Avechucho,
Cain de tantos Abeles,
Mula de alquiler con manto,
Chisme revestido en Sierpe.
Bien sè yo, que contra ti,
Por ser entre sombra, y duende,
No valen sino conjuros
Del Missal, y los Preteste.
Yo traïrè quien d'estas casas,
Con Cruz, y Estola, y Asperges;
Saque, como los Demonios,
La Dueña legion, que tienen.

ROMANCE XXXVIII.

Dama calvatrueno de Condes.

PIdiendole està dineros
Doña Berenguela à Anton,
Y el entre si està pensando
De darselos entre nos.
Muchacha que peca en Condes,
Con tan gran de obstinacion,
Que hasta Condes de Gitanos
No la hazen mal sabor.

El pues, componiendo el gesto;
Si descomponen su voz,
Entre no quiero, y no puedo,
La Bolsa, y el Coraçon;
Despues de una tosecilla,
Que sirve de prevencion,
Y madurando el no ay blanca,
A pura fuerça de tos,
Dixo, si por los Señores
Siempre me despedis vos,
Sean pues los pedidos ellos,
El * despedido sea yo.
Si quando quereis bureo,
Ha de ser con un Señor,
Hija, quando tengays hambre,
Mascad un Principe, ò dos.
Muchachas que con los Tues
Toman un año sabor,
Tengan de nuestras Mercedes
Emolumento, y Racion.
Dios os harte de Marqueses,
Y dexadme en mi rincon;
Nunca os falten Señorias,
Y à mi la Merced de Dios.
Y por si perseveràre
Vuestra ilustre perdicion,
Atended à lo que os digo,
Las pecadoras de honor.

* No pedido.

Duque, que guarda el Ducado,
Y dà la conversacion,
Alabarle la llaneça,
Y conjurarle el humor.
Condes, que dizen, No quiero
Tan claro al demandador,
Yà que no son Condes Claros,
Harto claros Condes son.
Mucho Duque, y poca ropa,
No es hazienda, si es blason;
Señas de Hospital offrecen,
Si la pinta no engañò.
Señorias, y Excelencias
Son cancer de vanas oy,
Pues de Titulos se comen,
Que es ayuna começon.
Mas quiero en un poço estados,
Que Estados en un Señor;
Pues agua halla en aquellos,
Quien soga en estos no hallò.
En Madrid andan agora
Los Condes de Carrion,
Porque solo dan açotes
A la propria Doña Sol.
Y à quien de Titulos quiere
Verse llena al rededor,
Dios la convierta en botica,
Por su divina Passion.

ROMANCE XXXIX.

Doctrina de Marido paciente.

SElvas, y Bosques de Amor,
Dehesas, Sotos, y Campos,
Quien os cantava soltero,
Os viene à mugir casado.
La Lira de Medellin,
Es la Citara que traigo,
Y soy falsete con todos
De la Capilla del Pardo.
De puro casado temo,
Si me escondo, ò si me tapo,
Que los que no me conocen,
Me sacaràn por el rastro.

Cono

Conociſteſme Paſtor,
Conocereiſme Ganado,
Tan Novillo como Novio,
Tan Marido como Gamo.
Bien puede ſer, que mi teſta
Tenga muchos embaraços,
Mas de tales cabelleras
Ay pocos maridos calvos.
Tambien hè venido à ſer
Regocijo de los Santos,
Pues ſiendo Atril de San Lucas,
Soy la fieſta de San Marcos.
Trueco mi conſentimiento,
Por doblones muy doblados,
Y ſe los quito tan gordos,
Si me los ponen tan largos.
Del que mi caſa viſita,
Murmuradores villanos,
Dizen, que me haze offenſa,
Y el pobre me haze el gaſto.
Conſentir lo que ha de ſer,
Es mohatrero recato;
Y rehuſar lo forçoſo,
Empobrecer el agravio.
Yo como de lo que sè,
Como hazen los Letrados;
Animal por animal,
Mejor es Buey que no Aſno.
No me declaro del todo,
Pero traſluzgome tanto,
Que por hermoſa que ſea,
Ningun dinero acobardo.
Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago,
Que el eſpantar à la gente,
Es habilidad del Diablo.

Si el honor haze gran ſed,
Y el ſuffrimiento Buytragos,
Mi pelo ſea cornicabras,
Ladren mi brama aun los Bracos.
El ceño no ha de eſtorvar,
Sino encarecer el caſo,
Que eſpoſos de par en par,
Empalagan el peccado.
Andenſe poniendo nombres
Los celoſos por mi barrio,
Que yo me irè por el ſuyo
Mas ahito, y menos flaco.
El Carnero es, quien le compra,
A falta de mas regalo;
Yo còmo aparecimientos,
Y ſoy Perdices, y Pavos.
Murmuren detras de mi,
Mientras la hazienda les maſco;
Que es pulirme, y no offenderme,
El roerme los çancajos.
Galanes de mi muger
Se llaman unos hidalgos,
A quien llamo Proviſores,
A quien tengo por vaſſallos.
Si dizen, que han de correrme
En una Fieſta eſte año,
Mas quiero morir en fieſta,
Que no vivir en trabajos.
Ser bien quiſto de muger,
Es merito Corteſano,
Que ſon Quareſma los celos,
Y la honra es el traſpaſo.
Mas que no harà en la hambre de un hidalgo
Moça, y Caſamentero, y Dote al Diablo.

ROMANCE XL.

Marido que busca comodo, y haze relacion de sus propriedades.

LA que huviere menester
Un Marido de retorno,
Que viene à casarse en vago,
Y halla su muger con otro.
Acudirà à mi cabeça,
Mas arriba de mi rostro;
Como entramos por las sienes
Entre Cervantes, y Toro.
Muchachas, todo me caso,
Niñas, todo me desposo,
Marido de quita, y pon,
Entre ciego, y entre sordo.
Persona de tan buen talle,
Que tengo el talle de todos;
Vieneme lo que me dan
Los delgados, y los gordos.
Doyme por desentendido
De quantas visiones topo,
No ocupo lugar en casa,
Y al rayo del Sol me assomo.
Si estando con mi muger,
Columbro brujula de oros,
Hago como que me fuy,
Y aunque me quedo, no estorvo.
Y con esto aun es tan vano
De mi cabeça el entono,
Que à quien me los pone à mi,
Parece que se los pongo.
Tengo, en queriendo dormir,
Sueño de pluma, y de plomo;
Con prometimientos velo,
Y con las dadivas ronco.
Sabe à azibar la Perdiz;
Que para comer la compro;
Pero si me lo presentan,
Sabe à Perdiz, quantò como.
Siete vezes me he casado,
Siete capuzes he roto;
Y me siento tan marido,
Que pienso ponerme el ocho.
La primera fue Doncella,
Despues de mi desposorio;
Recatada, yà se entiende;
Recogida, en casas de otros.
La segunda hizo un enredo,
Que no le hiziera el Demonio;
Juntò un Virgo, y un Prado,
Trujo el uno sobre el otro.
Estirava yo los meses,
Porque viniessen al proprio;
Y achaqueme una barriga,
Que no la vì de mis ojos.
Las demas à puto el postre
Honraron mis Matrimonios,
Las tres, tres Signos me hizieron,
Aries, Tauro, y Capricornio.
Las dos pusieron virtudes
De mi cabeça en el moño,
Que à competirlas no bastan
Las de muchos Unicornios.
Si hizierades oracion
Por un Marido del Soto,
No os le deparàra el rastro,
Mas Diego, ni menos hosco.
Mi condicion, y mi vida
Es aquesta que pregono;
Muchachas, alto à casar,
Que està de camino el Novio.

ROMANCE XLI.

[illegible]cura enmendar el abuſo de las alabanças de los Poëtas.

Que precioſos ſon los dientes,
Y que contadas las muelas,
Que nunca en ellas gaſtaron
Los Amantes una perla.
No empobrecieran mas preſto,
Si labràran los Poëtas,
De algun Nacar las narizes,
De algun Marfil las orejas.
En que peccaron los codos,
Que ninguno los requiebra?
De Sienes, y de quijadas,
Nadie, que eſcrive, ſe acuerda.
Las lagrimas ſon aljofar,
Aunque una roma las vierta;
Y no ay un Culto, que ſaque
De gargajos à las flemas.
Para las lagañas ſolas
Ay en las coplas pobreça,
Pues ſiempre ſe ſon lagañas,
Aunque Lucinda las tenga.
Todo cabello es de oro
En apodos, y no en tiendas;
Y en deſcuidandoſe Judas,
Se entran à Sol las bermejas.
Eran las mugeres antes
De carne, y de gueſos hechas;
Yà ſon de Roſas, y Flores,
Jardines, y Primaveras.
Hortelanos de faciones,
Que ſabor quereis que tenga
Una muger enſalada,
Toda en plantas, toda en yervas?
Quanto mejor te ſabrà
Sin corales una geta,
Que con Claveles dos labios,
Mientras no fueras Abeja?
O cultos de Satanas,
Que à las faciones blasfemas,
Con que piden, con que toman,
Andais viſtiendo de eſtrellas?
Un muſlo, que nunca aruña,
Unas ſabroſas caderas,
Que ni atisban aguinaldos,
Ni ſaben que coſa es Feria;
Eſto ſi ſe ha de cantar
Por los Prados, y las Selvas,
En Sonetos, y Canciones,
En Romances, y en Endechas.
Y loren de aqui adelante,
Los que tuvieren verguença,
Todo Rubi, que demanda;
Todo Marfil, que deſuella.
Las Bocas deſcomulgadas,
Pues tanto dinero cueſtan,
Sean yà bocas de coſtal,
Porque las aten por ellas.
De Cancer ſe ha de llamar
Todo diente, que merienda,
Soles con uñas los ojos,
Que ſe van tras la moneda.
Aunque el cabello ſea tinta,
Es oro, ſi te le cueſta;
Y de bellon el dorado,
Si con quartos ſe contenta.
Quien boca, y dientes cantare,
A malos bocados muera,
Las malas gordas le ahitan,
Las malas flacas le hieran.

ROMANCE XLII.

Iocoſa defenſa de Neron, y del Señor Don Pedro de Caſtill

CRuel llaman à Neron,
Y cruel al Rey Don Pedro,
Como ſi fueran los dos
Hipocrates, y Galeno.
Eſtos dos ſi, que inventaron
Las Purgas, y Cocimientos,
Las Dietas, y Melecinas,
Boticarios, y Barberos:
Matalotes fueron crueles,
Y miniſtros del Infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.
Que Neron tuvo buen guſto,
Don Pedro fue Juſticiero,
Si Coechados, y Ladrones,
No puſieran lengua en ellos.
Si inventàran eſtos dos
Eſperar, y tener zelos,
Las Mugeres de por vida,
La gota, y hazerſe viejos;
Cantar mal, y porfiar,
Y templar los inſtrumentos,
El pedir de las buſconas,
Las viſitas de los necios;
Juſticia fuera llamarlos
Crueles la Fama en eſtremo;
Pero ſi no lo ſoñaron,
Es contra todo derecho.
Tuvo Neron lindo humor,
Y eſquiſito entendimiento,
Amigo de novedades,
De Fieſtas, y Paſſatiempos.
Dizen, que forçò Donzellas;
Mas de ningun modo creo,
Que el encontrò con alguna;
Ni que ellas ſe reſiſtieron.
Quiſole Suetonio mal,
Pues le llamò deshoneſto,
Porque adorava à ſu Madre,
Siendo obligacion hazerlo.
Notale de que comia,
Sin ceſſar, un dia entero;
Y es pecado, que à la Sarna
Pudiera imputar lo meſmo.
Matò Neron muchos hombres,
Mas ſon los que el Sol ha muerto,
Y llamanle hermoſo à el,
Y à eſte otro le llaman fiero.
Guſtò de quemar en Roma
Tanto Edificio ſobervio,
Dexando anſi caſtigada
La ſobervia para exemplo.
Quemò la debil grandeza,
Que atheſoravan los tiempos,
Y à la vanidad del Mundo
Quiſo moſtrar ſu deſprecio.
Si à Seneca diò la muerte,
Siendo ſu docto Maeſtro,
Hizo, lo que una terciana
Sin culpa pudo haver hecho.
No es mucho que ſe enfadaſſe
De tantos advertimientos,
Que no ay Señor, que no quiera
Ser en ſu caſa el diſcreto.
Quitò à Lucano la vida,
Mas no le agraviò por eſſo,
Quando inmortal le acredita
Con la gloria de ſus verſos.
Pues Don Pedro el de Caſtilla,
Tan valiente, y tan ſevero,

Que

Que hizo sino castigos,
Y que diò sino escarmientos?
Quieta y prospera Sevilla,
Pudo alabar su govierno,
Y su [illegible]icia las piedras,
[illegible] el Candilejo.
[illegible]igo desdichado,
Y el dichoso çapatero,
Dizen de su Tribunal
Las Providencias, y Aciertos.
Si Doña Blanca no supo
Prendarle, y entretenerlo,
Que mucho que la trocasse,
Siendo moneda en su Reyno?
Era hermosa la Padilla,
Manos blancas, y ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
Y disculpa de mas hierros.
Si à Don Tello derribò,
Fue porque se alçò Don Tello;
Y si matò à Don Fadrique,
Mucho le importò el hazerlo.
De su muerte, y de otras muchas
Sabe las causas el Cielo,
Que aun fuera mayor castigo,
Si rompiera su silencio.
Matòle un traydor Francès,
Alevoso Cavallero;
Vio Montiel la Tragedia,
Y el Mundo le llorò muerto.
De Emperadores, y Reyes,
No hablan mal Nobles, y cuerdos,
Que es en publico delito;
Y no es seguro en secreto.
Esto dixo un Montañes
Empuñando el hierro viejo,
Con colera, y sin cogote,
En un Cid tinto un Don Bueso.

ROMANCE XLIII.

Descubre Manzanares secretos de los que en el se bañan.

MAnçanares, Mançanares,
Arroyo aprendiz de Rio,
Platicante de Xarama,
Buena pesca de Maridos.
Tu que goças, tu que ves
En Verano, y en Estio,
Las viejas en cueros muertos,
Las moças en cueros vivos:
Ansi derretidas canas
De las chollas de los riscos,
Remoçandose los Puertos,
Den à tu flaqueça pistos;
Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Que genero de Sirenas
Corta tus laços de vidro.
Muy Ethico de corriente,
Muy angosto, y muy roido,
Con dos charcos por muletas
En pie se levantò, y dixo:
Tieneme del Sol la llama
Tan chupado, y tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las Ranas, y los Mosquitos.
Yo soy el Rio avariento,
Que en estos infiernos frito,
Una gota de agua sola
Para remojarme pido.
Estos pues andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo,
A poder de candelillas
Con trabajo los orino.

Hazenme de sus pecados
Confessor, y en este sitio
Las pantorillas malparen,
Cuerpos se acusan postizos.
Entre mentiras de corcho,
Y embelecos de vestidos,
La muger casi se queda
A las orillas en lio.
Que cosa es ver una Dueña,
Un Pesame Dominico,
Responso en caramanchones,
Medio nieve, y medio cisco,
Desnudarse de un entierro
La cecina deste Siglo,
Y bañar de anima en pena
Un chisme con domingillos?
Enjuagaduras de culpas,
Y caspa de los delitos,
Son mis corrientes, y arenas:
Yo lo sê, aunque no lo digo.
Para muchas soy colada,
Y para muchos rastrillo,
Vienen cornejas vestidas,
Y nadan despues herizos.
Mugeres, que cada dia
Ponen con sumo artificio
Su cara, como su olla,
Con su grasa, y su tocino.
Mancebito azul de cuello,
Y mulato de entresijos,
Unico de camison,
Lavandero de si mismo.
No todas nadan en carnes
Las Señoras que publico:
Que en pescados abadexos
Han nadado mas de cinco.
Por saber muchas verdades,
Con muchas estoy malquisto;
De las lindas, si las callo;
De las feas, si las digo.
Yà fuera muerto de asco,
Sino diera à mis martyrios
Filis de ayuda de costa
Tanto Cielo cristalino.
Rio de las perlas soy,
Si con sus dientes me rio;
Y Guadalquivir, y Tajo
Por lo fertil, y lo rico.
Soy el Mar de las Sirenas,
Si canta dulces hechizos;
Y quando se vê en mis aguas,
Soy la fuente de Narciso.
A meritos, y esperanzas
Soy el Lethe, y las olvido;
Y en peligros, y milagros,
Haze, que parezca Nilo.
A rayos con su mirar
Al Sol mesmo desafio;
Y à las Espheras, y Cielos,
A Planetas, y Zaphiros.
Flor à flor, y rosa à rosa,
Si Abril se precia de lindo,
De sus mexillas le espera
Cuerpo à cuerpo el Paraiso.
Las desventuras, que paso,
Son estas, que he referido;
Y este el hartazgo de Gloria,
Con que solo me desquito.

ROMANCE XLIV.

Acusanse de sus culpas los Cuellos, quando se introduxeron las Valonas.

YO cuello açul peccador,
Arrepentido confiesso
A vos, Prematica santa,
Mis peccados, pues que muero.
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis yerros,
Que en molde, bolo, y cuchillas,
A toda Bizcaya tengo.
Mi nacimiento fue estopa
En aquellos homes viejos,
Que à puras trenças trayan
Con registros los guargueros.
En Bodas de Ricas fembras
Vine à subir al angeo,
Y llevavan sus gaznates,
Como quartos en talegos.
Pegòseme la heregia,
Y con favor de Lutero
De Olanda pasè à Cambray,
Mas delgado, y menos bueno.
Yà era la caça no mas
Todo mi entretenimiento,
Baynillas eran mis redes,
Mis abridores sabuesos.
Yà teniamos à España
(Perdoneme Dios si peco)
Los Estrangeros, y yo,
Asolada con asientos.
Los polvos azules truge
Del rebelado Flamenco,
Y con la gran polvareda
Perdimos à Don Dinero.
Mas ayunos introduxe
Que la Quaresma, y Adviento;
Y huvo algun hombre de bien
Que ayunava à molde, y cuello.
A fè de Cuello juravan,
Como à fè de Cavallero;
Y muchos cuellos en sal
Se han buelto de puro tiesos.
Desembaynen pues las nuezes,
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclare,
Y el lamparon ande en cueros.
Parezcan à ser juzgados
En viva carne, y en guesos,
Todo cigueño gaznate,
Y con corcova Camello.
Por justos juyzios de Dios,
Y de tan alto decreto,
Vivan las santas Valonas,
Y mueran los mercan lienços.

ROMANCE XLV.

Documentos de un Marido antiguo à otro moderno.

ANsi à solas industriava
Como un Tacito Cornelio,
A un Maridillo flamante,
Un Maridissimo Viejo;
Oìgame lo que le digo,
Estème, Vecino, atento,

Pues

Pues somos del Matrimonio
El Novicio, y yo professo.
Alce la frente, que estar
Tan cabizbajo, y suspenso,
Si es verguença, es necedad;
Y es un thesoro, si es peso.
Diez años ha, que me puse
A Marido en este pueblo,
Y examinado de nuca
He maridado los Reynos.
Tambien yo pequè en honrado,
Y anduve à vozes diziendo,
Lo de en mi casa me còmo,
Lo de ayuno sino tengo.
Clavè ventanas, y rejas,
Y me truxeron inquieto,
El Que diràn en el barrio,
La vezindad, y los cuentos.
Dizenme, que la Señora,
Es un pedaço de Cielo,
Quien hiziere buenas obras,
Halle gracia, y entre dentro.
Dizenme, que estàn los dos
Entre celos, y respeto,
Ella en sus trece de edad,
El en sus trece de necio.
Noramala para el,
Dexela vender al pueblo
La edad, quando no la tiene,
Tendrà las Indias del tiempo.
Como no se corre, Hermano,
De andar desnudo, teniendo
Unos ojos mercaderes,
Y unos mexillas talegos?
A la hora de comer
Me parece, que le encuentro
Con unos dedos sayones,
Crucificando bostezos.
Con el Peru està casado,
Atabalipa es su Suegro,
Si dà lugar à las Flotas,
Y dexa cabar los cerros.
Aya entrada para todos,
Y serà para si mesmo,
Puerta de Guadalajara,
La puerta de su aposento.
Elo aqui que es mas honrado
Que Uclès, y sus Privilegios,
Que de celos da licion
A los Gatos por Enero.
Doy, que de puro puntoso
Se buelve el libro del duelo,
El abrigo, y el gaznate
Como medraràn con esso?
El Marido, y el cuchillo,
Al principio son de acero;
Pero despues los mas finos
Tienen el cabo de gueso.
Salgase por essas calles,
Dè lugar à los deseos,
Si no es Marido Cartujo,
O desposado del Yermo.
Yà dexò de ser costilla
La muger, quando la hizieron,
Sacosela Dios del lado,
Porque se la buelve al cuerpo?
No ay muger como la Luna,
Ni Marido como Phebo,
Ella se tiende de noche,
El sale en amaneciendo.
Como pesebre en meson,
Es el Marido discreto,
Donde ay comida, y descanso,
En atandose del cuerno.

ROMANCE XLVI.

Licion de una Tia à una muchacha, y ella muestra como la aprende.

MEnsagero soy, Señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero,
Esta embaxada escuchad.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan,
Don Sancho los dà mayores,
Porque le piden el Real.
Donde estàs, Señora mia,
Que pides, y no me das?
En tu juizio, no lo creo;
En mi gracia, no serà.
De mis pequeñas heridas
Compassion solias tomar,
Que por tomar, vida mia,
Compassiones tomaràs.
Dame nuevas de tu Tia,
Aquella Aguila Imperial,
Que asida de los escudos,
En todas partes està.
Toda pico, y uñas toda,
Pues para haver de volar,
De mi caudal hizo plumas,
Por ser Aguila caudal.
Pareceme que la escucho,
Quando te empieça à enseñar,
Mahoma de nuestras bolsas,
Este maldito Alcoran.
A los Paganos tè llegas,
De los Quitanos te vas,
Santo Tomè te defienda
Del amante guardian.
Datiles de Berberia,
Niña, valen mucho mas
Que Quitales de Toledo,
Que es una fruta infernal.
En la baraja del Siglo,
Quando quisieres jugar,
Seràs la Sota de espadas,
Pero de los oros As.
Si falta pesca en poblado
Al conchudo Gavilan,
Allà va à buscar la caça
A las orillas del Mar.
No dexes los mal vestidos,
Que el dinero suele andar
En figura de Romero,
No le conozca Galvan.
Gran darete, y poco toma,
Son gradas del Hospital;
Dexa riços aladares
Por algun fin à la Dar.
Y tu, porque ella conozca
Tu garduña habilidad,
Con boca de pierna en pobre
Empieças à demandar:
El que solo promete
Mete zizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Muestro à mis pretendientes
Dientes, y muelas;
Danles alabanças,
Quieren meriendas.
Hombre sin talego
Lego se queda,
Que en mi orden el rico
Solo professa:

Solo quien derrama
Ama de veras.
Que es amar à peste,
Amar à secas.
Mancebito guardoso
Oso le digo,
Pues se lame las manos
Para si mismo.
A quien guarda el dinero,
Nero le llamo,
Y à quien dà lo que tiene,
Un Alexandro.
Para mi son bolsones
Sones, y Liras,
Gayta Mexicana
De mi Codicia.
Es mi Mariquita,
Quita pesares,
Digo quita pesos
De à ocho reales.

ROMANCE XLVII.

El Juego de Cañas primero, por la venida del Principe de Gales.

YO el otro juego de Cañas,
Que en mal estado muriò,
Y estoy en penas eternas
Por justos juycios de Dios.
A quantos fieles Christianos
Mirastes mi perdicion,
Salud, y gracia, sepades,
La causa de mi dolor.
Yo me comi de Atabales,
Y me meti à San Anton,
Con sequito de mercado,
Y bueltas al rededor.
Quise embutir en un dia
Con mucho Re Mi Fa Sol,
Cañas, Rejones, y Toros,
Y Murciegalo Lançon:
Los herradores del blanco,
Y el blanco del herrador,
Tenaça, y martillo, troços
De sarta de la Passion.
Entradas tuve de calvo,
Parejas de hoz, y de coz,
Y à si mismo bien mirado
No se valiò el Caracol.
Si al salir mis Adalides,
Gloria del suelo Español,
Diò la postrer boqueada
El bien barbado Estrellon.
Yo peccador mucho herrado,
No merezco culpa, no;
De un lado me cerca Riche,
Del otro un Esgrimidor.
Galas, y Cavallos tuve,
Y mucho Grande Señor;
Mas lo Real aùn en tortas
Siempre añade estimacion.
Que mucho, que me venciesse
Una Fiesta superior,
Que llevò el Rey en el cuerpo,
Desde el tocado al talon?
Jupiter corriò con lança,
Con la caña volò Amor,
Quando en la Concha de Venus
Se adargava Marte, y Sol.
Yo fuy juego de Beetria,
En los trastos, y el rumor;
Mas el suyo, Realengo
Hasta en la jurisdicion.

Yo fuy Lego, el de Corona,
Yo fuy Cañas motilon,
Un Regozijo donado,
Sirviente, y demandador.
Provision à la gineta
Fue la Fiesta, que passò,
Por Don Felipe empeçava,
A modo de provision.
Si me quitàran la tara,
Como hazen al carbon,
Quedàra menos pesado
Sin familia tan atroz.
Vosotras de la hermosura
Gerarquia superior,
Que mirais con dos batallas
Las pazes del coraçon.
Las que Clavel dividido
Mostrais por conquistador
Donde milita la risa
Con Perlas en esquadron;
Hazed bien por mis parejas,
Que estàn en eterno ardor,
Y cada Menina sea
Una Cuenta de Perdon.

ROMANCE XLVIII.

Despidese de Penitente, y Diciplinante.

NI sè si es alma, si almilla
Esta, que traygo en el cuerpo;
Que si almilla, no calienta,
Y si es alma, no la siento.
Yo hago yà el noviciado
Del Amor en el Infierno;
Y dentro de pocos dias,
Serè Demonio professo.
Nunca he sabido topar
Un solo arepentimiento,
Y el no conocer mis culpas
Es la causa de mis yerros.
Penitencia me mandò,
Que hiziesse el divino Dueño,
Por quien de Dios olvidado,
Solo de mi mal me acuerdo.
Dize, que gustàra mucho
De verme en bocaci negro,
Puntiagudo de cabeça,
Con diez arrobas de peso.
Que me meta à Penitente,
Y piensa, que yo no entiendo,
Que esto inventa su rigor,
Por verme en una Cruz puesto.
Para obedecerla, ayer
Lo consultè con mis huesos;
Responden, que no ha lugar,
Los dos hombros, y el pescueço.
En una sarta de Cocos
Anduviera yo muy bueno,
Haziendo el paloteado
Con las Cruzes, y los Cetros.
Mas si de esto no gustava,
Que por su entretenimiento,
Me diesse diez mil açotes
Con buena tunica, y recios.
Que me alabaria las carnes,
Si me viesse muy sangriento;
Y en galeras me los den,
Si yo en pegarmelos pienso.
Que me han hecho mis espaldas,
Para que las buelva Harnero,
Hecho difunto buydo,
En una mortaja embuelto?
Que es ver à un Diciplinante
Que por solo oïr al pueblo,
Dios te lo reciba hermano,
Se obliga à azotazos fieros?

Mas que todos los abrojos,
Me lastimàran los ciegos,
Con aquel, Saca Pilatos,
Dicho à vozes, y con gestos.
Passe que una vendedera,
Con una bota de añejo,
Al que se haze carne à açotes,
Con vino le haze cuero.
Açotese el que es sanguino,
Por ahorrar de Barberos;
El preciado de costillas,
Y el amigo de aspavientos.
Que yo no he de enamorar,
Alumbrado de otros ciento,
Con mi sangre (como dizen
En guerra) à sangre, y à fuego.
Harta penitencia hago,
En sufrirme yo à mi mesmo,
Que mas cruz, que mi pobreza?
Ni que mas pesado leño?
Cofrades de los Dolores
Son por mis bubas mis miembros,
De las angustias mis tripas,
De la passion mis deseos.
De la Soledad mi bolsa,
Pues es un puro desierto
De metal todo acuñado,
Que me acompañe un momento.
Segun esto, mi Señora,
Busque otro martyr mas necio;
Que la letra entra con sangre,
Y el buen amor con dinero.
Y cumplanle aquesse antojo
Los amantes deste tiempo,
Como si en descuento entrasse,
Acribillarse el pellejo.

ROMANCE XLIX.

Con nombre supuesto se quexa de una Madre y de una Hija.

ESTamos entre Christianos?
Sufrirase en Argel esto?
Que à un Estudiante le engañen?
Que à un Poëta pidan censos?
Llamome yo Diego Anton?
Que no ay memoria en el tiempo
De Diego que fuesse Cambio,
Ni de Anton, que hiziesse asiento.
Naciera yo Otavio, ò Julio,
Y conociera dineros:
Aquien los tienen los pidan,
A mi no, que no los tengo.
No se hiziera con un calvo
Lo que conmigo se ha hecho,
Ni con un çurdo, que sirve
A todos de mal aguero.
Yo estoy bueno,
Roto, y enamorado, y sin dinero.
Una madre, y una hija,
Mi muerte, y sepulcro fueron;
La hija acabò mi alma,
Comiò la madre mi cuerpo.
Su vezino fuy seis años,
Posada, y lumbre me dieron;
Lo mismo le dan de balde
A Judas en el Infierno.
Son las dos como un retrato
Destos que hazen los modernos,
Que por un lado es Narciso,
Y por el otro Sardesco.
No sè por quales peccados,
Siendo tantos los que he hecho,

Por tres años, y tre meses
Vine à Donzella sin sueldo.
Honestas son por el cabo,
A serlo ansi por el medio,
A las dos sobràra mucho,
Y à mi me faltàra menos.
Su modo de proceder,
Es un puro testamento;
Porque todo es, Item mas,
Despues de mandar su cuerpo.
Hazenseme de los Godos,
Y vieneles, segun pienso,
Esso de Godas por Marcas,
Perdoneme Dios, si peco.
De Musicos son Capilla,
De Capillas son Convento,
De soldados son Presidio,
Y de Pajes son Tinelo.
En hazer à todos cara,
Y en encubrirla al momento,
Son hija, y madre sin duda,
Una rapa, y otra espejo.
La niña aguarda un marido,
Que en acabando de serlo,
No havrà Diablo que le aguarde
Mas que à un Toro Xarameño.
Es su casa Barberia,
Donde el rapado es el necio,
Y las bolsas las vacias,
Y ellas en rapar Barberos.
Fruta es esta, que se da
En cada tierra à su precio,
En Sevilla à veinte y quatro,
Y à seis dentro de Toledo.
Dizen, que llevè su flor,
Christiano soy, alma tengo
Y si yo vi Flor, ni Rosa,
Lo pague esclavo en Marruecos.
Ni yo vì en su cuerpo todo
Jardin alguno, ni huerto,
Aunque en el lugar que dize,
Ha tenido muchos tiestos.
A Santiago de Galicia
Me parece su aposento,
Adonde va todo el mundo
En figura de Romero.
Parece una monteria
Su calle, en anocheciendo;
Pues ladran señas, y silvan
Los que cursan su terrero.
Yo estoy bueno,
Roto, y enamorado, y sin dinero.

ROMANCE L.

Instruccion, y documentos para el Noviciado de la Corte.

A La Corte vas, Perico,
Niño, à la Corte te llevan,
Tu mocedad, y tus pies,
Dios de su mano te tenga.
Fiado vas en tu talle,
Caudal hazes de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas.
Mas si allà quieres holgarte,
Hazme merced, que en la venta
Primera truceques tus gracias,
Por cantidad de moneda.
No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas,
La mejor facion de un hombre
Es la Bolsa grande, y llena.
Tus dientes para comer,
Te diràn, que te los tengas,
Pues otros tienen mejores,
Para mascar tus meriendas.

Tendràs muy hermosas manos,
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dan blancas;
Largas las que nada niegan.
Alabarànte el andar,
Si anduvieres por las tiendas:
Y el mirar, sino mirares
En dar todo quanto quieran.
Las mugeres de la Corte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomè,
Aunque no son todas negras.
Y si en todo el mundo ay caras;
Solas son caras de veras
Las de Madrid por lo hermoso,
Y por lo mucho que cuestan.
No hallaràs nada de balde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,
Y su donayre las Feas.
Mientras tuvieres que dar,
Hallaràs quien te entretenga;
Y en espirando la bolsa,
Oyras el Requiem eternam.
Quando te abracen advierte,
Que segadores semejan,
Con una mano te abraçan,
Con otra te desjarretan.
Besarànte como al jarro
Borracho bevedor besa;
Que en consumiendo le arrima,
O en algun rincon le cuelga.
Tienen mil cosas de Nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que estàn Abreviadores,
Y Datarios los que entran.
Toman azero en verano,
Que ningun metal desprecian,.
Dios ayuda al que madruga,
Mas no, si es à andar con ellas.
Pensòse escapar el Sol,
Por tener lejos su Esphera?
Y el Invierno por tomarle,
Occupan llanos, y cuestas.
A ninguna parte iràs,
Que dellas libre te veas,
Que se entraràn en tu casa
Por resquicios, si te cierras.
Quantas tu no conocieres,
Tantas hallaràs Doncellas;
Que los Virgos, y los Dones
Son de una misma manera.
Altas mugeres veràs,
Pero son como colmenas,
La mitad guecas, y corcho,
Y lo demas miel, y cera.
Casamiento pediràn,
Si es que te huelen hazienda;
Guardate de ser marido,
No te corran una fiesta.
Para prometer te doy
Una General licencia,
Pues es todo el mundo tuyo,
Como solo le prometas.
Offrecimientos te sobren,
No aya cosa que no ofrezcas,
Que el prometer no empobrece,
Y el cumplir hecha por puertas.
La vispera de tu Santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcan,
Quando dizen, que te cuelgan.
Estaràs malo en la cama
Los dias todos de Feria:
Por las ventanas, si ay Toros,
Meterastè en una Iglesia.
Antes entres en un fuego
Que en casa de una Joyera:
Y antes que à la Plateria
Vayas, iràs à Galeras.
Si entrar en alguna casa
Quieres, primero à la puerta
Oye, si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.

Y si por cuerdo, y guardoso,
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas, y mal vestidas
Hallaràs mil Irlandesas.
Con un quarto de turron,
Y con agua, y con gragea,
Goza un Piramo barato
Qualquiera Tisbe Gallega.
Si tomares mis consejos,
Perico, que Dios mantenga,
Viviràs contento, y rico
Sobre la haz de la tierra.
Sino, veraste comido
De Tias, Madres, y Suegras;
Sin narizes, y con parches,
Con unciones, y sin cejas.

ROMANCE LI.

Responde à la Sacaliña de unas Pelonas.

A Buen puerto aveis llegado
Las niñas de Daca, y Toma;
Satanas os diò el consejo,
No pudo ser otra cosa.
Por dinero me embiais,
Como si yo fuera Flota,
O Banco, teniendo solo
Pies de banco mi persona.
Mas quartos tiene que yo,
Aunque tiene menos borra
Que mi barba, y que mi lengua,
La mas cuytada Pelota.
La falta de los cavallos
Quisiera tener agora,
Pues si me salieran quartos,
Se mejoràra mi bolsa.
Veis, que traïgo yo mis carnes,
Asomadas à mi ropa;
Mas delicado de capa,
Que de estomago una Monja;
Que los dedos de los pies
Por el çapato se asoman,
Como Tortuga, que saca
La cabeça por la concha;
Que como de arrebatiña,
Que soy gavilan de ollas;
Y que sola mi conciencia
Es la que come à mi costa;
Que es mi casa solariega
Mucho mas que no las otras,
Pues que por falta de techo
La dà el Sol à todas horas;
Sabeis, que esta villa es mia
Por la carta executoria,
Que al desvergonçado haze
Señor de la villa toda.
Sabeis, que de mi posada,
En sacando yo la sombra,
Es mudado todo el hato,
Que me abriga, y que me adorna;
Pues como si lo sabeis,
Me pedis en larga prosa
Dineros, y una merienda,
Tan sin Gracias, y tan romas?
Si pidierades narizes,
Fuera demanda mas propria,
Que à un vezino le pidiera
Un taraçon, que le sobra.
A mi moneda de Rey,
Que aun no la alcanço de Sota?
A mi plata? que aun por verla
Las pildoras se me antojan?

ROMANCE LII.

Verifica correſpondidamente la ſentencia vulgar, Que el medio Mundo ſe rie del otro medio.

CHitona ha ſido mi lengua,
Havrà un año; y aora torno
A la primer Taravilla,
Agua và, que las arrojo.
Quitenſeme de delante,
Que atropellarè algun tonto,
Y eſtarè libre de pena,
Pues con caſcabeles corro.
Si Gozques tódos me ladran,
Yo quiero ladrar à todos:
Pues que me tienen por perro;
Mas yo los tengo por porros.
Pienſan, que no los entiendo;
Yo pienſo dellos lo proprio,
Miranme; y hazenme geſtos;
Mirolos, y hagolos cocos.
Todos ſomos locos
Los unos, y los otros.
El narigudo oledor,
Que fue alquitara con ojos,
Y ſe va, ſino le tienen,
A Sayon ſu poco à poco:
A ſombra de ſus narizes
Se eſtà riendo del romo,
Que en figura de garvanço,
Por Braco jurò de Monſtro.
Yo he viſto un Corchete çurdo,
Graduado de Demonio,
Reirſe de un pobre calvo;
Y el calvo ponerle apodos.
El hombre guero de viſta,
Que tiene por niñas, Pollos,
Se burla del, derrengando,
Quando le ſilvan los Cojos.
Burlaſe el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio,
Dominico de cabeça,
Blanco y negro à puro plomo;
De ver al encanecido,
Enſavanado de roſtro;
Y el barbas de manjar blanco,
Fiſga de ſus lavatorios.
El otro, que ſe pudiera,
Segun enſilla de moſto,
Ceñir en vez de pretina,
Con Aros, cintura, y lomos;
Llama Berro, al que es aguado:
Y el aguado melindroſo
Le llama, Plaga de Egypto
Por los Moſquitos del ſorbo.
Vaſe el marido poſtiço
Embuelto en ſeda, y en oro,
Veſtido de lo que ſobra
De ſu muger à los otros;
Es ella una Perinola,
Pues el Chriſtiano, y el Moro
Que la bailan, hallan ſiempre
Saca, y Pon, ò Deja, ò Todo:
Rieſe de ver en cueros
Al maridillo celoſo,
Cargado de honra en Invierno,
Sin ſer cachera, ni aforro.
Y el celoſo, que le mira,
Dando ſu muger à logro,
Le llama por hazer burla
Tendero del matrimonio.
Pienſaſe la Doncellita
Que me engaña porque otorgo;

Se

Sabiendo yo, que es colmena,
Catada de muchos oſos:
Pienſa que en mi Letania
Entre Virgenes la pongo;
Mereciendo el Dios nos libre,
Tambien como el terremoto.
Saca la otra mirlada
Del Arca, ò del Eſcritorio
(Como pudiera unos guantes)
Una garganta, y un roſtro.
Untadas tiene las manos,
No por via de ſoborno:
Que trae el unto en los dedos
Como en los riñones otros:
Mas guevos gaſta que un Viernes
Succecial geſto en remojo,
Y à puras paſas le acueſta,
Hecho almuerço de buboſo.
Pienſa, que alabo ſu cara,
Quando digo, que la adoro;
Y eſtoy loando la tienda,
De donde ſacò el adobo.
El que ſe mete à miniſtro
Por grave, y por enfadoſo,
Muy atuſado de calças,
Muy fruncido, y muy angoſto.
Sueña, que por cuello enano,
Y hablar flautado, y à ſorbos,
Y porque trae ſin orejas
Su par de çapatos ſordos,
Que le tengo por prudente,
Y anſi yo aya buen gozo,
Que comparado con el
Juzgo por cuerdo à Vidorro.
Todos ſomos locos
Los unos, y los otros.

ROMANCE LIII.

En la ſimulada figura de unas prendas ridiculas, burla de la vana eſtimacion, que hazen los amantes de ſemejantes favores.

Cubriendo con quatro cuernos
De ſu bonete de paño
Mas de mil, que tu, Benita,
Le has pueſto con otros tantos:
Aquel Sacriſtan famoſo,
Aquel deſdichado Fabio,
El que à tus Torres de viento
Repicò los campanarios:
Deſpues que el manteo raydo,
Yà que no deſvergonçado,
Hizo aſſiento ſobre un cerro,
Para deſcanſar un rato:
A la orilla de un arroyo,
Que no eſtava murmurando;
Como otros arroyos ruynes,
Que eſte era bien inclinado;
Deſatando un borcegui
De una ſoguilla de eſparto,
Començò à ſacar las prendas,
Que por favores le has dado.
Lo primero, y principal
Fue un reverendo çapato,
Con puntos de flux, muy proprio,
No al pie, ſino al miſmo banco.
Luego un laço que tenia,
De no sè que cendal pardo,
Que à la garganta de Judas
Pudiera ſervir de laço.
Una liga muy peor
Que la de los Luteranos,
Recien convertida à liga
Del mal eſtado de trapo.

Sacò luego unos cabellos
Entre robles, y castaños,
Que à intercession de unas bubas
Se te cayeron antaño.
Considere aqui el Letor,
Pio, ò Curioso, ò Christiano,
Su goço al ver que de liendres
Eran sartas los mas largos.
Descubriò un retrato tuyo,
Y hallò, que tiene al mirarlo,
Cosas de Padre del yermo
Por lo amarillo, y lo flaco.
La frente mucho mas ancha,
Que conciencia de escrivano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.
La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus baxos.
Avecindados los ojos
En las honduras del casco:
Con dos abuelas por niñas,
De ceja, y pestañas calvos.
Una bocaça de Infierno,
Con sendos bordes por labios,
Donde haze la santa vida
Un solo diente Hermitaño.
Hallò al cabo un escarpin,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus çancajos.
Mirò las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.
Ay despojos venturosos,
Dixo, que entre estos guijarros
Me dexò aquella serpiente,
Que se enroscava en mis braços.
No sè si os hechè en el Rio,
Que de llevaros me canso;
Mas quien da llanto à Pisuerga,
No es justo, que le dè asco.
Quemaros serà mejor,
Como favores nefandos;
Pues contra naturaleza
Los toma un hombre de un Diablo.
Diziendo aquesto, se fue,
Dexandolos en el Campo,
Por espantajo à las Aves;
Y por estiercol al Prado.
Cubriòse con su manteo,
Que dizen, que fue de paño;
Y partiose haziendo lodos
En la Arena con el llanto.

ROMANCE LIV.

Quexas de una Cortesana viendose ociosa.

A La Gineta sentada
Sobre un bajo Taburete,
Con su abantalillo blanco,
Y su vestidillo verde:
En valoncica redonda,
Y perlas por braçaletes,
Con apretador de vidro,
Y rizas entrambas sienes:
Con herraduras de plata,
Y faldellin de ribetes,
Con mas guarnicion que Flandes
En el Castillo de Amberes:
Al un lado una Guytarra,
Al otro lado un Bufete,
Con un perrillo de falda,
Que la lame, y no la muerde:

Con

Con una vieja barbuda,
Sentada de frente à frente,
Mas passada, que el diluvio,
Que ha que pasò muchos meses:
Mas seca, que suele serlo
La que nos pega la peste;
Escurrida como açumbre
Del vino caro de Yepes.
Estaba Doña Tomasa,
Mas triste que doze Viernes,
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene.
Y mirandose à las manos,
Que à quien las mira son nieve;
Y Xaboncillos, y mudas
Quando de cerca las huele:
Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve,
No los Datarios de Roma,
Sino fajas, que la tuerzen.
Despues baxando los ojos
Hazia sus quartos de allende,
Y viendo sus pies pequeños
Horros de todo juanete:
Y luego las dos colunas
Del edificio viviente,
Qual torno hechas se le antojan,
O se levanten, ò se hechen:
Y viendo, que ganan otros
Con lo mismo, que ella pierde,
Applicando la letrilla,
Cantava de aquesta suerte.
Molinico, porque no mueles?
Porque me beven el agua los Bueyes.
Solian en otro tiempo
Las Damas del interesse,
Tener en un ojo negro,
Un juro de los de à veinte.
Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran Dadores,
Los que agora son Tenientes.

Con una ceja ahumada
Ganò en Toledo la Perez
Mas que catorze obligados
Del Jabon, ò del aceite.
Labrò una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que quatro mil albañiles
No la labràran tan fuerte.
Y agora à todos sobramos,
Y no ay nadie, que se acuerde
De la Dama Cortesana,
Que se remata, y se vende.
Visitanos la justicia,
Y à su falta solo viene
El Medico à visitarnos,
Que el pobre es fuerça que enferme.
Pues aprendemos labor,
Que mas desdicha nos quieren?
Que la pobreça, y la hambre
Nos predican, y convierten.
Agua viniera al Molino
De las Canales corrientes,
Si los casados celàran,
Las que les dieron en suerte.
Han nos quitado el officio,
Y en el hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mugeres.
Todos pretenden casadas,
Porque à todos les parece,
Que gusto, que tiene guarda,
Es mas hazaña vencerle.
Pues sepan, que es añagaza,
Para que la gente llegue;
Y que ay marido vandera,
Que vive del hazer gente.
Aquestos Bueyes el agua,
Con que molemos nos beven,
Y hydropicos de cornada,
Beviendo mas su sed crece.
Mas para vengarnos dellos,
Yà que sus Flores se entienden,

Nos casaremos, pues tanto
Essa tramoya apetecen.

Molinito, porque no mueles?
Porque me beven el agua los Bueyes.

ROMANCE LV.

Embia una Yegua à descansar al Prado.

AL Prado vays la mi yegua,
La mi yegua al Prado vays,
Mas larga que un dadivoso,
Mas delgada que un torçal.
Los que allà os vieron con yerva,
Por saeta os juzgaràn,
Viendoos delgada, y derecha,
Y puntiaguda de atràs.
No ay Albeytar, que averigue
Por vuestros dientes la edad?
Y es cierto, que solo os faltan
Los dos ojos por cerrar.
Que no teneys sobreguesso,
Asseguro por verdad,
Pues sobre los guesos vemos,
Que aun pellejo no llevays.
Presto os pienso ver con alas,
Aunque oy apenas andays,
De cuervos, y de picaças,
Que os empiezen à picar,
Que no ay yegua tan ligera,
No dudo, ni la mitad;
No corriendola con otras,
Sino si la han de pesar.
Sentisos de qualquier cosa,
Que os dizen porque afirmays,
Que os dan en las mataduras,
En donde quiera que os dan.
Setenta escudos de oro
En quartos podeys trocar,
Sin trocar de mano agena
Un solo quarto, ni mas.
Nunca os tuve por traviesa,
Mas dize todo el lugar,
Que andays en muy malos pasos,
Por donde quiera que andays.
En quanto à correr me han dicho,
Y pienso que ansi serà,
Que correys como una mona,
A quien encima llevays.
Dios os dè buena ventura,
Y os libre por su piedad,
De ser banquete de Lobos,
De Urracas otro que tal.

ROMANCE LVI.

Sacudese de un hijo pegadizo.

YO el menor Padre de todos
Los que hizieron esse niño;
Que concebistes à escote
Entre mas de veinte y cinco;
A vos Doña Dinguindaina,
Que pareceis laberynto
En las bueltas, y rebueltas,
Donde tantos se han perdido.
Vuestra carta recibi
Con un contento infinito,
De saber que estè tan buena
Muger, que nunca lo ha sido.

Pedisme albricias por ella,
De haver paridome un hijo;
Como si à los otros Padres
No piedierades lo mismo.
Hagase entre todos cuenta:
A como nos cabe el chico,
Que lo que à mi me tocare,
Librarè en el Antechristo.
Fuymos sobre vos, Señora,
Al engendrar el nacido,
Mas gente, que sobra Roma
Con Borbon por Carlos Quinto.
Mis ojos dezis, que saca,
Mas segun lo que averiguo,
Vos me los sacays agora,
Por dineros, y vestidos.
Que no negarà à su Padre,
Dezis, por lo parecido;
Y es el mal, que el Padre puede
Negar muy bien que le hizo.
Mas padres tiene que miembros,
Acomodad pues el mio,
Ya que quereis encajarme
Esto de Padre postiço.
O quien viera, quando todos
Armados de azero fino
Amojonen lo que hizieron,
En el mayorazgo hechiço.
Qual dirà, que engendrò el solo
Desde el hombro al Colodrillo,
Y qual pondrà su mojon
Desde la espalda al ombligo.
Qual conocerà una mano,
Y no faltarà marido
Que diga, que por la priesa
No acabò mas de un tobillo.
Hazed creer estas cosas
A los hombres Barbilindos,
Que por parecer potentes,
Prohijaràn un Pollino.
Que yo soy un hombre çurdo,
Cegijunto, y medio vizco,
Mas negro que mi Sotana,
Mas aspero que un herizo.
Informenle de mis partes
A esse que haveis parido,
Si el por padre me admitiere
Que me tueste el Santo Officio.
Pareceme, que trazais
Catorze, ò quinze Bautismos,
Y que unos por otros dexan
Moro, al que nace Morisco.
Que serà de ver los Padres,
Y al esquadra de Padrinos,
Unos con curas, y Amas;
Otros con vela, y capillos.
Qual andarà el Licenciado
Cargado de sus amigos,
Embiando à la parida
Colacion, y beneficios.
El viejo se pondrà plumas,
Y se quitarà el juyzio,
Que es su cabeza cortada,
Creerà como en Jesu Christo.
Que havrà gastado en mantillas
El arrendador del Vino?
Seguro que le parece
Hasta en lo perro Judio.
Encargaysme de criarle,
Siendo el criar un officio,
Que solo le sabe Dios
Por su poder infinito.
Para ayudar à engendrar,
Irè sin duda aun que indigno,
Con mi luxuria achocada
Entre estas peñas, y riscos.
Naveguen otros las Costas,
Que yo en el Golfo me vivo;
Que à pecar bueno, y de balde,
Desde que naci me inclino.
Aqui pues sabrè la Historia
Desse parto tan partido,
Y el sucesso de los Padres,
Que vos hazeis putativos.

Aviso tendrè de todo;
Mas tambien desde oy la aviso,
Que pàra para los otros,
Lo que engendrare conmigo.
Padres llame à los professos,
Que yo motilon he sido,
Y con titulo de Hermano
Vivirè como un Obispo.
Este año, y este mes,
Y perdone, que no firmo;
Porque mis mesmas razones
Dizen que yo las escrivo.
No pongo calle, ni casa,
Tan poco en el sobrescrito:
Porque segun vive, della
Diràn todos los Vezinos.

ROMANCE LVII.

Testamento de Don Quixote.

De un molimiento de guesos
A puros palos, y piedras,
Don Quixote de la Mancha
Yace doliente, y sin fuerças.
Tendido sobre un paves,
Cubierto con su rodela,
Sacando como Tortuga
De entre conchas la cabeça.
Con voz royda, y chillando,
Viendo el Escrivano cerca,
Ansi, por falta de dientes,
Hablò con el entre muelas.
Escrivid, buen Cavallero,
Que Dios en quietud mantenga,
El Testamento, que fago,
Por voluntad postrimera.
Y en lo de su entero juyzio,
Que poneys à usança buesa,
Basta poner dezentado,
Quando entero no le tenga.
A la tierra mandò el cuerpo,
Coma mi cuerpo la tierra,
Que segun està de flaco,
Ay para un bocado apenas.
En la bayna de mi espada
Mando, que llevado sea
Mi cuerpo, que es ataud
Capaz para su flaqueza.
Que embalsamado me lleven;
A reposar à la Iglesia;
Y que sobre mi Sepulcro
Escrivan esto en la Piedra.
Aqui yace Don Quixote,
El que en Provincias diversas,
Los tuertos vengò, y los vizcos
A puro vivir à ciegas.
A Sancho mando las Islas,
Que ganè con tanta guerra;
Con que, sino queda rico,
Aislado à lo menos queda.
Iten al buen Rocinante
Dexo los Prados, y Selvas,
Que criò el Señor del Cielo,
Para alimentar las bestias.
Mandole mala ventura,
Y mala vejez con ella:
Y duelos, en que pensar,
En vez de piensos, y yerva.
Mando, que al Moro encantado,
Que me maltratò en la venta,
Los puñetes, que me diò,
Al momento se le buelvan.

Man-

Mando, à los Moços de Mulas
Bolver las cozes sobervias,
Que me dieron, por descargo
De espaldas, y de conciencia.
De los palos, que me han dado,
A mi linda Dulcinea,
Para que gaste el Invierno,
Mando cien cargas de leña.
Mi espada mando à una escarpia,
Pero desnuda la tenga,
Sin que à vestirla otro alguno,
Si no es el orin, se atreva.
Mi Lança mando à una escoba,
Para que puedan con ella,
Echar Arañas del techo,
Qual si de Don Jorge fuera.
Peto, gola, y espaldar,
Manopla, y media visera
Lo vinculo en Quixotico,
Mayorazgo de mi hazienda.
Y lo demas de los bienes,
Que en este Mundo se quedan,
Lo dexo para obras pias
De rescate de Princesas.
Mando, que en lugar de Missas,
Justas, Batallas, y Guerras,
Me digan, pues saben todos,
Que son mis Missas aquestas.
Dexo por Testamentarios
A Don Belianis de Grecia;
Al Cavallero del Phebo,
A esplandian el de las Xergas.
Alli fablò Sancho Pança,
Bien oyreys lo que dixera,
Con tono duro, y de espacio,
Y la voz de quatro suelas.
No es razon, buen Señor mio,
Que quando vays à dar cuenta
Al Señor, que vos criò,
Digays sandezes tan fieras.
Sancho es, Señor, quien vos fabla
Que està à vuessa cabecera,
Llorando à cantaros triste
Un turbion de lluvia, y piedra.
Dexad por Testamentarios
Al Cura, que vos confiessa,
Al Regidor Per-Anton,
Y al Cabrero Gil Pançueca.
Y dexaos de Splandiones,
Pues tanta inquietud nos cuestan;
Y llamad à un Religioso,
Que os ayude en esta brega.
Bien dizes, le respondiò
Don Quixote con voz tierna;
Vè à la Peña pobre, y dile
A Beltenebros, que venga.
En esto la Extrema-Uncion
Asomò yà por la puerta:
Pero el, que vio al Sacerdote
Con sobrepelliz, y vela,
Dixo, que era el Sabio proprio
Del encanto de Niquea;
Y levantò el buen Hidalgo
Por hablarle la cabeça.
Mas viendo, que yà le faltan
Juyzio, vida, vista, y lengua,
El escrivano se fue,
Y el Cura se salio à fuera.

ROMANCE LVIII.

Cartel que pone una Moça contra resistencias del dar.

AQui ha llegado una Niña,
Que examinada en Bulcon,
Por las Madres Protoviejas,
Saca bolsas sin dolor.
Con dos dedos sin gatillo,
Al mas guardoso Señor,
Saca el mayorazgo entero,
Y no le dexa raygon.
Madura en los Estrangeros,
Dureças de mi farò,
Resuelve Gatos preñados
A manera de hinchazon.
Los Mercaderes dañados
Los arranca con valor;
Al Oro quita la toba,
Y à la Plata el neguijon.
El dinero que se anda,
Con solo un dedo, ò con dos,
Luego al Dueño se le enseña,
A ver, que à cobrarle no.
Es caustico de avarientos
Un requiebro de su voz,
Preparativo su Madre,
Que haze luego operaciòn.
Con un emplasto de Tias,
De amigas con una uncion,
De los proprios guesos saca
La moneda sin sudor.

Las promesas Titulares
Las cura con atubion;
Y el tengàmos y tengamos
Da, contra todo Señor.
En faltriquera estreñida,
Que dà con pujo un Doblon,
Con camaras haze al punto,
Que purgue todo su humor.
La mayor cosa que haze,
Es ~~que al~~ Duque mas guardon,
Le dexa Duque, y le quita
El Ducado, que guardò.
Enseñarà à las Novatas
Receta de tal primor,
Que harà Marqueses del gasto
Los Condes de Peña-Flor.
Viene à quitar los ribetes
A las offensas de Dios,
Limpia el pecado de Tias,
Y Viejas de al rededor.
Haze immortales los perros,
Que tan muertos andan oy,
Y à los muertos de dos meses
Offrece resurreccion.
Vive en la Puerta cerrada
Para el que se resistiò:
Para el que curar se dexa,
Vive en la Puerta del Sol.

ROMANCE LIX.

Conversacion de las Mulas de unos Medicos con la Aca de un Barbero.

TRes Mulas de tres Doctores,
Y una Aca de un Barbero,
En el portal de un podrido
Estavan contando cuentos.
Punta con cabeça estavan,
Muy jugetonas de frenos,
Muy callegeras de lenguas
Por el bocado, y los beços.
Hablò primero que todas
Por lo largo, y por lo viejo,
Una Mula muy prudente,
Si corita de celebro:
Yo he sido Mula de carro,
Y mas escrupulo tengo
Del Recipe, y el Ruybarbo;
Que del voto, y el remiego.
El officio de mi Amo,
Por mas que cura, reçelo
Que es officio de difuntos,
Y que està fuera del Rezo.
Ando toda despeada,
Un mes ha que no me yerro,
Que solo yerra sus curas,
El Licenciado venenos.
Ayer le dixo un Christiano,
Sospecho, que no estoy bueno,
Y luego lloviò sangrias
Sobre el cuytado Sospecho.
Recatado y temoroso
Passa por los Cimenterios;
Y agora una Calavera
Se la jurò con un guesso.
Otra Mula bisabuela,
A quien huvo, segun pienso,
En la Burra de Balan
El Cavallo de los Griegos.
Pensativa, y despensada,
Como Mula del Desierto,
Mortificada de pança,
Dixo enojada, y gruñendo.
De retorno de una Noria
Me vine en los puros cueros,
Para el Doctor Matatias,
Mata Madres, mata Suegros.
Como con el Diablo tiene
Con el Boticario hecho
Pacto explicito de Purgas,
Y le llaman Vaderetro.
Hasta que passen se para
Quando topa los entierros,
Pues mientras van los que embia,
El se procura estar quedo.
En tiempo de los Pepinos,
En la plaça carga dellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal exemplo.
Quando la caça que cria,
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa, y los greguescos.
Haze gastar los Jaraves
A los dolientes del pueblo:
Mas el receta à su pança
Las pildoras del bodego.
Otra Mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dixo, mirando à las otras,
Mal inclinado el pescuezo.
Al Doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos Eneros,

Mata siete si los cura,
Si no cura mata ciento.
Discipulo de un Mosquete,
Que le leyò los Galenos,
Salga de donde saliere,
Triumpho matador de cuerpos.
Antes que yo le sirviera,
Andava por essos puertos
Con un tercio de sardinas,
Y era mas honrada un tercio.
Piensas que llevas banastas,
Me dize, quando le assierro;
Si le oyeran las banastas,
Le confundieran à retos.
Como no le llama nadie,
Y se vè tan solo, y yermo,
Por no dexar de curar,
Cura Madejas, y lienços.
En los Zaguanes de Grandes
Se apea muy reverendo,
Porque piensen que visita,
En donde orina con miedo.
Porque en su barrio le estimen,
Haze, que su moço mesmo
Le llame à gritos de noche,
Para Marqueses diversos.
La Aca, que desabrida
Escuchò tales sucessos,
Estava dando puñetes
A los guijarros del suelo.
Era la triste castaña,
En el tamaño, y el pelo,
Apilada, y opilada,
Por la falta del sustento.
Por el respeto, que deve
A la requa de los muertos,
Atisbava muy indigna
El Muladar parlamento.
De un sacamuelas, les dixo,
Al amo vine, que oy tengo:
Y el Pan para San Francisco
Me codiciò por Sardesco.
De ventosas y sangrias,
Tanto me enjugo, y me seco;
Que ayer me entrè en un estuche,
Y anduve dançando dentro.
El estudia en Pasacalles,
Lo que executa en los miembros,
Y en guitarra, y no en cebada,
Me paga mis alimentos.
El hombre es que mas se huelga
Con un testuz en el pueblo.
Y al desesterar la cara,
Le haze mas arrumuecos.
En esto el Martyrologio
De la salud del enfermo
Baxava por la escalera,
Zurriando daca, y testos.
Debaxo de los Sayones
Zampavan el estipendio,
Diziendo, guarden la orina,
Y nosotros el argento.
Con notables garambainas
Se subieron en sus perros,
Y en gerigonça de vidas
Salieron hablando recio.
La Aca, como fregona
De los tres Quebranta guesos,
Muerte va, como agua va,
A gritos yva diziendo.

ROMANCE LX.

Responde con equivocacion à las partidas de un Inventario de peticiones.

Dieronme ayer la minuta,
Señora Doña Teresa,
De las cosas, que me manda
Traer, para quando buelva.
No està mala la memoria,
Y ansi yo la dexe buena,
Quando deste mundo vaya,
Que no la he de tener della.
Si su Voluntad à todos
Esta Memoria les cuesta,
Es falta de Entendimiento
El no parecerles fea.
Son sus terneças con uñas,
Como el Sol de aquesta tierra;
Pues se me muestra amorosa,
Con fondos en pedigueña.
Yo tengo muy buen aliño,
Mi suerte ha sido muy buena,
Pues vengo à topar Demandas,
Donde buscava Respuestas.
Y son tantas las partidas,
Que en su billete se encierran,
Que teniendo Siete el Mundo,
Tiene su Papel setenta.
Pideme unas zapatillas,
Y en esto anduvo discreta,
Que por ser hombre que esgrimo,
Las tengo de Espadas negras.
Mas la cantidad de paño,
Que para arroparse espera,
Podrèla dar de mi cara,
Mas no de Segovia, ò Cuenca.
No ay Tela para embiarla,
No ay sino vestirse apriesa,
De la que mantiene à todos,
Que tambien se llama tela.
Fue yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde aun el Cielo no alcança
Un vestido dessa seda.
Embiarè sin duda alguna
Las varas de Primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas desta sierra.
Pedirè para embiarla
Las tres bueltas de cadena,
Los eslabones à un preso,
Y à algun Gitano las bueltas.
En lo que toca à los brincos,
No seràn de plata, ò perlas;
Mas procurarè embiarlos,
Aunque de una dança sean.
El regalillo de Martas
Que pide con tantas veras,
Como Lazaro su Hermano
Le embiarè de Madalenas.
Pero en quanto à los descansos,
Serà una cosa muy cierta,
Si huviere algun portador,
Que los lleve de escalera.
En los barros, quedo en duda,
De quales se los offrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que harà quando llueva.
La cantidad de bocados
No sè quien llevarlos pueda,
Sino es embiando un alano,
Que se los saque con fuerça.

No pongo, por no cansarme,
Las arracadas, y medias,
Los tocados, y los dixes,
Que pide con desverguenza.
Y dexo, que para gastos
De tan endiablada quenta,
Recibì dos miraduras
Dos noches por una reja.
Dos sortijas que en la mano
Me mostrò, yendose fuera;
Y un guante, que perdiò adrede
De puro viejo en la Iglesia.
Siete dientes, que me quiso
Hazer creer, que eran perlas;
Y ciertos Cabellos de oro,
Por la virtud de un Poëta.
Tengo gastado hasta agora,
En descuento desta cuenta,
El suffrimiento en desdenes,
Y en agravios la paciencia.
Alguna noche en Candil,
Y mas de catorze en vela;
Todo mi juyzio en locuras;
En coplas toda mi vena.
Si con aqueste descargo
Deviere yo alguna resta;
De lo que fuere prometo
Que comprarè su receta.
Pero si saliere en paz,
Dexese de impertinencias;
Y no pida, que la trayga,
El que quisiere, que buelva.
Bien sè, que es alta Señora,
Si se sube en una cuesta;
Y tan grave como todas,
Cargada de plomo, y piedras:
Que tienen buen parecer,
Por lo Letrado, y lo Viejo;
Y que es de sangre tan clara,
Que jamas ha sido yema.
Y aun, à pesar de bellacos,
Confessarè, que es tan cuerda,
Que à qualquier buen instrumento
Puede servir de tercera.
Tambien conozco, que soy
Indigno de tal alteza,
Y un hombre hecho de tal pasta,
Que se ha de bolver en tierra.
Aunque, si à caso es amiga
De Titulos por grandeza,
Los de Grados, y Corona,
Tengo sellados con cera.
Mas si es lisiada por Cruces,
Para tenerla mas cierta,
Me meterè à Cimenterio,
Por andar cargado dellas.
Pues para ser Señoria,
Me falta solo la renta,
Pues tengo dos en un Mápa,
Que son Genova, y Venecia.
Habito tuvo mi Padre,
Y con el muriò mi Abuela,
Y habito tengo yo hecho,
A nunca hazer cosa buena.
No soy Encomendador,
Pero si hablamos de veras,
Mas tengo en sola su carta
De diez y nueve Encomiendas.
Y à ser tan grandes mis deudos,
Como son grandes mis deudas,
Delante del Rey sin duda
Cubrirse muy bien pudieran.
Si el ser Señor de Lugares,
Es cosa que la grangea,
Mi Estado es pueblos en Francia,
Que rinde grande moneda.
Pues lo de ser Cavallero,
No sè como me lo niega,
Sabiendo que hablo despacio,
Y que hago mala letra.
Y aunque la parezco pobre;
Tengo razonable hazienda,
Un Castillo en un Ochavo,
Y una fuente en una pierna.

Tengo un monte en un Calvario,
Y en una estampa una sierra,
Y de mil torres de viento
Es Señora mi cabeça.
Y demas de aquesto, gozo
Un campo, y una ribera
En el Romance, que dize,
Ribera agostada, y seca.
Soy Señor de mucha caça
En el jubon, y las medias:
Y en ser dueño de mi mismo,
Lo soy de muy buena pesca.
Y tras todo aquesto, tengo
Voluntad tan avarienta,
Que solo la darè al Diablo,
Y harto serà, que la quiera.

ROMANCE LXI.

Alabanzas Yronicas à Valladolid, mudandose la Corte della.

NO fuera tanto tu mal,
Valladolid opulenta,
Si yà que te dexa el Rey,
Te dexàran los Poëtas.
Yo apostarè, que has sentido,
Segun eres de discreta,
Mas lo que ellos te componen,
Que el verte tu descompuesta.
Pues vive Dios, Ciudad noble,
Que tengo por gran baxeça,
Que siendo tantos à uno,
Te falte, quien te defienda.
No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de veras,
Unas tuertas, y otras vizcas,
Y todas de lodo ciegas.
A fuera de passadizos
Pareces sarta de muelas;
Y que coxas son tus casas,
Y sus puntales muletas.
Tu sitio yo no le abono,
Pues el de troya, y de Tebas,
No costaron en diez años
Las vidas, que en cinco cuestas.
Claro està, que el Espolon
Es una salida necia,
Calva de yervas, y Flores,
Y lampiña de arboledas.
Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espanta, ni me altera;
Pues por malas, y por sucias,
Hechas parecen en piernas.
Mas que se ayan atrevido,
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desverguenza.
Pues si son hechos de lodo,
Del fueron Adam, y Eva;
Y si le mezclan estiercol,
Es para que con èl crezcan.
En que ha pecado el Ochavo,
Siendo una cosa tan bella,
Que como en Real de enemigos
Ha dado sobre èl qualquiera?
De su Castillo y Leon
Son uñas, y son troneras,
Los mercaderes, que hurtan,
Y lo oscuro de las Tiendas.
Desto pueden dezir mal,
Pues los Sastres que en èl reynan,
De Ochavo le hazen Doblon
Con dos caras, que le prestan?
Tu Plaza no tiene igual,
Pues en ella qualquier Fiesta
Con su proporcion se adorna,
Mas nada la adorna à ella.

Pero el misero Esguebilla
Se corre, y tiene verguença,
De que conviertan las Coplas
Sus Corrientes en Correncias.
Mas necessaria es su agua,
Que la del mismo Pisuerga,
Pues de puro necessaria
Publicamente es secreta.
Que Rio de los del Mundo
Tan gran jurisdicion muestra,
Que se iguale à los mojones,
Y à los terminos de Esgueva?
Solas las suyas son aguas,
Pues si bien se considera,
De las que todos hazemos,
Se juntan, y se congelan.
Yo sè, que el pobre lloràra
Esta ida, y esta buelta;
Mas vansele tras la Corte
Los ojos, con que se aumenta.
Yo le confiesso, que es sucio,
Mas que importa, que lo sea,
Si no ha de entrar en Colegio,
Ni pretender Encomienda?
Todo pudiera suffrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga, y crespa.
Si en un tiempo la peynò,
Yà enojado la remesa,
Que aun muerto, y en el sepulcro,
No le ha valido la Iglesia.
Que culpa tiene el buen Conde
De los catarros, y reumas?
Que el fue Fundador del Pueblo,
Mas no del dolor de muelas.
Pues al buen Pedro Miago,
Yo no sè, porque le inquietan;
Que el en lo suyo se yace
Sin narizes, ni contiendas.
El ser chato no es peccado,
Dexenle con su miseria;
Que es mucho, que sin narizes
Tan sonado Español sea.
Culpa es el Lugar, no es suya,
Aunque suya sea la pena,
Pues sus frios romadiços
Gastan narizes de piedra.
Dexen descansar tus muertos,
Ciudad famosa y sobervia,
Pues mirada sin passion,
Tienes muchas cosas buenas.
Para salirse de ti,
Tienes agradables puertas;
Y no ay conserva en el mundo,
Que tan lindo dexo tenga.
Ay cosa como tu Prado,
Donde cada Primavera,
En vez de Flores dan caspa
Los arboles, si se peynan?
Yo sè, que digo verdades,
Que la passion no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
Y nacido en sus riberas.
En quanto à mudar tus armas,
Juzgo, que acertado fuera,
Porque solos los Demonios
Traen llamas en sus Targetas.
La primer vez que las vì,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del Infierno,
Y en todo muy su parienta.
Mas yà sè, por tu linage,
Que te appellidas Caçuela,
Que en vez de guisados haze
Desaguisados sin quenta.
No ay sino suffrir agora,
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonàs en el Mar,
A quien trague la Ballena.
Podrà ser, que te vomite
Mas presto, que todos piensan;
Y que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

ROMANCE LXII.

Consulta el Rey Tarquino à una Dueña, cerca de sus amores, y ella le aconseja.

MArca Tulia se llamava
Una Dueña de Tarquino;
Que tambien regalò el Diablo
Con Dueñas al Paganismo.
Escriven varios Autores,
Que en los chismes, y el officio,
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.
Era la Romana vieja
Hecha en la impression del Grifo,
Que con nariz y con barba,
Pudiera dar un pellizco.
La Carita parecia
Suelo de Queso de Pinto,
Que los Pintos, y los Quesos
Blasonan de muy antiguos.
Empegada como un jarro,
Corcobada como un cinco,
El Rosario no le usava,
Mas usava los hechiços.
Tartamuda, Dios nos libre;
Con tener por boca un chirlo,
Las encias por bigotes,
Y los labios por colmillos.
Teniala el dicho Rey
Por puntero de sus vicios,
Assessora de arremetes,
Y açuçadora de tibios.
Dixole, como Lucrecia,
La muger de Colatino,
A treinta con Rey le puso
La sarna del appetito.
Es honesta por el cabo,
(Llorava el Rey como un niño.)
No sè que me hazer con ella,
Aunque he pensado en un hijo.
Suspiro, y nunca me oye;
No me responde, si escrivo;
Si paseo, no me vè,
En mirandola, da gritos.
Por un poco de adulterio
La darè el Cetro que rijo,
A ti me encomiendo Madre,
Y invoco tus aphorismos.
Aqui meciendo la vieja
El visage de ab initio,
Despues que hablò con los gestos,
Alzando la cara, dixo:
Oir à tu Magestad
Encarecer esse risco,
Harà descalçar de risa
Aun à los Padres Conscriptos.
Bien tendrè callos de trampas,
Pues como el pan de los niños;
Mas Lucrecias he alcançado,
Que yo Kalendas me quito.
No tiene verguença un Rey,
De escrivir un billetico;
Y, como açucar de pila;
Embiarse en papelitos?
Pasear es de indigestos,
Y fineça de tobillos;
Noramala, y Pasear,
Es embiar à lo mismo.
De los quereres vulgares
Son Prologo los suspiros,
Y del Amor mendicante
Empuñadura los Pidos.

Obligar y comprar, es
Rodeo de Desvalidos?
Y el chocar y el embestir,
Retorica de los Ricos.
Si el Rey està sobre todos,
Lucrecia estarà en buen sitio;
Solo faltarà el assalto,
Y faldas, no son Castillos.
Bien sè que dirà, no quiero;
Que es mamona de Maridos:
Havrà llanto, con que crecen
Las plantas de regadio.
A estar vuestra Magestad
En este pellejo mio,
Pues en alforzas de arrugas
Muy bien cabrà, si lo estiro;
Lucrecia estuviera yà,
Con todos essos prodigios,
Mas forzada, que en galeras,
Mas cursada, que camino.
El ser por el cabo honesta,
No embaraza à tus desinios,
Pues pasò, quien llega al cabo,
El medio ya, y el principio.
Que donde ay fuerza, se pierde
Derecho, es refran de lindos;
Mas tambien donde ay derecho,
La fuerza se gana à brincos.
A Colatino conozco,
Desde que era tamañito,
Y para padre de Cabras
Solo le falta lo chico.
Con armas, no con billetes,
Nos pintaron à Cupido:
Y alegan los perros muertos
Aljavas, y no bolsillos.
La fuerza la haze Lucrecia,
Que à su Rey sacò de quicio:
Quien sin querer enamora,
Sin querer sufra relinchos.
Sobre mi conciencia tomo,
Si la fuerzas, tu delito:
Y que ha de approbar su Dueña
El parecer que te endilgo.
Escuchòla el Rey atento,
Y viene, y toma, y que hizo,
Sino vase, y llega, y zas,
Que lo quiso, que no quiso.
Muchos pareceres dan
En su muerte, y yo malicio,
Que tuertos de otro Puñal
Desfizo el Puñal buido.
Della nadie exemplo toma,
Que escandalo siempre ha sido
Del tiempo, y por consonante
De necia, està en los abismos.
Muriò en fin, el Rey perdiòse,
Su Novio quedò novillo:
Hasta aqui pudo llegar
De una Dueñecita el pico.
Ansi lo escrive Arbalias
En el Capitulo quinto,
Si bien ay varias leciones
En algunos manuscritos.

ROMANCE LXIII.

Vengase de la sobervia de una hermosura con el estrago del tiempo.

PEsame, Señora mia,
De ver à Vuessa merced,
Oy de plata, sin ser niña,
Y niña de plata ayer.
A pesar del artificio
El Padre Matusalen

Ha introducido en ſu cara
Mucha caſcara de nuez.
Las arrugas de la frente
Son rodadas à mi ver,
De la carreta del tiempo,
Y la huella de ſus pies.
Bien aya el oy, que me vengò de ayer.
La habla deſempedrada,
Pueſto ſilencio al morder,
Tocando eſtan à la queda
Al guſto, y al interès.
Lo que à una muerta ſiſaron,
Es la pompa de ſu Sien,
Sobras de la ſepultura
La riçan el Chapitel.
Las muelas, y los colmillos
Son, dexando nueſtra Ley,
Sarracinos, y Aliatares,
Dos à dos, y tres à tres.
Tiritar puede de frio
En el mas nevado mes,
Pero dar diente con diente,
No lo quiero conceder.
La que tuvo Juanetines,
Y Don Juanes à ſus pies,
Yà con los Juanetes ſolos
En malos paſos la ven.
El ojo que apoſtò à luzes
Con el miſmo amanecer,
Ojo de pulla ſe ha buelto,
De los de beſeme en el.
El capote, que en las cejas
Tanto dava en que entender;
Albanega de villano
La viſta eſconde en buriel.
El labio, que fue Sirena
Del amante moſcatel,
Con los pliegues es plegaria
Por el dame, y por el den.
Los pliegues de quantas bolſas
Abriò ſu cara novel,
Oy tienen con cerraderos
De ſus mexillas, la piel.
Si la llamàre, Mi vida,
Pues ſabe la vida que es,
En figura de requiebro
Serà una baya cruel.
Si la dixere, Mi alma,
Muy bien ſe puede correr,
Pues es llamarla ſin gracia,
Y peccadora tambien.
Si, mis ojos, yà ſe entiende,
Y ſu deſayre ſe vè,
Vidriados como platos;
Con cuerdas como Rabel.
Bien aya el oy, que me vengò de ayer.

ROMANCE LXIV.

Burla de los Eruditos de embeleco, que enamoran à feas cultas.

MUy diſcretas, y muy feas,
Mala cara, y buen lenguage,
Pidan Catedra, y no Coche,
Tengan oyente, y no amante.
No las den ſino atencion,
Por mas que pidan, y garlen:
Y las joyas, y el dinero,
Para las tontas ſe guarde.
Al que ſabia y fea buſca,
El Señor ſe la depare,
A malos concetos muera,
Malos equivocos paſe.
Aunque à ſu lado la tenga,
Y aunque mas favor alcance,
Un Catedratico goza,
Y à Pytagoras en carnes.

Muy docta luxuria tiene,
Muy sabios peccados haze,
Gran cosa serà de ver
Quando à Platon requebrare.
En vez de una cara hermosa,
Una noche, y una tarde.
Que gusto daràn à un hombre
Dos clausulas elegantes?
Que gracia puede tener
Muger con fondos en Frayle,
Que de Sermones y chismes,
Sus razonamientos haze?
Quien dexa lindas por necias,
Y busca feas, que hablen,
Por sabias, coma las Zorras,
Por simples dexe las Aves.
Philosophos amarillos
Con barbas de Colegiales,
O duende Dama pretenda,
Que se escuche, y no se halle.
Hechese luego à dormir
Entre Bartulos, y Abades,
Y amanecerà abraçado
De Zenon, y de Cleantes.
Que yo para mi traer,
En tanto que argumentaren
Los cultos con sus Harpias,
Algo buscarè que palpe.

ROMANCE LXV.

Refiere la priessa de tres Salteadores del Sonsaque.

DEletreava una Niña
Mi talegon antiyer,
Con *Ce* la llamè tapada,
Y me respondiò con *De*.
Entre dos Viejas estava,
Punteros de Lucifer,
Matus Doña Ana la una;
Y otra Matus Doña Ines.
Estavan las viejecitas
Como carne de pastel,
Ojaldradas, y calientes,
Huesos, y Moscas despues.
La habla desencordada,
Que mostrava al responder,
Mucha encia, y poco diente,
Labio, y quixada cruel.
Descuidavase el perfume,
Y olifcavan de tropel
A Purgatorio, y Responsos,
Y à pastillas de vejez.
En dos cuevanos los ojos,
Que parecen quando ven,
Que en vez de mirar, vendimian
Todo Amante moscatel.
Las manos de mal Ministro,
Untadas con sebo, y miel:
Muslo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez.
Hechas espadas de esgrima,
Se vinieron todas tres
En çapatillas, à darle
Una de paño à mi argen.
Entre estos dos cortezones
Pringada estava mi bien,
Como torrezno en mendrugos
Que no se puede morder.
En la tienda, Dios nos libre,
De un Joyerito Flandès,
Haziendola Peralbillo
De mi dinero novel.
Yo con passos desmayados,
Y con tartamudos pies
Yva, como el ahorcado
Por la escalera al cordel.

Tan

Tan mal guisado de cara;
Que se me echava de ver,
Que llevava yà en los guesos,
Un Dè nos vuessa merced.
Chirriava la muchacha,
Y el sequito Magances,
Zurriando como abispas,
Repicavan à coger.
Andava de mano en mano
La prosa del interes,
Muy solicito el Tendero
Con la vara de Moisen.
La niña me pidio Cortes,
Como si yo fuera Rey:
Primavera por Henero,
Que no la tiene Aranjuez.
Pidieron medias y ligas,
Las viejas, quando pensè,
Que me pidieran el olio;
Queriendo acabar en bien.
No me aprovechò el No traigo,
Ni el, Yo prometo, Yo irè,
Otro dia nos veremos,
Y he de cobrar este mes.
Sin poder dezir, Dios valme,
Me desnudaron la piel
El Archivo de Simancas,
Y un rostro Barcelonès.
Los guardianes de las bolsas,
Los que se precian de ser
Tenedores, no cucharas,
Que affierren, y nunca den.
Guardense, que los encuentre
En casa de un Mercader,
Una Quincena en çapatos,
Dos Sesentonas à pie.

ROMANCE LXVI.

Femenina Cabellera, que predica à las verdaderas pelambres.

UN Moño, que aun que traslado
De alma, y coraçon sencillo,
A un Copete original
De aquesta manera dixo:
Que mortal eres, te acuerdo,
Y que en los passados siglos
Como tu te ves, me vi:
Veraste, como me he visto.
En las Cartas calvatorias
Me presentan por testigo,
Y en Martyrios derizados
Soy Confessor de postizos.
Si me dices, no soy proprio,
Es verdad, pero distingo,
Proprio soy, como comprado,
Ageno, como vendido.
Aunque persona de pelo
Parezco, no soy muy rico:
Pues por no tener raizes,
Son muebles los bienes mios.
De por vida eran un tiempo,
Viviendo en mi patrio nido;
Pero yà son al quitar,
Pues que me pongo, y me quito.
En Estrangera Corona
Forastero Peregrino,
Y aunque Natural parezco,
Solo avezindado vivo.
Por la expulssion de los Cuellos,
Perdonenme los Moriscos,
Ay abridores de Moños,
Que tuvo paso su oficio.
Phenix soy de las molleras,
Renaciendo de mi mismo;

Que à penas en unas muero,
Quando en otras resucito.
Y es de Fè, que si sonàra
Oy la Trompeta del Juicio,
Dexàran los Moños muertos
Las Calvas en cueros vivos.

ROMANCE LXVII.

Reformacion de Costumbres no importunas.

MAndo yo, viendo que el Mundo
De remedio necessita,
Que esta Prematica guarden
Todos los que en èl habitan.
Todo Varon ogiçarco
Con toda oginegra Nynfa,
Quiero, que truequen los ojos,
O sino, que se los tiñan.
A barbados ceceosos,
Mando, se pongan vasquiñas:
Que si un barbado cecea,
Que harà Doña Serafina?
Quito mugeres, que rapan
Con orinales mexillas:
Aunque ay rostro, que de Vello
Tiene solo, el que le quitan.
Que muger, que muda barrio,
No piense, que se confirma:
Que algunas mudan mas nombres
Que tienen las Letanias.
A los que visten bayeta,
Quiero que se les permita,
Que mientan pariente muerto,
Porque su sotana viva.
Cara de muger morena
Con soliman por encima,
Aunque mas grite el jalbegue,
Puede pasar por Endrina.
Desvanes, quiero, que habite
Muger de cinquenta arriba:
Que es bien que viva en desvanes,
Quien anda de biga en biga.
Que à los que estàn escriviendo,
No los vea quien se tiña:
Porque en sus barbas no mojen,
Si les faltare la tinta.
Excluyo Dientes postiços,
Porque es notable desdicha,
Que traigan, como las calvas,
Cabelleras las enzias.
Que no anden por las mañanas
Las Donzellas, que se opilan:
Pues sanando de Donzellas,
Les crecen mas las barrigas.
Que no se juzgue sin hijos,
El que à su muger permita,
Que vaya à hazer diligencia,
Si algun vezino la bizma.
Que à los que murieron moços,
Porque buelvan à la vida,
Se les infundan las almas
De viejas, que quedan vivas.
Destierro puños * pagiços,
Que ay Damas pastelerias,
Que trahen en puños y en manos
Roscones, y Quesadillas.
Permito las bueltas huecas,
Donde ay muñecas rolliças,
Que en flacas son Candeleros,
Y las muñecas Bugias,
Tusona con ropa de oro
Traïga cedula, que diga,
En este cuerpo sin alma,
Quarto con ropa se alquila.

RO-

* Usavanse entonces estos Traxes.

ROMANCE LXVIII.

Purgase una Moça de los defectos, de que otra enfermava.

LA Escarapela me llamas,
Y develló de fundar,
En que en mi pela la Cara,
Como en ti la Enfermedad.
Tan Màl Frances como gastas,
No le ha gastado jamas
Richeliu, ni en sus hereges
La Rochela, y Montauban.
Andas poniendome nombres,
Y llamante la Hospital:
Muger, que con un bosteço
Plagaste tu vezindad.
Si yo estuve en la Galera,
No he perdido calidad,
Que es un Colegio de moças
Renegadas del fregar.
Un ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan;
El hilar es reconcomio
De besos, y de bailar.
Si dizen, que me raparon,
Han dicho mucha verdad:
Fue mas de embiar mis liendres
En moño à otra tal por qual?
Tu te comparas conmigo,
Que peco de mar à mar;
Si Lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan?
Pierre, y Cosmes à zerzen
Gozan tu fragilidad,
Peones sin apellidos,
Bautizados ras con ras.
Nombres sin Don como el puño,
Y tras el Santo un Guzman;
Cerda, Mendoza, ò Manrique,
No atisba mi humanidad.
Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuicio del ajuar;
Por no emperrarme con nadie,
A nadie quiero fiar.
Yo admito à todos aquellos,
Que me dexan que contar,
Bien puede ser grosseria,
Empero no es necedad.
Yo no quiero darme à perros,
Por lo que puedo agarrar;
Y al gran Señor sin dinero
No le quiero hazer gran Can.
Si los antes de la culpa
No recogen el metal,
Los postres siempre professan
De murria, y necessidad.
A mi nadie me la haze,
Que no me la ha de pagar.
Hagan todos lo que deven,
Nadie lo que deverà.
Si por cara soy mal quista,
No me quiero bien quistar:
Murmuren, y denme todos,
Y catanos aqui en paz.
En el Real de Don Sancho
Grandes alaridos dan.
Yo quiero, que el tal Don Sancho
Calle su pico, y dè el Real.
Tu, que sigues otro rumbo,
Havràs dado en enviudar,
A poder de perros muertos,
Las perras deste lugar.
Por ti comen los Mastines
Con tocas baxes el pan:
Yo à la salud de los Gozques
No me harto de brindar.

Dizes, que no tienes Perro
Que te ladre, y es verdad:
Porque à los perros difuntos
Nadie los oye ladrar.
Tener perreros, es cosa
Para Iglesia Cathedral:
Tuya propria es essa Plaza,
Que yo soy toda seglar.
Al prometo niego el Eco
Con perversa honestidad,
Porque el despromettimiento
Es miento de par en par.
El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dar,
El malo es, el que no tiene,
Con su arriedro, y su Satan.
Yà solo el Diablo està rico,
Y nadie lo negarà:
Pues todo està dado al Diablo
Y aun se haze de rogar.
Por ser Christiana, y no vieja,
Me alegra el Tribu de Dan.
Tu mas vieja, que Christiana,
En Paganos puedes dar.

ROMANCE LXIX.

Visita de Alexandro à Diogenes, Philosopho Cynico.

EN el Retrete del Mosto,
Vecino de una Tinaja,
Philosopho vendimiado,
Que para vivir te envasas;
Galapago de Alcorcon,
Porque el Sol te dè en la cara,
Campando de caracol,
Traes acuestas tu posada.
Valgate el Diablo por hombre,
No sè como te devanas,
Acostado en un puchero
El cuerpo, y el sueño à gatas.
Pepita de un Tinajero
Nos predicas alaracas
Contra Pilastras, y Nichos,
Y Alquileres de las casas.
No saben de ti los vientos,
Porque les buelves las ancas:
Y para mudar de pueblo,
Echandote à rodar, marchas.
Para mejorar de sitio
Tu persona misma enjaguas;
Lo que ocupas, es Alcova;
Y lo que te sobra, Salas.
Si te abrevias en cuclillas,
En el sotano te agachas:
Si te levantas en pie,
A tu desvan te levantas.
Ves aqui, que viene à verte
Un hydropico Monarca,
Que de bolillas de Mundos
Si quiso hazer una sarta.
Aquel, que gloton del Orbe
Engulle por su garganta
Imperios, como Granuja:
Y Reynos, como migajas.
Quien con Cuernos de Carnero
Guedexò su calabaza,
Y por ser hijo de Jove,
Se quedò chozno de cabras.
El que tomava igualmente
Las Zorras, y las Murallas;
En cuya cholla arbolaron
Muchas Azumbres las Tazas.
Catatele aqui vestido
Todo de labios de Damas,
Esto es, de Grana de Tyro,
Si la copla no me manca.

Levanta

Levanta la carantoña,
Que por el suelo te arrastra,
Mira la gomia del Mundo,
Serenissima Tarasca.
Era el mes de las moquitas,
Quando saben bien las mantas,
Y quando el Sol à los pobres
Sirve de Cachera, y Asquas.
Diogenes pues, que à sus rayos
Se despoblava las calzas
De los puntos comedores,
Que estruja, si no los rasca.
Con unas uñas verdugas,
Y con otras cadahalsas,
Aturdido del rumor,
Que trae su Carantamaula.
Bolviò à mirarle, los ojos
Emboscados en dos cardas,
Y pobladas sus mexillas
De enfundaduras de bragas.
De un Cubo se viste loba,
Y de dos colmenas mangas:
Limpias de Sastre, y de Tienda,
Como de polvo, y de paja.
Una Montera de greña
Era coroza à su caspa,
En el color, y en lo jerto,
Juntos Herizo, y Castaña.
Por lo espeso, y por lo sucio,
Cabellera, que se vacia,
Melena de entre onze, y doze,
Con peligros de ventana.
Mirò de pies à cabeça
La magnifica Fantasma,
Y preciandole en lo mismo,
Que si el Rey Perico bayla:
Y sin chistar, ni mistar,
Ni dezirle una palabra,
Formando con las narizes
El gandujado de caca.
Al Sol bolviò el coram vobis,
Y al Emperador las nalgas,
Con muy poca cortesia,
Aunque con mucha criança.
Era Alexandro un mocito
A manera de la ampa,
Muy menudo de faciones,
Y muy Gothico de espaldas.
Barba de cola de Pez
En alcance de Garnacha,
Y la boca de amufar
Con bigotes de Xarama.
La Mollera en escaveche,
Con un laurel, que la calça:
Y para las Amazonas
Con brindis de piernas çambas.
El vestido era un enxerto
De cachondas y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapizes, y medallas.
Pusose de frente à frente
De la mal formada quadra,
Y dejandola à la sombra
Sus purpureas opalandas:
Le dixo, Cynico amigo,
Lo que quisieres demanda,
Pide sin ton, y sin son,
Pues que ni tañes, ni bailas.
Yo soy quien para vestirse
Toda la Region mundana,
Por estrecha, la acuchillo,
Y al Cielo le pido ensanchas.
Pide, porque aun siendo Dueña,
Te pudiera dexar harta:
Y aun si fueras cien Legiones
De Tias, y de Cuñadas.
Diogenes, que no havia sido
Sacaliña, ni demanda,
Agente, ni envestidor,
Ni Buscona Cortesana,
Respondiò: Lo que te pido,
Es, que bolviendote al Asia,
El Sol, que no puedes darme,
No me le quiten tus faldas.

Nadie

Nadie me embidia la muger,
Como à ti el Oro, y la Plata;
En la Tinaja me sobra,
Y en todo el Mundo te falta.
Mi hambre no cuesta vidas
Al viento, al bosque, ò al agua:
Tu matando quanto vive,
Sola tu hambre no matas.
Para dormir son mejores
Estas yervas, que essas lanças:
A todos mandas, y à ti
Tus desatinos te mandan.
Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus Escuadras;
Dexame con mi Barreño,
Y vete con tus Tiaras.
Que yo vestido de un tiesto,
Doy dos higas à la Parca,
Pues tengo en èl Sepultura,
Despues que Palacio, y capa.
Tiende redes por el Mundo,
Mientras yo tiendo la raspa:
Que en cas de las calaveras
Ambos las tendremos calvas.
El Veneno no conoce
Las naturales viandas,
Vete à morir en la mesa,
Y à vivir en las Batallas.
El no tener Lisongeros,
Lo devo al no tener blanca:
Y sino tengo tus joyas,
Tampoco tengo tus ansias.
Como yo me espulgo, puedes,
Si alguna razon alcanças,
Espulgarte las orejas
De chismes, y de alabanças.
Y à Dios, que mudo de barrio,
Que tu vecindad me cansa,
Y hechò à rodar su edificio
A cozes, y à manotadas.
Oyòlo Alexandro Magno,
Y recalcado en sus gambas,
Muy ponderado de ocico,
Mas Apothegma, que chança.
Dixo: A no ser Alexandro,
Quisiera tener el alma
De Diogenes, Y mis Reynos
Diera yo por sus lagañas.
Los amenes de los Reyes
Dixeron à vozes altas:
Lindo dicho. Y era el dicho
Trocar el Cetro à cazcarrias.
Quedòse el piojoso à solas,
Y el Magno se fue en bolandas;
Si Dios le otorgàra el trueco,
Alli viera Dios las trampas.

ROMANCE LXX.

Desengañada Exclamacion à la Fortuna.

Fortunilla, Fortunilla,
Cotorrerica de fama,
Pues con todos los nacidos
Te echas, y te levantas;
Bestia de noria, que ciega
Con los arcaduzes andas;
Y en vaciandolos, los llenas;
Y en llenandolos, los vacias:
Bola de juego de bolos,
Que la sobervia dispara,
Pues solo à derribar tiras,
Y quanto derribas, ganas:
Molino, que à pocas bueltas
Lo mas granado quebrantas,
Sin saber hazer salvado,
Ni con viento, ni con agua.

Escrivanito lampiño,
Que vives del hazer causas;
Cargado de tinta, y plumas,
Que yà absuelven, y yà matan;
Tu, que de dar perros muertos
A los ambiciosos, campas;
Que aullan, quando prometes,
Y al tiempo de cumplir, rabian.
Las Mulitas de alquiler
De ti aprendieron à falsas,
Pues à quien llevas encima,
Le derribas, y le arrastras.
Por maestra de dançar
Te conocen en España,
Pues hazes el son à todos,
Y vives de las mudanças.
Que de Volatines veo,
Que por tus cordeles andan;
Y han de tener el pescueço,
En donde tienen las plantas.
Tal vez forjas Melon rico
De Pepita calabaça;
Si no madura, le cuelgas;
Y si madura, le calas.
De tantos pies, y cabezas,
Como quitas, ò resbalas,
Tu infinita pepitoria
A que Sabado la guardas?
Ratonera de ambiciosos
Eres tambien, pues los caças;
Dando passo, para que entren;
Y pies, para que no salgan.
Yo asirme quiero à la tierra,
Y vivir entre las plantas,
Quien de graniço presume,
Por nubes, y truenos vaya.
No me has de hazer encreyente
Que pueden volar mis çancas,
Que son mis Juanetes, plumas;
Que son mis muletas, alas.
Tus puestos dalos à otro
Cerrado menos de barba;
Que los que son puestos oy,
Seràn quitados mañana.
Tus estados son de poço,
Pues de soga se acompañan,
Yo no me meto en honduras,
Vete à Marquesar à Jauba.
Siempre estàs con tu costumbre,
Llenas de sangre las faldas,
Y con ser esto ordinario,
No ay mes que no tengas falta.
De sacar de juyzio à tantos,
No me diràs lo que sacas?
Hija bastarda del Martes,
Mas triste, y mas aziaga.
Mis tropeçones me cuesta,
El andar à tus espaldas,
Y tus sendas me dexaron
Arrepentido de patas.
Si fueras casamentero,
No tuvieras tan mala Alma,
Pues concertàras al fin,
Lo que à la fin desbaratas.
Eres gusano de seda,
Tu que los favores labras;
Y para vestir à otros,
Te entierras, y te amortajas.
El Valido, que cordero,
Alguna vez mogigatas,
Aforrado està en Leon,
Sus proprios Validos braman.
Arrastrar como Culebra,
Defiende, sino descansa;
Que andar enredando techos,
Es proprio de las Arañas.
El que mira lo passado,
Con miedo las dichas palpa.
Quien baxar quisiere en pie,
Ande por la cumbre à Gatas.
Aquellos ilustres necios,
Que creyeron tus palabras
Entristecen las Historias,
Y la memoria nos manchan.

Muy preciada de deguellos,
Escarmientos desembaynas,
Que espantan, y no aprovechan;
Si es que alguna vez espantan.
A quien te sigue despeñas;
A quien te escoge, descartas;
A quien te estima, aborreces;
A los que te creen, engañas.
Vete à ser torno de Monjas,
Hazte Veleta, ò Giralda;
Que si te van conociendo,
No has de poder hacer baza.
Y pues que con bueltas, y uñas,
Yà engarrotas, y yà arañas,
Graduate de Demonio,
O quedate para Carda.
Guardaos de la Borracha
Vieja, y embustidora,
Que va dando traspies por donde pasa,
Y se le anda al rededor la casa.

ROMANCE LXXI.

Sucesso de un Religioso, proveydo aviesamente, aunque electo yà Obispo.

Monseñor sea para bien
El haveros proveydo,
A la Camara se deve,
Y ayudaros los amigos.
El embidioso que dize,
Que yà no estays de servicio,
Ni sabe vuestro successo,
Ni huele vuestro desinio.
Vanidad, y no cayda,
Tanto Cardenal ha sido,
Pues os hallays Consistorio,
Y fuistes quidam Obispo.
Hazer sus necessidades
Deve todo buen Ministro,
Que los grandes Sacerdotes
Nunca hizieron edificios.
Entre culebra y Pastor,
Equivocastes los Silvos,
Que si llamaron Ovejas,
Os juntaron Palominos.
Vigilante enfermedad!
De puro Antistes os vino,
Pues por no cerrar el ojo,
Tuvistes tanto peligro.
El Ama, quando lo viò,
Llorando à cantarros, dixo:
Como buen Obispo vela,
Y aun campar puede de cirio.
Vuestros servicios os valen,
Soys proprio Pastor de apriscos;
Bien mostrais, que los peccados
Os tienen, Señor, ahito.
Asco da, no devocion,
(Estimad aqueste aviso)
Quien en su servicio muere,
Y no en el de Jesu Christo.
Pues soys hombre de correa,
Deste parabien prolixo,
No os corran las advertencias,
Aunque de correncia han sido.

ROMANCE LXXII.

Pintura de la muger de un Abogado, Abogada ella del Demonio.

Viegecita à redro vayas,
Donde sirva por lo lindo
A San Anton essa cara
De tentacion, y cochino.
Quien mira tan aliñado
Este magro frontispicio,
Por Maya de los difuntos
Te cantarà villancicos.
Doña Momia sin ser carne,
Cecina del otro Siglo,
Cuerpo zurzidò de quartos,
Quitados de Peralvillo?
Muchos años de Tarasca
En pocos meses de mico,
Vieja, Vida perdurable,
Calavertico infinito:
Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de ab initio:
Frutilla del Ataud,
De quien dizen los vezinos,
Que el Juez de los cimenterios
Anda tras ti dando gritos:
Si sacàras por las calles
Guadaña por abanico,
Por el miren lo que somos
Te hablàran los Monacillos.
Cara de aldabon en puerta,
Carantoña de poquito,
Carantamaula en enredos,
Caratula en regozijos.
Cara forjada en encella,
Segun arrugas atisbo,
Muesca de planta de pie,
Suelo de queso de Pinto.
No cara, sino Caron,
El Barquero del Abismo,
De la capacha del Diablo
Andadera de espartillo.
El cabello como el Don,
Para no dezir postiço,
Negro del, pues acompaña
Dentro en Sevilla à Calvino.
Frente, cascara de nuez,
Que ha professado de ximio,
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuevanos metidos.
Moças de fregar por niñas,
Sin gloria, y sin luz dos Limbos;
Para tienda à Mercaderes
Ojera de lindo sitio.
Nariz; à cuyas ventanas
Està siempre el romadizo,
Muy jugueton de moquita,
Columpiandose en el pico.
Quantos à boca de noche
Aguardan sus enemigos,
A la orilla de tus labios
Aciertan hora, y camino.
El diente, que viene à ser
El tronco de ovas vestido,
Y los raigones tras èl,
Diziendo, aqui fue colmillo.
Quixada de pie de Cruz,
Donde el gueso fugitivo
Dexò casas de panal,
Y por muelas orificios.

Barba, que con la nariz
Se junta à dar un pellizco;
Sueño de Bosco con tocas,
Rostro de impression del Grifo.
Vision cecial detestable,
Rellena de Cocodrilos,
Aspaviento ya carroño,
Mandraguia con çollipo.
Vete à fundar Marimantas
A las orillas del Nilo,
O à empeçar otra Quaresma,
Como Miercoles Corvillo.
Aparecete al que muere,
Que con gesto tan precito,
Te pasaràn por el Diablo
Los postreros parasismos.
Donzella del Alquitarre,
Vete à dar con el hozico
Ojaldre à las Cataratas
Del ojo del enemigo.
Sè Rana de Tagarete,
Sino es, que se afrente el mismo,
Que siendo Arroyo de bien,
No querrà dar asco al Rio.
Cohete con ropa limpia
Me pareces los Domingos,
O el Anima condenada,
Con tus faciones delitos.
Por autentica en Simancas
Te està pidiendo el Archivo,
Mas pasado que Años ha,
Mas escurrida, que el Vino.
Fuiste Despaviladeras
En casa de algun Morisco?
Porque el tufo, y el calor,
Se presentan por testigos.
Bien aya quien te juntò
Con tan añejo marido,
Donde la Mugre, y la Caspa,
Se pueden llamar de primos.
Quando miro al Licenciado,
De solo verle me pringo;
Que harè si atisbo tu cara,
Con su grasilla de cisco?
Considerote desnuda,
Andando sobre dos hilos,
Esqueleto en camison,
Pantasma con dominguillos.
Si tu te hizieras preñada,
Se engendràra algun Bestiglo;
Sino es, que en vieja de un Churre
Se fraguasse el Antechristo.
Quien os pudiera azechar,
Quando tras llamaros hijos
Os besays, donde los besos
Son un choque de servicios.
Quando tu, Memento homo,
Te almohazas con tu Herizo;
Y dos en guesso, no en carne,
Soys los siglos de los siglos.
Mas yo me parto à buscar
Quien conjure Basiliscos;
Por si à sacaros del Mundo
Pueden valer Exorcismos.

ROMANCE LXXIII.

Censura Costumbres, y las propiedades de algunas Naciones.

CAnsado estoy de la Corte,
Que tiene en breve confin
Buen Cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho Alguazil.
Ahito me tiene España,
Provincia si antes feliz,
Oy tan trocada, que trages
Cuyda, y olvida la Lid.

No quiero ver ciertos Godos,
Muy puestos à concebir,
Que trampeando la barba
La desmienten con barniz.
Donzellas, que en un instante
Hilaràn à su Candil
Con su uso, y su costumbre
El Cerro de Potosi.
Casadas, que en la partida
Del Marido becerril,
A los Partos, y à los Medos,
Cubren con el Faldellin.
Maridito Melecina,
Que con ingenio sutil,
Se retira quando quiere
Chupar humor para si.
Contra bolsa remontada
Ver de un tintero civil,
Salir la volateria
De tanta pluma nebli.
Un Abogado, que quiere
Por barbado corregir;
Con mas zalea, que leyes,
Menos testos, que nariz.
Muy cordon, y muy Rosario
Un Ropero Malgesi;
Tercero, que por un quarto
Serà segundo Cain.
Una Niña concebida
En original pedir,
Para quien muere gusano,
Para quien vive Arretin.
Un obligado de Aceite,
Que antaño fue Volatin,
Y yà Regidor Lechuga,
Se llama Don Belianis.
Ver al Doctor Parce mihi,
Pestilencia de Ormesi,
Fabricando calaveras
A puro Sen, y Pugin.
Al resuello de la carcel,
Al bao del perseguir,
Hecho siempre Juan de Esphera,
No en Dios, sino en Corchapin.
No quiero ver la Viuda
Entre Quaresma, y mongil,
Hazer las tocas manteles,
Y el plato de su vivir.
Una Vieja sempiterna
Calavera carmesi,
Con mas Nietos, que cabellos,
Orejon dado matiz.
Ver arremedar privanças
Un hablador, y un malsin,
Encajando el, Despachamos,
Y un poco de Arostegui.
Mas lana huviera en Segovia,
Si desquilàra Madrid
Los Petos y Pantorrillas
De Galan tanto Harlequin.
Con la barriga à la boca,
Anda en dias de parir;
Y sus tripas de pelota
Todo jubon varonil.
. Un Ginoves à cavallo,
Quien le ha de poder suffrir;
Mas guarismo, que ginete,
Aunque lleve borcegui?
Harto de ser Castellano,
Desde el dia en que naci;
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de Pais.
Sino miràra adelante,
Yà me hiziera Florentin,
Que el tener sangre en el ojo,
Es calidad de por si.
Fuera Aleman, ò Tudesco,
Mas de que puede servir?
Que yà los brindis de Tajo
No le deve nada al Rhin.
Sed à Sed los Españoles
Aguardaremos al Cid,
Que à pie bevemos à Toro,
Y à cavallo à San Martin.

Ser Ingles, no añade nada
A nuestro ciego vivir,
Que la fè de las mugeres
Es yà Lutero, y Calvin.
Franceses son por la vida
Mis huessos de Anton Martin,
Mas mi flor es la del berro,
Antes que la Flor de Lis.
Todo oy Ministro es Turquia
En el Español Zenit,
Donde el Zancarron se adora,
Y tiene Templo, y Atril.
A tener alma melosa,
Fuera Portugues Machin,
Por hartarme de bayeta,
Y para dar, que reïr.
Mas no quiero llorar muerto
Al Rey valiente, è infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiso llegar al Sophi.
Pero yà estoy antojado
De irme à Galicia à vivir,
Por emplear en Lugares
Catorze maravedis.
Tierra, donde el Sol influye
Esportillos, y mandil;
A todo ventero moças,
Ajos à todo Rocin.
En donde quatro vasallos
Valen un maravedi,
Y es ajuar de Titulado
Sardesco, Choça, y Mastin.
En donde, como el Tocino,
Anda el Hidalgo en pernil;
Ellos cargados de Barba,
Ellas tomadas de Orin.
Region copiosa de Pueblos,
Pues en medio celemin
Parten terminos un Grajo,
Dos Señores, y una vid.
Tierra, donde las Donzellas
Llaman higado al Rubi,
Y andan hechas San Antones
Con su fuego, y su gorrin.
En donde las regaladas
Llevan su cuerpo gentil
En talegos, como quartos
Huyendo del Caniqui.
Muy goticas de faciones,
Y de pelo muy espin;
Virginidades Monteses
Aman à lo Javali.
Pero como fuere sea,
Pues Santiago quedò alli,
No deve de ser Galicia
De todo punto ruin.
Ribadavia, mi garganta
La tengo offrecida à ti,
Por el San Blas de sus secas,
Sin humedades del Sil.
Si à mal me lo tienen todos,
Y bien, que se me dà à mi?
Quien antes quiere ser chinche
Alto à no dexar dormir.

ROMANCE LXXIV.

Consultacion de los Gatos, en cuya figura tambien se castigan Costumbres, y Aruños.

Deve de aver ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
Se juntaron à Cabildo
Grande cantidad de Gatos.
Y despues que por su orden
En las tejas se sentaron,
Puestos en los caballetes
Los mas viejos, y mas canos.

Los negros à mano izquierda,
A la derecha los blancos,
Tras un silencio profundo,
Que no se oyò Mio, ni Miao.
A la Sombra de un humero
Se puso un Gato Romano,
Tan aguileño de uñas,
Quanto de narizes chato.
Quiso hablar, mas replicole
Otro de unos Escrivanos,
Diziendo, se le devia,
Porque era Gato de Gatos.
Un Gatillo de unos sastres
Se le oppuso por sus amos,
Y fueron Toledo, y Burgos
De las Cortes de los Cacos.
Vayase aguja por pluma,
Y por renglones retaços,
El dedal por el tintero,
Las puntadas por los rasgos.
El Archigato mandò,
Que enmudeciessen entrambos,
Por ahorrar de mentiras,
Y de testimonios falsos.
Tras los dos caridoliente,
Por ladron desorejado,
Un Gato de un pupilaje
Se quexò de sus trabajos:
La hambre de cada dia
Me tiene tan amolado,
Que soy punçon en el talle,
Y sierra en el espinaço.
Soy penitente en comer,
Y diciplinante à ratos;
Pues ò como con mis uñas,
U de hambre me las masco:
Y sè deziros por cierto,
Que deve de aver un año,
Que à puros huessos mis tripas
Se introducen en Ossario.
Que mucho es esso? aqui dixo
Un Gatillo negro y manco,
Que tras una longaniça
Perdiò un ojo entre muchachos.
Desdichado del que vive
Por la mano de un Letrado,
Que me funda el no comer
En los Bartulos, y Baldos.
Pues depuro engullir letras,
Mi estomago es cartapacio;
Y à poder de pergaminos
Tengo el vientre enquadernado.
Hablemos todos, replica
Un Gato çurdo, y marcado,
Con un chirlo por la cara,
Sobre cierto asadoraço.
Un Mercader me diò en suerte
La violencia de mis Astros,
Que es mas Gato que yo proprio,
Pues vive de dar gataços.
Y por la vara, en que mide,
Ha venido à trepar tanto,
Que se ha subido à las nubes
Para que lo lleve el diablo.
Mejor gatea, que yo,
Y regatea por ambos:
A lo ageno dice Mio,
Que es el mi de nuestro canto.
En quanto à comer, bien como;
Mas cuestame cara, y caro,
Pues de las varas, que hurta,
A mi me da el diezmo en palos.
Sin ser bellota, ni encina,
Mi cuerpo està varcado;
Y sin ser Gato de algalia,
Açotes me tienen flaco.
Dolieronse todos del,
Y èl triste quedò llorando;
Quando un Gato Gentilhombre,
De buena presencia, y manos;
Suspirando à su manera,
Dixo tras sollozos largos,
Yo soy un Gato de bien,
Aunque soy bien desgraciado.

A puro

A puro barrer sartenes,
He perdido los mostachos,
Que la hambre de mi casa
Me fuerça andar mendigando.
En cas de un rico avariento
Penitente vida passo,
Sabenlo Dios, y mis tripas,
Y los vecinos, que asalto.
No me dà jamas castigo,
Solo tengo esse regalo;
Aunque yo sospecho del,
Que por no dar, no me ha dado.
Oy porque pesquè un mendrugo,
Me dixo, no hazerte andrajos,
Agradecelo à tu cuero,
Que para Bolson le guardo:
Ved si espero buena suerte,
Mas al punto cabizbajo,
Desjarretada una pierna,
Boquituerto, y ogiçaino,
Uno de los mas prudentes,
Que jamas lamieron platos,
De los de mejor maullo,
Y mas diestro en el araño;
Oid mis sucessos, dixo,
Y atended à mis cuidados,
Pues hablando con respeto,
Con un pastelero campo.
Un mes ha, que estoy con èl,
Y hanme dicho no sè quantos,
Como mis antecessores
Han parado en los de aquatro.
Quien los comio, por mi cuenta
Se hallò en la de Maçagatos,
El carnero Moscovita
De los Toros de Guisando.
Y el no venderme muy presto,
Lo tendràn à gran milagro,
Que lo que es Gato por liebre
Siempre lo vendiò en su trato.
Pastel huvo, que aruñò
Al que le estava mascando;
Y carne, que oyendo zape,
Saltò cubierta de calda.
Atajòle las razones
Otro, à quien diò cierto braco
Tantos bocados un dia,
Que le dexò medio calvo.
Este vino con muletas,
Que por rascar cierto Ganso,
Diò en manos de un despensero
Y dieron en èl sus manos.
Llegò con un tocador,
Oliendo à unguente, y ruibarbo,
Y dixo chillando triste,
Y hablando un poco delgado.
Tened compassion, Señores,
De mis turbulentos casos,
Pues ha permitido el Cielo,
Que sirviesse à un Boticario.
Bevì ayer, que fuy goloso,
No sè que purga, ò brevajo,
Y tuve, sin ser posada,
Mas camaras que Palacio.
Tan poco yo me sustento,
Como otros, de lo que caço;
Porque con recetas mata
Los ratones quatro à quatro.
Poco ayudan en efeto
A mi buche estos gaçapos;
Pero en casa ay mas ayudas;
Buenas para los hartazgos.
No bien acabò sus lloros,
Quando un Gato affrisonado,
Que haze la santa vida
En un Refitorio Santo.
Con seys dedos de toçuelo,
Mas cola que un Arcediano,
Le dixo aquestas razones,
Condolido de escucharlos.
Despues que yo dexè el mundo;
Y entre Bienaventurados
Vivo, haziendo penitencia,
Tengo paz, y duermo harto.

Yà conoceis nueſtra vida
Quan cortos tiene los plaços,
Que vivos nos comen Perros,
Y difuntos los Chriſtianos.
Que tres pies de un muladar
Nos ſuelen venir muy anchos,
Y que deſta vida pobre
Aun el cuero no llevamos.
Qual nos encierra con trampas,
Qual guſta vernos en laço,
Qual nos abraſa en coetes,
Sin hazer à nadie agravio.
Y lo que aun mas nos ayuda,
A que nos maten temprano,
Es el parecer Conejos,
En eſtando deſollados.
Buſquemos ſi ay otro mundo,
Porque en eſte que alcançamos,
Son Gatos, quantos le viven
En ſus officios, y cargos.
El Saſtre, y el Zapatero,
Yà coſiendo, ò remendando,
El uno es Gato de cuero,
Y el otro de ſeda, ò paño.
Con un Alguazil eſtuve,
Antes que tomàra eſtado,
Y al nombre de Gato mio,
Solia reſponder mi amo.
El Juez es Gato Real,
Qual ſi fuera Papagayo:
No ay muger, que no lo ſea,
En materia del agarro.
Imitadme todos juntos,
Pues que yà os imitan tantos,
Meteos qual yo en Religion
Y vivireis Prebendados.
Cobra amor al Refitorio,
Y cumplid el noviciado,
Que ſe os lucirà en el pelo,
Pues le luce à vueſtro hermano.
Pongaſe remedio en todo,
Dixo: Mas ſin ſoſpecharlo,
Traydo de cierto olor,
Diò con la junta un alano.
Todos à huyr ſe puſieron
Con el nuevo ſobreſalto,
Y en differentes gateras
Se eſcondieron eſpantados.
Lamentando ivan del mundo
Los peligros, y embaraços,
Que aun de las tejas arriba
No pueden hallar deſcanſo.

ROMANCE LXXV.

Itinerario de Madrid à ſu Torre.

DEſſe famoſo Lugar,
Que es pepitoria del mundo,
En donde pies, y cabeças
Todo eſtà rebuelto, y junto;
Sali, Señor, à la hora
Que yà el Sol maſcaron rubio,
De ſu Caraça riſueña,
Moſtrava el primer mendrugo.
Iva en Eſcoto, mi Aca,
Aquien tal nombre ſe puſo,
Porque ſe parece al miſmo,
En lo ſutil, y lo agudo.
Lleguè à Toledo, y posè
Contra la ley, y eſtatutos,
Siendo Poèta, en Meſon,
Haviendo caſa de Nuncio.
Vì una Ciudad de puntillas,
Y fabricada en un uſo, ruedo;
Que ſi en ella bajo,
Y trepo, en ella ſi ſubo.

Vì el artificio eſpetera,
Pues en tantos cazos pudo,
Mecer el agua Juanelo,
Como ſi fuera en columpios.
Flamenco, dizen que fue,
Y ſorbedor de lo puro;
Muy mal con el agua eſtava,
Que en tal trabajo la puſo.
Vì en proceſſion de Terceros,
Enſartado todo el vulgo,
Y ſi yo compràra algo,
No hallàra bueno ninguno.
En fin la Imperial Toledo
Se ha buelto por mudar rumbo,
Republica de botargas,
En donde todos ſon juſtos.
Vì la puerta del Canbron,
Que à lo que yo me barrunto,
A faltar la primer ene,
Fuera una puerta de muchos.
Al fin ſali de Toledo
Para la Mancha confuſo,
Quando el Alba llora duelos
Gime los egidos muſtios.
En eſta tierra el Verano
Va hecho un Picaro ſucio,
Sin arboles, y ſin flores,
Que aun no ſe harta de juncos,
Alli Primavera ahorra,
Lo que en Madrid gaſta à bulto,
Anda Abril lleno de andrajos,
Y el proprio Mayo deſnudo.
Parti deſde aqui derecho,
Antes ſoſpecho, que zurdo,
A Segura de la Sierra,
Que es un corcobo del Mundo.
Los vecinos deſte Pueblo
Viven todo el año junto;
Y un mes batido con otro,
Gozan à Diciembre en Junio.
Las viñas, para no elarſe
Tienen los meſſes aduſtos,
A las cepas con cacheras,
Con tocadores los grumos.
Es guſto ver un Caſtaño,
De miedo de los Diluvios,
Con ſu fieltro, y ſu gaban
Por Agoſto muy ceñudo.
Un Peral con ſabañones,
Quando en Aranjuez maduros,
Recelando, que los rapen,
Yà han pueſto en cobro ſu fruto.
De aqui bolvi à mis Eſtados,
Eſte ſi, que es lindo punto,
Pues me mido como poço,
Y aun deſſos no tendrè muchos.
Aqui cobro enfermedades,
Que no rentas, ni tributos;
Y mando todos mis miembros,
Y aun deſtos no mando algunos.
De Madrid ſali, ſin juycio,
Y ſin dinero, y ſin guſto,
Buelve triſte, y enlutado,
Como Miſſa de difuntos.

ROMANCE LXXVI.

Fieſta de Toros, Litteral, y Alegorica.

Eſtavame en caſa yo
Tan perdido de Ventanas,
Que aun las dos de las narizes
Huve tambien de negarlas.
Appelaron à terrado
Doña Ines, y Doña Rapia;
Mas de las tejas arriba
No ſoy amigo de gracias.

Yo

Yo me estava negativo
Entre las dos renegadas,
Agaçapando el ahorro,
Con no ay en el Mundo blanca.
Fueronse diziendo Verbos,
Si entraron diziendo Dacas;
Quando à las dos de la tarde
Un cierto albañil de masa,
Que al encierro havia salido,
Con otros por la mañana,
De la carne, y de los huessos
A recoger la garrama;
Relator de Sus lleguéme,
Y el topeton por las ancas,
Alegando en su favor
Los bufidos por cornadas;
Mi calle alborotò à gritos,
Algo fiambre de vara,
Y muy mandon de los Reyes
Dixo yà los Reyes tardan.
Yo mandè poner mi coche,
A quien mis amigos llaman
Coche, que fue tabaquera,
Dedal que de coche campa.
Entrè en èl con calçador,
Y para quando dèl salga,
Me llevè mi saca trapos,
Con licencia de las balas.
Como velilla en linterna
Me fuy derecho à la plaça,
Al tiempo que à coscorrones
Tocavan las alabardas.
Vì montones de Letrados,
Recogiendo en opalandas
Plaças, de las que dezian,
Al hazer lugar las guardas.
Iva el Rey nuestro Señor
Con su talle, y con su cara,
Repitiendo hasta el Hermoso
Los Philippes de su casta.
Lleva el Segundo en el seso,
Lleva el Tercero en el Alma,
Y en el Quarto lleva el Quinto
En victorias, que le aguarda.
Dixe, no sè si lo oyò,
Glorioso Leon de España,
No tienes para un pellizco
En cien mil fardos de Holandas.
Si en Italia los Franceses
Yà bolvieron las espaldas
A los graznidos de un Ganso,
Donde pararàn, si bramas?
A Fernando, y Carlos vì,
Hermanos de tal Monarca,
A Fernando toca el Santo,
A Carlos tocan al arma.
Lo colorado, que el uno
En los ferreruelos gasta,
A su hermano offrece el otro
En assaltos, y batallas.
Luego los Cavallerizos,
Que como Escrivanos llaman
Del Numero, por ser muchos,
Ivan madurando Acas.
La Reyna nuestra Señora
Hizo al dia mucha falta,
Flor de la Lis, que reduce
El pleito en rumor de Italia.
Abultada de promesas
De un Principe, queda en casa,
Por quien ha de dar albricias,
Belen, y la Casa Santa.
No vì à la Reyna de Ungria,
Sol que se lleva Alemania,
Para que prueven la vista
Los Pajaros, que la aguardan.
Hechè menos Damas verdes
Entre algunas Damas passas,
Que llevan las lechuguillas
Con susto de tocas largas.
Aun anda apriesa de aquellos,
Que se borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
Y de par en par la caspa,

Le preguntè: El Conde Duque
No atisba estas garambainas?
El Conde, me respondiò,
Se condenò por su Patria,
A Privado, como à remo:
Sin suelo, y sin alabança,
De Privados Recoletos
Es fundador en España.
Entre Juntas, y Consultas
La valida vida passa,
Amohecido de audiencias,
Y el gusto con telarañas.
Estaràse agora solo
Contemplativo de Francia,
Militando allà en su juycio
Con Nivers, y con Holanda.
Yo, que maldito de todos
Andava de verle à caça,
Por gozar la ocasion, fuy,
Como dizen, en volandas.
Lleguè à Palacio corriendo,
Y sali de mi canasta
Sin comadre, que no ay bulto,
Que al salir no le malpara.
La puerta hallè descansando
De los que por ella saltan,
Y à un solo Galan diziendo,
Miren, lo que son las Damas.
Estava Palacio mudo
Sin suspiros, ni palabras,
Ni Dosel rebulle audiencia,
Ni Procurador garnacha.
Lleguè à la puerta del Conde
Con torpe desconfiança,
Templè, como pretendiente
La sumission, y las chanças.
Con un silencio podrido
Al Portero entre unas tablas,
Hechado le vì por puertas,
Quando todos se solaçan.
Topè à * Simon, à quien dizen
Mago, los que no le hallan,
Ayuda, los que entran luego,
Leproso, los que no hablan.
Luego vì por Jesu Christo,
Que parecerà patraña:
Mas tenga el Conde paciencia,
Que yà mi lengua se vazia.
Perdì Toros, y vì encierros
En la soledad, que gasta;
Y entre el, y los pretendientes
Gozè de Toros, y Cañas.
El Protonotario entrò
Como diestro cara à cara,
Y luego rompiò en el Conde
Sesenta pliegos de cartas.
Tras èl entrò con Lacayos
El Espinola, que trata
De romper à los Franceses
Con solo el baston, que manda.
Y sobre el ir, y quedar,
Por mas que el Soneto rabia,
Hizo suerte, sacò limpio
Del encuentro à Pies de plata.
De Mantua sale el Marques,
Los que le ven salir cantan;
Y el Marques sale diziendo,
Yo le sacarè de Mantua.
La Zuyça de una Junta
En pareceres le aguarda,
Unos le atraviesan dudas,
Otros testos, y demandas.
Un Ministro con varilla
Torero de pasa pasa,
Contento, si no leyere,
Que por lo menos le cansa.
El, que no quiere cavallos,
Joyas, riquezas, ni nada,
Con solo el trabajo embiste,
Le sigue, y nunca descansa.

Privan-

* Un Portero del Conde Duque.

Privanças he visto yo,
Dixe, con la voz muy baja;
Mas esta tiene en Martirios
Los fondos de la privança.
Los pretendientes de à pie
A puras capas le llaman;
Mas el no quiere capeos,
Ni gusta de quitar capas.
Un Torreador de Toledo,
Memorial de quanto vaca,
Quexoso de quanto dan,
Carcoma de quanto mandan,
En bestia de antojos suyos,
Le puso luego por lança,
Consequencias, que soñò,
Y meritos, que se achaca.
No quedò Todo lo pide,
Que no le arrojasse trampa,
Ni Soldado, ni quexoso
Que no clavasse brabatas.
Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embaxadores, que garlan.
De Savoya son los Dogos
Mas feroces, que de Irlanda?
En èl hizieron tres presas,
Que el cerviguillo le arrastran.
Acogotado le tienen,
Con lo que muerden, y ladran,
Para que le desjarreten,
Los que de miedo se apartan.
Pretendientes de Vizconde
Con Abuelos de guadañas,
A puros antepassados,
No ay huesso, que no le partan.
Quando le vì deste modo,
Animo, dixe à las zancas,
Rejones son las muletas,
Mis dientes seràn navajas.
Mas de dos horas estuve,
Entre la demas canalla,
Haziendole relaciones,
Que es lo mismo que tajadas.
Dos sogas de Secretarios,
Que con decretos le enlaçan,
Le arrastraron, porque al pobre
Obligaciones le arrastran.
Si es aullo, ò si es valido,
Si en el cargo tiene carga,
Con su audiencia se lo coma,
Pues tiene la hiel por salsa.
Mas mancilla he de vos, Conde,
Quando miro vuestras plagas,
Que embidia, porque à la embidia
Calamidades la amargan.
Esta es la vida, que tiene,
Este el sequito, que alcança,
Si alguno se lo codicia,
Que mal provecho le haga.

ROMANCE LXXVII.

Segunda parte de, Marica en el Hospital.

A Marica la Chupona
Las goteras de su cama
La metieron la salud,
A la venta de la çarca.
Es Moça, mas de caballos
Ingleses de mala casta,
Por los relinchos dolientes,
Y por las cerrejas plagas.
Ningun Ginete de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda Potros, y da pocos,
Aunque no cumple palabra.

Parece pues, que anduvieron
(Su tono oiendo, y su habla)
Las gangas à caça della,
Como ella à caça de gangas.
Su casco es terciopelado,
Pues tercera vez la rapa
Tonsura de Anton Martin
Monsiurissima Navaja.
Un Don Crispin Garabía,
Bribon de sopa de Pança,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas.
Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;
Por falta de las ternillas
Hechas Balcon las ventanas.
Sobre quien las pegò à quien,
Ahì de Podridos andan,
El con humores Gavachos,
Y ella Lazaro con llagas.
Condenados tiene à dos
A Circuncision Christiana,
Con Lamparones de abaxo
De Caràmanchel de Francia.
Dizen, que el Signo de Cancer
El apatusco la masca,
Y à Melon se le condena,
Por no dezir à taxadas.
Pues siempre se hechò en mullido,
Y en hecharse ha sido larga,
No ha perdido la salud,
Por corta, ni mal hechada.
Los Reverendos xaraves,
Que de Canonigos campan,
Por Magistrales la tienen
Muy Prebendada de bascas.
Mas gomas, que en las valonas,
En sola su frente gasta,
Y dize, que son chichones
Cayendo siempre de espaldas.
Ayer se descalabrò
Las muelas en unas pasas,
Y en un vizcocho sus dientes
Como en pantàno se atascan,
La Vida desta pobreta
Ha sido juego de Damas,
Occupada en tomar Pieças,
Andando de casa en casa.
Resfriose, de enfaldarse
Muy amenudo la sayas;
De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.
A la opilacion se acoje,
Porque no la den Matraca;
Y es verdad, que se opilò
De comer tierra con bragas.
Jura, que ha de poner tienda
De Achaques, si se levanta;
Ojo abiçor, que hallaràn
Al primer tapon çurrapas.

ROMANCE LXXVIII.

Recogese un Xaque, à pretender viejas; y una Tronga se levanta à Dama de porte.

VIllodres con Guirindayna,
Que yà por linda ha venido,
A encaramarse de moño,
Y à hidalgarse de appetito.
Ansi garlava, atufado
De su Tabaco, y su Vino;
Quando ella mirlada hazia
Ascos torciendo el ocico,

Digo, seora Guirindayna,
Que yà en sus toldos atisbo,
Que por quietar mi consciencia,
Me importa mudar de hito.
Muger moça es mucho gasto
Para envergonçante lindo;
Março la quiero, no Abril,
Que cuente cinquenta y cinco.
Quiero ser Peccaviejero,
Y tenerlo por officio;
Mejor es guessos con gages,
Que ad honorem veinticinco.
En Selva de quintañonas,
Con su fecha de ab initio,
Condenarè à los profundos
De una Dueña mi capricho.
Estas guardan caldo viejo,
Y sus mangas son Archivo
De repulgos de Empanadas,
Y de andrajos de tocino.
Mas lo que llevo muy mal,
Es, que se olvide abarrisco,
De quando eran mas pedaços
Su presuncion, y su abrigo.
Y que oy me venda por otros
Sus compradores postiços,
Que metan, por tripularla
Mañana mil caramillos.
Y hagamos los dos un Judas,
Ella asida à los bolsillos,
Con cien laços; yo el ahorcado,
Con pedradas de los niños.
Su madre, que la sirviò
De esclava en nuestros principios,
Mi Señora la mayor
La apellidan sus Meninos.
Y ella se olvida del trote,
Despues que Don Garabito,
Coche acà, Coche acullà,
Requiebra de porqueriço.
Mas aunque vaya despacio,
Se acercarà al aguelismo;
Y si la alcanço de bubas,
Juntaremos zarza, y gritos.
La tal Señorando el gesto,
Engravedò el frontispicio,
Y undiendo un poco la boca,
Tales palabras le dixo:
Villodres, todo se muda,
No es siempre el Mundo uno mismo;
En la Xabega se occupan
Vergantes menos rolliços.
Mas si de Moço de Sillas
Se applicare al exercicio,
Hermanese con mi negro,
Llevaranme blanco, y tinto.
Y si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
Y morir con el bozal
De campanillas de el Pino;
Aqui tendrà de manpuesto
Unos quantos sacrificios;
Y en mi, y en Señora Madre,
Dos Capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda,
Es de lo que mas me olvido:
Y essas cuentas atrassadas,
Son cuentos de Calaynos.

ROMANCE LXXIX.

Kalendario nuevo del Año, y Fiestas que se guardan en Madrid.

QUien me compra, Cavalleros,
Que es obra famosa, y nueva,
Un Kalendario del año,
Que tienen las faltriqueras.
Aqui veran para el Toma,
Los dias, que son de Fiesta,
Menguantes, y conjunciones,
Del dinero, y Alcahuetas.
Henero con año nuevo
Toda la demanda empieça,
Alli se forjan las Dacas,
Y se fabrican los Prestas.
Los tres Reyes este mes,
Entre Herodes, y las viejas,
Llevan à riesgo las vidas,
Traen à peligro la offrenda.
Febrero que en los Orates
Del tiempo merece celda,
Dexa de ser loco un dia,
Y de bellaco se precia.
Las gargantas de San Blas,
Con almuerços, y meriendas,
Son garrotillo del pobre,
Que lo paga, y no lo prueva.
Março para las mugeres
Como un Angelito empieça,
Y aunque es Angel de la Guarda,
No admiten lo que professa.
Abril, juventud del año,
Que el boço en sus Flores muestra,
Ropero donde los Mayos
Hallan cosida librea.
A puras Rosas, y Flores,
No ay Demonio que ansi huela,
Los Pidos enherbolados
Matan el caudal con yerva.
Bolsas mueren de andadura,
Por madrugar à las Selvas;
Al acero dan las idas;
Toman el oro à las bueltas.
Mayo, que es el mes bonito,
Maya y aruña las fiestas;
Y el eche mano à la bolsa,
Haze el dinero pendencia.
Graduaste de manjar,
Niña con plato, y con mesa;
Oy Mayas, mañana Caças,
No ay Zape, que no te venga.
Carda, en trage de escobilla,
En mi capa son sus cerdas,
A ti te lo digo moza,
Oyelo tu faltriquera.
Lo verde de Santiago,
Dulces, y coches me cuesta:
Para mi verde es el Santo,
Pero la salida negra.
Junio con Noche y Mañana
De San Juan bien nos la pega,
Si se cena allà en el Prado,
En el Rio si se almuerça.
Julio, que parece bobo,
Es el mes, que por las tiendas
Pide con mayor calor,
Y demanda con mas fuerça.
Este traydor vende el Rio,
La que nada, mucho cuesta;
Ellas en agua se bañan,
Y en aguas tambien nos pescan.
Pedir quarenta abanicos,
Por cosa de ayre lo precian;
De ayre son, pero de fuego
Seràn, si à mi me los llevan.
Buen Agosto, buen Agosto,
Pues que solo las enfermas,
Y con Uvas, y Melones
Al que se los compra, vengas.

Tu-

Tu, que à poder de tercianas
Las desmoñas, las destrenças;
Y à la que vendiò billetes,
Hazes, que compre recetas;
Tu, que nos hazes viudos
(El Señor te lo agradezca)
Y de muger perdurable
Vas sotanando la Iglesia.
Hazte fuerte, Agosto mio
No des lugar à que venga
Setiembre, y à mes tan malo
Cierre el Otoño la puerta.
Encarcabina su tufo,
Cargado viene de Ferias,
Y el gran tropel de los Pidos
Me confunde las orejas.
San Miguel, que guardes, ruego,
Las Balanzas, con que pesas,
Menos del diablo, que hurta,
Que de las niñas, que tientan.
Otubre, que mogigato
Se deshoja, y se repela,
Confin de Invierno, y Verano,
Y umbral donde tienen treguas;
Tambien por lo Gatomogi
Nos aruña, quando llega,
Yà proveyendo cantinas,
Yà socorriendo despensas.
No es lo peor de Noviembre
Los sabañones, y grietas;
Que mas escuece una Marta,
Y mas me come una Felpa.
Como à Colegio mayor
Le piden à un hombre beca:
Y en el brasero de errax
Desde su casa se quema.
Diciembre con Navidad
Todas las pascuas refresca,
Y entre turron, y aguinaldos
Qualquier dinero se abrevia.
Fiestas ay, que por el año
A su gusto se passean,
Caminando por los messes
Al passo de la Quaresma.
A ti, Jueves de Comadres,
Que Paulina se te llega?
No ay amiga, que no masque,
No ay criada, que no muerda.
Tras quesadilla, y roscon,
El Gallo, en Carnestolendas
Haze, al revès de San Pedro,
Llorar lo que no se niega.
Si yo me muero, me olvidan;
Y si cumplo años, me cuelgan;
Si vengo, dizen, que traygo?
Si voy, que lleve encomiendas.
Si he de vivir destos años,
Dios me los quite de aquestas,
Pues la edad que tengo dellos
Serà aunque moça, muy vieja.
Yo no he vivido barato,
Ni mes, que bien me parezca,
Sino los nueve, en que el vientre
Me fue posada, y despensa.

ROMANCE LXXX.

Matraca de las Flores, y la Hortaliza.

ANtiyer se dieron Vaya
Las Flores, y las Legumbres,
Sobre vayanse à las ollas,
Sobre pintense de embuste.
Oyendo estavan la grita
Unos Cipreses lugubres,
Con calzones marineros,
Que hasta el tobillo los cubre.

Un Mançano, muy preciado
De aver dado pesadumbre
A todo el genero humano,
Y pobladole de Cruzes.
En cuclillas un Romero,
Mata de buenas costumbres,
La Beata de los campos,
Muy preciado de virtudes.
Una Cambronera armada,
Que no ay viento, que no punce,
Diciplina de los ayres,
De tanto punçon estuche.
Una Cornicabra triste,
Arbol, que sombreros cubren:
Y con mas pullas, que flores,
Siempre verde donde çufren.
Descalçavanse de risa,
Oyendo lo que se arguien,
Sendas plantas con juanetes,
Un Roble, y un Acebuche.
Una Fuente boquimuelle
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene assadura,
Por la boca la descubre.
Por oyr lo que se dizen,
Aun los vientos no rebullen;
Y con el dedo en la boca
No ay urraca, que no escuche.
Como mas desvergonçado,
Aunque el Cohombro lo gruñe,
La Matraca empeçò el Berro,
El bello del agua dulce.
Salgan diez, y salgan ciento,
Flores moradas, y açules,
Y quantas en las mexillas
Las verdes coplas embuten:
Que mi Flor las desafia
En ensaladas comunes,
Pues andan mas à mi Flor,
Que à quantas Mayo produce.
El higado de las Flores,
Que por tantos labios cunde,
El Cardenal de los tiestos,
Sangre, que al Verano bulle.
Encarado en un Pepino,
Le dixo: Nunca madures,
Galalon de la ensalada,
Zizaña de las saludes.
Landre de las hortaliças,
San Roque mismo te juzgue
Por verdo sepulturero,
Y Autor de los ataudes.
La Berengena, que es sana,
Quando las coroças tunde,
Y en graniço de hechizeras
Los Picaros la introducen.
Dixo: Canalla olorosa,
Y verduleros perfumes,
Embusteros de narizes,
Gente al estomago inutil.
Un gigote de claveles
Que Christiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados,
Que caldo haràn en el buche?
Un Ramillete de Nabos
No ay Flor, de que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los Sandalos de Rute.
Respondiò por los Claveles,
Viendo como los aturden,
La Rosa, Estrella del campo,
Que brilla encarnadas luzes.
Chusma de los Bodegones,
Que no ay Brodio, que no esculque,
Canalla de los guisados,
Que huessos, y carne suple.
Picarones, que en los caldos
Mostrais villanas costumbres,
Mosqueteros de las Ollas,
Que dais al pueblo, que rumie.
El Ajo con un regueldo
La dixo, que no le hurgue,
Que armado de miga en sebo,
No ay hambre, que no perfume.

Una

Una Flor, que no se sabe,
Ni se topa, aunque se busque;
Que creyendola, se traga,
Y en no haviendola, se zurce.
Aquella Flor cosi, cosa,
Que las Doncellitas pulen,
Flor duende, que haze ruido,
Y sin ser vista se hunde:
Quiso hablar, mas las Acelgas
Cargadas de pesadumbres
Dixeron, que se juntasse
Con la Flor de los tahures.
La Azuzena carilarga,
Que en zancos verdes se sube,
Y Dueña de los Jardines,
De tocas blancas se cubre.
Dixo ansi à las opalandas,
Que en las ollazas zabulle
El Licenciado Repollo,
Doctor in utroque jure.
Viles vecinos del caldo,
Que pupilajes consumen,
Arboleda de los brodios,
Y plumages de la mugre.
Mas la Berza su consorte,
Que de lampazos presume,
Y hortaliza es con en aguas;
Mucho ruido, y poco fuste;
Y el Hongo, que con sombrero
De verdulera se encubre,
Mas preciado de Capelo
Que el Monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,
Hecho apodo de las ubres,
Y mas pliegues, y mas asco,
Que çaraguelles Monsiures;
Y el Rabano ganapan
De fuerças indisolubles,
Pues lleva la Corte en peso
Contera de pan, y azumbre;
Appellidando Tabernas,
No ay turbion que no conjuren;
Y la Sopa en los Conventos
Por parienta los acude.
Las Flores amedrentadas
En Ramilletes se sumen;
Gritando, Aqui de narizes,
Sayones, y Escrivas mullen.
Y para la batalla, que quieren darse;
Aperciben sus Flores tias, y madres.
Aperciban los Nabos la punteria,
A las Alca Madres, y Guetas Tias.

ROMANCE LXXXI.

Califica à su Marido una Moça de buena Calidad.

MI Marido, aunque es chiquito,
Al mayor de otra muger
Le lleva, del pelo arriba,
Dos dedos puestos en pie.
No dize esta boca es mia,
Sino al tiempo del comer;
Sin saber de donde viene,
Todo le sabe muy bien.
Si por algunas visiones
Se me enoja alguna vez,
Hechome yo con la carga,
Metese en baraja el.
De mis hijos solamente
Padre de gaznate es,
Yo los paro, y el los traga
Por suyos de tres en tres.
Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader,
Pues dexa, que me le hagan;
Sin hazer, que me le den.

Si esto me murmura alguna
Mozuela Matusalen,
Juzgue mi tiempo presente
Por el tiempo, que ella fue.

Y si à mi marido algunos
Maridissimos de bien,
Yo sè, que al Sol han de hallarse
Caracoles mas de seis.

ROMANCE LXXXII.

Describe operaciones del Tiempo, y verificalas en las mudanzas de las Danzas, y Bayles.

LIndo gusto tiene el tiempo,
Notable humorazo gasta,
El es socarron machucho,
El es figuron de chapa.
Parece, que no se mueve,
Y ni un momento se para:
Su officio es Masecoral,
Y juego de passa passa.
Quien le vè calla callando,
Andarse tras las quijadas,
Sacando muelas, y dientes,
Con tardes, y con mañanas.
Y sin dezir alla voy,
Saltando de barba en barba,
Enharinando bigotes,
Y ventiscando de canas.
Pues à quien no harà reyr,
Verle mondar una calva,
Paraque puedan las moscas,
Con mas descanso picarla?
Y muy salsito ponerse
Como que juega à las damas;
Unas sopla, y otras come,
Negras unas, y otras blancas.
A los mas hermosos ojos
Se la pega de lagañas;
La Boca masculla, que antes
De perlas, mordiò con sartas.
Que es, el mirarla escondida
Entre la nariz, y barba,
La que fue del Alba risa,
Estar cocando de marta?
Y el ordeñar, como suele,
Las manos y las gargantas,
Que quitandoles la leche,
Quedan cazones, y zapas.
Pues que es verle fabricar,
Del cuerpo de una muchacha,
Hija de padres honrados,
Una dueña? à riedro vayas.
Pereciendose de risa
Tras los espejos se anda,
Viendo, como el Soliman
Muy de pinta monas campa.
Con los picos de narizes
Es, con quien usa mas chanzas,
Pues unos llueven moquitas,
Quando otros se empapagayan.
A todos los guardainfantes
Se la jura de mortaja,
De calavera à los moños,
De ataud à las enaguas.
Engullese Potentados,
Como si engullera pasas;
Y como si fueran nabos,
Planta en la tierra Monarcas.
Cansòse de ver en Roma
Su grandeza, y su arrogancia,
Y quantas Provincias tuvo,
Tantas le rapò à nabaja.

El metiò en España Moros,
Mirad, si tiene buena alma;
Y luego, por no estar quedo,
Tambien los sacò de España.
De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troya, y Numancia,
Sepan, si es caro el Perfume,
Que con sus narizes gasta.
No dexa cosa con cosa,
Ni dexa casa con casa,
Y como juega à los Cientos,
Idas, y venidas gana.
Porque el Carro de la Muerte
Acelere sus jornadas,
Sus horas pone en las cuerdas,
Que la sirvan de Reatas.
Oy, y mañana, y ayer,
Son las redes, con que caza;
Devanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas.
Y tiene por passatiempo,
Al mas preciado de gambas,
Calçarle sobre juanetes
La lapidosa Podàgra.
Quando està mas descuidado
El bigote de la ampa,
Del mal ladron le introduce
Diez pegujones de manchas.
Va prestando Navidades,
Como quien no dize nada:
Y porque no se le olviden,
Con las arrugas las tarxa.
Al mancebo à quien corona
El primer bozo la habla,
Sin poder andar le haze,
Passar Caballos à Francia.
Quien ayer fue Zutanillo,
Oy el Don Fulano arrastra;
Y quien era Don Fulano,
A las vozes se arremanga.
Antes contava sus penas,
El que naciò entre las malvas;

Y yà apenas tiene manos,
Para contar lo que guarda.
A mi, porque no le entienda,
Me inventa mil garambaynas;
Si digo, que le he perdido,
Me responde, que el me gana.
Miren, qual me tiene el rostro,
Con brujulas de pantasma;
La una pata yà en la guesa,
Y la guesa en la otra pata.
Porque se està yendo siempre,
No le digo, que se vaya;
Y aunque tramposo de vidas,
Nunca buelve las que engayta.
El haze burla de todo,
Vive de tracamundanas,
Dando que hazer à Reloxes,
Y à las fechas de las Cartas.
Las galas de los Antiguos
Ha convertido en botargas,
Y las Marimantas viejas
Las ha introducido en galas.
Las Fiestas, y los Saraos
Nos los trueca à mogigangas;
Y lo que entonces fue culpa,
Oy nos la vende por gracia.
Los Maestros de dançar,
Con sus calças atacadas,
Yacen por essos rincones,
Digiriendo telarañas.
Floretas y Cabriolas,
Bellacamente lo passan,
Despues que las castañetas
Las armaron zangamangas.
Con un rabel un barbado,
Como una Dueña dançava,
Y acoceando el Canario
Hazia hablar una sala.
Mesuradas las Donzellas
Dançaron con una Harpa,
Que una cama de cordeles
Mucho menos embaraça.

Usavanse reverencias
Con una flema muy rancia,
Y de gementes & flentes,
Las veras de la Pavana.
Salia el Pie de Gibao,
Tras mucha carantamaula,
Con mas cuenta, y mas razon,
Que tratante de la plaza.
Luego la Dança del Peso,
Una Alta, y otra Baxa,
Y con resabios de entierro,
La que dizen de la Hacha.
El Conde Claros, que fue
Titulo de las guitarras,
Se quedò en las barberias,
Con Chaconas, de la galla.
El Tiempecillo, que vio
En gran credito las Danças,
Pues viene, toma, y que haze,
Para darles una carda.
Sueltales las Seguidillas,
Y à Executor de la vara,
Y à la Capona que en llaves
Hecha castradores anda.
De la trena à Escarraman
Soltò, sin llegar la Pasqua;
Y al Rastro donde la carne
Se haze baillando rajas.
Vanse pues tras los meneos;
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las baxillas la plata.
Despues, la reminiscencia
Son las pulgas de la cama,
Visages, y gerigonças,
Azogue para las mantas.
Para la cordura mosca,
Para la conciencia escarba,
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia.
Aneganse en perenales
Los Corrales y las Plaças,
Y el Tiempecito de verlo,
Se hunde de carcajadas.
Nadie pues firme, le crea,
Sino es en tener mudanças,
Tome pulso, y ande en mula,
Pues vive de lo que mata.

ROMANCE LXXXIII.

Vexamen, que da el Raton al Caracol.

RIendose està el Raton,
En el umbral de su cueva,
De el Caracol ganapan,
Que và con su casa acuestas.
Y viendo, como arrastrando
Por su corcoba la lleva,
Muy Camello de poquito,
Le dixo desta manera.
Dime, Cornudo, vecino
De un Cuerno, en que tu te hospedas
Que Callo, dime, traçò
Una Alcova tan estrecha?
Tu vives emparedado,
Sin castigo, ò penitencia,
Y hecho chirrion de tu casa,
La mudas, y la trasiegas.
Vestirse de un edificio,
Invencion de Sastre es nueva:
Tu albañil engarto en Sastre,
Te vistes, y te aposentas.
El vivir un lovanillo,
Es de podre, y de materia,
Y nunca salir de casa,
De persona muy enferma.

Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra,
Muy preciado, de que todo
Solo tu un Palacio llenas.
Si te viniesse algun huesped,
Que aposento le aparejas?
Tu, que en la mano de un gato
Por no admitirle, te encierras.
Yo te llevarè à la Corte,
En donde no te defienda
De tercera parte, ò huesped,
Tu casilla tan estrecha.
No te fuera mas descanso
Andarte por essas selvas,
Y en estos agugerillos
Tener tu cama, y tu mesa?
Riendose estàn de ti
Los lagartos en las peñas,
Los Pajaros en los nidos,
Las Ranas en las azequias.
Essa casa es tu mortaja:
De buena cosa te precias,
Pues vives en Ataud,
Donde es forçoso, que mueras.
De una fabrica presumes,
Que Vitruvio no la entienda,
Y si vale un Caracol,
En dos, ninguno la precia.
Y citar puedo à Vitruvio,
Porque soy Ratron de Letras,
Que en casa de un Arquitecto
Comì à Viñola una nesga.
Sacar los cuernos al Sol,
Ningun marido lo apprueva,
Aunque dellos coma; y tu
Muy en ayunas los muestras.
Diràs, que me caza el Gato,
Con todas estas arengas,
Y à ti no te hechan la uña
Los Viernes, y las Quaresmas?
No te guisan, y te comen
Entre Abadejo, y Lentejas?
Y ay, despues de estar guysado
Alfiler que no te prenda?
Pero de matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy mas Cortesano,
Me he de correr mas apriesa.

ROMANCE LXXXIV.

Ridiculo sucesso del trueco de dos Medicinas.

El Doctor Andres de Laguna, doctissimo Español, affirma en la Ilustracion, que hizo à Dioscorides, haver sucedido ansi à un Novio, y à un Frayle, estando el en Mets, Ciudad de la Francia Belgica.

LOs Medicos han de errar
De alguna suerte las Curas,
Y pues siempre andan erradas,
Deven de curar sus Mulas.
Este, que Doctor Tudesco,
Sino en batallas, en juntas,
Erre à erre peleava
Con Recipes de la pluma;
Sino lo haveis por enojo,
Errò en Getafe la Purga,
Con un recien Desposado,
Y un Vegecito con bubas.
Cantaridas pidiò el Novio,
Porque el appetito aguzan:
Astrologos, de quien cuentan,
Que saben alçar figura.
El Vegeçuelo aguardava
Muy Frances de coyunturas
Diagridis, Xalapa, y Sen,
Trinca para toda puja.

Era

Era el buen recien casado
Un Esposo papanduja,
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.
A las armas de Bajon
La barba fue empuñadura:
Quando en contera de Tiple
Traye embaynada la punta.
Y si bien por lo caydo,
Algo de Demonio anuncia:
Lo de Deposuit potentes,
Ni le toca, ni le ajusta.
La Novia, que aquella noche
Le retava la luxuria,
Salvava en los negros ojos
Desconfianzas de rubia.
El bulto para tomado
Era mejor que la Enclusa,
Para enristrada mejor,
Que lança de brida en justa.
Virginidad Jacerina
Mostrava por Zegijunta,
Cosa para dar cuidado
A dos Azagayas Turcas.
La boca, hermoso passeo
De appetito, que besuca,
Quando por sobra de lenguas
Acontece, que estè muda.
En dos dedos de Chapin
Tres varas de cuerpo encumbra,
Por corta, ni mal hechada,
No la perderà, si lucha.
Todo el mirar garabatos,
Y todo el bullicio pulgas:
Toda alfin de arriba à baxo
Brindis à braços de pulpa.
Catorze tiene cumplidos,
Y segun que se barunta,
No cumple los dos, si aguarda,
Que su marido las cumpla.
De los pies à la cabeza
No se perdonò à cultura,
Ni en todo su ventrispicio
Se dexò ni aun una pluma.
Su Madrina, que en el Arte
Era una muger machucha,
La leyò de pe à pà
La Cartilla de las nupcias.
Ella, que tiene mas miedo
De un Raton que de diez Curas,
Con menos temor se acuesta,
Que el marido se desnuda.
Hechola la Bendicion
Su madre, porque fecunda
Le quaxe un nieto al instante,
Que la den en caperuza.
El Esposo, que en lugar
De la bevida, que busca,
Se sorbiò la Escamonea,
Que apresta contrarias lluvias:
Muy pacifico de panza
Las bragas se desanuda,
Y ni el Gallo le despierta,
Ni los miembros le rebuznan.
La Barriga soñolienta,
Y la humanidad con murria,
Para dieta se acostava,
De quien le esperava gula.
Mas ella, por cumplimiento
Del Dexeme, que se usa,
Quando la que menos tiembla,
Haze como que se turba:
Devanada en la camisa,
La cara, y los brazos hurta
A quien las alteraciones
Tiene en el cuerpo difuntas.
Esforçòse à levantar,
Nadie tema cosa occulta,
Que una mano levantò,
Y con los dedos las Uñas.
Anduvola en el cogote,
Caricia de quien espulga,
Occupado en agasajos
De arriba de la cintura.

Pujando eſtava un requiebro,
Muy hypocrita de pua,
Quando la purga en el vientre
Empeçò à hazer de las ſuyas.
La Niña, que ſe hallava
Entre pila, y fuente enjuta,
Con un marido por ſeñas,
Que ſolo amaga, y no apunta.
Gicara de Chocolate,
Que puede, ſin el ayuda
De reſcoldo, y molinillo,
Hervirſe, y hazer eſpuma.
En achaque de apartarle,
Diò con ambas manos juntas,
Como ſi fueran con guya,
Pintiparada en la culpa.
Todos duermen en Zamora,
Dixo Romancera, y culta;
No debes de ſer Don Sancho,
Pues la Vela no te punça.
El no levantar cabeça,
Grandes deſdichas pronuncia,
Deſpoſado de Aqui yace,
Muger Epitaphio buſca.
El, que aguardava al Ombligo
De ſu bevida las furias,
Traïciones ſintio forçoſas,
Que el retortijon anuncia.
Davale prieſa el retorno
De la mal ſorbida zupia,
Las tripas tocan al arma,
El un ojo le eſtornuda.
Particulares eſtruendos
Se oyeron en eſta junta:
La nariz contra paſtillas
Sintio, que à trayçion ſauman.
Arrojòſe diſparando
Truenos, y graniço en bulla:
Proveïoſe veinte vezes,
Y no la proveïò una.
Si quantos pretenden plazas
Llegan à ſazon tan cruda,
Por la camara negocian,
Proveidos van ſin duda.
Servicio, dixo, me has hecho,
Y antes que caſada viuda:
Y ſin haverme tocado,
Me has dado una mala zurra.
Sin duda quedaràs bueno,
Aunque yo quede en ayunas:
Mas dias ay, que longanizas,
Y mas, ſi cuentan las tuyas.
Tu cuerpo, que no me goza,
A lo menos me gradua,
Si los curſos à las Novias
Valen, como à los que eſtudian.
Quiſo esforzarſe, è impidiole,
Que hizieſſe tal traverſura,
Ni de tripas corazon,
Quando las tiene tan ſucias.
En eſto eſtavan los dos,
El en folga, ella en anguſtias:
Y corrida ſin moverſe,
Adivinenlo las pullas.
Quando el buboſo vegete,
Que las cantaridas chupa,
Y aguardava evacuacion
Del Sen, que al novio embadurna.
Amotinada la edad,
El cuerpo ſe le eſpeluza,
Los Eneros ſe le encienden,
Las canas miſmas amurcan.
Empreñar quiere la manta,
Que Marimanta la juzga;
Saltos dava de la cama
Conde Claros con arrugas.
La Novia, que al otro ſobra,
Dado al Demonio la buſca:
Si el pulpito, que previno,
El Marido ſe le occupa.
El Servidor y la Novia,
De los dos hizieron burla;
El, al Novio le diò Eſpoſa,
Ella, al Viejo dexò à eſcuras.

Esta Historia à huir enseña
De maridos sin injurias,
Pues potencia de recetas
Estercola, y no consuma.

ROMANCE LXXXV.

Alega un Marido suffrido sus titulos en competencia de otro.

HEchando, Verbos y Nombres,
A fuer de Vocabulario,
Se zampò en Cas de la Morra
Mojagon à puntillaços.
Chismaronle, que Don Lesmes,
Aquel muchissimo Hidalgo,
Que come de Sopa en Sopa,
Y beve de Ramo en Ramo.
Despues que le sucediò
Un jueguezillo de manos,
Quando à Currasco en el Truco
Quedò à dever un Sopapo.
La pedia por Esposa,
Para mejorar de trastos;
Y ser Atril de San Lucas,
Siendo el Toro de San Marcos.
Mojagon hecho de Yeles,
Como quien era su amargo,
Rebentando de Marido,
Los hallò juntos à entrambos.
El vino lleva à traspies,
La Espada lleva à trasmano,
Y desbeviendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.
Viò en el Estrado su hembra
Con guarda infante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda Infantes, y Cavallos.
Don Lesmes, que en una silla
La estava marideando,
Al ruido se levantò
Con olor de sobresalto.
Amurcole Mojagon
Con Xarameños mostachos:
Y viene, y toma, y luego hizo
Una de todos los Diablos.
Diò con el de un empellon
De bruzes detras de un banco:
No Chiste, la dixo à ella,
Que en el Chiste vengo à darlos.
No ha tres años, que me tratas?
Puedes escoger Velado,
Que me iguale, aunque le busques
Un siglo à moco de Rastro?
No cubre aqueste sombrero
Todas las reses del Pardo?
No doy Cristal à Linternas?
No doy à Cuchillos Cabos?
Hasme visto tener zelos,
Ni por sueños, ni burlando?
Diòseme jamas un Cuerno,
De que se me diessen tantos?
Las vezes, que es menester,
No tengo el sueño en la mano?
Hame faltado modorra,
En yendo el retoço largo?
No amurcan, como unos Toros,
Aun las Liendres en mis cascos?
No me has visto hazer el buz,
Porque nos hagan el gasto?
Yo no veo, lo que miro;
Y no digo, lo que hablo;
Dizen cosa, que no crea?
Veo vultos, que no trago?

Otro

Abro puerta sin toser,
Y sin dezir, yo soy cabro?
He dicho esta boca es mia,
Aun siendo agenos los platos?
De Moños de Medellin,
Si me peyno, ò si me rapo,
Socorro abundantemente
A muchos Esposos Calvos.
Sobre las Leyes de Toro
Se alegan mis Cartapacios,
Tanto como Antonio Gomez,
Aunque en differentes casos.
Para abrir el appetito,
Es mi Coram vobis barro?
Que ay Maridillo, que da
A los Adulteros asco.
Pobre soy, mas todavia
Tengo alguna hazienda à cargo:
Y un Vinculo excomunionis
A falta de Mayorazgos.
Demando para mi mismo,
Con reverendas de Añasco:
Comadre de Maletones,
A quien anticipo el parto.
Yo tengo, aunque no son muchos,
Bienes, y Rayzes, y Ramos:
Las viñas en las Tabernas,
Las vendimias, en el trago.
Pocas, mas buenas alajas,
Horma para los çapatos,
Bigotera de gamuça,
Golillo de chicha, y nabo.
Arca es cosa de Noë
Del Diluvio, que yo aguardo,
Que enjuto me sacarà,
Una talega de trapos.
Este es Marido bonete,
Pocos cuernos, y de paño:
Quien sabe lo que se cuerna,
Es todo Tela, y Damascos.
Visite sin Almoadas,
Gente de Estera de esparto:
Sepa, que sin graduarse,
No puede hablar en Estrados.
En arras te quiero dar
Dos Moçuelos Mexicanos;
Que te cubrirán de Pesos,
Aunque se los hagas falsos.
Venga en volandas el Cura,
Havrà boda como el brazo:
Vayase à casar Don Lesmes
Con la Moza de Pilatos.
Que no le puede faltar,
Por la parte de su amo,
El Dote al Diablo; y si vaca
Una Barrena en los Passos.

ROMANCE LXXXVI.

Refiere su vida un Embustero.

DOn Turuleque me llaman,
Imagino, que es adrede,
Porque se turzen muy mal
El Don con el Turuleque.
Guantero fue de çancajos
Mi padre en Ocaña, y Yepes,
Buen siervo de San Crispin
Por los boxes, y el trinchete.
Mi madre tomava puntos,
Pero no para oponerse
A Cathedras, si no à medias,
Que las pantorillas ciernen.
Pregonè çapato viejo
En Madrid algunos meses,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo, y mi falsete.

Metime à mozo de hato
De un Caracol tan solene,
Que con las casas agenas
Acuestas andava siempre.
Dì en pasa pasa de bolsas,
Y en Masacoral de Muebles,
Alivio de caminantes,
Sin ser libro que entretiene.
Si como di en descapar,
Mancebitos differentes,
Doy en descapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.
Con estos merecimientos
Me graduè de corchete:
Lo que puede la virtud,
Y en applicarse las gentes!
Entreme à Chis Garavis,
Profesè de Mequetrefe,
Achaquème nuevos Padres,
Y levantème Parientes.
Ascendi por mis pulgares
Al officio de Alcahuete,
Sabe Dios, quanto trabajo
Pasè para merecerle.
Con sosquines y antubiones,
Vine à campar de valiente,
Y à los Pepinos, y à mi
Nos achacavan las Muertes.
De un Tajo à matacandiles
Le di modorra de Requiem:
Despues, que en una taberna
Huvo mortandad de sedes.
Para venganças de agravios
De quien los paga, y los siente,
Tuve chirlos de alquiler,
En puntos de à diez y nueve.
Por los que tengo en la cara,
Que unas cachondas parece
A poder de cuchilladas,
Concierto los que se venden.
Por hazerme formidable,
El Diablo, que nunca duerme,
Con andar de cama en cama,
Y de trinquete en trinquete.
En los cascos me encajo,
Que para campar de Sierpe,
En el Corral de la Cruz
Metiesse bolina un Jueves.
Y sin que, ni paraque,
Viendo un hosco de copete,
Con los dos ojos de buzes
Le mirè aspero, y fuerte.
El me dixo, que me añusga?
Yo le dixe, quien le mete?
Asimonos de los tues,
Cansados yà de los eles.
Pusele, sin ser el Diablo,
Y sin ser su cara Puente
De Segovia, la señal
De la mano, que ella tiene.
El sacò la de Toledo,
Y yo la de San Clemente:
Dile con la anticipada
Dos resvalones de à geme.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebres;
El patio lloviò Alguaziles,
Ellos sobre mi cachetes.
Luego chiflaron mi vida
Una manada de fuelles,
Y entre injustos descreydos,
Iva en justos, y en creyentes.
Dieronme casa debalde,
Calzaronme los Basquenzes;
Luego jugando de mano,
Me diò un repique el Rebenque.
No son de si los azotes
Tan malos, como parecen,
Pues processiones los usan,
Y los cantan misereres.

ROMANCE LXXXVII.

Abomina de una Vieja, que queria ser tercera de una Niña.

LA vieja, que por lunares,
Salpicada de bigotes
Tiene la cara: te vedo
Con Datanes, y Abirones.
Ni con migo, ni sin migo,
Quiero, que enrancie tu Coche;
Andese en un Ataud
Con su tiro de Cabrones.
Pidamos el oxte al puto,
Demos à la vieja el oxte;
De Satan el Abrenuncio,
Y en sal aqui, de los Gozques.
Pues el Zape de los Gatos
Tambien la viene de molde;
Que en el gruñir y caçar
Es susto de los Ratones.
Tu, ni yo no somos habas,
Que para echarnos importe
Su vision, pues no haze falta,
Mas fuerça serà que sobre.
Para que quieres conjuros,
Si tu siembra està en las troxes?
Andese tras los nublados,
Quando granizan bodoques.
El Juez de los Cimenterios
La publica con clamores,
Por fugitiva en cien años
De quatro extremas unciones.
En infusion de enbelecos
Me dize quien la conoce,
Que està siempre, y que à mentir
Puede apostar con los dotes.
Quando quieres persuadirme,
Dizes, que es muger de Porte;
Mucho tiene de estafeta,
Temo que de ti le cobre.
De docientas leguas huele,
Almuerços, y medias noches;
Lo que come, bien lo sè;
Mas no sè con que lo come.
Es gorra de los manteles,
Coroça de los colchones;
Quiere encajarme en la testa
El Bonete de los bosques.
En saliendo tu con ella,
Llama la Luxuria à Cortes;
Y andan sobre hablar primero
Burgos, y Toledo à vozes.
Desde que el diablo la truxo,
Yerve esta calle de Condes;
Por muchos titulos devo
Echarla à palos, y à cozes.
Parece mala Comedia,
Con los silvos, que se oyen,
Esta casa, y el catarro
Es seña, y parece toses.
Ella te lleva, y te trahe,
No sè donde, y si sè donde,
Pues te doy lo necessario,
Y tu me das madrugones.
En casa no hemos de estar
Yo, y la vieja de los conques;
Tu quieres que te enaguele,
Yo temo, que me encarroñe.

ROMANCE LXXXVIII.

Matraca de los Paños, y Sedas.

MIravanſe de mal ojo
En la tienda de un Chriſtiano
Viejo, ſi en informacion
Da por teſtigos los años.
Las Telas altas, y bajas,
Que en Saſtre llaman recados;
Las ricas empapeladas,
Y las bahunas en fardos.
El ſayal hecho de leyes,
Eſtava detras de un banco;
Amenaçado de alforjas,
Y de ropillas de machos.
Alegava en ſu favor,
Opalandas de Hermitaños,
Y penitencia glorioſa
En tantos Frayles Deſcalzos.
Mirenme, dixo, hallaran
El al, que tengo debaxo;
Y ſi fuere de Almofrex,
En los colchones me çampo.
Pero al Angeo atisbava
Una Bayeta de zaino,
Por material de gergones,
Y de camiſas de Payos.
El que ſe quema de todo,
Y eſtava calamocano,
Soltando la tarabilla,
Y mas necio, que otro tanto.
La llamò ſepulturera
Y gala de los finados;
Peor ſi la traen por mi,
Que ſi por otro la traygo.
Capa negra del ahorro,
Y gravedad de guiñapos,
Ojaldre del ataud,
Toda peſames, y llantos:
La tirria toma conmigo,
Que en los talegos de quartos
Suelo ſervir de camiſas
A millares de ducados?
Sino empobrecen las gentes,
O mueren, ceſſa ſu gaſto:
Y con los talegos, todos
Son ricos, y viven hartos.
Acojaſe à Portugal,
Y vaya raſpahilando,
A ſer con botas de Judas
Locura de los fidalgos.
El Bocaſi, que por negro
Quiſo vengar el agravio,
Como oropel del Infierno
Remedava los catarros.
Y el Fuſtan, que eſtava cerca,
De verle ſe diò à los Diablos:
Trataronſe de hi de aforros,
Y hi de tunicas con paſſos.
A mas ſoleta ſois vos,
Andavan al morro, quando
Con humos de olla caſera
Los partò el Chicha, y Navo.
Aqui fue Troya, que el Fieltro
Preciado de buenos caſcos,
Y de que nunca ſe paſſa,
Por ſer al guſto contrario;
Enfadado de ſus brios,
Le condenò, ſin traſlado,
A ſer naguas de Buſconas,
Y golillas de gavachos.

El,

El, que se viò dedicar
Al vilissimo arremango
De picaras, por la boca
Hechò Culebras, y Sapos.
Atestòle de Invernizo,
Y Muceta de Lacayos,
Que en los Cocheros defiende
Las vendimias de Nublados.
Una Raxa de Florencia
Los quiso tomar las manos,
Con podrida gravedad,
Mas no se quedò alabando.
El la dixo las mil leyes
A trochi mochi, y con asco,
Que en offenderse del agua
Remedava à los borrachos.
Ella replicò furiosa;
Si pierdo, porque me mancho,
Den traslado à los linages,
Responderàn por entrambos.
Quiso darla un tapa boca
Un tercio de paño pardo;
Pero dexòlo de miedo
De tusonas, y el barato.
Preciado mas de las marcas,
Que Anton de Utrilla, y Maladros,
Y arremetiendose à Bula
Con sellos de plomo largos.
El Limiste de Segovia,
Con su Melendez por fallo,
Los tratò de Bordoneros,
Y gentecilla del Rastro.
La Xerga con el Picote
Se estavan desgañitando,
Y à poder de remoquetes
Le pusieron como un trapo.
Pues con sus once de Oveja,
Dixo, Nieto de un Zamarro,
Quiere meterse en dozena?
Tambien llevarà su ajo.
Si à medias es conocida
Por la Puente, y por el Paño
Segovia, el ser de la carda,
Mire si podrà negarlo.
No desciende de Perailes
Su presumido boato?
No es hijo de unos cornudos
De puro Carneros mansos?
Su Madre no fue pelleja?
No andava por essos Campos
Con la roña y las cazcarrias,
Dando pesadumbre al pasto?
No le han de dar una tunda
Primero que sirva de algo?
Que puede ser quien se gasta
En horrendos ambularios?
Con Sotanas, y Manteos,
Puede negar, que se alzaron
Lanillas, y Capicholas,
Y con perdon el burato?
Londres no le pone el cuerno?
Las Navas no le dan chasco?
Cuenca no le dà sus comos?
Y Baeza su recado?
Los diez ducados por vara,
Esperelos en diez años,
Entre mucetas de Obispos,
O alguna del Padre Santo.
La seda, que se pudria
De oyr à los dos picaños,
Y soltando la maldita
De Tafetanes chillando.
Por essos trigos de Dios
Echò sin poder el Raso,
Y el Terciopelo atajar
Su colerico desgarro.
El Cambray hechava verbos,
Y la Olanda espumarajos;
Cociendose el Lienzo crudo,
Tomò el Cielo con las manos.
Hecharon por capa rota,
Que la diesse su recado,
A la Estopa, que se estava
De unas ventosas temblando.

Ella,

Ella, como quien no tiene
Que perder, por dar abasto
Tapones para difuntos,
Camisones à pazguatos.
Dixo desde una hasta ciento,
Sin principio, ni sin cabo:
Atestòla de embustera,
Y de chismosa sin labios.
Tu, la dixo, que remedas,
Si te llevan paseando,
Algun hato de alcacer,
O alguna carga de ramos.
Empeño de los maridos,
Pobreça de desposados?
Golondrina en chirriar,
Y venir à los veranos.
De las llagas, y la podre,
Parienta en segundo grado,
Pues ellos son tus Abuelos,
Siendo hija tu de gusanos.
Hypocrita de colores,
A puro rebolver caldos,
Pues à poder de los brodios,
Desmientes el color rancio.
De relatora presumes;
Porque echarlas en estrados;
Mas preciada de la hoja,
Que Escarraman, y que Añasco.
Nacida en la Moreria,
Sin que tu puedas negarlo:
Y si las Moras son perras,
De casta le viene al Galgo.
Yo soy muy yerva de bien,
Y si me siembran me nazco;
Muy cuerda en todas mis cosas,
Y muy justiciera en laços.
Colgados estàn de mi
Tantos como del esparto:
Y no has de poder dezirme,
Que soy lengua de estropajo.
Preciada de colgaduras,
Como la Ene de Palo;
Por mesones, Ciega yernos;
Arambeles, por tabancos.
Quiso meter mas volina;
Mas cubriola de gargajos,
Y Tuetanos de narizes,
Un Lençuelo de Tabaco.
Viendo, que en las mataduras
Por la Seda le estàn dando,
Muy de Deposuit potentes,
Y muy à lo Cortesano.
De casa contra malicia,
Muy preciado de Tres altos,
Dixo dos mil patochadas
Bien colerico el Brocado.
Yo, que abrigo el sueño en oro
En una Cama de campo,
Y Colgadura enriquezco
A las paredes, que tapo.
Yo, que en una saya entera
De todo un thesoro cargo
Las Damas; y la Hermosura
A pura riqueza canso;
Consiento, que en mi presencia
Estos picaros del rastro,
Por meter su cucharada,
Osen levantar el bramo?
Vayanse à fardar Corchetes,
Vayan à vestir Mulatos;
Y entre gente del gordillo
Blasonen de vestuario.
Belitres los llamò à vozes,
Y no bien lo dixo, quando,
Armado como un Relox,
Un Repostero diò un salto.
Sucediera una desgracia,
Sin ser posible atajarlo,
A no salir hecho un cuero
Un Guadamaci muy lacio.
En jurar tan Carretero,
Que solo le faltò el carro;
Y los nombres de las Pascuas
Les dixo à todos de plano.

Oro

Oro por oro, si quiere,
Salgamos tantos à tantos,
Yo, y las pildoras, con el,
Y con orozuz mascado.
El fue en tiempo, que los Reyes
Usavan los Cachidiablos;
Y para Pasquas tenian
Un Ropon suyo guardado.
Despues en las Pedorreras
Fue cuchilladas, y tajos;
Rica pendencia de muslos
En Principe Soberano.
Fue Gala con su Martin
Del Rey, que muriò Rabiando;
Y para las Fiestas Recias
Bohemio de Carlo Magno.
Mas yà los Guadamacies
Le servimos de arrendaxo,
Los Brocateles de monas,
Con perdon de los Aguados.
No sale de retraido
En la Iglesia, y en los Santos;
Ternos le ven à deseo,
Imagenes por milagro.
Reconozcase, Antigualla
De caducos Mayorazgos;
Y aguarde entradas de Reyes
Con Regidores, y Palio.
Aqui la Grana de Tyro,
Viendo tan gran desacato,
Hecha un Murice y un Ostro,
Con el veneno Sarrano;
Embiò al Guadamaci
A cozes, y à puntillaços,
Con los Infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.
Vayan, como lechoncillos,
Dixo, entre hembras del trato,
A preciarse de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.
Todos se pueden coser
La boca, donde yo hablo;
Pues soy Purpura Real
A modo de Papagayo.
Oyeronla estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Unos Tapizes Flamencos,
Seda, y oro como el braço:
Necios nos llaman Figuras,
Dixeron con lindo garbo;
Y somos Historiadores
Sin pluma, ni cartapacio.
Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano;
Donde son los texedores
Urbinos, y Carabachos.
En la batalla de Tunez
No està gozando Palacio
El vencimiento del Moro,
Y la Victoria de Carlos?
Los Cavallos no relinchan?
Los mosquetes no dan pasmo?
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?
El Cielo no tiene dia?
El ayre no tiene claros?
Bien compartidas las sombras
No animan à los retratos?
El Tapiz de las Florestas,
Conocido por Lampaços,
Yà sirve de bavadores
En las tabernas al trago.
Como la Purpura alega
Que un tiempo vistio à Alexandro,
Acuerdese, que huvo, en donde
Fué vestidura de escarnio.
Yà passò Doña Ximena,
Y falleciò Lain Calvo,
El la gastava en botargas,
Y ella en corpiño en Disanto.
Vayase à curar dolores
De estomago como emplasto,
Y sacudiranla el Polvo
Sin dexarla hueso sano.

Ella de puro corrida,
Sin poder dissimularlo,
A Roma se fue por todo
Al Conclave Vaticano?
Dichoso el que en un rincon
Desnudo no està aguardando,
Que le envegezcan lo nuevo,
Caprichos del uso vario!
Miren de que se compone
La Pompa de un Mayorazgo,
De excrementos de animales,
Y yerva molida à palos.
Mejores son para el cuerdo
Telarañas, que no trastos;
Como para cortaduras
Mejores que el Boticario.
Quien viera llegar al Lino,
A pedir à un Potentado
Por suya la Ropa blanca,
Y à un Carnero los çapatos.
Las Vicuñas el sombrero,
Y las Ovejas el paño,
Los Gusanos los calçones,
Y Ropilla de Damasco.
El Oro, y Plata una Mina,
Los Diamantes un peñasco;
Colmenas, y cañas dulces,
Lo esquisito del regalo.
Quien viera Martas, y Micos,
Y à los Lobos desollados,
Pedirles à sus aforros
Sus pellejos aullando?
Mandaraselo bolver
Por hurto calificado,
Dexandole en carnes vivas,
Qualquier Alcalde de Palo.
Sin Sastres, ni Mercaderes,
Se borda todo el Lagarto;
Y sin seda de Matices
Qualquier Gilguero pintado.
Andemos, como la borra,
En pelota, que es barato;
O repelemos la Higuera,
Que fue tienda del Mançano.
O salgamos, como el vino,
En cueros; yà que los charcos
No le consienten andar
In puribus en los jarros.
No lo callò en la barriga
De mama à ninguno el parto,
Que en el pelo de la masa
Nos arrojò tiritando.
Dexemos por loco al Mundo
En poder de los muchachos,
Que pues su pago nos da,
Ellos le daràn su pago.

ROMANCE LXXXIX.

Pavura de los Condes de Carrion.

MEdio dia era por filo,
Que rapar podia la barba,
Quando despues de mascar,
El Cid sossiega la pança.
La gorra sobre los ojos
Y floxa la martingala,
Boquiabierto, y cabizbaxo,
Roncando como una Vaca.
Guardale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan;
Apartandole las moscas
Del pescueço y de la cara.
Quando unas Vozes, salidas
Por fuerça de la garganta,

No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas.
Se oyeron en el Palacio,
Se escucharon en la quadra,
Diziendo, Guarda el Leon,
Y en esto entrò por la sala.
Apenas Diego y Fernando,
Le vieron tender la çarpa,
Quando hizieron sabidoras
De su temor à sus bragas.
El mal olor de los dos
Al pobre Leon engaña,
Y por cuerpos muertos dexa,
Los que tal perfume lançan.
A venir acatarrado
El Leon, à los dos mata;
Pues de miedo del perfume
No les siguiò las espaldas.
El menor, Fernan Gonçalez,
Detras de un escaño à gatas,
Por esconderse abrumò
Sus costillas con las tablas.
Diego, mas determinado,
Por un boqueron se ensarta
A esconderse, donde van
De retorno las viandas.
Bermudo, que vio el Leon,
Rebuelta al braço la capa,
Y sacando un asador,
Que tiene humos de espada.
En la defensa se puso,
Despertò al Cid la borrasca,
Y abriendo entrambos los ojos,
Empedrados de lagañas.
Tal grito le diò al Leon,
Que le aturde, y le acobarda,
Que ay Leones enemigos
De voces, y de palabras.
Embiole à su Leonera,
Sin que le diesse fianças:
Por sus yernos preguntò
Receloso de desgracia.
Alli respondiò Bermudo,
Señor no receleis nada,
Pues se guardan vuestros yernos
En Castilla, como Pascua.
Y remeciendo el escaño,
A Fernan Gonçales hallan
Devanado en su Boemio,
Hecho ovillo en la botarga.
Las narizes del buen Cid
A saberlo se adelantan,
Que le truxeron las nuevas
Los vapores de sus calças.
Saliò cubierto de tierra,
Y lleno de telarañas;
Corriòse el Cid de mirarlo,
Y en esta guisa le fabla:
Agachado estavais, Conde,
Y teneis mucha mas traça
De home, que aguardo geringa,
Que del que espera batalla,
Conusco habedes yantado,
O que mala pro vos faga!
Pues tan presto baxò el miedo
Los yantares à las ancas.
Sacàrades à Tiçona,
Que ella vos aseguràra,
Pues en vos no es rabiseca,
Segun la humedad que anda.
Gil Diaz, el Escudero,
Que al Cid contino acompaña,
Con la mano en las narizes
Todo sepultado en bascas.
Trayendo detras de si
A Diego el yerno que falta,
Con una mano le enseña,
Mientras con otra se tapa.
Vedes aqui, Señor mio,
Un fijo de vuessa casa,
El Conde de Carrion,
Que esconde mal su Criança.
De donde yo le he sacado,
Sus vestidos vos lo parlan;

Y à vozes sus palominos
Chillan, Señor lo que pasa.
Mas cedo podreis tomar
A Valencia, y sus murallas,
Que de ningun cabo al Conde,
Por no haver de dò le asgan.
Sino merece de yerno,
El nombre por esta causa,
Tenga el de servidor vuesso,
Pues tanta parte le alcança.
Sañudo le mira el Cid,
Con mal talante le encara:
Desta vez, amigos Condes,
Descubierto haveis la caca.
Pavor de un Leon ovistes,
Estando con vuesas armas?
Fincando en compaña mia,
Que para seguro basta?
Por San Millan que me corro,
Mirandovos dessa traça;
Y que de lastima, y asco,
Me rebolveis las entrañas,
El que de infançon se precia,
Face en el pavor, y el ansia,
De las tripas coraçon;
Assi el refran vos lo canta.
Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuessa casta,
Faceis del coraçon tripas,
Que el puro temor vos vacia.
Yà que colada no os fiço
Valiente aquesta vegada;
Faga vos colada limpio,
Hechaos buen Conde en colada.
Calledes el Cid, calledes,
Dixo, con la voz muy baxa:
Y la cosa, que es secreta,
Tan publica non se faga.
Si non fice valentia,
Fice cosa necessaria,
Y si probais lo que fice,
Lo tendredes por façaña.
Mas animo es menester,
Para echarle en la privada,
Que para vencer à Bucar,
Ni à mil Leones que salgan.
Animo sobrado tuve,
Mas en esto el Cid le ataja,
Por que sin un incensario,
Ninguno à escucharle aguarda.
Id, Infante, à Doña Sol,
Vuessa esposa desdichada,
Y dezidla, que vos limpie,
Mientras yo vos busco un ama.
Y non fableis ende mas;
Y obedeced, si os agrada,
Aquel refran, que aconseja,
La caca, Conde, callarla.

ROMANCE XC.

Califica à Orpheo para Idea de Maridos dichosos.

ORpheo por su muger,
Cuentan, que baxò al Infierno,
Y por su Muger no pudo
Baxar à otra parte Orpheo.
Dizen, que baxò cantando,
Y por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iva Viudo,
Cantaria de contento.
Montañas, riscos, y piedras,
Su harmonia ivan siguiendo;
Y si cantàra muy mal,
Le sucediera lo mesmo.

Cessò el penar en llegando,
Y en escuchando su intento,
Que pena no dexa à nadie,
Quien es casado tan necio.
Al fin pudo con la voz
Persuadir los sordos Reynos?
Aunque el darle à su Muger,
Fue mas castigo, que premio.
Dieronsela lastimados,
Pero con Ley se la dieron,
Que la lleve, y no la mire
Ambos muy duros preceptos.
Iva el delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto,
Que al baxar, son las mugeres
Las que nos conducen ciegos.
Bolviò la cabeça el triste,
Si fue adrede, fue bien hecho:
Si acaso, pues la perdio,
Acertò esta vez por yerro.
Esta Conseja nos dice;
Que si en algun Casamiento
Se acierta, y ha de ser errando;
Como errarse por aciertos.
Dichoso es qualquier Casado,
Que una vez queda soltero;
Mas de una Muger dos vezes,
Es yà de la dicha extremo.

ROMANCE XCI.

Funeral à los huessos de una Fortaleza, que gritan mudos desengaños.

SOn las Torres de Xoray
Calavera de unos Muros,
En el Esqueleto informe
De un yà Castillo difunto.
Oy las esconden guijarros,
Y ayer coronaron nublos;
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.
Sobre ellas opaco un Monte
Palido amanece, y turbio
Al Dia, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.
Las Dentelladas del año
Grande comedor de Mundos,
Almorçaron sus almenas,
Y cenaron sus trabucos.
Donde admirò su Omenage,
Oy amenaça su bulto;
Fue fabrica, y es cadaver;
Tuvo Alcaydes, tiene Buos.
Certificòme un cimiento,
Que està enfadando unos surcos,
Que al que oy desprecia un arado,
Era del Fuerte un reducto.
Sobre un Alcazar en pena
Un Baluarte desnudo,
Mortaja pide à las yervas,
Al Cerro pide Sepulcro.
Como herederos monteses
Pajaros le hazen nocturnos
Las exequias, y los grajos
Le endechan los contrapuntos.
Quedaron por albaceas
Un chaparro, y un sauco;
Pantasmas que à Primavera
Espantan Flores, y fruto.
Guadalen, que los Juanetes
Del Pie del Escollo duro
Sabe los puntos, que calçan,
Dobla por el importuno.

Este Cimenterio verde,
Este Monumento bruto,
Me señalàron por carcel,
Yo le tomè por estudio.
Aqui en Cathedra de muertos
Attento le oì discursos,
Del Bachiller desengaño
Contra Sophisticos gustos.
Yo, que mis ojos tenia,
Floris taymada, en los tuyos,
Presumiendo eternidades
Entre Cielos, y Coluros.
En tu boca hallando perlas,
Y en tu aliento calambucos,
Apprendiendo en tus Claveles
A despreciar los Carbuncos.
En donde una Primavera
Mostrò mil Abriles juntos,
Gastando en solo guedejas
Mas Soles, que doze Lustros.
Con tono clamoreado,
Que la Ausencia me compuso,
Llorè los versos siguientes,
Mas renegados, que cultos.
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.
Tu, que te das à entender
La eternidad, que imaginas,
Aprende destas ruynas,
Sino à vivir, à caer.
El Mandar, y Enriquecer,
Dos Encantadores son,
Que te turban la Razon,
Sagrado de que presumo.
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.
Este Mundo, engaño bobos,
Engaytador de sentidos,
En muy Corderos Validos
Anda disfraçando Lobos.
Sus Patrimonios son robos,
Su Caudal insultos fieros;
Y en trampas de lisongeros
Cae despues su Imperio sumo.
Las glorias deste Mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.

ROMANCE XCII.

Celebra el Tiro, con que diò muerte à un Toro el Rey Nuestro Señor.

AYer se viò juguetona
Toda la Arca de Noë,
Y las Fabulas de Isopo
Vivas se vieron ayer.
Y mas bestias diferentes,
Que oxaldran en un pastel;
Fieras, que de puro fieras
Dichosas pudieron ser.
Por Africa, [illegible] vasallos
Vino el Coronado Rey,
Que à buena y mala moneda
Anda aruñando el embes.
El que deve à la Pintura,
Mas braveça, que à su ser;
Vencible à punta de Cuerno
Invincible en el Pincel.
El que diò nombre en Castilla
Al esforçado Leonès,
Por lo Real, y Rapante,
Sepan quantos de papel.
Al que David hizo andrajos
La portada del comer;

Precia-

Preciada de que en Alcides
Es papahigo su piel.
El de enfermedad barata,
Que no le cuesta un tornès,
Pues por no tener Doctores,
Quartanas quiere tener.
El Rescoldo de los Julios,
El Estrellon de la sed;
Signo de merienda, y Rio,
Horno de su proprio mes.
Fulvo secundùm Virgilio,
Con sus greñas de Francès;
Desnudo de medio abaxo,
Treta de mala muger.
Con mas Zarpas en las manos,
Que capuz de Portuguès,
No con presuncion mas corta,
Y tan grave como èl.
Saliò con grande mesura,
Y con passo muy cortès,
A dar audiencia de aruño,
Y hechò menos el Dosel.
Con passaporte de Plinio
Un Gallo saliò despues,
Porque los Quinquiriquies,
Dizen, que le hazen temer.
Mas hanme dicho los Gallos,
Que à su Canto en Israël
Diò la Moça de Pilatos
Solamente esse poder.
Y si el buen Gallo supiera
Lo que vino à suceder,
Tomàra al Leon por Gallina,
Y el pusiera huevos dèl.
Appelò el Canto del Gallo
A la Negacion, y fue
A subirse en la Coluna,
Donde en los passos le ven.
El Leon quedò viudo
Sin el marido doncel,
Tan cerca del cacareo,
Que yà le tuvo en la nuez.
En esto saliò à la plaça,
Un Xarameño Luzbel,
Con dos apodos buidos
De mal maridada sien.
Con Parentesis de huesso
Coronado el Chapitel,
Los ojos mas escondidos,
Que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
Muy açogado de Pies;
Lo Bragado, yà se entiende;
Lo osco, no es menester.
Acordòse, que era Signo
En el Pavellon Turquès
De los Doze, que à la mesa
Del Sol comen oropel.
Por Detrimento de Marte
Se asseguràva el vencer,
Viendo, que de Abril y Mayo,
Es Presidente Aranjuez.
De Toro Pater Eneas
Se acordò, sin saber leer;
Y de la Ciudad de Toro,
Que dà buen çumo à la pez.
Mas en hazer mal à tantos,
Y no hazer à nadie bien,
Era Signo con testigos,
Y à processo pudo oler.
Mirò al Leon, y en aquello,
Que dezimos, Santiamen,
Le rebujò à testaradas,
Le zabucò de tropel.
Defendiase de pulla
El Leon à cada vez;
Y quiso de Pajarito
Volarse por la pared.
Desmintiò el Toro à Solino,
Y à Eliano, y à otros tres
Electores del Imperio,
Que no quiso obedecer.
Salieron Macho, y Cavallo,
Sin albarda, y sin jaez,

Y en la Cartilla de Ovejas
Deletrearon el Be.
La Mona, que en las tabernas
Suele ahogar el bever,
En Acemila penada
Alli la ahogò el cordel.
El Animal, que en Xarama
Cornadas ſabe pacer,
Los rempujò con las Lunas,
Que ſantiguan en Argel.
En dezir, Acà me vengo,
Y ſin Quien llama? y Si es.
Con las Armas de la Villa
El Leon ſe fue à meter.
Hizieronſe unas mamonas
Sobre Eſteſe, ò no ſe eſtè,
Que ſe abollaron las getas,
Y ſe raſcaron la tez.
Todo felpado de moños
El Oſſo, eſgrimio tal voz
Algunos paſſagonçalos
De bellaco proceder.
Deſquitava con abraços
A los Perros el morder,
Y andavan à bofetadas
Al derecho, y al trabès.
El Camello, que eſtà hecho
A los Magos de Belen,
Con las heridas del Toro
Tuvo muy poco placer.
Mas nadador de cachetes
Yà de Tajo, y de rebès,
Al Toro obligò, que hiziera,
Lo que à todos hizo hazer.
Por las dos Plaçuelas vino
Sin pluma un Gato Montes,
Y andando buſcando Cauſas,
Fue merienda de un Lebrel.
Mas preciado de ſus manchas,
Que un Jaſpe, y un arambel,
Saliò el Tigre, eſcarbò el Toro
Con que le mandò bolver.
La Zorra, que en tantas gentes
Se llama Vueſſa Merced;
Y que con Capas, y Mantos,
Hembras, y Varones es,
Haziendo la mortecina,
Quiſo eſcapar de la red;
Pero quien ſupo mas que ella,
La tomò con un vaiben.
En la gente que mirava,
Huvo paleſtra de prez,
Unos con los rempujones,
Otros eſtrujando el ver.
Con el Sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel
Todo cogote, que agora
Gaſta Diagridis, y Sen.
A la artificial Tortuga,
Que zizaña à todos fue,
Y convomitos de chuços
Diò colera al no querer;
El Toro, que arremetiera
Con la Torre de Babel,
La diò quatro coſcorrones,
Que la parecieron diez.
Los que de pedir preſtado
Guardan en la Corte ley,
No embiſten, como embiſtia
El Toraço Magances.
El Grande Philippe Quarto,
Que le mira como Juez,
Por generoſo, y valiente
Y vengador del Cartel.
Tomando aquel inſtrumento,
Que ſupo contrahazer
Los enojos del Verano,
Que perdonan al Laurel;
Porque no murieſſe à ſilvos
En el bullicio ſoez,
O à poder de ropa vieja
En remolinos de apie;
O porque no le mataſſen
Perezas de la vejez,

Que

Que es fin de los bien reglados,
No de hazañoso desden;
Passandole por su vista
(Favor de sumo interes)
Mucha muerte en poco plomo
Le hizo desparecer.
Perdonò por farasteros,
Los que venciò su Poder;
Para que en sus vidas proprias
Viva su Victoria estè:
Esta Fiesta me contaron
Dos, que detràs de un cancel,
A costa de dos mil cozes,
Vieron un poco de Res.

ROMANCE XCIII.

Effectos del Amor, y los Celos.

Este Romance se escriviò para Loa de una Comedia, cuyo Titulo era: *Amor, y Celos hazen discretos*; y la recitò una Comedianta, à quien llamavan la Roma, en habito de hombre.

Vive Crivas, que he de echar
Aunque les pese, la Loa,
Oy que de faldas y sayas
Desembayno la persona.
Oy que me aprieto el Sombrero,
Y no me prendo la Toca;
Nadie se meta con migo,
Que harè Tarquinada en todas.
Desde que ciño la espada,
Las pendencias me retoçan;
Y antojada de mostachos,
Me estoy tentando la boca.
O si yo me los torciesse!
Las Bigoteras me oygan,
Que Capitan pierde Flandes,
Que Maladros las Busconas.
Que Don Lazaro las Dueñas,
Que Lelio Dati las tontas,
Que Marido las Donzellas,
Y que Page las fregonas.
Que Bribon las Irlandesas,
Que Licenciado las Monjas,
Que atribulado las flacas,
Que glotonazo las gordas.
Grande trabajo es traer
Lo mas del cuerpo à la sombra,
Mas quiero daga, que moño,
Mas quiero casco, que cofia.
Colendissimo Senado,
Esta es palabra de Roma:
Soberana Herarquia,
De bellissimas Señoras.
Paraysos en Chapines,
Taraçones de la gloria;
Reverendissimas viejas,
La calavera sea sorda.
La Comedia, que os hazemos,
Contra Justicia se nombra,
Amores, y Celos hazen
Discretos. Raçon impropria,
Amor, y Celos no hazen,
Que deshazen quanto topan,
El vidas con su deseo,
Ellos con vengança Troyas.
El es fuego, y ellos rabia,
El martyrio, ellos ponçoña;
Estos hijos de sospechas,
Aquel de esperanzas cortas.
Alma con Celos es fiera,
Alma con Amor es loca;
Ellos su bien despedazan,
Este su peligro adora.

Los ojos, que al Alma faltan,
Siendo el mismo, que los forma,
Se los sacaron los Celos,
Ellos son quien la despoja.
Mirad pues si es compañia
Mas enemiga, que docta;
Si pueden hazer discretos
El Furor, y las congojas.
Verbi gracia un Dotoraço,
Que toma à la barba alforxas,
Que està chorreando Leyes,
Que està rebosando Glosas:
Pretendiente de una Plaça,
Para encaramarse en otra,
Atisba por essas calles
Una picarilla rota.
Y en brujula de chinela,
Que recatada se asoma,
Con brizna de çapatillo,
Los Bartulos se le atollan.
Por leyes dize requiebros,
Barba offrece para escoba,
Y por una mantellina
Desprecia futuras Togas.
Qual es aquel Cavallero,
De tan encantada bolsa,
Que un tapado desde un coche
No le sonsaque la mosca?
Qual anima no rechina,
Si un ojo negro la coca?
Y para una mano blanca
Quien tiene la plata honda?
Quarenta Universidades,
Diez Colegios con sus Lobas,
Concluyen dos peceçuelos
Bien florecidos de rosas.
Aquellos Amantes higos,
Que passados à la sombra,
Fueron el uno por otro
Tintoreros de unas moras:
Y el otro, que sin escamas
Del mar despreciò las ondas,
Amante para los Viernes,
Como sardinas, y bogas;
Y el Judas de los Amores;
Que sin dineros, ni botas,
Al umbral de Anaxarète
La requebrava de soga.
Fueron discretos, Señores?
Ha havido bestias mas tontas?
Quien se mata, no es maldito?
No es Verdugo, quien se ahorca?
Hercules pudiera andarse
Con una camisa rota,
Y porque amò à Deianira,
Muriò en camisa sin honra.
Sanson aquel que cortava,
Como el paño de Segovia,
De su pelo, à tixeradas,
Le hizo Amor de corona.
Salomon no fue discreto?
No fue el Sabio, que mas nombran,
Qual le pusieron el Alma
Las muchachas de Sidonia?
Como arrastraron su seso,
Como pisaron sus obras
La hija de Pharaon,
Y las Estrangeras todas?
Allà en la Gentilidad,
Las Nymphas Metamorphosias,
No hizieron baxar los Dioses
A sacar agua en las Norias?
El Sol andava tras Daphne
Con la luz en las Alforjas,
En forma de Quadrillero,
Con mas Saetas que Joyas.
Jupiter no se emplumò,
Por solo ver à la otra?
No fue Toro, y dixo Mu,
A quien esperava Toma?
Con treta de Salvadera,
Sobre carta que se nota,
No baxò en polvos de Oro
A gozar à quien le toma.

Mas

Mas dexando las Deidades,
Que de tan lexos nos tocan,
Havrà perſonas aqui
(O ſerà ninguna, ò pocas.)
Que no ayan tenido Celos?
Porque ſin eſta carcoma
Ningunos ojos miraron,
Y ningun coraçon goza.
Hombre, que ſabes querer,
Conjurote por tu Moça,
Que me digas la verdad,
Quando los Celos te toman.
Ay Sol, que no ſe eſcurezca?
Ay plaça, que no ſea angoſta?
Soſpecha, que no te araſtre?
Conſejo, que bien ſe oyga?
Tienes nuevas de tu alma?
Sabes de tu vida propria?
Que dizes? reſponde claro,
No tengas verguença agora.
Diràs, que la medicina
Viene à tal dolencia corta,
Que ſon peores que Diablos,
Pues conjurados ſe toman.
La enfermedad de los Celos
No ay Dotor, que la conozca,
De Celos muere mas gente,
Que de fiebres malicioſas.
Yo deſmiento mi Comedia,
Eſtad atentos una hora,
Y vereys à mi opinion
Quantas razones le ſobran.
Y anſi San Anton os libre
Del fuego, que enciende roſas;
De rayos, que forman perlas;
De llama, que yelos brota;
Que juzgueys, lo que ſentis
Por vueſtras entrañas proprias,
Mientras el Autor, y yo
Nos entendemos à Coplas.
Y yo lo ſuſtentarè
Cuerpo à cuerpo à las hermoſas,
Rabia à rabia à los barbados,
Araño à araño à las tontas.
A las Viejas gueſo à gueſo,
Trapo à trapo à las Fregonas,
Coz à coz à los Lacayos,
Y Chiſme à chiſme à las Monjas.

ROMANCE XCIV.

Alega derechos, para la exempcion de pagar à una Dama.

A Los Moros por dinero,
Y à los Chriſtianos debalde,
Donde vive eſta muger?
Digaſmelo tu el Romance.
Pues con mi Fè de Bautiſmo
Ando beviendo los Ayres:
Y à todas ſe les antoja,
Que es mi Sombrero, Turbante.

ROMANCE XCV.

Describe el Rio Manzanares, quando concurren en el Verano à bañarse en èl.

LLorando està Manzanares,
Al instante, que lo digo,
Por los ojos de su Puente
Pocas hebras hilo à hilo.
Quando por ojos de agujas
Pudiera enhebrar lo mismo,
Como arroyo vergonçante,
Vocablo sin exercicio.
Mas Agua trahe en un jarro
Qualquier quartillo de Vino
De la Taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.
Pide à la Fuente del Angel,
Como en el Infierno el Rico,
Que con una gota de agua
A su rescoldo dè alivio.
No llueve Dios sobre cosa
Suya, à lo que yo colijo,
Pues que de calientes queman
Las Migas de su Molino.
En Verano es un Guyñapo,
Hecho pedaços, y añicos;
Y con remiendos de Arena,
Arroyuelo Capuchino.
Florida toda la margen
De Jamugas, y Borricos,
De Damas, que con Carpetas
Hazen Estrado el Pollino.
Al reves de los Gotosos,
Yà no se mueve estantio,
Pues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido.
No alcança à la sed el Agua
En su Madre à los Estios,
Que Facistol de Chicharras
Es la Solfa de lo frito.
Pues no aprende lo aguanoso
De tan hùmedos resquicios,
No saldrà de puro rudo
En su vida de Charquillos.
Suenan tragos y bocados
Entre matracas, y silvos;
Y llevan el Contrapunto
Las Gormonas, y Zollipos.
Con poco temor de Dios
Los Mondongos, por lo limpio
Pretenden para las Pruevas
El ser actos positivos.
Por aver faltado de Ante
Con las Levas, que se han visto,
Todas las Meriendas llevan
Sus Coletos de Pepinos.
Los mas en los Salpicones
De cartera dan de hozicos:
En diciplinas del sorbo
Son abrojos los choriços.
En camisa, por ir presto,
Van no pocos Palominos:
Y sin Marta algunos Pollos,
Yà de ser suyos ahitos.
Rabanos, y Queso, y Botas
En la gente del gordillo,
Dan mas trabajo al gaznate,
Que Copones Cristalinos.
Agora se està una Dueña
Desnudando el ab initio;
Haziendoles encreyentes,
Que es el Jordan à sus siglos.

Yo

Yo le considero aqui
Muy poblado de bullicio,
Coche acà, Coche acullà,
Y metido à Porqueriço.
Tres Carroças de Tusonas
Perdiendo van los estrivos,
Con pecosas, y vermejas,
Nariz chata, y ojos vizcos.
Aguardando estàn la Noche
Un Potroso, y un Podrido,
Para sacar à volar
Uno Parches, otro el Lio.
Una Donzella, que sabe,
Que se le ahoga su Virgo
En poca agua, le salpica
Escarbandola à pellizcos.
Aun en Carnes una Flaca
Es el Miercoles Corvillo:
Uno Gorda el Carnaval
Con mazas del entresijo.
Dos Piaras de Fregonas
Renuevan el Adamismo,
Compitiendo sus perniles
Los blasones del Tocino.
Dos Estudiantes sarnosos,
Mas granados, que los trigos,
Con Mançanares se muestran
Si no Clementes, Beninos.
El Barbon, y los bigotes
Se enfalda un Jurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazcarrias en racimo.
Una Vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pozilgas por ojos,
Por espinaço un rastrillo:
Por piernas un tenedor,
Y por copete un Herizo,
Por tetas unas bizazas,
Y por cara el Ante Christo.
Una Fea amortajada
En su sabana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.
Con açadones, y espuertas,
Son Gavachos y Coritos,
Sepultureros del agua,
En telarañas de vidro.
Con sus capas en los hombros,
Y en piernas algunos Mizos,
Pescan de los nadadores
En la orilla los vestidos.
En redrojos de Rocines
Entre Cavalleros finos,
Con sombreros de color,
Andan Hidalgos postizos.
Prebendados en sus Mulas,
Galameros del atisbo,
Hechan el ojo tan largo
Golosmeando descuydos.
Anda en menudos Pilatos,
Repartiendo en quatro, ò cinco
Alguaziles, que abizoran
Pendencias, y desafios.
Un Medico de rebozo
Va tomando por escrito
Los nombres de los que cenan
Fiambrera, y beven frio.
Acuerdome, que ha tres años,
Que dexò de ser Narciso,
Por falta de agua, en que verse,
La Zagala por quien vivo.
En el ampo de la nieve
Dos Orientes encendidos:
Portento de Yelo, y Fuego,
Non plus ultra de lo lindo.
Sobredorada su frente
Con las minas de los Indios:
De las Pechugas del Sol
Las guedejas, y los rizos.
De llamas, y nieve en paz
Era todo su edificio:
El yelo le vì Volcan,
El Volcan le vì Florido.

Con tocarla tomò el agua
Cantaridas; nòte el pio
Letor, eſtando con ella,
Lo que tomava eſte indigno.
Ella gaſtò todo el Charco
En Eſcarpin de un tobillo,
Y por ſubir mas arriba,
La corriente dava brincos.
Baylar el agua delante
Solo con ella lo he viſto,
Mas al ſon de ſu menco
Los muertos daràn reſpingos.
Mas oy de lo que en èl ay,
Y de quanto en èl he viſto,
Sin los Cielos de Clarinda
Nada apetezco, ni embidio.
Arrebòceſe ſus baños,
Y caleſe un papahigo;
Y ſequeſe, pues le falta
La Fuente del Parayſo.
Yo conſidero eſtas coſas,
Quando eſtoy el ſuſodicho
Tres años ha, ſobre doze,
Entre Cadenas, y Grillos.
Aqui donde es Año Enero,
Con remudar apellidos,
Tan Capona primavera,
Que no puede abrir un Lirio.
A modo de Cachidiablos,
Me cercan tres Cachirios,
Orbigo, el Caſtro, y Verneſga,
Que ſon de Duero Meninos.
Con Mugeres en talega,
Que calzan, por çapatillos,
Arteſas, del Cordovan
De los robles deſtos riſcos.

ROMANCE XCVI.

Ero, y Leandro en paños menores.

Señor Don Leandro,
Vaya en hora mala,
Que no puede en buena
Quien tan mal ſe trata.
Que imagina, quando
De Baxel ſe zarpa,
Hecho por la Ero
Aprendiz de Rana?
Peſcado ſe buelve
El hijo de Cabra;
Para quien Mondongo
Quiere mas, que Eſcamas?
Yà no hara en ſorberſe
El Mar mucha hazaña
Un amante huevo,
Paſſado por agua.
Bracear, y à ello,
Por ver la muchacha,
Una, perla toda,
Que à menudo enſartan.
Moça de una Venta,
Que la Torre llaman
Navegantes cuervos,
Porque en ella paran.
Chicota muy limpia,
No de polvo, y paja;
Que haze Camas bien,
Y deshaze Camas.
Corita en cogote,
Y Gallega en ancas;
Gran muger de pullas
Para los que paſſan.
Piernas de ramplon,
Fornida de pança,
Las uñas con cejas
De raſcar la caſpa.
Rolliça, y muy Rollo,
Donde cuelgan bragas;

De

Derribada de hombros,
Pero mas de espaldas.
  Que aunque del Futuro
Con nombre la llaman
Del buen Sum, es, fuy,
Cumple sus palabras.
  Bien en puros cueros
Va pues à esta Dama,
Que los apetece
Mas que las Enaguas.
  Y rema contento
Mirando su cara,
Estrellon de Venta,
Norte con quixadas.
  Un Candil le asoma
Por una Ventana,
Pharol de Cocina,
Que el Viento le apaga.
  Tan mal prevenida,
Que unas hojarascas
Ardiendo aun no tiene
Con que se enjugàra.
  Del Candil la mecha
Es toda su llama,
Y con mechas tales
No cura sus llagas.
  Pero ir sin greguescos,
No es muy mala traça,
Para disculparse
Del no darle blanca.
  Que aunque de sus uñas
Hizieran tenaças,
Estuvieran libres,
Que los desnudàran.
  Si como va, buelve,
Buena dicha alcança,
Y si por las costas
El Mar no le embarga.
  Guarde, que le dè
Por Carcel la casa,
Pues son Calaboços
Sus mejores Salas.
  Mancebito aguije,
Que los vientos braman,
Y la luz dormita
Yà en tremulas pausas.
  Para quando buelva
Pida las borrascas,
Que à un arrepentido
No seràn ingratas.
  Si el nadar despacio
Para entonces guarda,
Andarà entendido,
Yà que necio oy anda.
  Porque de la Moça
La limpieça es tanta,
Que al hondo à lavarse
Entrarà de gana:
  Pero que le ha dado?
Sin duda es, que traga
A la engendradora
De las Cucarachas.
  Juega al escondite?
Si dança sea la Alta,
Que en el Mar no es bueno;
El dançar la Baxa.
  Se ahoga de veras?
O finge las bascas;
Por hazer reir
A la desollada?
  Pero yà diò al traste,
Ay tan gran desgracia,
Que à vista del Puerto
No llegue à la Playa?
  No havrà avido ahogado,
Que mejor lo haga;
Ni con menos gestos,
Ni con mayor gracia.
  Yà Ero lo ha visto,
Y por el se arranca
Todos los Cabellos,
Y se mete à calva.
  A diluvios llora,
No en forma ordinaria,

La Nariz moquitas,
Los ojos lagañas.
Ay Leandro, dixo,
Gritelo la Fama,
Que muerto el efecto,
No viviò la causa.
Mas yà que desnudo
A morir te hechavas,
Mucho tus vestidos
Oy me consolàran.
Mas pues todo amores
Fue esse pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.
Desde este desvan,
A esse Mar de plata,
Dar conmigo quiero
Una zaparrada.
Por si à los dos juntos
Piadoso nos traga,
Como caperuzas,
Algun pez tarasca.
Y en sepulcro vivo,
Por Talamo, zampa
Estos dos Amargos
De una vez la Parca.
Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran
Casi lastimadas,
Escrivirà Amor
Con letra bastarda,
Cortando una pluma
De sus proprias alas:
Qual huevos murieron
Tonto, y Mentecata:
Satanas los cene,
Buen provecho le haga.
Callò, y lo primero
El candil dispara;
Y por no mancharse
Las olas se apartan.
Y deshecha en llanto,
Como la que vacia,
Hechandose, dixo,
Agua va, à las aguas.
Hizose allà el Mar,
Por no sustentarla;
Y porque la arena
Era menos blanda.
Diò sobre el aceite
Del candil de patas,
Y en aceite puro
Se quedò estrellada.
La verdad es esta,
Que no es patarata,
Aunque mas xarisa
Museo la canta.

ROMANCE XCVII.

Refiere un sucesso suyo, donde se contiene algo del Mundo por de dentro.

ERase una tarde,
San Anton nos oïga,
La gente ceniça,
Y carbon las horas.
Chamuscava el dia,
Sacò por corona
Sol penitenciado
Llamas, y Coroça.
Quando atarantadas
En disversas tropas,
Oxte que me quemo
Lo dizen las Moscas.

Quando

Quando el mesmo rio
Està con ampollas,
Y con humo el agua,
Tostadas las sombras.
Quando el Cito tus,
Que ladra modorras,
Faldero del diablo,
Mastin de Sodoma.
Estava mordiendo
Al Leon la cola,
Asador lanudo,
Llama de las hojas,
Quando los Dotores
De la fruta cobran
Garrotillo à varas,
Tabardillo à arrobas,
Quando el bever sabe
Mejor, que las moças,
Con las gorgoritas,
Que el gaznate entona.
Quando las Franciscas
Las dos efes logran,
A las busca el tiempo
Por frias y floxas,
Y à las oginegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemen,
Primero las soplan.
Mes que desmanceba,
Y mes que desnobia,
Bueno à los que nadan,
Malo à los que bodan.
Yo aquel Licenciado
De la vida bona,
En mi casa cura,
Y dolencia en otras.
En mi taleguilla
Con sus dos langostas,
Que para chicharras
Aprenden la Solfa:
A las dos del dia
En manteo, y loba,
A caçar rescoldo
Sali de mi choça.
En cas de una niña,
Que si la retoçan,
Herreros escupe,
Y cohetos brota.
Sentème, y sentòse
Muy confin la ropa;
De Dime, y Diretes
Anduvo la Prosa.
El que de arremetes
Entiende la historia,
Yà del fuego aplica
Lo junto à la estopa.
Mas de los refranes
Buelvalo à la bolsa,
Pues por desmentirlos,
No se pecò en cosa.
No es el cierra España,
De todas personas,
Mas vale un bonete,
Que quarenta golas.
De visita luego
Vinieron dos mozas,
Doña Tal Estrellas,
Mari Tal Auroras.
Espheras vestidas
De luz, y de aljofar:
La Conjuncion magna
Fue aquel par de Diosas.
Sin sonar à dientes
Vegecilla ronca,
Calavereava
Las bellezas choznas.
La huespeda estava
De lo de no coman,
Muy poco merienda,
Y mucho Señora.
Hablaron en trenza
De una esquina à otra,
Urracas en Soto,
O en estrado Sotas.

Yo por no atreverme
Solo para todas,
Al coger la puerta,
Tomè una por otra.
Celda sin salida
De escondida Alcova,
Entrè con sudores,
Adonde los toman.
Sin luz, entre trastos
De jarros, y ollas,
Al infierno vine,
Dexando la gloria.
La nariz olia
Una misma cosa,
Entre los servicios,
Y entre las redomas.
Dixo cierto unto
Pisando unas orzas,
Presto serè cara,
Guarda no me rompas.
Tente, me gritavan
Polvillos en conchas,
Que para ser manos
Los dedos nos sobran.
La tizne, dezia,
Serè cejas toda,
Y la borra piernas,
La cerilla bocas.
La fruta, que llaman
En el mundo Doñas,
En cascaras buelta
Veran, si la mondan.
Canseme de andar
Entre las escobas,
Apalpando botes,
Que han de ser personas.
Y ensartè la vista
Por cerraja rota,
Y vì la Semblea
De hermosura toda.
Estavan cantando
Con risa, y de gorja,
Los ardides suyos,
Que nos traspantojan.
En ausencia hablavan
Muy mal de las joyas,
Dixe yo temblando,
La plata sea sorda.
Tratòse de faltas,
Murmurando de otras,
Maridos y achaques
Todo era una ropa.
Yo en un colchoncillo,
Que fue vicealhombra,
A chinches fallidas
Dì merienda coxa.
Entrò al Buenas noches
Doncellita angosta,
Velas empeçadas
En chapin de azofar.
Por sus gentilhombres
Preguntò una roma,
Que pide prestados
Pobres à la sopa.
Llegaron al punto,
Luego la carroça,
Yendose de lengua,
Antes que de obra.
Chirriaron luego,
Chillando à sus solas:
Yo lamentacion
En tinieblas proprias.
Bochorno con barbas,
Hoguera con borra,
Alma condenada,
La Torrida Zona.
Me arrogè en la calle
Lleno de congojas,
Y en mi coraçon
Dixe, cantimplora.
Quien và à la Justicia,
Preguntò la Ronda,
Seculum per ignem,
Respondio Bayona.

ROMANCE XCVIII.

La Vida Poltrona.

TArdòse en parirme
Mi madre, pues vengo,
Quando yà està el mundo
Muy cascado, y viejo.
De hazer por los suyos
Hasta el Diablo pienso,
Que està ya cansado,
Pereçoso, y renco.
Solian condenarse
Los del otro tiempo,
Con grande descanso,
Por andar el suelto.
Y agora los malos
Andan ellos mesmos,
Por falta de Diablos,
Yendose al Infierno.
Tristes de nosotros,
Dichosos de aquellos,
Que el mundo alcançaron
En su nacimiento.
De la edad del Oro
Gozaron sus cuerpos,
Passò la de plata,
Passò la de hierro,
Y para nosotros,
Vino la de cuerno,
Rica de Ganados,
Y Diegos Morenos.
Yo que he conocido
Deste siglo el juego;
Para mi me vivo,
Para mi me bevo.
No se me da nada,
A ninguno temo,
Porque à nadie agravio,
Ni à ninguno devo.
No pretendo cosa,
Que todo lo tengo,
Mientras con lo poco
Vivo muy contento.
Ni desean mi muerte,
Ni muertes deseo,
Pues no ay que heredarme,
Ni à ninguno heredo.
No vendrà à sobrarme
La vida, si puedo;
Ni quando me muera,
Sobraràn dineros.
No hè de fatigarme
En buscar entierro,
Que en nosotros vive
El Sepulcro nuestro.
Dizen, que me case;
Digo, que no quiero;
Y que por lamerme,
He de ser Buey suelto.
Cuentan, que es muy limpia
La muger de Abuelos,
Como si yo fuera
Habito, ò Colegio.
Su parecer loan,
Y esso fuera bueno,
Siendo ella Letrado,
Y el Marido pleyto.
Mas virtudes juran,
Que tiene en secreto,
Que los herbolarios
Dizen del romero.
Condicion mas blanda,
Que algodon; y temo,
Que essos algodones
Me han de hazer tintero.
Casese con otro,
Que la ponga en precio,
Que à mi se me eriza,
De oyrlo el Cabello.

Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente sobra,
Cansada en el suelo.
De que ha de servirme
Dexar un Don Pedro
Con un mayorazgo
Muy rico, y muy necio?
Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros,
Gloton, y borracho,
El lo gaste en ellos.
A mi han de heredarme
Mis proprios deseos;
Que hago ageno al punto,
Lo que acà me dexo.
Amigos me riñen,
Porque no pretendo,
Lo que no han de darme,
Ni yo lo merezco.
Dizenme, que traiga,
Muy metido el cuello,
Que en esso consisten
Los merecimientos.
Que hable dolorido,
Y barbeè à lo cuerdo,
Porque ha de faltarme
Plaza, si me pelo.
Que tras los criados
De los Consejeros
Ande como sombra,
Pardo, y macilento.
Que ruegue al Privado,
Y çufra al Portero,
Y con los canceles
Me haga un enxerto.
Que porquè me vea
Uno del Consejo,
De cien mil caìdas
Por los aposentos.
Que à los escrivientes
Les diga requiebros;
Y à los Secretarios
Los enfade à gestos.
Y que ande cargado,
Como amante nuevo,
De favores vanos
Que los lleva el viento.
Que en las reverencias
Parezca Conventos
Y que el medio año
No me cubra el pelo.
Que en los memoriales
Gaste yo mas pliegos,
Que à Francia, y à España
Llevan los Correos.
Y despues al cabo
De tantos tormentos,
Me dexen sin ropa
Quando entre el Invierno.
Y en poder del frio,
Colgado al sereno,
El pobre Letrado
Se quede indigesto.
Yo no quiero Ropa,
Que vista embeleco,
Justa por defuera,
Ancha por de dentro.
Essos grandes cargos,
Y essos privilegios,
A quien los merece,
Que se vayan ellos.
Que à mi en esta celda
Donde alegre duermo,
Hallo que me sobra,
Quanto yo desprecio.
No ha de dar que hazer
A mi suffrimiento
Ningun enfadoso
Ni ningun sobervio.
Pobre he de morir,
Serviràme el serlo,
Que si menos tuve
Que lo sienta menos.

Yo vivo Picaño,
Bien ancho, y essento,
Ni me pesa la honra,
Ni frunce el respeto.
Hago yo mi olla
Con sus pies de puerco,
Y el lloron Judio
Haga sus pucheros.
Denme à las mañanas
Un gentil torrezno,
Que friando llame
Los Christianos viejos.
Tripas de la olla,
Han de ser rebueltos,
Longanizas largas,
Y chorizos negros.
Por ante la hambre,
Y por postre luego
Un ahito honrado
De Vaca, y Carnero.
Dulce no le como,
Porque no pretendo,
Bolverme yo à vieja,
Ni colmena el cuerpo.
Esteren sus casas
Estos Recoletos,
Que à la chiminea
Passan el mal tiempo.
Vistan de tapizes
Salas, y aposentos,
Gasten tocadores,
Y grana en el pecho.
Que tapiz y esteras,
Todo me lo cuelo,
Y cuelgo las Salas,
Que estàn acà dentro.
Los paños Franceses
No abrigan lo medio,
Que una santa bota
De lo de Alaexos.
Con esto, y Anarda,
Por sin duda creo,
Que engordarè à palmos,
Y crecerè à dedos.
Y sin pena alguna,
Verguenza, ni miedo,
Si Dios no me mata,
Morirè de viejo.
Despues de yo muerto,
Ni viña, ni huerto:
Y para que viva
El huerto, y la viña.

ROMANCE XCIX.

Sucesso, que aunque parece de conseja, fue verdadero.

ERase que se era,
(Y es cuento gracioso)
Una Viejecita
De tiempo de *Moros*.
Passa en lo *arrugado*
Del anciano rostro,
Uva en lo borracho,
Higo en lo redondo.
Cucharon por barba,
Por Sombrero un hongo,
Por Toca un pañal,
Por baculo un tronco.
Coxa de una pierna,
Vizca del un ojo,
Un Rosario al cuello
De bolas de bolos.
Gran muger del Malo,
Y de los Dimoños,
Para niños bruja,
Para niñas coco.
Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
Como una culebra
Con sus silvos roncos.

Medica de emplastos,
Y de lavatorios,
Y en hazer conciertos
Algebrista proprio.
En echar ayudas
Fue su pulso solo,
De Botica à viejos,
Y de costa à moços.
Calcetera ha sido
De virgos, y pollos;
Puntos toma à unos,
Calzas echa à otros.
No era Celestina,
Que es para ella poco,
Erase ella misma,
Donde cabe todo.
Carcel de traviesos,
Jaula para Locos,
Liga para Aves,
Trampa para Lobos.
Grande aficionada
Al peon, y al trompo;
Solo por jurar
A saca de corro.
Tratola un mancebo,
Con fondos en tonto,
Recien heredado,
Hizolo el demonio.
Pues iendo, y viniendo,
Unos dias, y otros,
Se hallò comido
De vieja, y de piojos.
Que un Avestruz trague
Las ascuas de un horno,
Y que coman tierra
Ratones, y Topos.
Vaya en hora buena,
Cada dia lo oigo:
Pero que una vieja
Tras seis mil Agostos,
Sin diente, ni muela,
Los colmillos romos,
Se coma diez sillas,
Y tres escritorios.
Que sin ser polilla
Le comiesse al bobo
Todos sus vestidos,
Es raro negocio.
Y no parò aqui
Este fiero monstro,
Digno por la mitra
De Obispar con tronchos:
Pues sin ser Carybe,
Ni vivir en Congo,
Se comio dos Pages,
Y un Lacayo sordo.
Carne humana gasta
En su refitorio,
Come como cuervo,
Habla como tordo.
Luego que le vio
Gastadillo, y roto,
Le cantò la vieja
Malditos responsos.
Saludola el triste,
Dio à un Alcalde el soplo,
Sobraron testigos
Para su negocio.
Sacaron la Vieja
En un Asno romo,
Con una montera
De Papelon gordo.
Pues dezir, que el dia
Fue oscuro, ò llovioso,
Sino raso, y limpio
De nubes, y polvo.
Hizo Dios milagros,
Pues corrieron cojos,
Y sanaron mancos,
Por tirarla lodo.
Llovieron los niños
Pepino, y cohombros,
Todos la acertaron
Tuertos, y visojos.

Dieronla

Dieronla à traycion
En los secos lomos,
Docientos açotes,
Uno mejor que otro.
Holgueme de verlo,
Bañeme de gozo,
Por vida de aquella
Cuyo Cielo adoro.
Y no ha de pesarme,
De que hagan lo proprio,
Con todas las viejas
De palo, y antojos.

ROMANCE C.

Refiere el mismo sus defectos en bocas de otros.

MUchos dizen mal de mi,
Y yo digo mal de muchos,
Mi dezir es mas valiente,
Por ser tantos y ser uno.
Que todos digan verdad,
Por impossible lo juzgo,
Que yo la diga de todos,
Con mi licencia lo dudo.
Por esso no los condeno,
Por esso no me disculpo;
No faltarà quien nos crea,
A los otros, y à los unos.
Confiesso, que mis sucessos
Han parecido columpio,
Rempujones, y vaybenes,
Poco assiento, y mal seguro.
Yo doy, que por condicion
Tenga la propria del humo,
Que tizno, y hago llorar,
Y de la luz salgo obscuro.
Pero no soy Conde, ni he sido zurdo;
Y si Dios me socorre, no he de ser culto.
Danles nombres de visiones
A los trastos de mi vulto;
Y dizen, que à San Anton,
Sino le tiento, le gruño.
Notan, que soy desayrado,
Essa falta para Julio,
Que la calma en los Franciscos
Nadie la sudò en el Mundo.
Murmuranme, que no gasto,
Y perdonarà el murmullo,
Si fuera estomago yo
De su vientre, ò de su gusto.
Al Vino de las Tabernas
Me compàran los Estudios,
Mal medidos, y vinagre,
Y ni baratos, ni puros.
Yo confiesso, que mi vida
Es una Mesa de Trucos,
Zarandajas, golpes, idas,
Y malogrados apuntos.
En viendome, dizen, *Oxte*;
Espero, no dizen, *puto*,
Que aunque no me tengo bien,
Jamàs he dado de culo.
Quien me roe los Zancajos,
Es un goloso muy sucio:
Si diesse tras los juanetes,
Metierame à calçar justo.
Dizen, que soy parecido
Por miserable al Diluvio,
Porque solo guardo el Arca,
Y lo demas lo trabuco.
Solo affirman, que soy bueno
Para costal; y presumo,
Que el atarme por la boca,
Les califica este punto.
Yo digo, que no soy ellos
Y con esso me disculpo;
Y para lo que son, guardo
Los Arredros, y Abrenuncios.
Pero sobre todo no soy Conde, ni zurdo;
Y si Dios me socorre, no serè culto.

EUTERPE

MUSA VII.

Dulciloquos calamos EUTERPE flatibus urget.

Toda paſſion amoroſa,
Aunque es paſſion entretiene,
Mas no dura, ſino tiene
Mucho de gaita goloſa:

Su exercicio es mi argumento,
Y ſenzillo de buen aire
Canto de Amor con donaire
Unidos Guſto y Tormento.

CANTA POESIAS AMOROSAS Y MORALES.

SONETOS PASTORILES.

I. *A Liſida, pidiendole unas flores, que tenia en la mano, y perſuadiendola imite à una fuente.*

YA que huyes de mi, Liſida hermoſa,
Imita las coſtumbres deſta fuente,
Que huye de la orilla eternamente,
Y ſiempre la fecunda generoſa.
Huye de mi cortès, y deſdeñoſa
Sigate de mis ojos la corriente,
Y aunque de paſſo tanto fuego ardiente,
Merezcate una yerva, y una roſa;
Pues mi pena ocaſionas, pues te ries
Del congoxoſo llanto que derramo
En ſacrificio al clauſtro de rubies;
Perdonalo que ſoy, por lo que amo,
Y quando deſdeñoſa te deſvies,
Llevate allà la voz con que te llamo.

II. *A Liſis preſentandole un perro, que havia quitado un cordero de los miſmos dientes del lobo.*

ESte cordero, Liſis, que tus yerros
Sobreeſcrivieron como al alma mia;
Eſtando ayer recien nacido el dia
De un lobo le cobraron mis dos perros.
En el denſo teatro deſtos cerros
Melampo aventajò ſu valentia;
Ya le viſte otra vez con oſadia
Defender à tus vozes los becerros;
Conoce que ſoy tuyo en tu ganado,
Pues por guardarle deſamparo el mio,
Y en mi perdida eſtimo ſu cuidado;
Pues te ſirven ſus dientes, y ſu brio,
Recibele, no pierda deſdeñado
Lo que èl merece, porque yo le embio.

Dulciloquos Calamos **EUTERPE** *flatibus urget*

parte. 3. fol. 360

III. *A una fuente en que saliò à mirarse Lisida.*

FUente risueña, y pura, que à ser rio
De las dos urnas de mi vista aprendes,
Pues te precipitas, y desciendes
De los ojos que en lagrimas te embio.
Si en mentido cristal te prende el frio
En mi llanto por Lisida te enciendes,
Y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
Siendo el caudal con que te aumentas mio.
Tu de su imagen eres siempre avara,
Yo prodigo de llanto à tus corrientes,
Y à Lisida de la alma, y fè mas rara.
Amargos, sordos, turbios, inclementes
Juzguè los mares, no la amena, y clara
Agua risueña, y dulce de las fuentes.

IV. *Con exemplo del invierno imagina si serà admitido su fuego del yelo de Lisi.*

PUes ya tiene la encina en los tizones
Mas sequito que tuvo en hoja, y fruto,
Y el nubloso Orion manchò con luto
Las (otro tiempo) cardenas Regiones.
Pues perezoso Arturo, y los Triones
Dispensan breve el Sol, y poco enjuto,
Y con imperio cano, y absoluto
Labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
Gracias al dueño invierno, amante ciego,
A quien desprecia amor, y Lisi olvida,
Al yelo hermoso de su pecho llego
Mi coraçon, por ver si agradecida
Se regala su nieve con mi fuego.

V. *En lo penoso de un amante ausente.*

EMbraveci llorando la corriente
De aqueste fertil cristalino rio,
Y cantando amansè su curso, y brio:
Tanto puede el dolor en un ausente!
Mirème en los cristales desta fuente
Antes que los prendiesse el yelo frio,
Y vi que no es tan fiero el rostro mio,
Que no merezca ver tu luz ardiente.
Dexè sus aguas ricas dè despojos,
Cubri (ò mi Isbela) de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas à manojos.
Sequè, y creci con agua, y fuego à Henares,
Y tornando en el agua à ver mis ojos,
En un arroyo pude ver dos mares.

VI. *Con la comparacion de dos toros zelosos, pide à Lisi no se admire de el sentimiento de sus zelos.*

Statius lib. 5. Theb. Tellus jam pulvere primo crescit.

VEs con el polvo de la lid sangrienta
Crecer el suelo, y acortarse el dia
En la zelosa, y dura valentia
De aquellos toros que el amor violenta?
No vès la sangre, què el manchado alienta?
El humo que de la ancha frente embia
El toro negro, y la tenaz porfia,
En que el amante coraçon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, porquè admiras,
Que quando amor enjuga mis entrañas,
Y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus sañas,
Y no permites quando à Bato miras,
Que yo ensordezca en llanto las montañas?

VII. *Soneto Amoroſo.*

SI en el loco jamàs huvo eſperança,
Ni deſeſperacion huvo en el cuerdo,
De que accidentes oy la vida pierdo?
Que ſentimiento mi razon alcança?
Quien haze en mi memoria tal mudança,
Que de aquello que buſco no me acuerdo?
Velo ſoñando, y ſin dormir recuerdo,
El mal peſa, y el bien igual balança.
Eſcucho ſordo, y reconozco ciego,
Deſcanſo trabajando, y hablo mudo,
Humilde aguardo, y con ſobervia pido.
Sino es amor mi gran deſaſoſiego,
De conocer lo que me acaba dudo,
Que no ay de ſi quien viva mas rendido.

VIII. *Culpa à Flor de injuſta en el premio de ſu favor con el exemplo de una vaca pretendida en el ſoto: es imitacion de Virgilio en las Georgicas.*

VEs gemir ſus afrentas al vencido
Toro, y que tiene auſente, y afrentado
Menos pacido el ſoto que eſcarvado,
Y de ſus zelos todo el monte herido?
Veſle enſayar venganças con bramido,
Y en el viento geſtar impetu armado;
Vès que ſabe ſentir ſer deſdeñado,
Y que ſu vaca tenga otro marido?
Pues conſidera, Flor, la pena mia,
Quando por Coridon, paſtor auſente,
Deſprecias en mi amor mi compañia;
Ofrecióſe la vaca al mas valiente,
Y con razon premiò la valentia,
Tu me deſprecias, Flor, injuſtamente.

IX. *Culpa lo cruel de ſu Dama.*

AY en Sicilia una famoſa fuente,
Que en piedra torna quanto moja, y baña,
De donde huye la ligera caña
El vil rigor del natural corriente.
Y deſde el pie gallardo haſta la frente
Anaxarte de dureza eſtraña
Convertida fue en piedra; y en Eſpaña
Pudiera dar exemplo mas patente.
Mas donde vos eſtais es eſcuſado
Buſcar exemplo en todas las criaturas,
Pues mis quexas jamàs os ablandaron.
Y al fin eſtoy à creer determinado,
Que algun monte os pariò de entrañas duras,
O que en aqueſta fuente os bautizaron.

X. *Aconſeja al amor, que para vencer el deſden de Liſi, dexe las flechas comunes, y tome las con que hiriò à Jupiter, paraque ſe enamoraſſe de Europa.*

AMor preven el arco, y la ſaeta,
Que enſeñò à navegar, y dar amante:
Al rayo, quando Jove fulminante
Bruta deidad bramò llama ſecreta.
La vulgar cuerda que tu mano aprieta
Para el pecho de Liſi no es baſtante,
Otra coſa mas dura que el diamante,
Dudo que la vitoria te prometa.
Preven toda la fuerça al pecho elado,
Pues menos gloria en menos hermoſura
Te fue, baxar al Sol de el cielo al prado.
Y pues de ti no ſupo eſtar ſegura
Tu madre, no permitas deſpreciado,
Que tu poder deſmienta, Liſis, dura.

XI.

XI. *Quexase de lo Esquivo de su Dama.*

EL amor conjugal de su marido
Su presencia en el pecho le revela:
Texe de dia en la curiosa tela
Lo mesmo que de noche ha deslexido.
Danle combates interes, y olvido,
Y de fè, y esperança se abroquela,
Hasta que dando el viento en popa, y vela
Le restituye el mar à su marido.
Ulises llega, goza à su querida,
Que por gozarla un dia, diò veinte años
A la misma esperança de un difunto.
Mas yo sè de una fiera embravecida
Que veinte mil texiera por mis daños,
Y al fin mis daños son verme un punto.

XII. *Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor, como se ha de resistir al amor en su principio.*

NO vès piramidal, y sin sossiego
En esta vela arder inquieta llama,
Y quan pequeño soplo la derrama
En cadaver de luz, en humo ciego?
No vès sonoro, y animoso el fuego
Arder voraz en una, y otra rama,
A quien ya poderoso el soplo inflama,
Que à la centella diò la muerte luego?
Ansi pequeño amor recien nacido
Muere Alexi con poca resistencia,
Y le apaga una ausencia, y un olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
Vence con lo que pudo ser vencido,
Y buelve en alimento la violencia.

XIII. *Soneto Amoroso.*

QUando à mas sueño el alva me combida,
Y velador piloto Palinuro
A vozes rompe al natural seguro,
Tregua del mal, esfuerço de la vida.
Que furia armada, ò que legion vestida
Del miedo; ò manto de la noche escuro
Sin armas dexa el esquadron seguro,
A mi despierto, à mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos
Cosarios en el mar de amor nacidos
Mi dormido batel han assaltado.
El alma toca al arma à los sentidos;
Mas como amor los halla soñolientos,
Es cada sombra un enemigo armado.

XIV. *Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, haviendola desseado, ansi es la vista de su Pastora.*

YA viste, que acusavan los sembrados
Secos las nubes, y las lluvias, luego
Viste en la tempestad temer el riego
Los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos, que abrasados,
Viendo que à la agua la acompaña el fuego,
Y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
Y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
Que en los tuyos mis ojos codiciaron,
Anhelando la luz serena, y pura.
Pues luego que se abrieron, fulminaron,
Y amedrentando el gozo à mi ventura,
Encendieron en mi quanto miraron.

XV. *Soneto Amoroſo.*

AGuarda riguroſo penſamiento,
No pierdas el reſpeto à cuyo eres:
Imagen, ſol, ò ſombra, que me quieres?
Dexame ſoſſegar en mi apoſento.
Divina Tirſis, abraſarme ſiento,
Sè blanda como hermoſa entre mugeres;
Mira que auſente, como eſtàs, me hieres,
Afloja ya las cuerdas al tormento.
Hablandote à mis ſolas me anochece,
Contigo anda canſada el alma mia,
Contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
Sin ti todo me aflige, y entriſtece,
Y en ti mi miſmo mal me dà alegria.

XVI. *Significa el mal que entra à la alma por los ojos con la fabula de Acteon.*

EStavaſe la Epheſia caçadora
Dando en aljofar el ſudor al baño,
Quando en rabioſa luz ſe abraſa el año,
Y la vida en incendios ſe evapora.
De ſi Narciſo, y Nimpha ſe enamora,
Mas viendo conducido de ſu engaño,
Que ſe acerca Acteon, temiendo el daño,
Fueron las Nimphas velo à ſu Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
Mas luego que de amor mirò el trofeo,
Cegò mas noblemente con ſu talle.
Su frente endureciò con arco feo,
Sus perros intentaron el matalle,
Y adelantoſe à todos ſu deſeo.

XVII. *Soneto Amoroſo.*

A Fugitivas ſombras doy abraços,
En los ſueños ſe canſa el alma mia;
Paſſo luchando à ſolas noche, y dia
Con un traſgo que traigo entre mis braços.
Quando le quiero mas ceñir con lazos,
Y viendo mi ſudor ſe me deſvia:
Buelvo con nueva fuerça à mi porfia,
Y temas con amor me hazen pedazos.
Voyme à vengar en una imagen vana,
Que no ſe aparta de los ojos mios;
Burlame, y de burlarme corre ufana.
Empiezola à ſeguir, faltanme brios,
Y como de alcançarla tengo gana,
Hago correr tras ella el llanto en rios.

XVIII. *Dize, que como el Nilo guarda ſu origen, encubre tambien el de ſu amor la cauſa, y crece anſi tambien ſu llanto con el fuego que le abraſa.*

DIchoſo tu, que naces ſin teſtigo,
Y de progenitores ignorados,
O Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
Ya fertilizas troncos, y ya trigo.
El humor que ſediento, y enemigo
Beve el rabioſo Can à los ſagrados
Rios, le añade prodigo à tus vados,
Siendo Aquario el Leon para contigo.
No de otra ſuerte, Lilis, acontece
A las undoſas urnas de mis ojos,
Cuyo ignorado origen ſe enmudeſe.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
Arde en bochornos de oro creſpo, crece
Mas ſu raudal, tu yelo, y mis enojos.

XIX.

XIX. *Soneto Amoroſo.*

MAs ſolitario Paxaro en qual techo
Se viò jamàs que yo, ni fiera en monte, ò prado?
Deſierto eſtoy de mi, que me ha dexado
Mi alma propia en lagrimas deshecho.
Llorarè ſiempre mi mayor provecho;
Penas ſeràn, y hiel qualquier bocado,
La noche afan, y la quietud cuidado,
Y duro campo de batalla el lecho.
El ſueño, que es imagen de la muerte,
En mi à la muerte vence en aſpereza,
Pues que me oſtorva el ſumo bien de verte.
Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
Que pues naturaleza pudo hazerte,
Milagro puede hazer naturaleza.

XX. *Con la propriedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que* ſæpius naſci gaudet, *compara la diſſimulacion de ſus lagrimas.*

O Ya deſcanſas, Guadiana, ocioſas
Tus corrientes en lagos, q̃ ennobleces,
O liquidas dilatas à tus pezes
Campañas en las lluvias prozeloſas.
O en las grutas ſedientas tenebroſas
Los raudales undoſos deſpareces,
Y de nacer à Eſpaña muchas vezes
Te alegras en las tumbas cavernoſas.
Emulos mis dos ojos à tus fuentes
Ya corren, ya ſe eſconden, yà ſe paran,
Y nacen ſin morir al llanto ardientes.
Ni mi priſion, ni lagrimas ſe aclaran,
Todo ſoy ſemejante à tus corrientes,
Que de ſu proprio tumulo ſe amparan.

XXI. *Soneto Amoroſo.*

AMor me ocupa todos los ſentidos,
Abſorto eſtoy en extaſi amoroſo,
No me concede un rato de repoſo
Eſta guerra civil de los nacidos.
Ay como vàn mis paſſos tan perdidos
Tras dueño, ſi gallardo, riguroſo:
Quedarè por exemplo laſtimoſo
A todos quantos fueren atrevidos.
Mi vida miſma es cauſa de mi muerte,
Y à manos de mi bien mil males paſſo,
Y quando eſtoy rendido me hago fuerte.
Quiero encubrir el fuego en q̃ me abraſo,
Por ver ſi puedo mejorar mi ſuerte,
Y hallo en darme favor al cielo eſcaſo.

XXII. *Haviendo llamado à ſu zagala Aurora, pide à la de el Cielo, que ſe detenga para ver en ella el retrato de ſu miſma zagala.*

TU Princeſa belliſſima de el dia,
De las ſombras nocturnas triunfadora,
Oro riſueño, y purpura pintora,
De el ayre melancolico alegria;
Pues de el Sol que te ſigue, y que te embia
Eres flagrante, y rica embaxadora;
Pues por ennoblecerte llamè Aurora
La hermoſa ſin igual zagala mia.
Ya que la noche me privò de vella,
Y eſquiva mis dos ojos, piadoſa
Entretenme ſu imagen en tu eſtrella.
Niegale al Sol las horas; no embidioſa
Su llama, que tus luzes atropella,
Eſconde en ti ſu ardiente nieve, y roſa.

XXIII. *Soneto Amoroso.*

DExad que à vozes diga el bien que pierdo,
Si con mi llanto à lastima os provoco;
Y permitidme hazer cosas de loco,
Que parezco muy mal amante, y cuerdo.
La red que rompo, y la prision que muerdo,
Y el tirano rigor que adoro, y toco,
Para mostrar mi pena son muy poco,
Si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.
Oiganme todos: consentid si quiera
Que harto de esperar, y de quexarme,
Pues sin premio vivi, sin juizio muera.
De gritar solamente quiero hartarme,
Sepa de mi à lo menos esta fiera,
Que he podido morir, y no mudarme.

XXIV. *A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmesies, por el cuello.*

RIzas en ondas ricas de el Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto avaro:
Arden claveles en su cerco claro
Flagrante sangre, esplendidas heridas.
Minas ardientes al jardin unidas
Son milagro de amor, portento raro,
Quando Hybla matiza el marmol Paro,
Y en su dureza flores vê encendidas.
Essos, que en tu cabeça generosa
Son cruenta hermosura; y son agravio
A la melena rica, y vitoriosa.
Dan al claustro de perlas en tu labio
Eloquente rubi, purpura hermosa,
Ya sonoro clavel, ya coral sabio.

XXV. *Soneto Amoroso.*

PEtrarca celebrò su Laura bella
Con ingenio, y estilo levantado,
Y hizo al mundo eterno su cuidado,
Y la rara belleza, que viò en ella.
Viven oy embidiosas muchas della,
Porque es digno de ser muy embidiado
Un bien tan alto, y tan dichoso estado,
Que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo solo à ti gallarda Silvia hermosa,
A quien di el coraçon en sacrificio,
Querria dexarte de la misma suerte.
Que esta alma en adorarte venturosa
Solo te puede hazer este servicio,
Que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

XXVI. *Compara à la yedra su amor, que causa parecidos effectos, adornando al arbol por donde sube, y destruyendole.*

ESta yedra anudada, que camina,
Y en verde labirinto comprehende
La estatura de el alamo, que ofende,
Pues quanto le acaricia, le arruyna;
Si es abraço, ò prision, no determina
La vista, que al frondoso alago atiende,
El tronco solo si es favor entiende,
O carcel, que le esconde, y que le inclina.
Y Lisi! quien me viere enriquecido
Con alta adoracion de tu hermosura,
Y de tan nobles penas assistido,
Pregunte à mi passion y à mi ventura,
Y sabrà, que es prision de mi sentido,
Lo que juzga blason de mi locura.

XXVII.

XXVII. *A Fili, que suelto el cabello, llorava ausencias de su Pastor.*

ONdea el oro en hebras prozeloso,
Corre el humor en perlas hilo à hilo,
Juntò la pena al Tajo con el Nilo,
Este creciente, quando aquel precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
Assiste en Fili al doloroso estilo,
Quando por las ausencias de Batilo,
Uno derrama rico, otro lloroso.
Oyò gemir con musico lamento,
Y mustia, y ronca voz tortola amante,
Amancillando querellosa el viento,
Dixo, si imitas mi dolor constante,
Eres lisonja dulce de mi acento;
Si le compites, no es tu mal bastante.

XXVIII. *Dize, que el Sol templa la nieve de los Alpes; y los ojos de Lisi no templan el yelo de sus desdenes.*

MIro este monte, que emvejece Enero,
Y cana miro caducar con nieve
Su cumbre, que aterido, obscuro, y breve
La mira el Sol, que la pintò primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
O regala sus yelos ò los beve;
Que agradecido à su piedad se mueve
El musico cristal libre, y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
No miro, que tus ojos à los mios
Regalen, siendo fuego, el yelo amado.
Mi propria llama multiplica frios,
Y en mis cenizas mesmas ardo elado,
Embidiando la dicha de estos rios.

XXIX. *Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.*

EN este sitio, donde Mayo cierra
Quanto con mas fecunda luz florece,
Tan parecido al cielo, que parece
Parte que de su globo cayò en tierra.
Testigos son las peñas de esta sierra,
Ombros que al peso celestial ofrece
De el duro afan, que el coraçon padece
En alta esclavitud injusta guerra.
Mirè la fuente, donde ver solia
A Filida, que en ella se mirava,
Quando por serla espejo no corria;
Por imitar mi embidia se abrasava,
Quando en sus aguas mi atencion ardia,
Y en dos incendios Filida se elava.

XXX. *A una Dama hermosa, y tiradora de el buelo, que matò un Aguila con un tiro.*

CAstigas en la Aguila el delito
De los zelos de Juno vengadora,
Porque en velocidad alta, y sonora
Llevò à Jove robado el Catamito?
O juzgaste su osar por infinito,
En atrever sus ojos à tu Aurora,
Confiada en la vista vencedora,
Con que miran al Sol de hito en hito?
O, porque sepa Jove, que en el Cielo,
Quando Venus fulminas, de tu rayo,
Ni el suyo està seguro, ni su buelo?
O à Cesar amenazas con desmayo;
Derramando su emblema por el suelo,
Honrando los Leones de Pelayo?

XXXI. *A una fuente, donde ſolia llorar los deſdeñes de Fili.*

Eſta fuente me habla, mas no entiendo
Su lenguage, ni sè lo que razona;
Sè que habla de amor, y que blaſona
De verme à ſu peſar por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
Pues mi dolor, y mi paſſion pregona,
Mis lagrimas el prado las corona,
Vaſe con ellas el criſtal riendo.
Poco mi coraçon deve à mis ojos,
Pues dan agua al agua, y ſe la niegan
Al fuego, que conſume mis deſpojos.
Sino lo vèn, porque llorando ciegan,
Oygan, lo que no vèn, à mis enojos,
Dexanme arder, y la agua miſma anegan.

XXXII. *A Liſi, que canſada de caçar en el eſtio, ſe recoſtò à la ſombra de un laurel.*

Liſi, en la ſombra no hallaràs freſcura.
Tu, que con dos ardientes luminares
A la ſombra la traes caniculares,
Que dieran à los Alpes calentura.
De el antiguo recato, y compoſtura
Han olvidado à Daphne eſtos lugares,
Pues de dos Soles tuyos ſingulares,
Quien huyò de uno ſolo ſe aſſegura.
Mas viendole en tus ojos dividido,
Para poder eſtar en ti dos vezes,
Otras tantas le mira en ti vencido.
Y ſiente, que como ella le aborreces,
Pues à tu ſombra, y tronco has retraido
Los rayos, que le niegas, y le ofreces.

XXXIII. *A Liſi cortando flores, y rodeada de abejas.*

Las roſas, que no cortas, te dàn quexas,
Liſis, de las que eſcoges por mejores;
Las que piſas, ſe quedan inferiores
Por guardar la ſeñal que de el pie dexas.
Hazes hermoſo engaño à las abejas,
Que cortejan ſolicitas tus flores,
Llaman à ſu codicia tus colores,
Su inſtinto burlas, y ſu error feſtejas.
Ya que de mi tu condicion no quiera
Compadecerſe, de el enjambre hermoſo
Tenga piedad tu eterna primavera.
El ſerà fortunado, yo dichoſo;
Si de tu pecho fabricaſſe cera,
Y la miel de tu roſtro milagroſo.

XXXIV. *A Aminta, que imite al Sol en dexarle conſuelo quando ſe auſenta.*

Virg. Ibant obſcuri ſola ſub nocte.

Pues eres Sol, aprende à ſer auſente
De el Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
No viſte ayer agonizar el dia;
Y apagar en el mar el oro ardiente?
Luego ſe ennegreciò muſtio y doliente,
El ayre adormecido en ſombra fria,
Luego la noche en quanta luz ardia.
Tantos conſuelos encendiò al Oriente.
Naces, Aminta, à Silvio de el ocaſo
En que me dexas ſepultado, y ciego,
Sigote obſcuro con dudoſo paſſo.
Concedele à mi noche, y à mi ruego
De el fuego de tu Sol en que me abraſo
Eſtrellas, deſperdicios de tu fuego.

XXXV.

XXXV. *Soneto Amoroso.*

DIvina muestra del poder divino,
Honra de nuestra edad, por vos dichosa,
Nobleza sin igual maravillosa,
Aviso, ingenio, gusto peregrino.
Milagro de renombre eterno digno
A pesar de la embidia venenosa,
Rara beldad, cordura milagrosa,
Gloria, que es de gozarla amor indigno.
Angel con mortal velo disfrazado,
Regalo sin medida, que no tiene
Igual en todo el bien del ser humano.
Tesoro celestial incomparado,
Adonde mas el alma se entretiene
Es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

XXXVI. *Soneto Amoroso.*

ESsa color de rosa, y de azuzena,
Y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
Y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
Y boca de rubis, y perlas llena.
La mano alabastrina, que encadena
Al que mas contra amor està dispuesto,
Y el mas libre, y tirano presupuesto
Destierra de las almas, y enagena.
Essa rica, y hermosa primavera,
Cuyas flores de gracias, y hermosura,
Ofendellas no puede el tiempo ayrado.
Son ocasion que viva yo, y que muera,
Y son de mi descanso, y mi ventura,
Principio, y fin, y alivio del cuidado.

XXXVII. *Soneto Amoroso.*

DExadme resollar desconfianzas,
Que es de manera vuestro desconsuelo,
Que tiene derribado por el suelo
El fundamento de mis esperanças.
Porque me assegurais tantas mudanças
En la fè que sustenta mi consuelo?
Y à manos del temor, y del rezelo
Quereis hazer morir mis confianças?
No me canseis con vanas invenciones,
Pues mi mal no le causan desengaños,
Sino deseo de amor cendrado, y puro.
Porque dà otras sospechas en mi daño,
Y sè bien por diversas ocasiones,
Que de vosotras pueda estar seguro.

XXXVIII. *Soneto Amoroso.*

A Fuego, y sangre, fiero pensamiento,
Has contra mi la guerra pregonado,
Y con verme rendido, y acabado
No quieres hazer treguas de un momento.
Que has de ganar en este vencimiento,
Sino infamia de averle procurado
Contra quien vive tan desconfiado
Del ageno favor, y propio aliento?
La cuerda del dolor afloxa un poco,
Dexame respirar duro enemigo,
Y goza del placer de atormentarme.
Multiplica mi daño poco à poco,
Y el ayrado rigor templa conmigo,
Pues que te has de acabar con acabarme.

XXXIX. *Soneto Amoroſo.*

SIlvia, porquè os dà guſto, que padezca
Tan gravè mal como por vos padezco?
Si lo cauſa lo poco que merezco,
Ninguno tiene el mundo que os merezca.
Ni fè tan pura no ay quien os la ofrezca
Como yo con eſta alma vueſtra ofrezco,
Y nadie agradeciò, como agradezco
Pena, que tanto ofenda, y entriſtezca.
Y aunque en valor eſtemos deſiguales
A tener compaſſion de mis dolores,
Bien os pueden mover eſtremos tales.
Pues quantos piden que les deis favores,
En bien amaros, no me ſon iguales,
Ni os han ſuffrido tantos disfavores.

XL. *Soneto Amoroſo.*

CIfra de quanta gloria, y bien eſpera
Por premio de ſu fè, y de ſu tormento
El que para adorar tu penſamiento
De ſi ſe olvidara haſta que muera.
Reforma tu aſpereza brava y fiera,
A oir lo menos del dolor que ſiento:
Dale, Señora, altierno ſentimiento
En eſſe pecho ya lugar qualquiera.
Pues mi remedio eſtà ſolo en tu mano,
Antes que del dolor la fuerça fuerte
Del aliento vital prive à Silvano.
Intento muda, porque de otra ſuerte
Llegarà tarde, y procurarſe hà en vano
A tanto mal remedio ſin la muerte.

XLI. *Soneto Amoroſo.*

ESpiritu gentil, rara belleza,
Valor inmenſo, afable corteſia,
Diſcrecion admirable, y gallardia
La mayor que ſe viò, y demas firmeza:
Cendrada lengua, Angelica preſteza,
Deſden eſquivo, ſuma bizarria,
Como à vos à ninguna, Silvia mia,
Jamàs lo quiſo dàr naturaleza.
Solo el que no ha ſabido conoceros
Podrà vivir, Señora, ſin amaros,
Y mayor deſventura no es poſſible.
Mas yo, que merecì gozar de veros,
Y hallo tanta gloria en contemplaros,
Dexaros de adorar es impoſſible.

XLII. *Soneto Amoroſo.*

QUando con atencion miro, y contemplo
La ſoberana traza, y compoſtura
De eſſa divina, y celeſtial figura,
Que de ſu Hazedor es vivo exemplo.
La prima con razon baxo, y contemplo
Del indigno inſtrumento, que procura
Tocar los puntos de mayor altura,
Que la madre de amor oyò en ſu templo.
Pues no es bien ofenderos, y agraviaros
Cortamente alabando la riqueza
De los raros eſtremos, que en vos veo.
Solo ſe ocupe el alma en contemplaros,
Y eſtos ojos en ver eſſa belleza,
Que es ultimo ſugeto del deſeo.

XLIII. *Soneto Amoroſo.*

DEten tu curſo, Henares, tan crecido,
De aqueſta ſoledad muſico amado,
En tanto que contento mi ganado
Goza del bien que pierde eſte afligido.
Y en tanto que en el ramo mas florido
Endechas canta el Ruyſeñor; y el prado
Tiene de ſi al verano enamorado,
Tomando à Mayo ſu mejor veſtido.
No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
La rienda al llanto en miſeras porfias,
Sin menguarſeme parte del enojo.
Que mal parece ſi tus aguas frias
Son lagrimas las mas, que triſte arrojo,
Que canten, quando lloro, ſiendo mias.

XLIV. *Soneto Amoroſo.*

POr la cumbre de un monte levantado
Mis temeroſos paſſos triſte guyo;
Por norte llevo ſolo mi alvedrio,
Y por mantenimiento mi cuidado.
Llega la noche, y hallome engañado,
Y ſolo en la eſperança me confio;
Llego al corriente mar de un ondo rio,
Ni hallo barca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el paſſo arrojo,
Dame contento el agua con ſu ruido;
Mas en verme perdido me congojo.
Hallo piſadas de otro que ha ſubido;
Parome à verlas, pienſo con enojo
Si ſon de otro como yo perdido.

XLV. *A un retrato de una Dama.*

TAn vivo eſtà el retrato, y la belleza,
Que amor tiene en el mũdo por eſcudo,
Que con mirarſe tan de cerca dudo,
Qual de los dos formò naturaleza.
Teniendole por Filis con preſteza,
Mi alma ſe apartò del cuerpo rudo;
Y viendo que era ſu retrato mudo,
En mi bolvi corrido con triſteza.
En el llevar tras ſi mi fè, y deſeo,
Es Filis viva, pues ſu ſer incluye
Con cuyo diſfavor ſiempre peleo.
Mas ſu rigor aqueſto lo deſtruye,
Y que no es Filis al momento creo,
Pues que de mi, mirandome, no huye.

XLVI. *Soneto Amoroſo.*

EMbaraçada el alma, y el ſentido
Con un ſueño burlon, aunque dichoſo,
Aumentando repoſo à mi repoſo,
Me hallè toda una noche entretenido.
Tu roſtro vi en mis llamas encendido,
Que dora lo cruel con lo hermoſo,
Enlazando tu cuello preſuroſo
Con ñudo de los braços bien texido.
Tuvele por verdad el bien pequeño;
Lleguè luego à ſoñar que te gozava
Hecho de tanta gentileza dueño.
Y en eſto conocì que me engañava,
Y que todo mi bien fue breve ſueño,
Pues yo tan ſin ventura le alcançava.

XLVII. *Soneto Amoroso.*

SOñè, que el braço de rigor armado,
Filis, alçavas contra el alma mia,
Diziendo: Este serà el postrero dia,
Que ponga fin à tu vivir cansado.
Y, que luego con golpe acelerado
Me davas muerte en sombra de alegria,
Y yo triste al infierno me partia
Viendome ya del cielo desterrado.
Parti sin ver el rostro amado, y bello,
Mas despertòme deste sueño un llanto,
Ronca la voz, y crespo mi cabello.
Y lo que mas en esto me diò espanto,
Es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
Que me pudiera dar tormento tanto.

XLVIII. *Soneto Amoroso.*

CLarinda, vuestra Musa sonorosa
Es celebre por docta, y levantada;
Pero mi Musa humilde, y desgraciada
Por celebrar la vuestra es mas famosa.
La vuestra dulce, alegre, y deleytosa
Es tan perfecta, rica, y acabada,
Que unica viene à ser por embidiada,
Y es unica la mia de embidiosa.
Juntos à Apolo, y à su Daphne veo,
Clarinda, en vuestra noble compostura,
Gozando en vos altissimo trofeo.
Que en vos Daphne de Apolo està segura,
Pues de su amor olvida ya el deseo
Por el nuevo de amar vuestra hermosura.

XLIX. *Soneto Amoroso.*

OSar, temer, amar, y aborrecerse,
Alegre con la gloria atormentarse,
De olvidar los trabajos olvidarse,
Entre llamas arder sin encenderse.
Con soledad entre las gentes verse,
Y de la soledad acompañarse:
Morir continuamente, no acabarse,
Perderse por hallar con que perderse.
Ser fucar de esperanças sin ventura,
Gasta todo el caudal en sufrimiento,
Con cera conquistar la piedra dura.
Son efetos de amor en mis tormentos,
Nadie le llame Dios, que es gran locura,
Que mas son de verdugo sus tormentos.

L. *Soneto Amoroso.*

SIete años de pastor Jacob servia
Al Padre de Raquel, serrana bella;
Mas no servia à el, servia à ella,
Que à ella solo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia
Passava contentandose con vella;
Mas Laban, cauteloso en lugar della,
Ingrato à su lealtad, le diera à Lia.
Viendo el triste pastor, que con engaños
Le quitan à Raquel, y el bien que espera
Por tiempo, amor y fè le merecia.
Bolviò à servir de nuevo otros siete años,
Y mil sirviera mas, sino tuviera
Para tan largo amor tan corta vida.

LI. *Soneto Amoroso.*

QUe imagen de la muerte rigurosa,
Que sombra del infierno me maltrata?
Que tirano cruel me sigue, y mata
Con vengativa mano licenciosa?
Que fantasma en la noche temerosa
El coraçon del sueño me desata?
Quien te venga de mi, divina ingrata,
Mas por mi mal que por tu bien hermosa?
Quien, quando con dudoso pie, incierto
Pisò la soledad de aquesta arena,
Me puebla de cuidados el desierto?
Quien el antiguo son de mi cadena
A mis orejas buelve, si es tan cierto,
Que aun no te acuerdas tu de darme pena?

LII. *Soneto Amoroso.*

DEl Sol huyendo el mesmo Sol buscava,
Y al fuego ardiente quando el fuego ardia;
Alegre iva siguiendo mi alegria,
Y fatigado mi descanso hallava.
Fue tras su libertad mi vida esclava,
Y corriò tras tu vida el alma mia;
Buscaron mis tinieblas à su dia,
Que dando luz al mismo Sol andava.
Fuy Salamandra en sustentarme ciego
En las llamas del Sol con mi cuidado,
Y de mi amor en el ardiente fuego.
Pero en Camaleon fuy transformado
Por la que tiraniza mi sossiego,
Pues fuy con ayre della sustentado.

LIII. *Soneto Amoroso.*

ARtificiosa flor, rica, y hermosa,
Que adornas à la misma primavera,
No temas que el color que tienes muera
Estando en una parte tan dichosa.
Siempre verde seràs, siempre olorosa,
Aunque despoje el cielo la ribera,
Triunfaràs del invierno, y de la esfera,
Embidiada de mi por venturosa.
Quando caïste de su frente bella,
No te tuve por flor, que como es cielo,
No esperava yo dèl sino una estrella.
Mas pues quando se cae la flor al suelo,
Muestra que el fruto viene ya tras ella,
Ver que te vi caer me dà consuelo.

LIV. *Soneto Amoroso.*

TRas arder siempre nunca consumirme,
Y tras siempre llorar nunca acosarme,
Tras tanto caminar nunca cansarme,
Y tras siempre vivir jamàs morirme.
Despues de tanto mal no arrepentirme,
Tras tanto engaño no desengañarme,
Despues de tantas penas no alegrarme,
Y tras tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme,
Mi aver tras tanto olvido recordado,
Que fin alegre puedo prometerme?
Antes muerto estarè, que escarmentado;
Ya no pienso tratar de defenderme,
Sino de ser de veras desdichado.

LV. *Soneto Amoroſo.*

Lloro mientras el Sol alumbra, y quando
Deſcanſan en ſilencio los mortales
Torno à llorar, renuevanſe mis males,
Y aſſi paſſo mi tiempo ſollozando.
En triſte humor los ojos voy gaſtando,
Y el coraçon en penas deſiguales
Solo à mi entre los otros animales
No me concede paz de amor el vando.
Deſde el un Sol al otro, ay fè perdida,
Y de una ſombra à otra ſiempre lloro
En eſta muerte que llamamos vida.
Perdi mi libertad, y mi teſoro,
Perdiòſe mi eſperança de atrevida,
Triſte de mi, que mi verdugo adoro.

LVI. *Soneto Amoroſo.*

Llevò tras ſi los pampanos Otubre;
Y con las muchas lluvias inſolente
No ſufre Ibero margenes, ni puente,
Mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como ſuele; ya deſcubre
Coronada de nieve la alta frente,
Y al Sol apenas vemos en Oriente,
Quando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baxa ya con nueva ſaña
El Aquilon, y cierra ſu bramido
Gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el umbral de Taïs tendido
Con vergonçoſas lagrimas le baña,
Deviendolas al tiempo que ha perdido.

LVII. *Soneto Amoroſo.*

De tantas bien nacidas eſperanças
Del domeſtico amor, y dulce vida
Burlas, ingrata Silvia fementida,
Con deſdenes, con zelos, con tardanças.
No arroje mas tu braço airadas lanças
Del pecho à la piramide eſcondida,
Que yà no dan lugar à nueva herida
Las que en ella te rinden alabanças.
Confieſſo que de incienſo en tus altares
Con ſacrilega mano al fuego ardiente
Del no prudente Dios preſo con grillo.
Si me caſtigas dandome eſſos males,
No me mates, que un muerto no lo ſiente,
Dame vida, y aſſi podras ſentillo.

LVIII. *Soneto Amoroſo.*

O Dulces freſcas, aguas tranſparentes
Que vueſtra claridad à Celia hurtaſtes,
Quando otra vez mis glorias murmuraſtes,
Haziendome dichoſo entre las gentes.
Si acaſo, rio ufano acaſo ſientes
Mi mal, y vos, ò flores eſcuchaſtes
Mis quexas, y algun tiempo acompañaſtes
Vergonçoſas mi fè con las corrientes.
Dezid, pues ſois teſtigos; eſte rio
A mi, y à Celia todo en un momento
No repreſenta con dibuxo raro:
Murmurando dezis en favor mio,
Que à ella ſe parece en movimiento,
Y à mi tan ſolamente en el ſer claro.

LIX. *Soneto Amoroso.*

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
Si Señor, de que renta, y de que estados?
Adonde estan tus siervos, y criados?
Donde tienes tu assiento en este suelo?
Si te disfraça nuestro mortal velo,
Quales son tus desiertos, y apartados;
Si rico, de tus bienes vinculados?
Como te veo desnudo al Sol, y al yelo?
Sabes que me parece, amor, de aquesto?
Que el pintarte con alas, y vendado,
Es, que de ti el pintor, y el mundo juega.
Y yo tambien, pues solo al rostro honesto
De mi Lisis, assi te ha acobardado,
Que pareces, amor, gallina ciega.

LX. *Soneto Amoroso.*

SOlo sin vos, y mi dolor presente,
Mi pecho rompo con mortal suspiro,
Solo vivo aquel tiempo quando os miro,
Mas poco mi destino lo consiente.
Mi mal es propio, el bien es accidente,
Pues quando verme en vos presente aspiro,
No falta causa al mal porque suspiro,
Aunque con vos estoy estando ausente.
Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
Gozando deste bien en mi memoria,
Mientras que el bien que espero amor dilata.
Mirad como me trata mi deseo,
Que he venido à tener solo por gloria
Vivir contento en lo que mas me mata.

LXI. *Soneto, definiendo el amor.*

ES yelo abrasador, es fuego elado,
Es herida, que duele, y no se siente,
Es un soñado bien, un mal presente,
Es un breve descanso muy cansado.
Es un descuido, que nos dà cuidado,
Un cobarde con nombre de valiente,
Un andar solitario entre la gente,
Un amar solamente ser amado.
Es una libertad encarcelada,
Que dura hasta el postrero parasismo,
Enfermedad, que crece si es curada.
Este es el niño amor, este es su abismo,
Mirad qual amistad tendrà con nada
El que en todo es contrario de si mismo.

LXII. *A Belisario.*

VIendote sobre el cerco de la Luna
Triunfar de tanto barbaro contrario,
Quien no temiera, ò noble Belisario,
Que avias de dar embidia à la fortuna?
Estas lagrimas tristes una à una
Bien las debo al valor extraordinario
Con que escondiste en alto olvido à Mario,
Que mandando naciò desde la cuna.
Y agora entre los miseros mendigos,
Te tiraniza el tiempo, y el sossiego
La memoria de altissimos despojos.
Quisieronte cegar tus enemigos,
Sin advertir, que mal puede ser ciego,
Quien tiene en tanta fama tantos ojos.

LXIII. *A la brevedad de la vida.*

COmo de entre mis manos te reſvalas,
Como te deslizas vida mia?
Que mudos paſſos trae la muerte fria,
Con piſar vanidad, ſobervia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro ſus eſcalas,
Y es ſu fuerça mayor mi cobardia;
Por nueva vida tengo cada dia,
Que al tiempo cano nace entre las alas.
O mortal condicion! ò dura ſuerte!
Que no puedo querer ver à mañana
Sin temor de ſi quiſo ver mi muerte!
Qualquier inſtante deſta vida humana
Es un nuevo argumento, que me advierte
Quan fragil es, quan miſera, y quan vana.

LXIV. *Mueſtra lo que es una muger deſpreciada.*

DIſparado eſmeril, toro herido,
Fuego, que libremente ſe ha ſoltado,
Oſa, que los hijuelos le han robado,
Rayo de pardas nubes eſcupido.
Serpiente, ò Aſpid con el pie oprimido,
Leon, que las priſiones ha quebrado,
Cavallo volador deſenfrenado,
Aguila, que le tocan à ſu nido,
Eſpada, que la rige loca mano,
Pedernal ſacudido del azero,
Polvora, à quien llegò encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
Vivora, Cocodrilo, Cayman fiero
Es la muger ſi el hombre la deſecha.

LXV. *Soneto à la muerte.*

AQui del Rey, Jeſus! y que es aqueſto?
No le vale la Igleſia al deſdichado,
Que entrò à matarle dentro de ſagrado,
Sin temer caſa Real, ni ſanto pueſto.
Favor à la juſticia, alumbren preſto,
Corran tras dèl, prendan al culpado;
No quiere reſiſtirſe, que embozado
De eſperar à la ronda eſtà diſpueſto.
Llegaron à prendelle por codicia,
No de la eſpada ſer mayor de marca,
Mas viſto que la trae de ſangre llena.
Preguntòle quien era la juſticia,
Deſembozòſe, y dixo; ſoy la Parca.
La Parca ſois? andad en hora buena.

OTAVAS GLOSSANDO.

Que todo tiene fin ſino es mi pena.

YO vi todas las galas del verano,
Y engaſtadas las perlas del aurora
En el oro del Sol ſobre eſte llano:
Vi de eſmeralda el campo, mas agora
La blanca nieve del invierno cano
De todo le deſnuda, y le deſdora:
Todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
Que todo tiene fin ſino es mi pena.
Yo vi preſa del yelo la corriente,
Que en liquidos criſtales derretida
Deſpide alegre la parlera fuente,
De nubes pardas, y de horor veſtida:
Vi la cara del Sol reſplandeciente,
La mar, que agora temo embravecida,
Vi manſa en otro tiempo, vi ſerena,
Que todo tiene fin ſino es mi pena.
En el oro del Sol ſobre eſte llano
Vi engaſtadas las perlas del aurora;
Y las mas ricas joyas del verano
Vi veſtir de eſmeralda el campo à Flora;
Mas ya la nieve del invierno cano
Le deſnuda, le roba, y le enagena,
Que todo tiene fin, ſino es mi pena.

De verdes ojas, lenguas vi que hazia
Por murmurar un rato el manso viento
De mi Tirsis cruel la tirania;
Mas el invierno enmudeciò su acento:
De lazos de oro el cielo ciñò el dia,
Vino tras èl con tardo movimiento
La muda noche de tinieblas llena;
Que todo tiene fin, sino es mi pena.

CANCION.

M[illegible]ando su passion amorosa.

EN estos versos de mi amor dictados,
Tan bien nacidos, quanto mal premiados,
Es, Señora, mi intento
Mostrar mas voluntad que entendimiento,
Pues mi passion ordena,
Que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fue gran ventura veros,
Despues de vista amaros,
Y es ya tan impossible el olvidaros,
Como poder llegar à mereceros;
Y assi reconocido,
Piedad, no premio pido,
Ni laurel, pues por vos le despreciara,
Si en la primera Daphne se tornara.
Sed atenta à los versos lastimeros
Del que desde que os viò lo esta à quereros;
Y obligareis à tanto un tierno amante,
Que os deva todo el tiempo que no os cante.
Saliste Doris bella, y florecieron
Los campos secos, que tus pies pisaron:
Las fuentes, y las aves te cantaron,
Que por la blanca aurora te tuvieron:
Quantas cosas miraste se encendieron,
Quantas peñas tocaste se ablandaron:
Las aguas de Pisuerga se pararon,
Y aprendieron à amar quando te vieron;
El Sol dorado, que tus ojos via,
Dudava si su luz, ò la luz dellos
Prestava el resplandor al claro dia;
Vencieronle sus rayos tus cabellos,
Pues con mirarlos solamente ardia,
Y de embidia, y de amor muere por vellos.
Aunque qualquier lugar donde estuvieras
Templo, pues yo te adoro, le tornaras
Idolo hermoso, en cuyas nobles aras
No fuera justo que otra ofrenda vieras,
Templo fue del Señor de las esferas,
Donde sentì las dos primeras jaras,
Que afilò amor en essas luzes raras,
Bastantes à que mas valor venc[illegible]ras:
Bolvì la adoracion idolatria,
Troquè por alta mar seguro puerto;
Vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura,
Que entonces à los dos nos convenia,
Por retraida à ti, que me avias muerto,
Y como muerto à mi por sepultura.

CANCION.

Muestra el poder del amor.

QUien quisiere nueva arte
Oir, oyga la nueva, y docta mia
Nueva Filosofia;
No vaya à Athenas, que en ninguna parte
Enseña autor ninguno, ni hombre diestro,
Lo que me enseña amor, que es mi maestro.
No mata, segun siento,
Al fuego el agua blanda, Anarda bella,
Pues sola una centella
De aquel fuego de amor, que en mi sustento

No he muerto, no he deshecho, no he apagado
Con el diluvio de agua que he llorado.
Al Sol resplandeciente
No se derrite el cristalino yelo,
Ni deshaze del Cielo
La nieve blanca, y pura el fuego ardiente,
Pues que siendolo tu no te han deshecho,
Sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse nunca, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse,
Cuya experiencia à mi se me concede
En la divina ingrata, que yo adoro,
Pues della ausente en mi en ella moro.
No es verdad que partida
Del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
Pues ya la mia està fuera,
Y à Anarda busca, que es su mesma vida,
Mostrando amor en mi con braço altivo,
Que sin el alma en èl muriendo vivo.
No es verdad que apartada
La causa no ay efecto en mi sospecha,
Pues que no me aprovecha,
Que ausente estè de mi mi Diosa ayrada,
Y de cerca, ù de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, y mata.
Entre los animales
Solos sus semejantes todos aman
Y no la muerte aman
Por su naturaleza los mortales;
Yo soy humano, y amo por mi suerte
Una fiera cruel, que me dà muerte.
Bien pueden dos contrarios
Estar juntos, pues ya en mi pensamiento
El placer, y el tormento,
El mal, y el bien estàn, siendo adversarios,
Y en tanto que mi bien, y gloria miro,
Riendo lloro, canto si suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser à un mismo punto
Estar por mi mal junto,
Pues muerto al gusto estoy, vivo à la pena,
Y ansi es verdad, Anarda, quanto escrivo,
Que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.
Es dotrina engañosa
Dezir ningun mortal de aqui adelante,
Que de si semejante
Engendra la obra suya qualquier cosa,
Pues Anarda en mi amor, y desconsuelo
Fuego produxo, siendo toda yelo.
No ya à naturaleza
Se buelve el uso, ò la costumbre amada,
Ni ya la pena usada
Pierde de su rigor, y su aspereza,
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureza, mas su pena siento.
No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte que en si sella,
Pues por estraño modo
Yo estoy todo en Anarda, y toda ella
Està en mi coraçon dandome guerra,
Y ansi en mi cierro à quien en si me cierra.
Cancion de penas mias,
Huye del hombre bruto que no ama;
Pero si Anarda llama
Tus argumentos son sofisterias;
Dila que el arte que publicas nueva,
No se puede entender si no se prueba.

CANCION AMOROSA.

Pues quitas, primavera, al año el ceño,
Y el verano risueño,
Restituye à la tierra sus colores,
Adonde vimos nieve, vemos flores,
Y las plantas vestidas,
Gozan las verdes vidas,
Dando à la voz del Paxaro Pintado
Las ramas sombras, y silencio el Prado:
Sal, Aminta, que quiero,
Que viendote primero

Agra-

Agradezca tus frutos este llano,
Mas à tu blando pie, que no al verano.
Sal por verte al espejo desta fuente,
Pues suelta su corriente
Del cautiverio liquido del frio,
Perdiendo el nombre aumenta el suyo al rio;
Las aguas que han passado
Oiràs por este prado
Llorar no averte visto con tristeza;
Mas en las que mirare tu belleza,
Veràs alegre risa,
Y como las dàn prisa,
Murmurando la suerte à las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
Sal, que yo te asseguro,
Que si te ofende le has de vencer luego,
Porque èl peca con luz, y tu con fuego:
Mas si gustas de sombra
En esta verde alfombra,
Una vid tiene à un olmo muy espeso,
Ni sè si diga que abrasado ò preso,
Y à sombra de sus ramas
Pueden dar nuestras llamas,
Yà los digan abraços, ò prisiones,
Embidia al olmo, y à la vid passiones.
Vèn, que te aguardan ya los Ruyseñores,
Y los tonos mejores,
Porque los oìgas tu, dulce tirana,
Los dexan de cantar à la mañana.
Tendrèmos embidiosas
Las Tortolas dichosas;
Pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
Imitaràn los labios con los picos:
Aprenderèmos dellas
Soledad, y querellas,
Y en pago aprenderà de nuestros lazos
Su voz requiebros, y su pluma abraços.
Hallaràn nos aqui la blanca Aurora
Riendo quando llora;
La noche alegres, quando en cielo, y tierra
Tantos ojos nos abra como cierra.
Serèmos cada instante
Nueva amada, y amante,
Y assi hallarà en firmeza tan crecida
La muerte engaño, y suspension la vida;
Pues veràn nuestras bocas,
Desde estas altas rocas
Las Tortolas lascivas, y viudas,
Que por sobra de lenguas estàn mudas.

CANCION AMOROSA.

DEzir puede este rio,
Si ay quien diga en favor de un desdi-
El tierno llanto mio; (chado,
Dezirlo puede el prado,
Aminta rigurosa,
Mas por mi mal, que por tu bien hermosa.
Oyendo estos cerros
Tu injusto agravio à mis querellas justas,
Dulcissimos destierros;
Pues de mis penas gustas,
Acabaràme olvido,
Y antes muerto estarè que arrepentido.
Dulce impossible adoro:
Ay del que sin ventura quiere tanto!
Pierdo el tiempo si lloro,
Las palabras si canto,
Y la vida si quiero,
Pierdome en todo, y por perderme muero.
Que de vezes previne
Quexas para dezirte, y al instante,
Que à ver tu rostro vine,
Propio temor de amante,
Un mover de tus labios
Me truxo olvido à infinidad de agravios!
Que de vezes tus ojos
De tanta voluntad dueños injustos,
Me truxeron enojos,
Y me robaron gustos,

Trayendo con sus rayos
Al alma Julio, y à la orilla Mayos.
Flacas vàn mis manadas,
Que sienten el dolor que tu no sientes,
Buscando v..n cansadas,
Buscan agua en las fuentes,
Sin ver que estàn secretas,
Agua en mis ojos, yerva en tus saetas.
Vieronme estas arenas
En otro tiempo, quando Dios queria,
Libre de las cadenas,
Que tienen en prision el alma mia.
O libertad sagrada!
Quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

Dulce Señora mia,
Norte de mi afligido pensamiento,
Luz de mi fantasia,
Principio, medio, y fin de mi tormento,
Pues es tuya mi vida
No seas con desdenes su homicida.
Sol, que à mis ciegos ojos
Das la luz que Cupido me ha quitado,
Llevando por despojos
Un vivo coraçon enamorado,
Pues me tienes rendido,
No me dès por amor eterno olvido.
Elada roca fuerte,
Que en el mar amoroso de mis años,
Para darme la muerte,
Te puso el ciego autor de mis engaños,
Mata mi confiança,
O cumpleme del todo la esperança.
Si tu, que eres mi Diosa,
A quien ofrezco el alma en sacrificio
Te muestras desdeñosa,
Dandome tal rigor por beneficio,
Quien sentira mi pena,
Si quien es causa della me condena?
El Eco està cansado
De responder al mal, que no merezco,
Con quexas desmayado
A las peñas mas duras enternezco;
De ti sola me espanto,
Como no te enterneces con mi llanto.
Que mayores enojos
Me pudo dar amor, ò desventura!
Que buscar entre abrojos
El descanso, y la vida en sepultura,
Donde con triste llanto
Imito al Cisne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA.

Besando mis prisiones
De alegre soledad dulces despojos,
Te escrivo estos renglones,
Amarilis, al tiempo que mis ojos
Para mayor trofeo
Matan la sed con llanto à mi deseo.
Escucha mi tormento,
Si quieres estimar tu alegre estado,
Sino es que tu contento
Temes que le entristezca mi cuidado,
Pues con mis males puedo
A la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
Que aun de la soledad me siento solo,
Y las muchas verdades,
Que ha llorado conmigo el santo Apolo,
De aquella misma suerte,
Que el Juez escucha al q̃ condena à muerte:
Mas aunque condenado
A infierno de rigor, Señora mia,
En este despoblado,
Donde ni alumbra el Sol, ni sale el dia,

Ja-

Jamàs con tanta pena
Te maldigo por Juez que me condena.
Es agravio notable,
Que siendo tu la parte me condenes
A muerte miserable,
Aunque por bien perdidos doy mis bienes,
Pues al amor le plugo,
Siendo mi Juez, que fuesses mi verdugo.
Y pues te son debidos,
Como à ministro hermoso de mi muerte,
Recibe mis vestidos,
Que para mas dolor quiso mi suerte,
Que à mi verdugo fiero
En pago de matarme haga heredero.
Y como aquel, que espira,
Vezina la mortaja, y sepultura,
Tristes visiones mira
En mi muerte, assi ordena tu hermosura,
Que vea tu enojo eterno
En vez de las visiones del infierno.
Solo estoy temeroso
De que no he de morir eternamente,
Hasta que sea dichoso,
Pues mientras mi dolor estè presente,
Porque en tristeza viva,
Eterno me ha de hazer fortuna esquiva.

CANCION AMOROSA.

AUnque, señora, creo,
Que insisto en mi esperança vanamente,
A fuerça del deseo
Se humana mi dolor, y lo consiente,
Y presumo que os veo
Para engañar la soledad presente;
Mas luego echo de ver que ausente os miro,
En que me quexo al fin, y en que suspiro,
Y dexo de buscaros?
Ay que injusto rigor! que amor tan justo!
Porque esto no es dexaros,
Sino seguir ausente vuestro gusto;
Mas ves por no obligaros
Mirais esta mudança con disgusto;
Perdonadme, Señora, si os entiendo,
Que ansi por enmendarme no me enmiendo.
Perdon tambien os pido
Del tiempo que he tardado en no entenderos,
Y de averos querido
No pudiendo llegar à mereceros,
Que todo error ha sido,
Pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
Y perdonad si holgais que estè culpado,
Que ofenderos jamàs he procurado:
Bien puede ser testigo
Este destierro fiero, y necessario,
En que soy mi enemigo
Por escusar de ser vuestro contrario,
Que en nada os contradigo;
Y este acto en mi es forçoso, y voluntario,
Si enamorado està mi entendimiento,
Y es vuestra voluntad su fundamento.
Pero dadme licencia,
Pues no lo ha de querer la suerte mia,
Que si vuestra presencia
Tal vez interrumpiere la porfia
Desta importuna ausencia,
Reciba yo de veros alegria,
Porque de andar tan lexos de alegrarme
Con la licencia pienso consolarme.
Bien quisiera deziros
Lo que està mi silencio publicando,
Despues que por serviros
Me voy de mal en mal peregrinando,
Mas quieren mis suspiros,
Que los refiera solo suspirando;
Y dize mas, si con piedad se mira,
El que dize que calla, y que suspira.

CANCION AMOROSA.

ESsento del amor pisè la yerva,
Que retrata el color de mis martirios,
Vesti mis sienes de morados lirios;
Mas ya como la cierva,
Que por la herida sangre y vida pierde,
Busco el remedio por el campo verde.
Oy ceñi mi cabeça con laureles,
Texiendo à mi plazer una guirnalda;
Por calles de jacinto, y esmeralda,
Embuelto en pobres pieles,
Sin yugo de dolor con passos tardos,
Cortava flores, y arrancava cardos.
Y à la sombra sentado destos pinos,
Que parecen copetes deste cerro,
Dexando el cetro del ganado al perro,
Mirava los molinos,
Como con fuerças de artificio raras
Buelven arina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
Y calles hermosissimas de vidro,
Entre los campos que pisava Isidro,
Enturbiè con mis braços;
Mas ya quexoso del amor desnudo
Doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Mirava de los arboles las hojas
Entenderse por señas, y meneos;
Escuchava del ave los deseos,
Y las dulces congoxas,
Quexandose del rio en las orillas,
Porque no se parava para oillas.
En las hojas de yervas, y de flores
Mirava como en salvas ofrecidas
Del aurora las lagrimas vertidas
Al Sol en sus colores,
Como si todas juntas le dixeran,
Que à tardar mas, en llanto se bolvieran.
Tan libre de passiones enemigas
Passè mi juventud entre los moços,
Que me andava à buscar los calaboços
De las pobres hormigas;
Y viendolas tan sabias, esperava,
Que me avian de hablar si las hablava.
Eran todos mis gustos, y cuidados,
Tirar un canto con ventaja mucha;
Vencer nadando al pez, y al hombre en lucha,
Tener en mis ganados
El mas valiente, y animoso perro,
Y el mejor manso con mejor cencerro.
Ansi que, amor, en esta prision mia
Solo te la agradece, y te la alaba
El temeroso grillo que caçava,
El ave que cogia
Lavava con sus vozes en el lago,
Y el mudo pez en sus corrientes vago.
Si à caso de las manos me sacaras
La maquina del mundo, y su grandeza;
Si dexaras desnuda mi cabeça
De famosas tiaras,
Hazaña fuera de perpetua gloria;
Mas quitarme un cayado no es vitoria.
Perdi mi libertad, y hallè razones
De perder los deseos de buscalla;
Perdi la paz, y hallème en la batalla
Con mil obligaciones
De no pesarme de mi mal primero;
Triste de aquel que muere como muero!

DEZIMAS.

BIen pensarà quien me oyere,
Viendo que he llorado tanto;
Que me alegro agora, y canto
Como el Cisne quando muere:
Creame quien mal me quiere,
Y sepa quien se lastima
De que el fiero amor me oprima,
Que con este mismo son
Puede romper la prision
Y dissimular la lima.

Que

Que como las esperanças
Me dexaron ya salida,
Aunque hermosura lo impida
Rompiò por sus azechanças:
Las plantas hazen mudanças,
Como las influye el cielo,
No dàn flòr en medio el yelo,
Y aquella que dàn se pierde,
Y à la region, que està verde
Hazen las aves su buelo.

En dulce correspondencia
Crece el amor cada dia,
Mas en la descortesia
Mengua toda su potencia:
Ya se acabò mi paciencia,
Ya el tiempo me desengaña,
Y la razon me acompaña,
Y siempre un hombre no debe
Contemplar un corcho leve,
Como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio,
Señora, no es caso injusto,
Que no tiene ley el gusto,
Ni es cautivo el alvedrio;
Mas teniendo el pecho frio
Dar à entender que se arde,
Para que llegando tarde,
Trayga el desengaño furia,
Vengança pide esta injuria
En el pecho mas cobarde.

Ya de la memoria borro
Todas las obligaciones,
Porque vuestras sin razones
Me han dado carta de horro;
Desengañado me corro
De que tengais prendas mias,
Mas por no mover porfias
En vuestras manos las dexo,
Qual la Culebra el pellejo
Para renovar sus dias.

CANCION.

Pinta la vanidad y locura mundana.

O Tu, que con dudosos passos mides
Huesped fatal del monte la alta frente,
Cuyo silencio impides,
No impedido jamàs de humana gente:
Ora confuso vayas
Buscando el cielo, que las altas hayas
Te esconden en su cumbre;
O ya de alguna grave pesadumbre
Te alivies, y consueles,
Y con el suelto pensamiento bueles
Delante desta peña tosca, y dura,
Que de naturaleza aborrecida
Embidia à aquellos prados la hermosura;
Deten los pies, y tu camino olvida,
Oiràs, si à detenerte te dispones
De un vivo muerto vozes, y razones.

En esta cueva humilde, y tenebrosa,
Sepulcro de los tiempos que han passado,
Mi espiritu reposa
Dentro en su mismo cuerpo sepultado;
Y todos mis sentidos
Con beleño mortal adormecidos
Libres de ingrato dueño
Duermen despiertos ya de largo sueño;
De bienes de la tierra
Gozando blanda paz tras dura guerra,
Hurtados para siempre à la grandeza,
Al trafago, y bullicio cortesano,
A la Circe cruel de la riqueza,
Que en vano busca el mundo, goza en vano:
Dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
Pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
Fue conocido mas que por su nombre,
Ni por su dulce canto;
Mas ya soy sombra solo de aquel hombre,

Que

Que naciò en Mançanares
Para Ciſne del Tajo, y de Henares;
Llameme entonces Fabio,
Mudòme el nombre el deſengaño ſabio,
Y llamome eſcarmiento:
Muy celebre habitè con dulce acento
De Piſuerga en la orilla; mas agora
Canto mi libertad con mi ſilencio:
El Lete me olvidò de mi Señora,
El Lete, cuyas aguas reverencio;
Y aſſi le ofrezco al Santo deſengaño
Mi voluntad por victima cada año.
Eſtas mojadas mal enjutas ropas,
Eſtas no eſcarmentadas, ni deſechas
Velas, proas, y popas;
Eſtos peſados grillos, y eſtas flechas,
Eſtos lazos, y redes,
Que me viſten de miedo las paredes
Con tan triſtes deſpojos,
Que ſirven de amenazas à mis ojos,
A mi cuerpo de ñudos,
A mi memoria, y alma de verdugos,
Son venturoſas prendas, aunque atrozes,
Que mudas como vès, ſin lengua, y muertas,
Me eſtan al alma ſiempre dando vozes
De arena, y agua de la mar cubiertas,
Y del llanto, y licor, que el alma ſuda
Hechas tragedia de mis males muda.
Aqui con eſtos barbaros trofeos
De peregrinaciones trabajoſas
Deſcanſan mis deſeos;
Aqui paſſo las horas preſuroſas
Razonando conmigo,
Y obedezcome à mi lo que me digo:
Aqui en blandos afanes
Ocupo penſamientos holgazanes,
Que andavan vagamundos
Deſcubriendo à ſus velos nuevos mundos;
Y mi loca eſperança ſiempre verde,
Que con eſtar tullida vive ufana,
De puro vieja aqui ſu color pierde,
Y blanca viene à eſtar de puro cana;
Aqui de primer hombre deſpojado
Deſcanſo ya de andar de mi cargado.
Eſtos ſilveſtres arboles frondoſos,
Los pobres frutos que eſte monte cria,
Aunque pobres ſabroſos,
Me ofrecen meſa franca noche, y dia:
Sirvenme aqueſtas fuentes
De tazas de criſtal reſplandecientes;
Aſſi que en eſta ſierra
Los agradecimientos de la tierra
A mi labor paſſada
Me ſuſtentan la vida trabajada:
Aqueſtos paxarillos en ſu canto
Imitan de los Angeles los tronos,
Reglando con mi guſto, y con mi llanto
Ya los alegres, ya los triſtes tonos:
A murmurar me ayudan eſtos rios
De la Corte las pompas, y atavios.
No ſolicito el mar con remo, y vela,
Ni temo al Turco, la ambicion armada;
No en larga centinela
De azero mueſtro ſer como mi eſpada,
Ni el anima vendida
Soy por un pobre ſueldo mi homicida;
Ni à fortuna me entrego
De paſſion loco, y de eſperanças ciego,
Por cabar diligente
Los peligros precioſos del Oriente;
No de mi gula amenazada vive
La Fenix en Arabia temeroſa;
Ni ultrages de mi arado en ſi recibe
La tierra por ganancia codicioſa;
No de embidioſo lloro todo el año
Mas el ageno bien, que el propio daño.
Llenos de paz mis guſtos, y ſentidos,
Y la Corte del alma ſoſſegada;
Sugetos, y vencidos
Los guſtos de la carne amotinada;
Entre caſos acerbos
Aguardo à que deſate deſtos nierbos
La muerte prevenida
El alma, que añudada eſtà en la vida,

Pa-

Para que en presto buelo,
Horra del cautiverio deste suelo,
Coronando de lauro entrambas sienes,
Suba al supremo alcaçar estrellado
A recibir alegres parabienes
De nueva libertad, de nuevo estado,
Aguardo à que se esconda desta guerra
Mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
Si quieres escapar con la vitoria
Del mundo con que luchas,
Manda que salga lexos tu memoria
A recibir la muerte,
Que viene cada punto à deshazerte;
No hagas de ti caso,
Pues ves que huye la vida passo à passo,
Y que los bienes della
Mejor los goza aquel que mas los huella.
Cansate ya, mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas, y tesoros,
Que ultimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te han de dexar la plata, y oro,
Viva para ti solo si pudieres,
Pues solo para ti, si mueres, mueres.

CANCION.

Pinta una Monarquia estragada con pecados.

TU, por la culpa agena,
O Roma, de tan gran castigo indigna,
Padeceràs la pena
Hasta que se repare la ruina
De nuestros Templos sacros,
Y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
De los Dioses inmensos ha nacido
Tu poderoso imperio,
Y tambien de ponerlos en olvido
Tu daño, y tu miseria,
Y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados
A Maneses bolvieron, y à Pachoro
De vitorias cargados,
Y de collares gruessos con el oro
Del Romano despojo,
Dos vezes descubriendonos su enojo.
Quando en cruel bullicio,
Y sedicion estavas ocupada,
El Tudesco, y Egipcio
Bien cerca te tuvieron assolada;
Este en mar poderoso,
Aquel en tierra fiero, y espantoso.
Los tiempos ya mortales
De vicios, mancillaron lo primero
Los lechos conjugales,
Las casas, y el linage verdadero,
Y fue el origen este,
Que à la patria, y al pueblo diò tal peste.
Ya la virgen madura
Los bayles de Latona deshonestos,
Que la enseñen procura,
Tuerce todos sus miembros, y de incestos
Amores se complace,
Desde que al pie la uñita tierna nace.
Despues busca los moços
Adulteros en medio del combite,
Y para dar sus gozos
No aguarda que la mesa, ò luz se quite,
Que en publico concede
Lo que secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
Sabiendolo el marido, el mercadante,
O de nave Española
El Maestro, que es prodigo, y amante
Se levanta en presencia
De todos, y à su gusto dà licencia.
La juventud Romana
No fue por tales padres engendrada,

Quando de la Africana
Gente dexò la mar ensangrentada,
Al Antiocho vencido,
Al grande Pirro, y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
Que el campo con hazadas rebolviendo,
Y de leña cargados,
Qual sus madres severas lo pedian;
Bolvian quando Apolo
Dà sombras, y descanso à nuestro polo.
Las bueltas de los cielos
Todo lo desminuyen: muy mejores
Fueron nuestros abuelos;
Que nuestros padres, somos oy peores;
De nosotros se espera
Succession, que en maldades nos prefiera.

TERCETOS.

Satira à una Dama.

PUes mas me quieres Cuervo que no Cisne,
Conviertase en graznido el dulce arrullo,
Y mi nevada pluma en sucia tizne.
Ya, mi Belisa, ya rabiando aullo
Tu ingrata sin razon, y mi cuydado,
Y del yugo, y maromas me escabullo:
Mas como puede ser quien ha cantado
Tu bello rostro, tu nevada frente,
El cuello hermoso de marfil labrado?
Que en tu nombre escriviò tan dulcemente,
En levantado estilo, en versos graves,
Que le pueda ultrajar eternamente?
La causa yo la sufro, y tu la sabes,
Aunque en callar la pienso ser eterno,
Ora me vituperes, ò me alabes.
Escucha pues al son altivo, ò tierno
Mis quexas, y comienza el noviciado,
Que las damas hazeis para el infierno.
Como se echa de ver que me he enojado;
La culpa tiene aquesta lengua mia,
Perdoname, que corro desbocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,
Que aquesta mala inclinacion me lleva,
Aunque un agravio sin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreva
A cosa que verguença pueda darte,
Que no podrè yo hazer cosa tan nueva.
Ya parece que empiezas à mudarte,
Que pierdes la color, y el movimiento,
Que no acabas todo oy de persinarte.
O lo que gritaràs mi atrevimiento!
Diziendo: Este mordaz (y aqui te entonas)
Se atreve à una muger de mi talento?
Pero bolviendo en ti, mi lengua abonas,
Y viendo, que no puedes desmentirme,
Por encubrir la caca me perdonas.
No dexarè, Belisa, de reirme
Imaginando quantas maldiciones
Arrojaràs en mi por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,
Ya con el soliman de un favor tuyo,
Ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.
Diziendo: yo à este barbaro destruyo,
Con èl enterrarè mis liviandades,
Y alegre gozarè mi dulce cuyo.
Tu te dizes, Belisa, las verdades;
Quien te pregunta si eres, ni si has sido
Liviana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado, y te has entretenido,
A mi no se me da un ardite solo,
Deselo, pues es justo, à tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
Que yo pienso dexarla eternizada
En estos versos, aunque pese à Apolo.
Pues eres à mis ojos tan provada,
Y no es malicia, en penas, y trabajos,

Que estàs pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos,
De una hija de Adan por gran ventura,
Cuya comadre fueron quatro grajos.
Alli tu cuna fue tu sepultura,
Y qual pequeña planta de la tierra
Te levantaste en tan sublime altura.
Con la belleza hiziste al mundo guerra,
Siempre para vencer fuiste vencida,
Misterio grande, que tu vida encierra.
Amaste la humildad tanto en tu vida,
Que debaxo de todos siempre andavas
Solamente en dar gusto entretenida.
A Dios eterno tanto amor mostravas,
Que viendo que es el hombre imagen suya,
Con este zelo à todos los buscavas.
Pues qual sin alma puede aver que arguya
De vil pecado tan devoto zelo,
Y que en su lengua tanto honor destruya?
Un rayo de las bovedas del cielo
En ceniza le buelva, lengua, y boca,
Si justicia faltare acà en el suelo.
A lastima, y à llanto me provoca
Tan dura suerte, y rigurosa estrella,
Bastante à enternecer un monte, ò roca.
Nunca nacieras tan hermosa, y bella,
Quizà no fueras perseguida tanto
Con solo aventurarte à ser doncella.
Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
Que siempre en este mundo, y siglo rudo
Passan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
Que èl declararà el misterio, quando
Verdad desnuda te dirà desnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
Despues, que no haze el medico provecho
Al enfermo, que passa el mal callando.
Y pues te vès agora en tal estrecho,
Un dedo mas à menos, no seas corta,
Mi Belisa, descubrele hasta el pecho.
Yo te digo à la fè lo que te importa,
Que soy hombre de bien à las derechas,
Y no amiguito de banquete, y torta.
Vosotras las mugeres estais hechas
A oir aduladores, no soy dessos,
Amigo de dulzuras, y de endechas.
Nunca mi alma busca essos excessos,
Que es muy de mancebitos de la hoja,
Quaxada tengo la cabeza en sesos.
Pareceme, que oirme te congoxa
En ver como mis tachas dissimulo,
De nuevo agora, y sin razon te enoja.
Solo en considerarte me atribulo
Echando mis simplezas à malicia,
Y por aquesto lo demas regulo.
Pues assi del poder de la justicia
Mis cosas libre Dios, y assi me vea
Oficial reformado en tu milicia.
Que soy quien solamente te desea
Servir aficionado de tu cara,
Que en su servicio tanta gente emplea.
Aficionòme à ti tu fama clara,
Y verte una muger de tomo, y lomo,
Que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara.
O virtud excelente! de quien tomo
Exemplo singular en la largueza,
Mis carnes venço, mis passiones domo.
Es tanta de tu vida la estrecheza,
Que siempre andas cayendo, y levantando,
De penitencia es grande tu flaqueza.
Contino estàs escrupulos llorando,
Que en tu buena conciencia, los testigos
De la culpa venial estàn ladrando.
No lloras, que aborreces enemigos,
Pues es tu mayor culpa, muger santa,
Querernos bien à todos por amigos.
Quien desta vida, y hechos no se espanta?
Quien à imitar tus passos no dispone
La dura voluntad, la tarda planta?
Quien ay, Belisa, quien? que no pregone
Tu milagrosa vida tan austera,
Y la suya por ti no perficione?
Pues de la ley sagrada, y verdadera
Tanto amas los preceptos que refieres

Por alcançar la gloria venidera.
Que viendo, que à los hombres, y mugeres
Los manda amar sus enemigos todos,
Hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo pues, que en el infierno hasta los codos
Sumido estoy, y de pecados lleno,
Me voy aniquilando de mil modos.
De fuerça propia, y de favor ageno
Mi alma te encomiendo, ya que fieras
Culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
Sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
Con sana voluntad, y eternas veras.
Amparame, que bien te lo merezco
Por esta voluntad, que en las entrañas
Con nueva obligacion conservo, y crezco.
No quieras parecer à las arañas
En convertir las flores en ponçoña,
Ya que simiente engendras para cañas.
Apostarè un ducado, que mi roña
Acabas de entender en este verso,
Al fuego condenando mi zampoña.
Quiero, pues ya me tienes por perverso,
Darte, Belisa, una espantosa zurria,
Pues ansi lo permite el hado adverso.
Tomado me ha sin remission la murria,
Ya quiero desnudar mi lurindaina,
Ya le ha dado à mi lengua la estangurria.
Amaina, pues, desventurada, amaina,
Que por darte de presto, y à lo zayno,
Te quiero dar el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en ver que desembayno
Contra la Ninfa Bel de una zahurda,
Y del primero pensamiento amayno.
Pero bien me mereces que te aturda,
Y que ninguna falta te la calle,
Que un diluvio de satiras te hurda.
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
Y que me fuerças, es me Dios testigo,
En este tu billete à divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo;
Pero quiero mostrar de tu locura
El trato infame, el termino enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
Que por no dezir ruin, quise ponello,
Bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cabello,
Escuro, y negro, y tanta su limpieza,
Que parece que no has llegado à vello.
Es como tu conciencia mi cabeça,
Ancha, bien repartida, suficiente
Para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu avara condicion mi frente,
Que es larga, y blanca, con algunas viejas
Heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cejas
En arco con los pelos algo rojos
De la color de las tostadas tejas.
Son como tu vestido mis dos ojos
Rasgados, aunque turbios (como dizes)
Serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narizes,
Grandes, y gruessas; mira como escarvas
Contra ti, mi Belisa, no me atizes.
Como tus faldas tengo yo las barbas
Levantadas, bien puestas; no me apoca,
Que digas, que hago con la caspa parvas.
Es como tu, para acertar, mi boca
Salida, aunque no tanto como mientes,
Con brava libertad de necia, y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
Espesos, duros, fuertes al remate,
En el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
Estirado, mayor que tres cohombros,
Que el llamalle gloton es disparate.
Como son los sobervios son mis ombros
Derribados, robustos à pedazos,
Que causa el verme al mas valiente assombro.
Como tus apetitos son mis braços,
Flacos, aunque bien hechos, y galanos,
Pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
Abiertas, largas, negras, satisfecho,

Que dàn embidia à muchos Cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
Alto, y en generosa compostura,
Donde pueden caber honra, y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
Estrecha, sin barranco, ni caberna,
Que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la una pierna,
Mala, y dañada; mas Belisa ingrata
Tengo otra buena, que mi ser govierna.
Como tu voluntad tengo una pata,
Torcida para el mal, y he prevenido,
Que le sirva à la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
Mal hecho, y acabado, que un Poeta
Jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
a; y esto basta, aunque imagino,
Que aguardas, por si pinto alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
Que aunque trato de ti, tengo recato,
No digan, que à la colera me inclino.
Esta mi imagen es, y mi retrato,
Adonde estoy pintado tan al vivo,
Que se conoce bien mi garavato.
Aquestos versos solos los escrivo
Para desengañar al que creyere
Que soy (como tu dizes) bruto, y chivo.
Pues quien este retrato propio viere,
Sacarà por mi cara tus costumbres,
Y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que à puras pesadumbres,
Si mas versos escrivo, harè que viertas
Las destiladas lagrimas à azumbres.
Pareceme, Belisa, que despiertas
De noche con soñarme tan medrosa,
Que le das al vezino francas puertas.
Diràs, si yo no fuera rigurosa
Con esta mala lengua, pues sabia
Su condicion viviera venturosa.
Ojalà quando yo te lo dezia
Ablandaras el ser con que enamoras
No vieras en tu casa aqueste dia.
Mas ya que aquestas libertades lloras,
Arrepentida del vivir primero,
Buscarè tu amistad en todas horas.
No pedirè mas cartas à Lutero
De favor para ti, ò al vil Pelagio;
Y haras por ellos la amistad que espero;
Sucedera bonança à tu naufragio.

ENTREMES.

Del Niño, y Peralvillo de Madrid.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. ANgelito, mis ojos,
No vayas à la Corte, assi yo viva,
Y te darè confites. *Niñ.* No cheriva.
Mad. Que gracia, y que cheriva, y que menuras;
A Madrid quieres irte solo agora,
Y dexar à tu Madre? *Niñ.* Si tenora;
Y ya que de ir estoy determinado,
Mama, no vaya el nene descuidado:
El rodete, que llevo
En la cabeça puesto
Por no descalabrarme, si cayere,
Pongasele à mi bolsa, y mi dinero,
Que en la Corte de obra, y de palabra
El dinero es quien mas se descalabra.
Mad. Y aunque Madrid es llano,
La moneda, Perico, como corre,
Tropieza hasta en la palma de la mano;
Y es lugar tan enfermo de talego,
Que bolsa, que parece que vendia
Salud, de lindo talle, y de jarrete,
La he visto yo morirse de un piquete;
Y porque el mal de ojo

Tu hermosura, Perico, no persiga,
Un perro muerto llevaràs por higa.
Niñ. Porque algun melindrico no me empache,
Llevarè dos no quiero de azavache.
Mad. De la Cartilla no te digo nada,
Porquè allà ay gentecilla,
Que leerà à los diablos la cartilla;
Solo quiero advertirte,
Que si à rondar alguna niña fueres,
Y algun valiente amigo,
Como sucede à todos, se te ofrece
Para ir à guardarte las espaldas,
Le digas; Cavallero,
Dexe la espalda, y guardeme el dinero.
Niñ. Si mama, que ya he oido,
Que en visita de tocas, y de faldas,
Peligran faltriqueras, y no espaldas;
Para que chero yo esta campanilla?
Mad. El dix que llevas tu mas importante,
Es, si se considera,
Que en la Corte, Perico, de qualquiera
Gustan de tocar algo las mugeres.
Niñ. Y ya que han de tocar hechas lagartos,
Toquen mi campanilla, y no mis quartos;
Deme su bendicion. *Mad.* Dios te bendiga:
Y mira mi Perico,
Que quando te pidieren
Las doncellas de uña,
Como sortija, gente de la carda,
Que te acuerdes del Angel de tu guarda.
Niñ. Nene chiquito, y solo
Contra niñas Arpias,
Por devoto tendrè Abar y Matias.

Vase la madre, y queda el niño, y sale Iuan Francès de Amolador con su carreton.

Iuan. Amolar tixeras, y cuchillos: Vive Christo,
Que ha hecho Juan Francès mas daño à España,
Con este carreton, y ruedezilla;
Que la Cava, y los Moros en Castilla.
Niñ. Cheriva yo saber como has podido
Destruir la Corte con aquessas ruedas,
Que hueles à gavacho.
Iuan. Valate los demonios por muchacho,
Vive Dios, niño, que con este carro,
Que como babador traigo vestido,
He hecho yo mas daños, que hizo el dia que
Amolando tixeras à los sastres,
Amolando cuchillos de escrivanias,
Con que tajan las plumas
Los Escrivanos: pues en este tajo
Todo hombre se condena,
Cerca del Tajo en soledad amena:
Yo gano de comer como sobrina,
Con tia, y con aguela,
Chorillo, y bueltas, rueda, y una muela.
Niñ. Las muelas de unas viejas hechiceras,
Todas son muelas de amolar tixeras;
Que amolar niñas contra los chiquillos,
Es amolar navajas, y cuchillos.
Iuan. Lastima me dà el verte
Ir à Madrid, muchacho, de essa suerte,
Mas para que escarmientes,
Quiero enseñarte donde està primero,
Porque te sirva al navegar de norte
El triste Peralvillo de la Corte;
No hazen quartos aqui al justiciado,
Que el deshazelle quartos,
Al moço de mas linda cara, y talle,
Esso es ajusticialle.
Niñ. Y de esse Peralvillo que aora lloras,
Los quadrilleros son estas Señoras,
Que con dacas buidos,
Y tomas penetrantes,
Sino los assaetean,
Los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

Sale atravesado de varas de medir, medido de sastre, y tixeras, Alonso.

Iuan. Este que vareteado

Diziendo està tixeretas,
Passado de parte aparte
De varas, y de tixeras. *Al.* Lançada de sastre izquierdo
El coraçon me atraviessa. *Iuan.* Mercader enabolado
Le ha passado à puras sesmas,
En las agujas el sastre
Puso à sus retazos yerva.
Niñ. Cebones son de las bolsas
Los mercaderitos, nenas,
Pues varean el dinero,
Y nos hozan la moneda.
Alons. De un pujamiento de enaguas,
De un fluxo de saya entera,
Yo Alonso Alvillo he quedado
A Peralvillo de quenta.
Niñ. Las que privais con los sastres,
Mirad bien por vuestra seda.

Aparecese rodeado de ollas, y pucheros, y assadores, Diego.

Iuan. Este pobre Diego Alvillo,
Que atenazeado se muestra
De ollas, y de pucheros,
Y de comidas, y cenas,
Ha sido Marques del gasto
De unas tarascas morenas,
Oy es Conde de sin arcas,
De sin blancas, de sin negras.
Dieg. Las ollas de cada dia
Me sorbieron la hazienda.
Niñ. Nene, no gasten sus ollas
Con sus propias coberteras.

Aparecese lleno de processos, escrivanias, y plumas en el cabello, y las manos, Cosme.

Iuan. Este pobre Cosme Alvillo,
Que ajusticiado se muestra,
Vertiendo tinta por sangre,
Passado de pluma, y sepan
Los que le hizieron la causa,
Le deshizieron la venta,
La letra le entendiò à èl,
Mas èl no entendiò la letra.
Cosm. La desdicha de mi pluma,
No ay demonio que la entienda,
Escrivanos me la ponen,
Y mugeres me la pelan.
Niñ. El tragar las plumas dà
Muermo de todas maneras,
Si es de Escrivano à las bolsas,
Si es de gallina à las bestias:
Sean las niñas bien prendidas,
Mas no los que las sustentan,
Que el soplillo de los mantos
Se ha passado à las Audiencias.

Aparecese lleno de Carteles de Comedias, y papelones de confitura, Antonio.

Iuan. El pobre de Antonio Alvillo,
Fue galan de estraña tema,
Assaeteado de dulces,
De aposentos, y Comedias,
La nunca vista le saja,
Hastillas le haze la nueva,
Si escrive mira de mosca,
Si escrive Lope de Vergas.
Ant. Si buelan los Antechristos,
Con mi dinero se buelan;
Si baxa Luisa de Robles,
Mis pobres quartos me cuesta;
No quiere subir Vallejo,
Y por ver como se queda,
De miedo de las tramoyas
Antechrista barbinegra;
Pago aposento, y confites,
Si la silvan por las fiestas,
Si ay hedor, pago el hedor,
Que aun no aprovecha que yedan.
Niñ. Esso es andar el dinero
Del pobrete que os celebra,
Qual de Herodes à Pilatos,
De Arrendadores à puertas;

Pero

Pero ya dizen que agora
Los Valencianos se sueltan
Con todo el juizio final,
Resurecion, y trompeta,
Pues para los dos hermanos
Dos juizios avrà por fuerza,
Y los juizios parecidos,
Se llamarà la Comedia.

Descubrense dos palos vacios.

Iuan. Estos dos palos que miras,
Sin algun gastado acuestas,
Estavan para los hombres,
Que dàn aguinaldo, y ferias;
Hà seis años que se vieron,
Sin que de ellos aya nuevas,
Ni mercaderes la saben,
Ni joyeros la sospechan:
Tras ellos han despachado
Dos muchachas oginegras,
Que con cuidado los busquen,
Y si los topan los prendan.
Niñ. Para dueñas, y escuderos
Aun no les valdrà la Iglesia,
Suelten tias por el ayre,
Suelten madres por la tierra.

Descubrese una bolsa vacia encima de dos huessos de muerto.

Iuan. Esta que miras al cabo
Triste bolsi calavera,
Notomia de las lindas,
Esqueleto de las feas,
Es la bolsa condenada,
Que cercada de culebras
Està en los eternos dacas,
Ardiendo en uñas eternas.
Niñ. Nenes, mirad lo que somos,
Quien bien guarda solo medra:
Veis alli las sepulturas,
Que la dexaron tan seca,
Essos gusanos con moño,
Ataudes con guedejas,
La comieron lo de dentro,
La rayeron lo de fuera:
En esto aveis de parar
Las mas ricas faltriqueras,
Miradla, mirad con miedo
A quien chuparon con fuerças
A vozes està diziendo
Con aquella boca abierta,
Desdentada de doblones
Al talegon, que està cerca.
Tu que me miras à mi
Tan triste, mortal, y feo;
Mira talegon à ti,
Que como te vès me vi,
Y veràste qual me veo.

Salen Manuela, Ana, y Maria.

Man. *Ay que linda criatura.* *Mar.* *A* *mo llora,*
Los dientes deben de salirle agora;
Dame la bolsa, y quitarè te el moco.
Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.
Man. Mil sales tienes, eres lindo, daca.
Niñ. Daca tras lindo, caca, caca, caca.
Man. O que mal niño eres!
No veo que à darme nada te acomodes,
Lastima fue no dar contigo Herodes.
Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
El Niño de la Guarda sin ser santo,
Y serè si porfian,
Y anda el enredo listo,
El niño de la piedra vive Christo.
An. Cantemos al muchacho.
Niñ. Si me cantan, darelas. *Mar.* Que daràs?
Niñ. Atencion à las vihuelas.
Cantan. Pues que dà en no darnos
Este muchacho,
Bien serà que le demos
Todas al Diablo.
Niño de mis ojos,
Haz quando lloras,

Para ti pucheros,
Para mi ollas.
Dar en vuesastedes
Yo vengo en ello,
Pero dar à vustedes
Yo lo condeno.
Todos dèn, y nadie amague,
Quien tal haze que tal pague.

ENTREMES
De la Ropavegera.

Sale Rastrojo, y la Ropavegera.

Rast. VAlgame Dios, que extraordinaria cosa!
Que oficio dize vuesarced que tiene?
Rop. Muy presto se le olvida;
Yo soy Ropavegera de la vida.
Rast. De solamente oïllo pierdo el seso;
Y tiene tienda? *Rop.* Tengo.
Rast. Y vende? *Rop.* Y vendo.
Rast. Estoyme entre mi propio consumiendo.
Rop. Soy calcetera yo del mundo junto,
Pues los cuerpos humanos son de punto,
Como calça de aguja;
Quando se sueltan en algunas barbas
Puntos de canas, porque estèn secretas,
Les hecho de fustan unas soletas:
Veis aquella caçuela? *Rast.* Muy bien.
Rop. Y à mano izquierda veis una moçuela?
Pues ayer me comprò todo aquel lado:
Y à aquella aguela que habla con muletas,
Vendi antenoche aquellas manos nietas:
Yo vendo retacillos de personas,
Yo vendo tarazones de mugeres,
Yo trastejo cabeças, y copetes,
Yo guiso con almibar los bigotes:
Desde aqui veo una muger, y un hombre,
Nadie tema que nombre,
Que no ha catorze dias que estuvieron
En mi percha colgados,
Y estàn por doze partes remendados.
Sale Doña Sancha tapada con manto.
D. Sanch. Oye vuested, una palabra aparte.
Rast. Vive el señor, que llegan por recado.
Rop. En conciencia que pierdo,
Y que me cuesta mas de lo que pido.
Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.
D. S. Una, y tres muelas dexarè pagadas.
Rop. Esso es descavalar una quixada.
Rast. Quixada, vive Dios, quixada dixo.
Rop. Està la dentadura como nueva,
Que no ha servido sino en una boda,
Dexese governar, llevela toda.
D. S. Esto es señal.
Dale dineros, y vase.
Rop. Mas ha de quatro dias,
Que calza usted en casa las encias.
Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,
Con dientes de alquiler como las mulas,
El dinero, y el gusto me atribulas.
Assomase D. Crisostomo calado el sombrero.
D. Cris. Que digo, Reyna, aygambas?
Rop. Quantas ha menester vuesarced?
D. Cris. Ambas. *Rop.* De casa son aquesas:
D. Cris. Hanme salido aviesas:
Ay mogili? *Rop.* Ya entiendo: *Vase D. Crisostomo*
Una caldera estoy embarneciendo:
Estas barbas de leche por las canas
Vienen à casa en habito de ovejas
A ordenarse de pelo, y de guedejas.
Entra Godiñez dedueña con manto de anascote, y vense las tocas por debaxo.
God. Ce, ce. *Rop.* Ya entiendo la seña.
Rast. Que me quemen à mi si esta no es dueña.

God. Yo estoy un tris agora de casarme,
Y tienenme disgustos arrugada.
Rop. Los años no tendràn culpa de nada.
Rast. De cascara de nuez tiene el pellejo,
Y la boca de concha con trenales,
Los labios, y los dientes desiguales.
Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
Mas ha de hervir la cara en dos legias.
God. Hervirè por ser moça un dia entero
En la caldera de Pero Botero. *Vase Godinez.*
Rast. Y avrà para bieneros tan picaños,
Que digan, que se gozen muchos años.
Sale Ortega arreboçado.
Ort. Señora, avrà recado?
Rop. Ya conozco la voz sin criadillas.
Ort. Avrà un clavillo negro de melindez,
Y dos dedos de bozo,
Con que mi cara rasa
Pueda engañar de hombre en una casa?
Rop. Yo mandarè buscallos,
Entrese al vestuario de los gallos. *Vase Ortega.*
Sale Doña Ana tapada con abanico.
D. An. Conoceme vuested?
Rop. De ningun modo.
D. An. Señora, yo quisiera,
Que ninguna persona nos oyera.
Rast. Hase visto en el mundo tal despacho!
Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.
D. An. Digo, Señora mia,
Que assime salve Dios, que no he cumplido
Veinte y dos años.
Rop. Muestreme el semblante; *descubrese D. Antonio.*
Veinte y dos años, no passe adelante.
D. An. Y de melancolias
Tengo ya mordiscadas las faciones,
Y mazco con raygones.
Rop. Y es de melancolias, no de años,
Delmuelo semejante?
D. An. Años no ay que tratar.
Rop. Passe adelante.
D. A. Tambien me ha perseguido un corrimiento,
Y me tienen sumidos los carrillos.
Unas ciertas cosillas como arrugas.
Rop. Pero no son arrugas. *D. A.* Soy muy moça.
Para tener desdicha semejante.
Rop. Corrimientos, al fin, passe adelante:
Tiene mas que dezir?
D. A. Tenia las manos
Mas blancas que los ampos de la nieve;
Tengolas rancias ya con algun paño,
Que me las aojaron avrà un año,
Teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
Y secaronse entrambas al instante.
Rop. Y aun se son veinte y dos, passe adelante:
En las mugeres siempre son los años
Buenos, justos, y santos inocentes,
Pues en cara, ni arruga, ni quixada,
No tuvieron jamàs culpa de nada:
Y que se ofrece aora?
D. A. Quisiera que vuested me remediara.
Rop. Yo la darè como remude cara: *Vase D. Ana.*
Ya en el mundo no ay años,
Pues aunque el tiempo à averiguallos venga,
No hallarà en todo el mundo quien los tenga.
Rast. Las damas de la Corte
Siempre se estàn, y aquesto me enloquece,
En porfias, y en años en sus treze:
Suenan guitarras.
Guitarras vienen, musicos espero,
Para que te alborozes,
O remiendes los tonos y las vozes,
Que las guitarras no seràn tan lerdas,
Que en casa de las locas busquen cuerdas.
Salen musicos.
Mus. Adoba cuerpos como adoba sillas,
Botica de ojos, bocas, pantorrillas,
Nuestro bayle del rastro està tan viejo,
Que

Que no le queda ya ſino el pellejo;
Queremos, ſi es poſſible, remendalle
Con los bayles paſſados.
Rop. Remendarèle por entrambos lados,
Que no ſe le conozcan las puntadas,
Las baylas aqui eſtàn todas guardadas.
Deſcubre las mugeres, y los baylarines, cada uno con ſu inſtrumento.
Zarabanda, Pironda, la Chacona;
Coruxa, y Baqueria;
Y los bayles aqui carreteria,
Ay, ay, Raſtrojo, Eſcarraman, Santurde.
Raſt. Eſte remiendo es lo que mas me aturde;
Zampado eſtoy en medio del remiendo.
Rop. Vaya de bayles un aloque horrendo.
Muſ. Que acciones tan eſtrañas!
Eſtavan ya con polvo, y telarañas.
Và limpiando con un paño las caras à todos, como à retablos, y cantan, y baylan lo ſiguiente.
Cantan. Una fieſta de toros es mi morena,
Picaros, y ventana, ruido, y merienda.
Uſanſe unas tias de mala data,
Que echan las ſobrinas mas que las avas.
Tratan nos los hombres, como al ganado,
Pues à puros perros, guardan el hato.
Quexaſe que le pido, quien no me ha dado,
Deme, y quexeſe luego peſe al bellaco.

ENTREMES

Del marido Pantaſma.

Figuras que ſe introduzen.

Muñoz.
Mendoza.
Lobon.
Doña Oromàſia.
Tres mugeres.
Los muſicos.

Salen Muñoz, Mendoza; Muñoz de navio galan.

Mend. Sea el Señor Muñoz muy bien venido.
Muñ. Sea el Señor Mendoza bien hallado.
Mend. Que intento le ha traìdo
Con tan bien guarnecido frontiſpicio?
Muñ. Vengo à ponerme à oficio;
Vengo (Señor Mendoza)
A ponerme à marido en una moça.
Mend. Señor Muñoz, poniendolo por obra.
El Mu le baſta, y todo el noz le ſobra,
Tiene lindas facciones de caſado.
Muñ. Yo eſtoy enmaridado,
Mas la muger que quiero,
No ha de tener linages, ni parientes;
Quiero muger ſin madres, y ſin tias,
Sin amigas, y eſpias,
Sin viejas, ſin vezinas,
Sin viſitas, ſin coches, y ſin prado,
Y ſin lugarteniente de caſado;
Que ay doncella, que vende de ſu eſpoſo
(A raiz de las propias bendiciones)
A pares las futuras ſuceſſiones.
Mend. Muger ſin madre, donde podrà hallarſe?
Muñ. Ella es invencion nueva.
Mend. Buſted perdiò linda ocaſion en Eva,
Mas ya que no tenia madre, ſuegra, ni tia,
Tuvo culebra. *Muñ.* Tenga norabuena
Quantas coſas enebras,
No tenga madre, y llueva Dios culebras;
Que una mama de eſtrado,
Eſchupa, y ſorbe, y mazca de un caſado:
A ſi propia ſe arraſtra la culebra,
Mas la Madre, mirad ſi es differente,

Arrastra al que la tiene yernalmente.
Iten mas la culebra se haze roscas,
Mas de qualquiera moscatel que assome,
La Madre se las pide, y se las come.
Iten mas la culebra dà manzana,
La madre pide toda fruta humana.
Iten mas, que dà silvos la culebra,
Y la Madre (me corro de dezillo)
Haze silvar al triste yernecillo:
Muda el pellejo propio la culebra,
Y la madraza llena de veneno,
Si arrugò el propio, desollò el ageno.
Iten mas la culebra sabe mucho,
Y las madres, y viejas que celebras,
Dizen que saben mas que las culebras.
No ha de aver una huerfana en el mundo?
Para mi se acabaron las Expositas?
La muger del Gran Turco tenga madre,
Y la Exposita mia,
Tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
Amigas, y criadas,
Y tenga tiña, y sarna, y savañones,
Y corcobas, y peste, y tabardillos,
Que estos son males que se tiene ella,
Y el parentesco es peste en quarto grado,
Que le padece el misero casado.

Mend. Con el discurso mi tristeza alegras:
Que conjuren langostas, y no suegras?
Como ay flagellum Demonum, quisiera,
Que un flagellum suegrorum se imprimiera:
Y como ay abrenuncio, no avria
Aver madre, aver suegra, y aver tia?

Muñ. Esso no puede ser, Mendoza amigo,
La cabeza te quiebras:
No quiero madre, y llueva Dios culebras.

Mend. Aqui ay una muger, que no se sabe
Quien es, ni se conoce
Padre, ni madre, ni pariente suyo,
Que no trata con nadie, y tiene hazienda,
Y no ay en este pueblo quien la entienda,
Y todo lo trabuca.

Muñ. Esso me ha dado en medio de la nuca.

Mend. Pues no ay sino al momento
Efetuar Muñoz el casamiento.

Muñ. No me puedo casar subitamente,
Porque yo, y otro amigo,
Que nos vamos casando por el mundo,
Nos dimos la palabra, que primero
Se avia de casar èl, y al momento
Me avisaria de todo
Lo que padece, y passa
El hombre que se casa,
Y assi serà forçoso
El cumplir mi palabra, y aguardallo.

Mend. Yo por mi cuenta hallo,
Segun està vusted endurecido,
Que ha de madurar tarde de marido;
Muger que tuvo madre, y avrà año
Que muriò, serà buena.

Muñ. Un año es poco.

Me. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vas.*

Muñ. Diez años dura el tufo de una madre.
Señor, tu que libraste
A Susanna inocente de los viejos,
Pues Escuchas mis quexas,
Librame de las madres, suegras, tias,
Que es chilindron legitimo de viejas:
Y como defendiste
Del lago de los leones el Profeta,
En las miserias mias,
Defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los cielos!
No puedo resistirme,
Fuerça serà dormirme,
Que al entremes ninguna ley le quita,
Lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro à vozes Lobon.

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,
Cachimarido, como cachidiablo.

Muñ.

Muñ. Quien eres, que me llamas
Con voz triste, y temblando?
O estàs en penas, ò te estàs casando,
A pantasma le suenas al oïdo.
Lob. Poco es phantasma, soy hombre ma-
rido;
A Lobon no conoces?
Muñ. Suegras tienes las vozes:
Luego ya te casaste?
Lob. Caseme, ay Dios, ay dote,
Ay, ay casamentero,
Con muger tan ardiente, y abrasada,
Que en medio del invierno està templada;
Engañòme la entrada del invierno.
Muñ. En calabrinas con hedor de yerno.
Lob. Mirame arder agora;
*Aparecese à su lado suegro, y suegra, y casamen-
tero, y una dueña.*
Aqui entre mi señor, y mi señora,
Este que està à mi oreja
Es el casamentero,
Que por darme muger pide dinero,
Ella que nunca calla,
Dize, no merecisteis descalçalla:
El dize cada instante,
Pude casar mi hija
Con un hombre, que ha estado
Para un juego de cañas combidado.
Y en el tiempo de calças atacadas
Entrò en encamisadas;
Atravesada tengo en las entrañas
Esta dueña que miras,
Las varandillas son flechas, y viras,
Y por tormento sumo,
Me dàn dueña à narizes como humo.
Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,
Que viò una vieja, y no tomò triaca.
Lob. Este es dote, al diablo
Dado en espectativas,
Y me piden, Muñoz, las naguas vivas,
Y de dia, y de noche,
Oye como me estàn pidiendo coche.
Dentro. Coche marido. *Otro.* Yerno coche.
Lob. Y para que conozcas
Lo que padece quien se casa al uso;
Muger, suegra, criadas,
Qual quereis mas, perdizes, y conejos,
Galas, joyas, dineros,
Y que duren diez años fiesta, y bodas?
Dentro. A coche, y agua ayunarèmos to-
das.
Lobon. Muñoz, en los maridos deste talle
El gasto principal es coche, y calle;
Si hallares quenta de perdon de vernos.
Pues has si lo amigo.
Muñ. De oïrte me enternezco.
Lobon. Sacame de la suegra que padezco.
Muñ. Harè lo que me ordenas,
Lobon. Sacar de suegras, es sacar de penas.
Desaparecese Lobon, y levantase Muñoz.
Muñ. Tras el sueño, y la vision
Se sigue el ha de mi guarda,
Donde vàs sombra enemiga?
Adonde, amigo, pantasma?
A casamiento, à suegro, à suegra, à rabia,
Tenedla cielos, que me yerna el alma.
*Entra una muger tapada, que se llama Doña
Oromasia.*
Orom. Es vuesasced Muñoz?
Muñ. Quien lo pregunta?
Oro. Yo soy Doña Oromasia de Brim-
bronques.
Muñ. Merece el appellido una alabarda,
Brimbronques suena à cosa de la guarda,
Oro. No es esso à lo que vengo:
Yo me quiero casar sin resistencia,
Y tengo hambre canina de marido,
Y me casara luego
Con una sarta dellos, si los hallo;
Yo soy una muger mocha de tias,
Yo soy muy ahusada de linage,
Yo soy calva de amigas, y parientas,
No tengo madre, ni conozco padre,
Ni en mi vida he tenido mal de madre,

Y sè que el buen Muñoz me và buscando,
Y en mi tiene la esposa que desea;
Soy echada en la piedra, que mas quiere?
Y no soy melindrosa,
Como algunas mirladas,
Dos ratones traerè por arracadas;
No grito, ni porfio,
Siempre trato de entierros,
Tengo arañas de estrado como perros,
Y soy tan recogida,
Que no ando por la Villa, y antes quiero,
Que ande por mi la Villa al retortero.
Muñ. Estrañas propiedades me repites!
Orom. En mi vida pedì para confites,
Mas quiero oro potable, que una polla.
Muñ. Y es mejor dar à censo, que à la olla.
Eres doncella, ò eres ya viuda?
Saca D. Oromasia muchos memoriales.
Oro. Todo lo soy, y en todo tengo duda.
Muñ. Son recetas?
Oro. Son maridos en letra, que he tenido,
Cedulas son de casamiento todas.
A las Comedias puedo prestar bodas,
Diez y siete maridos he amagado,
Pero ningun marido he madurado.
Muñ. Doña Oromasia, tu llegaste tarde,
Que estoy desengañado de mollera,
Y he visto la vision descasadera;
Soy cofadre del gusto, y del contento,
No soy capaz de tanto Sacramento:
Yo me casara de prestado un poco,
Si como ay Redentores de cautivos,
Fundaràn los que estàn escarmentados?
Orden de redimir malos casados:
Casese el rico, el virtuoso, el bueno,
Que yo no quiero entrar en matrimonio,
Que si bien lo construye quien lo alaba,
Empieça en matri, y en el monio acaba.
Dentro Lobon.
Lobon. Deten el passo soltero,
Aparecese lleno de luto.
Aguarda amigo Muñoz,
Veràs en negro descanso
A tu querido Lobon.
El dulcissimo capuz,
El bendito sombreron,
La bienvenida bayeta,
El bien fingido dolor.
En siendo un hombre viudo,
A los mas los oiga Dios,
Tiene el clamor armonia,
Y el responso linda voz.
Unas pocas de tercianas
Con ayuda de un Dotor
Me quitaron à navaja
La esposa persecucion.
Casate, Muñoz, amigo,
Casate luego de choz,
Que todo puede passarse
Por venir en procession.
Kiriada de los niños
La muger que nos cansò.
Muñ. Tomar quiero tu consejo.
Orom. Pues tomemosle los dos,
Que mas tocas que capuzes
Salen à tomar el sol. *Muñ.* Aun no durarà à
este spoſa
Un año segun yo soy.
Orom. Para un mes tiene marido
En este mi condicion.
Lobon. A mi salida, y entrada
Mis musicos hagan son,
Que pesame, y castañeta
Solo las sè templar yo.
Sale Mendoça con otras mugeres, y cantan, y baylan.
Music. Señoras alto à casar,
Alto à casar, Cavalleros,
Tercianas ay para todos,
Para todas ay entierros.
Capuz tengo prevenido,
Guardadas las tocas tengo,
Heredera pienso ser,
Sin duda serè heredero

Del gusto del embiudar,
Quien es Lobon el testigo?
Lobon. Yo que lo sè, que lo vi, que lo digo,
Yo que lo vi, que lo digo, y lo sè.
Music. Al fin el desmugerar,
Asseguras, que es quitar
Al apetito el castigo.
Lobon. Si que lo sè, &c.
Music. Quien sabe que es mejor vella
Con los responsos della,
Que con enaguas en pie.
Lobon. Yo que lo sè, &c.

ENTREMES

De la venta.

Sale Corneja vegete con un Rosario, y canta dentro Grajal.

Cor. Mas libranos de mal, Amen Jesus.
Canta Gra. Es ventero Corneja,
Todos se guarden,
Que hasta el nombre le tiene
De malas aves.
Que haràn las ollas,
Donde las lechuzas
Passan por pollas?
Corn. Linda letra me canta mi criada,
No sè como la sufro vive Christo,
Ella se bayla toda cada dia,
Y siempre està cantando estos motetes,
Y sisa, y es traviesa, y habladora,
Moça de venta no ha de ser canora:
Grajal. *Dentro Grajal.* Señor.
Corn. El tono con que chilla.
Sale Grajal cantando.
Quien temiere ratones
Venga à esta casa,
Donde el huesped los guisa
Como los caça.
Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la venta està,
Que en la venta està.
Cor. Valgate los demonios por cantora!
Ya que cantas de chança,
Es bueno el villancico en mi alabança?
Gra. Capitulo segundo, en que se trata
En como se responde en esta venta.
Cor. Coronista te hazes? *Gra.* Tenga cuenta.
Canta. Dizen, señor huesped, responde el gato.
Y en diziendole zape, se và mi amo.
Cor. Jesus, Jesus, que cosa tan estraña,
Bueno es para mi punto lo que dize;
Has compuesto las camas?
Has echado en la olla lo que sabes?
Gra. Y lo que sabe mal à quien lo come.
Cor. No te pregunto nada,
Vè à barrer, y regar.
Gra. Ya lo he entendido,
Tu mandas de contino
Barrer las bolsas, y regar el vino.
Cor. Grajal. *Gra.* Temple la cholla,
Que oyò Grajal, y respondiò la olla.
Canta. Ventero muriò mi padre, Satanàs se se llevò,
Porque no piense el infierno, que huvo solo un mal ladron. *V. Gr.*
Cor. En malos potros de verdugo cantes:
Buelve à salir Grajal.
A ti te lo digo padre, oyelo tu mi señor,
Que à pura paja, y cebada piensas tu condenacion.
Vase Grajal, y sale un Estudiante.
Estud. Sea bendito, quien echò à cada cuba un taponcito.
Cor. El señor Bachiller no peca en berro.
Estud. Ni el señor Licenciado zape en perro.

Cor. Oye, ſeñor bribon? menos parola,
Coma, y calle, que yo aſſi lo hago,
Que le coſtarà caro. *Eſtud.* Ya lo pago.
Cor. Que ay que contar de nuevo en el camino?
Eſtud. De nuevo ſolo quentan vueſtro vino.
Cor. Que mal fundada quexa:
Avia de dar à amigos coſa vieja?
Eſtud. Como eſtà la veleta del guiſado?
Cor. Que diablo, ò que veleta?
Eſtud. Veleta llamo à aqueſſa monterilla,
Y en ſu poſtura ſolo
Conozco luego, que avechucho corre,
Eſtando encaſquetada corre oveja,
En eſtando de lado corre cabra,
En eſtando abollada corre gato,
En coronilla como agora corre,
Picaza, ò grajo para el medio dia,
En borraſca de col, ò naveria.
Cor. O plega à Dios, que otro diſcurſo haga
Pueſto en tierra de Moros!
Eſt. Eſſo paſſa? Yo vendrè à diſcurrir à aqueſta caſa.
Cor. Grajal. *Sale Grajal.* Señor.
Cor. Tanto ojo con el tal Licenciado,
Porque ay eſtudiantillo,
Que ſe lleva un colchon en un bolſillo.
Gra. No ay que temer Corneja,
Que ay en caſa colchon, que en dos inſtantes
Paſſa à chinche una eſquadra de eſtudiantes.
Cor. Diſte à los arrieros, y à los carros de cenar?
Gra. Ya encaxè toda la hiſtoria,
Comiendo eſtàn atiento ſavandijas.
Cor. Cuentame aqueſſa lucha.
Gra. Oye la começon.
Cor. Empieça. *Gra.* Eſcucha.
Luego que por manteles, les puſe con perdon los arambeles,
Y la ſal en un plato,
Un cuchillo ſin cabo, un pan mulato,
Un jarro desbocado,
Tan ſuzio, y ſin adorno,
Que pudo tener vino de retorno;
Y en el vidrio bolviòſe vinagre de la eſponja.
Es bueno? preguntaron, yo à lo Monja,
Reſpondi muy fruncida de apariencia,
Por bueno ſe lo dan en mi conciencia:
Sentaronſe en harpon en un banquillo,
Tocaron à colmillo,
Arremangaron todos los bigotes,
Por no los enramar con almodrotes,
Metiles la vianda,
Templaron las quixadas los cuitados,
Para hazer conſonancia à los bocados;
La meſa parecia matadura,
Con tanta urraca, y tanta deſventura:
Huvo unos mazcadores de montante,
Que tirando à dos manos de un pedaço,
Devanavàn las tripas en oveja;
Ay comedor con pujo, que ſe quexa,
Y los puños cerrados, oye cruxir los dientes
Otro maſcuxador contemplativo,
Con dedos clericales,
Del cabritillo de diez y ſeis años,
Harto de hazer las barbas en el hato,
A puros eſtirones ſe hizo chato,
Mas nada ſe compara con aquellos,
A quien les cupo en ſuerte la morcilla,
Pues quando vieron entre el pan y el vino
Por morcilla una bota de camino,
Todos con un Deo gracias ſe abaxaron
A olerla, y con los dedos la tocaron;
Eſta es tripa, ò maleta? dixo un moço bermejo,
Mas parece baul, que no pellejo;
Metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
Que ſe dividiò en ruedas,
Con algunas colores ſoſpechoſas;
No entiendo eſta morcilla, dixo el uno,
Otro ſantiguador de los mondongos,
Dezia: à cieno ſabe, ſi es de eſtanque,
Y dixo otro, con boca derrengada:
Buſquen ſu deſcendencia à la morcilla,

Y daràn

Y daràn con un mulo de reata,
Que es menester saber de quien deciende,
De rocin, ò de oveja, bastale ser morcilla de Corneja;
Y yo como criada muy severa,
Pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera.
Cor. Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas,
De que hemos de dar quenta.
Sale un moço de mulas con un jarro.
Moço. A señor prebendado de la venta,
Eche un azumbre.
Cor. De dos mil amores. *Vase Corneja.*
Moço. Que lindo torbellino de moçona!
Tempestad de hermosura es essa cara,
No ay aguardar los rayos que acredita,
Sin dezir santa barbara bendita:
Voto al cielo, que son arma vedada
Tus ojos, y que miras buido, y penetrante,
Y en esta pobre vida, que despachas,
Me has llevado la vista hasta las cachas.
Gra. Poca hazaña me quenta
Para destrozo de hermosura andante;
Tarde llegò el pobrete,
No cabe un alma mas en mi cabello
De un mocito de mulas,
Que es gentilhombre al trote;
No es cosa competente
Para este campanario de la gola,
Y para este tallazo de lo caro,
Que con dos miraduras delinquentes,
Passo à pestaña infinidad de gentes,
Y no ay para alfileres
En quatro eternidades de alquileres.
Moço. Las mulas la darè por matadores
A tus ojos, que en esso son Dotores;
Muerto estoy. *Gra.* Pues no sepa
El huesped, que estoy muerto, porque al punto
Si à caso nos escucha,
Os venderà à los huespedes por trucha.
Sale Corneja con el jarro.
Cor. Aì lleva un azumbre bien medida.
Moço. Muy de profundis veo el zabuço del jarro, y el meneo.
Vase el moço, y sale el Estudiante.
Estu. En esta santa casa, Deo gracias,
Las azumbres, que bevo,
Son siempre azumbres sobre su palabra.
Cor. No son. *Estu.* Si son.
Cor. No son. *Estu.* Si son, y acorte de razones,
Que no ha de restañarme los sisones;
Por quatro albondiguillas como nuezes
Me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho dias,
Por quatro albondigones como el puño,
Me llevò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
Mas no se muere un asno cada dia.
Estu. No se dissimulavan,
Que despues de comidas rebuznavan.
Dentro. Para ruzia rodada,
Que aun no quieres llegar à la posada?
Dentro. Descuelga las guitarras,
El verdugado, y caxa de valonas.
Sale Guevara, y toda su compañia.
Cor. Que linda bocavada de personas!
O mi señor Guevara!
Guev. O señor huesped!
Cor. Donde lleva vuested la compañia?
Gue. A representar vamos à Granada.
Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche.
Gr. Todos hemos de andar de venta en monte;
Aguze vuesasted los baylarines.
Gue. En cenando mi Reyna.
Gra. Seor Corneja, al seor Guevara demosle la cena,
Y serà calidad, si se repara,
Pues seremos ladrones de Guevara.
Estu. En esta pobre choza
Todos somos Hurtados sin Mendoça.
Cor. Miente el Picaño.
Estu. Ladron, protoladron, archiladrillo,
Y tatara Pilatos, casamentero infame

De estomagos, y gatos.
Cor. Infame, espera, calla, calla,
Que quien no mata con morcilla rabo,
Menos me matarà con una bala.
Guev. Sean amigos.
Gra. Acabese este ruido.
Estu. Sabe v. m. lo que he comido?
Guev. Toquen essas guitarras.
Gra. Acompañen cantando,
Que yo lo quietarè solo baylando.
Guev. Solo? aqui estamos todos.
Gra. Quenta con los chapines, y los codos.
Aqui cantan, y baylan.
Musicos. Todo se sabe Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,
Y entre payanes, y marcas,
Nunca ha avido Secretarios.

REDONDILLAS.

Un hombre desengañado.

PAssan mil casos por mi
Sin divertir mi deseo,
Que no atiendo à lo que veo,
Sino solo à lo que vi.
Menos que el remo en el mar,
Menos que en el ayre el ala
En mi se imprime, ò señala
Nuevo plazer, ò pesar.
Haga el miedo, ò la esperança
En mi no vista experiencia,
Que en tan clara diferencia
Impossible es la mudança.
Que como mi gloria fundo
En lo mas vezino al cielo,
Quanto me promete el suelo
Es infierno acà en el mundo.
Vivo en mi mal tan sujeto,
Y no en humanos despojos,
Aunque tampoco en los ojos
La embidia enmendò el objeto?
Mas en la parte suprema
Todo es tranquilo en estremo,
Donde ni accidentes temo,
Ni los ay aunque los tema.
Es igualdad sin igual
Todo quanto el alma vè,
Y halla solo con la fè
No estar en su original.
Y no fuera facil duda,
Pues en el bien que posseo
Està colmado el deseo,
Y nuevas formas no muda.
Otras fuentes, y otros rios
En esta region se ofrecen,
Que ni en los inviernos crecen,
Ni menguan en los estios.
Y otros arboles amenos,
Que siempre en tiempo oportuno
Dan fruta para el ayuno,
Y flores para los senos.
Estos campos Elíseos,
De tan pocos habitados,
Producen anticipados
Los gustos à los deseos.
O codicia! quanta risa
Causa aqui ver lo que mandas,
Aunque como lexos andas
Poco dello se divisa.
Lo que aqui se determina
Con hombres no se consulta,
Ni lo que dello resulta
En sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
La vana opinion al gusto,
Porque en sabiendo que es justo
A lo demas no se atiende.

Anda la crueldad desnuda
Descubriendo à su alvedrio,
Que ni tiembla en el que es frio,
Ni en el que es caliente suda.

Porque con igual firmeza
No goviernan sino dos,
O con su propia voz Dios,
O por èl naturaleza.

REDONDILLAS.

Muestra lo enamorado en lo ausente.

DEspues de el gozar la gloria
De tu amable compañia,
No ay tan dichosa alegria,
Como estar con tu memoria.
En la mayor soledad
Hallo escondido el contento,
Pues descubre el pensamiento
Un rastro de tu beldad.
No ay tal gloria como amarte,
Que quien te ama eternamente,
Viviendo ausente, y presente
Jamàs dexa de gozarte.
Porque no ay lugar ageno
De tu beldad peregrina,
Que està como eres divina,
Todo de tu gloria lleno.
Pues de que me quexo agora,
Si gozo siempre de ti,
Teniendo dentro de mi
Todo el bien que mi alma adora?
Que puede causarme enojos,
Si en qualquier parte del suelo
Me alumbran desde esse cielo
Los dos Soles de tus ojos?
Mas en todo se parecen
Tus luzes à las de Apolo,
Que abrasan de lexos solo,
Y en su esfera resplandecen.
Y con sus rayos luzientes
Se levantan de la tierra
Las nubes que el ayre encierra,
La nieve, y rayos ardientes.
Que los sutiles vapores
Suben al fuego, y se encienden,
Y en rayos bueltos descienden
De las partes superiores.
Pues tu beldad peregrina,
Si es en presencia gozada,
De gloria el alma adornada
Dexa con luz tan divina.
Mas de lexos contemplada
En el alma enciende luego
Vivas centellas de fuego,
Que la dexan inflamada.
Y al cuerpo, que es inferior,
Bueltas en rayos descienden
Las passiones, que se encienden
En la parte superior.
Engendranse en ella zelos,
Memorias de bien perdido,
Llamas de amor encendido
De las luzes de tus cielos.
Y si tengo en esta ausencia
Para tormento tan fuerte
Mas favor que esperar verte,
Muera sin ver tu presencia.
Que mas quiero por ti pena,
Ausencia, zelos, temor,
Fuego vivo de tu amor,
Que gloria de mano agena.
Y pues estimo el tormento
Contemplando en tu memoria,
Si està presente tu gloria,
No cabrà èn el pensamiento.
Que no ay mayor diferencia
De gozar gloria en el cielo,
A contemplalla en el suelo,
Que de tu vista à la ausencia.

REDONDILLAS.

Muestra lo enamorado.

CAutivo, y sin rescatarme,
Belisa, y amando firme,
Mas hago yo en no morirme
Que tu haràs en matarme.
Mas muerto estoy con dolores,
Y aqueste ser me condena,
Que me muriera de pena
De no aver muerto de amores.
Muerto estoy, no ay que dudar,
Que aunque ansi me vèn vivir,
Es, que el gusto del morir
Me buelve à resucitar.
Pero ya callo contento,
De que en todo el mundo veo,
Para gozarte deseo,
Y en nadie merecimiento.
Mas solo temo, Señora,
Que no tienes de ser fiel,
Que ser hermosa y cruel
Te profetizan traidora.
Mas sè traidora à mis cosas,
Que yo me alegrarè ansi,
Por ver dos caras en ti,
Que serà por fuerça hermosas.
Podrà ser que à mis passiones
No sean ambas avaras,
Que quien te diere dos caras
Te darà dos coraçones.
Mas, traidora, es cosa rara,
Que temo lo pueda ser,
Porque es impossible aver
Otra tan hermosa cara.

REDONDILLAS.

En lo penoso de estar enamorado.

QUe verdadero dolor,
Y que apurado sufrir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!
Que cuidados à millares!
Que encuentros de pareceres!
Que limitados placeres,
Y que colmados pesares!
Que amor, y que desamor!
Que ofensas! que resistir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!
Que admitidos devaneos!
Que amados desabrimientos!
Que atrevidos pensamientos!
Y que cobardes deseos!
Que adorado disfavor!
Que enmudecido sufrir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!
Que negociados engaños!
Y que forçosos tormentos!
Que aborrecidos alientos!
Y que apetecidos daños!
Y que esfuerço, y que temor!
Que no ver! que prevenir!
Que mentiroso vivir!
Que puro morir de amor!

Què

Que enredos! ansias! assaltos!
Y que conformes contrarios!
Que cuerdos! que temerarios!
Que vida de sobresaltos!
Y que no ay muerte mayor
Que el tenella, y no morir,
Que mentiroso vivir,
Que puro morir de amor!

ROMANCE.

Quexas de un Amante.

DOrisa, fiera, cruel,
Circe bella, aleve, ingrata,
Diosa de mi pensamiento,
Incendio de mis entrañas.
Vivora para mi pecho,
Relicario de mi alma,
Dragon, que en sola la vista
Trae el veneno que mata.
Muger, que te quadra el nombre
En seguir tantas mudanças,
Veloz, y mudable, al fin
Como la beleta, ò caña.
Porque razon, di cruel,
Con tal sinrazon me tratas?
Y à un pecho constante, y firme
Con ingratitud le pagas?
Que tiene tu nuevo amante,
Que ansi en estremo te agrada?
O que servicios te ha hecho
A los tuyos, ò à tu casa?
Mas eres al fin muger,
Que solo el nombre te basta,
La firmeza de vosotras
Es como el ayre que passa.
Aquesto dixo Menandro
Por dar alivio à sus ansias,
Y por tomar de Dorisa
Con el quexarse vengança.

ROMANCE AMOROSO.

MIrando como Pisuerga
Con liquido cristal baña
El pie de un alamo negro,
Que ufano se vè en sus aguas.
Sentado sobre una peña,
Que con sus quexas se ablanda,
Fabio le dava en tributo
Deshecha en llantos el alma.
En el agua entrambos ojos,
Y en entrambos ojos agua,
Soledades de Belisa,
Assi las llora, y las canta.
De que sirve tener, Belisa amada
Negra ventura, y verdes esperanças?
Estoy tan sin solo verte
Divina fiera gallarda,
Que aun por estarse contigo
Me dexa à solas el alma.
En la soledad desierta,
Que à los solos acompaña,
Me niega su compañia
Medrosa de mis desgracias.
El Sol aguija su curso,
Huye la Luna de plata,
El dia me dexa presto,
Presto la noche se passa,
De que sirve, Belisa amada
Negra ventura, y verdes esperanças?
No hallo rosas, ni flores,
Quando no miro tu cara,
Que como en ella estàn todas
Con ella todas me faltan.

EUTERPE.

Los arroyos de cristal
Con sus guijuelas no cantan,
Porque las lagrimas mias
Hazen que lloren mis ansias.
El Sol se enluta con nubes,
Y à mis tristezas dà causa,
Negandome en su hermosura
Tu belleza retratada,
De que sirve tener, Belisa amada,
Negra ventura, y verdes esperanças?

ROMANCE BURLESCO.

YA sueltan (Juanilla) presos
Las carceles, y las nalgas;
Yà estàn compuestos de puntos
El canto llano, y las calças.
Alguaziles, y alfileres
Prenden todo quanto agarran;
Levantanse solamente
Los testimonios, y faldas.
Los necios, y las cortinas
Se corren en nuestra España;
El doblon, y los traydores
Son los que tienen dos caras.
Los jubones, y las cruzes,
Y las guerras tienen mangas;
Y tan solo tienen cielos
Los Angeles, y las camas.
Tienen camaras agora
Los señores, y posadas;
Y tienen nuezes sin quento
Los nogales, y gargantas.
Los melones, y estriñidos
Suelen siempre estar con calas;
El limbo, y ojos con niñas,
El hombre, y cabron con barbas.
Los arboles, y justicia
Son los que tienen las varas;
Los ricos, y los que mueren
Son los que en el mundo mandan.
Desdichas, y maldiciones
Solamente agora alcançan;
Y yà los que quieren solo,
Y no los que deben pagan.
El pan, y los pies sustentan,
Higos, y tiempo se passan,
Corren monedas, y rios,
Musicos, y potras cantan.
El codo, y la lezna son
Agudos, que es cosa brava;
Y las llaves, y los Reyes
Tienen de contino guardas.

ROMANCE SAYAGUES BURLESCO.

Al salir los Reyes: es en tiempo de Felipe Tercero.

COntava una Labradora
A un Alcalde de su Aldea,
De la suerte que viò al Rey,
A las Damas, y à la Reyna.
En mi vida me holguè mas,
Señor Alcalde, me crea,
Que lo vi con estos ojos,
Que han de comer la tierra,
Iva la del Rey de verde,
Como Dios hizo unas yervas,
Mas hermosa que el buen pan,
Mas rubia que unas candelas.
Como yo tiene la cara,
Y el cabello en la cabeça,
Aunque era todo de oro,
Como sus dientes de perlas.

Miròme

Mirome à mi con los ojos
Su sagrada reverencia;
Yo dixe la confession,
Y besè despues la tierra:
Digame què denifica
El mirarme su Excelencia,
Porque yo ya me enquillotro
Con achaques de Condesa?
Al rededor de su coche,
(Bolviendo à nuestra materia)
Ivan muchos rapagones
Sin caperuzas tras ella.
Delante, que me olvidava,
En dos diversas hileras,
Con vestidos de agedrez
Llenos de giras, y vetas,
A modo de viñaderos
Con chuzos, y lanças viejas;
Unos dellos dizen: plaça,
Y otros no ay quien los entienda.
Encomendadores moços
Ivan alli como arena;
Y unos de unos corderillos,
Que sobre el pecho les cuelga.
Los Grandes dizen que son,
Y es mentira manifiesta,
Que es mayor nuestro Barbero,
Que todos en mi conciencia.
Detras un coche venia
Con tres moçetonas bellas,
Y entre ellas una fulana
Del Cabello, ò de la Cerda.
Chapada, no ay que dezir,
De lindo talle, y presencia,
Mas celebrada de todos,
Que lo son los dias de fiesta.
Hechos vàn unos bausanes,
Solo por ver su belleza,
Mas de mil, y con razon,
Que es como unas azuçenas.
En seguimiento de aqueste
Otro se llegò con priesa
Con seis muchachas garridas,
De galas, y cintas llenas.
Es el apellido de una,
Que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
Mas linda que la lindeza.
Poca edad, mucha hermosura,
Y dizque mayor nobleza;
Mera el demoño! la sirve
El que han echado à galeras.
Fulana Porto Carrero
Iva haziendo competencia
Al Sol en rayos, y luz,
Y en gala à la Primavera.
Y una, que como conjuro
El nombre que tiene empieça,
Irredre se llama, y relumbra
Mucho mas que las estrellas.
De essas partes dizen que es,
Y que la quiere la Reyna;
Merecelo bien su cara,
Pardiez no ay quien la merezca.
Una Villena que vi,
Quiero dezir, que vi llena
De gracia, y de hermosura,
De galas, y de riquezas.
O que lindas que eran todas!
Que à no ser ruda mi lengua,
Pardiez que durara Alcalde,
La relacion tres Quaresmas.
Tras todo aqueste rosario
Por Cruz, y por calabera,
Pues lo son para las moças
Vivo un sepulcro de viejas.
Urracas, y Dominicas
Son por ir blancas, y negras,
Con roquetes como Obispos,
Con manteles como mesas.
El Rey, que à mi me amosaron
De carne, y de gueso era,
Devieronme de engañar,
Que el Rey dizen que es de seda.

Una rueda de cuchillas
Iva tras su indulugencia;
Que èl, y santa Catalina,
Dizque andan en esta rueda.
Detras en un rocin blanco
Iva el buen Duque de Lerma;
Mas bendiciones le echè,
Que cabràn en una cesta.
A todos quita el sombrero,
De hablar con todos se alegra;
Los pobres le llaman padre,
Los soldados su defensa.
Dos calles me fuy tras èl
Con toda mi boca abierta,
Y pardiez que es hombre honrado,
Seasse Duque, ò lo que sea
Alcalde, de oy adelante
Ved que ha de aver diferencia
De mi, que he visto à los Reyes
A los demas de Alcobendas.

ROMANCE BURLESCO.

Examen à un Dama.

Pues ya los años caducos,
Que texen edades largas,
Por adorno de cabeça
Me dàn cabellos de plata.
Pues al rigor de su invierno
Tengo la cumbre nevada;
O por no tañer en cifra,
Pues ya me emvejecen canas.
Quiero dar sanos consejos
A cierta Marifulana,
Que al son de un amor trompero
Me bayla dos mil mudanças.
Escucheme la suplico,
Que tiene mi pluma gana
De dexar quatro verdades
Sobreescritas en su cara.
Y si la supieren mal,
Que al fin verdades amargan,
Podrà tomar piedra azufre,
Y con ella vomitarlas.
Que pues yo sufri mentiras
Embueltas en sus marañas,
Bien es que verdades sufra
Quien tan sin ellas me trata.
Digame cari quaresma,
Ansi tenga buenas Pasquas,
Y tan buenas Quarentenas,
Que se le tornen quartanas.
Ansi la dè Dios cabellos
Mas rubios que lana blanca,
Y por prendas de su dicha
Treinta berrugas la nazcan.
Ainsi la dèn en Concejo
Sus votos para tarasca,
Los sotacoles del tiempo,
Y los galanes de la ampa.
Ansi coma caperuzas
Si mi bonete la enfada,
Y engorde mas que una nutria,
Si tiene gusto en ser flaca.
Ansi dos mil servidores
Viertan en ella sus ansias,
Y en el altar de su olfato
En humo la ofrezcan pastas.
Ansi la despierten pulgas
De la noche à la mañana,
Como à mi cuidados necios,
Quando por ella lo estava.
Ansi las niñas de à treinta
En el portal de su casa,
La dèn silla de costillas,
Y la levanten por maya.

Ansi buesos, y arlequines,
Peranzules, y botargas,
A vista de las estrellas
Ya baylen danças de espadas.
Pensò que era yo Macias,
O qual que Amadis de Gaula,
Amartelado, ò lo Fenis
De los que anidan en brasas?
Mintiòlo à caso su antojo,
Que por verme en su desgracia,
Me fuera à la peña pobre
A convertirme en estatua?
Venga acà, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
En el cumplir ave muda,
Y en el prometer Urraca.
Hermosa de dos de queso,
Sota, y no de mi sotana,
Negra dama de axedrez,
Si la bautizan por dama.
No sabe que fue esse tiempo
Aquel de Mari Castaña,
Quando los hombres pacian,
Y los jumentos hablavan?
Sepa que los Condes Claros,
Que de amor no reposavan,
De los amantes del uso
Se han passado à las guitarras.
Las ternuras Portuguesas
Yà se han buelto Castellanas;
No ay pecantes, que se finen
Por Anaxartes ingratas.
Yà no ay ojos azacanes
Con oficio de echar agua
A fuerça de ardientes fuegos,
Como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
A quien amor alcorçava
Derretidos en la boca
Con sola la paz de Francia.
Passaronse à Badajoz,
Que es de badajos la patria,
Y à cavallo en su baviecas
Festejan Celias, y Zaidas.
Los de acà, como discretos,
Son ginetos de ventaja,
Que en pelo corren parejas
Muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en usar
Sin Dios nos libre las calças,
En no jugando al parar
No ay Filis que gane blanca.
Yà todos son boisicuerdos,
Y estiman tanto sus almas,
Que si falta precio de obras,
No le dan al de palabras.
Nadie se paga de letras
Sobre el cambio de esperanças,
Que son dineros de duende
Los que no estàn en el arca.
Al juego de daca, y toma,
Se juega ya con las damas;
Que à la dama, sin recibo
Nadie le alquila sus casas.
Digame por vida suya,
Injundia de mis entrañas,
Tanto la miente su espejo,
Que aspire à venderse cara?
Tan sobervia me la tienen
Quatro mudas, y seis pasas
Del gran Turco Soliman
Con artificio preñadas?
Quedito mana fachica;
Corte el toldo que le arrastra;
Mire no la nazcan lodos
De essos polvos que levanta.
Hagamos aqui un concierto,
Salga à venderse à la plaça,
Y si à medio real la dieren
Pespuntenme las espaldas.
No trato de lo jarifo,
Que no es la Cava de España,
Sino Corral de Medina,
Y muy mal corral de vacas.

Y no me culpe, mi Reyna,
Porque digo, que no es Cava,
Pues la cava pide cercan,
Y ella para cerca es mala.
Porque tiene las almenas,
Que son en otras de nacar,
Sobre ser azabachinas
Como soldados quintadas.
Por esso no mas conmigo,
No procure darme caça,
Que es Torçuelo de Muley
Pico negro, y uñas blancas.
Por Dios que estava de temple
Mi furiosa Durindaina,
Sino llegara un amigo
A tirarme de la capa.
Agradezcaselo à èl,
Que sino me lo rogara
No parara hasta ponerla
De las tres efes la marca.

ROMANCE.

Satira à los Coches.

TOcòse à quatro de Enero
La trompeta del juyzio,
A que parezcan los coches
En el valle del registro.
Treinta dias dan de plazo
Para ser vistos, y oïdos,
Para dar premio à los buenos,
Como à los malos castigo.
Fueron pareciendo todos
Dentro del termino dicho
A juyzio, aunque final,
Tal el sentimiento ha sido.
El primero que llegò
Al tribunal contenido,
Fue un coche de dos cavallos
Uno blanco, otro tordillo.
Acusome en alta voz
(Dixo) que ha un año, que sirvo
De usurpar à las terceras
Sus derechos, y su oficio.
Que he sido cavallo Griego,
En cuyo vientre se han visto
Diversos hombres armados
Contra Elenas, que han rendido.
Que aunque fembras, y varones
He llevado, y he traido,
De dia por los jarales,
De noche por los caminos.
Que he visto quitar la pluma
A mil yernos palominos,
Y sin que lleguen al sexto
Penallos en tercio, y quinto.
Callò este coche, y llegò
Otro en estremo afligido,
Quexandose de su suerte,
Y aquestas razones dixo:
Los que privais con los Reyes
Toma exemplo en mi, que he sido
Coche Excelencia, y agora
Soy como esclavo vendido.
Compraràme un pretendiente,
Que me trae desvanecido,
Desde su casa à palacio,
Y de ministro en ministro.
Tieneme en una cochera,
Adonde el agua, y el frio,
Se entran à conversacion
Todas las noches conmigo.
Traese destrozado à si,
Y sus cavallos mohinos,
Y de ayunar à san coche
Està en los guessos èl mismo.
Mas dixera à no atajarle
Cinco vizcoches, movidos,
Que del susto del pregon
Cocheril aborto han sido.

Que se dispense con ellos
Piden, y fue respondido,
Que se estèn en sus cocheras,
Que es condenallos al imbo.
Tras estos se quexò un coche,
De que havia persuadido
A una doncella à casarse
Con un viejo della indigno:
Era niña, y era hermosa,
Y agora pierde el juyzio,
Viendo, que el coche le falta,
Y que le sobra el marido.
Un coche pidiò licencia,
Atento que havia servido
Todo lo mas de su tiempo
En bodas, y en Christianismos.
A este coche interrumpieron
Cinco, ò seis coches mininos,
Que por menores de edad
Pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
Por favor, y por ser niños;
A que sirvan de literas,
O que se estèn suspendidos.
Tras aquestos llegò al puesto
Un coche verde, que ha sido
El sugeto à quien mas debe
Cierta muger, y marido.
Desde el alva hasta la noche
Le sirve de albergue y nido,
Y aunque duermen dentro del
Ha dicho un contemplativo.
Aqueste es coche imprestable,
Porque ambos han prometido,
No desamparar su popa
Por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
Pero no fueron oìdos,
Porque tocaron las onze,
Y se diò punto al juyzio.
Dexando para otro dia
Los que aqui no han parecido,
Las quexas de los cocheros,
De las Damas los suspiros.

ROMANCE BURLESCO.

A la Sarna.

YA que descansan las uñas
De aquel veloz movimiento
Con que à ti, dulce enemiga,
Regalaron, y sirvieron.
Escriva un poco la pluma,
Que tanto escarvò aquel tiempo,
En que de gorda, y lozana
Rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios, que yo olvide,
A quien mediò ratos buenos,
Que de desagradecidos
Dizen se puebla el infierno.
Quiero, deleytosa sarna,
Cantar tu valor inmenso,
Si pudieren alcançar
Tanto el arte, y el ingenio.
Que si algun necio dixere
Te reverencio por miedo,
Como aquel, que à la quartana
Hizo altar, y labrò templo.
Tu responderàs por mi,
Y diràs, que no te temo,
Que soy fuerte como España
Por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
Que saliste della huyendo,
Por no hallar en que ocupar
Tus insaciables alientos.
Oygan tus apassionados,
Porque dèn gracias al Cielo,
Que tanta grandeza junta
En este apacible dueño.

Y tu, que todo lo rindes,
Y à nadie guardas respeto,
Contra quien no ay cosa fuerte,
Ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vassallaje
Pobres, ricos, moços, viejos,
Papas, Reyes, Cardenales,
Oficiales, y hombres buenos.
Del calor, que les infundes
Embia un rayo, y sea de lexos,
Porque de lexos, que venga
Bastarà à dexarme ardiendo.
Dirè de tus muchas partes
Las pocas, que comprehendo,
Y pues todo es empeçar
En tu servicio comienço.
Quando me nieguen algunas,
No podràn negarme al menos,
Que eres de sangre de Reyes,
Y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
Entre lanudos pellejos,
Ni de pedreros villanos
En pobres, y humildes techos.
Si no en camas regaladas,
Entre delicados lienços,
Do el regalo, y la abundancia
Tu padre, y madre vivieron.
De que con Reyes casaste
Testimonio ay verdadero,
Contra quien no ay, que alegar
El antiguo privilegio.
De que adonde estàn te dèn
Como à su Reyna aposento,
Y no solo media cama,
Sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
Si te vès una vez dentro,
No aciertan à despedirse,
Tal es tu buen tratamiento.
Quien no teme un año caro
Sino tu? que à un mesmo precio
Comes en qualquier lugar
En año abundante, y seco.
Si el de benigno en un Rey
Es el mas noble epiteto,
Quien dà al mundo como tu
Beninos de ciento en ciento?
Si el bien, dizen, que ha de ser
Deleytable, util, y honesto,
En quien como en ti se junta
Todo bien con tanto estremo?
Que deleytas, es muy llano,
Que eres util, es muy cierto,
Pues à quien te tiene escusas
Mil achaques, y mil duelos.
Quien dà qual tu honestidad
Aun à los mas deshonestos?
Haziendo que no descubran
Aun las puntas de los dedos.
Si ha de ser comunicable,
Que cosa ay en este suelo,
Que se comunique mas,
Y se ensobervezca menos?
El hombre, que entre animales
Es el mas noble, y perfeto,
Tuviera superfluidad
A no estar tu de por medio.
Pues quando naturaleza,
Que nada criò imperfeto,
Les diò para defenderse
Uñas, pies, conchas, y cuernos.
Al hombre, à quien diò por armas
La razon, y entendimiento,
Aunque despues la malicia
Le diò azero, plomo, y hierro.
En vano le huviera dado
Las uñas, si demas desto
No tuviera que rascar,
Y tuviera algo superfluo.
Tu veniste à remediarlo,
Y viendo que contra el yelo
Nace sin defensa alguna
De plumas, conchas, y pelos.

Tu le cubriràs de escamas,
Con que en mitad del invierno
Se contraponga, y resista
Al mas escabroso cierço.
Tu dàs à los holgazanes
Sabroso entretenimiento,
Y apacibles alboradas
A los que coges despiertos.
Quien jamàs corriò parejas
Con el hijuelo de Venus,
Sino tu, que eres su igual?
Y aun que le excedes sospecho.
Que si èl và en cueros, ò en carnes
Por uno y otro emisferio,
Tu corres este, y aquel,
Y andas entre carne y cuero.
Eres qual la dulce llaga,
Eres gustoso veneno,
Eres un fuego escondido,
Eres aguado contento.
Eres congoxa apacible,
Sabroso desabrimiento,
Eres alegre dolor,
Eres quexoso tormento.
Enfermedad regalada,
Pena sufrible, mal bueno,
Que le aumenta, y haze mas
Lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
Eres descanso inquieto,
Eres daño provechoso,
Eres dañoso provecho.
Eres en fin un retrato
De amor, y de sus efetos,
Do tan presto como el gusto
Llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reyna, huesped de aposento,
Privilegiada señora,
Igualadora de precios.
Bien util, y deleytable,
Comunicable, y honesto,
Suple faltas de natura,
Retrato del Dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
Regalo, alegria, contento,
Apacible, regalada,
Salud, descanso, provecho.
Otro mas sabio te alabe,
Que ya he dicho lo que siento,
Aunque de ti es lo mejor
Dezir mas, y sentir menos.

ROMANCE BURLESCO.

Al passarse la Corte à Valladolid.

De Valladolid la rica,
Arrepentido de verla,
La mas sonada del mundo
Por romadizos que engendra.
De aquellas riberas calvas,
Adonde corre Pisuerga,
Entre langarutas plantas
Por eticas alamedas.
De aquellas buenas salidas,
Que por salir dèl son buenas,
Do à ser bucaros los barros,
Fuera sin fin la riqueza.
De aquel, que es agora Prado
De la Santa Madalena,
Que podia ser desierto
Quando hizo penitencia.
Alegre, madre dichosa,
Llego à besar tus arenas,
Arrojado de la mar,
Y de sus olas sobervias.
Traigo arrastrando los grillos
A colgarlos en tus puertas,
Donde sirvan de escarmiento
A los demas que navegan.

Tres años ha que no miro
Estos valles, ni estas cuestas,
Enterneciendo con llanto
Otros montes, y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma
Viuda destas riberas,
Y mi ventura mulata
Se ha buelto del todo negra.
Mas despues que vi tus prados
Con verde felpa de yervas,
Y vi tus campos con flores,
Y tus mugeres sin ellas.
Y despues que à Mançanares
Vi correr por sus arenas,
Y que aun murmurar no osa
Por ver que castigan lenguas.
Considerada tu puente,
Cuyos ojos claros muestran,
Que aun no les basta su rio
Para llorar esta ausencia.
Despues que mirè tus aves
Puestas en ramas diversas,
Alegrar como truanes
Con musica tu tristeza.
Vista la casa del Campo,
Donde es tan buena la tierra,
Que aun sin tener esperança
Produce verdes las yervas.
Consideradas las fuentes,
Que el umbroso prado riegan,
Y por no salirse dèl
Se entretienen con mil bueltas.
Vistos los alamos altos,
Que zelosos de sus yervas,
Estorvan al Sol la vista,
Juntandose las cabeças.
Bien passeadas tus calles,
Donde no han quedado piedras;
Que la lastima de verse
Las ha convertido en cera.
Mirados los edificios,
En cuya suma belleza
Tuvo fianças el mundo
De hazer su maquina eterna.
Consideradas las torres,
Que adornavan tu presencia,
Que han parecido de viento,
Siendo de marmoles hechas.
Y despues de aver mirado,
Como en todas tus Iglesias,
Siempre de la Soledad
Halla imagen el que reza.
Visto el insigne Palacio,
Cuya magestad inmensa
Al tiempo le prometia
Por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu armeria
Las armas de tu defensa,
Hechas à prueba de golpes,
Mas no de fortuna à prueba.
Despues de consideradas
Del Pardo insigne las fieras,
Que hazen ventaja à los hombres
En no dexar sus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
Que temo si mas se aumentan,
Que ha de acabar con diluvio
Lo que la fortuna empieça.
En medio me vi de ti,
Y aun no te hallava à ti mesma,
Jerusalen assolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
Por confusion de las lenguas,
Levantada por humilde,
Derribada por sobervia.
Eres lastima del mundo,
Desengaño de grandezas,
Cadaver sin alma frio,
Sombra fugitiva, y negra.
Aviso de presunciones,
Amenaza de sobervias,
Desconfiança de humanos,
Eco de tus mismas quexas.

Si algo pudieren mis versos,
Puedes estar, Madrid, cierta,
Que has de vivir en mis plumas;
Yà que en las del tiempo mueras.

ROMANCE BURLESCO.

Saliò trocada en menudos
La Luna en su negro coche,
Y dionos su luz en quartos,
Que parecieron chanflones.
Estrellada como huevo
Saliò la morena noche;
Estava Pisuerga mudo,
Eco dormida en los montes.
Las ojas no se bullian,
Guardando el sueño conformes
À las aves, que en sus nidos
Tomavan descanso entonces.
Yà estava cansado el grillo
De enfadar el cielo à vozes:
Yà no soplan los ayres
Sino solos los soplones.
Quando Dios, y enorabuena,
Por una calle à las onze
Vi venir unas figuras
Desfiguradas de pobres.
Parecieronme mugeres,
Y aunque de gestos ferozes,
Hize de la hambre salsa,
Hablè à la una, y hablòme.
A mi casa me llevè
Aquestos dos postillones,
Cuyo color era escuro
Entre alazan, y cerote.
Entrambas eran mas largas
Del copete à los talones,
Que pagas de hombre tramposo,
Que esperanças de la Corte.
En lo delgado, y lo flaco
Me parecieron punçones,
De medio arriba almaradas,
De medio abaxo garrotes.
Mostraronme unos cabellos
Tan asperos, y disformes,
Que pudieran ser silicio
Del cuerpo de San Onofre.
Quatro mohosos ojuelos
Moradores del cogote,
Cuyas niñas eran viejas,
Y cuyo llanto era arrope.
Sendas narizes buidas
A la manera de estoques,
Que havian menester conteras
Para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
Pudieran entre señores
Delante del Rey cubrirse,
Que eran de tiros de bronce.
Al azeite de sus mantos,
Que eran hechos de anascote,
Vinieron tantas lechuzas
Que estorvaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas
Parecieron de gigote,
Tocadas mas de la peste,
Que de tocas, y listones.
Parecieronme entremeses
Con sus dos bobos las pobres,
Y ansi con desden, y asco
Les dixe, yendome, à vozes,
De que cimenterio
Salen tan flacas
Doña Lezna junta
Con Doña Jara?

ROMANCE SATIRICO.

PUes me hazeis casamentero
Angela de Mondragon,
Escuchad de vuestro esposo
Las grandezas, y el valor.
El es un Medico honrado,
Por la gracia del Señor,
Que tiene muy buenas letras
En el cambio, y el bolson.
Quien os lo pintò cobarde
No lo conoce, y mintiò,
Que ha muerto mas hombres vivos,
Que matò el Cid Campeador.
En entrando en una casa
Tiene tal reputacion,
Que luego dizen los niños:
Dios perdone al que muriò.
Y con ser todos mortales
Los Medicos, pienso yo
Que son todos veniales
Comparados al Dotor.
Al caminarte en los pueblos
Se le pide informacion,
Temiendole mas que à peste
De si le conoce, ò no.
De Medicos semejantes
Haze el Rey nuestro Señor
Bombardas à sus castillos,
Mosquetes à su esquadron.
Si à alguno cura, y no muere,
Piensa que resucitò,
Y por milagro le ofrece
La mortaja, y el cordon.
Si à caso estando en su casa
Oye dar algun clamor,
Tomando papel, y tinta
Escrive: ante mi passò.
No se le ha muerto ninguno
De los que cura hasta oy,
Porque antes que se mueran
Los mata sin confession.
De embidia de los verdugos
Maldize al Corregidor,
Que sobre los ahorcados
No le quiere dar pension.
Piensan que es la muerte algunos,
Otros, viendo su rigor,
Le llaman el dia del juyzio,
Pues es total perdicion.
No come por engordar,
Ni por el dulce sabor,
Sino por matar la hambre,
Que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luzes,
Y sino le alumbra el Sol,
Como murciegalo vivo
A la sombra de un rincon.
Su mula, aunque no està muerta
No penseis que se escapò,
Que està matada de suerte,
Que le viene à ser peor.
El que se vè tan famoso,
Y en tan buena estimacion,
Atento à vuestra belleza,
Se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
De ver que mateis de amor,
Que en matando de algun modo
Para en uno sois los dos.
Casaos con èl, y jamàs
Viuda tendreis passion,
Que nunca la misma muerte
Se oyò dezir que muriò.
Si lo hazeis, à Dios le ruego,
Que os gozeis con bendicion;
Pero sino, que nos libre
De conocer al Dotor.

ROMANCE AMOROSO.

DIle, papel, de mi parte
A la hermosa Belisa,
Si te atreves à hablar
En su presencia divina.
Que viste llorando à Delio
Tan solo en estas orillas,
Que hasta su alma le dexa
Por hazerla compañia.
Diràs como està mudado
Del hombre que ser solia,
Mas cano con los trabajos,
Que con la nieve estas cimas.
Y dile, assi te gozes, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar,
Diràs, y que no suspira
Tanto por ver que se muere,
Como por ver que le olvida.
Di, que le viste llorando
Dar agua à las fuentes frias,
Y negarsela à su fuego,
Porque en sus entrañas viva.
Que si busca los claveles,
Es, porque sus labios pintan;
Y que si huele las rosas,
Es, porque su aliento aspiran.
Y dila, assi te gozes, &c.
Que ha llegado à aborrecer
La clara lumbre del dia,
Y que no mirarà al Sol
A no retratar su vista.
Di, que vive entre las peñas,
Porque en lo duro la imitan,
Y que por esso las besa
Mas vezes que otros las pisan.
Diràs, que todas las noches
Al blando sueño las quita,
Por imaginar à solas
Quien la habla, ò quien la mira.
Y dila, &c.
Que se atormenta pensando,
Que à otros gustos se aplica,
Hablando con otro amante,
Y que le haze caricias.
Diràsle que no ay momento,
Que con lagrimas no diga:
Es possible que otro dueño
Ha de gozar mi Belisa?
Dila, papel, quando estès
En su presencia divina,
Que vas con mucho temor
Ante su hermosa vista.
Y dila, assi te gozes, que se admira,
Que le quiera matar siendo su vida.

ROMANCE AMOROSO.

LOs espejos fugitivos,
En que se miran sobervias
Las murallas, que coronan
La antigua, y noble Palencia.
De un forastero pastor
Las lagrimas, y las quexas
Aumentan, y hazen pararse,
Tales son su llanto, y penas.
Cristalinas ondas, dize,
Bien podeis correr risueñas,
Pues que llevais certidumbre
Del descanso que os espera.
No importa os salgan al passo
Altos montes, peñas yertas,
Por dilataros el dia
De vuestra quietud eterna.
Que una esperança segura
Impossibles atropella,
Duros peñascos quebranta,
Altas montañas rodea.

Dichoso aquel que trabaja
Con infalible certeza,
De que quanto mas se cansa
Mas al descanso se acerca.
Y triste del que rendido
A unas celestiales prendas,
Ausente las idolatra,
Y sin esperar dessea.
Que el que presente espera,
Miente si dize, que esperando pena.
Que importa que quatro dias
Ansi os haga resistencia
El invierno, y en sus yelos
Os encarcele, y detenga?
Si llegarà el Sol mañana,
Y con paternal clemencia
Desbaratarà los grillos,
Y romperà las cadenas?
Ay de aquel, por quien jamàs
Vendrà alegre Primavera,
Què dè nuevo ser, y vida
A sus esperanças muertas!
Cuitado el que si del Sol,
Que le ofusca, y le calienta,
Se ausenta, muere de frio,
Y se abrasa, si se llega.
Si una esperança tardia
Desesperacion engendra,
Que engendrarán en mi alma
Desesperacion, y ausencia?
Permita el cielo piadoso,
Llegue à ver antes que muera,
Al forçoso dueño mio,
Bello impossible à mis fuerças:
Adonde considerando
El bien de amar en presencia,
Memorias del bien passado
Podràn dezir con mas veras,
Que el que presente espera,
Miente si dize, que esperando pena.

ROMANCE AMOROSO.

CAmpo inutil de pizarras,
Ribera agostada, y seca,
Que por la falta del rio
Descubres islas de arena.
Pues te excedo en mis desdichas,
Y à vezes mis ojos prueban
A suplir con llanto eterno
Las corrientes que deseas.
Yo sè del hombre mas solo,
Que tiene el mundo las quexas;
Que pues las paredes oyen,
No es mucho que oigan las piedras.
O claro Tormes, mi dolor te mueva;
Y pues vàs à mi bien mi mal le lleva.
Pare tu curso en llegando
A la antigua, y noble cerca
De la Ciudad, que en España
Es la mas insigne en letras.
Y pues no las llevas mias,
Sino lagrimas por ellas;
Estas con sangre te embio,
Que en el agua bien se muestra.
O claro Tormes, &c.
Hermosissima Amarilis,
Gloria, y honor desta selva,
Para quien te mira Diosa,
Y à quien te escucha Sirena.
Divino impossible mio,
Escucha la vez postrera,
Que la manda del que muere
Obliga con mucha fuerça.
Y si tus hermosos ojos
Piedad tan justa desprecian,
Solas las piedras me escuchen,
Quiza que me oiràs entre ellas.
O claro Tormes, &c.

RO-

ROMANCE AMOROSO.

QUien le aborrece en el alma,
Y olvida quien bien le quiere,
Tan solamente en los labios,
Porque amor le olvida, y vence.
Un pastorcillo del Tajo,
A quien tienen los desdenes
De su Amarilis ingrata
Triste, y solo en sus corrientes.
A sus pensamientos dize:
Pensamientos, que otras vezes
Tan diferentes os vistes
En los tiempos mas alegres.
O quien pudiera hazer,
O quien hiziesse,
Que en no queriendo amar
Aborreciesse!
Si Amarilis Angel era,
Como pudo atràs bolverse?
Y si yo soy hombre, como
Adoro mis yerros siempre?
Algunos con desengaños
Dizen que mirarse suelen;
Mas quien con ellos se mira
Poco mal le cupo en suerte.
Donde estais yervas de olvido?
Que valle escondido os tiene?
Pero debiò de arrancaros
Amor, porque os aborrece.
O quien pudiera hazer, &c.
Quien me lo dixera un tiempo
Riberas frescas, y verdes,
A quien fugitivas hago
Semejança de mis bienes.
Es mayorazgo el amor?
Es vinculo que no puede
Venderle un alma ofendida?
Que mundo encantado es este?
Quien, como al grande Alexandro
Que tanto importò el romperle,
Con el azero de agravios
Rompiera el mundo rebelde?
O quien pudiesse hazer, &c.

ROMANCE AMOROSO.

TOrnad à escuchas mis vozes
Serenas lumbres del cielo,
Que desde el manto bordado
Prestais hermosura al tiempo.
Vosotras duras paredes,
Enseñadas à mis ruegos,
Que agora sois relicarios
Guardando mi dulce dueño.
Oidme, que vengo à daros
Mil parabienes contento,
Pues soleis hazer orejas
Las ventanas si me quexo.
Y tu, hermosa Amarilis,
Dexa, si duermes, el sueño,
Que no es justo que dos almas
Le guarden el sueño à un cuerpo.
Sino conoces mis vozes,
Que ardiendo salen del pecho,
Conoce el alma, que sale
A recibirte viviendo.
Levantate para oirme,
Y olvida solo un momento,
Pues que yo por ti olvido
Los gustos de mi deseo.
Si à caso temes el frio,
Sal, que en suspiros le templo,
Y en el verano de amor
Canicular es mi ruego.
Si rezelas los testigos,
Nadie lo es sino el cielo,

Que alegre de verte cara
Viste de oro el manto negro.
Y si las estrellas temes,
Sal con tu Sol, pues que luego
En saliendo huyen todas,
Y esconde el rostro el luzero.
Sal para alegrarlo todo,
Que à verte sale corriendo,
Desde el balcon del Oriente
El hermosissimo Febo.
Mas no salgas, mi señora,
Que si te vè el cielo, temo
Tan hermosa le parezcas,
Que venga yo à tener zelos.
Goza tu del de la cama
Abraçada con el sueño,
En tanto que en las estrellas
Tus bellos ojos contemplo.

ROMANCE AMOROSO.

Levantad, amada Musa,
De mi pluma el baxo buelo,
Hasta el cielo, donde vive
Mi amoroso pensamiento.
Prestadle del humor sabio
De aquel cavallo sobervio,
Porque es sobervio el retrato
De quien es pincel pequeño.
Y si à caso porque estais
En el rigor del invierno,
Por no elaros, no quereis
Dexar vuestro monte excelso.
Pedidles, Musa divina,
Aquellos dulces ojuelos,
Que son de mis ojos niñas,
Pues sin su vista estoy ciego.
Que para que los alabe
Me presten gracia, que en ellos
Tiene el amor su tesoro
De mas importancia, y precio.
Pero advertid, Musa mia,
Que los mireis con respeto,
Que los ojos de Belisa
No todos merecen verlos:
Porque es amor guarda suya,
Y al que tiene atrevimiento
De ver sus cristales puros,
Quando menos, rompe el pecho.
Y aunque os parezca que amor
No os verà porque està ciego,
Sabed, que ha infinitos dias,
Que es Lince del pensamiento.
Y tiene sobre estos ojos
Dos arcos de evano negros,
Con que dispara mil flechas,
Que le prestan sus cabellos.
Aquesto os doy por aviso,
Temed algun mal sucesso,
Que cabellos se Belisa,
Aunque dorados, son hierros.
Mas despedid el temor,
Llegad ante ella sin miedo,
Que mi aficion os darà
Ocasion, ventura, y tiempo.
Llegad, vereis de hermosura
El mas milagroso estremo,
O el retrato mas al vivo
De la hermosura del cielo.
Llegad, y vereis milagros,
Que aunque es en el fin de Enero,
Podreis coger sobre nieve
Rosas, y claveles frescos.
Vereis de la niebla obscura
Deste Orizonte deshecho
Con su resplandor gracioso
El elado, y negro velo.
Vereis una boca de oro,
Embidia del mismo cielo,
Que la boca de Belisa
Es Indias de mis deseos.

Y dezidle de mi parte,
Que como à cruel la temo,
Como à mi Diosa la adoro,
Y como amante pretendo.
Y que es el Angel hermoso,
Despues del Angel que tengo,
Que me guarda, à quien suplico
Guarde la fè que la ofrezco.
Que estè alegre, y que estè ufana
Con el divino Laurencio,
Santo de su devocion
Desde el dia de año nuevo.
Y que el darsele mi mano
Tenga por aviso cierto,
De que me abraso en su amor,
Como èl hizo en el del cielo.
Dezidle, si os escuchare,
Que con el santo que tengo
De su hermosissima mano
Estoy alegre en estremo.
Dezidle, que à su hermosura
Consagro mi pensamiento,
Mi gusto à su voluntad,
Y à sus pies mi humilde cuello:
A sus favores mi gusto,
Y que mi esperança tengo
En el Abril de su gracia,
Cuyos despojos pretendo.
Que pida, que ordene, y mande,
Que como el alma le ofrezco
Sera de su gusto esclava
La voluntad que posseo.
Y yo serè esclavo suyo
Mientras à la muerte llego,
Que ser negro de Belisa,
No es poco merecimiento.

ROMANCE AMOROSO.

Con uno, y otro desmayo
Una pastora ensayava
La figura de la muerte,
Que quiere representalla.
En la tragedia de zelos,
Tragedia desesperada,
Do la memoria atormenta
Con impaciencias el alma.
A las orillas de Esgueva,
Creciendo sus ojos la agua,
A su mudable pastor
Dize en la arena sentada.
Arena, que se endureze
Quanto mas de agua se baña,
Tal eres, ingrato mio,
Con la que mis ojos manan.
Arenas tus sinrazones,
Que no pueden ser contadas,
Que las exceden agravios,
Deslealtades, y mudanças.
Mar, que en amargor conviertes
Dulces aguas tributarias
De los rios de mi fè,
Que amor à tus ondas paga.
Nube, que el sol de aficion
La engendra, cria, y levanta,
Y en pago và à escurecerle,
Y su resplandor le tapa.
Yedra, que despues destruye
La amiga obediente planta,
Que sirviendola sostuvo
Su verde apariencia falsa.
Salid lagrimas zelosas,
Del amor injusta paga,
Aunque no salgais, ahogadme
Si el llorar alivio causa.
Mas no me importa, salid,
Que ya no sois de agua clara,
Sino el vital alimento,
Que por los ojos exala.
Esto dize, contemplando
Las reliquias assolada
Del que quiere mas que à si,
Y el su fè no la estimava.

ROMANCE AMOROSO.

De amorosa calentura
En cama de disfavor,
Como me muero de amores,
Hermosa Filis por vos.
Yo mirando lo que os debo,
Quiero, mi señora, oy
Ordenar mi testamento,
Y ultima resolucion.
Y agora, que mis sentidos
Estan libres del dolor,
Mando al tiempo mi escrivano
Escriva en este tenor.
Yo el triste Delio afligido,
A cuyo nombre faltò
Una letra para alegre,
Y à triste sobra un millon.
Pues que me faltan los bienes,
Que la fortuna me diò,
Quiero testar de mis males,
Aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
Niño ciego, pobre, y Dios,
Cuya voluntad divina
Me tiene en esta ocasion.
Mando mi cuerpo à las llamas,
Y à la tierra no le doy,
Que no es mucho que el se abrase,
Pues su alma se abrasò.
Y à ella por ser eterna
A vuestro cielo la doy,
Donde en gloria cara à cara
Pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
Las dèn al viento feroz,
Que pues tiene mis suspiros
En èl descansarè yo.
Pido que nadie me llore,
Ni me tenga compassion,
Que pues que por vos me muero
Mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
Por ser de triste color,
Que fue la negra ventura,
Que desventura me dio
Lo negro de vuestros ojos,
Que Dios en ellos pintò,
Quiero por luto en mis honras,
Pues que ya mi fin llegò.
Y por tener la mortaja
Mas rica que otro señor,
La harè de vuestros cabellos,
Que de oro precioso son.
Un censo tengo de zelos,
Que me lo paga el amor
Por tercios en cada un año
Conforme se concertò.
De inumerables desseos
Os entreguen juros dos,
Que sobre el gusto del mundo
Mi esperança me comprò.
Mandoos un rico tesoro,
Que mi gusto me guardò,
Que por ser de amor, que es fuego,
Se ha de bolver en carbon.
Dos montes de desventuras,
Altos sin comparacion,
Que exceden en el alteza
A la torre de Nembrot.
Iten de mi llanto un rio
Os mando, Señora, y doy,
Y de lagrimas un valle,
Y un campo en guerras de amor.
Mandoos una colgadura
De seda en yervas, y flor,
Que la texiò la esperança,
Y el alma se la pintò.

Mis espadas, y armeria,
Señora, os las mando à vos,
Pues las armas del rendido
Proprias son del vencedor.
Tres docenas de sonetos,
En que os dixe mi passion,
Mando rasgue vuestra mano,
Que mi coraçon rasgò.
Un espejo, que yo tengo
Mando quebrar, porque no
Mirando vos vuestra cara
Os enamoreis de vos.
Y al fin de mis bienes todos
Os hago yo donacion,
Sin dexar otra memoria
Que la vuestra en mi favor.
Solo, señora, os suplico
Por las entrañas de Dios,
Que no piseis mi sepulcro,
Adonde à descansar voy.
Que si vuestro pie le toca,
Bien cierto, Filis, estoy,
Resucitarè por veros,
Y de la muerte, y su horror.
Y porque me van faltando
Los sentidos, y la voz
Oy Martes de mis desdichas,
Y viernes de mi passion,
Lo firmo yo de mi nombre,
Porque tenga mas valor;
Y porque mis albaceas
Cumplan mi disposicion.
Firmaronlo los testigos,
Y el Escrivano firmò;
El se llamava desdicha,
Y ellos tristeza, y dolor.
Acetò la herencia Filis,
Y alegre el triste muriò
En las pesadas cadenas
De su prolija prision.

ENDECHAS.

Estava Amarilis,
Pastora discreta,
Guardando ganado
De su hermana Alexa.
Sentada à la sombra
De una parda peña,
Haziendo guirnaldas
Para su cabeça.
Cortava las flores,
Que topava cerca,
Venianse à sus manos
Las que estavan lexas.
Las que se ceñia
Siempre estavan frescas;
Mas las que dexava
De embidiosas secas.
El ayre jugava
Con sus rubias trenças,
Por mostrar al cielo
Soles en la tierra.
El sol, que la mira
Tan hermosa, piensa
Que tiene dos caras,
O que el sol es ella.
Su ganado ufano
Anda por las cuestas,
Con tanta hermosura,
Sin temor de fieras.
Gordo; mas no es mucho
Que lo estèn ovejas,
Que de la sal gozan
Solo con el verla.
A mirarse puso
Unas ramas tiernas,
Que arrojava el ayre
Dentro de Pisuerga.

Mira como el tronco
El agravio venga,
Azotando el viento
Con la verde creſta.
Diola un ſueño blando,
Ambos ojos cierra,
Dando noche à todos
En que triſtes duerman.
Quedò declinada
Sobre verdes yervas
A la dulce ſombra
De una haya grueſſa.
Quando por un lado
Vi venir ligeras
A ſu bello roſtro
Nueve ò diez abejas.
Que buſcando flores
Engañadas pienſan,
Que ſon ſus mexillas
Roſas, y azuçenas.
Sus labios Claveles,
Jazmin, y Violetas;
El aliento dulce,
Y ella Primavera.
Alegres llegaron,
Y en ſu cara meſma
Hizieron aſſiento
Quatro ò cinco dellas.
Las alas pulieron
Para hurtar belleza,
Y hazer de ſus flores
Dulce miel, y cera.
Yo las dava vozes,
Y las dixe: necias,
Que quereis de un marmol
Sacar cera tierna?
Venis engañadas,
Que ſon flores eſtas,
Que aun no le dàn fruto
A quien os las mueſtra.
Si quereis fiaros
De mis experiencias,
No hagais miel de flores,
Que el veneno engendran.
Dulces ſon ſin duda,
Mas amor, que buela
Qual zangano, goza
Todas ſus colmenas.
Ella en eſte punto
Del ſueño deſpierta,
Abriò entrambos ojos,
Con belleza immenſa.
Y las avecillas
Con dos ſoles ciegas,
Por no tener viſta
De Aguilas ſobervias,
Murmurando huyen,
Y cobardes pienſan,
Que luz que ha cegado,
Sus ojuelos quema.
La miel, que buſcavan
En ſus bellas prendas,
De ſolo mirarla
La llevaron hecha.

POEMA HEROICO

De las necedades, y locuras de Orlando el enamorado.

CANTO PRIMERO.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CAnto los disparates, las locuras,
Los furores de Orlando enamorado;
Quando el seso, y razon le dexò à escuras
El Dios engerto en diablo, y en pecado:
Y las desventuradas aventuras
De Ferragut, guerrero endemoniado,
Los embustes de Angelica, y su amante,
Niña buscona, y doncellita andante.

Hembra, por quien passò tanta borrasca
El Rey Grandonio, de testuz arisco,
A quien llamava Angelica la Chasca,
Andando à trochimochi, y Abarrisco:
Tambien dirè las ansias, y la basca
De aquel maldito infame basilisco
Galalon de Magança, par de Judas,
Mas traidor, que las tocas de viudas.

Dirè de aquel cabron desventurado,
Que llamaron Medoro los Poetas,
Que à la hermosa consorte de su lado
Siempre la tuvo hirviendo de alcaguetas:
Por quien tanto Gavacho abigarrado,
Vende peines, Rosarios, agugetas,
Y amoladores de tixeras, juntos
Anduvieron à caça de difuntos.

Vosotras nueve hermanas de Helicona,
Virgos monteses, musas sempiternas,
Texed à mi cabeça una corona
Toda de verdes ramos de Tabernas:
Inspirad Tarariras, y Chaconas;
Dexad las liras y tomad linternas:
No me infundais, que no soy almohadas,
Envocadas os quiero, no invocadas.

A ti postema de la humana vida,
Afrenta de la infamia, y de la afrenta,
Peste de la verdad introducida,
Conciencia desechada de una venta:
Anima condenada, entretenida
En dar à Satanas almas de renta;
Judissimo malsin Escariote,
Honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, à quien por borla diò cencerro
Boceguillas, y el grado de marrano;
Tu que qualquiera Padre sacas perro,
Tocandole à tu Padre con tu mano:
Casado (por comer) con un entierro,
Con que pudiste ser vieja Christiano,
Que por faltarte en Christiandad anexo,
Fuiste Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu aguelo
Salga de los infiernos con un grillo,
Con la descomulgada greña, y pelo,
Que cubriò tan cornudo colodrillo:
Y pues que por Herege contra el cielo
Fue en el brasero chicharron cuchillo,
Venga agora el cabron, mas afrentado
De ser tu aguelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con unas salvaderas,
Pues està en polvos todo tu linage,
Salgan progenitores vendesteras,
Y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:
Los boxes, los cerotes, las tixeras,
De quien Bufon deciendes, y bardage,
Pues eres el Plus ultra desvarios,
El Non plus ultra, Perros, y Judios.

Atiende, que no es missa la que digo,
Y son todos enredos, y invenciones,
Y buelve à mi cantar falso testigo
En tus dos ojos, quatro mil sayones:
Perro, con no dezir verdad te obligo,
Recibe estas maldades, y traiciones
Con la benignidad, que urdirlas sueles
Al bueno, que à sesenta leguas gueles.
Cuenta Turpin; maldiga Dios sus guessos,
Pues tan escura nos dexò la Historia,
Que es menester buscar con dos sabuessos
Una cabeça en tanta pepitoria:
Digo, que cuenta ovillos de sucessos,
Con que nos diò confusa la memoria,
Que en las Ochas, que veis desarrebujo
Con verso suelto, y con estilo brujo.
En la barriga de la blanca Aurora,
En el solar antiguo de los dias,
Donde haze pucheros, donde llora
El alva aljofaradas pariesias:
En la parte del Cielo mas pintora,
Donde bebe la luz sus niñerias,
En el nido del Sol, adonde el suelo
Entre si es, no es, le vè en mal pelo.
Un poderoso Principe reynava,
De grande tarazon, del mundo dueño,
Donde la India empieça, y donde acaba
La murria el Sol, y la Tricara el ceño:
Gradaso, el Rey, que digo, se llamava,
Rey, que tiene mas cara que un barreño,
Y juega (ved que fuerça tan ignota)
Con peñascos de plomo à la pelota.
Davase à los demonios cada instante,
(Que era mas presuroso, que vigardo,)
Por adquirir el duro Rey gigante
La fuerte Durindana, y à Bayardo:
Ciñe la espada el mas feroz vergante,
Y el cavallo por fuerte, y por gallardo
Le tiene otro bribon, que harà taxadas
A quien los pide, à cozes, y estocadas.
Recobrar el rocin jurò Gradaso,
Y à Durindana en un escuerço de oro,
Y assi mandò venir passo entre passo
Al Indio cisco, tapetado, y loro:
Por adquirirlas dexarà el Ocaso
Manchado en sangre, y anegado en lloro:
A Francia marcha con cien mil Legiones,
Y mas de la mitad, con lampar[ones].
Mas lleva de ochocientos mil guerreros
Escogidos à mocos de mandiles;
Por el calor los mas vienen en cueros,
Tapados de medio ojo con candiles:
Mas de los treinta mil son viñaderos,
Con hondas en lugar de cenogiles,
Seis mil con porras, nueve mil con trancas,
Los demas con trapajos, y palancas.
Solo para vencer à Carlo Mano
Con tal matracalada à Paris baxa,
Todo el pueblo Catolico Christiano
Ha propuesto raparsele à navaja.
Pero dexèmos este Rey Pagano,
Que el mar para venir de naves quaxa,
Y bolvamos à Carlos el torrente,
Que en Paris ha juntado mucha gente.
Para Pasqua de Flores determina
Hazer una gran justa, y ha llamado
La gente mas remota, y mas vezina;
Mucho del Rey potente, y coronado:
Vino tambien inmensa bahorrina,
Y mucho picaron desarrapado;
Que como era la fiesta en Picardia,
Ningun picaronazo se excluia.
No quedò Paladin, que no viniesse
A puto el postre, à celebrar el dia;
Ni Moro, que ambicion no le truxesse
De mostrar con valor su valentia:
Fue cosa estraña, que en Paris cupiesse
Tanta canalla, y tanta picardia!
Que todo andante vino assegurado,
Sino fuesse Traydor, ò Renegado.
De España vienen hombres, y deidades,
Prodigos de la vida, de tal suerte,
Que cuentan por afrenta las edades,
Y el no morir, sin aguardar la muerte:

Hom-

Hombres, que quantas haze habilidades
El yelo inmenso, y el calor mas fuerte
Las desprecian, con rabanos, y queso,
Preciados de llevar la Corte en peso.
Vinieron con sus migas los Manchegos,
Que à puros tornifcones de guixarros
Tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
Sin suelo, y vino, cantaros, y jarros:
Con barapalos vienen los Gallegos
Mal espulgados; llenos de catarros,
Matandose à docenas, y à palmadas
Moscas, en las pernazas afelpadas.
Vinieron Estremeños en quadrillas,
Bien cerrados de barba, y de mollera,
Los unos vàn diziendo Algarrovillas:
Los otros apellidan à la Vera:
En los sombreros llevan por toquillas
Cordones de chorizo; que es cimera
De mas pompa, y sabor, que los penachos,
Para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirviendo de guitarras,
Arrastrando capuces, vienen listos,
Compitiendo la solfa à las chicharras,
Y todos con las votas muy bien quistos:
Vinieron muy preciados de sus garras
Los Castellanos con sus voto à Christos,
Los Andaluzes de valientes feos
Cargados de patatas, y ceceos.
Vinieron Italianos como hormigas,
Mas preciados de Eneas, que Posones,
Llenas de macarrones las barrigas,
Iban jurando, à fee de macarrones:
Los Alemanes rubios como espigas,
Haziendo de sus barbas sus gergones,
Y haziendo cabeçeras los capotes,
Mullen, para acostarse, sus vigotes.
El Rey Grandonio, cara de serpiente,
Barba de mal ladron, cruel, y pia,
El primero Rey zurdo, que en Poniente
Se ha visto, por honrar la zurderia:
Ferragut el sobervio, el insolente,
El de superlativa valentia,
El de los ojos fieros, por lo vizco,
Pues se afeytava con cerote, y cisco.
Vino el Rey Balugante poderoso,
De Carlos ilustrissimo pariente,
Recien combalecido de sarnoso,
Hediendo al alcrebite, y al unguente:
Serpentin, mas preciado de pecoso,
Que un tabardillo; y Soler valiente,
Y otros muchos Gentiles, y Christianos,
Que son en los Etceteras, Fulanos.
Sorda Paris, à pura trompa estavan,
Y todas trompas de Paris serian;
Aqui el tambor en cueros atronava;
Alli las gaytas rigidas gruñian:
Abofetadas, por sonar ladravan
El pandero, las calles parecian
Hablar en varias lenguas: cada esquina
Era pandorga de Don Juan de Espina.
Pintado està Palacio de libreas,
La ciudad es jardin, con las colores;
Ruedan los bocacies, y las creas,
Y en oropel chillados resplandores:
Sobre vestes de frisa, y cariseas
Con muchos culcusidos, y labores;
De Enanos, y de Pagas huvo parvas,
Cocheros y lacayos como barbas.
Llegòse, pues, el señalado dia
De la justa de Carlos; y à su mesa
Inmensa se embutiò Cavalleria
Con sumo gasto, y abundante expensa:
Fueron los mascadores à porfia,
(Segun Turpin, en su verdad confiessa)
Mas de quarenta mil, en una sala,
Que llegò de Paris, hasta Vengala.
Los hijos Portugueses le gastaron
En solamente tablas de manteles;
Y de tocas dueñas fabricaron
Toallas con ayuda de arambeles:
Siete mil reposteros se ocuparon
En colgar los caminos de doseles,
Huvo escaños, banquetas, bancos, sillas,
Possones, y silletas de costillas.

Siete lenguas de Montes Pirineos
Para las cantimploras arrancaron,
Que con sus remolinos, y meneos
A Zorra, como à fiesta repicaron:
En los aparadores los trofeos
De la sed, y la hambre colocaron;
Y quatro mil vendimias repartidas
Temblando estavan ya de ser bevidas.
Huvo sin cuenta cangilones de oro,
Tinajas de cristal, y ballsopetos
De vidro, en que beviesse el vando Moro,
Jarros de grande corpanchon discretos:
De talegas de plata, gran tesoro,
Que à las tazas penadas echan retos,
Simas de preciosissimos metales
Para bever saludes Imperiales.
Aparadores huvo femeninos
Para todas las Damas combidadas,
Salpicados de bucarros muy finos,
Y dedales de vidro, y arracadas:
Brincos de sorbo, y medio cristalinos,
Que las mugeres siempre son aguadas,
Y los gustos, que al alma nos despachan,
Y con ser tan aguados emborrachan.
Como Corito en piernas el tozino
Azuza todo honrado tragadero,
Cocos le haze desde el plato al vino
El pernil en figura de romero:
Y aquel ante, vilissimo meiqueño
De las passas, y Almendras, que primero
Se usò con Martingalas, y con gorras,
Junto à los orejones hechos zorras.
De natas mil barreños, y artesones,
Tan hondos, que las sacan con calderos,
Con sogas de texidos salchichones,
Los brindis con el parte de los cueros
Llevan, con su corneta, y postillones
Correos diligentes, y ligeros;
Resuenan juntos en Paris mezclados
Los chasquides del sorbo, y los bocados.
Las Damas à pellizcos repelavan,
Y resquicio de bocas solo abrian;
Los barbados las getas desgarravan,
Y à cachetes los antes embutian:
Los Moros las narizes se tapavan
De miedo del tozino, y engullian
En Higo, y Passa, y en Almendra tiesa,
Solamente los tantos de la mesa.
Davanse muy à prisa en los broqueles
Los torreznos, y jarros; tan espesos
Fueron estos combates, y crueles,
Que el tozinò dexaron en los guessos:
Ochocientas hornadas de pasteles
Soltaron; de pechugas de sabuesos
Tan colmados de moscas, que fue llano,
Que no dexaron moscas al verano.
Reynaldos, que por falta de botones
Prenden con alfileres la ropilla,
Cerniendo el cuerpo en puros desgarrones,
El sombrero con mugre sin toquilla;
A quien por entrepiernas los calçones
Permiten descubrir muslo, y rodilla,
Dexandola lugar por donde salga
(Requiebro de los putos) à la nalga.
Viendose entre los otros hecho añicos,
Y debanado en pringue, y telaraña,
Mirando està los Magancesès ricos,
Y al Conde Galalon ardiendo en saña:
Guiñava el Magancès con los hozicos,
Advirtieronlo bien Francia, y España,
El Paladin, que es gloria de las Lises,
Se estava rezumando de mentises.
Dos manadas de suegras no gruñeran
Tanto como èl con la passion gruñia;
Si tantas Magestades no lo vieran
(Hecho un Bermejo) el Paladin dezia,
Presto los combidados todos vieran
Mi valor, y tu infame cobardia,
Comiera Magancesas carnes crudas,
Porque me dieran camaras de Judas.
A las espaldas de Reynaldo estava
Mas infame, que açote de verdugo,
Un Maestro de esgrima, que enseñava
Nueva destreza à guebo, y à mendrugo;

Don

Don Hez, por su vileza se llamava,
Descendiente de carda, y de tarugo,
A quien por lo casado, y por lo vario,
Llamò el Emperador, Cuco Canario.
Era embelecador de Geometria,
Y estava pobre, aunque le davan todos:
Ser Maestro de Carlos pretendia,
Pero por ser cornudo hasta los codos,
Su testa angulos corbos esgrimia,
Teniendo las vacadas por apodos;
Este oyendo à Reynaldos, al instante
Lo dixo al Rey famoso Balugante.
Dixole Balugante al Maestrillo
(Passandole la mano por la cara)
Dile al Señor de Montalvan (Cuquillo)
Que mi grandeza su inquietud repara:
Que pretendo saber para dezillo,
Si en esta mesa soberana, y clara
Se sientan por valor, ò por dinero,
Por dar su honor à todo Cavallero?
Reynaldos respondiò: Perro Judio,
Diràs al Rey, que en esta ilustre mesa
El grande Emperador, glorioso y pio,
Honrar todos los huespedes professa:
Que despues la batalla, y desafio,
Quien es el Cavallero lo confiessa;
Que à no tener respeto, las caçuelas,
Y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le escuchava
En Galalon, su natural vileza:
De mala gana la respuesta dava,
Viendo, que en su maldad misma tropieça:
Galalon, que los chismes acechava,
No levanta del plato la cabeça,
Y el desdichado plato se retira,
Y à los diablos se dà de que le mira.
Echavan las conteras al banquete,
Los platos de azeitunas, y los quesos,
Los tragos se assomavan al gollete,
Las Damas à los jarros piden besos:
Muchos estàn heridos del luquete,
El sorbo al retortero tras los sesos,
La comida que huye del Buchorno,
En los gomitos buelve de retorno.
Ferraguto agarrando de una cuba,
Que tiene una vendimia en la barriga,
Mirando à Galalon hecho una uba,
Le hizo un brindis dandole una higa:
No tengas miedo (dixo) que se suba
A cabeça tan falsa, y enemiga
El vino, que sin duda estarà quedo
Por no mezclarse allà con tanto enredo.
Bebe Conde traidor, ù de un cubazo
Desgalalonarè los Paladines;
Y si Roldan no le detiene el braço,
Acaba en èl la casta à los malsines:
A todos tiene ya cagado el baço,
Y sino suenan caxas, y clarines,
Y rumores de guerra no esperados,
Alli quedan sus guessos derramados.
El son alborotò la gurullada,
En pie se ponen micos, lobos, zorros,
Unos con la cabeça trastornada,
Otros desviñan la cabeça à chorros:
En los alegres anda carcaxada,
En los furiosos ardense los morros,
La voz bevida, las palabras erres,
Y hasta los Moros se bolvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
Y à costa agena el corpanchon ahita,

Por gomitar haziendo estava el coco,
Las agugetas, y pretina quita;
En la nariz se le columpia un moco,
La boca en las horruras tiene frita,
Hablando con las bragas infelizes
En muy suzio lenguage à las narizes.
Dan le los doze Pares de cachetes,
Tambien las Damas en lugar de motes;
Mas èl dispara ya contra pebetes,
Y los haze adargar con los cogotes:
Quando por entre sillas, y bufetes
Se viò venir un bosque de vigotes,
Tan grandes, y tan largos, que se via
La pelamesa, y no quien la traia.
Y luego se assomaron quatro patas,
Que dexan legua y media los zancajos,
Y quatro picos de narizes chatas,
A quien los altos techos vienen baxos;
Despues por no caber entran à gatas,
Haziendo las portadas mil andrajos
Quatro Gigantes, que aunque estava abierta,
Sin calçador, no caben por la puerta.
Levantaronse en pie quatro montañas;
Y en cueros vivos quatro humanos cerros,
No se les vèn las fieras guadramañas,
Que las traen embutidas en cencerros:
En los sobacos crian telarañas,
Entre las piernas espadaña, y berros,
Por ojos en las caras carcabuezos,
Y si mas tenebrosas por bostezos.
Puedense hazer de cada pantorrilla
Nalgas à quatrocientos Pasteleros;
Y dar moños de negra rabadilla
A novecientos magros escuderos:
Cubren en vez de bello la tetilla
Escaramujos, zarças, y tinteros,
Y en tiros de maromas embreadas
Cuelgan postes de marmol, por espadas.
Rascavanse de lobos, y de ossos,
Como de piojos, los demas humanos,
Pues criavan por liendres de bellosos,
Erizos, y lagartos, y marranos:
Embutiòse la sala de Colosos,
Con un olor à cieno de pantanos,
Quando detras inmensa luz se via,
Tal al nacer le apunta el boço al dia.
Empeçò à chorrear amaneceres,
Y prologos de luz, que el cielo dora;
En Doñalda ajustò los alfileres
Ver un fluxo de Sol tan à deshora:
Las que tienen mejores pareceres,
A cintarazos de la nueva Aurora,
Con arrepentimiento de tocados,
Parecieron un coro de letrados.
Clarice endereçò con prisa el moño,
Rizò los aladares Galerana,
Afilòse Armelina de madroño
Contra el rubi, que teme la mañana:
Pusose en arma en ellas el Otoño
Contra la primavera soberana;
Azicalan las manos, y los labios,
Temblando los bellissimos agravios.
Y ya que su venida dispusieron
Tantos caniculares, y buchornos,
Almas, y coraçones previnieron,
Para ser mariposas en sus tornos:
En asquas todos juntos se bolvieron,
Antes que los mirassen los dos hornos,
Que en las proprias estrellas hazen riza,
Y chamuscan las nieves en ceniza.
Entraron las dos Indias en su cara,
Y el ahito de Midas en su pelo;
Pues Tibar por vellon se confessara
Con el que cubre doctamente el velo:
Con premio por su plata se trocara
La mas cendrada, que copela el cielo,
Y por venirles cortò el nombre dellos;
Esta se llamò tez, aquel cabellos.
Relampagos de perlas fulminava,
Quando el clavel, donde la guarda abria,
Y à los que con la risa aprisionava,
Con la propia prision enriquezia:
Su vista por sus manos la passava,
Porque llegue templada, si no fria;

Dexa con solo su mirar travieso,
A Carlos sin vassallos, y sin seso.
Incendio son las canas Imperiales,
La sala, y el Palacio son hogueras;
Los ojos dos Monarcas celestiales,
A quien viene muy corto ser esferas:
Passa con movimientos desiguales,
Ya mirando de burlas, ya de veras,
Ahorrando tal vez para abrasarlos,
Con dexar que la miren, el mirarlos.
Con triste, y estudiada hipocresia,
De sus dos llamas esprimiò rocio,
Que en los assomos lagrimas mentia;
Tal es de invencionero su alvedrio:
Por otra parte el llanto se reia,
Obediente al hermoso desvario;
Dulce veneno llena de rebozo,
Disculpa al viejo, y ocasion al moço.
Por todos se reparte sediciosa,
Con turbacion aleve, y hazañera;
Va quanto mas humilde, belicosa,
Huye la furia, y el temor espera:
Y con simplicidad facinorosa,
Usurpando verguença forastera,
Mezclando reverencias con desmayos,
En la tierra postrò cielos, y rayos.
Rechina Ferragut por los hijares;
Humo, y ceniza escupe el Conde Orlando;
Oliveros la quiere hazer altares;
Reynaldos de robarla està traçando:
Y en tanto que se estàn los doze Pares,
Y Christianos, y Moros chicharrando,
El Conde Galalon solo se mete,
Por venderla, en servirla de alcaguete.
Detras de la doncella, de rodillas
Se mostrò bien armado un Cavallero,
De buen semblante para entrambas sillas;
Con promessas de fuerte, y de ligero:
Los Reyes se levantan de las sillas,
Suspenso està en Palacio todo entero;
Quando apartando de rubi dos venas,
Estas Circes hablò, y estas Sirenas.
El grito, que la trompa de tu fama
Pronuncia por el Orbe de la tierra
Sagrado Emperador, à verte llama,
Quantos anhelan premios de la guerra:
La que trocò ser Ninfa, por ser rama,
Y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
Los abraços guardò para tu frente,
Que negò descortès al Sol ardiente.
No despreciò tu nombre los retiros
Donde naci (à llantos destinada)
Con èl se consolaron mis suspiros,
Y mi temor se prometiò tu espada:
Dexè ricos Palacios de zafiros,
Destinè mi remedio en mi jornada;
Pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
Y calçarèlos con melenas de oro.
Uberto de Leon, mi pobre hermano
Es este, que me sigue, sin ventura,
El Reyno le quitò duro tirano,
Que darnos muerte sin piedad procura:
Su castigo, y mi bien està en tu mano;
Dame remedio, ò dame sepultura,
Que tambien es remedio, si se advierte,
Hazer que el desdichado alcance muerte.
Mas allà de la Tana diez jornadas,
Oi dezir las fiestas que previenes,
Adonde juntas miro, y combocadas
Tantas excelsas coronadas sienes:
Donde tantas vitorias como espadas,
Y tantos triunfos como lanças tienes;
Assegurando el premio al que venciere,
De qualquiera nacion, y ley que fuere.
Mi hermano, à quien enciende ardor glorioso,
De dar à conocer su valentia,
Viene à tu Corte Emperador famoso,
A tomar buena parte deste dia:
Al Moro, y al Christiano belicoso,
Que de justar con èl tendrà ossadia,
Señala campo en el Padron del Pino,
Junto al sepulcro de Merlin divino.
Mas ha de ser con tales condiciones,
Aprobadas por todos una à una,

Que

Que en perdiendo la silla, y los arçones,
Quien los perdiere, pruebe mas fortuna:
El que cayere quedarà en prisiones,
Sin poder alegar escusa alguna,
Y el que à mi hermano derribare en tierra
Me ganarà, por premio de la guerra:
Hazer podrà mi hermano libremente
Su camino, si alguno le venciere,
Con sus quatro Gigantes, y la gente,
Que en su quartel, y pavellon tuviere:
Yo escandalo, y fatiga del Oriente
Pagarè la vitoria, que perdiere,
Y Angelica serà por Carlo Mano
Premio del enemigo de su hermano.
Premio serè, Señor, de mi enemigo;
No seràs (dixo) Ferragut rabiando,
Sino de aquesto braço, yo lo digo,
Y sobra, y basta, y mienten aun callando:
No se me dà de Satanàs un higo,
A tu hermano estoy ya despedaçando;
Y vamos al Padron desafiados,
Que aun à Merlin me comerè à bocados.
Uberto dixo, en el Padron te espero,
Que no temo amenazas arrogantes,
Ya estoy allà, responde, darte quiero
Mancebo, de barato tus Gigantes;
Orlando dixo, yo saldrè primero,
Y Galalon, quitandose los guantes,
No ha de ser esto (dixo) Zacapella,
Yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
La cozina te toca, y no la sala,
Pues es tu inclinacion rebolver caldos,
Vete Conde embustero noramala;
Y pues los chismes son tus aguinaldos,
Tu medra enredos, la traicion tu gala;
Ponte en aquessa boca dos corchetes,
U harè tus sacamuelas mis cachetes.
Carlos, que viò la grita, y tabahola,
Y que Oliveros agarrò una tranca,
Revestida la cara en amapola,
Y estendiendo una mano, y una zanca,
Mandò escurrir à Galalon la bola,
Que à toda furia por la puerta arranca,
Manda, que nadie chiste, y con severa
Voz, à todos hablò desta manera.
Quando la compassion, y la hermosura,
Tienen audiencia de tan altas gentes,
El furor descompuesto, y la locura
Infama, no acredita los valientes:
La suerte ha de ordenar esta aventura,
Y no los desatinos insolentes;
Quexese de las suertes el postrero,
Y no me lo agradezca à mi el primero.
Merecida ha de ser, no arrebatada
Angelica en mi tierra, Paladines;
Y no es del todo baculo mi espada,
Ni olvida la batalla en los festines:
Tambien tienen mi sangre alborotada
Las sospechas del pie por los chapines;
Y no es esto embidiar vuestros trofeos,
Que aun caben en mi edad verdes deseos.
Y tu motin de Francia soberano,
Tu disension hermosa de mi imperio,
Puedes estar segura con tu hermano,
No yo de tu divino captiverio:
Y olvidando los años, y lo cano,
En quien es el requiebro vituperio,
En lo que està diziendo à la doncella,
Se detiene, por solo detenella.
Ella con hermosura divertida,
Y con una humildad ocasionada,
En cada passo arrastra alguna vida,
En cada hebra embota alguna espada:
Si mira cada vista es una herida,
Y cada herida muerte si es mirada:
Entrò en la sala à lagrimas y ruego,
Y saliò de la sala à sangre, y fuego.
Uberto dixo en el Padron aguardo,
Con lança en ristre de mi arnès cubierto:
Responde Ferragut, nunca me tardo,
Darè por calabera yà, y por muerto:
Si ha de salir primero el mas gallardo,
El primero serè, yo te lo advierto,

Y,

Y guardese la suerte de burlarme,
Que abrasarè la suerte por vengarme.
Quedaron atronados de belleza,
Quedò lleno de noche escura el dia,
De esclavitud adoleciò la alteza,
De yermo, y soledad la compañia;
Vassalla fue de un ceño la grandeza,
Venciòla de un mirar la valentia,
Conformaronse Moros, y Christianos
A idolatrar la nieve de dos manos.
Naimò, aunque tenia quebrantada
Del largo passo de la edad la vida,
Sintiò la sangre anciana recordada
De la ferviente juventud perdida:
Fue à requerir con la passion la espada,
No se acordò, que no la trae ceñida.
Y en el primero impulso de traviesso,
Echò menos la espada con el seso.
No bien la Reyna del Catay famosa
Avia dexado el gran Palacio, quando
Malgesi con la lengua venenosa
Todo el infierno està claviculando,
Todo demonichucho, y Diablipose
En tono de su libro esta bolando;
Hasta los Cachidiablos llamò à gritos,
Con todo el arrabal de los precitos.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

De ver tan prodigioso desconcierto
En su librillo, à cantaros llorava,
A Carlos viò despedaçado, y muerto,
La Corte sola, y à Paris esclava:
Fuele por los demonios descubierto,
Que la falsa doncella, que llorava,
Es del Rey Galafron hija heredera,
Como el padre, maldita, y embustera.
Que por su gusto, y su consejo viene
A repartir cizaña en Picardia,
Que à su hermano nombrò (maldad solene)
Uberto de Leon, siendo Argalia:
Que el padre Galafron, que tras èl viene,
Le diò el mejor cavallo que tenia,
Llamado Rabican, no por el brio,
Mas por ser de un Rabi, perro, Judio.
Una endrina parece con guedejas,
Tiene por pies, y manos bolatines,
De barba de Letrado las cernejas,
De cola de Canonigo las clines:
Pico de gorrion son las orejas,
Los relinchos se meten à clarines,
Breve de cuello, el ojo alegre, y negro,
Mas rebuelto que yerno con su suegro.
Diòle un arnès forjado de manera,
Que està mas conjurado, que las habas,
Y todo por de dentro, y por de fuera
Se enlaça con demonios por aldavas:
Y porque à todos vença en la carrera,
Aunque se amarren al arçon con travas,
Una lança le diò, que quando chocha,
Derriba las montañas, si las toca.
Galafron le embiò de aquesta suerte,
Porque en todo lugar fuesse invencible,
Diòle un anillo de virtud tan fuerte,
Que le haze valiente, y invisible:
A tu por tu se pone con la muerte,
Y no ay encantamento tan terrible,
Que si le vè, no haga que le sueñe,
Y que se desendiable, y desendueñe.
Y para que provoque la aventura,
Con èl embia à Angelica su hermana,
Que ofreciendo por premio su hermosura,
La justa es cierta, la vitoria llana;

Enseñandola hechizos la assegura,
Y toda la Arte Magica profana,
Con orden que en venciendo los guerreros,
Se los remita todos prisioneros.
Visto el engaño, Malgesi tenia
Urdida su venganza estrañamente;
Mas demosle, y vamos à Argalia,
Que ya està en el Padron junto à la fuente:
En el gran llano un pavellon se via,
Defensa à la estacion del Sol ardiente,
Por defuero à las lluvias muestra ceño,
Y por de dentro primavera al sueño.
Hazese fuerte Mayo en estos llanos,
Levantase el verano con la tierra;
Repartense los arboles lozanos
En copete, y guedejas de la sierra:
No se vieron jamas con nieve canos,
Vejez, que à los verdores haze guerra,
Y en tan bien ordenada praderia,
Siempre està moço el año, y niño el dia.
Con lagrimas sonoras, Filomena,
Citara de dolor, à los sentidos
Derrama el epitafio de su pena
En trage de cancion por los oidos:
Narciso con el agua entre la arena,
A tierna flor los miembros reducidos
Muestra el favor del cielo, que recibe,
Pues con lo que muriò florece, y vive.
Corbo el peral, su fruta està temiendo,
Blason piramidal para el verano;
Y en su pomo el limon contra haziendo
Los pechos virginales en el llano:
Està el nogal robusto produciendo
Aradas nuezes; y el granado ufano
Desabrochado, su familia tiende,
Y à la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos
Con fruto de oro, con la flor de plata,
Al Sol el rostro, à Daphne los cabellos,
Siempre verde el naranjo los retrata:
Nevados, y encendidos puedes vellos,
Que la fruta, y la flor al cielo ingrata,
Es à su juventud flagrante nieve,
En que Fabonio sus perfumes beve.
Aqui la vid al olmo agradecido,
Zelosa esconde en pampanos, y lazos,
Y el tronco ya galan, y ya marido,
Con las hojas requiebra sus abrazos:
De su corteza amor està vestido,
Los sarmientos dan flechas à sus brazos,
Y los razimos llenos, y pendientes,
Dan à la sed desprecio de las fuentes.
En pie se alça, en medio de los llanos,
Grande jayan de bronce bedejudo,
De espigas coronado, en cuyas manos
Se muestra corbo arado cortezudo:
El Semicapro Pan entre villanos,
Le nombra religioso pueblo rudo,
De cuya boca negra se deriba
Un arroyuelo de agua por saliva.
Deciende por el pecho murmurando
Lengua de plata artificiosamente,
Y las duras vedijas remojando,
Desperdicia en aljofar el corriente:
Llega à los pies de cabra resbalando,
Con ronco son de citara doliente,
Y liquido pintor de blanca plata,
En los pies la cabeza la retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas,
Con Zefiro conversan ramos bellos;
Cantan los paxarillos sus querellas,
Las hojas callan quando cantan ellos;
Ellos, y el agua quando cantan ellas,
Y el paxaro parece al respondellos
Musico, que fiado en su garganta,
Con tres diversos instrumentos canta.
Con atrevida espalda un monte suena
Herido de las ondas; y fiado
En la ley, que està escrita con arena,
Canas iras desprecia al mar turbado;
Al nacimiento de alta y fertil vena,
Dura cuna le dà por el un lado,

Tan vezino del mar, que un propio acento
Llora ſu muerte, y rie ſu nacimiento.
A la tomba ſonora de los rios,
Liquido monumento de las fuentes
Lleva con ronco ſon ſus vados frios,
Y agonizando en perlas ſus corrientes;
Deſcanſo de la ſed de los eſtios,
Que deſcienden con polvo las crecientes,
Donde por atender à ſu lamento,
Le hizo orilla grande alojamiento.
Magnifico domina la llanura,
Arbitro de los mares, y la tierra,
Y con mas fortaleza, que hermoſura,
Menos previene el ocio, que la guerra;
Docta igualmente, y rica arquitectura
Le corona de almenas, y le cierra,
Con èl deſcuida todo el valle el ſueño,
Sin recatar de algun collado el ceño.
Es credito comun, que dentro habita
Deſte Palacio, ò fuente, ò monumento
La mente de Merlin, à quien preſcrita
Carcel, fabrica eterno encantamento:
Para quien la pregunta reſucita,
Y vive en las cenizas un acento,
Que ſiendo lengua del ſepulcro obſcuro,
Pronuncia las perezas del futuro.
Tal es el ſitio, tal la gran llanura,
Donde ſu pavellon puſo Argalia,
Y tanta de ſu boſque la eſpeſura,
Que el ſol diſtila en el palido el dia;
Deſcolorido con la ſombra obſcura
Eſcaſas ſeñas vè de luna fria,
Parece lo demas, que el campo cierra,
Parte del cielo, que cayò en la tierra.
Angelica enſeñava à ſer hermoſas
A las plantas mas raras, y mas bellas,
De ſus ojos las flores, y las roſas
Aprenden en el ſuelo à ſer eſtrellas;
Y con las trenzas de oro vitorioſas,
Que librò Jove, no ſe atreve à vellas,
El Sol esfuerça el tiro de ſu coche,
Y ſe puebla de ſol la propia noche.
Al ſueño blando ſe entregò Argalia,
Durmiendo eſtava Angelica en el prado,
A hurto de ſus ojos campa el dia,
Que abiertos le tuvieron congoxado:
Los Gigantes la guardan à porfia,
Que los tiene la juſta con cuidado;
Arden amantes, peñas, y corrientes,
Y ſon requiebros de criſtal las fuentes.
Tiene en el dedo el encantado anillo,
Donde ligado eſtà todo Planeta,
Quando con ſu nefando quadernillo,
Sobre un demonio vayo à la gineta,
Con las clines de cabo de cuchillo,
Malgeſi con barbaza de cometa
Apareciò, mirando deſde el viento
Al Sol dormido, al fuego ſoñoliento.
Viò ſobre un tronco à Angelica dormida,
Y que en ſu guarda eſtàn quatro Gigantes,
Y dixoles: canalla mal nacida,
Voſotros moriréis como vergantes;
Y eſta embuſtera de la humana vida,
Carcel, delito, y juez de los amantes,
Acabarà en los filos deſta eſpada
El intento fatal de ſu jornada.
Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
Murmurò invocaciones, y conjuros,
Con la miſma tonada, que los puercos
Soſaldan cieno en muladares duros:
A los Demogorgones, y à los Guercos
De los retiramientos mas eſcuros
Truxo, para que el ſueño le ſocorra,
Y à los quatro Gigantes de modorra.
El hermanillo de la muerte luego
Se apoderò de todos ſus ſentidos,
Y ſoñoliento, y placido ſoſſiego,
Los dexò ſepultados, y tendidos:
No de otra ſuerte el embuſtero Griego,
A poder de los brindis repetidos,
Acoſtò la eſtatura del Ciclope
En las eſtratagemas del arrope.

Vase para triunfar de sus despojos
Malgesi con la espada à la doncella,
Mas en llegando à tiro de sus ojos,
Se le cae de la mano, y se le mella:
En suspiros se buelven los enojos,
Todo su encanto se aturdiò con vella,
Con su hermosura enamorado habla,
Y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,
Hechizados se quedan los hechizos;
Son los tesoros que contempla tantos,
Como las minas crespas de sus rizos:
Estàn unos sobre otros los espantos,
Y los rayos del Sol parecen tizos;
Los demonios se davan à si mismos,
Viendo de la belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada
En extasi de amor, Malgesi pudo;
La lengua à su passion tiene amarrada,
Mas parece que està muerto, que mudo:
Prueba à dexarla en sueños encantada,
Mas el anillo le sirviò de escudo;
Revocòle el infierno los poderes,
Y todo se encendiò de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
Por inutil, con ella el libro arroja;
Viendo que no ay Gigante, que la guarde,
El no embestir con ella le congoxa:
Y porque el luego, le parece tarde,
Del manto que le cubre se despoja,
Y sediento de estrellas, y de luzes,
Se arrojò sobre Angelica de bruzes.

Engarrafòse della, que del sueño
Despierta con el golpe dando vozes,
Argalia à los gritos con un leño
Saliò, y à Malgesi machacò à cozes:
Ella le araña, y èl la llama dueño;
Mas andan los trancazos tan atrozes,
Y le muelen el bulto de manera,
Que le buelven los guessos en cibera.

Luego que le viò Angelica en el llano
Despatarrado, conociò quien era;
Este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
Sino que atado por mi propia mano,
Por la mejor hazaña, y la primera,
A poder de mi padre vaya preso,
Donde le quemaràn guesso por guesso.

Para poder echarle las prisiones,
A los Gigantes por sus nombres llama,
Mas ellos à manera de lirones,
Roncando estan tendidos en la grama:
Tanta fuerça tuvieron las razones,
Tal sueño por sus miembros se derrama,
Que viendo como estan vivos, à penas
Los dos le debanaron en cadenas.

Liado està de pies, y colodrillo,
Sin poder rebullirse, ni quexarse;
Al pie de un robre columbrò el cuchillo
Angelica, tomòle por vengarse;
Y viendo al otro lado el quadernillo,
(En que solo pudiera restaurarse)
Le tomò, y en abriendole, al momento
Se granizò de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
El propio mar en diablos se anegava,
Y demonios à cantaros llovia,
Y demonios el ayre resollava:
Uno brama, otro chilla, y otro pia,
Y en medio del rumor, que se mezclava,
Dixo una voz, que andava entre los ramos,
A tu obediencia quantos vès estamos.

Escoge, pues que puedes, como en peras,
Diablos, y manda; lo que mando, y quiero
(Respondiò con palabras muy severas)
Es, que con buelo altissimo, y ligero,
Y en bolandas, cortando las esferas,
Lleveis este nefando prisionero,
Y por mas que afligido gruña, y ladre,
Se le entregueis à Galafron mi padre.

Llevarèmosle assi como lo mandas
(Un diablissimo dixo) en dos vaybenes,

Y como tu lo ordenas, en bolandas,
Para el fin, y el efeto que previenes:
Cojas, y garras han de ser sus andas,
Perdona, que no và en dos santiamenes,
Porque como son cabos de oraciones,
No admiten semejantes postillones.
En este encantador, direis, le embio
Juntos los embelecos de la Corte;
Que preso el endiablado Mago impio,
No ay espada, ni fuerça, que me importe:
Que en el anillo, que me diò confio,
Y en mi hermano, y su lança, que es mi norte,
Que todos doze Pares he de atarlos,
Y à cargas remitirselos con Carlos.
Dixo, y dando crugidos, al instante,
Malgesi por el aire desparece;
Llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
Con el librillo Angelica al Gigante,
Que mas dormido està, desadormece:
Ya deshecho el encanto, ya despiertos,
Se desperezan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las suertes en Palacio,
Andan los Paladines à la morra;
En cedulas se gasta un cartapacio
Con los nombres, y dentro de una gorra
Se mezclan; y en un cofre de topacio,
Que bien labrada plancha de oro aforra,
Los derramò, rebueltos con su mano,
La excelsa Mageftad de Carlo Mano.
Añusga Ferragut, atisba Orlando;
Estàse haziendo trizas Oliveros;
Montesinos se està desgañitando,
Y todos juntos quieren ser primeros:
A la fortuna estan amenaçando,
Si los saca segundos, ò terceros,
Quando un niño inocente de mantillas,
A sacar empeçò las cedulillas.
El primer nombre, que el muchacho afier-
ra,
Astolfo fue, el Ingles magro, y enjuto:
Yo soy Astolfo, y soy de Ingalaterra,
Dixo dandose al diablo Ferragutò:
Miente la cedulilla si lo hierra,
Este muchacho es hijo de algun puto,
Que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
Mas el muchacho le sacò el segundo.
Ser el primero, y yo segundo ha sido,
Dixo ser yo primero, que el cuitado
Es un cabillo de hombre bien vestido,
Y es un Chisgaravis pintiparado,
Perfeto embestidor, nunca embestido,
Grande persona de pedir prestado,
Y en llegando darà de colodrillo,
Porque no es el justar ser maridillo.
Tercero fue Reynaldo el mendicante;
El quarto fue Dudon noble guerrero;
Tras èl Brandonio, desigual Gigante,
A quien siguen Othon, y Berlingiero:
Luego el invicto Emperador triunfante;
Despues de treinta Orlando fue postrero,
El qual de rabia de tan mal despacho,
Quiso comerse el cofre, y el muchacho.
Ya el Madrugon del cielo amodorrido
Dava en el Occidente cabeçadas;
Y pide el tocador medio dormido
A Thetis, y un gergon, y dos fraçadas:
El mundo està Mandinga anochecido,
De medio ojo las cumbres atapadas,
Quando acabaron de sacar las suertes,
Los Paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror, por lo Monjoso,

Poco jayan, y mucho Tiquemique,
Y mas cotorrerito, que hazañoso,
Con menos de varon, que de alfeñique:
Vistiòse blanco arnès, fuerte, y precioso,
Que no avrà cañaheja, que le achique,
Por ser el pobrecito tan delgado,
Que parecia un alfiler armado.
En las nalgas llevava por empressa
Una muerte, pintada en campo roxo;
El mote, su mortal cerote expressa,
Y dize assi: La muerte llevo al ojo.
En el yelmo, que quatro libras pesa,
Lleva en vez de penacho un trampantojo,
Un basilisco, un Medico, y un trueno,
Como quien dize: Atengome à Galeno.
Y como si supiera governallos,
U tenerse en alguna de las sillas,
Siempre tuvo la flor de los cavallos,
Que Betis apacienta en sus orillas;
Y ni sabe correllos, ni parallos,
Agora juegue cañas, ò canillas,
Al fin con voz de titere indispuesta,
El cavallo mejor que tiene apresta.
Era Morcillo, que à la vista ofrece
Con lumbre de los ojos noche negra,
Que igualmente le adorna, y lobreguece,
Cuyos relinchos son truenos en Flegra:
Blanca estrella la frente le amanece,
Que torvas iras de su ceño alegra,
Prolija clin, y ondosa, de tal arte,
Que la introduce el viento en estandarte.
Anhela fuego, quando nieve vierte
En copos de la espuma, y generoso
Solicita los plaços de la muerte,
Igualmente galan, y belicoso:
Tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
El campo, que parece, que animoso
Rubrica en las arenas el castigo,
O que caba el sepulcro al enemigo.
Como en torre muy alta, y descollada
Se columbra un Cernicalo, y un Tordo,
O sobre alto Cipres la Cogujada,
O lovanillo en cholla de hombre gordo;
Assi se divisava la nonada,
Bazucada en los troncos del bohordo;
Corre el cavallo, el Garavis se enrosca,
Y parece que corre con la Mosca.
Triste se parte el justador Mezquino,
Si bien la mancebita le provoca,
Y en su copete el Colcos Vellocino,
Pues atropella al Sol, si con èl choca,
Por otra parte en el Padron del Pino,
La calabera de Merlin le coca;
En cruzes va su cuerpo devanando,
Y tales cosas entre si pensando.
Yo soy tamarrizquito, y hombre astilla,
Valdrème contra Uberto de la chança,
Y entre los dos arçones de la silla,
No ha de saber hallarme su pujança:
Sin duda ha de causarle maravilla,
El ver solo el cavallo con la lança,
Y ha de pensar de cosa tan estraña,
Que es un cavallo pescador de caña.
Yo en tanto que se admira, presuroso
Darè con èl en tierra, en un instante;
La moçuela verà mi rostro hermoso,
Y me querra por dueño, y por amante:
De qualquier suerte yo serè dichoso,
Solamente poniendome delante;
Del encuentro no tengo que guardarme,
Pues harà mas en verme, que en matarme.
De monte en monte va, de llano en llano,
En estos pensamientos divertido,
Dexa la sierra à la siniestra mano,
Y sigue el bosque en robres escondido:
Maligna luz del Astro soberano
Mas espanta, que alumbra, y el ruido,
Que confunde en rumor el Orizonte,
Con los cristales, que despeña un monte.
Cansadas de caminos retorcidos
Del rio sonoroso las corrientes,
En pacificos lagos estendidos,

Descansan

Descansan las jornadas de sus fuentes:
Coronados estàn, como ceñidos
De sauces, y de hayas eminentes;
Tienen por baño, y por espejo el lago,
La Luna errante, el Sol errante, y vago.
Nada enjuta la luz del Firmamento,
El ocioso cristal de la laguna,
Arde en tremulo, y vario movimiento,
Y en el fondo se vè mas oportuna:
Riza espumoso el lago fresco viento,
Que en los golfos pudiera ser fortuna;
Tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
La Luna ya se encoge, y se dilata.
Mas èl, que fia en sola su hermosura,
Y antes quiere afilarla, que la espada,
Se parò para verse la figura,
Y si và la guedeja bien rizada:
Mas no lo consintiò la noche escura,
Y assi con presuncion desconsolada,
Prosiguiò en los golpes, y los trotes,
Amoldandose à tiento los vigotes.
Yà las chafarrinadas de la Aurora
Burrajeavan nubes, y collados,
Y el Platero del mundo, que le dora,
Assomava buriles esmaltados:
Quando Astolfo, que todo lo enamora
Llegò al Padron, y puestos señalados;
Los Gigantes, que vieron que venia
A cornadas llamaron à Argalia.
Sale, y por verle cierra los dos ojos,
Puesto encima la mano en texadillo,
Como quien mira moscas, ò gorgojos,
U desde lexos cucaracha, ù grillo:
Y valiendose al fin de los antojos
De un cascabel, armado viò un bultillo,
Enfadòse de velle, y à encontrallo,
A media rienda endereçò el cavallo.
Astolfo hecho invisible se dispara,
Mas diziendo: Ox aqui, de un garrotazo
Despatarrado en tierra diò de cara
Con èl, que à toda Francia cagò el baço:
Los Gigantes, que vèn, que no declara
Si vive, ni con pierna, ni con braço,
Para cogerle andavan por los llanos,
Como quien busca pulga, con las manos.
Llevaronle à la tienda de Argalia,
Donde en prision Angelica le encaja;
Mirava sus lindezas, y dezia,
De que puede servir lindo en migaja?
Pizca, y hermoso es todo frusleria;
Mi fuego no se atiza bien con paja;
Quando de Ferragut oyò en el cuerno
Todas las carrasperas del infierno.
Espeluznòse el monte encina à encina,
El Sol dizen que diò diente con diente,
Y al duro retumbar de la bozina,
Angelica las manos en la frente,
Apuntalò la maquina divina:
Demudòse el Gigante mas valiente;
Afirmòse Argalia en los estrivos,
Y apercibiò los trastos vengativos.
Quando sobre un cavallo mas manchado,
Que viznieto de Moros, y Judios,
Rucio, à quien no consienten ser rodado
Los braços de su dueño, ni sus brios,
Se mostrò Ferragut escollo armado,
Bufando en torbellinos desafios,
Y con ladrido de mastin prolijo,
Estas palabras renegando dixo.
Daca tu hermana, ù daca la assadura,
Escoge el que mas quieres destos dacas;
Tu cuñado he de ser, ù sepultura,
Y los Gigantes he de hazer piltracas.
Uberto respondiò: Mi lança dura
Castigarà tus brutas alharacas;
Pues bien te puedes dar por alma en pena,
Replicò Ferragut, y alçò una entena.
Muy poco es lo de un toro contra un toro
Para comparacion de aquesta guerra;
Mas no bien le tocò la lança de oro
A Ferragut, quando cayò por tierra:
No le quitò la fuerça su decoro,

Sino

Sino el encanto, que la lança cierra;
Qual pelota de viento diò caida,
Para ſaltar con fuerça mas crecida.
  Un ſalto diò, que viò la coronilla
Del promontorio del mayor Gigante,
Y deſnudas diez varas de cuchilla,
Para Argalia parte fulminante;
El qual viendo ſu colera amarilla,
Le dixo: Diablo, ù Cavallero andante,
Segun capitulò Carlos ſevero,
Pues que caiſte, quedas priſionero.
  Que es priſionero? picaro alcaguete?
Carlo Mano, es mi mano, y hojaraſca,
Cumpla el Emperador lo que promete,
Y tu preven tu vida à mi borraſca:
Y à los quarto Gigantes arremete,
Como à las caperuzas de Taraſca,
Diziendo: Malandrines, y protervos,
Yo os harè albondiguillas de los cuervos.
  Mas los Gigantes dieron tal aullido,
Viendoſe condenar à albondiguillas,
Que dexaron el campo enſordecido,
Alçando maças, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril deſcolorido,
Y palido el jardin de ſus mexillas,
Dize: Como ha de atarſe de algun modo,
Eſte que es diablo deſatado en todo?
  Argeſto el mas robuſto, y mas membrudo,
El primero le embiſte denodado;
Luego Lampordo, Giganton velludo,
Todo de cerdas negras afelpado:
Deſpues Urgano el narigon tetudo;
El ultimo Turlon deſmeſurado,
Mas grueſſo, y abultado, que un Coloſo,
Y mas largo, que paga de trampoſo.
  Lampordo le arrojò primero un dardo,
Y à no ſer encantado Ferraguto,
Le ſaca el unto, y le derrama el caldo;
Mas èl, que es tan valiente como aſtuto,
Tal brinco diò con animo gallardo,
Y tal revès en el Gigante bruto,
Que le achicò, dexandole en el llano,
Sin piernas, de Gigante, medio enano.
  Sin parar, ni dezir oſte, ni moſte,
Tal cuchillada diò en la pança à Urgano,
Que aunque la reparò con todo un poſte,
Todo el mondongo le vertiò en el llano:
No ay lobo, que en la carne ſe regoſte
De las ovejas, que perdiò el villano,
Como el ſangriento Ferragut ſe hincha
En los Gigantes, que deſcoſe, y trincha.
  Mas en tanto, que à Urgano deſpachurra,
Con un nogal entero enarbolado,
Lampordo ſobre el yelmo le dà zurra,
Tal, que à no ſer de caſcos encantado,
Alli le deſmenuza, y le chuchurra;
Saltò el yelmo dos leguas deſtrizado,
Quedò con la cabeza deſcubierta,
Y un boſque apareciò de greña yerta.
  La boca como olla, que ſe ſale
Hirbiendo; eſpumas derramò rabioſas,
Y como el rayo de la nave ſale
En culebras de fuego ſinuoſas;
Embiſte fiero con Lampordo, y dale
Por medio de las ſienes eſpacioſas
Tal golpe, que partiendole la geta,
Quedò el medio teſtuz hecho naveta.
  Turlon, que vè los ſuyos en carnaza
Hechos tantos, fiado en ſer forzudo,
Por las eſpaldas à traicion le abraza;
Mas Ferragut, que ſiente fuerte el ñudo,
Su cuerpo de un tiron deſembaraza;
Saca baſton errado el monſtro crudo,
Y le enarbola en angulo mazada,
Mas Ferragut le opone recta eſpada.
  Turlon, que ſabe poco de deſtreza,
Con deſcomunal golpe ſe abalanza
A romperle la eſpada, y la cabeza;
Mas Ferragut, que en ſueños viò à Carranza,
La eſpada le librò con ligereza,
Y los perfiles de un compas le avanza,
Dandole una eſtocada por los pechos,

Que

Que los livianos le dexò deshechos.
Si tienes mas Gigantes (le dezia)
Vengan, ù resucita infame aquestos,
Bolverlos ha à matar mi valentia,
Que mis braços à mas estàn dispuestos:
Contra toda razon, dixo Argalia,
Quebrantas los capitulos honestos;
Date à prision, pues el concierto ha sido,
Que quede prisionero el que ha caido.
Que prision? que concierto? ni que nada?
Replicò Ferragut con voz de gallo,
Cumplalo Carlo Mano si le agrada,
Que yo solo del Cielo soy vassallo:
Astolfo, à quien la grita alborotada
Pudo del sueño en su razon tornallo;
Por ver si puede componerlos, sale,
Mas poco en esto, como en todo vale.
Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
Que la quiero sorber con miraduras,
Y ha de ser mi muger, ù esta mañana
Te desabrocharè las coyunturas:
No me gastes arenga cortesana,
Ni me hagas medallas, y figuras,
Tu muerte en mis palabras te lo avisa,
No quiero dote, decala en camisa.
Argalia, que vè, que le desprecia,
Y que su honor, y su razon ofende,
Que le pide la cosa que mas precia,
Que monstro del templo del amor pretende,
Con cuerpo formidable, y alma necia;
En tal corage el corazon enciende,
Que olvidando la lanza de mohino,
Junto al Padron se la dexò en el Pino,
Y viendo su cabeza desarmada,
Le dixo: Toma un yelmo, que no quiero,
Ni he menester llevar ventaja en nada,
Que sè guardar la ley de Cavallero:
A casco raso aguardarè tu espada,
Dixo el descomunal Aventurero:
No quiero yelmo, casco, ni casquillo,
Por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuviera lugar me chamorràra
Este pelo que traigo jazerino,
Y si fuera possible, me salvàra,
Y te aguardàra como perro Chino.
Yelmo me ofreces? mirame à la cara,
Cavallerito del Padron del Pino,
Que imagino tan muelle tu braveza,
Que aun estoy por quitarme la cabeza.
Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
Salta sobre el cavallo, y arremete
Con acciones furiosas, y nefandas,
Y como espiritado matasiete:
Yo quiero concederme mis demandas,
Remitome à mi puño, y mi cachete;
Tu hermana, à quien yo miro, y que me mira,
Enciende los bolcanes de mi ira.
Ni demonios que vàn con espigones
Huyendo de reliquias conjurados;
Ni en la sopa rebueltos los bribones,
Ni cañones de bronce disparados;
Ni pleito en procession por los pendones,
Ni Pelamesa de los mal casados,
Ni Gallegos en bulla, ni calderas
En choque de busares, y espeteras,
Se pueden comparar con el estruendo,
Que resonò del choque, y cuchilladas,
Con que los dos se estavan deshaziendo
A puro torniscon de las espadas:
Las armas con el Sol estàn ardiendo,
Y arrojando centellas fulminadas,
A poder de los tajos, y reveses,
En fraguas se bolvieron los arneses.
Se majan, se machucan, se martillan,
Se acriban, y se punzan, y se sajan,
Se desmigajan, muelen, y acrebillan,
Se despizcan, se hunden, y se rajan,
Se carduzan, se abruman, y se trillan,
Se hienden, y se parten, y desgajan;
Tan cabal, y tan justamente obran,
Que las mismas heridas que dàn cobran.
Nube de polvo los esconde ciega,
Que acortando nublosa el Sol, y el dia,
Haze crecer el suelo con la brega,

Que ardor de los cavallos esparcia:
Colera los ahoga, y los anega
Sudor humoso, blanca espuma fria;
Son ardiendo en los golpes de sus manos
Dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.
Argalia le assienta en la mollera
Golpe descomunal; pero la espada
Del pelo resurtiò, como pudiera
Resurtir de una peña adiamantada:
Viòla sin sangre, y viò la cabellera,
No solo sana, sino mas rizada,
Y dixo con espanto, alçando el hierro,
Este por coronilla trae un cerro.
Quando con las dos manos, levantado
Sobre los dos estrivos Ferraguto,
Para acabar de un lance lo empeçado,
Con intento dañado, y resoluto,
Sobre el yelmo descarga tal nublado,
Que Angelica previno llanto, y luto;
Mas viendo que no dexa en èl rasguño,
Un gesto hizo al Sol, al cielo un zuño.
Apartase Argalia con espanto,
Y Ferragut confuso en su fiereza,
Dixo Argalia: Si es de cal, y canto
Tu greña, hago saber à tu braveza,
Que estas armas que vès templò el encanto;
Tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
Respondiò Ferragut: Y solo un lado
Encomendò el encanto à mi cuidado.
Tu hermana me daràs, y sahumada,
Por si el temor ha hecho de las suyas,
Que no respeta encantos esta espada,
Ni te valdrà que charles, ni que huyas.
Dartela (dixo) por muger me agrada,
Mas debes conocer, que han de ser suyas
Estas resoluciones; si ella gusta,
Por mi, tu boda acabarà la justa.
Pues vè respaylando, y à tu hermana
Diras, que yo la quiero por esposa,
Y que tengo razon, y tengo gana,
Y diràs, que tambien tengo otra cosa:
Argalia con maña cortesana,
Dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
Que presto bolverè con la respuesta,
Y partiò, como jara de ballesta.
En un daca las pajas à la tienda
Llegò, dixo à su hermana lo que passa;
Ella, que vè la catadura horrenda
De aquel vestiglo, testa de argamassa,
La figura rabiosa, y estupenda,
Un demonio con geños de Ganassa;
Que la dàn por marido en cuerpo broma
Anima zancarron, por lo Mahoma.
Hilo à hilo con llanto costurero
Llorava maldiziendose, y dezia:
Como siendo mi hermano, y Cavallero?
Siendo Angelico yo? siendo Argalia?
Una fantasma fondos en tintero
Por marido, me ofreces este dia?
Un hombre tentacion, Carantamaula,
Que no puede enseñarse, sino en jaula?
No vès aquellas manos, cuyos dedos
Manojos son de abutagados sapos?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros Ganapanes, y Guiñapos?
Blancos los labios son, negros, y azedos
Los dientes, entoldados con harapos
De pan mascado, y la color que espanta,
Con sombras de Estantigua, y Marimanta.
Este havia de emboscar en mis cabellos
El javali, que miras erizado?
Este con sus ronquidos, y resuellos
Mi sueño bramarà puesto à mi lado?
Han de pringarse aquestos braços bellos
En la cochambre de esse endemoniado?
Este postema de sobervia, y saña,
En mi descansarà su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
De la diestra de Jupiter Tonante,
En las vorazes llamas encendido,
Caiga el cuerpo en incendios relumbrante:
Y el espiritu eterno desceñido
Descienda puro, y castamente amante;
Descienda, y enemigo siempre à Febo

Palpe

Palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe, pues arder clavado
Constelacion amante no merece,
Ni ser familiar al Sol, que el estrellado
Pueblo con hacha esplendida enriquece:
Solamente me niega mi cuidado
La muerte, que mi pena le merece,
Porque pueda mejor sentir mi suerte,
Mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
Tengo, y en esta fe de morir vivo:
O que recibimiento, muerte dura,
Si vienes, presurosa te apercibo!
Vèn cerraràs en honda sepoltura
El fuego mas discreto, y mas altivo,
Que ardiò humanas medulas, vèn, y cierra
Mucho imperio de amor en poca tierra.
Cubrame poca tierra, si espirare,
Pues me serà mas leve si muriere,
La que desta desdicha me apartare,
Que la que en esta arena me cubriere:
Tu cielo contaràs al que passare
El grave caso, que tus astros hiere;
Obligueos el dolor en que me hallo,
A ti à dezillo, al huesped à llorallo.
La risa de la Aurora en sus dos ojos,
En mas preciosas perlas era llanto;
Mas sintiendo Argalia sus enojos,
Y viendo su dolor, la dixo: En tanto
Que yo viere del Sol los rayos roxos,
No temas fuerza, ni poder de encanto:
Yo morirè, yo Angelica primero,
Que el oro de tus trenzas dè à su azero.
Restituyòse al alma la afligida
„Doncella, y dixo: Lo que puede el arte
„Disponer con prudencia prevenida,
„No es bien dexarlo al impetu de Marte:
Si mueres, que mas muerte que mi vida?
Sola, y muger, y en tan remota parte?
„Mejor es defenderos con la maña,
„Que con promessas de dudosa hazaña.
Buelve, y diràs al barbaro tirano,
Que antes quiero la muerte, que admitillo:
Yo en tanto que combates al Pagano,
En su furor, usando de mi anillo,
Me desparecerè, dexando el llano:
De Malgesi me llevo el quadernillo,
Y à la selva de Ardeña conducida,
Aguardarè segura tu venida.
Presto podràs perderte de su vista,
Si al cavallo que riges le dàs rienda:
Iremos al Catay, adonde alista
Sus gentes nuestro padre, porque entienda
Quanta dificultad en su conquista
Pone esta casta contumaz, y horrenda,
Dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
Argalia bolviò con la respuesta.
Llega, y daca tu hermana lo primero,
Le dixo Ferragut todo casado;
No quiere, respondiò. Pues yo la quiero,
Que ya la tengo un hijo aparejado:
En quanto dizes mientes todo entero,
Tu seràs muerto, y yo serè cuñado;
Su marido he de ser, quiera, ò no quiera,
Y su dote serà tu calabera.
Tal tirria le tomò, que se abalanza
Para despedaçarle à toda furia;
Argalia se opone à su pujanza,
Por defenderse, y por vengar su injuria,
Angelica se vale de su chança,
Dexando à buenas noches su luxuria,
Buelvele las espaldas Argalia,
Y volando le dexa, y se desvia,
Si huyes, gozarè de la chicota,
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
No viò della ni rastro, ni chichota,
Que và embolsada en una nube clara:
Hornos ardientes por los ojos brota,
Furioso à todas partes se dispara,
Brama, gime, rechina, ladra, aulla,
Y en estallidos su congoxa arrulla.
Si al cielo con Mahoma te has subido?
Dixo: Yo baxarè à la tierra el cielo;
Si à caso en los infiernos te has sumido?

 No

No se le cubrirà al infierno pelo!
Si en el profundo mar te has zabullido?
Con el fuego que exalo enjugarèlo:
Si los diablos te llevan en cadena?
Tras ellos andarè marido en pena.
Marido en pena, y boda perdurable
Te seguirè sin admitir reposo,
Hasta que en tu persona defendiable
Berriondo los impetus de esposo:
Si en la guerra parezco formidable,
Debaxo de las mantas soy donoso;
Si vàs volando por los campos verdes,
Buenos diez pares de preñados pierdes.
Tales cosas, corriendo por los cerros,
Iva gritando, y de uno en otro prado;
Tras èl en varias tropas corren perros,
Iva de todas suertes emperrado;
Y con son de Pandorga de cencerros
Bate al cavallo, el uno, y otro lado
Le pica, y le atolondra à mogicones,
Y el pescueço le masca à mordiscones.
Montes, por donde corre esse alcaguete,
(Dixo, que no es possible son hermanos)
Sed coroça à su testa, y su copete,
Y à los pies della os estended en llanos:
Ninguna seña dellos me promete
La tierra, ni los cielos soberanos,
Pues no puedo alcançarle, en este lance,
Mi maldicion, y la de Dios le alcance.
Dexasme en paz, y metesme la guerra
Dentro del coraçon con tus tramoyas;
Ningun passo que das el golpe hierra
En mis entrañas, nuevamente Troyas;
Pues los engaños de Sinon encierra,
Como el Paladion, tu rostro en joyas;
Tras ti rebolverè con fe prolija
El mundo, polvo à polvo, y guija à guija.
Y allà va con los diablos sin camino,
Y pues èl va dexado de la mano
De Dios, siga su loco desatino,
Y bolvamos à Astolfo, que en el llano,
Viendose solo en el Padron del Pino,
Arrastrando à manera de gusano,
Saca el hozico, y todo el campo espia,
Ni à Ferragut atisba, ni à Argalia.
Hallase solo, y sale como zorra,
Que hambrienta à husmo de los grillos anda;
Aqui tuerce la oreja, alli la morra,
Por si rumor alguno se desmanda:
Mas viendo su persona libre, y horra
De prision, y batalla tan nefanda,
Su yelmo enlaça, saca de la estala
Su cavallo, y le ensilla, y le regala.
Y viendo acaso, que la lança de oro
De cierto al Pino se quedò arrimada,
Sin saber el encanto, por decoro,
Por compañera se la da à su espada,
Mirala, y dize: Aqui llevo un tesoro;
De molde me vendrà para empeñada;
No la pienso probar en los Guerreros,
Antes pienso romperla en los Plateros.
Monta à cavallo, mas tan poco monta,
Que le tiene el cavallo, y no le siente,
Y con temor del bosque se remonta
Por la campaña à passo diligente:
Lo que ha passado, y lo que viò le atonta,
Quando al passar los vados de un corriente,
Un Cavallero armado se aparece,
Que todo le espeluzna, y le estremece.
Era el señor de Montalvan Reynaldo,
Que como era tercero à Ferraguto,
Tras èl desde Paris sudando caldo,
Se vino con intento dissoluto:
„ Que amor no estudia à Bartulo, ni à Baldo,
„ Por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ Ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ Ni respeta las almas de los Reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
De Ferragut pregunta los sucessos;
Cuentale del Pagano la aventura,
Y el molimiento de sus pobres huessos:
Como Angelica puso su hermosura
En cobro, y que temiendo los excessos
De Ferragut, huyendo va Argalia,

Y Ferragut siguiendole à porfia.
Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
Ni responder, la rienda diò à Bayardo,
Diziendo: Para el fuego en que me abraso
Poco es correr, pues aun volando tardo;
Matalote juzgàra yo à Pegaso
Para seguir al justador gallardo;
Si yo la alcanço, al passo que la sigo,
A Montalvan la llevarè conmigo.
Como con la nariz beve el sabueso,
Aliento de las huellas del venado,
Y desbolviendo el monte mas espeso,
Las matas solicita, y el sembrado:
Assi Reynaldo con mirar traviesso,
Registra el campo de uno, y otro lado;
Angelica sospecha que es qualquiera
Engañoso rumor de la ribera.
Ya llamado de sombra, que està lexos,
Se precipita con ardientes sañas;
Dexase persuadir de los reflexos
Del Sol, porque retratan sus pestañas:
La desesperacion le dà consejos,
Examina lo opaco à las montañas;
No ay tronco, ni caverna, que no inquiera,
Y entre fieras la busca como fiera.
Dexemosle siguiendo su deseo,
Y bolvamos à Astolfo, que camina,
Y que à Paris (aunque por gran rodeo)
Hecho un titere armado se avezina,
En la ciudad entrò con el trofeo
De la lança de oro peregrina,
Encontrò con Orlando, que à la puerta
Aguarda del sucesso nueva cierta.
Contò como Argalia, y la doncella,
Sin saber donde, y como, vàn huyendo,
Y como Ferraguto và tras ella,
Y que à los tres Reynaldos và siguiendo:
Maldize rayo à rayo, estrella à estrella
Al Sol, y al cielo con suspiro horrendo
Orlando; y dixo en colera encendido:
Donde estoy yo, si Angelica se ha ido?
Quitateme Muñeco de delante,
Que te harè baturrillo de un cachete:
El mal ha dado Cavallero andante,
Sin replicar, partiò como un cohete:
A Durindana empuña fulminante,
Y con el viento liquido arremete,
Diziendo: Si yo gozo sus despojos,
Por Durindana ceñirè sus ojos.
Cayò muda la noche sobre el suelo,
Sobrada de ojos, y de lenguas falta;
Sin voz estava el mar, sin voz el cielo,
La Luna con aqules ruedas alta,
Hiere con mustio rayo el negro velo,
Maligna luz, que la campaña esmalta;
Yaze dormido entre la yerva el viento,
Preso con grillos de ocio soñoliento.
Quando para aguardar à que se ria
De sus locuras, ù con èl la Aurora,
Con su cuidado por dormir porfia,
Mas no se lo consiente el bien que adora;
El seso desde Angelica à Argalia
Desconcertado, no reposa un hora;
,, Porque en ansias, y penas semejantes,
,, No sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha, que descansa con el lecho,
Buelvele duro campo de batalla;
Con el desvelo ardiente de su pecho,
A si mismo se busca, y no se halla,
Y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho?
Quieren dexar al mundo de la agalla?
Haseles desherrado algun cavallo?
Que no relinchan à la voz del gallo?
Mas viendo, que la tez de la mañana
Ensancha los resquicios diligente,
La Cruz besa devoto en Durindana,
Luego del lado la dexò pendiente:
Las armas viste, y de color de grana
Vanda, en purpura, y oro, y plata ardiente;
La sobreseña del escudo quita,
Y el no ser conocido solicita.
Monta à cavallo, y ajustado el freno,
Dixo mirando al cielo; Claustro santo,
De misterios de luz escrito, y lleno,

Argos de oro, y eſtrellado manto,
Favorece las anſias en que peno,
Que yo te ofreſco, ſi conſigo tanto,
Humos precioſos, que de mi recibas,
Y en vozes muertas intenciones vivas.
Dixo, y à todo caminar ſe arroja
A buſcar el camino ſin camino,
Adeſtrado de ſola ſu congoxa,
Y arraſtrado de amante deſatino:
Regiſtra yerva à yerva, y hoja à hoja
El campo, obedeciendo à ſu deſtino,
Y ſigue à perſuaſion de ſus cuidados
Los otros dos, que vàn deſcaminados.

CANTO TERCERO.

LLegòſe el plaço, que à la juſta avia
Señalado el gran Carlos, y à ſu gente
El Indo le labò la cara al dia,
Y en perlas nevò el oro de ſu frente:
Con mas joyas el cielo ſe reia,
Ardiò en Pyropos el balcon de Oriente:
Por verle las Eſtrellas embobadas,
Detuvieron al ſueño las jornadas.

Haſta aqui el Autor.

CALIOPE
MUSA VIII
Carmina CALLIOPE Libris Heroïca mandat.

Superior Numen inflama
Siempre à mi Heroïca Cancion,
Y assi mis numeros son
Las fatigas de la Fama:

Porque en su Clarin reciba
La Virtud mas ardimientos,
Y en mis metricos acentos
Corona de siempre viva.

QUINTILLAS,
Juizio moral de los Cometas.

NIngun Cometa es culpado,
Ni ay signo de mala ley,
Pues para morir penado,
La embidia basta al Privado,
Y el cuidado sobra al Rey.

De las cosas inferiores
Siempre poco caso hizieron
Los celestes resplandores;
Y mueren, porque nacieron
Todos los Emperadores.

Sin prodigios, ni Planetas
He visto muchos desastres,
Y sin estrellas profetas,
Mueren Reyes sin cometas,
Y mueren con ellas sastres.

De tierra se creen estraños
Los principes deste suelo,
Sin mirar, que los mas años
Aborta tambien el Cielo
Cometas por los picaños.

El Cometa que mas brava
Muestra crinada cabeça,
Rey, para tu vida esclava
Es la desorden, que empieça
El mal, que el Medico acaba.

LETRILLA BURLESCA.

DEspues que me vi en Madrid,
Yo os dirè lo que vi.

Vi una alameda excelente,
Que à Madrid el tiempo aïrado
De sus bienes le ha dexado
Las raizes solamente:
Vi los ojos de una puente
Ciegos à puro llorar,

Los pajaros vi cantar,
Las gentes llorar oì,
Yo os dirè lo que vi.
Medicos vi en el lugar,
Que sus desdichas rematan,
Y la hambre no la matan
Por no aver ya que matar:
Vi à los Barberos jurar,
Que en sus casas en seis dias,
Por sobrar tantas vacias,
No entrava maravedi,
Yo os dirè, lo que vi.
Vi de pobres tal enjambre,
Y una hambre tan cruel,
Que la propia sarna en èl
Se està muriendo de la hambre:
Vi por conservar la estambre
Pedir hidalgos honrados
Al relox quartos prestados,
Y aun quiza los pedi,
Yo os dirè lo que vi.
Vi mil fuentes celebradas,
Que son aunque aguas les sobre,
Fuentes en cuerpo de pobre,
Que dàn lastima miradas:
Vi muchas puertas cerradas,
Y un pueblo echado por puertas;
De sed vi lamparas muertas
En los templos que corri,
Yo os dirè lo que vi.
Vi un lugar, à quien su norte
Arrojò de las estrellas,
Que aunque agora està con mellas,
Yo le conoci con Corte;
No ay quien sus males soporte,
Pues por no le ver su rio
Huyendo corre con brio,
Y es arroyo valadi,
Yo os dirè lo que vi
Despues que me vi en Madri.

LETRILLA BURLESCA.

Hemos venido à llegar
A tiempo que en Damas claras
Son de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piensanse ya remosar,
Y bolver al color nuevo,
Haziendo Jordan un guevo,
Que les remoce los años;
Quiero callar desengaños,
Y Pues à todos les toca,
Punto en boca.
Honranse de tantos modos
Las mugeres por la fama,
Que casta muger se llama
La que la haze con todos:
Los dineros son los Godos,
Y vencen deudos presentes,
Que son sangre los parientes,
Y el dinero del galan
Es sangre, es carne, y es pan,
Es Alaejos, y Coca,
Punto en boca.
Persigue al pobre ladron
El Alguazil con testigos;
Que siempre son enemigos
Los que de un oficio son:
Los dos vàn contra el bolson,
Hurtale el ladron sutil,
Y al ladron el Alguazil,
Y ansi gana los perdones,
Siendo ladron de ladrones,
Que los castiga, y convoca,
Punto en boca.
En la casa del Tribuno,
Tanta justicia se halla;
Que aun su muger por guardalla
Dà lo suyo à cada uno:
No le enfada el importuno,

A quien

A quien en fiera cadena
Su marido dà la pena,
Pues ella le dà la gloria,
Y para darle vitoria
El primer auto revoca.
Punto en boca.

LETRA SATIRICA.

QUe no tenga por molesto
En Doña Luisa Don Juan,
Ver que à puro Soliman
Trayga medio Turco el gesto,
Porque piensa, que con esto
Ha de agradar à la gente:
Mal aya quien lo consiente.
Que adore à Belisa un bruto,
Y que ella olvide sus leyes,
Sino es qual la de los Reyes
Adoracion con tributo;
Que à todos les venda el fruto,
Cuya flor llevò el ausente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el mercader dè en robar
Con avaricia crecida;
Que hurte con la medida
Sin tenerla en el hurtar;
Que pudiendo maullar
Prender al ladron intente;
Mal aya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al rebès,
Que de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Y que aventajarse espere
Al Conde de Benavente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el Letrado venga à ser
Rico por su muger bella;
Mas por su parecer della,
Que por su bien parecer;
Y que no pueda creer,
Que esto su casa alimente,
Mal aya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
El Medico desdichado;
Y piense que no le ha dado
Mas su muger en la cama,
Curando de amor la llama,
Que no en la cama el doliente,
Mal aya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
Les jure à todos por cierto,
Que de miedo de su muerto
Siempre duerme acompañada;
Que de noche estè abraçada
Por esto de algun valiente,
Mal aya quien lo consiente.
Que pida una, y otra vez,
Fingiendo virgen el alma
La tierna doncella palma
Si es datil su doncellez,
Y que dexandola en Fez
La haga siempre presente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el Escrivano en las salas
Quiera encubrirnos su tiña,
Siendo ave de rapiña
Con las plumas de sus alas;
Que echen sus cañones balas
A la bolsa del potente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el que escrive sus razones
Algo de razon se aleje,
Y que escriviendo se dexe
La verdad entre renglones;
Que por un par de doblones
Canonize al delinquente,
Mal aya quien lo consiente.

LETRA SATIRICA A LA FORTUNA.

ES tu firmeza tan poca,
Que juzgo de tu rigor,
Que de andar al rededor
Te has buelto, fortuna, loca;
Mas si mi bien te provoca,
Parate por mi consuelo,
Sino dirèlo.
Llamarte virgen condeno,
Y assi por cierto concluyo,
Que mal guardarà lo suyo,
Quien hurta todo lo ageno;
Pues vès el mal en que peno,
Para, fortuna, en el suelo,
Sino dirèlo.
En tu rueda arrebatada
Andas siempre de pelea,
Muger que à tantos boltea,
Mas querra ser bolteada;
Dexa à mi vida cansada
Gozar un poco de cielo,
Sino dirèlo.
Para puta, segun veo,
Vales muy larga moneda,
Pues por no estar nunca queda,
Tendràs ligero meneo;
Cumpleme aqueste deseo,
Quitale à mi bien el velo,
Sino dirèlo.
Mas haràsme cargo estrecho,
Diziendo con artificio,
Que has rodado en mi servicio,
Y esse es el mal que me has hecho.
Parate, porque deshecho
Me vès, en tormento, y duelo,
Sino dirèlo.
Ya no tengo que perder,
Que soy Poëta en efeto,
Y por dezir un conceto
Deshonrarè una muger;
Si te paras, podrà ser,
Que calle aqueste libelo,
Sino dirèlo.

LETRILLA SATIRICA.

QUe le preste el Ginovès
Al casado su hazienda;
Que al dar su muger por prenda
Preste èl paciencia despues;
Que la cabeça, y los pies
Le vista el dinero ageno,
Bueno.
Mas que venga à suceder,
Que sus reales, y ducados
Se los buelvan en cornados
Los quartos de su muger;
Que se venga rico à ver
Con semejante regalo,
Malo.
Que el mancebo principal
Aplique por la pobreza
A ser ladron su nobleza
Por ser arte liberal;
Que sea podenco del real
Mas escondido en el seno,
Bueno.
Mas que en tales desatinos
Venga el pobre desdichado
De puro descaminado
A parar por los caminos;
Que conozca los Teatinos
Por intercession de un palo,
Malo.

Que el hidalgo por grandeza
Muestre quando riñe à solas
En la multitud de olas
Tormentas en la cabeça;
Que disfrace su pobreça
Con rostro grave, y sereno,
Bueno.

Mas que haziendo tanta estima
De sus deudos principales,
Como las ollas navales
Como batalla marina;
Que la haga cristalina.
A su capa el pelo raso,
Malo.

LETRILLA SATIRICA.

YO he hecho lo que he podido
Fortuna, lo que ha querido.

Los casos dificultosos
Tan justamente embidiados,
Emprendenlos los honrados,
Y acabanlos los dichosos;
Y aun que no estàn embidiosos
En lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, &c.

Yo no condeno quexosos,
Ni quiero ensalçar sufridos,
De bienes no merecidos
No sè como ay embidiosos;
Sino soy de los dichosos
Por averlo merecido,
Yo he hecho, &c.

Lisida, siempre acontece,
Y es firme ley sin mudança,
Que el bien es del que le alcança,
Y no del que le merece;
Y en vano me desvanece.
Ver, que en quanto se ha ofrecido,
Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado,
Que no se sepa razon,
Que puede dar presuncion
Gran lugar mal empleado;
No me culpa mi cuidado,
Porque en quanto yo he vivido,
Yo he hecho, &c.

Meritos son desperdicios,
Que ofenden todas orejas,
Para realçar las quexas
Son buenos ya los servicios:
Y aunque el sembrar beneficios
Produzga agravios, y olvido,
Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
De fortuna nada espero,
Sino es algun mal postrero,
Que serà el, primer bien mio;
No corra mas tras desvio,
Y por no quedar corrido,
Yo he hecho lo que he podido,
Y fortuna lo que ha querido.

SILVA PRIMERA.

La Sobervia.

ESta que veis delante,
Fulminada de Dios, y fulminante,
Que en precipicios crece, y se adelanta,
Y para derribarse se levanta.
Esta que con desprecio el mundo mira,
Blason de la ignorancia, y la mentira,
Es la sobervia, que en eternas vidas
Inventò en la privança las caìdas.

Las plumas de ſus galas
Mas ſirven de traſpies, que no de alas:
Con la preſencia eſclarecida engaña,
Pues ſu lumbre enemiga
Es de fuego, que ardiente la caſtiga,
No de luz, que glorioſa la acompaña,
Es un Cielo mentido
A las inadvertencias del ſentido;
Y aunque de eſtrellas coronada viene,
Las que ella derribò ſon las que tiene,
Eſtà en el Reyno de la paz eterno
Con maquinas de viento, con eſcalas,
Fue el primer tropezon de plumas, y alas,
Primera fundadora del infierno.
En ella reſvalaron
Los que por mas dolor mejor volaron:
Y à fuerça de trayciones,
De los rayos del Sol hizo carbones.
Es tan aleve, y dura eſta ſeñora
Con los mas confiados,
Que quien por dominar grandes eſtados
Una vez la creyò, ſiempre la llora.
Quantos ſubiò à la cumbre
Ciegos, y no guiados de ſu lumbre,
Cayendo conocieron,
Que à padecer, y no à gozar ſubieron.
Suben favorecidos, y engañados,
Y buelven à baxar ajuſticiados:
Delante ſube amiga mal ſegura
Con cautelosſas plantas,
Y en llegando ſus braços al altura,
Son lazo, y ſon cuchillo à las gargantas.
Y con tanta deſdicha, y tanta afrenta,
Donde ſe disfamò tanto tirano,
No ſin mengua, y dolor del ſeſo humano,
Eſcandaliza, pero no eſcarmienta.
Eſtà en los preſumidos chapiteles,
Menos ricos, que vanos con doſeles;
Y en los montes oſados,
De pinos, y altas hayas coronados,
Sale, por oſtentar ſu deſatino,
A recibir los rayos al camino:
Tan alta pienſa que es, tan ancha, y grave,
Que ella ſe alaba de que en Dios no cabe:
Voſotros, ambicioſos pretenſores,
Vulgo de la ignorancia, y del engaño,
Sedientos de la muerte todo el año,
Polvo, ruido, y afan de los ſeñores,
Con que eſperança ciega, y porfiada
No dais credito à tantos eſcarmientos?
Porque no recatais los penſamientos
De fiera haſta en los Angeles cevada?
Diſponed medios à mejores fines,
Dad credito à tan altos teſtimonios,
Que quien hizo de Arcangeles demonios,
Mal harà de demonios Serafines.

SILVA SEGUNDA.

El Sueño.

CON que culpa tan grave,
Sueño blando, y ſuave,
Pude en largo deſtierro merecerte,
Que ſe aparte de mi tu olvido manſo?
Pues no te buſco yo, por ſer deſcanſo,
Sino por muda imagen de la muerte.
Cuidadoſos veladores
Hazen inobedientes mis dos ojos
A la ley de las horas:
No han podido vencer à mis dolores
Las noches, ni dar paz à mis enojos.
Madrugan mas en mi, que en las Auroras
Lagrimas à eſte llano,
Que amanece à mi mal ſiempre temprano;
Y tanto, que perſuade la triſteza
A mis dos ojos, que nacieron antes

Para llorar, que para verte sueño,
De sossiego los tienes ignorantes,
De tal manera, que al morir el dia
Con luz enferma, vi que permitia
El Sol, que le mirassen en Poniente.
Con pies torpes al punto ciega, y fria,
Cayò de las estrellas blandamente
La noche tras las pardas sombras mudas,
Que el sueño persuadieron à la gente.
Escondieron las galas à los prados,
Estas laderas, y sus peñas solas
Duermen ya entre sus montes recostados
Los mares, y las olas,
Si con algun acento
Offenden las orejas,
Es, que entre sueños dàn al Cielo quexas
Del yerto lecho, y duro acogimiento,
Que blandos hallan en los cerros duros,
Los arroyuelos puros
Se adormecen al son de el llanto mio,
Y à su modo tambien se duerme el rio.
Con sossiego agradable
Se dexan posseer de ti las flores;
Mudos estàn los males,
No ay cuidado que hable,
Faltan lenguas, y voz à los dolores,
Y en todos los mortales
Yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
Pierde el respecto à tu silencio santo:
Yo tu quietud molesto con mi llanto,
Y te desacredito
El nombre de callado con mi grito.
Dame, cortès mancebo, algun reposo,
No seas digno de el nombre de avariento,
En el mas desdichado, y firme amante,
Que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento
Gozante en las cabañas,
Y debaxo de el cielo
Los asperos villanos:
Hallate en el rigor de los pantanos,
Y encuentrate en las nieves, y en el yelo
El soldado valiente;
Y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
Entre mi pensamiento, y mi deseo.
Ya pues, con dolor creo,
Que eres mas riguroso, que la tierra,
Mas duro que la roca,
Pues te alcança el soldado embuelto en guerra,
Y en ella mi alma
Por jamàs te toca.
Mira que es gran rigor, dame si quiera,
Lo que de ti desprecia tanto avaro,
Por el oro en que alegre considera,
Hasta que dà la buelta el tiempo claro.
Lo que avia de dormir en blando lecho,
Y dà el enamorado à su señora,
Y à ti se devia de derecho.
Dame lo que desprecia de ti agora
Por robar el ladron: lo que desecha
El què invidiosos zelos tuvo, y llora.
Quede en parte mi quexa satisfecha,
Tocame con el cuento de tu vara,
Oyràn si quisiera el ruido de tus plumas
Mis desventuras sumas;
Que yo no quiero verte cara à cara,
Ni que hagas mas caso
De mi, que hasta passar por mi de passo;
O que à tu sombra negra por lo menos,
Si fueres à otra parte peregrino,
Se le haga camino
Por estos ojos de sossiego agenos.
Quitame blando sueño este desvelo,
O de èl alguna parte,
Y te prometo, mientras viere el cielo,
De desvelarme solo en celebrarte.

SILVA TERCERA.

La mina de oro contra la codicia.

DIſte credito à un pino,
A quien del ocio rudo avara mano
Truxo de el monte al agua peregrino,
O Loiba ciego, de tu paz tirano
Viſte, amigo, tu vida
Por la codicia à tanto mar vendida,
Arrojote violento
Adonde quiſo el alvedrio del viento.
Que condicion del Euro, y Noto ignoras?
Que mudanças no ſabes de las horas?
Vives, y no sè bien ſi deſpreciado
Del agua, ò perdonado,
Quantas vezes los monſtros que el mar cierra,
Y tuviſte en la tierra
Por ſuſtento, en la nave mal ſegura,
Los llegaſte à temer por ſepultura?
Que tierra tan eſtraña
No te forçò à beſar de el mar la ſaña?
Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro,
Quando al agua, y al viento obedecias,
Por ſeñor no temias?
Mucho te deve el oro,
Si deſpues que ſaliſte
Pobre reliquia de naufragio triſte,
En vez de deſcanſar de el mar ſeguro,
A tu codicia hidropica obediente
Con villano azadon en cerro duro
Sangras las venas al metal luziente;
Porque permites, que trabajo infame
Sudor tuyo derrame?
Dexa oficio beſtial, que inclina al ſuelo
Ojos nacidos para ver el cielo.
Que fatigas la tierra?
Dexa en paz los ſecretos de eſta ſierra.
Que te han hecho, mortal, deſtas montañas
Las eſcondidas, y aſperas entrañas,
A quien defiende apenas negra hondura?
Mira, que à un tiempo miſmo eſtàs abriendo
Al metal puerta, à ti la ſepultura.
Pienſa, y es un engaño vergonçoſo,
Que le hurtas riquezas al duro ſuelo;
Oro le llamas, y es dulce deſvelo,
Es peligro precioſo.
Rubia tierra, pobreça acreditada,
Y ponçoña dorada;
Ay, no lleves contigo
Metal de la quietud ſiempre enemigo;
Pues la naturaleza, viendo que era
Tan contrario à la ſanta paz primera,
Por dañoſo, y contrario à quien le eſtima,
Y por mas eſcondernos ſus lugares,
Los montes le echò encima,
Sus caminos borrò con altos mares.
Doy, que à tu patria buelvas al inſtante,
Que el Occidente dexas ſaqueado,
Y que el mar ſoſſegado
Con amigo ſemblante
Debaxo de el precioſo peſo gima,
Quando ſus fuerças liquidas oprima.
La ſobervia, y el peſo de el dinero
Doy que te ſirva el viento liſonjero
Si ſu furor recelas:
Doy, que reſpeta el cañamo à tus velas;
Y ſi temes del mar el deſconcierto,
(Bien que impoſſible ſea)
Doy, que te ſale à recibir al puerto,
Si pobre caſa tienes, que te vea
Rico; dime ſi à caſo
En tus montones de oro
Tropeçarà la muerte, ò tendrà el paſſo,
O añadirà à tu vida tu teſoro,
Un año, un mes, un dia, un hora, un punto?
No lo podrà hazer, ni el mundo junto:
Eſto, pues, ſi no puede, à que eſperança
Truecas ſegura paz en tal tardança?
Dexa, no cabes mas el metal fiero,
Vè que ſacas conſuelo à tu heredero,
Y que juntas teſoro, ſi ſe advierte,
Para comprar deſeos de tu muerte.
En cada grano ſacas dos millones
De embidioſos, cuidados, y ladrones;

Sacas

Sacas, ay! un tirano de tu sueño,
Y un polvo que despues serà tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
Con la santa verdad sincera, y pura:
Pues èl te ha de dexar, si no le dexas,
O te le ha de quitar la muerte dura.

SILVA QUARTA.

Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora
Huesped, fue yerva un tiempo, fue collado,
Primero apacentò pobre ganado,
Yà del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
De unos admiracion, de otros cuidado,
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad preciosa en alto templo adora.
Jove trono sobre desnuda peña,
Donde se vèn subir los chapiteles
A sacarle los rayos de la mano;
Lo que primero fue, rica desdeña,
Senado rudo, que vistieron pieles,
Dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando naciò la dieron
Muro un arado, Reyes una loba,
Y no desconocieron
La leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses que truxo hurtados
Del Danao fuego la piedad Troyana,
Fueron aqui hospedados
Con facil pompa en devocion villana.
Fue templo el bosque, los peñascos aras,
Victima el coraçon, los Dioses varas;
Y pobre, y comun fuego en estos llanos
Los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre santo
Sirviò: despues los Consules, los Reyes,
Con sangre le mancharon,
Le crecieron con llanto
De los Reynos, que un tiempo aprisionaron;
Fue triunfo suyo, y viòlos en cadena
El Danubio y el Rheno,
Los dos Hebros, y el padre Tajo ameno,
Cano en la espuma, y roxo con la arena;
Y el Nilo, à quien han dado,
Teniendo hechos de mar, nombre de rio,
No sin embidia, viendo que ha guardado
Su cabeza de yugo, y señorio,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada:
El que por siete bocas derramado,
Y de plata, y cristal hydra espumante,
Con siete cuellos hiere el mar sonante:
Sirviendo en el invierno, y el estio
A Egypto, ya de nube, ya de rio.
Quando en fertil licencia
Le trae dissimulada competencia,
Añudaron al Tybre cuello, y frente,
Puentes en lazos de alabastro puros,
Sobre peñascos duros,
Llorando tantos ojos su corriente,
Que aun parecen en campo de esmeralda
Las puentes Argos, y Pavon la espalda,
Donde muestran las fabricas, que lloras,
La fuerça, que en los pies llevan las horas,
Pues vencidos del tiempo, y mal seguros
Peligros son, los que antes fueron muros,
Que en siete montes circulo formaron,
Donde à la libertad de las Naciones
Carcel dura cerraron
Trofeos, y blasones,
Que en arcos diste à leer à las estrellas,
Y no sè si à embidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
Sepultados se vèn, donde se vieron
Como en espejo los arcos
En la corriente ondosa;
Tan embidiosos hados te siguieron;
Que el Tybre, que fue espejo à su hermosura,
Los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
Que tanta vanidad alimentaron,
Oy ruinas desiguales,

Que

Que ò fobraron al tiempo, ò perdonaron
Las guerras, ya caducan, y mortales
Amenazan, donde antes admiraron.
Los dos roſtros de Jano
Burlaſte, y en ſu templo, y ara à penas
Ay yerva, que dè ſombra à las arenas.
Que primero adorò tanto Syrano,
Donde antes huvo oraculos, ay fieras,
Y deſcanſadas de los altos templos,
Buelven à ſer riberas las riberas,
Los que fueron Palacios, ſon exemplos,
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fueron
Por Deucalion tiradas,
No de ingenios à mano adelgaçadas,
Son troncos laſtimoſos,
Robados ſin piedad de los curioſos;
Solo en el Capitolio perdonaſte
Las eſtatuas, y bultos, que hallaſte:
Y fue en tu condicion gran corteſia,
Bien que à tal mageſtad ſe le devia.
Alli del arte vi el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un cavallo, armado,
El laurel en las ſienes añudado,
Oſa piſar el viento,
Y en el delgado camino, y ſendas puras
Hallan, donde afirmar ſus erraduras.
De Mario vi, y llorè deſconocida
La eſtatua, à ſu fortuna merecida:
Vi en las piedras guardados
Los Reyes, y los Conſules paſſados:
Vi los Emperadores,
Dueños del poco eſpacio que ocupavan,
Donde ſolo por ſeñas acordavan,
Que donde ſirven oy fueron ſeñores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
Que fuiſtes en Monarcas diferentes
Breve liſonja de ſobervias frentes,
Y rica adulacion en los metales,
Donde dexaſtes ir los que os creyeron?
Como en breves urnas ſe eſcondieron?
De ſus cuerpos ſabrà dezir la fama,
Donde ſe fue, lo que ſobrò à la llama?
El fuego examinò ſus Monarquias,
Y yacen poco peſo en urnas frias,
Y viſten (ved la edad quanto ha podido!)
Sus hueſos polvo, y ſu memoria olvido.
Tu, no de aquella ſuerte,
Te dexas poſſeer, Roma glorioſa,
De la embidioſa mano de la muerte:
Eſcalòte fèroz gente animoſa,
Quando del anſar de oro las parleras
Alas, y los profeticos graznidos,
Siendo mas admirados que creidos,
Advirtieron de Francia las vanderas,
Y en la guerra civil, en donde fuiſte
De ti miſma teatro laſtimoſo,
Siendo de ſangre ardiente, que perdiſte,
Prodiga tu, y el Tybre caudaloſo.
Entonces disfamando tus hazañas,
A tus propias entrañas
Bolviſte el hierro, que vengar pudiera
La grande alma de Craſo, que indignada
Fue en tu deſprecio triunfo à gente fiera,
Y ni eſtà ſatisfecha, ny llorada.
Deſpues quando embidiando tu ſoſſiego
Duro Neron diò muſica à tu fuego;
Y tu dolor fue tanto,
Que pudo junto ſer remedio el llanto,
Abraſadas de el fuego ſobre el rio,
Torres lloviò en ceniza viento frio:
Pero de las cenizas, que derramas
Fenix renaces, parto de las llamas,
Haziendo tu fortuna
Tu muerte vida, y tu ſepulcro cuna.
Mientras, con negras manos atrevidas,
Osò deſañudar de ſacras frentes
Deſdeñoſo laurel, Palmas torcidas,
Que fueron miedo ſobre tantas gentes.
Hurtò el Imperio, que naciò contigo,
Y diòle al enemigo;
Mas tu, ò fueſſe eſtrella enamorada,
O Deidad celeſtial apaſſionada,

O en tu principio fuerça de la hora,
Naciste para ser Reyna, y señora
De todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
Con rustico Senado,
Luego con justos, y piadosos Reyes,
Dueño del mundo dar à todos leyes.
Y quando pareciò, que avia acabado
Tan grande Monarquia,
Con los Sumos Pontifices, govierno
De la Iglesia, te viste en solo un dia
Reyna del mundo, y Cielo, y del infierno.
Las Aguilas trocaste por la llave,
Y el nombre de Ciudad por el de Nave,
Los que fueron Nerones insolentes,
Son Pios, y Clementes.
Tu dispensas la gloria, tu la pena,
Dessotra parte de la muerte alcança,
Lo que el gran Successor de Pedro ordena.
Tu das aliento, y premio à la esperança,
Siendo en tan dura guerra
Gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA QUINTA.

Exortacion à una Nave nueva al entrar en el agua.

DOnde vàs, ignorante navecilla,
Que olvidando que fuiste un tiempo haya,
Aborreces la arena desta orilla,
Donde te viò con ramos esta playa?
Y el mar tambien, que amenaçar la osa,
Sino mas rica, menos peligrosa.
Si fiada en el ayre, con èl buelas,
Y à las iras del pielago te arrojas,
Temo, que desconozca por las velas,
Que fuiste tu, la que moviò con hojas;
Que es diferente ser estorvo al viento,
De servirle en la selva de instrumento.
Que codicia te dà Reyno inconstante,
Siendo mejor ser arbol, que madero,
Y dar sombra en el monte al caminante,
Que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que à quantas olas oy te entregas,
Les dàs sobre ti imperio, si navegas.
No vès lo que te dizen essos leños,
Vistiendo de escarmientos las arenas,
Y aun en ellas, los huessos de sus dueños,
Que muertos alcançaron tierra à penas?
Porque truecas las aves en pilotos,
Y el canto de ellas en sus roncos botos?
O que te miedos te apareja ayrado
Con su espada Orion! y en sus centellas
Mas vezes te darà el Cielo nublado
Temores, que no luz con las estrellas,
Aprenderàs à arrepentirte en vano,
Hecha juego de el mar furioso, y cano.
Que pesos te previene tan estraños
La codicia del barbaro avariento!
Quanto sudor te queda en largos años!
Quanto que obedecer al agua, y viento!
Y al fin te verà tal la tierra luego,
Que te desprecie por sustento el fuego.
Tu, quando mucho à robos de un Milano
En tiernos pollos hecha peregrina,
Y esclava de un pirata, ò de un tirano,
Te haras de el rayo de Sicilia dina,
Y mas presto que piensas, si te alexas,
El puerto buscaràs, que aora dexas.
O que de vezes rota en las honduras
Del alto mar, agena de firmeza,
Has de echar menos tus raizes duras,
Y del monte la rustica aspereza!
Y con la lluvia te veràs de suerte,
Que en lo que te diò vida, temas muerte,
No embidies à los pezes sus moradas,
Mira el seno del mar enriquecido

De teſoros, y joyas, heredadas
Del codicioſo mercader perdido;
Mas vale ſer ſagaz de temeroſa,
Que verte arrepentida de animoſa.
Agradecele à Dios con retirarſe,
Que apriſionò los golfos, y el Tridente,
Para que no ſalieſſen à buſcarte;
No ſeas quien le obligue inobediente,
A que nos encarcele en ſus eſtremos,
Porque pues no nos buſcan, los dexemos.
No aguardes, que naufragios acrediten,
A coſta de tus jarcias, mis razones,
Dexa que en paz ſus campos los habiten
Los nadadores mudos, los Tritones;
Mas ſi de navegar eſtàs reſuelta,
Ya le prevengo llantos à tu buelta.

SILVA SEXTA.

Medicamentos enamorados. Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

QUe de robos han viſto del invierno?
Que de reſtituciones del verano,
Eſte torzido Roble, y Mirto tierno?
Y que de vezes Galafron hermano,
De duro yelo en eſte claro rio
Criſtal artificioſo labrò el frio?
Embargò con carambanos invierno
Su tributo à Piſuerga en varias fuentes,
Saliò de entre las nubes Abril tierno,
Dandoles libertad à las corrientes;
Paſſaronſe las breves horas frias,
Y truxeron la ſed los largos dias.
Quiero à mis ſolas; Galafron amigo,
Pues es ſujeta à amor la Primavera,
Uſar de mis conjuros; ſea teſtigo
El monte, el valle, el llano, y la ribera:
Aprovecharme quiero del encanto,
Pues no aprovecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
Y ſaludando el genio ſacro de ella,
Lavate en ſu corriente criſtalina,
Mirando ſiempre à Venus en ſu eſtrella;
Que no turbes las aguas te aconſejo,
Reſpetale à la Luna el blanco eſpejo.
Traeme de aquellos myrtos verdes ramas,
Arranca à Daphne ſin piedad los braços;
Que al pedernal, que es carcel de las llamas,
Yà con duro eſlabon hago pedazos;
Anſi de Aminta ingrata el amor ciego,
Como yo deſta piedra, ſaque fuego.
Aſſi como en el fuego eſta verbena,
Y eſta raiz donde eſcupiò la Luna
Por reſiſtirſe al duro fuego, ſuena,
Vencida de el calor ſin fuerça alguna:
Anſi ſe quexe ardiendo mi ſeñora,
Haſta que adore al triſte que la adora.
Y anſi como derramo al freſco viento
Eſtas cenizas palidas, y frias,
Anſi ſe eſparça luego mi tormento.
Anſi las penas, y las anſias mias,
Y de el modo que inclinò à mi eſta oliva,
Anſi ſe incline à mi mi fugitiva.
Con tres coronas de jazmin, y roſa,
Tus aras, ſanto ſimulacro, adorno,
Y tres vezes con mano licencioſa
Cerco tu templo de verbena en torno;
Tres vezes con afecto, y zelo pio
A tus narizes humo ſacro embio.
Vès, que de incienſo, y Arabes olores
Precioſa nube eſconde tu figura;
Vès ante ti eſparcidas eſtas flores,
Que ojos fueron del prado, y ſu hermoſura;
No vès eſtos pavones, cuyas galas
Deſdoblan un verano en las dos alas?
Poco me favoreces, llamar quiero
A Ecate de el pueblo de las ſombras:
Y ſino viene, al palido barquero,
De quien negra deidad tu Reyno nombras,
Pienſo dexar la barca en ſucia arena,
Beber el Lethe, y olvidar mi pena.

Mas

Mas no quiero llamarla, à ti señora
Venus, à ti me buelvo, buelve, y mira,
Tan ciego de passion al que te adora,
Que se arma contra ti de enojo, y ira:
Buelve risa del cielo, advierte blanda,
Que obedezco à tu hijo, que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
Honra de el mar al claro sol vezina,
Este farro, este humilde don villano,
Y nadando en la leche blanda arina;
Recibe el alma de este toro blanco,
Que à su pesar de el coraçon arranco.
No me pesa de dartele, aunque veo,
Que es el mejor de toda mi manada,
Mira con las guirnaldas, que rodeo
Su frente de iras, y de ceño armada,
Amante le heri, que no zeloso,
No sè si de devoto, ò de embidioso.
Doite estas golondrinas, tiernas aves,
Estas simples palomas boladoras,
Que contando los vientos ya suaves,
Que al pintado verano dan las horas,
Con sus braços, y cuellos variados
Vistieron estos ayres de mil prados.
Esta viuda Tortola doliente,
Que perdiò sus arrullos con su amante;
Cogila haziendo ultrages à una fuente,
Por no ver sin su dueño su semblante:
Siempre viviò sin èl en arbol seco,
Y nunca alegre voz la bolviò el Eco.
Mira la vid, que à Baccho soberano
La boca regalò, y honrò las sienes,
Como sirve de grillos en el llano
A los pies de los olmos que mantienes;
Ay! como los enlaza: ay si hiziesse
Amor, que ansi mi Aminta me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
De Adelpha, y Valerianas olorosas,
Y bueltas al arroyo las espaldas,
Daselas à las aguas presurosas:
No buelvas à mirarlas; mira, amigo,
Que estorvaràs los versos que las digo.
Id en paz (las diràs) ò prendas caras,
Quando en la orilla con la izquierda mano,
Las encomiendas à las aguas claras;
Id en paz, caminando al Oceano;
Y estas urnas de plata daràs luego
Al alma de la fuente por mi ruego.
Y yo en tanto por hazer que me responda
Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
Quiero traer el Rombo à la redonda,
Varios lazos en èl tengo texidos,
Y con flores de Aproxo yerva fuerte,
Me quiero hurtar yo mismo de la muerte:
Quiero con esta yerva derribar del Cielo
Entre espumas nevadas à la Luna,
Que forastera habite nuestro suelo,
Y que encante sus plantas una à una,
Que ya quantas Thessalia ha produzido,
Circunscrive en un cerco mi gemido.
Vèn à mis ruegos facil, Reyna dura,
Pues sabes lo que pido en este punto
Si ayer antes de darle sepultura,
Mordiendole los labios à un difunto,
Antes que el postrer yelo le cubriesse,
Le murmurè un recado que te diesse.
No son indignos de Pluton mis ruegos,
Ni de aquel que el Infierno tiene encima,
A cuyo nombre en los Palacios ciegos
No ay collado, ni monte que no gima;
Bastantemente con nefanda boca,
Mi coraçon sus furias las invoca.
No estoy ayuno, no, de sangre humana,
Que este cuchillo negro en este vaso
La llora, ò por mejor dezir, la mana;
Dudoso, y mal seguro traygo el passo,
Que Baccho del celebro dulce peso,
Quanto la vista aumenta, mengua el seso.
Dà fuerça, ò Luna, à las ofrendas mias,
Ansi te ayude el son de las calderas
En negras noches, y en los blancos dias
Rebelde à los conjuros de echizeras,
Sin nube passes por el cielo errante,
Dicha buena te alcance siendo amante.

Mas ay! que en el ſilencio alto y profundo
Por ciegas nubes en el carro elado,
Te veo paſſar el ſueño al otro mundo,
Y el Ruyſeñor al canto ha deſpertado,
Ninguna voz doliente me ha ofendido,
Dichoſo aguero, y no eſperado ha ſido.
Quien conſultara en Limira los pezes!
Pues puede tanto el yerro de un amante,
Que les dà autoridad de ſer juezes
En caſo al que yo lloro ſemejante:
Quien los ſagrados licios rebolviera,
Y con ellos Profeta un plato hiziera!
Mas viſto he, Galafron, una paloma,
Cierta ſeñal que Citherea ayuda
A la derecha mano el buelo toma,
Aminta ſe ablandò, quiere ſin duda.
O poderoſa fuerça del encanto,
Que tanto puedes, que has podido tanto!
Vamonos, Galafron, à nueſtra Aldea,
Que ya las blancas horas traen al dia,
Ya lo que nos diò miedo, nos recrea,
Y el ſol ſe vè nadar en agua fria,
Las plantas con retratos aparentes
A ſi miſmas ſe engendran en las fuentes.
Libre Piſuerga và del ſueño fiero,
Tan tardo, que parece que le peſa
De llegar à perder ſu nombre à Duero:
Ya el ſilencio mortal en todos ceſſa,
Vamonos à la Aldea à ver ſi à caſo
Por mi ſe enciende el fuego en que me abraſo.

SILVA SEPTIMA.

El Relox de arena.

QUe tienes que contar, Relox moleſto,
En un ſoplo de vida deſdichada,
Que ſe paſſa tan preſto?
En un camino, que es una jornada
Breve, y eſtrecha de eſte al otro Polo,
Siendo jornada, que es un paſſo ſolo?
Que ſi ſon mis trabajos, y mis penas,
No alcançaràs allà, ſi capaz vaſo
Fueſſes de las arenas,
En donde el alto mar detiene el paſſo,
Dexa paſſar las horas ſin ſentirlas,
Que no quiero medirlas,
Ni que me notifiques de eſſa ſuerte
Los terminos forçoſos de la muerte,
No me hagas mas guerra,
Dexame, y nombre de piadoſa cobra,
Que harto tiempo me ſobra,
Para dormir debaxo de la tierra.
Pero ſi à caſo por oficio tienes,
El contarme la vida,
Preſto deſcanſaràs, que los cuidados
Mal acondicionados,
Que alimenta lloroſo
El coraçon cuitado, y laſtimoſo,
Y la llama atrevida,
Que amor, triſte de mi, arde en mis venas!
(Menos de ſangre que de fuego llenas)
No ſolo me apreſura
La muerte, pero abreviame el camino:
Pues con pie doloroſo,
Miſero peregrino,
Doy cercos à la negra ſepultura,
Bien sè, que ſoy aliento fugitivo;
Ya sè, ya temo, ya tambien eſpero,
Que he de ſer polvo, como tu, ſi muero:
Y que ſoy vidro, como tu, ſi vivo.

SIL-

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
A quien mano atrevida induſtrioſa
Secretamente ha dado
Vida aparente, en maquina precioſa;
Organizando atento
Sonora voz à docto movimiento:
En quien deſconocido
Eſpiritu ſecreto brevemente
En un orbe ceñido,
Muestra el camino de la luz ardiente;
Y con rueda importuna
Los trabajos del ſol, y de la luna;
Y entre ocaſos, y Auroras
Las peregrinaciones de las horas.
Maquina en que el artifice, que pudo
Contar paſſos al ſol, horas al dia,
Moſtrò mas providencia, que oſſadia,
Fabricando en metal diſſimuladas
Advertencias ſonoras repetidas,
Pocas vezes creidas,
Muchas vezes contadas.
Tu, que eſtàs muy preciado,
De tener el mas cierto, el mas limado,
Con diferente oido,
Atiende à ſu intencion, y à ſu ſonido.
La hora irrevocable, que diò, llora;
Prevèn la que ha de dar, y la que cuentas,
Logràla bien, que en una miſma hora
Te creces, y te auſentas,
Si le llevas curioſo,
Atiendele prudente,
Que los blaſones de la edad deſmiente;
Y en trage de Relox llevas contigo
De el mayor enemigo
Eſpia deſvelada, y elegante:
A ti tan ſemejante,
Que preſumiendo de abreviar ligera
La vida al ſol, al cielo la carrera,
Fundas toda eſta maquina admirada
En una cuerda enferma, y delicada;
Que como la ſalud en el mas ſano,
Se gaſta con ſus ruedas, y ſu mano.
Eſtima ſus recuerdos,
Teme ſus deſengaños,
Pues executa plazos de los años;
Y en èl te dà ſecreto,
A cada ſol que paſſa, à cada rayo,
La muerte un contador, el tiempo un ayo.

SILVA NONA.

Al polvo de un amante, que en un Relox de vidrio ſervia de arena à Floris, que le abrasò.

ESte polvo ſin ſoſſiego,
A quien tal fatiga dàn
Vivo, y muerto amor, y fuego,
Oy derramado, ayer ciego,
Y ſiempre en eterno afan;
Eſte fue Fabio algun dia,
Quando el incendio queria,
Que en polvo le deſatò,
Y en el vidro amortajò
La ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante
Deſtinas, Floris traydora,
Pues ya polvo caminante
Corre el dia cada hora,
Y la hora cada inſtante.
Quitòle tu crueldad,

Dandole anſi monumento,
Mal deſmentida en piedad
Con vidro, y con movimiento,
Quietud, y ſeguridad.
Relox es el que yo vi
Idolatrar tus Auroras,
Floris, quando me perdi,
No cuentes por èl las horas,
Sino ſus penas por ti.
O horrible beldad à quien
Te mira, ſi arde tambien!
Pues ſu penar eternizas;
Y deſpues de las cenizas
Vive aun, Floris, tu deſden.

SYLVA DECIMA.

El Relox de Sol.

VEs, Floro, que preſtando la Ariſmetica
Numeros à la docta Geometria,
Los paſſos de la luz le quenta al dia?
Vès por aquella linea bien fixada
A ſu Meridiano, y à ſu altura,
De el Sol la velociſſima hermoſura
Con certeza eſpiada?
Agradeces curioſo
El ſaber quanto vives,
Y la luz, y las horas que recibes?
Empero ſi olvidares eſtudioſo,
Con penſamiento ocioſo
El ſaber quanto mueres,
Ingrato à tu vivir, y morir, eres:
Pues tu vida, ſi atiendes ſu doctrina,
Camina al paſſo, que ſu luz camina;
No quentes por ſus lineas ſolamente
Las horas, ſino logrelas tu mente,
Pues en èl recordada,
Vès tu muerte en tu vida retratada;
Quando tu, que eres ſombra,
Pues la ſanta verdad anſi te nombra,
Como la ſombra ſuya, peregrino,
Deſde un numero en otro tu camino
Corres, y paſſagero
Te aguarda ſombra el numero poſtrero.

SILVA ONDECIMA.

Execracion contra el inventor de la Artilleria.

EN carcel de metal, ò atrevimiento,
Que al Cielo, ſi es poſſible, dà cuidado,
Quieres encarcelar libre elemento,
Aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no ſabe
Obedecer, ni perdonar, te atreves?
Al que en la mano ſola de Dios cabe,
Cerrar pretendes en clauſuras breves?
Como, di, de los rayos de el verano
No aprendiſte Tirano?
Antes quieres ſolicito imitarle,
Sin ver que preſumiendo de hazerle,
Solo podràs llegar à merecerle.
No te ſon eſcarmiento laſtimoſo
Tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas torres, que el viento derramò impetuoſo,
Quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
De la dieſtra de Dios omnipotente
Dexa ſolo tratarſe el fuego ardiente,
Miniſtro de ſus iras và delante
De ſu faz radiante,

Llevan-

Llevando sus castigos
A todos los que son sus enemigos.
No vès, que es su grandeza
Tal, que naturaleza
Le diò como à Monarca de elementos
Los ultimos assientos,
Y que en su llama, entonces justiciera,
El dia postrero espera?
Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
No le desprecies ignorante, y ciego
Tan duras amenaças;
Jamàs se conversò con hombre el fuego,
En èl ninguno vive,
Y del quanto ay acà vida recibe.
Peregrina la tierra
Con la perpetua servidumbre ufana,
De quanto el mundo encierra,
Que ella la planta humana
Respeta por el peso mas honroso
Al alto mar furioso,
Enseñase à sufrir selvas enteras,
Su paciencia exerciten las galeras,
Y en las horas ardientes
En vengança del sol beve las fuentes,
Y el pueblo de los rios
Imita en resbalar sus campos frios,
Y por sendas estrañas,
Servicial à tu vida,
Liquida medicina à tus entrañas,
Con sucessiva diligencia el viento
La parte mas oculta, y escondida
Visite nuevo alivio al calor lento.
Estos corteses elementos trata
Blando aire, tierra humilde, mar de plata,
Las sobervias del fuego reverencia,
Y teme su inclemencia.
De hierro fue el primero,
Que violentò la llama
En concavo metal, maquina inmensa,
Fue mas que todos fiero,
Indigno de las vozes de la fama.
Este burlò à los muros su defensa,
Este à la muerte negra lisongero,
La gloria de el valiente diò al certero,
Quitò el precio à la diestra, y à la espada,
Y à la vista seguro diò la gloria,
Que antes ganò la sangre aventurada:
La polvora se alçò con la victoria,
Della los Reyes son, y los tiranos,
Yà matan mas los ojos, que las manos;
Y con ser quantas vidas goza el suelo,
Merced del fuego, coraçon del cielo;
Despues que à su pesar el bronce habita,
Mas vidas que dà, quita.
Dexa, no solicites
Las impaciencias de la llama ardiente:
Y al potro inobediente,
Que el ardor dissimula, no le incites.
Derribarà la torre, y la muralla,
Vencerà la batalla,
Y dexarà burladas
Mil confianças de armas bien templadas,
Serà la gloria tuya,
Suya serà tambien la valentia,
Y solo la ossadia,
Y la malicia quedarà por tuya.

SILVA XII.

A los huessos de un Rey, que se hallaron en un sepulcro, ignorandose, y se conociò por los pedazos de una Corona.

Estas que veis aqui pobres, y escuras
Ruinas desconocidas,
Pues aun no dàn señal de lo que fueron,
Estas piadosas piedras mas que duras,
Pues del tiempo vencidas,
Borradas de la edad enmudecieron,

Letras

Letras en donde el caminante junto
Leyò, y pisò ſobervias del difunto.
Eſtos gueſſos ſin orden derramados,
Que en polvo hazañas de la muerte eſcriven,
Ellos fueron un tiempo venerados
En todo el cerco que los hombres viven.
Tuvo cetro temido
La mano, que aun no mueſtra averlo ſido,
Sentidos, y potencias habitaron
La cavidad, que vès ſola, y deſierta,
Su ſeſſo altos negocios fatigaron;
Y verla agora abierta
Palacio, quando mucho ciego, y vano,
Para la ocioſidad de vil guſano,
Y ſi tan baxo hueſped no tuviere,
Horror tendrà que dar al que la viere.
O, muerte, quanto mengua en tu medida
La gloria mentiroſa de la vida!
Quien no cupo en la tierra, al habitalla,
Se buſca en ſiete pies, y no ſe halla,
Oy al que pisò el oro por perderle,
Mal aguero es piſarle, miedo verle,
Tu confieſſas ſevera ſolamente,
Quanto los Reyes ſon, quanto la gente;
No ay grandeza, hermoſura, fuerça ò arte,
Que ſe atreva engañarte,
Mira eſta Mageſtad, que perſuadida
Tuvo à la eternidad la breve vida,
Como aqui en tu preſencia.
Haze en ſu confeſſion la penitencia;
Muere en ti todo quanto ſe recibe,
Y ſolamente en ti la beldad vive,
Que el oro liſongero ſiempre engaña
Alevoſo tirano al que acompaña.
Quantos que en eſte mundo dieron leyes,
Perdidos de ſus altos monumentos,
Entre ſurcos arados de los buyes
Se vèn! y aquellas purpuras que fueron.
Mirad aqui el terror, à quien ſirvieron,
Reſpetò el mundo necio,
Lo que cubre la tierra con deſprecio,
Ved el rincon eſtrecho que vivia
La alma en priſion obſcura, y de la muerte
La piedad, ſi ſe advierte,
Pues es merced la libertad, que embia.
Id pues, hombres mortales,
Id, y dexaos llevar de la grandeza,
Y emulos à los tronos celeſtiales,
Vueſtra naturaleza
Deſconoced, dad credito al teſoro,
Fundad vueſtras ſobervias en el oro.
Cueſtele vueſtra gula desbocada
Su pueblo al mar, ſu habitacion al viento;
Para vueſtro contento
No crie el Cielo coſa reſervada,
Y las armas continuas, por hazerlas
Famoſas, y por gloria de veſtirlas,
Os maten mas ſoldados con ſufrirlas,
Que enemigos deſpues con padecerlas.
Solicitad los mares,
Para que no os eſcondan los lugares,
En donde prozeloſos
Amparan la inocencia
De vueſtra peregrina diligencia,
En parte Religioſos,
Tierra, que oro poſſea,
Sin mas razon, vueſtra enemiga ſea;
No ſepan los dos polos playa alguna,
Que no os parle por ruegos la Fortuna.
Sirva la libertad de las naciones
Al titulo ambicioſo en los blaſones,
Que la muerte advertida, y veladora,
Y recordada en el mayor olvido,
Traida de la hora,
Preſta vendrà con paſſo enmudecido,
Y herencia de guſanos
Harà la poſſeſſion de los tiranos.
Vivo en muerte lo mueſtra
Eſte que frenò el mundo con la dieſtra;
Acuerdaſe de todos ſu memoria,
Ni por reſpeto dexarà la gloria
De los Reyes tiranos,
Ni menos por deſprecio à los villanos.
Que no eſtà predicando

Aquel

Aquel, que tanto fue, y agora à penas
Defiende la memoria de aver sido,
Y en nuevas formas và peregrinando,
Del alta Magestad que tuvo agenas?
Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,
Pues Provincia mayor que el mundo eres.

SILVA XIII.

A Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora,
Huesped, fue yerva un tiẽpo, fue collado,
Primero apacentò pobre ganado,
Ya del mundo la vès Reyna, y Señora,
Fueron en essos Atrios Lamia, y Flora,
De unos admiracion, de otros cuidado;
Y la que pobre Dios tuvo en el prado,
Deidad excelsa en alto Templo adora.
Jove tronò desde desnuda peña,
Donde se vèn subir los chapiteles
A sacarle los rayos de la mano:
Lo que primero fue rica desdeña,
Senado rudo, que vistieron pieles,
Dà ley al mundo, y peso al Oceano.
Quando naciò, la dieron
Muro un arado, Reyes una loba,
Y no desconocieron
La leche, si este mata, y aquel roba.
Dioses, que traxo hurtados
De el Danao fuego la piedad Troyana,
Fueron aqui hospedados
Con facil pompa en devocion villana.
Fue Templo el bosque, y los peñascos aras,
Victima el coraçon, los Dioses varas;
Y pobre, y comun fuego en estos llanos,
Los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la sed de los bueyes
De Evandro fugitivo Tibre santo
Sirviò, despues los Consules, los Reyes,
Con la sangre le mancharon,
Le crecieron con llanto
De los Reynos, que un tiempo aprisionaron.
Fue triunfo suyo, y violos en cadena,
El Danubio, y el Rheno,
Los dos Ebros, y el padre Tajo anciano,
Cano en la espuma, y roxo con la arena,
Y el Nilo, à quien han dado,
Teniendo hechos de mar nombre de rio;
No sin embidia viendo que ha guardado
Su cabeça de yugo en señorio,
Defendiendo ignorada
La libertad, que no pudiera armada,
El que de siete bocas derramado,
Le trae dissimulada competencia,
Anudaron al Tibre cuello, y frente,
Puentes en lazos de alabastros puros,
Sobre peñascos duros,
Llorando tantos ojos su corriente,
Que aun parecen en campos de esmeralda
Argos las puentes, y Pavon la espalda,
Donde muestran las fabricas que lloras,
La fuerça que en los pies llevan las horas;
Pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
Peligros son, los que antes fueron muros,
Que en siete montes circulo formaron,
Donde à la libertad de las naciones
Carcel dura cerraron:
Trofeos, y blasones,
Que en arcos diste à ver à las estrellas,
Y no sè si à embidiar à las mas dellas:
O Roma generosa,
Sepultados se vèn donde se vieron,
En la corriente undosa:
Tan embidiosos hados te siguieron,
Que el Tybre, que fue espejo à tu hermosura,
Les dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triumfales,
Que tanta vanidad alimentaron,

Ruinas desiguales,
Que sobraron al tiempo, ò perdonaron
Las guerras, ya caducas, y mortales,
Amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Jano
Burlaste, y en su templo, ya, ni à penas
Ay yerva, que dè sombra à las arenas,
Que primero adorò tanto tirano.
Donde antes huvo oraculos, ay fieras,
Y descansadas de los altos templos,
Buelven à sus riberas las riberas,
Los que fueron Palacios son exemplos,
Las peñas que vivieron
Dura vida con almas imitadas,
Que parece que fueron
Por Deucalion tiradas,
No de ingeniosa mano adelgaçadas,
Son troncos lastimosos,
Robados sin piedad de los curiosos:
Solo en el Capitolio perdonaste
Las estatuas, y bultos que hallaste,
Y fue en tu condicion gran cortesia,
Bien que à tal Magestad se le devia.
Alli delante vi el atrevimiento,
Pues Marco Aurelio en un cavallo armado
El laurel en las sienes anudado,
Osa passear el viento,
Y en delgado camino, y sendas puras
Hallan donde pisar las herraduras.
De Mario vi, y llorè desconocida
La estatua à su fortuna merecida:
Vi en las piedras guardados
Los Reyes, y los Principes passados:
Vi los Emperadores
Dueños del breve espacio que ocupavan,
Donde solo por señas acordavan,
Que donde sirven oy, fueron señores.
O Coronas, ô Cetros Imperiales,
Que fuisteis en Monarcas diferentes
Breve lisonja de sobervias frentes,
Y rica adulacion de los metales,
Donde dexasteis ir los que os creyeron?
Como en tan breves urnas se escondieron?
De sus cuerpos sabrà dezir la fama,
Donde se fue lo que sobrò à la llama?
El fuego examinò sus Monarquias,
Y yazen poco peso en urnas frias,
Y visten (ved la edad quanto ha podido)
Sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
Tu no de aquella suerte
Te dexas posseer Roma gloriosa
De la embidiosa mano de la muerte.
Escalòte feroz gente animosa,
Quando el ansar de oro las parleras
Alas, y los profeticos graznidos,
Siendo mas admirados que creidos,
Admitieron de Francia las vanderas,
Y en la guerra civil, adonde fuiste,
De ti misma teatro lastimoso,
Siendo de sangre ardiente, que perdiste,
Prodiga tu, y el Tybre caudaloso:
Entonces disfamando tus hazañas
A tus propias entrañas,
Bolviste el hierro, que vengar pudiera
La gran alma de Crasso, que indignada
Fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
Ni estava satisfecha, ni llorada.
Despues quando embidiando tu sossiego,
Duro Neron diò musica à su fuego,
Y tu dolor fue tanto,
Que pudo junto ser remedio el llanto.
Abrasadas de fuego sobre el rio
Torres lloviò en cenizas viento frio;
Pero de las cenizas que derramas
Fenix renaces, parto de las llamas,
Haziendo su fortuna,
Tu muerte vida, y su sepulcro cuna.
Mientras con negras manos atrevidas
Osò desanudar de sacras frentes
Desdeñoso laurel, palmas torcidas,
Que fueron miedo sobre tantas gentes,
Hurtò el imperio, que naciò contigo,
Y diolo al enemigo.
Mas tu, ora fuesse estrella enamorada,

Or

O Deidad celeſtial apaſſionada,
O en tu principio fuerça de la hora,
Naciſte para ſer Reyna, y ſeñora
De todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
Con ruſtico Senado,
Luego con juſtos, y piadoſos Reyes,
Dueño del mundo dar à todos leyes:
Y quando pareciò que avia acabado
Tan grande Monarquia
Con los Sumos Pontifices, govierno
De la Igleſia, te hiziſte, en ſolo un dia,
Reyna del mundo, el cielo, y el infierno.
Las Aguilas trocaſte por la llave,
Y el nombre de Ciudad por el de nave;
Los que fueron Nerones inſolentes
Son Pios, y Clementes.
Tu diſpones la gloria, tu la pena,
Deſſotra parte de la muerte alcança,
Lo que el gran ſoſſiego de Pedro ordena.
Tu dàs aliento, y gloria à la eſperança,
Siendo en tan dura guerra,
Glorioſa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA XIV.

un ramo, que ſe desgajò con el peſo de ſu fruta.

De tu peſo vencido,
Verde honor del verano,
Yazes en eſte llano,
Del tronco antiguo, y noble deſaſido,
Dando vengança eſtàs de ti à los vientos,
Cuyas liquidas iras deſpreciavas,
Quando de ellos con ellas murmuravas,
Imitando à mis quexas los acentos.
Humilde agora entre las yervas ſuenas,
Coſa que de tu altura
Nunca temer pudieron las arenas,
Y ofendida de el tiempo tu hermoſura,
Ocupa en la ribera
El lugar, que ocupò tu propria ſombra:
Menos gaſtos tendrà la Primavera
En veſtir eſte valle,
Deſpues que faltas à ſu verde alfombra:
Que harà el gilguero dulce quando halle
Su patria con tus hojas en el ſuelo?
Y la parlera fuente,
Que aun ignorante de priſion de yelo,
Eſſenta de la ſed de el ſol corria?
Sin duda llorarà con ſu corriente
La licencia que has dado en ella al dia,
Tendrà un retrato menos
Piſuerga, que moſtrar al caminante
En ſus criſtales puros.
Qualquier paxaro amante,
Deſiertos dexarà tus braços duros;
Y vengo à poner duda,
Si para que te habite en llanto tierno,
A la Tortola haſta el ſer viuda.
Y porque tengo miedo, que el invierno
Pondrà neceſſidad à algun villano,
Tal que ſe atreva con ingrata mano
A encomendarte al fuego:
Yo te quiero llevar à mi cabaña,
Por lo que mi canſancio eſtando ciego,
A tu ſombra le deve.
Deſcanſaràs el baculo de caña
Con que mi vida triſtes años mueve;
Y ojalà que yo fuera
Rey, como ſoy paſtor de la ribera,
Que cetro antes que baculo canſado,
No canas ſuſtentàras, ſino eſtado.

SILVA XV.

Amante, que buelve à ver la fuente de donde se ausentò.

AQui la vez postrera,
Vì, fuente clara, y pura, à mi señora
De este verde ribera
Reverenciada por Diana, y Flora;
Aqui diò à mi partida
Lagrimas de piedad en largo llanto:
Aqui al dexarla mi dolor fue tanto,
Que mostrò el coraçon dudosa vida:
Aqui me apartè de ella
Con passo divertido, y pies inciertos,
Heme hurtado à mi estrella,
Buelvo à la soledad destos desiertos,
Todos los veo mudados,
Y los troncos, que un tiempo llamè mios,
De sus tiernas niñezes olvidados,
Huyendo de mirarse en estos rios,
Que los figuran viejos
En el agua aborrecen los espejos.
No ya como solia,
Halla en las ramas al baxar al llano,
Verdes estorvos el calor del dia;
Muy de passo visita aqui el verano,
Los troncos ya desnudos
Sepultados en ocio yazen mudos
De este monte à los ecos,
Y à las deidades santas,
La araña sucediò en los robles huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
Fatigan esta arena,
Mucho le deves fuente à la verbena,
Que sola te acompaña,
Que pobre de agua tu corriente baña
La tierra, que diò flores, y dà abrojos!
Como se hecha de ver en tus cristales
La falta de el tributo de mis ojos.
Que los hizo crecer en rios caudales,
En que de partes de tu margen veo
Polvo, donde mi sed hallò recreo,
Ya no te queda, fuente, otra esperança,
Tras prolija tardança,
De cobrar tu corriente, y su grandeza,
Sino la que te doy con mi tristeza,
De aumentarte llorando,
Por no saber de Aminta mi enemiga;
Dimelo fuente amiga,
Pues lo vas con tus guijas murmurando;
Que si interès de lagrimas te obliga,
No escusarè el verterlas por hallarla.
Ya me viste gozarla,
Y en medio del amor con mil temores,
Llorar mas que la Aurora en estas flores.
No me tengas secreto
Esto que te pregunto, y te prometo
De hurtarte al sol à fuerça de arboleda,
Y de hazer, que te ignore
Sed, que no fuere de divinos labios;
Y de que bruto, y torpe pie no pueda,
Mientras el sol la seca margen dora
Hazer à tu cristal turbios agravios,
Darte he por nacimiento,
No qual naturaleza dura roca,
Mas en marfil de un Satyro la boca,
Que muestre estar de ti siempre sediento.
Escrivirè en tu frente
Tal ley al caminante:
No llores, si estàs triste, vè adelante;
Que de los desdichados solamente
Glauro puede llorar en esta fuente;
Y si sed de el camino
Te obligare à beber, ò Peregrino,
Mira que estas corrientes
Despues que fueron dignas de los dientes
De Aminta, han despreciado
Qualquier labio mortal. No seas ossado

A

A obligarlas à huir; ay ! no lo creas,
Quando otro nuevo Tantalo te veas.
Tras esto le darè verdes guirnaldas
Al Satyro del robo destas faldas:
Y à ti mil joyas del tesoro mio,
Con que grangee las ninfas de tu rio;
De suerte, que en mis dadivas y votos,
Conozcan mares grandes,
Quando escondida entre sus senos andes,
Que tiene tu Deidad acà devotos.

SILVA XVI.

Hymno à las Estrellas.

A Vosotras, estrellas,
Alça el buelo mi pluma temerosa:
Del pielago de luz ricas centellas;
Lumbres, que enciende triste, y dolorosa
A las exequias del difunto dia,
Guerfana de su luz la noche fria !
Exercito de oro,
Que por campañas de zafir marchando,
Guardais el trono del eterno coro
Con diversas esquadras militando,
Argos divino de cristal, y fuego,
Por cuyos ojos vela el mundo ciego,
Señas esclarecidas,
Que con llama parlera, y eloquente,
Por el mudo silencio repartidas,
A la sombra servis de voz ardiente,
Pompa que dà la noche à sus vestidos,
Letras de luz, misterios encendidos.
De la tiniebla triste
Preciosas joyas, y del sueño elado
Galas, que en competencia de el sol viste;
Espias del amante recatado,
Fuentes de luz para animar el suelo,
Flores luzientes del jardin del Cielo.
Vosotras de la Luna
Familia relumbrante, Ninfas claras,
Cuyos passos arrastran la Fortuna,
Con cuyos movimientos muda caras,
Arbitros de la paz, y de la guerra,
Que en ausencia del sol regis la tierra.
Vosotras de la suerte
Dispensadoras luzes tutelares,
Que dais la vida, que acercais la muerte,
Mudando de semblante, de lugares;
Llamas, que hablais con doctos movimientos,
Cuyos tremulos rayos son acentos.
Vosotras, que enojadas
A la sed de los surcos, y sembrados,
La bevida negais, ò yà abrasadas
Dais en ceniza el pasto à los ganados,
Y si mirais benignas, y clementes,
El Cielo es labrador para las gentes.
Vosotras, cuyas leyes
Guarda observante el tiempo en toda parte,
Amenazas de Principes, y Reyes,
Si os aborta Saturno, Jove, ò Marte;
Ya fixas vais, ò ya lleveis delante
Por lubricos caminos greña errante.
Si amasteis en la vida,
Y ya en el firmamento estàis clavadas,
Pues la pena de amor nunca se olvida,
Y aun suspirais en signos transformadas,
Con Amarilis ninfa la mas bella,
Estrellas ordenad, que tenga estrella,
Si entre vosotras una
Mirò sobre su parto, y nacimiento,
Y della se encargò desde la cuna,
Dispensando su accion, su movimiento;
Pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
Que la incline si quiera à que me vea.
Yo en tanto desatado
En humo rico aliento de Pancaya,

Harè que peregrino, y abraſado
En buſca vueſtra por los ayres vaya;
Recatarè del ſol la lyra mia,
Y empeçarè à cantar muriendo el dia.
Las tenebroſas aves,
Que el ſilencio embaraçan con gemido,
Bolando torpes, y cantando graves
Mas agudos, que tonos al oido,
Para adular mis anſias, y mis penas,
Yà mis Muſas ſeràn, yà mis ſirenas.

SILVA XVII.

El yelmo de Sigura de la Sierra, monte muy alto al Auſtro.

O Sea, que olvidado,
O incredulo del caſo ſucedido,
O mal eſcarmentado,
O peñaſco atrevido,
Llevas à las eſtrellas frente oſſada
De ceño, y de carambanos armada.
Debaxo de ti truena,
Que reſpeta tus cumbres el verano,
Y alla en tus faldas ſuena
Lluvioſo invierno cano,
Y donde eres al cielo cama dura,
Dàs à Guadalquivir cuna en Sigura.
Por de mas alto buelo
Te codiciarà el Aguila glorioſa,
Pues arrimado al Cielo,
Lo que no pudo èl Oſſa,
Sobre Olimpo nos mueſtras por momentos
Las determinaciones de los vientos.
Eſcondes à la viſta
El yelmo, con que Jupiter tonante
Armado en la conquiſta,
Sino te viò triunfante,
Te viò valiente, y animoſo, y vemos,
Que oy le arriman eſcalas tus eſtremos.
Coronado de pinos
El cerco blanco de la luna en ramas,
Y en los Aſtros divinos,
Que ſon etereas llamas,
Te enciendes, perturbar antiguas pazes,
Y al Cielo vezindad medroſa hazes.
Son parto de tus peñas
Mundo, y Guadalquivir, famoſos rios;
Y luego los deſpeñas
Por altos montes frios,
De tan ſobervios, y aſperos lugares,
Que parece que llueves, los que pares.
Baxa recien nacido
Guadalquivir, y llega tan canſado,
Que le vè encanecido
En ſu niñez el prado,
Con la eſpuma que haze, y con la nieve,
Por duros cerros resbalando leve.
Ceñido en breve orilla
Llega à tomar el cetro de los rios,
Y en cercando à Sevilla,
Le coronan navios;
Por ſer tan noble ſu primera fuente,
Que es de los cielos alto deſcendiente.
Con paſſos perezoſos
Al mar camina, como và à la muerte,
Y en ſenos proceloſos
Por tributo ſe vierte,
Donde yaze de el golfo reſpetado
Por lo que en èl Beliſa ſe ha mirado.

SILVA XVIII.

Cancion: El Escarmiento.

O Tu, que inadvertido peregrinas
De ossado monte cumbre desdeñosas,
Que igualmente vezinas
Tienen à las estrellas sospechosas,
O ya confuso vayas
Buscando el Cielo, que robustas hayas
Te esconde en las hojas,
O la alma aprisionada de congoxas
Alivies, y consueles,
O con el vario pensamiento bueles
Delante desta peña tosca y dura,
Que de naturaleza aborrecida
Embidia de aquel prado la hermosura,
Deten el passo, y tu camino olvida,
Y el nuevo intento, que te arrastra, dexa,
Mientras vivo escarmiento te aconseja.
En la que escura vès cueva espantosa,
Sepulcro de los tiempos, que han passado,
Mi espiritu reposa,
Dentro en mi proprio cuerpo sepultado:
Pues mis bienes perdidos
Solo han dexado en mi fuego, y gemidos,
Vitorias de aquel ceño,
Que con la muerte me librò del sueño
De bienes de la tierra,
Y gozo blanda paz tras dura guerra.
Hurtado para siempre à la grandeza,
Al embidioso polvo Cortesano,
Al iniquo poder de la riqueza,
Al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo,
Vivo me soy sepulcro de mi mismo,
Estas mojadas, nunca enjutas ropas,
Estas no escarmentadas, y desechas
Velas, proas, y popas,
Estos hierros molestos, estas flechas,
Estos lazos, y redes,
Que me visten de miedo las paredes,
Lamentables despojos,
Desprecio del naufragio de mis ojos,
Recuerdos despreciados,
Son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
Burlar de la verdad, y escarmiento,
Y ya, quierelo Dios, llegò la hora,
Que devo mi discurso à mi tormento;
Ved como, y quan en breve el gusto acaba,
Pues suspira por mi quien me embidiava.
Aun à la muerte vine por rodeos,
Que se haze de rogar, ò dà sus vezes
A mis propios deseos,
Mas ya que son mis desengaños juezes,
Aqui solo conmigo
La angosta senda de los sabios sigo,
Donde gloriosamente
Desprecio la ambicion de lo presente.
No lloro lo passado,
Ni lo que ha de venir me dà cuidado,
Y mi loca esperança siempre verde,
Que sobre el pensamiento volò ufana,
De puro vieja aqui su color pierde,
Y blanca puede estar de puro cana;
Aqui del primer hombre despojado,
Descanso ya de andar de mi cargado.
Estos que han de bever, fresnos hojosos
La roxa sangre de la dura guerra;
Estos holmos hermosos,
A quien esposa vid abraça, y cierra
De la sed de los dias,
Guardan con sombras las corrientes frias;
Y en esta dura sierra
Los agradecimientos de la tierra
Con mi labor cansada,
Me entretienen la vida fatigada:

Or-

Orpheo del aire el Ruyseñor parece,
Y ramillete musico el gilguero,
Consuelo aquel en su dolor me ofrece,
Este animal se muestra lisongero,
Duermo por cama en este suelo duro,
Si menos blando sueño, mas seguro;
No solicito el mar con remo, y vela,
Ni temo al Turco la ambicion armada,
No en larga centinela
Al sueño inobediente con pagada
Sangre, y salud vendida,
Soy por un pobre sueldo mi homicida;
Ni à fortuna me entrego
Con la codicia, y la esperança ciego,
Por acabar diligente
Los peligros precisos de el Oriente,
No de mi gula amenaçada vive
La Fenix en Arabia temerosa,
Ni à ultrage de mis leños apercibe
El mar su inobediencia peligrosa,
Vivo como hombre, que viviendo muero,
Por desembaraçar el dia postrero,
Llenos de paz serena mis sentidos,
Y la Corte del alma sossegada,
Sujetos, y vencidos
Apetitos de ley desordenada
Por limite à mis penas,
Aguardo que desate de mis venas
La muerte prevenida
La alma, que anudada està en la vida,
Dissimulando horrores
A esta prision de miedos, y dolores,
A este polvo sobervio, y presumido
Ambiciosa ceniza, sepultura
Portatil, que conmigo la he traìdo,
Sin dexarme contar hora segura,
Nacì muriendo, y he vivido ciego,
Y nunca al cabo de mi muerte llego.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
Si pretendes salir con la victoria
Del monstro con quien luchas,
Haràs que se adelante tu memoria
A recibir la muerte,
Que obscura, y muda viene à deshazerte,
No hagas de otro caso,
Pues se huye la vida passo à passo;
Y en mentidos placeres,
Muriendo naces, y viviendo mueres.
Cansate, ya, ò mortal, de fatigarte
En adquirir riquezas, y tesoro,
Que ultimamente el tiempo ha de heredarte,
Y al fin te dexaràn la plata, y oro;
Vive para ti solo, si pudieres,
Pues solo para ti si mueres, mueres.

SILVA XIX.

Muere infeliz, y ausente Zoylo.

Voyme por altos montes passo à passo,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, y dulce en que me abraso,
Solo le fio destas soledades:
De donde nace à cada pie que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de mormurar, ò clara fuente,
Y tu famoso rio
Castigas la sobervia de Mimante;
Tu Etna, que en incendios desatado
Dàs magnifico tumulo al Gigante,
Todos con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros bolcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del mundo sois, Alpes sombrios,
Que amenaçais sobervios los umbrales
De la corte del fuego siempre frios:
O Caucaso vestido de cristales,
Y Pirineos padres de los rios,

Todos con vuestra nieve, y estatura
Medid mi mal, su yelo, y desventura.
Tu, que del agua yazes desdeñado,
Con ser burlado en fuente sumergido,
Tu que à solo baxar subes cargado,
Y tu por los peñascos estendido,
Para eterno alimento condenado
Del hambriento martirio cebo, y nido:
Todos venid, ò pueblos macilentos,
Vereisme remediar vuestros tormentos.

SILVA XX.

Ansia de Amante porfiado.

O Floris, quien pudiera
Mudar su pena, trasladar su llanto,
Del sacro Guadalen à la ribera,
Donde una vez los ojos, otra el canto,
Pararon, y crecieron esse rio,
Menos de las montañas, que no mio.
El arroyo mas blando
De mi justo dolor reprehendido,
Dexa de murmurar, y và llorando,
Y aprende entre las guijas mi gemido,
Y el zefiro jugando entre las hojas,
Contrahaze mis quexas, y congoxas.
El clarin de la Aurora,
Lyra de las florestas, y armonia,
La voz de Abril, y Mayo mas sonora,
El contrapunto de la luz del dia,
Oyendo las desdichas que pregono,
Muda la letra, y entristece el tono.
La habla de los huecos,
Y la palabra amante sin copada,
Que responden corteses en los Ecos,
Estos benignos montes porfiada,
Viendo la sinrazon que me desvela,
De parte de los montes me consuela.
Aqui vivo amarrado
A la memoria de mi bien perdido
A esperança sin sueldo condenado,
Y al duro remo del temor asido,
Y en estado tan misero me veo,
Por solo un sacrilegio del deseo.
Las mentiras del sueño
Aun tiene acobardada mi ventura,
Pues por hazer lisonja à mi dueño,
No se atreve à mentirme su hermosura,
Y por decreto de uno, y otro Cielo,
Duermo amenazas, y desdichas velo.
Sedienta, y desvelada
Tengo la vista, sin poder hartarse
Del llanto mismo en que se vè anegada,
Ni puede arrepentirse, ni quexarse,
Ni yo puedo vivir en mal tan fuerte,
Ni acabo de morir en tanta muerte.
La primera moradora
Del mundo sombra ciega, noche avara,
Del miedo, y la traicion madre, y autora,
La que al abismo arroboçò la cara,
Cumple estendida por el alma mia
Destierro negro de la luz del dia.
Aquel hijo bastardo
De prudencia cobarde, y mentirosa,
Consejero del amor caduco, y tardo,
Miedo que ni remedia, ni reposa,
Tiene sin libertad puesto en cadenas
Mi pobre coraçon deshecho en penas.
Creì que no deviera
Señas quanto divinas, engañosas,
Alhagos venenosos en una fiera,
Y en ondas de oro Circes mentirosas,
Mas que barbaro avrà deleytan fea,
Que à quien por Dios adora, no le crea?
Quando à pesar de el hado
Pereçosa traeràs, ò muerte fria,
Lo que te ruego mas de desdichado,
Y venturoso lo que mas temia:
Y tu braço, que siempre es riguroso,
Darà à mi padecer blando reposo?

SILVA XXI.

Al Javali, à quien diò muerte con una bala la Sereniſſima Infanta Doña Maria, deſpues Reyna de Ungria, y Emperatriz de Alemania.

TU blaſon de los boſques,
Erizada amenaça de los cerros,
Temeroſo eſcarmiento de los perros,
Que con las medias lunas eſpumoſas
De marfil belicoſo, y delinquente,
Mas corto ſi, mas no menos valiente.
Su latir porfiado deſpreciavas,
Quando las diligencias del olfato,
Que no pudiſte deſmentir burlavas,
Pues nunca del venablo, y de el ſabueſo
El yerro calentaſte,
El ladrillo mojaſte,
Ni fue el lebrel aplauſo tu ſuceſſo,
Y en el cerco de telas
Al cañamo burlaſte las cautelas;
Guardando deſvelado,
Sino con providencia, con cuidado,
Tu corazon por victima de el fuego,
Que al ſol tiene embidioſo, pobre, y ciego.
Que con deſden abraſarà la eſfera,
Cuya lumbre deſprecia
Para ceniza à Jove ſoberano,
Para centella el rayo de ſu mano.
Fue ocupacion tu muerte
De todos los deſvelos
De la fortuna, y de la buena ſuerte,
Pues que ſe embaraçaron tantos cielos
En acabar tu vida,
Que naciò de la bala, y de la herida.
No blaſonò Pithon monſtruo primero
De ſu muerte preciado
Tan gran Autor, ni tanto
Precio fue en Erimanto
El trabajo de Alcides,
Igual à las colunas, y à las lides,
Oſo un tiempo Atlanta
Herir el javali, que en Calidonia
La venerable antiguedad de aquella
Selva tan religioſa, como ſanta,
Deſacreditò fiero;
Mas el golpe primero
Hizo con meleagro
Lo que en ti la belleza, y el milagro.
Ya que le fue negada
A tu alma la gloria, le fue dada
A tu muerte, pues yazes, antes gozas
En tu fin mas honor, y mas ventura,
Que à Ceſar ſupo dar ſu ſepultura;
Las niñeſes del año
Fabricaron el tumulo de flores
Encendieronte luzes los amores,
De Tajo te aclamaron las crecientes,
Y mormurò tus dichas con ſus fuentes;
Y à falta de otra lumbre mas hermoſa,
La Alteza ſoberana,
Que te logrò la vida,
Llamarè ſol, pues todo el ſol de el Cielo
Mendiga luz, ſi quiere introduzirſe
A ſer en ſu cabeza ſolo un pelo.
Llegaſte à merecer, que te miraſſe
Con ſuſpenſion la Mageſtad mas bella,
Que aun no merece el mundo por Señora;
Y que ſolicitaſſe
A cierto para ti, que divertido
En mirar el peligro mas hermoſo,
Atendiendo cortès, y generoſo,
Que la bala venia
Encaminada por aquellos ojos,
Que pueden alargar la vida al dia,
Y alçarſe con los terminos del ſueño,

Y

Y amanecer à la tiniebla el ceño,
Desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
Juzgaste, que la gracia, y la belleza,
Que apuntava la bala prevenida
A tu glorioso ultrage,
Solo comunicandola de passo,
Pudiera convertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
Pues siendo de las fieras
La mas torpe, y mas bruta,
Escandalo de todas las riberas,
La mano que desata
Tu vida de las venas
Te da razon para morir ufana,
Y con embidia de la muerte humana,
Eternidad sin penas.
Aunque viste turbado
El gozo de tu muerte,
Pues al poner la mira para verte,
Cerrado el un incendio de su cara,
Assegurando el tiro,
Empobreciò de los Cielos, y tierra,
Y en los ultimos trances desta guerra,
Te culpò en el morir de pereçoso,
Pues espirar del gozo de apuntada,
Era copiar la muerte à los amores,
Y morir de acertada,
Fue tardança grossera,
Pues infama tal muerte, quien la espera;
Que morir del amago de la vista,
Fuera, aunque no es de brutos animales,
Morir como las almas racionales.
Desperdiciara tal error tal vida,
Si la bala advertida,
Que un coraçon hallava solamente,
En tu pecho valiente,
Para poder cumplir con las dos luzes,
Que en tu fin por tu bien se embaraçaron,
No le partiera en dos hallando hechas
Sus alas con las plumas de sus flechas;
Y el toro, que con piel, y frente de oro
Rumia en el campo açul pasto luziente,
Gastando en remolinos un tesoro,
Quando Mayo es corona de su frente,
Te diò lugar en el eterno coro;
Donde clavado imagen siempre ardiente
Se vea, ni ofendida, ny adulada
La Luna en tus colmillos duplicada,
Y Venus despreciada, y ofendida,
Mas de quien te matò, que de tu herida;
Y en tu recordacion, y tu memoria
Mayo cediendo al hecho peregrino,
De Abril adoptarà nombre latino,
Que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
Y el luzido esquadron de caçadores,
Que Pan govierna rustico, y Diana,
Ordena soberana,
Al tronco, en que fixada
Tu testa fuere, honor de monte, y prado,
Dignidad à la puerta de el cercado,
Tal letra escriviràn al caminante:
No passes adelante,
Invidia tal fiereza
Los meritos, mejor dirè la dicha,
De inclinar à su muerte tanta Alteza:
Pues diò atencion benigna la belleza
Mayor, que fabricaron las esferas
A sus ansias postreras,
Y vete, pues que deves à tus ojos
Tanto como à fortuna sus despojos.

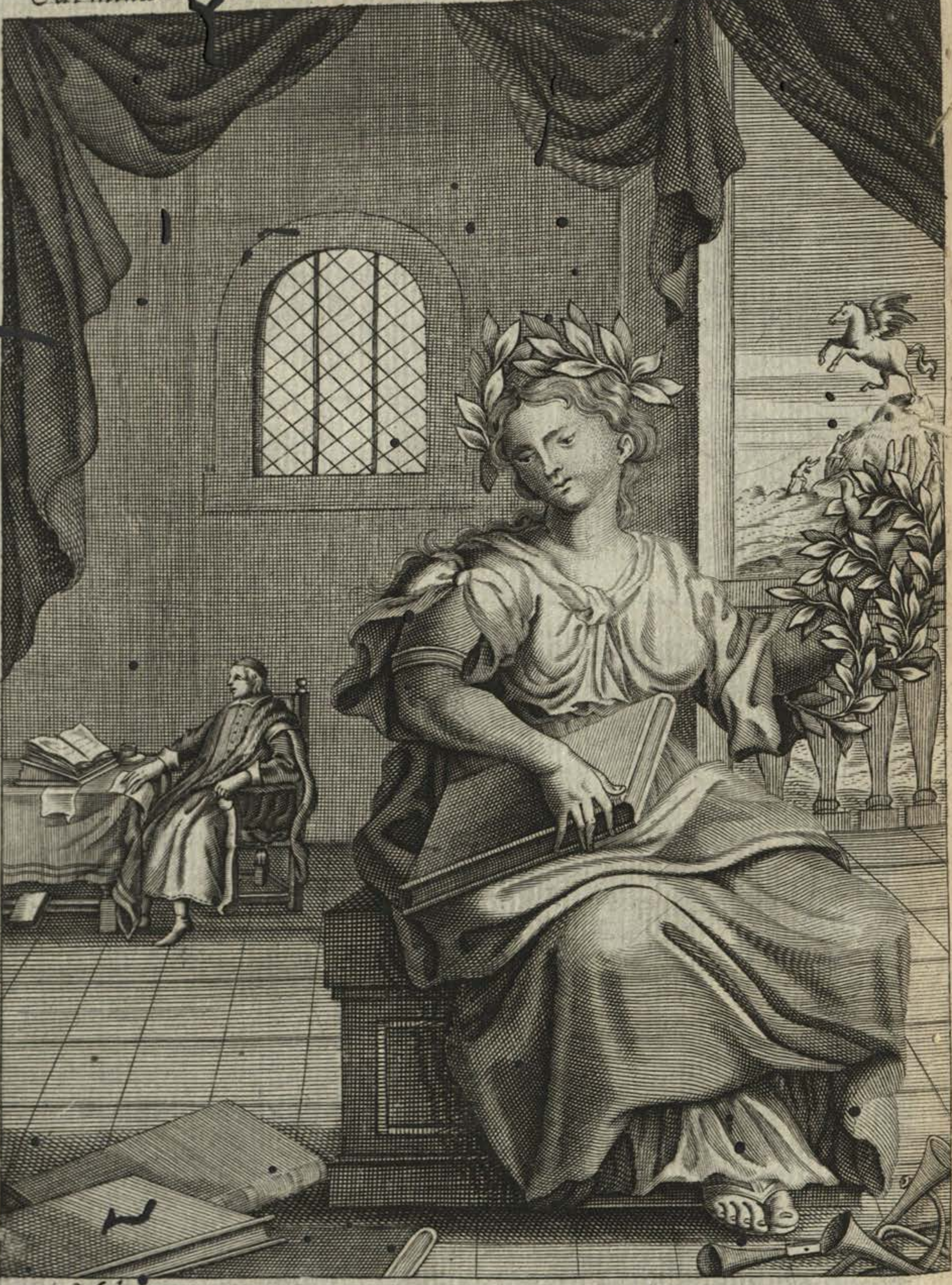
SILVA XXII.

Descrive una recreacion, y Casa de Campo de un Valido de los Señores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel.

Este de los demas sitios Narciso,
Que de si enamorado
Sostituye à la vista el Paraiso,
Adonde dotò el año culto el prado,
Quanto elegante el sol produce, y cierra,
Parte del cielo que cayò en la tierra;
Adonde con viviente Astrologia
Los ojos de la noche pinta el dia,
En quien las flores, y las rosas bellas
Dàn retrato, y embidia à las estrellas,
Pues cada hoja resplandece rayo,
Y cada trono por Abril es Mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
Quatro alamos de Alcides,
Fecundo matrimonio de las vides,
El gasto de esmeralda es demanera,
Que se empeña en vestirlos Primavera;
Aqui encendido en hermosura el suelo,
Se pisa valles, y se goza cielo,
En quien reyna el verano
De las horas tirano,
Y alterando à los tiempos el govierno,
De trage, y condicion mudò el invierno,
Pues sus jardines en su cumbre breve
De mosqueta los nieva, no de nieve;
Sus calles, que encanecen açuzenas
De fagrante vejez se muestran llenas,
Y el jazmin, que de leche perfumado
Es estrella olorosa,
Y en la guerta espaciosa
El oido de sus hojas en el suelo
La via lactea contrahaze al cielo,
Que à ser mayor, sin duda en los vergeles
Despreciarà el Piropo à los claveles:
Alli se vè el jacinto presumido
Reynar enternecido,
Libro escrito con sangre enamorada,
Que razona con hojas
En hojas de las hojas,
Que cancelò el amor con sus harpones,
Adonde los colores son razones:
Aqui la fuente corre bien hallada,
Tal vez canta en las guijas, tal suspira,
Y en trage de corriente suena lyra.
Musico ramillete
Es el gilguero en una flor cantora,
Es el clarin de pluma de la Aurora,
Que por oir al Ruyseñor que canta,
Madruga, y se desvela,
Y el Orpheo que buela,
Y cierra en breve espacio de garganta
Citaras, y viguelas, Sirenas,
Oyese mucho, y se discierne apenas,
Pues atomo volante,
Pluma con voz, y Silva vigilante,
Es organo de plumas adornado,
Una pluma canora un canto alado,
El consuelo, que sus vozes dexa
A Floris, se combida como abeja,
Que la caça en lo ameno destas faldas,
Se alimenta de flores, y guirnaldas,
Desprecia por vulgares los tomillos,
Dexando los olores que presumen
Por pomos, que los vientos los saumen,
Y la perdiz, que ensangrentado el ayre
Con el purpureo buelo,
De sabroso coral matiza el suelo,
Ya paxaro rubi con el reclamo,
Lisonja del ribazo,
Murice volador esmalta el lazo,

Y

Carmina CALLIOPE libris heroica Mandat.



parte 3. fol. 477

Y tal vez por el plomo que la alcança
Con nombre de sus hijos disfraçado,
En globos enemigos,
Ya golosina ofrece sus castigos,
Y en la mesa es trofeo,
Quien fue llanto en la mesa de Tereo,
Y lisongero à Venus por hermoso,
Y à la muerte de Adonis religioso,
No admite por memoria de su vida
El bosque, al javali por homicida,
Que sabe este distrito
Ser fertil como hermoso sin delito:
Consejo tan honesto
Se le diò aquel castillo,
Que batiò de barbaros guerreros;
Es processo de infames comuneros,
En quien las faltas de su fè traidora
Se quentan, y se exaltan
En las piedras, y almenas que le faltan.
Aqui reconocido
Don Gonçalo Chacon esclarecido,
Palacio fabricò sublime, y claro,
Donde aquel maridaje al mundo raro
De Isabel, y Fernando descansasse.
Fernando, aquel Monarca, cuyo seso
Burlò los esquadrones,
Y à todas las naciones
Fue lazo alguna vez, alguna peso.
Isabel, Reyna, en quien se vieron todos
Heredar, y exceder los Reyes Godos,
Este Palacio eterno padron sea,
Que ameno, y rico el fin del mundo vea,
A pesar de mudanças, y diluvios,
Y blason del señor de Casarrubios,
Averle edificado,
Y aver sido privado
Con tan grande alabança
De Rey, cuya privança
La alma califica,
Y haze la vida afortunada, y rica,
Pues es cosa constante,
Que busca la aficion su semejante;
Verdad en que à su Rey, y à Don Gonçalo
Con gloria, y con respeto los igualo.

SILVA XXIII.

Quexase de el rigor de una hermosura, que no le mirò, por mirar à un hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociessen. Està escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de un gran Señor, à quien avia sucedido, escriviò esta Silva, aunque le dexò, no como aqui se lee.

MUere porque le mires,
Aminta, un pobre vivo,
Y tu sordo peñasco, essento, altivo,
En donde la piedad nunca hallò puerto,
Miras un pobre muerto;
Pero el Dios, que vengangas
Contra el rigor conjura,
Los milagros le niega à tu hermosura,
Y todo su poder desacredita,
Pues ni el favor al muerto resucita,
Ni tus desdenes dàn la muerte al vivo.
Poco pudo lo esquivo,
Menos pudo el agrado,
Pues vemos han quedado
A pesar de piedad tan homicida,
Uno en la sepultura, otro en la vida.
Si el muerto, Aminta, no muriò de verte,
No mereciò tus ojos en su muerte,
Y el vivo, que no muere despreciado,
Y no compra con muerte el ser mirado,
Pues solo al muerto dàs el rostro hermoso,
No merece morir aun de invidioso,

Y ſin juſticia tu beldad preſide
El muerto al que ſe muere,
Sino tiene por glòria tu trofeo,
Los muertos del dolor, no del deſeo,
Con que eſtà averiguado
De tu condicion dura,
Que para ſer liſonja tu hermoſura,
Ha de ſer uno muerto, y condenado.
Mas reparten tu viſta tus enojos,
Pues ſiendo muchos cielos tus dos ojos,
Inclinados à guerra,
Dan al cuerpo en la tierra,
Lo que en triunfos, y palmas
La predeſtinacion guarda à las almas,
Si ya no quieres rica de preſagios
Introduzir tus ojos en ſuffragios;
Y ojos, que con la gloria andan en puntos,
Bien preſumen premiar à los difuntos.
Pero aunque ſeas avara de tus bienes,
Diſculpa, Aminta, tienes,
Quando con belicoſas luzes miras,
Y todo el firmamento en flechas tiras,
Gaſtando en combatir los coraçones
El ſol, y el cielo, en yerros, y en harpones;
Y aunque la embidia enfurecerme pudo,
Que miras lo que hazes, no lo dudo:
Pues ſi con el mirar vidas deshazes,
Y yo de amor lo eſtava,
Quando mirar al otro te mirava,
Imaginar podia,
Que ya de mi vitoria
Ninguna gloria tu deſden crecia,
Y era mayor hazaña,
Que repetir heridas en un muerto,
Reduzir à piedad tu eſquiva ſaña.

S I L V A XXIV.

Al tiempo enamorada invocando ſu valentia contra el rigor de ſu mal.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breves,
Lo que nos diſtes nos quitas,
Lo que llevas te nos buelves.
Tu, que con los miſmos paſſos,
Que cielos, y eſtrellas mueves,
En la caſa de la vida,
Piſas umbral de la muerte.
Tu, que de vengar agravios
Te precias como valiente,
Pues caſtigas hermoſuras
Por ſatisfazer deſdenes.
Tu laſtimoſo alquimiſta,
Pues del evano que tuerces,
Haziendo plata las hebras
A ſus dueños empobreces.
Tu, que con pies deſiguales
Piſas del mundo las leyes,
Cuya ſed beve los rios,
Que ſu arena no los ſiente.
Tu, que de Monarcas grandes
Llevas en los pies las frentes,
Tu que dàs muerte, y dàs vida
A la vida, y à la muerte.
Si quieres que yo idolatre
En tu guadaña inſolente,
En tus doloroſas canas,
En tus alas, y tu ſierpe.
Si quieres que te conozcan,
Si guſtas que te confieſſen
Con devocion temeroſa
Por tirano omnipotente,
Da fin à mis deſventuras,
Pues à preſumir ſe atreven,
Que tus dias, y tus años
Pueden ſer inobedientes.
Seràn ceniza en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,

Los montes, y la sobervia
Que los corona las sienes,
Y serà bien que un cuidado
Tan porfiado, quan fuerte
Seria de tus hazañas,
Y vitorioso se quede.
Porque dos ojos avaros
De la riqueza que pierden,
Han de tener à los mios,
Sin que el sueño los encuentre?
Y porque mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
Y su Juez el delinquente?
Enmendar la obstinacion
De un espiritu inclemente,
Entretener los ardores
De un coraçon que arde siempre!
Descansar unos deseos,
Que viven eternamente,
Hechos martirio del alma,
Donde estàn porque los tiene.
Reprehender la memoria,
Que con los passados bienes,
Como traidora à mi gusto
A espaldas bueltas me hiere.
Castigar mi entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi alma,
La quiere abrasar aleve.
Estas si que son hazañas
Devidas à tus laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las miesses.
Poca hazaña es deshojar
Los Arboles por Noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
Que en su parto se envejecen,
Y la fuerça de tus horas
En mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Dexate de niñerias,
A grandes hechos atiende.

SILVA XXV.

El Pincel.

TU, si en cuerpo pequeño,
Eres, Pincel, competidor valiente
De la naturaleza,
Hazete la arte dueño
De quanto vive, y siente;
Tuya es la gala, el precio, y la belleza,
Tu enmiendas de la muerte
La embidia, y restituyes ingenioso
Quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
Eres tan poderoso
Que en desprecio de el tiempo, y de sus leyes,
Y de la antiguedad ciega, y obscura
De el seno de la edad mas apartada,
Restituyes los Principes, y Reyes,
Y la alta Magestad, y la hermosura,
Que huyò de la memoria sepultada,
Por ti, por tus conciertos
Comunican los vivos con los muertos,
Y à lo que en el dia,
A quien para bolver niega la hora
Camino, y passos, eres pies, y guia,
Con que la ley de el mundo se mejora;
Por ti el breve presente
Que apenas vè la espalda del passado,
Que huye de la vida amedrentado,
Le comunica, y trata frente à frente.
Los Cesares se fueron
A no bolver, los Reyes, y Monarcas

El

El poſtrer paſſo irrevocable dieron,
Y ſiendo ya deſprecio de las parcas,
En manos de Protogenes, y Apeles,
En nuevo parto de ingenioſa vida,
Su poſtrer padre fuiſtes los pinceles.
Que Ciudad tan remota, y eſcondida
Dividen altos mares,
Que por merced cortès de ſus colores,
No la paſſe en los ojos,
Gozando ſu hermoſura, y ſus deſpojos?
Y en todos los lugares
Son, con ſolo mirar, habitadores,
Y los golfos temidos,
Que hazen oir al Cielo ſus gemidos,
Sin eſtrella navegan,
Y à todas partes ſin tormenta llegan.
Tu diſpenſas las leyes, y jornadas,
Pues todas las Provincias apartadas
Con blando movimiento,
En ſus circulos breves,
Las camina la viſta en un momento,
Y tu ſolo te atreves
A engañar los mortales de manera,
Que del lienço, y la tabla liſongera
Aguardan los ſentidos que les quitas,
Quando hermoſas cautelas acreditas.
Viòſe mas de una vez naturaleza
De animar lo pintado codicioſa,
Confeſsòſe embidioſa
De ti, docto pincel, que la enſeñaſte,
En ſutil lienço eſtrecho,
Como hiziera mejor lo que avia hecho:
Tu ſolo deſpreciaſte
Los conciertos del año, y el govierno,
Y las leyes de el dia,
Pues las flores de Abril dàs el invierno
Y en Mayo con la nieve blanca, y fria
Los montes encaneces.
Yà ſe viò muchas vezes,
O pincel poderoſo, en docta mano
Mentir al mas los lienços de Ticiano;
Entre ſus dedos vimos
Nacer ſegunda vez, y mas hermoſa
Sultana muger de un Gran Turco,
Aquella ſin igual lozana roſa,
Que tantas vezes à la Fama oimos,
Dos le hizo de una,
Doblando liſongero ſu cuidado,
Al que fiado en ſola ſu fortuna,
Trae por diadema blanca media luna;
De el Cielo à quien ofende coronado,
Contigo Urbino, y Angel tales fueron,
Que haſta ſus penſamientos los criaron,
Pues quando los pintaron
Vida, y alma les dieron.
Y el famoſo Eſpañol, que no hablava
Por dar ſu voz al lienço que pintava;
Y por ti el gran Velazquez ha podido,
Dieſtro, quanto ingenioſo,
Anſi animar lo hermoſo,
Anſi dar à lo morbido ſentido
Con las manchas diſtantes,
Que ſon verdad en èl, no ſemejantes,
Si los afectos pinta:
Y de la tabla leve
Huye bulto la tinta, deſmentido
De la mano el relieve.
Y ſi en copia aparente
Retrata algun ſemblante, y ya viviente
No le puede dexar lo colorido,
Que tanto quedò parecido,
Que ſe niega pintado, y al reflexo
Te atribuye que imita en el eſpejo.
En un naipe tambien te vi atrevido,
O pincel, à criar en los cabellos
De Liſida oro fino,
Y luego eſtrellas en ſus ojos bellos,
En ſus mexillas flores,
Primavera, y jardin de los amores:
Y en ſu boca las perlas
Riendo de quien pienſa merecerlas.
Anſi, que fue contigo docta mano
En trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,

Escondiendo mas altas maravillas,
U de embidioso de ellas,
U de piedad de el que llegasse à vellas;
Por ti el lienço suspira,
Y sin sentidos, mira, habla, escucha,
Y por vencerlos lucha:
Tu sabes sacar lagrimas, y llanto
De la ruda madera, y puedes tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquiles, y amenazas con sus manos
De nuevo à los Troyanos,
Que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
La desesperacion, que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor alguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
Lleva (ò piedad inmensa!) lo que dexa.
En ti se deposita
Lo que la ausencia, y lo que el tiempo quita;
Ya fue tiempo que hablaste,
Y fuiste à los Egipcios lengua muda:
Tu tambien enseñaste
En la primera edad, sancilla, y ruda,
Alta Philosophia
En doctos Geroglyficos obscuros,
Y los que retirò misterios puros
De ti la religion ciega aprendia:
Y tanto ossaste (bien que fue dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso)
Que de aquel ser, que sin principio empieça
Todas las cosas, à que presta vida,
Siendo solo capaz de su grandeza,
Sin que fuera de si tenga medida;
De aquel que siendo padre
De unico parto con fecunda mente,
Sin que en substancia division le quadre,
Espirando igualmente
De amor correspondido
El espiritu ardiente procedido;
De este, pues, te atreviste
A examinar hurtada semejança,
Que de la devocion santa aprendiste;
Tu animas la esperança,
Y con sombra la alientas,
Quando lo que ella busca representas.
Y à la Fè lisongera,
Que ciega mueve las velozes plantas,
La vista la adelantas
De lo que cree, y espera.
Con imagenes santas
La Caridad sus actos exercita,
En la deidad que tu artificio imita,
A ti deven los ojos
Poder gozar mezclados,
Los que presentes son, y los passados.
Tuya la gloria es, y los despojos,
Pues breve punta crias,
Quanto el Sol en el suelo,
Y quanto en èl, los dias,
Y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

SILVA XXVI.

En alabança de la Pintura de algunos Pintores Españoles.

Y El famoso Español, que no hablava
Por dar su voz al lienço que pintava;
Por ti Juan de la Cruz docto ha podido,
Por engañar mis males ingenioso,
Docto quanto eminente
En el rostro de Lisida hermoso,
En un naipe nacido,
Criar en sus cabellos
Oro, y estrellas en sus ojos bellos,
En sus mexillas flores,
Primavera, y jardin de los amores,
Y en su boca las perlas,

Huyendo de quien piensa merecerlas.
Assi, que fue su mano
Con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
Escondiendo mas altas maravillas,
O de invidioso dellas,
O de piedad del que llegasse à vellas,
Imitandote pudo
El unico Morante
Con pluma sola en el vivificante,
Animar quantas cosas
En la tierra produce el cielo hermosas,
Reduciendo à dibujo parecido
Los rasgos, y los lazos,
Que en otros son borrones, y embaraços,
Formando en confusion de laberintos
Los semblantes distintos,
Con atencion tan rara,
Que quando en las dos manos se dispara,
Tan veloz obra con los dos estremos,
Que vemos hecho lo que hazer no vemos.
Y aquel noble Español, aquel mancebo
Pablo de Villafañe,
Que de los dones de Minerva, y Febo,
No ay virtud que la suya no acompañe;
Aquel que con los puntos de una pluma
Invisibles visiblemente excede,
Quanto en dibujo puede,
Fecundando de tinta los semblantes,
Que socorridos de colores varios,
No igualaràn Apeles, ni Timantes,
Quando en corta vitela,
Que sus lineas recibe,
Nuestra vista percibe
Leguas que peregrina con los lexos,
Sin sombra, ni reflexos,
En quien el aire tan sutil se apura,
Que los ojos le vèn por congetura.
Adonde no llegaron los sutiles
Biex, Paser, ni Galo, ni Durero
Con plumas, ò buriles;
Pues aun el pensamiento
Muestra quando le alcança desaliento.
Por ti honor de Sevilla,
El docto, el erudito, el virtuoso
Pacheco con el lapiz ingenioso
Guarda aquellos borrones,
Que honraron las naciones,
Sin que la semejança
A los colores deva su alabança,
Que del carbon, y plomo parecida
Reciben semejança, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
Pues sus dibuxos raros
Los dàn segundo ser tan verdadero,
Que no teme la muerte del primero.
Por ti el lienço suspira,
Y sin sentidos mira;
Tu sabes sacar lagrimas, y llanto
De la ruda madera, y puedes tanto,
Que cercas de ira negra las entrañas
De Aquiles, y amenazas con sus manos
De nuevo à los Troyanos,
Que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
La desesperacion, que el honor precia,
Y de sangre cubierto
El pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
Lleva, ò piedad inmensa! lo que dexa;
En ti se deposita
Lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita.
Ya fue tiempo que hablaste,
Y fuiste à los Egiptos lengua muda,
Tu tambien enseñaste
En la primera edad sencilla, y ruda,
Alta Philosophia
En doctos geroglificos escuros,
Y los misterios puros
De ti la religion ciega aprendia,
Y tanto ossaste, bien que fue dichoso
Atrevimiento el tuyo, y religioso,
Que de aquel ser que sin principio empieça
Todas las cosas à que presta vida,

Siendo

Siendo solo capaz de su grandeza,
Sin que fuera de si tenga medida,
De que antes de criar cielo, y abismo,
Fue huesped, y hospedage de si mismo,
De aquel que siendo padre
De unico parto con fecunda mente,
Sin que en sustancia division le quadre,
Esperando igualmente
De amor correspondido
El espiritu ardiente procedido:
Deste, pues, te atreviste
A examinar hurtada semejança,
Que de la devocion sacra aprendiste,
Tu animas la esperança,
Y con sombra la alientas,
Quando lo que allà buscas representas,
Y à la fè lisongera,
Que ciega mueve las velozes plantas,
La vista como puedes la adelantas,
De lo que crece, y espera
Con imagenes santas,
La caridad sus actos exercita
En la deidad que tu artificio imita;
A ti deven los ojos
Poder gozar mezclados
Los que presentes son, y los passados.
Tuya la gloria es, y los despojos,
Pues breve punta en los colores crias,
Quanto el Sol en el suelo,
Y quanto en èl los dias,
Y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

SILVA XXVII.

A Don Geronimo de Mata en el libro de las tristezas de Amarilis.

STROPHE *Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.*

EL instrumento artifice de muros,
Que con acentos puros
Sonoro fabricò con cuerdas nuevas
El miedo al mundo, y la muralla à Thebas:
El que del ancho mar en los confines
Primero domador fue de Delphines,
Ginete de los golfos, y el primero,
Que introduxo en el mar cavalleria,
Domando escamas en el Ponto fiero;
Tanto pudo la voz, y la armonia
Del mancebo de Thracia,
Que tanto à las corrientes cayò en gracia,
Que el cristal diligente empereçaron,
Y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
Y sequito, y aplauso el territorio,
Cuya lyra en el cielo,
Querellosa del suelo,
Sonora resplandece,
Resplandeciente suena, y aparece
Con ardiente armonia
De canoras estrellas fabricada,
Divirtiendo en las sombras regalada
Con acentos de luz la ausencia al dia.

ANTRISTROPHE.

Menos que vos hizieron,
Señas de vuestra mano al mundo dieron:
Si en vuestra lyra Mata generoso,
Halla el amor reposo
Y sueño los cuidados,
Siempre en ojos amantes desvelados;
Olvido los dolores,
Tregua los embidiosos amadores,
Y magico sonoro bien seguro,
Con fuerça de conjuro
Las almas, que suspende en los vivientes,
Traslada à los peñascos, y à las fuentes;
Y con cuerdas Sirenas

Adormece las penas.
Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
Por divertir su ausencia, y su deseo,
Musico suspender, regalar tierno
Las penas del infierno;
Mas vos en Amarilis desdichada,
Con voz mas dulce, y cuerda mas templada,
Suspendeis, tanto el cielo honrar os quiso
El infierno en el propio paraiso.

EPODOS.

El Rey de Dios, liquido Monarca
De sus arenas Midas cristalino,
Muro cortès, que la Ciudad abarca,
Y no la ciñe por dexar camino
Tajo, que nace fuente,
De pinos coronada cuna, y frente,
Para morir glorioso,
Ya remedando el pielago espantoso,
Dentro del monumento de los rios
Mar dulce coronada de navios;
Bien al Hebro imitàra,
Y à escucharos bolviera, y se paràra,
Mas de las aguas suyas generosas,
Por bolveros à oir las que passaron,
Dan priessa à las que vienen codiciosas,
Y estas à las primeras, que llegaron,
Y ellas à las que os oyen de manera,
Que à si misma se estorva la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada,
Para ser tan dichosa,
Yà escrita, yà cantada
En verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(Tan feliz desventura padeciste)
De no aver sido triste,
Tener mayor tristeza,
Y assi deves, Señora,
De tu tristeza estar alegre agora.

SILVA XXVIII.

Cabellos de Aminta, que mandò un Medico, que se los cortassen en un tabardillo, ella no le obedeciò: Es agradecimiento à Aminta, y reprehension al Doctor.

COmo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia villana al duro azero,
Para ofender cabello tan hermoso,
Y quien à tu salud tan lisongero,
Quiso que el arte suyo se mostrasse,
Que por asseguralla la agraviasse;
Que si ayudar pretende solamente,
Quando en peligro està naturaleza,
El experto Philosopho prudente,
Como quien su tesoro, y su belleza
Texido en essas trenças la cortava,
Bien que lo prometiesse la ayudava.
Mal pudo ser remedio de tu vida.
Cortar todo el honor, y precio della,
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella,
Pues cortàra en los lazos que celebras
Tantas vidas en ellos como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver por cortarlas de su mano,
De un golpe quien cortàra tu cabello,
Se cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas dèl colgando todos.
Estratagema fue, y ardid secreto
El persuadir la muerte se cortasse
Cabello à quien por lastima, y respeto
Era fuerça que aun ella perdonasse,
Que ofender tal belleza quien la viera,
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A su propia salud antepusiste
Cuerda temeridad el conservarle,
Todo lo que merece conociste,
Que fuera no lo hazer desestimarle,

Que aun por no te obligar à tal locura,
A si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
A mal tan riguroso no se hallàra,
La enfermedad de lastima se fuera,
Y la salud de embidia se tornàra,
Pues estava sin duda ya zelosa
De ver en ti la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
Bien que Gentil, tambien dexar cortalle
Lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
Viniera en los sucessos à imitalle,
Pues murieron en èl quantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reyne honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dandolo al cielo,
No le mire ninguno sin cuidado,
Ni libertad essenta goze el suelo,
Embidia sea del Sol, desprecio al oro,
Prision al alma, y al amor tesoro;
La muerte que la humana gloria ultraja
Las venere hasta tanto que las vea,
Blancos ya de color de la mortaja,
Y quando edad antigua le possea,
Y de la postrer nieve las corone,
Por lo mucho que han sido las perdone.

SILVA XXIX.

Abomina el abuso de la gala en los Diciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se açota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

DExa la procession, subete al passo
Yñigo. Toma puesto en la coluna,
Pues và açotando à Dios tu propio passo.
Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
Te vistes, y vilissimo gusano
Afrentas las estrellas una à una.
El habito sacrilego, y profano
En el rostro de Christo juntar quieres
Con la infame saliva, y con la mano.
Con tu sangre le escupes, y le yeres,
Con el beso de Judas hazes liga,
Y por escarnecer su muerte mueres.
No es accion de piedad, sino enemiga,
A sangre, y fuego perseguir à Christo,
Y quieres que tu pompa se lo diga.
No fue de los Demonios, tambien quisto
El que le desnudò para açotalle,
Como en tu cuerpo el trage que hemos visto.
Pues menos de Christiano, que de talle,
Preciado con tu sangre malhechora,
La suya açotas oy de calle en calle.
El sayon que de purpura colora,
Sus miembros soberanos te dexara
El vil oficio si te viera agora.
El, mas no Jesu Christo descansara,
Pues mudàra verdugo solamente,
Que mas festivamente le açotara.
El bulto del sayon es mas clemente,
El amaga el açote levantado,
Tu le executas, y el Señor le siente.
Menos vienes Galan, que condenado,
Pues de la Cruz gracejas con desprecio,
Baylarin, y Narciso del pecado.
En tu espalda le yeres tu mas rezio,
Que el ministro en las suyas, y contigo
Comparado se muestra menos necio.
El es de Dios, mas no de si enemigo,
Tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
Teniendo todo el Cielo por castigo.
Vestido de ademanes, y bravatas
Nueva afrenta te añades à la historia
De la Passion de Christo, que dilatas.

No vès que solamente la memoria
De aquella sangre en que la Virgen pura
Hospedò los imperios de la Gloria?
El cerco de la Cruz en sombra obscura
Desmaya la viveza de su llama,
Y apaga de la Luna la hermosura.
La noche por los Cielos se derrama,
Vistiendo largo luto al firmamento,
El fuego llora, el Oceano brama.
Gime, y suspira racional el viento,
Y à falta de afligidos coraçones,
Los duros montes hazen sentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones
Causan este dolor, das parabienes
De su misma maldad à los sayones.
Rezelo que à pedir albricias vienes
Desta fiereza al pueblo endurecido,
Preciado de visages, y vaybenes.
Mas te valiera nunca aver nacido,
Que aplaudir los tormentos del Cordero,
De quien te vemos Lobo, no valido.
La habilidad del Diablo considero
En hazer que requiebre con la llaga,
Y por bien açotado un Cavallero.
Y en ver que el alma entera aquel le paga,
Que capirote, y tunica le aprueba,
Mientras viene quien mas cadera haga.
Y es invencion de condenarse nueva,
Llevar la penitencia del delito
Al mismo infierno, que el delito lleva.
Desaliñado llaman al contrito,
Picaro al penitente, y al devoto,
Y solo tiene sequito el maldito.
Dieron credito al ruido, y terremoto
Los muertos, y salieron lastimados,
Y quando el Templo vè su velo roto.
El velo en que nos muestras tus pecados
Transparentes se borda, y atavia.
De la insolencia publica preciados.
Considera, que llega el postrer dia
En que de este cadaver, que engalanas
Con asco, y mi... alma se desvia.
Y que de las cenizas, que profanas,
Subes al Tribunal, que no recibe
En quenta calidad, y escusas vanas.
Alli veràs, como tu sangre escrive
Processo criminal contra tu vida,
Donde es Fiscal verdad, que siempre vive.
Hallaràs tu conciencia prevenida
De el grito, à que cerraste las orejas,
Quando en tu pecho predicò escondida.
Los suspiros, las ansias, y las quexas
Abriràn contra ti la negra boca
Por el llanto de Christo, que festejas.
Con que podrà tu frente loca
Invocar los açotes del Cordero,
Si de ellos grande numero te toca?
A los que Christo recibiò primero,
Juntos veràs los que despues le diste,
En competencia del Ministro fiero,
A su Madre Santissima añadiste
El octavo dolor, y en sus entrañas
Cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
Acusarànte abiertas las Montañas,
Las piedras rotas, y à tan gran porfia
Atenderàn las furias mas estrañas.
Y presto sobre ti veràs el dia
De Dios, y en tu castigo el desengaño
De tan facinorosa hipocresia;
La justicia de Dios reynarà un año,
Y en dos casas veràs tus disparates
Llorar su pena, ò padecer su daño.
Christiano, y malo iràs à los Orates,
Al santo Oficio iràs, si no lo fueres,
Porque sino te enmiendas, te recates.
Y cruenta oblacion de las mugeres,
Viviràs sacrificio de unos ojos,
Que te estiman al passo que te yeres,
Y te llevan el alma por despojos.

SILVA XXX.

Alaba la calamidad.

O Tu de el cielo para mi venida,
Dura, mas ingeniosa
Calamidad à Dios agradecida,
Sola, desengañada, y religiosa
Merced, con este nombre disfamada,
De mi seràs cantada,
Por el conocimiento, que te devò;
Y sino fuere docto, serà nuevo
Por lo menos mi canto
Para ti, que naciste al luto, y llanto;
A quien dà la ignorancia injustas quexas.
Tu, que quando te vàs à logro dexas
En ageno dolor acreditado
El escarmiento facil heredado,
De nadie deseada,
Y à su pesar de muchos padecida,
De pocos conocida,
De menos estimada;
Tu, pues, desconsolada
Calamidad de inadvertidos llantos,
Flacamente mojados,
Risueña solo en ojos de los Santos;
Tu hermosamente fea
Averiguaste lo que à Dios debia
En cautiverio la Nacion Hebrea;
Por ti la vara tuvo valentia,
Que armò contra el tirano
De maravillas à Moysen la mano,
Al pie, que peregrino, y doloroso
El desierto pisava temeroso;
La columna que ardia,
Que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
Las piedras hizo desatar en fuentes,
Y vestirse de venas las corrientes;
Alagò con las nubes los ardores,
Dissimulò con sombra los calores,
Lloviò mantenimiento
Con maravilla, y novedad de el viento.

SILVA. *El Arroyo.*

QUe alegre que recibes
Con toda tu corriente
Al Sol, en cuya luz bulles, y vives,
Hija de antiguo bosque, sacra fuente,
Ay como de sus rubios rayos fias
Tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
Y hazes bravatas al ibierno cano;
No le maltrates porque en tal camino
Ha de bolver, aunque se và enojado;
Y mira, que tu nuevo Sol dorado
Tambien se ha de bolver, como se vino.
De passo và por ti la Primavera,
Y el ibierno, ley es de la alta esfera,
Huespedes son, no son habitadores
En ti los meses que rebuelve el cielo;
Seca con el calor à mas el yelo,
Y presa con el yelo los calores,
Confiesso que su lumbre te desata
De carcel transparente,
Que es cristal suelto, y pareciò de plata;
Pero temo: que ardiente
Viene mas à beverte, que à librarte:
Y mas debes quexarte
Del que empobrece tu corriente clara,
Que no del yelo, que piadoso viendo,
Que te fatigas de ir siempre corriendo,
Porque descanses te congela, y para.

ROMANCE.

El Cid acredita ſu valor contra la embidia de cobardes: en lenguage antiguo.

EStando en cuita, y en duelo
De noſtado de zofrir,
El Cid al Rey Don Alfonſo
Fablo en eſta guiſa; oid:
Como atendeis los chiſmes
De los que fablan de mi,
Atendierades mis quexas,
Mi ſandez tuviera fin.
No ſupe vencer la enbidia,
Si ſupe vencer la lid,
Pues oy desfazen mis fechos
Los dichos de algun malſin.
Mil vanderas vos he dado,
Eſclavos mas de cien mil,
Y eſſos, que de mi mormuran
Siolo vos dàn que reir.
Yo que ſupe daros Reynos
Yago deſterrado aqui,
Y con buſco janta al lado
Quien los ſabe deſtroir.
Menguas ponen en mi honra,
Que las eſtodian en ſi,
Traidor me llaman à vozes,
A vos os toca el mentir.
Quando fuìan de Tizona,
Por ſer canalla tan vil,
Todo ſaldrà en la colada,
De Colada no ay fuir.
En mataros tantos Moros
Cuido que los ofendi,
Dexando huerfanos todos
Los que caboñan al Cid.
Faced que jozgue mi cauſa
El vallente, no el ſotil,
Que entre plumas, y tinteros
Aun Chriſto vino à morir.

URA

URANIA Cœli Motus Scrutatur et Astra

parte. 3. fol. 489

URANIA

MUSA IX.

URANIA Cœli motus ſcrutatur & aſtra.

Son mis harmonias tales
En la alteza de mi metro;
Que haſta con ellas penetro
Las Esferas celeſtiales:
Sus movimientos velozes
Todo mi eſtudio ſuſpenden;
Y aunque nunca paran penden
Del organo de mis vozes.

CANTA POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I. *A Jeſu Chriſto nueſtro Señor eſpirando en la Cruz.*

LA profecia en ſu verdad quexarſe,
La muerte en el deſprecio enriquecerſe,
El mar ſobre ſi propio enfurecerſe,
Y una tormenta en otra deſpeñarſe.
Pronunciar ſu dolor, y lamentarſe
El viento entre las penas al romperſe,
Deſmayarſe la luz, y anochecerſe,
Es nombrar vueſtro Padre, y declararſe,
Mas veros en un leño mal pulido,
Rey en ſangrienta purpura bañado,
Sirviendo de Martirio à vueſtra Madre.
Dexado de un ladron, de otro ſeguido,
Tan ſolo, y pobre à no le aver nombrado,
Dudaron gran Señor ſi teneis Padre.

II. *Refiere quan diferentes fueron las acciones de Chriſto Nueſtro Señor, y de Adan.*

ADan en Paraiſo, vos en huerto,
El pueſto en honra, vos en agonia,
El duerme, y vela mal ſu compañia,
La vueſtra duerme, vos orais deſpierto.
El cometiò el primero deſconcierto,
Vos concertaſteis nueſtro primer dia,
Caliz beveis, que vueſtro Padre embia,
El come inobediencia, y vive muerto.
El ſudor de ſu roſtro le ſuſtenta,
El del vueſtro mantiene nueſtra gloria,
Suya la culpa fue, vueſtra la afrenta.
El dexò horror, y vos dexais memoria;
Aquel fue engaño ciego, y eſta venta,
Quan diferente nos dexais la hiſtoria.

III. *En la muerte de Christo contra la dureza del coraçon del hombre.*

PUes oy derrama noche el sentimiento
Por todo el cerco de la lumbre pura,
Y amortecido el Sol en sombra obscura,
Dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
Descubre con temblor la sepultura,
Y el monte, que embaraza la llanura
Del mar cercano se divide atento.
De piedra es hombre duro; de diamante
Tu coraçon, pues muerte tan severa
No anega con tus ojos tu semblante.
Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
De lastima de ver à Dios amante,
Entre las otras piedras se rompiera.

IV. *Dize, que se quebraron las piedras de embidia de la Cruz, y acuerda quando le quisieron apedrear los Judios, y se desapareciò.*

COn sacrilega mano el insolente
Pueblo de los milagros convencido,
Alça las piedras mas endurecido,
Quanto el Señor atiende mas clemente.
Muera quien el vivir eternamente,
Que se negò à Jacob nos ha ofrecido,
Murieron los Profetas, y escondido
Yaze Moysen caudillo el mas valiente.
Burlò las piedras Christo que miraron,
Despues la Cruz del mismo Dios vestida,
Y de noche vestidas las estrellas.
Donde todas de embidia se quebraron,
De que para instrumento de la vida
Por un madero las dexasse à ellas.

V. *Las piedras hablan con Christo, y dàn la razon que tuvieron para romperse.*

SI dadivas quebrantan peñas duras,
La de tu sangre nos quebranta, y mueve,
Que en larga copia de tus venas llueve
Fecundo amor en tus entrañas puras.
Aunque sin alma somos criaturas,
A quien por alma tu dolor se deve,
Viendo que el dia passa escuro, y breve,
Y que el sol mira en èl horas escuras.
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
Tanto el linage nuestro ennobleciste,
Que Dios, y hombre piedra te llamaste.
Pretension de ser pan nos diferiste,
Y si à la tentacion se lo negaste,
Al Sacramento en ti lo concediste.

VI. *Porque aviendo muchas madres muerto de lastima de ver muertos sus hijos, amando nuestra Señora mas à su Hijo que todas, no muriò de lastima.*

EL ver correr de Dios la sangre clara
En abundante vena por el suelo,
Que borrò el sentimiento todo el cielo,
Y al Sol desaliñò cabello, y cara,
Ver la generacion dura y avara
Hartarse de vengança en su consuelo,
Oir la grande voz, que rompiò el velo,
Amaneciendo sombras, que declara.
No fue bastante con afan tan fuerte
A desatar un alma combatida,
Que por los ojos en raudal se vierte.
Pues aunque fue mortal la despedida,
Aun no pudo de lastima dar muerte,
Muerte que solo fue para dar vida.

VII. *A la Concepcion de Nuestra Señora, con la comparacion del Mar Bermejo.*

OY por el Mar Bermejo del pecado,
Que en los vados ceruleos espumosos
Sepultò sin piedad los poderosos
Exercitos del Principe obstinado.
Passa Virgen essento, y respetado
Vuestro ser de los golfos procelosos,
Assi por los decretos misteriosos
En vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede, y quiere, con razon colijo,
Harà quanto à su mano se concede,
Y mas que hizo el Sol con lo que dixo.
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
Quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
Quien negarà, que siendo Dios no puede?

VIII. *Las piedras à Dios con el lugar, quando Moysen quebrò las piedras en que estava escrita la Ley.*

QUando escriviste en el sagrado cerro
Con tu dedo la ley en la dureza,
Que nos comunicò naturaleza,
Y enternece piedad de tu destierro.
Baxò Moysen, y viendo en el bezerro
La adoracion devida à tu grandeza,
Zeloso nos rompiò, y en su fiereza
Con los castigos advirtiò su yerro.
Dividiònos en pieças enojado,
Mas como desde entonces ley tenemos,
Contigo nos preciamos de tenella.
Y assi nosotras mismas nos rompemos,
Sin el Propheta, que es dolor doblado,
Ver despreciar la ley, y al dador de ella.

IX. *A la sobervia, y la humildad.*

Refierese lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en si, como hombre, y Dios; efectos de la humildad de la sobervia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TUs decretos, Señor, altos, y eternos,
Supieron fabricar enamorados
De nada tantos Cielos, y enojados
Hizieron de los Angeles infiernos.
El polvo de que tu quisiste hazernos
Advertidos nos tiene, y castigados,
Y tus años viviste despreciados,
Mas solos, y mas pobres los mas tiernos.
Quando naciste humilde te llevaron
Mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
El tributo te buelven en bevida.
Para morir, Señor, te coronaron,
Hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
Y en el pesebre Reyes, paz, y vida.

X. *Reprehende la insolencia de los que se atreven à preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa de obrar con estas palabras de S. Pablo.*

Numquid figmentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?

SI nunca descortès, preguntò vano
El polvo buelto en barro peligroso,
Porque me obraste vil, ò generoso?
Al Autor, à la rueda, y à la mano.
El todo presumido de tirano
A nueve lunas pesò congoxoso,
Que llamarle gusano temeroso,
Es mortificacion para el gusano.
De donde ha derivado la ossadia
De pedir la razon de su destino
Al que con su palabra encendiò el dia.
O humo, ò llama sigue buen camino,
Que el secreto de Dios no admite espia,
Ni merito desnudo le previno.

XI. *A la ſoberuia, con el exemplo de la eſtatua de Nabuco.*

Mueſtra que eſtando derecha fue peligroſa, y buelta de arriba abaxo es ſegura.

ES la ſoberuia artifice engañoſo,
Dà ſu fabrica pompa, no provecho,
Vè Nabuco la eſtatua, que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloſo.
Hizo la frente del metal precioſo,
Armò de plata, y bronce cuello, y pecho,
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies obrò de barro temeroſo.
No alcançò el oro à ver deſde la altura
La guija que rompiò con ligereza,
El barro que olvidò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeça,
Y à los pies del metal la maſa dura,
Tendrà con hermoſura fortaleza.

XII. *A un pedazo de criſtal, de que el Duque de Lerma con grande guſto hizo una Cuſtodia, para el Santiſſimo Sacramento.*

Dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del criſtal.

SEa, que deſcanſando la corriente
Torcida, y libre de eſpumoſo rio,
Labrò artifice, duro yerro frio,
Eſte puro milagro traſparente.
Sea, que apriſionando libre fuente,
Encarcelò con yelo ſu albedrio,
O endureciò en las lluvias, y el rocio
Bevida al Sol, y lagrimas à Oriente.
O ya monſtro diaphano nacieſſe
Hijo de las montañas, parto hermoſo,
Al Sol, y al agua inobediente yelo.
Fue bien q̃ el Cielo tal compueſto hizieſſe,
Porque podais dezir, Duque glorioſo,
Que aunque imitado, y breve le dais Cielo.

XIII. *Retrato al Demonio.*

Perifraſeando en el rigor que cabe en el Soneto las palabras de Job, con que le retrata, cap. 40. Ecce Behemoth.

NO vès à Behemoth, cuyas coſtillas
Son laminas finiſſimas de azero,
Cuya boca al Jordan preſume entero
Con un ſorbo enjugar fondo, y orillas?
Por dientes no le ves blandir cuchillas,
Morder hambriento, y quebrantar guerrero,
Que tiene por garganta, y tragadero
Del infierno las puertas amarillas?
No vès arder la tierra que paſſea,
Y que como à caduco tiene en menos
El abiſmo que en torno le rodea?
Sus fuerças ſobre todos ſon venenos,
El es el Rey, que contra Dios pelea,
Rey de los hijos de ſobervia llenos.

XIV. *Pondera con el ſucceſſo de Balan quanto antes es Dios obedecido de una mala beſtia, que de un mal Miniſtro.*

A Maldezir el pueblo en un Jumento
Parte Balan, Profeta acelerado,
Que à maldezir qualquiera và alentado,
Tal es natural nueſtro violento.
Dios, que mira del pueblo el detrimento,
Rey en guardar ſu pueblo deſvelado,
Clemente opone à ſu camino armado,
De ſu milicia eſplendido portento.
Obedece el Jumento no el Profeta,
Y quando mereciò premio, y regalo,
Mas obſtinado à caminar le aprieta.
Teme la aſnilla al Angel, ſufre el palo,
Y hallò el Cielo obediencia mas perfecta
En mala beſtia que en Miniſtro malo.

XV.

XV. *Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos Vassallos.*

Muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. Et cœperunt quidam conspuere eum, & velare faciem ejus, & colaphis eum cædere, & dicere ei: prophetiza.

SEñor, si es el reynar ser escupido,
Y en tu cara lo muestran los Escrivas,
Que Rey se librarà de las salivas,
Si las padece el hombre, y Dios ungido?
Tan coronado estàs como herido,
Pues que tu frente suda venas vivas,
Golpes, y afrentas quieren que recibas,
Y que dès gloria al pueblo endurecido.
Llamante Rey, y bendante los ojos
Hieren tu faz, y dizen que adivines,
Y en tu sangre descansan sus enojos.
Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
En qual corona faltaràn abrojos?
Que cetro avrà seguro destos fines?

XVI. *Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.*

LLamanle Rey, y bendanle los ojos,
Y quieren que adivine, y que novea,
Cetro le dàn, que el viento le menea,
La corona de juncos, y de abrojos.
Con tales ceremonias, y despojos
Quiere su Rey el Reyno de Judea,
Que mande en caña, que dolor possea,
Y que ciego padezca sus enojos.
Mas el Señor, que en vara bien armada
De hierro su govierno justo cierra,
Muestra en su amor clemencia coronada.
La paz compra à su pueblo con su guerra;
En si gasta las puntas, y la espada,
Aprended dèl los que regis la tierra.

XVII. *Pide à Dios le dè lo que le conviene, con sospecha de sus propios deseos.*

UN nuevo coraçon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, la anima mia,
Desnudame de mi, que ser podria,
Que à tu piedad pagasse lo que devo.
Dudosos pies por ciega noche llevo,
Que ya he llegado à aborrecer el dia,
Y temo que hallarè la muerte fria
Embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hazienda soy, tu imagen Padre he sido,
Y sino es tu interès, en mi no creo,
Que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme qual me veo,
No lo que pido yo, pues de perdido
Recato mi salud de mi deseo.

XVIII. *Al Rey Baltasar, quando profanò en el combite los vasos sagrados del Templo, y viò una mano que escrivia en la pared estas palabras: Manè Thecel Phares.*

DE los misterios à los brindis llevas,
O Baltasar, los vasos mas divinos,
Y de los sacrificios à los vinos,
En que injurias de Dios profano bevas.
Que à disfamar los Calizes te atrevas,
Que vinieron del Templo peregrinos,
Juntando à ceremonias desatinos
En la bixilla de blasfemias nuevas.
Despues de aver sacrilego bevido
Toda la edad à Baco en urna santa,
* Mojado el seso, y humedo el sentido.
Ver una mano en la pared te espanta,
Aviendo tu garganta merecido,
(No que escriva) que corte tu garganta.

* Lucret. Madet mens.

XIX. *A Cain, y Abel.*

S. Pedro Crisologo: Ut esset solum cæli livor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. Acuerda aquellas palabras del Genesis: Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
Quitò la vida à Abel, porque ofrecia
A Dios el mejor fruto que tenia,
Como tu lo peor de tu riqueza.
A quien hizo mayor naturaleza,
Hizo la embidia solo alevosia,
Que à la sangre diò voz, y llanto al dia,
A ti condenacion, miedo, y tristeza.
Temblando vives, y el temblor advierte,
Que aun que mereces muerte por tirano,
Que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quixada de fiera, que entre mano
Sangre inocente de tu padre vierte,
La tuya chuparà sobre tu Hermano.

XX. *Lamentacion sobre la persecucion que padece la Christiandad de los Hereges del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.*

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundò ad me, dicens: Quid tu vides, ollam succensam ego video, & faciem ejus à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ; quia ecce ego convocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis, ait Dominus: Sophonias cap.2. ad finem. Et extenderat manum suam super Aquilonem, & perdet Assur.

LOs ojos, Hieremias, con que leo
Tus altas, y sagradas profecias,
El llanto me los buelve Hieremias,
Pues oy la olla que miraste veo.
Yerve la llama, y en volumen feo,
El humo que consume nuestros dias,
Ciega, y del Aquilon las heregias
Nos acerca, por aspero rodeo.
Del Aquilon à todos se reparte
El mal, dixolo Dios, assi sucede,
No vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
Y si à Dios por nosotros no intercede
Su clemencia en el llanto acompañarte,
Sobre si propio nuestro siglo puede.

XXI. *A la Oracion del Huerto.*

Sobre estas palabras de Christo nuestro Señor, Transeat à me Calix iste.

SI de vos passa el Caliz de amargura,
Quien le podrà endulçar, para que sea
Bevida alegre, que salud possea,
Contra la enfermedad antigua, y dura?
Beved el Caliz vos, pues os apura
Amor del alma por la culpa fea,
Que en vos le beverà (despues que os vea
Liquido Dios en sangre) la criatura.
Passe por vos, y assi serà triaca,
Mas no passe de vos, pues ofendido
Mi culpa sus castigos os achaca.
Beviendo sanareis lo que he comido,
Beved Caliz, que tanta sed aplaca,
De ser en Caliz inmortal bevido.

XXII. *A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo Christo à San Jacobo, y à San Juan, quando pidieron las sillas à su lado.*

SI mereciendo sillas Juan, y Diego,
Dize Christo, que erraron en pedillas,
Ai que sin merecellas pide sillas,
Mas le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
No puede por si solo conseguillas,
Hanse de conquistar con maravillas
De amor nacido de divino fuego.
Solo se sienta quien el Caliz bebe,
La Cruz el Trono en la Passion dispensa,
El descanso al tormento se le debe.
Y en la bondad esplendida, y inmensa
La culpa gracia como sangre llueve,
Y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

XXIII. *Advertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento.*

Con las palabras, que dixo Judas: Ipse est tenete eum, dize que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

TEned à Christo, son palabras vivas,
Que suenan glorias de temor desnudas,
Mas las proprias palabras dixo Judas,
Paraque te prendiessen los Escribas.
Por la mano de Judas no recibas
Licino à Christo, que à prenderle ayudas,
Prudente quiero que al intento acudas
Del que la luz previno en las alturas.
El sacrilego hipocrita pretende,
Que le tengas assi Sacramentado,
Porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
Si diez vezes comulga, diez le ofende,
Y es con la comunion descomulgado.

XXIV. *A lo propio, con aquellas palabras del mismo Judas: Quid vultis mihi dare, & ego eum tradam vobis?*

NO alma, no, ni la consciencia fies
Del que te ofrece à Christo si le vende,
Quien te pide interès, por èl pretende,
Que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
A Christo, que tu bien solo pretende,
Daselo al pobre en quien desnudo atiende,
Que por su mano humilde se le embies.
Darle por lo que dàn es mercancia,
Judas dize, que quieres darme Christo,
Dize, quiere, y tendràs la gloria mia?
No todo beso es paz, como lo has visto,
Y advierte, que en la propia compañia
De Jesus ay discipulo malquisto.

XXV. *A Simon Cirineo.*

Considerando, que en ayudar à llevar la Cruz à Christo, se ayudava à si.

ATlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas sumo Atlante,
Alivia con tu fuerça el tierno amante,
Que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dès ayuda, que rezelo,
Que dàs priessa à su muerte vigilante,
Mas daselà Simon, que es importante
Para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus braços se aligera
La carga con tu culpa del mançano,
Tambien añades peso à su madera.
Llevar parte del leño soberano,
Es à la redencion que las espera,
Llevarte tus pecados con tu mano.

XXVI. *Modo, y estilo con que la justicia de Dios procede contra los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar.*

Daniel 5. Manè Thecel Phares, segun su interpretacion.

COntò tu Reyno Dios, hale cumplido,
Su Reyno sobre el tuyo se ha llegado,
Cumplirà su justicia en tu pecado,
Contaràn su castigo tu gemido.
Ya fuiste en sus balanças suspendido,
Y lo que menos tienes ha pesado,
Por lo que falta te serà quitado,
Lo poco que en horror has detenido.
Tu Reyno es dividido, y à los Medos,
Y Persas se dà, porque en violenta
Mesa bevas sacrilego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
Pesa despues su mano, y con los dedos
Escrive division, muerte, y afrenta.

XXVII.

XXVII. *Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes de Comulgar.*

Pues oy pretendo ser tu monumento,
Porque me resucites del pecado,
Habitame de gracia renovado
El hombre antiguo en ciego perdimiento.
Sino retrataras tu nacimiento
En la nieve de un animo obstinado,
Y en coraçon pesebre acompañado,
De brutos apetitos, que en mi siento.
Oy te entierras en mi siervo villano,
Sepulcro à tanto huesped vil, y estrecho,
Indigno de tu Cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
La conciencia me sirve de gusano,
Marmol para cubrirte dàn mi pecho.

XXVIII. *A las palabras que en el Huerto dixo Christo Jesus à Judas, quando le entregò: Ad quid venisti amice? à que veniste amigo?*

Dizele à Judas el Pastor Cordero,
Quando le vende; à que veniste amigo?
Del regalo de hijo à mi castigo,
De oveja humilde, y simple à lobo fiero.
De Apostol de mi Ley à carnicero,
De rico de mis bienes à mendigo,
Del cayado à la horca sin mi abrigo,
De Discipulo à ingrato despensero.
Vendeme, y no te vendas, y mi muerte
Sea rescate tambien à tus traiciones,
No siento mi prision, sino perderte.
El cordel que à tu cuello le dispones
Judas, ponle à mis pies con lazo fuerte,
Perdonate, y à mi no me perdones.

XXIX. *Sobre esta palabra, que dixo Jesu Christo nuestro Señor en la Cruz: Sitio, tengo sed.*

Dize, que tiene sed siendo bevida
A voz de amor, y de misterios llena,
Ayer bevida se ofreciò en la Cena,
Oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano à su dolor descomedida,
No solo esponja con vinagre ordena:
Antes con hiel la esponja le envenena,
En caña ya en el cetro escarnecida.
La Paloma sin hiel, que le acompaña,
A su hijo en la boca viò con ella,
Y sangre, y llanto al uno, y otro baña.
Perlas que llora en una, y otra estrella,
Le ofrece en recompensa de la caña,
Quando gustò la hiel, que beviò ella.

XXX. *Consideracion de la palabra, Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt: Perdonalos, que no saben lo que hazen, una de ellas, y que dixo Jesu Christo en la Cruz.*

Vinagre, y hiel para sus labios pide,
Y perdon para el pueblo que le hiere,
Que como solo porque viva muere,
Con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor, que al que le dexa no despide,
Que al siervo vil, que le aborrece quiere,
Que porque su traydor no desespere,
A llamarle su amigo se comide.
Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
De que es Hijo de Dios, si agonizando
Haze de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
Pide perdon, mejor en tal deseo
Mostrò ser Dios, q̃ el Sol, y el Mar bramando.

XXXI.

XXXI. *A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios.*

Sobre estas palabras de San Pedro Chrisologo, Sermon 42. Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non judicem vis habere.

VEs que se precia Dios de Juez severo,
Que no admite personas, ni semblantes,
Que iguala los tiranos fulminantes
Con la pobreça vil del jornalero.
Vès que desprecia el oro, y el dinero,
Y el centellar metido en los diamantes,
Pues como tiene hijos mendicantes
Se dexa cohechar del limosnero.
Si al juez que la sobervia del Oriente,
Desprecia los rigores lisongeas,
Con migajas que admire en el doliente.
Dà al pobre un jarro de agua, si deseas
Que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
Pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII. *Sobre estas palabras, que dixo Jesu Christo en la Cruz: Mulier ecce filius tuus, ecce Mater tua. Joan. 19.*

MUger llama à su Madre, quando espira,
Porque el nombre de Madre regalado,
No la añada un puñal, viendo clavado
A su Hijo, y de Dios por quien suspira.
Crucificado en sus tormentos mira
Su Primo, à quien llamò siempre el Amado,
Y el nombre de su Madre, que ha guardado,
Se le dize con voz, que el Cielo admira.
Eva, siendo muger, que no havia sido
Madre, su muerte ocasionò en pecado,
Y en el Arbol el leño à que està asido.
Y porque la muger ha restaurado
Lo que solo muger avia perdido,
Muger la llama, y Madre le ha prestado.

XXXIII. *A una Iglesia muy pobre, y obscura con una lampara de barro.*

PUra, sedienta, y mal alimentada,
Medrosa luz, que en tremulos ardores
Haze à penas visibles los horrores
En religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que un tiempo de la nada
Encendiste à la Aurora resplandores,
Y pobre, y Dios en templo de Pastores,
Barata, y facil devocion te agrada.
Piadosas almas, no ruego logrero
Aprecia tu justicia con metales,
Que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreça los raudales,
Que dèn alegre luz à Dios severo,
Y se verà en tu afecto quanto vales.

XXXIV. *A San Lorenço glorioso Martir Español, que muriò assado en parillas, considerando las palabras que dixo al Tirano *.*

* Conbidandole à comer de la parte de su cuerpo, que ya estava assada, y sobre las palabras de San Pedro Chrisologo, sermon cxxxv. Plus ardebat, quam urebat.

ARde Lorenço, y goza en las parillas:
El Tirano en Lorenço, arde, y padece,
Viendo que su valor constante crece,
Quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en maravillas,
Y Sol entre carbones amanece,
Y en alimento à su Verdugo ofrece
Guisadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
A su enemigo, esfuerço soberano,
Y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
Y viendo vitorioso el vencimiento,
Menos abrasa que arde vil Tirano.

XXXV. *Declarando las palabras del Apostol 1. Tim. 2. Deus vult omnes homines salvos fieri.*

Con la ocasion de la muerte violenta de un gran Cavallero de veinte y seis años.

LA voluntad de Dios quiere eminente,
Que nos salvemos todos, ò Licino,
No assista sola à tu fatal camino
De Dios la voluntad antecedente.
Merezca à su piedad la subsequente,
Tu virtud con su auxilio, y el divino
Rayo preceda siempre matutino
A la noche invidiosa, y delinquente.
Viste à Bellio caer precipitado
En las verdes promessas de la vida,
Y en horror de sucesso desdichado?
Prevenga tu conciencia tu partida,
Que madruga la muerte en el pecado,
Y antes serà passada, que creida.

XXXVI. *Reprehende la ceguedad de los Judios en guardar à Christo muerto en las clausuras de las piedras, aviendo visto que se quebraron en su muerte.*

SI vistes à las piedras quebrantarse
En la muerte de Christo con violencia;
En su sepulcro, como à su obediencia
Dudais, que dexaràn de levantarse?
Si supieron las piedras animarse
Con su muerte en piadosa diligencia,
En su Resurreccion, y en su presencia
Con mas razon podràn vivificarse.
La piedra que le guarda lo procura,
Aquella le acompaña, esta le entierra,
Aquella de sus triunfos se assegura.
Esta igualmente racional, y dura,
Serà destrozo de gloriosa guerra,
Aquella serà trono, y sepultura.

XXXVII. *Al certamen en la Canonizacion de San Raymundo.*

Donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexava su Dama, quando para huir echò la capa en el Mar, y navegò sobre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portuguès, y que comparasse la castidad del Santo con alguno de los Patriarcas del Testamento viejo.

SE casto aobom Joseph no mea afama,
So porque la nomeio desvaidade,
Unico exemplo foi da castidade,
De cuyo nome ò sancto Autor ochama.
Se mais naon fizo, que fugir da Dama,
Lançando à capa co suma onestidade,
Nastaon in migas maons, que à sua vontade,
Lheche qui seraon forçar na branda cama.
Millor Raimundo à fama casta è vosa,
Poisque non so fugis da que vos segue,
Mais tamben da que segue ao refuriosa.
E se lançou à capa aque opersegue,
Vos pela naon ollar na lusuriosa,
Mao alançaes no mar onde navegue.

XXXVIII. *Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la piedra sobre que fundò Christo su Iglesia.*

Similitud de la estatua de Nabuco.

LAs puertas del infierno siempre abiertas,
No prevaleceràn contra la nave,
Y piedra, y quieres tu contra su llave,
Que prevalezcan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas,
Almas, tu seno como el suyo cabe,
Y como en el no ay voz que à Dios alabe,
La tuya à blasfemar à Dios despiertas.
Estatua de Nabuco, que tirana
Tan diversos metales atesoras,
En que estàs menos rica, que galana.
Advierte, que en sus maquinas traidoras
La piedra derribò la estatua vana,
No la estatua à la piedra vencedora.

XXXIX.

XXXIX. *Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios.*

Sobre estas ardientes palabras de San Bernardo: Si totum me debeo pro me facto, quid addam jam pro me refecto hoc modo: non enim tam facilè refectus, quàm factus: in primo opere me mihi dedit, in secundo & mihi, & mihi se dedit datus; ergo, & redditus, me pro me debeo, & bis debeo, sed quid Domino pro se retribuam. A esto postrero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

SI à Dios devo todo, porque he sido
A semejança suya fabricado,
Redimido por el primer pecado,
Que lo podrè añadir agradecido.
No fuy tan facilmente redimido,
Como hecho, que en esto bien mirado,
A mi me diò à mi propio, y humanado
A si, y à mi me diò de amor vencido.
Pues si añadiò el morir por darme vida,
En este alcance agotarè el guarismo,
Mas fueme su piedad tan socorrida,
Que porque satisfaga à tanto abismo
De beneficios, se me diò en comida,
Y assi por mi fue paga de si mismo.

XL. *Dios nuestro Señor, quando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida* *.

* Y con el rayo que hiere los montes solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres.

COn la voz del enojo de Dios suena,
Ronca, y rota la nube, el viento brama,
Veloz en vengativa luz la llama,
Tempestades sonoras desenfrena.
Con los pecados habla quando truena,
La penitencia por su nombre llama,
Quando la deve el agua que derrama
El llanto temeroso de la pena.
Respondale tronando mi suspiro,
Respondanle lloviendo mis dos ojos,
Pues escrita en su luz mi noche miro.
Ofensas, y no robres son despojos
Del ceño ardiente del mayor zafiro,
Y sabe el Cielo hablar por sus enojos.

XLI. *Al buen ladron.*

Sobre las palabras: Memento mei, & hodie mecum eris in paradyso; acordando lo que dize: Non rapinam arbitratus.

O Vista de ladron bien desvelado,
Pues estando en castigo tan severo,
Viò Reyno en el suplicio, y el madero,
Y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que dèl se acuerde el coronado
De espinas luego que Pastor Cordero
Entre en su Reyno, y dexa el compañero,
Por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegò, que infiere
Con Dios su valimiento, porque via,
Que por ella perdona à quien leyere.
Solo que dèl se acuerde le pedia,
Quando en su Reyno celestial se viere,
Y ofreciòsele Christo el mismo dia.

XLII. *Al Nacimiento, mostrando, que la Astrologia misteriosa admira à la celeste.*

OY, no sabe de si la Astrologia,
Que en la estrella de el Mar mira en el (suelo,
Cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
Y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonia,
Temblando el fuego eterno, ardiendo el yelo,
Alegra la tristeza, y el consuelo,
Que à sus lagrimas haze compañia.
Mira hazer el oficio del Oriente
Al pesebre, en que son signos de oro
Una Mula, y un Buey dichosamente.
Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro,
Vèle en la Virgen por Diziembre ardiente;
A la Aurora sin risa, al Sol con lloro.

XLIII. *A San Estevan, quando le apedrearon.*

Enseña quan diferente oficio hazen en los Martires del que piensan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premiò en hazer las reliquias con sangre del Protomartir.

DE los Tiranos haze jornaleros
El Dios que de su Cruz hizo bandera,
En los gloriosos Martires que espera,
Para vestir sus llagas de luzeros.
Vè los que sobre Estevan llueven fieros,
Piedras, porque cubierto de ellas muera?
Pues trilladores son de aquella hera,
Que colma à Dios de fruto los graneros.
Quando sus piedras acabar quisieron
A Christo, las negò ser instrumento
De su muerte, y en ella lo sintieron.
Premia en Estevan oy su sentimiento,
Pues las dà por la muerte que le dieron,
Para reliquias del blason cruento.

OVILLEJO.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

A Donde, Pedro, estàn las valentias,
Que los passados dias
Dixistes al Señor? Donde los fuertes
Miembros para sufrir con èl mil muertes?
Pues sola una muger, una portera,
Os haze acobardar dessa manera?
A Dios negastes, luego os cantò el gallo,
Y otro gallo os cantara à no negallo;
Pero que el gallo cante
Por vos, cobarde Pedro, no os espante;
Que no es cosa muy nueva, ò peregrina,
Ver el gallo cantar por la gallina.

OVILLEJO.

A Judas Escariote, quando vendiò à Christo Señor nuestro.

VIendo el misero Judas, que vendido
El unguento, que en Christo fue vertido,
Sino se derrama,
A muchos pobres hombres remediara,
Por salir con su tema, y su porfia,
Vendiò al mismo Señor que le tenia:
Y de aquesta manera
Diò remedio à mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Judas,
Animas fieras, de piedad desnudas,
Pues lo que à èl de balde le fue dado
Por el mismo Señor, que fue entregado,
Oy por treinta dineros
Lo vende à vuestros Principes severos:
Mas no es razon que la llameis codicia
A la que tuvo Judas, ni avaricia;
Pues antes fue largueza
Dar por poco dinero tal riqueza.

OVIL-

OVILLEJO.

A Cain, quando matò à su hermano.

MAs te debe la embidia carcomida
Cain, que el mismo Dios que te diò vida,
Pues le ofreciste à el de tus labores
De tus miesses, y plantas las peores;
Y à ella le ofreciste con tu mano
La tierna vida de tu propio hermano.

OVILLEJO.

A la sobervia.

ESta, que à vuestros ojos oy se ofrece,
Haziendo guerra à la divina crisma,
Es la sobervia, que arrogante crece
Para despeñadero de si misma;
Ocupa tanto su profano buelo,
Que cabiendo ella en Angeles sagrados,
Ellos della ocupados,
No pudieron caber en todo el Cielo;
Tan ancha piensa que es, tan loca, y grave,
Que ella se acaba de que en Dios no cabe.

A un pecador.

GUsanos de la tierra
Comen el cuerpo que este marmol cierra,
Mas los de la conciencia en esta calma,
Hartos del cuerpo comen ya del alma.

POESIAS MORALES.

Lagrimas de un Penitente.

Psalmo I.

QUe llegue à tanto ya la maldad mia!
(Quien me lo oye dezir, que no se espante?)
De procurar con los pecados mios
Agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me desampara la garganta:
Agua à mis ojos falta, à mi voz brios;
Nada me desengaña;
El mundo me ha hechizado:
Donde podrè esconderme de tu saña,
Sin que el rastro, que dexa mi pecado,
Por donde quiera que mis passos muevo,
No me descubra à tu rigor de nuevo?

Pſalmo 2.

COmo sè quan diſtante
De ti, Señor, me tienen mis delitos;
Porque puedan llegar al claro techo,
Dondo eſtàs radiante,
Eſfuerço los ſollozos, y los gritos,
Y en lagrimas deshecho
Suſpiro de lo hondo de mi pecho:
Mas ay, que ſi he dexado
De ofenderte, Señor, temo, que ha ſido
Mas de puro canſado,
Que no de arrepentido.
Terrible confuſion, confuſo eſpanto
Del que à tu ſufrimiento debe tanto.

Pſalmo 3.

QUe llegue à tanto ya la maldad mia!
Aun tu te eſpantaràs, que bien lo ſabes,
Eterno Autor del dia,
En cuya voluntad eſtàn las llaves
Del Cielo, y de la tierra;
Como! que porque sè por experiencia
De la mucha clemencia,
Que en tu pecho ſe encierra,
Que ayudas à qualquier neceſſitado;
Tan ciego eſtoy en mi mortal enredo,
Que no te oſſo llamar, Señor, de miedo
De que quieras ſacarme de pecado.
O baxa ſervidumbre!
Que quiero que me queme, y no me alumbre
La luz, que la dà à todos!
Gran cautiverio es eſte en que me veo!
Peligroſa batalla
Mi voluntad me ofrece de mil modos!
No tengo libertad, ni la deſeo
De miedo de alcançalla.
Qual infierno, Señor, mi alma eſpera!
Mayor que aqueſta ſujecion tan fiera.

Pſalmo 4.

DOnde pondrè, Señor, mis triſtes ojos,
Que no vea tu poder divino, y ſanto?
Si al Cielo los levanto
Del Sol en los ardientes rayos roxos
Te miro hazer aſſiento:
Si al monte de la noche ſoñoliento,
Leyes te veo poner à las eſtrellas:
Si los baxo à las tiernas plantas bellas,
Te veo pintar las flores:
Si los buelvo à mirar, los pecadores,
Que viven tan ſin rienda como vivo,
Con amor exceſſivo,
Alli hallo tus braços ocupados,
Mas en ſufrir, que en perdonar pecados.

Pſalmo 5.

DExadme un rato, barbaros contentos,
Que al ſol de la verdad teneis por ſom-
Los arrepentimientos; (bra
Que aun la memoria miſma ſe me aſſombra,
De que pudieſſen tanto mis deſeos,
Que unos guſtos tan feos
Los pudieſſen hazer hermoſos tanto.
Dexadme, que me eſpanto,
Segun ſoñè en mi mal adormecido,
Mas de aver deſpertado que dormido:

Con-

Contentaos con la parte de los años,
Que deben vuestros lazos à mi vida,
Que yo la quiero dar por bien perdida,
Ya que abracè los santos desengaños,
Que enturbiaron las aguas del abismo,
Donde me enamorava de mi mismo.

Psalmo 6.

TRabajos dulces, dulces penas mias,
Passadas alegrias,
Que atormentais aora mi memoria,
Dulce en un tiempo, si mas breve gloria,
Que llevaron tras si mis breves dias;
Mal derramados llantos,
Con vosotros me alegro, y me enriquezco;
Porque sè de mi mismo que os merezco,
Y me consuelo mas que me lastimo;
Mas si regalos sois, mas os estimo,
Mirando que en el suelo,
Sin merecerlo me regala el Cielo.
Perdi mi libertad, mi bien con ella:
No dexò en todo el Cielo alguna estrella,
Que no solicitasse
Entre llantos la voz de mi querella,
Tanto senti el mirar que me dexasse!
Mas ya me he consolado
De ver mi bien, ô gran Señor, perdido,
Y, en parte de perderle me he holgado,
Por interès de averle conocido.

Psalmo 7.

QUando me buelvo atràs, à ver los años,
Que han nevado la edad florida mia;
Quando miro las redes, los engaños,
Donde me vi algun dia,
Mas me alegro de verme fuera dellos,
Que un tiempo me pesò de padecellos.
Passa veloz del mundo la figura,
Y la muerte los passos apresura;
La vida nunca para,
Ni el tiempo buelve atràs la anciana cara;
Nace el hombre sugeto à la fortuna,
Y en naciendo comiença la jornada,
Desde la tierna cuna,
A la tumba enlutada;
Y las mas vezes suele un breve passo
Distar aqueste Oriente de su ocaso:
Solo el necio mancebo,
Que corona de flores la cabeça,
Es el que solo empieça
Siempre à vivir de nuevo;
Pues si la vida es tal, si es desta suerte,
Llamarla vida, agravio es de la muerte.

Psalmo 8.

NAci desnudo, y solo mis dos ojos
Cubiertos los saquè, mas fue de llanto;
Bolver como naci quiero à la tierra,
El camino sembrado està de abrojos;
Enmudezca mi lyra; cesse el canto;
Suenen solo clarines de mi guerra,
Y sepan todos, que por bienes sigo
Los que no han de poder morir conmigo,
Pues mi mayor tesoro
Es no embidiar la purpura, ni el oro,
Que en mortajas combierte
La tragica guadaña de la muerte;
Rehuso de gozallo,
Por ahorrarla pena que recibe
El hombre, que lo tiene mientras vive,
Quando es llegado el tiempo de dexallo;

Que

Que el mayor tropeçon de la caïda
En el humano ser, es la subida;
De nada haze tesoros, Indias haze,
Quien como yo con nada està contento,
Y con fragil sustento
La hambre ayuna, y flaca satisface:
Pretenda el que quisiere,
Para vivir, riquezas mientras muere,
Pretendiendo alcançallas,
Que los mas, quando llegan à gozallas
En la cumbre mas alta,
Alegre vida, que vivir le falta.

Psalmo 9.

COmo de entre mis manos te resbalas,
O como te deslizas, vida mia?
Que mudos passos trae la muerte fria,
Con pisar vanidad, sobervia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
Y es su fuerça mayor mi cobardia;
Por nueva vida tengo cada dia,
Que al cano tiempo nace entre las alas.
O mortal condicion de los humanos!
Que no puedo querer ver à mañana,
Sin temor de si quiero ver mi muerte,
Qualquier instante desta vida humana
Es un nuevo argumento, que me advierte
Quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
Sordo estaràs à los suspiros mios?
Quando mis tristes ojos bueltos rios
A tu mar llegaràn desde este yermo?
Quando amanecerà tu hermoso dia
La escuridad que el alma me anochece?
Confiesso que mi culpa siempre crece,
Y que es la culpa de que crezca mia;
Su fuerça muestra el rayo en lo mas fuerte,
Y en los Reyes, y Principes la muerte;
Resplandece el poder inaccessible
En dar facilidad à lo impossible;
Y tu piedad inmensa
Mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QUan fuera voy, Señor, de tu rebaño,
Llevado del antojo, y gusto mio!
Llevame mi esperança el tiempo frio,
Y à mi con ella un disfraçado engaño;
Un año se me và tras otro año,
Y yo mas duro, y pertinaz porfio
Por mostrarme mas verde mi alvedrio
La torzida raiz do està mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
Sin duda mi respuesta solo aguardas,
Pues tanto mi remedio solicitas:
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
Que lo que en castigarme agora aguardas,
Con doblar los castigos lo desquitas.

Psalmo 12.

QUien dixera à Cartago,
Que en tan poca ceniza el caminante
Con pies sobervios pisarìa sus muros?
Que presagio pudiera ser bastante

A persuadir à Troya el fiero estrago,
Que fue vengança de los Griegos duros?
De que divina, y cierta profecia
La gran Jerusalen no se burlava?
A que verdad no amenaçò desprecio?
Roma quando triunfava
Segura de llorar el postrer dia,
Con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
Y ya de tantas vanas confianças
A penas se defiende la memoria
De las escuras manos del olvido.
Que burladas estàn las esperanças,
Que à si se prometieron tanta gloria!
Como se ha reducido
Toda su fama à un eco!
Adonde fue Sagunto, es campo seco,
Contenta està con yerva aquella tierra,
Que al cielo amenazò con ira, y guerra.
Descansan Creso, y Craso
Bueltos menudo polvo en fragil vaso.
De Alexandro, y Dario
Duermen los blancos huessos,
Que todo al fin es juego de fortuna,
Quanto vèn en la tierra Sol, y Luna.
Y assi abraçando noble desengaño,
Vengo à juzgar, que tengo tantas vidas,
Como tiene momentos cada un año,
Y con voces del animo nacidas,
Viendo acabado tanto Reyno fuerte,
Agradezco à la muerte,
Con temor excessivo,
Todas las horas que en el mundo vivo,
Si vive algunas dellas,
Quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

UN nuevo coraçon, un hombre nuevo
Ha menester, Señor, el alma mia;
Desnudame de mi, que ser podia
A tu piedad pagasse lo que devo.
Dudosos pies por ciega noche llevo,
Que ya he llegado à aborrecer el dia,
Y temo que he de hallar la muerte fria,
Embuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imagen soy, tu hazienda propia he sido,
Y sino es tu interes en mi, no creo,
Que defiende otra cosa mi partido:
Haz lo que pide verme qual me veo,
No lo que pido yo, pues de perdido
Aun no fio mi salud à mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios airado, tanto
Mi espiritu consume,
Y es su piedad tan grande, que me llama,
Para que yo me ampare de su fuerça
Contra su mismo braço, y poder santo;
Advierta el que presume
Ofender à mi fama,
Que si Dios me castiga, que èl me es fuerça;
Sus alabanças canto,
Y en tanto que su nombre acompañare
Con mis humildes labios,
No temerè los fuertes, ni los sabios,
Que el mundo contra mi de embidia armare:
Confiesso que he ofendido
Al Dios de los Exercitos de suerte,
Que en otro que èl no hallara la vengança
Igual la recompensa con mi muerte;
Pero considerando que he nacido
Su viva semejança,
Espero en su piedad, quando me acuerdo,
Que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

NEgòle à la razon el apetito
El debido respeto,
Y es lo peor, que piensa, que un delito
Tan grave puede à Dios estar secreto,
Cuya sabiduria
La escuridad del coraçon del hombre,
Desde el Cielo mayor la lee mas claro.
Yaze esclava del cuerpo el alma mia,
Tan olvidada ya del primer nombre,
Que no teme otra cosa,
Sino perder aqueste estado infame;
Que debiera temer tan solamente,
Pues la razon mas viva, y mas forçosa,
Que me consuela, y fuerça à que la llame,
Aunque no se arrepiente,
Es, que està ya tan fea,
Que se ha de arrepentir quando se vea:
Solo me dà cuidado
Ver, que esta conversion tan conocida,
Ha de venir à ser agradecida,
Mas que à mi voluntad, à mi pecado,
Pues ella no es tan buena,
Que desprecie por mala tanta pena;
Y aunque èl es vil, y de dolor tan lleno,
Que al infierno le igualo,
Solo tiene de bueno
El dar conocimiento de que es malo.

REDONDILLA.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida.

SI soy pobre en mi vivir,
Y de mil males cautivo,
Mas pobre naci que vivo,
Y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

BIen te veo correr tiempo ligero,
Qual por mar ancho despalmada nave,
A mas bolar como saeta, ò ave,
Que passa sin dexar rastro, ò sendero.
Yo dormido en mis daños persevero,
Tinto de manchas, y de culpas grave;
Aunque es forçoso que me limpie, y labe,
Llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
Este no sè quando vendrà, confio
Que ha de tardar, y es ya quiza llegado,
Y antes serà passado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi albedrio,
Y limpie el alma, el coraçon llagado,
Cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

AMor me tuvo alegre el pensamiento,
Y en el tormento lleno de esperança,
Cargandome con vana confiança
Los ojos claros del entendimiento.
Ya del error passado me arrepiento,
Pues quando llegue al puerto con bonança,
De quanta gloria, y bienaventurança
El mundo puede darme, toda es viento.
Corrido estoy de los passados años,
Que reduzir pudiera à mejor uso,
Buscando paz, y no siguiendo engaños.
Y assi, mi Dios, à ti buelvo confuso,
Cierto que has de librarme destos daños,
Pues conozco mi culpa, y no la escuso.

ROMANCE.

Lamentandose Job: Pereat dies, in qua natus sum.

VIendose Job afligido,
Sin hijos, muger, ni hazienda;
En lagrimas de los ojos
Dixo estas vozes embueltas.
Perezca el primero dia,
En que yo naci à la tierra,
Y la noche en que se dixo,
Que Job concebido era.
Buelvase aquel dia triste
En miserables tinieblas,
No le alumbre mas la luz,
Ni tenga Dios con el cuenta.
Sombras de la muerte escura
En tinieblas le escurezcan,
Escuridades le ocupen,
Y desventuras le embuelvan.
Tenebroso torbellino
Aquella noche possea,
No estè entre los dias del año,
Ni entre los meses le tengan.
Indigna sea de alabança,
Solitaria siempre sea;
Maldiganla los que el dia
Maldizen con voz sobervia.
Espere la clara luz,
Y nunca clara luz vea,
Ni el nacimiento rosado
De la Aurora embuelta en perlas.
Porque no cerrò del vientre,
Que à mi me truxo las puertas,
Ni de aquestos ojos mios
Quitò los males, y penas.
Porque no fuy de mi madre,
Muerto en las entrañas mesmas,
Y porque mi sepultura
No fue mi cuna primera?
Y porque fue recibido
En las rodillas maternas,
Porque mamè en mi niñez
Leche dulce en blandas tetas?
Porque durmiendo mi sueño,
Descansàra de mis quexas,
Y en la fatigada boca
Callara agora mi lengua.
Con los Consules, y Reyes
Del circuito de la tierra,
Que edifican para si
Tristes soledades yermas.
O con los Principes claros,
Que tienen el oro, y rentas,
Y de reluciente plata
Sus casas sobervias llenan.
O qual aborto escondido,
Ojalà que no viviera,
O como los que murieron
Antes de ver luz serena.
Alli los malos cessaron
Del tumulto, y las grandezas,
Los cansados de trabajos
Alli aliviaron las fuerças.
Ya todos en algun tiempo,
Igualmente con molestia,
No oyeron de su verdugo
La voz rigurosa, y fiera.
Los pequeños, y los grandes
Alli estàn de una manera,
Y el oprimido criado
Libre del amo se alegra.
Porque le fue dada luz
Al misero, y no tinieblas,
Y vida à los que del alma
Estàn en largas tristezas.
Los que la muerte, que hiere,
Contentos llaman, y esperan,

Son como aquellos que çaban
Por tesoros, y por prendas.
Alegranse despues mucho
Quando tras muchas tormentas
Hallan el dulce sepulcro,
Y la sepultura abierta.
A aquel varon, cuya vida
Es oculta, y es secreta,
Y à quien de nieblas escuras
Cerco Dios por su clemencia.
Antes de comer suspiro,
Y qual aguas que se aumentan
Son mis lagrimas, y vozes
Son mis suspiros, y quexas.
Porque el temor que tenia
Me sucediò con presteza,
Y lo que mas rezelava
Me martiriza, y molesta.
No dissimulè por dicha?
Tambien no callè mis penas?
No sufri quieto? y con todo
La indignacion me atormenta.

ROMANCE.

A Don Alvaro de Luna.

A Los pies de la fortuna,
El que pisò su cabeça,
Los de un Crucifixo santo
Con tristes lagrimas riega.
Començòlos à besar;
Mas viendo por una puerta
Entrar su truhan llorando
Amartajado en vayeta.
Detuvose, y affligido
Le dixo con vozes tiernas,
Palabras, que se ahogaron
Nadando en llanto las medias.
Mas el juglar que lo mira
Mudo de pura tristeza,
Le respondiò mesurado,
Pidiendo al llanto licencia.
Vengo, hermosissima Luna,
A Dezirte, como empieças
Oya ser Luna en el mundo,
Pues que tu noche se llega.
Quiero tambien despedirme
De tu casa, y tu presencia,
Que soy como golondrina,
Que en el invierno se ausenta.
Pues siendo mi oficio gracias
La fortuna, que oy ordena
Desgracias solo à tu casa,
Me despide de tu mesa.
Quantas vezes, Condestable,
Entre burlas, y entre veras,
Te pedi de Dios firmada
La Cedula de firmeza?
Y quantas te dixe à solas,
Que el hombre que en hombre espera
Le haze à Dios su contrario,
Dios à el hombre casi bestia?
Siempre las cosas mas altas
Estàn al rayo sugetas,
Porque parecen subir
A recibille ellas mesmas.
Un solo arrepentimiento
Mira que caro te cuesta,
Porque de quanto tuviste
Con èl tan solo te quedas.
No en que eres Luna te fies,
Quando traidores te cercan,
Pues otro Sol de justicia
No se librò de sus tretas.
Vè de Luzbel la privança,
Que cayò por su sobervia,
Que aun los Angeles peligran
En la privança, y alteza.

Fui-

Fuiste cohete en el mundo,
Subiste à las nubes mesmas,
Subiste resplandeciente,
Baxas ya ceniza à tierra.
Porque la polvora misma,
Que te subiò tan ligera,
Abrasandote te baxa
Buelto carbones en pieças.
Condestable mi señor,
Ya de tus glorias inmensas,
Al mundo que te las diò
Toma el Señor residencia.
Pues que todo fue prestado,
La vida, el honor, las prendas,
No es mucho que agradecido
Al que te las diò las buelvas.
En esta carcel del mundo,
Solo de mi diferencias,
En ser mis grillos de hierro,
Los tuyos de plata, y perlas.
Esto te digo llorando,
Solamente porque entiendas,
Que quien fue truhan en burlas,
Es predicador en veras.
Diziendo aquesto se fue,
Llorando al Conde le dexa,
Y de ver llorar la Luna
Se enlutaron las estrellas.

ROMANCE.

A nuestra Señora en su Nacimiento.

YA la obscura y negra noche,
Llena de tristeza, y miedo,
Huye por las altas cumbres,
Y por los riscos sobervios.
Y con ser recien nacida
Deste mundo la destierro,
Porque ya en mi reverberan
Los rayos del Sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
Soy mas antigua, que el tiempo,
Mucho mas que las edades,
Y que los quatro elementos.
Del principio fue criada,
Que es el sumo Dios eterno,
Y el primero lugar tuve
Despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes,
Que criara el firmamento,
Ya el à mi me havia criado
En mitad de aquel silencio.
Su Primogenita dize
Que soy el santo, y perfecto
De su propia boca oi
Este divino requiebro.
Adornòme de virtudes,
Ricos tesoros del Cielo,
Y en mi se estaràn estables
Deste siglo al venidero.
Entonces vendrè triunfante,
Pues al que es Sol verdadero
Le di mis pechos, y entrañas,
Y encendiò de amor mi pecho.
Sirvèle con grande amor,
Dile el coraçon sincero
En la santa habitacion
Del limpio, y santo Cordero.
Cubiertos tuve sus rayos,
Y aunque los tuve cubiertos,
El mostrò su inmensidad,
Yo mi limpieza, y buen zelo.
Premiò tan bien mis servicios,
Que en el santo monte excelso,
Con èl quiere que descanse
En el Alcazar supremo.
Pisè sus piedras preciosas,
Y hollè sus dorados suelos,

Y à mi sola dieron silla
Como Reyna de aquel Reyno,
Recibenme con aplauso,
Cantandome himnos, y versos,
Diziendo, que por antigua
Merezco el lugar primero.
Por antigua en la creacion,
Y en ser de virtud exemplo,
Por la primera en vencer
Al demonio torpe, y feo.
Y porque fue la primera,
Que me vesti el ornamento
De la limpia castidad,
E infinitos me siguieron.
Por mi humildad sacrosanta,
Que à los mas humildes venço;
Y por aquesta humildad
Fuy de Dios custodia, y templo:
Porque fuy el claustro cerrado,
Donde Dios tuvo aposento,
Paraque el genero humano
Saliesse de cautiverio.
Hazed fiesta, mis Cofrades,
Que el nombre de Antigua quiero,
Estimadle, y celebradle,
Que yo os darè el justo premio.
Y al templo antiguo, y famoso,
Que alcança tal epiteto,
Enriquez el de vosotros,
Que vaya siempre en aumento.
Perseverad hasta el fin
En ser mis devotos rectos,
Que yo prometo de daros
Por uno que me deis ciento.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos,
Pues aunque eres de todos Padre Eterno,
Y cuida tu govierno
De buenos, y de malos,
Ya dispensas castigos, ya regalos,
Solo los que tu santa ley creemos,
Llamarnos hijos tuyos merecemos;
Y si por el pecado
Perdemos el ser hijos, tu sagrado
Padre por tu bondad, que es infinita,
A quien nuestra miseria no limita,
Ni pierdes el ser Padre del gusano,
Que llama Padre al Hijo soberano;
Atrevome à llamarte
Padre, porque tu me lo ordenas,
Con entrañas de amor, y piedad llenas;
Oyeme en tus palabras, pues te pido
De tu boca enseñado, y instruido.

Que estàs en los Cielos.

Tu, que estàs en los Cielos, que criaste,
Y me criaste à mi para poblarlos,
Si yo sè conquistarlos,
Tu que los despoblaste
De la familia Angelica, que ossada
Por la sobervia mereciò tu espada:
A mi, que vivo en tierra, y que soy tierra,
Sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
Mirame con los ojos que miraron
A Pablo, à quien del suelo
Arrebataron al tercero Cielo,
Y en vaso le mudaron
De eleccion, siendo vaso de veneno.
Aquel mesmo relampago, aquel trueno
Me derribe, me ciegue, y me dè vista,
Quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renovado el primer hombre
En mi, santificado sea tu nombre
De Padre de las luzes,
Que à el mas perdido hijo le reduces
El nombre de mi Padre,
Que santifico en tanto,

Que

Que te sè ofrecer tres vezes Santo,
Que reynas uno, y trino,
Porque en las alas de tu amor divino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno à los que no podemos
Entrar en èl, si tu no nos le embias,
Y à la entrada nos guias;
Grandes son los tesoros
De tu magnificencia soberana,
Pues que permite à la flaqueza humana,
Esclava del pecado,
Por mas engrandecella,
Que pida que tu Reyno venga à ella;
Pudo el ladron dezir, que te acordaras
Dèl en tu Reyno, quando en èl te vieras,
Pues con vozes piadosas, como claras,
En las ansias postreras,
Viò que de tus contrarios
Te acordavas, pidiendole à tu Padre
El perdon de sus yerros temerarios,
Que quien contigo en Cruz como tu muere,
Quando mueres por èl Crucificado,
Por tu gracia, y tu lado
Tal premio alcança, y tal corona adquiere.

Hagase tu voluntad, assi en la Tierra como en el Cielo.

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
Tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
Se haga de la suerte que en el Cielo
Se cumple, y obedece, y en el suelo,
Que afirmado en el viento
Yaze firme en el mismo movimiento;
La tierra vivo, tierra al cielo miro,
Por merecer su habitacion suspiro,
De ellos aprenderè la noche, y dia
A hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
En el bocado del primer mançano,
Comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
Y la muerte que en vinculo nos queda,
Cuyos efectos en mis obras muestro,
Dadnos oy el Pan nuestro.
De cada dia, pues sin èl seria
Muerte, y noche del alma cada dia;
No vive solo en Pan el hombre humano;
Mas en tu Pan de vida,
Solo puede vivir, pues es comida
En èl, siendo verdad, vida, y camino,
Quien da su carne en pan, su sangre en vino.

Perdonanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
Siendo viles gusanos,
Pagar los beneficios de tus manos,
Como ellas infinitos,
Te pedimos con lagrimas, y gritos,
Acreedor eterno,
Que tu coraçon tierno
Nuestras deudas perdone en sus processos,
Sino por deudas morirèmos presos.

Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Y por no parecer en la fiereza
(Ingrato à tu piedad, y tu grandeza)
A Deudor, que pidiòle perdonasses
Las grandes cantidades que devia,
Y se las perdonò tu mano pia,
Y encontrando al salir en el camino
Un misero doliente,
Que le devia un dinero solamente,
Porque no le pagava,
Sin querer esperarle le ahogava;
Por lo qual tu justicia,
Juntando à su fiereza su avaricia,
Le condenò à prisiones, y rigores,
Y le arrojò à tinieblas exteriores;
Nosotros que pedimos,
Que nos perdones lo que à ti devemos,
Porque en su culpa escarmentar queremos,
A los deudores nuestros perdonamos,
Y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,

Y està en despeñaderos repartida,
Y nuestro pie resbala
En la comodidad que le regala,
Y nuestras penas, y castigos veo
En concedernos tu nuestro deseo,
No nos dexes, Señor, no nos consientas
Caer en tentaciones tan violentas.

Mas libra nos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
De aquellas cosas, que por mal tenemos
Los que pobreza, y muerte aborrecemos
Desprecios, y prisiones, que tu à vezes
Por bienes nos ofreces;
Si no de las riquezas,
De la prosperidad, y las grandezas,
De los puestos, y cargos,
Que apetecen por bienes los mortales,
Siendo castigos, siendo nuestros males,
Dulces al apetito, al seso amargos;
Libranos, pues, de mal, Dios soberano,
Que librar nos de mal tu santa mano,
En tan ciegos abismos,
Serà librarnos de nosotros mismos.

POEMA HEROYCO.

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musa mia,
Si à humana, y fragil voz permites tanto,
de Christo la triunfante valentia,
Y del Rey sin piedad el negro llanto:
La magestad con que el Autor del dia
Rescatò de prision al pueblo santo,
Apartense de mi mortales brios,
Que estàn llenos de Dios los versos mios.

Las setenta semanas cumpliò el Cielo,
Porque llene la ley el prometido,
Vistiòse el Hijo Eterno mortal velo,
La pequeña Bethlen le viò nacido:
Guareciò de dolencia antigua el suelo,
Lo figurado se adorò cumplido,
Viò la Paloma, Madre del Cordero,
En el sepulcro, su Hijo prisionero,

El Sol anocheciò sus rayos puros,
Y la noche perdiò el respeto al dia,
El mar quiso romper grillos, y muros,
Y anegarse en borrascas pretendia:
La tierra dividiendo montes duros,
Los intratables claustros descubria;
Parese el tiempo à ver con vista aïrada
La suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
Maravillas de Dios, quando le vieron
Muerto, piadosamente se quexaron,
Y con llanto su luz humedecieron:
De los funestos tumulos se alçaron,
Los que largo, y mortal sueño durmieron;
Vieronse allì mudados ser, y nombres,
Los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero si al remedio del pecado
Dispuso eterno amor yerto camino,
Y la dolencia del primer bocado,
Necessitò de auxilio peregrino:
Consuelese el delito ensangrentado
Con el precio Real, alto, y divino;
Destile Christo de sus venas rios,
Y hartense de su sangre los Judios.

Era la noche, y el comun sossiego,
Los cuerpos desatava de el cuidado,
Y resbalando en luz dormida el fuego,
Mostrava el Cielo atento, y desvelado:
Y en el alto silencio mudo y ciego,
Descansava en los campos el ganado,
Sobre las guardas con nocturno ceño,
Las horas negras derramaron sueño.

Tem-

Temblaron los umbrales, y las puertas,
Donde la Mageftad negra, y obfcura,
Las frias, de fangradas fombras muertas,
Oprime en ley defefperada, y dura:
Las tres gargantas al ladrido abiertas,
Viendo la nueva luz divina, y pura,
Enmudeciò Cerbero, y de repente
Hondos fufpiros diò la negra gente.

Gimiò debaxo de los pies el fuelo,
Defiertos montes de ceniza canos,
Que no merecen ver ojos del Cielo,
Y en nueftra amarillez ciegan los llanos:
Acrecentavan miedo, y defconfuelo
Los roncos perros, que en los Reynos vanos
Moleftan el filencio, y los oìdos,
Confundiendo lamentos, y ladridos.

En el primero umbral, con ceño aìrada,
La guerra eftava en armas efcondida,
La flaca enfermedad defamparada,
Con la pobreça vil defconocida:
La hambre pereçofa defmayada,
La vejez corba, cana, è impedida,
El temor amarillo, y los efquivos
Cuidados veladores, vengativos.

Affifte con el roftro enfangrentado
La difcordia furiofa, y el olvido
Ingrato, y necio, el fueño defcuidado,
Yaze à la muerte helada parecido:
El llanto con el luto defgreñado,
El engaño traidor apetecido,
La embidia carcomida de fu intento,
Que del bien por fu mal haze alimento.

Mal perfuadida, y torpe confejera,
La inobediencia tragica, y culpada,
Conduce à la feñal de fu bandera
Gente, en fu prefuncion defefperada:
La fobervia rebelde, y comunera,
De fi propria fe teme defpeñada,
Pues quanto crece mas fu orgullo fiero,
Se previene mayor defpeñadero.

El palido efqueleto, que bañado
De amarillez; como de horror teñido,
El roftro de fentidos defpoblado,
En concavas tinieblas dividido:
La guadaña fin filos de el pecado,
Lo inexorable del blafòn vencido,
Fiera, y horrenda en la primera puerta,
La formidable muerte eftava muerta.

Las almas en el Limbo fepultadas
Que por confufos fenos difcurrian,
Defpues que de los cuerpos defatadas,
En las preftadas fombras fe efcondian:
Las dulces efperanças prolongadas,
Esforçavan de nuevo, y repetian,
Quando el Angel, que habita fuego, y penas,
Ardiendo en los bolcanes de fus venas,

Viò de fu fangre en purpura veftido
(De honrofos vituperios coronado)
Venir al Redentor efclarecido,
Que fue en la Cruz para vencer clavado:
Viòle venir, y ciego, y afligido,
Al arma, dixo, al arma, y demudado
De fi (viendofe) viò; gran defventura!
Quien (quando quifo Dios) tuvo hermofura.

Dadme (mas que aprovecha) dadme fuego,
Cerrad la eterna puerta; quien me efcucha?
No me entendeis? eftoy perdido, y ciego!
El mifmo viene, que os venciò en la lucha,
Al arma, guerra, guerra, luego, luego.
Su fuerça es grande, y fu grandeza mucha,
El mifmo viene, que os venciò en la tierra,
Y en los infiernos haze nueva guerra.

Solo viene, quien es tres vezes Santo,
Sino ay mas que perder, de que es el miedo?
Solo viene, mas folo puede tanto
Que en tantos acobarda lo que puedo:
La defefperacion no admite efpanto,
Quando poder inmenfo le concedo,
Intentarè vencerle, perfuadido,
Que fi me vence, vencerà al vencido.

Adonde eftàn, adonde aquellos brios,
Que dieron trifte fin à nueftro intento?
En donde vueftros braços, y los [illegible]?
Que el antiguo valor, ni eco, ni [illegible]

Quando los ſiempre alegres ſeñorios
Perder podimos, huvo atrevimiento,
Y agora embota el miedo nueſtra eſpada,
Quando no ſe aventura el perder nada.
Para que nos preciamos de la gloria?
De hijos de el Olimpo generoſos?
Para que conſervamos la memoria
De los principios nueſtros valeroſos?
Si al pretender defenſa, en la vitoria
Eſtamos tan cobardes, y medroſos,
Nadie ès hijo de el tiempo en eſte polo,
Hijos de nueſtras obras ſomos ſolo.
La eſpada de Miguel, ſu grave ceño,
Nos venciò en la batalla mas violenta;
Bien las heridas en mi roſtro enſeño,
Que ſin conſuelo ſon, como ſin quenta:
Echònos de ſu Alcazar, como dueño,
Grande el caſtigo fue; pero la afrenta
Mayor ſerà, ſi à nueſtra noche paſſa,
Y ſaquear intentare nueſtra caſa.
Vivirèmos cobardes peregrinos,
Naufragos, fugitivos, deſterrados?
Baſte que de los Cielos criſtalinos
Fuimos (à mi peſar precipitados:
Sin que intente el horror deſtos caminos,
Y el veneno que inunda nueſtros vados,
Un, ivalo à dezir; pero ya junto
Muchas memorias triſtes en un punto.
Acabò de tronar, y con la mano,
Remeſando la barba yerta, y cana,
Y exalando la boca del Tirano
Negro volumen de la niebla inſana;
Dexando el trono horrendo, è inhumano,
Que ocupa fiero, y pertinaz profana,
Diò licencia à la viva cabellera,
Que ſilve ronca, y que ſe erize fiera.
Dexò caer el cetro miſerable
En ahumados circulos de fuego,
De lagrimas el curſo lamentable
Cocito ſuſpendiò; paròſe luego
Del alto [illegible] el golpe formidable
El [illegible] Flegetonte mudo, y ciego;
Ladrò Cerbero ronco, y diligentes
De entre ſu ſaña deſnudò los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
Y los ardientes pinos à las furias;
Eſtas vibraron las vivientes hebras,
Y en vano lamentaron ſus injurias:
Quando por ciegos ſenos, y hondas quiebras,
Los Ciudadanos de las negras curias,
Con triſte ſon tras palidas vanderas,
Vinieron en eſquadras, y en hileras.
La deſeſperacion los aguijava,
Y alto miedo ſu paſſo divertia,
Qual de ſu compañero ſe eſpantava,
Qual de ſi propio temeroſo huìa:
La Mageſtad horrenda los mirava,
O eſquadron valeroſo, les dezia,
Porque à Dios no temimos, padecemos,
Y padeciendo agora, le tememos?
No os acordais de el alto, del dorado
Zafir, de quien ſon ojos las eſtrellas,
En la noche deſpierto, y deſvelado?
Y de las armas del Arcangel bellas?
O que eſcudo! ò que arnès tan bien gravado
De minas repartidas en centellas!
Pues todo, ſi vengais nueſtros enojos,
Vueſtra vitoria lo verà en deſpojos.
Guardad los pueſtos, defended los muros,
La deſeſperacion vibrarà el haſta;
Luego cerrojos de diamante duros,
A la muralla de inviolable paſta,
Puſieron los eſpiritus obſcuros;
Aſſi ſe pertrechò la infame caſta,
Guarneciendo los pueſtos repartidos,
Y amenazando el Cielo con bramidos.
Uno de ardientes hydras coronado,
Formava en ſus gargantas ruido horrendo,
Qual de ſierpes, y bivoras armado,
Las eſtava à la guerra previniendo:
Otro en monte de fuego transformado,
En las humoſas teas viene ardiendo,
Y qual quita (corriendo à la batalla)
A Siſipho la peña, por tiralla.

Llegò

Llegò Chriſto, y al punto que le vieron,
O que gritos del pecho deſataron!
Los mas del muro altiſſimo cayeron,
Que los rayos de luz los fulminaron:
Que de antiguas memorias rebolvieron,
Quando (un tiempo) la alegre luz miraron,
Y à peſar de blaſfema valentia,
La eterna noche ſe llenò de dia.

El miedo les quitava de las manos
Los palidos funeſtos eſtandartes,
Los pueblos triſtes, y los Reynos vanos,
Reſonaron en llanto por mil partes:
Aparecieron claros los tiranos
Muros, y los tremendos balvartes;
Para eſconderſe pareciò al infierno
Poca tiniebla la del caos eterno.

Qual dixo pronunciando ſu gemido,
Nunca eſperè ſuceſſo afortunado;
Otro gritava, ſiempre fuy atrevido,
Siempre vencido, nunca eſcarmentado:
Mas el tirano, quanto bien nacido,
Por ſobervios motivos derribado,
Dixo: quien preſumiera gloria alguna
Del que naciò en peſebre en vez de cuna?

No niego, que advirtiendo, que venian
A adorarle los Reyes de el Oriente
La Eſtrella, y los teſoros que traìan,
Congeture poder omnipotente:
Mas quando vi, que de temor huìan
Con èl ſus Padres al Egipto ardiente,
No ſolo le juzguè (mal engañado)
Hombre, mas juntamente deſdichado.

Si yo entregara à Herodes ſu terneza,
Tuviera entre los otros inocentes
Cuchillo antes que pelo ſu cabeça;
Padeciera verdugos inclementes:
Mas quien juzgàra tal de tal baxeza?
Siendo el oprobio, y burla de las gentes;
Vile llorar, y vi ſus aflicciones,
Y eſpirar en la Cruz entre ladrones.

Tarda fue mi malicia, y mi recato,
Pereçoſa advertencia fue la mia,
Quando en un ſueño hize que à Pilato
Su muger fueſſe de mi miedo eſpia:
Faltòme la muger en eſte trato,
No la creyò quien la maldad creìa;
Fiè de la muger la poſtrer prueba,
Viendo que la primera logrè en Eva.

Veiſſe que con abierta mano, y pecho
Poblar quiere à mi coſta los lugares,
Que deſiertos eſtàn, y à mi deſpecho
Aumentando peſar à los peſares:
La poſſeſſion alegò por derecho,
Contentate, Señor, con tus Altares;
Truena ſobre las puertas de tu Cielo,
Y dexame en el llanto ſin conſuelo.

Dixo, y buſcando noche en q̃ embolverſe,
Y viendo que aun la noche le faltava,
Dentro en ſi miſmo procurò eſconderſe,
Y aun à ſi en ſi propio no ſe hallava;
Con las dos manos quiſo defenderſe
De la luz, que ſus ojos caſtigava,
Quando de la voz de el Rey omnipotente
Le derribò las manos de la frente.

A vueſtro Rey piadoſo, à vueſtro dueño
(Almas precitas) oponeis cerradas
Las puertas duras del eterno ſueño?
Las carceres ſin fin deſeſperadas?
Ya conoceis mi belicoſo ceño,
Que milita con ſeñas bien armadas;
Repitiòlo tres vezes de manera,
Que ſe abriò el grande Reyno à la tercera.

Como luz tremolante buela leve,
Quando el Sol reverbera en agua clara,
Que en veloz fuga ſe reparte, y mueve,
Y en buelo imperceptible ſe diſpara:
Aſſi la mente en Luzbel aleve,
(Herida con el rayo de la cara)
De quien à penas todo el Sol es rayo,
Baxava entre las iras, y el deſmayo.

Alecto con Theſiphone, y Meguera,
Furias, ſu propio oficio padecieron,
En ellas ſe cebò ſu cabellera,
Y con ſus luzes negras ſe encendieron:

Perdiò Cloto turbada la tixera,
Las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
No oſsò el viejo Caron, con amarilla
Barca arribar à la contraria orilla.
Eaco el tribunal dexò deſierto,
Las riguroſas leyes deſpreciadas;
De el temor Radamanto mal deſpierto,
Se olvidò de las ſombras deſangradas:
Por un peñaſco, y otro frio, y yerto,
Las almas en olvido ſepultadas,
En vano procuravan ſin aliento
Dar à ſus lenguas voz, y movimiento.
Entrò Chriſto glorioſo en las ſeñales
De ſu Paſſion, y con invicta mano
De Mageſtad viſtiò los Tribunales,
Dando execrables leyes, diò el Tirano:
Eſtremeciò los Reynos infernales,
Hallò al Principe dellos inhumano,
Tan fiero con la pena, y la luz clara,
Que era ſu medio Reyno ver ſu cara.
Ay vezino à Cocito, y Phlegetonte,
Grande Palacio, ciego, è ignorante
De el rayo, con que enciende el orizonte
La luz, peſo, y honor del viejo Athlante:
La entrada cierra en vez de puerta un monte,
Con candados de azero, y de diamante;
Dentro en noche, y ſilencio adormecido,
Ocioſa eſtà la viſta, y el oìdo.
Aqui divinas almas ſepultadas
En ciega noche, donde el Sol no alcança,
Eſtàn, ſi bien ocioſas, ocupadas
En aguardar de el tiempo la tardança:
Triunfa de las edades ya paſſadas,
No ofendida, y robuſta la eſperança,
Honrandoſe de nuevo cada dia
Con credito mayor la profecia.
Templò el umbral debaxo de la planta
Del vencedor eterno, y al momento
El monte con ſu peſo ſe levanta,
Obediente al divino mandamiento:
Luego la clara luz, la lumbre ſanta,
Recib[illegible] triſte, y duro encerramiento,
Y con el nuevo Sol, que la heria,
Haſta la niebla denſa ſe reìa.
En oro de los rayos del Sol puro
Se enriquecieron redes, y priſiones;
Viòſe aſſi miſmo el gran Palacio obſcuro,
Vieron los viejos Padres ſus facciones;
Y abraçando el larguiſſimo futuro,
Templando à los ſuſpiros las canciones,
De la puerta ſalieron todos juntos,
Con viva fè en la ſombra de difuntos.
En lagrimas los ojos anegados,
El cabello en los ombros divertido,
La venerable frente, y roſtro arados,
Con la poſtrera nieve encanecido;
Con ſus hijos, que en èl fueron culpados,
Y fueron para Dios pueblo eſcogido,
Se moſtrò el Padre Adan, el Ciudadano
De el Reyno verde, que trocò al mançano.
Puſo las dos rodillas en el ſuelo,
Y alçando las dos manos, le dezia,
O Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
Llegò, Señor, llegò el alegre dia;
Vos nos dais la ſalud, vos el conſuelo,
Grande, è inmenſa fue la culpa mia,
Grande empero dichoſa, ſi ſe advierte,
Que coſtò ſu diſculpa vueſtra muerte.
Que llagas ſon aquellas de las manos,
Que en vueſtra deſnudez fueron mi abrigo?
Que golpes ſon aquellos inhumanos?
Quien diò licencia en vos à tal caſtigo?
Diò licencia el amor à los humanos,
De quien ſiendo mal padre fuy enemigo;
Todos mis hijos ſon, y lo confieſſo,
Que lo parecen en tan fiero exceſſo.
Acuerdome, Señor (memoria amarga)
Deſpues que por mi mal el limbo piſo,
Que luego que les dì à los hombres carga
(Aſſi mi culpa, y vueſtra ley lo quiſo)
Con eſpada de fuego à priſion larga,
Un Angel me arrojò del Paraiſo,
Quedò por guarda de la miſma puerta,
Porque à ningun mortal le fueſſe abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenaçante
Les puſo à todos miedo reluciente,
Vos ſolo gran Señor fuiſtes baſtante
A ſalir con empreſſa tan valiente:
Pues con veſtido humano tierno amante,
Os opuſiſteis à ſu eſpada ardiente,
Y ſe hartò de cortar en vos, de modo,
Que eſtà ſeguro de ſus filos todo.

Oſſarè pronunciar el nombre de Eva,
Pues vueſtra ſiempre Virgen Madre en Ave
Le califica, y muda, y le renueva,
Con el ſi que à Gabriel dixo ſuave:
No teme que la ſierpe ſe le atreva,
Que viendo en vos el prometido, ſabe,
Que el pie de vueſtra Madre con pureza,
La deshizo la lengua, y la cabeça.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
Que yo perdi, paſſemos à la vida,
Pues ſatisfecha en vos la ardiente eſpada,
Nos aſſegura de mortal herida:
Dixo, y la viſta en llantos anegada,
Y en lagrimas la voz humedecida,
Venerable en ſus canas, con ſevera
Voz, Noe razonò deſta manera.

Yo quando con licencia riguroſa
Fue el mar abraço univerſal de el ſuelo;
Y quando por la culpa vergonçoſa
La tierra con ſu llanto anegò el Cielo;
Tanto llorò, fuy yo quien la piadoſa
Maquina fabricò, donde mi zelo
Las reliquias de el mundo hurtò al diluvio,
Haſta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
Salvè el mundo con arca de madera;
Mas vos de el Teſtamento Arca ſagrada,
De la que ſombra fue luz verdadera:
Salvais de pena inmenſa, y heredada,
Los que oſſava anegar culpa primera;
Yo ſalvè ſiete en el Baxel primero,
Vos ſolo todo el mundo en un madero.

Yo paloma embiè, que me truxeſſe
Lengua de lo que en tierra ſe hallaſſe;
Vos, porque vueſtro amor ſe conocieſſe,
Embiaſteis paloma que llevaſſe
Lenguas de fuego al mundo, y que las dieſſe,
Porque mejor con ellas ſe enjugaſſe;
Vos ſois mas Abrahan, que vè en ſu ſeno
A Chriſto, dixo de miſterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
Lo figurado en mi obediente mano,
Quando el unico hijo à mi deſeo,
Os quiſo dar en ſacrificio humano:
Ya toda mi eſperança en vos poſſeo,
Ya entiendo el gran miſterio ſoberano,
El Cordero ſois vos, manſo, y ſencillo,
Que de la zarça vino à mi cuchillo.

Eſperè entonces contra mi eſperança,
Pues aguardando que de mi nacieſſe
Generacion ſin ſin, mi confiança
Quiſo, que mi unigenito murieſſe:
Mas à tan grande hazaña ſolo alcança
Tu Padre, porque ſolo en èl ſe vieſſe
Quedar el Hijo, en que èl ſe ſatisfizo,
Si Abrahan lo intentò, ſolo Dios lo hizo.

Mas le dixera, ſi de Iſaac en llanto
No atajara ſu voz, diziendo, ô hijo
De el Rey, que piſa el bien dorado manto,
Y tiene ſobre el Sol aſſiento fixo:
Mi haz en vueſtros ombros ſiempre ſanto?
Vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
Y enmudeciò, que à fuerça de paſſiones
El llanto le anegava las razones.

Tras èl Jacob dentro el horror ſalia,
Defendiendo los ojos con la mano,
Que la luz clara, y nueva le ofendia
La viſta, que enfermò Reyno tirano:
Vos ſois la eſcala, vos, Señor, dezia,
Que yo ſoñè, y ſois el largo llano;
La Cruz es la eſcalera prometida,
Los clavos eſcalones, y ſubida.

Camino angoſto de la tierra al Cielo,
Yo aſcenderè por ella peregrino;
Y yo, dixo Joſeph, tenderè el buelo
Por vueſtra eſcala à vos, que ſois can[illegible]

Yo soy aquel humano, que en el suelo
Representò vuestro valor divino;
Yo soy el que vendieron inhumanos,
Como à vos vuestros hijos, mis hermanos.
  Voz tremula, delgada, y afligida
Se oyò, diziendo: yo, Señor, espero
Con vuestra claridad, descanso, y vida,
Caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
Moyses su vara en vos mira vencida,
Con maravillas del Pastor Cordero;
El manà en el desierto fue promessa
De el manjar consagrado en vuestra mesa.
  Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
Y en pacifica llama repartido,
Detener el incendio relumbrante,
Y à la zarça ostentaros por vestido:
Igualmente por fuego, y por amante,
Os adorè con gozo repetido;
Alli vi los misterios enzarçados,
Y los miro de zarças coronados.
  La medica serpiente, que en la vara,
(Imitada en metal) tan varias gentes,
(Con oculta virtud, con fuerça rara)
Mordidas preservò de otras serpientes:
Oy simbolo, y emblema se declara
De vos, Señor, que en una Cruz pendientes
Los miembros, dais remedio en forma huma-
A los mordidos de la sierpe anciana. (na
  Dixo, dando lugar al sentimiento
Del grande Josue, que llora, y calla,
A persuasion de el gozo, y del contento,
Que en las amanecidas nieblas halla:
El Sol obedeciò mi mandamiento,
Y diò mas vida al dia en mi batalla,
Qual otro Josue nos ha parado
En vos el Sol eterno, y deseado.
  Querer dezir el numero infinito
De los que rescatò de las cadenas,
Fuera medir al Cielo su districo,
Y contar à los mares las arenas:
Las mies, que nube, y rio en el Egipto
La [illegible]ncia de el Nilo riega à penas
Las hojas que espumoso, y destemplado
Desnuda Otoño à la vegez de el prado.
  Solo quisiera voz, solo instrumento,
Que al merito de el canto se igualara,
Para poder dezir el sentimiento
De el alma de David ilustre, y clara:
Saliò juntando al harpa dulce acento,
Y viendo al Redentor la hermosa cara,
En sus cuerdas ufano, al mesmo punto,
El ocio, y el silencio rompiò junto.
  Desempeñastes mi palabra dada
Tantas vezes al mundo en profecia,
Ya se llegò la hora, ya es llegada
Eterna Reyna en vos mi Monarquia:
El zeloso, que en publica estacada,
Siendo pastor gimiò mi valentia,
No le venciò mi piedra, ni mi saña,
Que en vos piedra angular logrè la hazaña.
  En donde aveis estado detenido
Prolijo plaço, y termino tan largo,
Mientras en la garganta de el olvido,
De la esperança nos possee el embargo?
La Fè con dilaciones ha crecido,
Examinòse en el destierro amargo;
Padre me llama vuestro afecto tierno,
Siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.
  Dixo, y en venerable edad nevadas
Mostraron los Profetas sus cabeças,
O quan ancianas frentes arrugadas!
O quan blandos afectos, y ternezas!
Juntas las manos santas levantadas,
Quisieron referirle sus grandezas;
Mas Christo, que los vè llegar con prisa,
Les mostrò en el semblante amor, y risa,
  Llegad à mi, llegad dulces amigos,
Cuyo saber al tiempo se adelanta;
Llegad à mi, llegad sereis testigos
De lo que publicò vuestra garganta:
Encarnè (por librar mis enemigos)
En Virgen siempre pura, siempre santa;
Pariòme sin dolores, naci de ella,
Siempre intacta quedò, siempre doncella.

Con

Con los doze cenè, yo fuy la cena,
Mi Cuerpo les di en Pan, mi ſangre en vino,
Previne mi partida de amor llena,
Y Viatico quedò à ſu camino:
Que me quede en manjar amor ordena,
Quando à la Cruz me lleva amor divino;
Encarnè por venir, y al deſpedirme,
En el Pan me eſcondi por no partirme.

Cenò conmigo, de venderme hambriento,
Judas, varon de Carioth, ingrato;
Mi Cuerpo deſpreciò por alimento,
Que le alcançava de mi miſmo plato:
Amigo le llamè en el prendimiento,
Porque ya que me dava tan barato,
Quando ſe pierde à ſi, y en mi ſu amparo,
No le coſtaſſe lo barato caro.

Vivì treinta y tres años peregrino,
Perſeguido de todos los humanos,
Moſtrèlos mi poder alto, y divino,
En obras de mi voz, y de mis manos:
Fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,
Porque fueſſen del Cielo Ciudadanos;
No digo de la purpura la afrenta,
Ni los trabajos que paſsè ſin quenta.

Deſpues que ennobleci tantos agravios,
Que ateſora el amor en mi memoria;
Deſpues que me eſcupieron viles labios,
Enſangrentando en mi Paſſion ſu hiſtoria:
A muerte me entregaron necios ſabios,
Sin ſaber que en mi pena eſtà ſu gloria;
Clavaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
Que ſuſpendiò la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor ſentia,
Y quien de mas congoxas mueſtras dava,
Era el gran Padre Adan, que ſe heria;
Y ni roſtro, ni canas perdonava:
No vès, dixo el Señor, que convenia,
Para que la alma no murieſſe eſclava?
Di el Cuerpo entre ladrones al madero,
Y uno me deſpreciò por compañero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro eſtà guardado,
De eterna Mageſtad ſiempre aſſiſtido,
Al Sol tercero eſtà determinado,
Que reſucite de eſplendor veſtido:
El premio de mi ſangre ha reſcatado
Vueſtra eſperança del obſcuro olvido;
Seguidme adonde nunca muere el dia,
Pues vueſtra vida eſtà en la muerte mia.

La voz que hablò del Verbo en el deſierto,
Dulce ſonò por la garganta herida;
De toſca, y dura piel ſaliò cubierto,
El que naciò primero que la vida:
Y el que primero fue por ella muerto,
Con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
Que como el Sol divino fue luzero,
Primero vino, y ſe bolviò primero.

Eſte, cuya cabeça venerada
Fue precio de los pies de una ramera,
A cuya dieſtra viò el Jordan poſtrada
La grandeza mayor en ſu ribera;
Donde con voz ſuave, y regalada
El gran Monarca de la Impirea esfera,
Con palabras de fuego, y de amor, dixo,
Eſte es mi caro, y muy amado Hijo.

Viendo de ingratas manos ſeñalado,
A quien èl con un dedo ſolamente
Señalò, por Cordero ſin pecado,
Libertador del pueblo inobediente,
Dixo, ſin ſerlo, pareci culpado;
Dezirlo aſſi tan gran dolor ſe ſiente,
Pues ſin temer ſus dientes, y ſus robos,
Siendo Cordero, os enſeñè à los lobos.

Viendo que yo enſeñava lo que via,
Malicioſos oſſaron preguntarme,
Si era Profeta? y ciega pretendia
Con los Profetas ſu paſſion negarme:
Y mi demonſtracion en profecia,
Quiſieron con engaño interpretarme;
Juzgaron por mas facil ſus enojos,
El negarme la voz, que no los ojos.

Yo fue muerto por vos, que coronado
Por todos fuiſteis muerto, quando el dia
Viò cadaver la luz de el Sol dorado;
Vos fuiſteis Precurſor de mi alegria,

Le dixo Christo à Juan, vos degollado
Del que buscava la garganta mia;
Tanto mas que Profeta sois al verme,
Quanto excede el mostrarme al prometerme.
 Seguidme, y poblareis dichosas sillas
Que la sobervia me dexò desiertas;
Dexad estas prisiones amarillas,
Eterna habitacion de sombras muertas:
Sed parte de mis altas maravillas,
Y de el Cielo estrenad gloriosas puertas,
Dixo, y siguiò su voz el coro atento,
Con aplauso de gozo, y de contento.
 Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
Y alto camino de la luz siguieron,
Desesperados llantos resonaron,
De las esquadras negras que lo vieron:
Las puertas de su Reyno, aun no miraron,
Que medrosos de Dios, no se atrevieron;
Pues viendole partir, aun mal seguros,
Huyeron de los limites obscuros.
 Subieronse à los duros, y altos cerros,
Y viendo caminar la esquadra santa,
La embidia les doblò carcel, y hierros,
No pudiendo sufrir grandeza tanta:
Reforçòles la pena, y los destierros,
Ver su frente pisar con mortal planta;
Los ojos les cubriò nube enemiga,
Y el aire se vistiò de noche antigua.
 Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
En tanto que padece el Rey violento,
Del siempre verde sitio à las riberas,
Que abriò con su passion, y su tormento:
Rieronse à sus pies las primaveras,
Y en hervores de luz encendiò el viento;
Abrieronse las puertas cristalinas,
Y corriò el Paraiso las cortinas.
 Ay un lugar en braços de la Aurora,
Que el Oriente se ciñe por guirnalda;
Sus jardineros son Cephiro, y Flora,
El Sol engarça en oro su esmeralda;
El Cielo de sus plantas enamora,
Ja[illegible]arcilo de la varia falda,
Y el comercio de rosas con estrellas,
Enciende en joyas la belleza dellas.
 Por gozar de el jardin docta armonia,
Que el paxaro desata en la garganta,
A las tinieblas tiraniza el dia
El tiempo, y con sus horas se levanta:
Su luz, y no su llama el Sol embia,
Y con la sombra de una, y otra planta,
Seguro de prision de el yelo frio,
Liquidas primaveras tiembla el rio.
 El firmamento duplicado en flores,
Se vè en constelaciones olorosas,
Ni mustias envegecen con calores,
Ni caducan con nieves rigurosas:
Naturaleza admira en las labores,
Con respeto anda el aire entre las rosas,
Que solo toca en ellas manso el viento,
Lo que basta à robarlas el aliento.
 Prodiga ya la luz de su tesoro,
Mas claros rayos recibiò, que dava,
Acrisolaron los semblantes de oro
Las esplendidas luzes, que mirava
El Redentor; siguiò el sagrado Coro
El pie de Christo, y en su Cruz su clava;
Saludò Adan la antigua patria, y todos
Despues la saludaron de mil modos.
 Luego que la promessa viò cumplida
Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
Dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
Yo solo supe ser ladron famoso:
Fue mi culpa à tu lado ennoblecida,
Mi postrer hurto llamaràn glorioso,
Pues espirando con afecto tierno,
Hurtè el cuerpo à las penas de el infierno.
 Condenòse un Discipulo advertido,
Y salvòse un Ladron, bien condenado;
O pielago en misterios escondido!
O abismo en tus secretos encerrado!
Un Apostol precito, y suspendido,
Un Ladron en la Cruz predestinado;
Oy me dixiste, que seria contigo
En tu Reyno, oy le gozo, y oy te sigo.

Temiendo nueva carga blandamente,
Atlante añadiò el ombro, cuello, y braços,
Que guarda mayor peſo que el preſente,
Deſpues que Dios cumpliò tan largos plaços;
Dexò en el Paraiſo refulgente
A los que deſatò de ciegos lazos
Chriſto Jeſus, y ſe bolviò à la tierra,
Porque ſu cuerpo triunfe de la guerra.
Paſſava el Cielo al otro mundo el ſueño,
Y en nueva luz las horas ſe encendian,
Cediò à la Aurora de la noche el ceño,
Y dudoſas las ſombras ſe reìan:
El ſilencio dormido en el beleño,
Las guardas con letargo padecian;
Quando ſe viſtiò la alma ſoberana
En cuerpo hermoſo la porcion humana.
Quando la piedra, que el ſepulcro cierra,
Quando la piedra, que el ſepulcro guarda,
Aquella con piedad, eſta con guerra
Eſpantoſa, en la eſpada, y la alabarda;
Quando eſta la razon de eſſotra encierra,
Quando aquella la olvida, y ſe acobarda,
En la Reſurreccion ſe les previno,
Por la muerte al vivir facil camino.
Si quando muriò Chriſto ſe rompieron
Las piedras que el dolor inmenſo advierte,
Mal los duros Hebreos pretendieron
Fabricarle con piedras carcel fuerte:
Como de ſi, de marmol preſumieron
La dureza, ſin ver, que pues ſu muerte
Le animò con dolor en ſu partida,
Mejor le animarà con gloria, y vida.
Temblò el marmol divino, temeroſa
Gimiò la ſacra tumba, y monumento,
Viò burladas ſus carceles la loſa,
De duplicado Sol ſe viſtiò el viento:
Deſatòſe la guarda riguroſa
De el lazo de la noche ſoñoliento,
Quiſo dar vozes, mas la lumbre ſanta
Le añudò con el ſuſto la garganta.
Es tal la obſtinacion perfida Hebrea,
Que el bien que deſeavan, y eſperaron,
Temen llegado, y temen que ſuceda,
Buſcaron luz, y en viendola cegaron:
Quando con anſia inutil, ciega, y fea,
Para ſus almas muertas, ya guardaron
Solo ſepulcro, el que ſirviò de cuna,
Al que viſtiendo el Sol piſa la Luna.
Levantaronſe en pie para ſeguirle,
Mas los pies de ſu oficio ſe olvidaron;
Las armas empuñaron para herirle,
Y en ſu propio temor ſe embaraçaron:
Las manos eſtendieron para aſirle,
Mas viendo vivo al muerto, ſe quedaron
De vivos tan mortales, y difuntos,
Que no oſſavan mirarle todos juntos.
Apareciò la Humanidad ſagrada,
Amaneciendo llagas en rubies,
En joya centellante la lançada,
Los golpes en piropos carmeſies:
La Corona de eſpinas eſmaltada,
Sobre el coral moſtrò cielos Turquies:
Eſplayavaſe Dios por todo quanto
Se viò del Cuerpo glorioſo, y ſanto.
En torno las Seraficas Legiones
Nube ardiente texieron con las alas,
Y para recibirle las Regiones
Liquidas, eſtudiaron nuevas galas:
El Oſana gloſſado en las canciones,
Se oyò ſuave en las eternas ſalas;
Y el cardeno Palacio del Oriente,
Con esfuerços de luz ſe moſtrò ardiente.
La Cruz lleva en la mano deſcubierta,
Con los clavos mas rica que rompida;
La Gloria la ſaluda por ſu puerta,
A las dichoſas almas prevenida:
Viendo à la muerte deſmayada, y muerta,
Con nuevo aliento reſpirò la vida;
Poblaronſe los concavos del Cielo,
Y guareciò de ſu contagio el ſuelo.

FRAGMENTOS

Que ſe han podido hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y paraphraſe de los Cantares de la Eſpoſa.

SIR HA SIRIIN. LI SELOMO.

Cantar de Cantares de Salomon.

CONTEXTO.

EN un valle de myrtos, y de aliſos,
Que el Cielo es jardinero de ſus calles,
Donde todas las yervas ſon Narciſos,
Y el valle es el Narciſo de los valles,
En quien el Sol con elegantes rayos,
Todos los meſes los enmienda en Mayos.

Todo el nombre del año es Primavera,
Todas las horas ſon Oriente, y dia,
Eſtudio de la luz, y de la esfera,
Quantas flores, y plantas viſte, y cria:
Y para ſu abundancia, y ſu belleza
Docta, y prodiga fue naturaleza.

Aqui, pues, cuidadoſa, y congoxada
Lloroſos paſſos dava Eſpoſa auſente,
La viſta por los ojos derramada,
Y la voz por la purpura doliente;
Dize ſu pena, y mueſtra ſu ſemblante,
Que puede ſer amada, y que es amante.

Incendio fue del aire con ſuſpiros,
Diluvio fue de perlas con el llanto,
Amartelò del Cielo los zafiros,
Que el ſentimiento hermoſo pudo tanto,
Y ſin ver al que llama, y al que eſpera,
Con èl hablò ſin èl deſta manera.

ESPOSA.

BEſeme con el beſo de ſu boca,
Pues de panales dulces eſtà llena,
Quanta mas hiel, y mas azibar toca,
Sus labios ſon la gloria de mi pena:
Y en tan inmenſa multitud de agravios,
Sus beſos ſon la vida de mis labios.

Sus pechos ſantos, que lagares fueron
Del vino anciano por edad precioſo,
En blanca leche à mis niñezes dieron
Alimento materno generoſo;
¿Que para mi ſuſtento, y mi camino,
Mejores ſon ſus pechos, que no el vino.

Bien pueden los aromas de tu aliento
Aprender à flagrantes, ſi ſupieren:
Mas no ſerà capaz algun unguento
De los olores, que de ti ſalieren;
Tu nombre es un perfume derramado,
Que guardò el olio, y repartiò el cuydado.

No de balde te ſiguen las doncellas,
Que viven del olor que tu derramas:
Como ſe viſten de oro las eſtrellas,
Que mas de cerca al Sol beven las llamas;
Y como de tu olor ricas ſalieron,
Por eſſo enamoradas te ſiguieron.

Sino me lleva à ti tu propia mano,
Sin ti no acertarè tan gran camino;
Sè Eſpoſo, y guia por el monte, y llano,
Y correrèmos tras tu olor divino,
Llevame à ti por tu camino aſida,
Siendo Eſpoſo, y verdad, camino, y vida.

A tu mas confidente, y retirada
Quadra, el Rey me introduxo, y el contento
Deſpertò la memoria enamorada
De tus pechos, que al alma dàn ſuſtento;
Que aquellos ſolos vàn à ti derechos,
Que ſe apartan del vino por tus pechos.
Aunque negra me veis, y anochecida
Hijas de la magnifica, y glorioſa
Geruſalen: y en ſombras eſcondida,
Si bien ſe conſidera, ſoy hermoſa:
Miradme bien, que no porque eſtè eſcura
Pierde el ſer hermoſura la hermoſura.
Negra ſoy, mas en todo ſemejante
A las tiendas del Noma de Cedreno,
Que à fuera mueſtran ruſtico ſemblante,
Para que al Sol reſiſta, y al ſereno;
Y por dedentro, para mas decoro,
Son texido jardin de plata, y oro.
Soy ſemejante à las ferozes pieles,
Que à Salomon le ſirven de cortinas,
Que en lo groſſero guardan los doſeles,
Y en lo duro, y lo vil las telas finas;
Paſſe del exterior la viſta, y luego
Deſpues del humo, hermoſo verà el fuego.
No hagais caudal de mi color moreno,
Que el Sol tiene la culpa en eſtos llanos,
Pues me hizieron guardar el pago ageno,
A poder de amenazas mis hermanos,
Que ſi mi Eſpoſo dulce no acudiera,
No guardara mi viña, y la perdiera.
En pago del amor con que te adoro,
Enſeñame à tu choza, y tu cabaña;
Y dime, quando el dia hierve en oro,
Y el Sol eſtà coziendo en la campaña
Las mieſes, donde llevas tu ganado,
Donde pace, y deſcanſa deſcuidado.
Dime tu albergue, antes que engañada
Con pie dudoſo, ſola, y peregrina,
Por eſta confuſion ciega, y turbada,
Que tantos ganaderos deſcamina,
Pregunte por tu ſenda à los perdidos,
Que ſe dexan llevar de ſus ſentidos.
No dès lugar, que viendo una doncella
Preguntar por Paſtor entre Paſtores
De poca edad, y entre las otras bella,
Soſpechen liviandad en mis amores,
Que yo no buſco guſtos, ni placeres,
Y ni ſaben quien ſoy, ni vèn quien eres.

CONTEXTO.

Como atiende al honor de ſu querida
El Eſpoſo Paſtor, y ſiempre amante,
Su quexa tantas vezes repetida,
Pronunciada de amor tan elegante,
Hallò ſu coraçon hecho de cera,
Y dulce reſpondiò deſta manera.
Si no ſabes quien eres, y ſi ignoras,
Que el imperio de toda la hermoſura
En ſolas tus facciones le ateſoras,
Que ſola tu belleza es caſta, y pura,
Sal de ti propia, y ſigue las piſadas
De mis Paſtores, y de tus manadas.
No dexes el camino, que te enſeño,
Ni dès credito à paſtos aparentes:
Yo ſoy Paſtor, y Eſpoſo, y Padre, y dueño,
Eſſotros ſiguen ſendas diferentes
Con mis paſtores no temeràs robos,
Guardate de Paſtores, que ſon lobos.
A mi cavalleria, que lozana
Es preſuncion del Nilo; y que en el coche
De Faraon, la embidia la mañana,
Para traer la luz contra la noche,
Por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
Comparo tu belleza Eſpoſa mia.
Dos Tortolas parecen tus mexillas,
Que arrullan con las roſas, y las flores,
Tu cuello eſtà brillando maravillas,
Como el collar precioſo reſplandores;

Tan bien facado, tan perfecto, y bello,
Que de si propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
Fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
Dellas aprenderà colores Mayo,
Seràn con blanca plata variadas:
Guardarànte de silvos las orejas
De la sierpe, que engaña las ovejas.

ESPOSA.

MIentras el Rey estuvo recostado
En mi regazo blando tierno amante,
El ayre en suavidad dexò bañado
Mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante;
Y el trascender de olor un haz tan breve,
Al reclinarse el Rey en mi lo debe.
Ramillete de Mirra es mi querido
Para mi amarga al gusto, y provechosa
A la verdad del alma, y del sentido,
Austera, y desabrida, y olorosa;
Conozco en su amargor mi medicina,
Por esso entre mis pechos se reclina.
Pareceme mi Esposo à los razimos
De los frutos del Cypro, que oloroso
En las viñas de Engadi estàn opimos:
Igualmente flagrantes, y preciosos,
Cuyo fruto, que aroma eterno exala,
Mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXTO.

AUnque à tan buen Pastor se debe todo,
Y es interès de quien le quiere amarle,
Viendo como la Esposa deste modo,
Atiende à obedecerle, y obligarle,
Viendola padecer enamorada,
La acariciò con voz tan regalada.

ESPOSO.

COn solo desearme, amiga mia,
No vès como eres ya blanca, y hermosa?
Mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia.
Eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa,
Mas me enamoras, quanto mas suspiras,
Porque con ojos de Paloma miras.

CONTEXTO.

LA Esposa, que se viò favorecida,
Le dixo (Esposa) tuya es sola la hermosura,
Que à la belleza dàs la gracia, y vida;
En ti solo se vè perfeccion pura,
Y ya que solo remediarme puedes,
Cama florida tengo en que te quedes.
No salgas de mi casa, ni de passo
Vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
Ya que en tu puro, y santo amor me abraso;
De Cipres son las vigas de mi techo,
De Cedro lo demas; entra contento,
Que es todo incorruptible el aposento.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue

Prosigue el original del Autor.

EN los floridos valles del Siona,
Junto con el Otero,
Do el hijo de Jessè, zagal chapado,
Por tirar con la honda muy certero,
La su gentil corona
Ganando, fue entre todos señalado:
Alli en un verde prado,
Vi, debaxo una sombra, una Pastora,
Graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
Paréme por oylla,
Y à ver que cosa fuesse causadora
Del ansia gastadora,
Que dentro en si tenia;
Porque con los suspiros que embiava
(Tales que el ayre ardia)
Encendida en deseo se mostrava.
En su cantar, senti que amor la fuerça,
Y no le dà reposo,
Haziendo al delicado pecho guerra,
Solo por el deseo de un su Esposo,
Al qual llamar se esfuerça,
Tanto que mueve à compassion la tierra.
No mucho se destierra
Su Esposo, porque està tambien herido
De una otra flecha tanto mas pujante,
Y no poder apacentar sus ojos.
Y jamàs no pudiendo
Sus ansias refrenar, que no rompiessen
Este cantar, diziendo,
Lugar dava à sus quexas que saliessen.

CAPITULO PRIMERO.

ESPOSA.

THeolampo mio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estàs?no respondes?que te has hecho?
Como no quieres, que en tu ausencia pene
Aquella à quien le cuesta
Tu amor, el coraçon que està en su pecho?
Bien sientes, que despecho
Tendrè conmigo misma no te viendo,
Porque tengo temor que no me quieras.
Si tu mi amante fueras,
Vinieras, la mi pena no sufriendo:
Yo juro, que en te viendo
Seria yo guarida,
Y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
Tornaria à la vida,
Si un beso de tu boca yo alcançasse.
No ay en el mundo mas sabroso vino,
Que al bevedor contente,
Y quite sus cuidados, y dolores,
Y lo haga à gran bien estar presente,
Que à aquel dulçor divino
Se pueda comprar, de tus amores.
Pues solos los olores,
Que de ti salen, tanto acà trasciendèn,
Y en tanto amor encienden
Como olio, que derrama
Al galia, que en buxetas se reparte.
Assi huele tu fama,
Que à todas las doncellas haze amarte.
Pluguiesse à Dios del Cielo, que me asiesses
Theolampo de la mano,
Y me llevasses una vez contigo?
Seguirte ya con correr liviano
Por do quiera que fuesses;
Que sin ti estando, no estaria conmigo
Este mi Rey que digo,
Me darà entrada en su Palacio eterno,
Donde verèmos todas sus riquezas,

Y si à esto me avezas,
En mi aposentaràs un gozo tierno.
Y todo mi govierno
Sera siempre dezir,
Que no ay vino que iguale con tu amor,
Y tu podràs sentir
Quanto te haze amable este dulçor.
Aunque parezco en mi color morena,
Solymitanas Dueñas,
En todo el resto soy graciosa, y bella,
Como los pavellones, que en las breñas,
Y por la ardiente arena
Estàn tendidos, que el Alarbe huella,
Tan linda como aquella
Cortina, que en su Templo Salomone
Tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
Y fuera de otra muestra,
Porque el color moreno espanto os pone?
Ay Dios se lo perdone,
Los hijos de mi madre me forçaron,
Que guardando sus viñas me tostasse,
Y nunca me dexaron,
Que la viña propia bien guardasse.
Hazme saber, ò amor de la mi alma,
Do el tu ganado pace,
Y azia donde hallas tu rebaño;
O quando el Sol en la mañana nace,
O quando el ayre en calma,
Do lo defiendes del castro estraño.
Porque si yo me engaño
En te buscar, sin ir do estàs muy cierto,
Andando por los montes, y las fuentes,
Amor no parasmientes,
Que andarè fatigada, y casi muerta,
Y si por caso acierta
Verme quien no conozca,
Al punto pensarà de mi mil males,
Que ando de choza en choza
Buscando sin verguença los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
Callava el campo todo,
Movido à compassion de una tal quexa,
Y no es tan vano el lastimero modo,
Que el alma no quebrante
A su Esposo, que della no se aleja.
Amor ya no le dexa,
Ni su alma tierna puede ya sufrillo,
Atormentar su amada con silencio,
Que le es amargo asencio
Ver el mal de su Esposa, y no guarillo;
Y con un son que oillo
Bien pueda, le responde
Cantando, porque mas su pecho mueva,
Desde las breñas, donde
Por gran requiebro su presencia encueva.

ESPOSO.

Eumenia, para mi dulce, y graciosa,
Mas que muger de quantas oy se arrean;
Si tu no sabes mi querida Esposa
Hallar las mis ovejas do festean,
Aballa tu ganado presurosa,
Y tus cabritos, que pacer desean,
La huella vèn siguiendo à los Pastores,
Que entre ellos hallaràs à tus amores
Mas linda, mas ligera, y mas lozana
Eres à los mis ojos, mi querida,
Que la yegua de Egipto muy galana,
Que en el mi carro suele andar uncida;
Tus mexillas Eumenia muy de gana,
Entre sus joyas tienen mi alma asida:
Dos tortolas te tengo muy labradas
De oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

Quan dulce es tu preſencia Eſpoſo amado,
Mis coſas ſienten todas ſu alegria,
Mira en ſentirte donde eſtàs ſentado,
Que olor eſparce la buxeta mia:
Un manojo de mirra muy preciado,
Que ſiendo amargo un ſuave olor embia,
Manojo es para mi mi Eſpoſo bello,
Entre mis pechos quiero yo traello.

De Canfora un razimo muy ſuave,
Donde ſuele el licor, que ſiempre dura,
Que junto al mar, que no ſuſtenta nave,
En las viñas de Engadi es ſu paſtura,
Tal es, quien de *mi pecho tiene llave*,
Y ſolo cierra, y abre ſu clauſura;
Y aun poca ſuavidad es la que digo,
Mayor eſpira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

La beldad toda en ti haze apoſento,
En ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
Tus ojos que me dàn tan gran contento,
En ſu mirar honeſto, y ſu clareza,
Sus rayos, ſu color, ſu movimiento,
Su redondez eſtraña, y ſu grandeza,
Remedan mucho à los de la paloma,
Quando por la mañana el rayo aſſoma.

ESPOSA.

Tu gracia, y tu beldad es la que abraſa
Mi coraçon contino en viva llama,
De flores que cogi, quando mas raſa
El Alva eſtava; es hecha nueſtra cama,
De cedro es la madera, nueſtra caſa,
Que grande ſuavidad de ſi derrama,
El corredor cipreſes lo ſuſtentan,
Porque del tiempo injuria nunca ſientan.

Haſta aqui el original del Autor.

Proſigue el original del Autor.

Beſeme con el beſo
Mi Eſpoſo de ſu boca ſacroſanta,
Que ſin medida, y peſo
Al vino ſe adelanta,
El dulçor de ſu pecho, y leche ſanta.
Tu olor es mas que unguentos,
Y tu nombre es azeyte derramado,
Por tanto con intentos
De gozar ſin cuidado
Tal bien, ſin fin doncellas te han amado.

Si voluntad faltare,
Como ſabes, me es fuerça Eſpoſo mio,
Que mientras nos durare
La vida, aliento, y brio,
Correrèmos tras ti por fuego, y frio.
Metiòme en ſu apoſento
El Rey, en ti ſerà nueſtra alegria
Del vino tumulento,
La memoria ſe enfria,
Que en tus pechos la mueſtra eſtà, y ſe cria.

Los

Los que copiosamente
Con justa rectitud son ilustrados,
Entre toda la gente,
Con dardos erbolados,
O Esposa de tu amor estàn llagados.
Aunque me veis morena,
O hijas de la fuerte, y populosa
Gerusalem, soy llena
De belleza espantosa,
En hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
A las tiendas del monte Cedreno,
Que el exterior semblante
Està del Sol moreno,
Mas lo interior de mil riquezas lleno.
Y à las pieles ferinas
De Salomon defuera mal curadas,
De que son sus cortinas,
Mas dentro estàn bordadas,
Y de varios colores matizadas.
No esteis considerando
De mi rostro el color baço, y tostado,
Que como estoy guardando
Con el Sol mi ganado,
Sus rayos, y calor tal me han parado.
Contra mi pelearon
Los que han del vientre do naci salido,
Las viñas me encargaron,
Pero ya no he tenido
Cuenta en guardar el cargo recibido.
O tu Esposo divino,
De cuyo amor forçada el alma mia
Sale fuera de tino,
A tu choza me guia,
Do apacientas, do estàs al medio dia.
Porque no ande con pena
Tras el rastro que dexas señalado
Impresso en el arena
Por do acaso ha passado
De compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
O tu de las mugeres mas hermosa
Sal fuera de tu nido,
Y sigue cuidadosa
A tu ganado sin torcer en cosa.
Y despues apacienta
Tus tiernos cabritillos regalados
Y en llevarlos ten cuenta,
Adonde esten guardados
De los otros pastores los ganados.
A mi cavalleria
En los Egypcios carros comparada
Te tengo amiga mia,
Desde quando anegada
Quedò en el mar de Faraon la armada.
Hermosas son por cierto,
Qual de Tortola casta tus mexillas,
Tu cuello agudo, y yerto,
Qual collar con presillas,
O pendiente joyel con cadenillas.
Harèmoste à manera
De lampreitas unas arracadas
Vistosas por de fuera,
Con pintas plateadas
Sobre el oro, del qual seràn labradas.
Quando el Rey poderoso
En su talamo estava descansando,
Diò mi Nardo oloroso
Fragrancia, y derramando
Su olor iva el olfato recreando.
Aquel olor que cabe
Solo en mi Esposa me es de mas contento,
Que la mirra suave
En espigas, ò unguento,
Mi Esposo entre mis pechos tiene assiento.
Mi amado, mi querido,
Es qual razimo de uvas regalado,
Desde Chipre traido,
Qual razimo criado
En las viñas mas fertiles de Engado.
Quan apacible, y bella,
Que eres amiga mia, y quan graciosa,
Quan hermosa doncella,
No ay semejante cosa,

Y son

Y son tus ojos de paloma hermosa.
O, mi dulce querido!
O que hermosura tienes! que belleza!
Nuestro lecho es florido,
Y en nuestras casas por mayor grandeza,
La madera del techo,
Y el mismo es de cipres, y cedro hecho.

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS FUNEBRES.

Epitafio à una Señora en su sepulcro.

AQueste es el poniente, y el nublado,
Donde el tiempo, Neron, tiene escondido
El claro Sol, que en su carrera ha sido
Por el divino Josue parado.
Estos leones, cuyo aspecto ayrado
Se muestran por su dueño enternecido,
A una Aguila Real guardan el nido,
De un Cordero en el Templo venerado.
Estas las urnas son en piedra dura
De las cenizas, donde nace al buelo
La Fenix Catalina, hermosa, y pura.
Aquestos son los siete pies del suelo,
Que al mundo miden la mayor altura,
Marca, que à vuestras glorias pone el cielo.

Otro epitafio à la misma Señora.

YAze debaxo desta piedra fria
La que la buelve de piedad en cera,
Cuya belleza fue de tal manera,
Que respetada de la edad vivia.
Aqui yaze el valor, y gallardia,
En quien hermosa fue la muerte fiera,
Y los despojos, y la gloria entera,
En quien mas se mostrò su tirania.
Yaze quien tuvo imperio en ser prudente
Sobre la rueda de fortuna avara,
La nobleza mayor que marmol cierra.
Que el cielo, que sobervia no consiente,
Castigò en derribar cosa tan rara,
La que de hazerla tal tomò la tierra.

El pesame à su marido.

LA que de vuestros ojos lumbre ha sido
Convierta en agua el sentimiento agora,
Ilustre Duque, cuyo llanto llora
Todo mortal, que goza de sentido.
Vuestra paloma huyò de vuestro nido,
Y ya le haze en braços del Aurora,
Estrellas pisa, estrellas enamora,
Del nuevo Sol con el galan vestido.
Llorad, que està en llorar vuestro consuelo;
No cessen los suspiros, que por ella
Con sacrificios acompaña el suelo.
Llorad, Señor, hasta tornar à vella,
Y ansi, pues la llevò de embidia el cielo,
Le obligareis de lastima à bolvella.

CANCION FUNEBRE.

EStando solo un dia,
Que los tristes lo estàn entre la gente,
Por la ventana mia,
Que sale à los balcones del Oriente,
Me pareciò que via
Salir de entre unos arboles copados
Con pies apresurados
Una gallarda, y apacible fiera,
A quien perros villanos
La hirieron de manera
Con dientes, y con manos,
Que en tiempo muy pequeño,
Junto à una peña con infausta suerte
La pusieron en braços de la muerte,
Y en silencio mortal, y en largo sueño,
Cubriò negra tiniebla su hermosura;
Llorè su mal, llorè su desventura.
Despues mirè una nave,
Que con alas de lienço en presto buelo,
Por el ayre suave,
Iva segura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave,
La mar hecha un espejo se mostrava
Del Sol que retratava;
Y ella cargada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Iva por sus espumas:
Quando en furor iguales
Los vientos de repente la hirieron,
Dando en un peñasco,
Con la maquina inmensa de su casco,
En menudos pedaços la rompieron,
Escondiendole al fin riquezas tales,
En montes de agua, y campos de cristales.
En un hermoso prado
Estava un lauro verde florecido,
De paxaros poblado,
Que cantando robavan el sentido:
Del Argos del cuidado
De verse con sus hojas tan galana,
La tierra estava ufana,
Y yo de ver sus ramas muy contento,
Quando una nube fria
Hurtò en breve momento
A mis ojos el dia,
Y arrojando furiosa un duro rayo,
Hiriò la planta bella,
Y juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, y Mayo,
Cayò abrasada encima de una roca,
Y en mucha llama fue ceniza poca.
Con clara, y fertil vena
De liquido cristal un arroyuelo,
Jugando con la arena,
Enamorava con su risa el cielo;
Y à la margen amena
Una vez murmurando, otra riendo,
Estava entreteniendo;
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareciò al miralle,
El prado su guirnalda;
Mas abriòse en el valle
Una espantosa cueva de repente;
Enmudeciò el arroyo,
Creciò la escuridad del negro hoyo,
Y en sus tinieblas escondiò la fuente,
La fuente, y el lugar, con cuya historia
Me atormentan de nuevo la memoria.
Un pintado gilguero,
Mas ramillete que ave parecia,
En buelo muy ligero,
Himnos cantando al inventor del dia,
Con pico lisongero
Su libertad alegre celebrava,
Y la paz que gozava;
Quando en un verde, y apacible ramo,
Sentandose à la sombra,
Que sobre verde alfombra

Le prometiò un reclamo,
Manchadas con la liga viò ſus galas,
Y de enemigos braços
En largas redes, y en travados lazos
Preſa la ligereza de ſus alas,
Sin poderſe eſcapar; mas quien ſe eſcapa
Deſtas priſiones deſde el pobre al Papa?
Una Ninfa hermoſa
Vì como el Sol por entre ramos bellos,
Honeſta, y vergonçoſa,
Veſtida eſtava de oro en ſus cabellos,
Y ſu viſta amoroſa
Lo ſeco florecia, y lo florido
Dexava enriquecido;
Por primavera el campo la tenia,
El Sol por clara Aurora,
La tierra por Señora,
Y la noche por dia;
Mas piſando unas yervas por el prado
Un aſpid fiero, y duro,
Que en la ſombra eſcondido, y en lo obſcuro
Eſtava, la picò del pie nevado;
Cayò, que ay poco trecho, ſi ſe advierte,
Del bien al mal, y de la vida à muerte.
Cancion, antes imagen, pues tan viva
En tus exemplos mueſtras la memoria
Del que con frente altiva
Se paſsò à mejor vida con mas gloria;
Vè à quien le llora luego,
Y ſi con la paſſion le hallares ciego,
Con alegre ſemblante, y roſtro enjuto,
Dile, que arraſtre el luto
Por ſi, que eſtà en la tierra ſin conſuelo,
Que el alma de Don Juan ya eſtà en el Cielo.

FIN.

RIESGOS DEL MATRIMONIO EN LOS RUINES CASADOS.

SATYRA.

P Orque mi Musa descompuesta y bronca,
Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
En cuyos braços descuidada ronca?
No ves, que el Lauro le trocò en beleño,
Y que dexa el velar para las Grullas,
Y ya es letargo, el que antes era ceño?
Pues si lo ves, porque gruñiendo aullas?
Que si despierta, y dexa la modorra,
Imposible serà, que te escabullas.
Mira, que ya mi Pluma volar horra
Puede, y que libre te darà tal çurra,
Que no la cubra pelo, seda, ò borra.
Obligado me has à que aburra,
Y que à tu carta, ò maldicion, responda,
Sin duda yà la oreja te susurra.
He yo burlado à tu Muger Oronda?
He aclarado el secreto de la penca?
Llevè tu Hija robada à Trapisonda?
Quemè yo tus Abuelos sobre Cuenca,
Que en polvos sirven ya de salvaderas,
Aunque pese à la sordida Zellenca?
Pues si destas desgracias verdaderas
No tengo yo la culpa, ni del daño,
Que eternamente por su medio esperas,
Dime: porque con modo tan estraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?
Antes para mi entierro venga el Cura,
Que para desposarme: antes me velen
Por vecino à la muerte, y sepultura.
Antes con mil Esposas me encarcelen,
Que aquessa tome, y antes que *si* diga,
La lengua, y las palabras se me yelen.
Antes que yo le dè mi mano amiga,
Me passe el pecho una enemiga mano;
Y antes que el yugo, que las almas liga,
Mi cuello abrace, el barbaro Otomano
Me ponga el suyo; y sirva yo à sus robos,
Y no consienta el Hymeneo Tyrano.
Esso de Casamientos à los bobos,
Y à los que en ti no estàn escarmentados,
Simples Corderos, que deguellan Lobos.
A los hombres, que estàn desesperados,
Casalos, en lugar de darles sogas,
Moriràn poco menos, que ahorcados.
No quieras, que en el remo donde bogas,
Aya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue, donde tu te ahogas.
Solo se casa ya algun Zapatero,
Porque à la obra ayudan las mugeres,
Y ellas ganan con carnes, y el con cuero.

Los siempre condenados Mercaderes
Mugeres toman por grangeria,
Como toman agujas, y alfileres.
Dizen, que es la mejor Mercaderia,
Porque la venden, y se queda en casa,
Y lo demas vendido se desvia.
El grave Regidor tambien se casa,
Por poner tassa à lo que venden todos,
Y tener cosa, que vender sin tassa.
Tambien se casan los sobervios Godos,
Porque tambien suceden desventuras
A los Magnates por occultos modos.
Casanse los Roperos tan à escuras,
Como ellos venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.
Casanse los Verdugos abatidos
Con Mugeres, por ser del mesmo officio,
Que atormentan del alma los sentidos.
El Medico se casa de artificio,
Por si cosa tan perfida acabasse,
Y hiziesse al hombre tanto beneficio.
Y el solo, serà justo, que se case,
Para que ambos den muerte à sus mitades,
Y ansi la Tierra de ambos se aliviasse.
Casanse los Letrados Dignidades,
Para que à sus Mugeres con Jasones
Puedan tambien juntarse los Abades.
Con las Espinas hazen los Cambrones
Tambien sus Matrimonios cortesanos, (nes.
(Que ambos desnudan) porque el tuyo abo-
Tambien los siempre iniquos Escrivanos,
Por ahorrar el gasto del tintero,
Dan con la pluma à su Muger las manos.
Ya he visto yo, volar un Buey ligero
En uno destos, que de plumas suyas
A las formò sutiles de Gilguero.
Dexame pues vivir, no me destruias,
Yà que de mi passion, y mi tormento,
Cantè las celebradas Alleluyas.
Quiero contar con tu licencia un Cuento,
De un Philosopho antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca à casamiento.
Viviò infinitos años encontrado
Con otro Sabio, y nunca havia podido
Vengar en èl el coraçon airado.
Al cabo vino à hallarse muy corrido,
En ver à su contrario siempre fuerte,
Y en tanto tiempo nunca dèl vencido.
Ultimamente le ordenò la muerte;
Y al fin como traidor vino à engañalle,
Y pudo del vengarse desta suerte.
Una Hija tenia de buen talle,
Hermosa, y pulidissima Donzella;
Y ordenò con aquesta de casalle.
Fingiò hazer amistades, y con ella
Dexar el pacto siempre assegurado;
Afficionòse el enemigo della.
O gran poder de Amor! que enamorado,
Contento à casa la llevò consigo:
Casòse con la moça el desdichado.
Despues culpando al Sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro estraño,
Que hizo en dar su Hija à su enemigo:
El respondiò, no entiendes el engaño,
Pues por vengarme del contrario mio,
Le dì muger, del mundo el mayor daño.
Ansi, que por contrario de mas brio
Tengo, Polo cruel, al que me casa,
Que al que me saca al campo en desafio:
Juzgalo, pues que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, quando bramas,
Obligado del mal, que por ti pasa.
Los hombres, que se casan con las Damas,
Son los que quieren ver de Cavalleros
Sillas en casa llenas, llenas camas.
Ver, sin saber de donde, los dineros;
Que los lleven en medio los Señores,
Que los quiten los Grandes los sombreros.
Que los curen de balde los Dotores,
Que les hagan mas plaça, que aun al Toro;
Tratar de vos los graves Senadores.
Gustan de ver la rica joya de Oro
En sus mugeres, nunca preguntando,
Què Duende fue el que truxo este tesoro?

Quieren, que les esten continuo dando,
Y hasta las capas piden como Bueyes,
Que pressos con maroma estàn bramando.
Privados suelen ser tambien de Reyes,
Porque de sus mugeres son privados,
Y estos como camisas mudan leyes.
Pues si aquesto sucede en los casados,
Porque han de procurar hembras crueles
Ni yo, ni los que estàn escarmentados?
Si me quiero ahorcar, no havrà cordeles?
Faltaràn, que me acaben, desventuras?
Tosigo hallarè, veneno, y yeles?
Si quiero desterrarme, havrà espesuras:
Y si desesperado, quiero despeñarme,
Montes altos tendrè con peñas duras.
Bien pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de Muger la amarga suerte,
No la he ya menester para matarme.
En quantas cosas ay, hallo la muerte;
En la Muger la muerte, y el Infierno,
Y sin mas duro, y triste, si se advierte.
Mas quiero estarme elando en el Invierno,
Sin la Muger, que ardiendo en el verano,
Cercado el rostro de caliente cuerno.
Si tu fueras, ô Polo, buen Christiano,
Pensàra, que el casarme lo hazias,
Reputandome à mi por Luterano.
Y que por castigar blasphemias mias,
Querias ponerme tal verdugo al lado,
Que atormentasse mis caducos dias.
Y à casarme, casàrame fiado,
De que estandolo tantos tus Parientes,
Havreis las malas hembras agotado.
Yà te pesa de verte entre mis dientes,
Yà te arrepientes del passado yerro,
Yà buelves contra mi cuernos valientes.
Yà por tanto ladrar, me llamas perro;
Yo cuelgo, qual Alano, de tu oreja;
Y tu bramando eriças frente, y Cerro.
Que à proposito viene la conseja,
Que del Canino Diogenes famoso
Quiero contarte, aunque parezca vieja.
Yendo camino un dia presuroso
Viò una Muger bellissima ahorcada,
De las ramas de un Alamo pomposo;
Y despues que la tuvo bien mirada,
Con lengua, como siempre, dissoluta,
Dixo digna razon de ser contada:
Si llevàran de aquesta misma fruta
Quantos arboles ay, mas estimadas
Fueran sus ramas de la gente astuta.
Que razones tan bien consideradas!
A ser como el, y yo, toda la gente,
Yà estuvieran las tristes ahorcadas.
Viviera el hombre mas seguramente,
Sin tener enemigos tan mortales,
Bolviera el siglo de Oro à nuestro Oriente.
Diràsme tu, que ay muchas principales,
Y que ay Rosa tambien, donde ay Espina,
Que no à todas las vencen quatro Reales.
En Claudio te responde Messalina,
Muger de un grande Emperador de Roma,
Que al adulterio la mejor se inclina.
Quando insolencia tal huvo en Sodoma!
Que en viendo al claro Emperador dormido,
Cuyo poder el Mundo rige, y doma;
La Emperatriz tomando otro vestido
Se fuesse à la caliente Mancebia,
Con el nombre, y el habito fingido?
Y entrando los pechos descubria,
Y al deleite lascivo se guisava
Ansi, que à las demàs empobrecia.
El precio infame, y vil, regateava,
Hasta que el Taita de las hienas brutas,
A recoger el Cymbalo tocava.
Todas las celdas, y asquerosas grutas
Cerravan antes, que ella su aposento;
Siempre con apparriencias dissolutas.
Hecho avia arrepentir à mas de ciento,
Quando cansada se iva, mas no harta
Del adultero y sucio movimiento.
Mas por no hazer ya libro, lo que es Carta,
Dexo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles luenga sarta.

Mal-

Mal aya aquel, que fia en calidades;
Pues cabe en carne obscura sangre clara,
Y en muy graves Mugeres liviandades.
Ni aun sin culpa algun Olmo se casàra
Con la lasciva Vid, si à sinrazones
Tambien el sentimiento no negàra.
Pues solo à disculpar los Bujarrones,
No ha de bastar huir de las Mugeres,
Ni quieren admitirlo los Tizones.
Diràs, que no ay contentos, ni placeres,
En donde no ay Muger; y que sin ella
Con soledad enfermo y sano mueres.
Que es gran gusto, abraçar una Donzella,
Y hazerla Madre del primer boleo,
Gozando de la cosa, que es mas bella.
Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver, desde que nacì, Virgos, y Diablos,
Y ni los Diablos, ni los Virgos veo.
Demonios veo pintados en Retablos;
Y de caseros Virgos contrahechos;
Llenos Palacios, llenos los Establos.
Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en entendimiento los mal hechos.
Fiase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader Judio,
El Aguacil confiase en su Palo.
Pero destas fianças yo me rio,
Pues veo, que la Muger del pereçoso
Suele curiosa ser del de buen brio.
La que tiene el marido bullicioso,
Imagina, como es el sosegado,
Y como el fiero, si es el suyo hermoso.
La Muger del sobervio Titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la del dichoso al desdichado.
La que goza del tierno Cavallero,
Apetece los duros Ganapanes,
Y à cansar un Gañan se atreve entero.
La que goza valientes Capitanes,
Se enamora de Liebres, y aun de Zorras;
Y si Titeres son, de Sacristanes.
Quiero callar, que [illegible] que te corras;
Aunque con tu paciencia, bien se sabe,
Que el Timbre suyo à los cabestros borras.
Yà escucho que te ries, de que alabe
Mi desprecio, y que à ti, dizes, respeta
El Cavallero mas altivo, y grave.
No entiendes, no, la poco honrosa treta;
Eres como el Asnillo de Isis santa,
Quando el honor de la Deidad aceta.
Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre dança, y aquel canta.
Se para, hasta que à fuerça de madera,
Con los palos transforman el jumento
En Ave velocissima, y ligera:
Diziendo, este divino acatamiento
No se haze à ti, si no à la excelsa Diosa,
Que encima trahes con tardo movimiento.
Ansi que la persona poderosa
No ha de hazer honra à aquel, que ha deshon-
A su Muger la haze, que es hermosa. (rado,
Y si por ti la tomas, desdichado,
Vendrate à suceder lo que al Borrico
Y seràs tras cornudo apaleado.
Si yo quisiera ser, Polo, mas rico,
Tener mayor ajuar, ò mas dinero,
Pues no puedo valerme por el pico.
Como me havia de hazer Bodegonero
Para guisar, y hazer desajuisados;
O para vender Agua, Tabernero;
O para aprovechar los Ahorcados
Vil Pastelero; ò Ginoves harpia,
Para hazer que un Real para Ducados.
El triste casamiento eligiria;
Qual tu lo hiziste, pues con el grangeas
Por la mas ordinaria, y facil via.
Y por si à caso, Polo, aun oy empleas
Tu Muger en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.
No tengas celos de hombres caminantes,
Ni aun de Soldados, gente arrebatada,
Ni aun de los viejos Condes vergonçantes.

Que el caminante ha de dexar la espada,
Para gozar de tu Muger vendida;
Y la golilla el Conde si le agrada.
Solo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.
Este con furia descompuesta, y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga
Las, Dios nos libre, faldas con la boca.
Si tu vienes, las suelta; y muy de manga
Con tu Muger machinarà ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.
Yà me falta el aliento presuroso,
Y yà mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.
Mas porque no la llames malcriada,
Quiero, aunque disgustada, responderte
A tu carta Satyrica, y pesada.
Yà empieças à temer el trance fuerte;
Y tiembla mas mi lengua, y sus razones,
Que la corva Guadaña de la Muerte.
Con una Cruz empieçan tus ringlones,
Y pienso, que la embias por retrato
De la fiera Muger, que me dispones.
Luego, tras uno, y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escrivo,
Aspero, duro, çahareño, ingrato.
Dizes, que te responda, si estoy vivo;
Si lo debo de estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recivo.
Offrecesme un sobervio casamiento,
Sin ver, que el ser sobervio, es gran peccado,
Y que es humilde mi Christiano intento.
Escribes, que por verme sossegado,
Y fuera deste Mundo, quieres darme
Una Muger de Prendas y de Estado.
Bien hazes, pues que sabes que el matarme,
Para sacarme deste Mundo importa;
Y el morir, se assegura, con casarme.
Dizesme, que la vida es leve, y corta,
Y que es la succession dulce, y suave;
Y al Matrimonio Christo nos exhorta.

Que no ha de ser el hombre, qual la Nave,
Que passa sin dexar rastro, ni seña,
O como en el ligero viento la Ave.
O si aunque yo pagasse el fuego, y leña,
Te viesse arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu Muger, que te desdeña!
Yo confiesso, que Christo diò excelencia
Al Matrimonio santo, y que lo aprueva,
Que Dios siempre aprobò la Penitencia.
Confiesso, que en los hijos se renueva
El cano Padre para nueva Historia,
Y que Memoria dexa de si nueva.
Pero para dexar esta Memoria,
Le dexan Voluntad, y Entendimiento;
Y verdadera, por soñada, Gloria.
Dizes, que para aqueste Casamiento
Una Muger, riquissima se halla,
Con el de grandes joyas ornamento.
Has hecho mal, ò misero, en buscalla
Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la Muger para domalla.
Dizes, que me daràn mucho dinero,
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el Pregonero.
Su linage, me dizes, que es muy claro:
Nunca para las bodas le huvo obscuro,
Ni ya suele ser esse gran reparo.
Muestrasme la vestida de Oro puro,
Y como he visto pildoras doradas,
En ella temo bien lo amargo, y duro.
Que hermanas, y Madre muy honradas,
Cuentas; ò Coronista adulterado,
Tu las quieres tambien en parentadas!
De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer para Letrado.
Que tiene condicion de blanda cera,
Bien me parece, Polo; pero temo,
Que la derrita como à tal qualquiera.
Gentil Muger la llamas por extremo,
Por Gentil me la alabas, y prefieres;
Solo yà te faltava el ser blasphemo.

Nunca

Nunca salgas, Traidor de entre Mugeres,
Muger sea el animal, que te destruya,
Pues tanto à todas sin razon las quieres.
Dexente yà, que gozes de la tuya,
Los que con ella estàn amancebados,
Bolverseté ha en Responso la Alleluya.
Y en todos sus adulteros preñados,
Hijas dè para todos, y à dozenas,
Y con ellas te crezcan los cuidados.
Estèn las Mancebias siempre llenas
De Hermanas tuyas, Primas, y Sobrinas,
Que deshonren la sangre de tus venas.
Tus desdichas aumenten, y tus ruinas
Moças sin pluma, y emplumadas viejas:
Murmuren de tu vida tus vecinas.
Y pues en mi quietud nunca me dexas
Vivir, nunca el alegre desengaño
Con la verdad occupe tus orejas.
Muger me davas, miserable, ogaño?
Pues aunque me heredàras, no eligieras
Para matarme tan astuto engaño.
No ves, que en las Mugeres, si son fieras
El hombre tiene, lo que no querria,
Y adora Concubinas, y Rameras?
Si hermosas son, si tienen gallardia,
No son mas del Marido, que de todos?
La que me trahes es tal mercaderia.
En ellas tienen Fucares y Godos
Una accion insolente de gozallas,
Por mil occultos, y diversos modos.
Felices los que mueren por dexallas!
O los que viven sin amores dellas!
O por su dicha llegan à enterrallas!
En Casadas, en Viudas, en Donzellas,
Tantas al Suelo plagas se soltaron,
Quantas son en el Cielo las Estrellas.
Mas pues q̃ de mis mañas te informaron,
De mis costumbres, y de mis empleos,
Y un bruto en mi, y un monstro dibuxaron.
Pues que por casos barbaros, y feos,
Te dixeron, mi vida caminava
Al suplicio derecha sin rodeos:
Que en toda la Ciudad se murmurava
Mi dissimulacion, y alevosia,
Y que perfido el Mundo me llamava:
Que no se viò la desverguença mia
En Alguacil alguno, ni en Corchete,
Que nadie sus espaldas me confia:
Que he trocado en el casco mi Bonete,
El vademecum todo en la penosa,
Y del año lo mas passò en el brete:
Pues si esto te dixeron, qual Esposa
Querra admittir Marido semejante
Si su muerte no busca Mariposa?
Ponla tantos defectos por adelante,
Dila en fin, que yo soy un desalmàdo,
Enxerto en Sotanilla de estudiante:
Y aunque hijo de Padre muy honrado,
Y de Madre santissima, y discreta,
Diràs, que me ha traìdo mi pecado,
A desventura tal, que soy Poëta.

FIN.

EPICTETO
Y
PHOCILIDES
EN ESPAÑOL CON CONSONANTES.

Con el Origen de los Estoïcos, y su defensa Contra Plutarco, y la defensa de Epicuro, contra la comun opinion.

A Don Juan de Herrera su amigo, Cavallero del Abito de Santiago, Cavallerizo del Excelentissimo Señor Conde Duque, y Capitan de Cavallos.

DAR Libros à los Principes, ò es ambicion de sobrescrivir la Obra con magnificos Titulos, ò negociacion dissimulada en la proteccion, y alguna vez reconocimiento de beneficios recibidos: delgado es este reconocimiento, mas suficiente en quien no puede con otro caudal mostrarse agradecido. Yo no he pecado en el primero intento, ni he burlado mi animo en el segundo; empero heme valido del ultimo, con lealtad à mi obligacion. Hallo quexoso el estudio, y culpada la voluntad, en no aver dado al amigo alguna prenda util; mia no lo podia ser, por esso busquè el precio de la obra en el grande Epicteto, basta que en la traduccion V. M. le reciba de mi. Quien presenta el diamante en el anillo, no da lo que hizo, sino lo que engastò, y se reconoce por dadiva. Hanle traduzido en todos Idiomas doctissimos Varones, y en nuestra habla el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas; y poco despues el Maestro Gonçalo

Correas, con algun rigor mas ajustado al original, y por esso menos apacible. De las advertencias de todos he procurado adornar esta version que hago en Versos, con la suavidad de Consonantes, para que sea à la memoria apetito la Armonia. Dezir, soy el primero que lo ha hecho, no es alabarme de docto, sino de atrevido. Doy à Vuessa Merced con este Libro, grande espiritu, y en pocos Preceptos mucha enseñança. No es leccion para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lograle, y esto porque à la direccion de la vida humana està escrito con tantos Nortes como letras. Enseña à sufrir, y à abstenerse, puerto cerrado en dos palabras, donde no se sienten las borrascas del siglo, que se ven feas, y se oyen roncas. Es su dotrina la paz de nuestra discordia en la composicion humana, cuya salud por los humores es sediciosa; cuyo govierno por las costumbres y afectos es amotinado, y frequentemente rebelde. Enseña al alma à ser Señora, rescatandola de la esclavitud del cuerpo, y al cuerpo le anima à pretensiones de alma con la obediencia à la razon. Enseña quanto mas rico està el Sabio con el desprecio de los bienes de Fortuna, que con la possession dellos, no promete premios de la virtud, sino virtud, que ella misma es premio. Afirma, que solo el Sabio es rico, y libre, que no es capaz de injuria, ny puede ser vencido. Pretende, que como Dios solo està fuera de los males, estè el Sabio encima dellos, yà que no fuera. O quanta salud enseña este Libro, para quien como V. M. viviendo vida que es guerra: (assi lo dize Job,) ha vivido su vida en la guerra en la Armada Real, de donde le llevò à Flandes codicia de mayores peligros, y de Flandes à Alemania, el mayor servicio de su Magestad, donde sirviò de Capitan de Cavallos con admiracion de los enemigos, y alabança de sus Generales, y oy milita V. M. en los afanes y polvo de la Corte, que no es tregua à la una, ni à la otra, donde tantos son forçados à reir sus lagrimas, y à blasonar su gemido. Vivamos con todos mas para nosotros, pues moriremos para nosotros. Vivamos no solo como quien algun dia ha de morir, sino como quien cada instante muere, y cada dia puede morirse. Vivamos no con ansia de vivir mucho, sino bien. Ocupemonos en prevenir la muerte, no en rehusarla. Cosa es que quien mas la difiere, no la evita. Ajustemos la Republica de nuestros sentidos y potencias, para atrevernos à vivir en publico. Los porteros y las clausuras mañosas las inventò el miedo de la conciencia, no la vanidad de la sobervia: puedense aventurar muchos malos à llamarse buenos, mirando à los testigos; empero muy pocos mirando à las con-

ciencias. Ser malos, y que por nueſtro cuidado lo ſepan pocos, no nos haze buenos, ſino mas peligroſos. La ignorancia que los otros tienen de mis maldades, no me diſculpa à mi, y los engaña à ellos; ſolo ſirve quando ahorra el eſcandalo de añadir el engaño. No enſeña Epicteto eſte arbitrio, antes excluye lo aparente, y condena por peor lo que parece virtud ſin ſerlo, que lo que ſiendo vicio contradize la virtud; porque de aquella repreſentacion ſe fia el animo, y ſe opone à eſta enemiſtad. El eſpiritu poſſeìdo del pecado, ſe irrita con las virtudes para apetecer los vicios. En la muger hermoſa mas apetece el deshoneſto la honeſtidad que la hermoſura, antes ſin aquella deſprecia eſta; la diſolucion le empalaga, la meſura le provoca. Ser malo con las virtudes, es ſer exquiſitamente malo; el que lo es no haze caſo de pecados conocidos, ni del uſo plebeyo tratados. Contra eſtas abominaciones ſon infinitos los eſpiritus que ſe han alimentado de valentia triunfante con la leccion deſte Manual, corto para leido, grande para obrado: pocas horas conſume ſu eſtudio, muchas logra; bien ſe ocupa la vida en eſtudiarle, quando con obedecerle, merece llamarſe vida. Quien no merece vivir, muriò. Quien mereciò vivir, aun deſpues de muerto vive. Muchos por la ignorancia y el delito murieron antes de empeçar à vivir. La verdad no cuenta el eſpacio de la vida por quanto, ſino por qual. Eſtos errores corrige la Filoſofia Eſtoïca, ſi los perficiona la Chriſtiana. Que diſculpa daremos à la parte racional de no admitir eſta luz, que deſconfiada de que la buſquemos nos buſca? Dos coſas lamento en la miſeria humana, no porque no aya mas que lamentar, ſino porque juzgo, que ningunas otras ſe deven lamentar mas.

La primera, ver que en eſta vida, ni la embidia, ni la compaſſion ſaben lo que ſe hazen: (hablo en lo dependente de bienes de Fortuna) cada dia vemos, que à quien ſe avia de tener laſtima, ſe tiene embidia, y à quien avia de embidiarſe tiene laſtima. Eſtas dos coſas, por andar al uſo entre los mundanos, ſe ocupan en lo que no les toca. Diga el rico que no duerme, y padece el oro que junta. Aquien gaſta el dinero, que no gaſta; ſi merece la embidia que le tiene el pobre, ò la compaſſion que èl tiene de ſi. Diga el poderoſo à quien puede quitar la Fortuna quanto le diò, y le embidian, ſi tiene embidia al ignorado, à quien no puede quitar nada, porque no ſe lo diò; ſi fue dichoſo, porque no lo recibiò; ſi fue cuerdo, porque lo deſpreciò; ſi lo tuvo, ſi fue ſabio? No es dichoſo aquel à quien no pueden quitar nada. La Fortuna cobra lo que tenemos, y la muerte que es ſu poſtrero cobrador, lo que yà no podemos tener ni llevar.

Lo ſegundo, que aun en las coſas naturales para la vanidad de los hombres,

bres, las virtudes envilezen las cosas, y el no tener alguna es el precio y calidad de otras. La piedra Bezoar tiene en excessiva cantidad al cuerpo del diamante, muchas y eficazes virtudes; el diamante no tiene alguna: este aun en la cantidad de atomo es precioso, y si le excede poco, es hazienda, y si crece en estatura de almendra, es tesoro, no aviendo podido su precio disculpar su polvo de veneno. Aquella se tassa en precio vil, siendo defensa de la vida, y contradicion de las dolencias, y polvo vencedor de los venenos. Este que en la escuridad, por la dadiva y beneficio de la centella de un tizon resplandece mucho menos que la centella, y que de dia y de noche no tiene otro resplandor, que el que mendiga del Sol, ò de una vela hipocrita de luzes, agota en su estimacion la locura humana. Admirame, que sea tan rudo nuestro conocimiento, que sin aguardar à aprender el desengaño de Epicteto, no le abracemos en lo que nos dize, el oro que es el martelo de la ambicion: èl nos dize de si, y por si, que solo estimamos lo mas pesado, y tenemos por mejores bienes los que son mas carga. El dize, que por mas pesado vale mas; cierto es, que quien tiene mas oro, tiene mas peso. Tuvo la tierra verguença de tenerle encima de si, y no tenemos verguença nosotros de estar debaxo dèl, si le escondiò naturaleza, para que le descubrirà la razon? Quien haze esteril à la tierra que le cria, que harà à la codicia que le arranca de la tierra? No le busca la necessidad, sino la demasia. O grande Dios, que poca disculpa dexa tu Providencia divina, à los que buscan lo que les escondiste. A los que no se contentan con lo que les das. Leese en el Texto sagrado del Testamento Nuevo, que los Reyes truxeron oro de Oriente à Christo nuestro Señor, dize, que se le ofrecieron, mas no que èl le tomò, ni que le guardò su santissima Madre, ni San Joseph, ni alli se haze mencion de su uso, ni despues en la retirada à Egipto, donde pudo ser necessario. El oro en el Portal vino à llenar la Profecia; por esso basta dezir, que se truxò y ofreciò, no vino à llenar codicia: por esso no se haze mas mencion dèl. Tenganle los Reyes, que en ellos es necessario; traiganle à los pies del Hijo de Dios, que es lograrle, que en esto se emplea el oro, si le guia luz celestial. Lo que aqui por cumplir con los plazos de la edad, como verdadero hombre, siendo verdadero Dios, callò Jesu Christo, dixo, quando le truxeron las monedas para tentarle, no rehusò tomarlas con sus manos sacrosantas, ni leer su inscripcion: mas luego dixo, que se diesse à Cesar lo que es de Cesar, que aquellas monedas no le pertenecian por no ser (assi lo dixo) su Reyno deste mundo. Faltòle dinero para dar de comer en el Desierto à los cinco mil, mas como la moneda

de ſu Omnipotencia eran milagros, ſobrò mucho donde faltava todo. No ſaliera defectuoſa la doctrina de nueſtros Eſtoicos, ſi como Epicteto la eſcriviò à la luz de ſu pobre candil, la huviera eſtudiado à los rayos puros de la vida, y palabras de Jeſu Chriſto nueſtro Señor, de quien como el Sol de juſticia procede dia privilegiado de noche, y eſcuridad. Lo que fervoroſamente encargo à V. M. es, que lea eſte Tratado con aſſiſtencia de la Cruz de Chriſto, meditada por la doctrina de los Santos Padres, nivelandole para el exercicio por la introduccion à la vida devota del Santo Franciſco de Sales, que ſi aſſi lo executa V. M. conocerà la calidad del verdadero amor que le tengo, en los aumentos del Amor que debemos tener à Dios nueſtro Señor para las mejoras eſpirituales: dè Dios à V. M. ſu gracia y larga vida con buena ſalud. Madrid 12. de Enero 1634.

Amigo de V. M. que deſea ſerlo en lo que importa.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

RAZON

DESTA TRADUCCION.

CON deseo de acertar en leccion tan importante, y con el recato de quien trata Joyas, he visto el original Griego, la version Latina, la Francesa, la Italiana, que acompañò el Manual con el Comento de Simplicio, la que en Castellano hizo el Maestro Francisco Sanchez de las Brozas, con argumentos y notas. La ultima que hizo el Maestro Gonzalo Correas, que en la division de los Capitulos sigue à Simplicio, que numera 79. empero el Maestro Sanchez, cuya division sigo, incluyò los 19. y numerò solos 60. capitulos, à mi parecer con buena advertencia.

El Maestro Correas blasona aver ordenado y enmendado muchos lugares en el original Griego, que no reconociò Sanchez, en algunos se justifica, en otros se atribuye la razon que no tiene: en esto remito el juyzio del Letor à lo que le informaràn las dos versiones, hallarà mas rigurosa y menos apacible la de Correas; y la de Sanchez docta y suave y rigurosa en lo importante, no en lo impertinente. En que manera he usado de la inteligencia de todas estas versiones conocerà quien atendiere à la disposicion de la mia. Hizela en versos de consonantes; porque el Rithmo y la Armonia sea golosina à la voluntad, y facilidad à la memoria. Atrevime à mudar dos capitulos, que en el Texto Griego son el 74. y el 75. haziendo este el 78. que es el penultimo, y el 74. el 79. que es el ultimo: y fuera culpa si en el orden de los capitulos no huvieran arbitrado otros, no con mas razon. A esto me moviò ver que el capitulo que en todos es postrero, no puede serlo por lo que trata, y por no ser capitulo, sino tercera parte de otro, pues literalmente dize assi: Sed & tertium illud. *En que se vè es oracion pendiente, y que supone primero y segundo. Sanchez y Correas, reconocieron dificultad, en dezir sin otra cosa antecedente,* Mas lo tercero: *y assi ninguno traduxo tercero. Correas traduxo:* Al fin ò Kriton. *Sanchez huyendo, traduxo,* Dezia Socrates, ò Kriton; *y aunque le acusa Correas que esta palabra* Socrates dezia, *no està en el Texto, lo que es verdad, no se puede negar que la dixo Socrates, y es comento necessario en dos palabras. El Frances traduxo el Texto literalmente:* Adjoustons ce troisiesme, & dernier poinct. *Y reconociendo la dificultad declarò la palabra* tercero *por ultimo, quando dixo:* Ajustemos este tercero y postrero punto. *Yo, este capitulo en*

mi

mi version le paso al 58. y forçosamente en razon y metodo juzgo por penultimo el que dize

Dime pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos.

Pues quatro versos mas abaxo dize en este capitulo Epicteto estas palabras.

Ya recibiste los Preceptos todos.

De que se convence con evidencia, que ya avia dadole los Preceptos, y que este capitulo es exortacion à que no difiera el usar dellos: y por la misma razon es ultimo, sin duda, ni respuesta, el que yo hago ultimo, pues manda, que se guarden estos Preceptos como leyes, que sin delito no se pueden violar. *Y por si alguno no se desagradare desta advertencia, digo (puede ser que merezca aprobacion de los Doctos) que este Capitulo, que hasta mi version era ultimo, y evidentemente se vè que està truncado de otro Capitulo, pues empieça diziendo:* Sed & tertium illud ô Crito; *que entero es la postrera y tercera clausula del capitulo 77. que dize assi:* In quovis incepto, hæc optanda sunt: duc, me ô Jupiter, & tu Fatum eo quo sum à vobis destinatus, sequar enim alacriter. 2. Quod si noluero, & improbus ero, & sequar nihilominus. 3. Sed & tertium illud, ô Crito, si Dijs ità visum fuerit, ità fiat: me autem Anitus, & Melitus occidere sanè possunt, ledere verò non possunt. *El capitulo dize en plural:* Estas cosas se hàn de desear. *La primera es:* Jove me guie, y tu hado adonde estoy destinado por vosotros. *La segunda:* Mas sino quisiere, y fuere malo, seguirè con todo esso. *La tercera que se nombra assi:* Es mas lo tercero ô Crito, si à los Dioses les parece, assi se haga. *Todo trata de resignarse en Dios, y de ser encaminado por èl: pues si Dios quiere no se puede rehusar; y segun esta disposicion este capitulo que buscava su principio, acaba el que hasta aora buscava su fin, y las dos partes hallaron la tercera, y la tercera las dos, y quien se agradare leerà juntos estos dos Capitulos, que son en mi version el 56. y el 58. desta manera literales.*

En quanto sucediere,
Esto se ha de pedir y dessearse,
Por quien pretende al bien encaminarse,
Lo 1. Guiame Señor Dios, guieme el hado,
A lo que aveis entrambos decretado,
Y si razon me adiestra,
Siempre mi voluntad serà la vuestra.

Lo

Lo 2. Y quando fuere en algo inobediente,
Y rehusare yo como indiscreto
Seguir los Mandamientos, y el Preceto
En tan santa carrera
Le seguirè forçado aunque no quiera.
Lo 3. Mas lo tercero, ô Crito,
Como los Dioses quieren, assi sea,
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oy Anito, y Melito,
Mas no pueden dañarme ni ofenderme,
Porque la muerte puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

En mi version seguì la mente y disposicion de Sanchez, y reservè esta enmienda para quien aprobare este reparo mio. Imprimiòse en Duaco el año 1632. *el Texto Latino de Epicteto con nueva version Francesa, que hizo por el original Griego, Pierre de Bouglers, bien ajustada y dispuesta, con mas suavidad que la primera, que anda con el tratado, que se intitula Doctrina de los Estoicos. Traduce con la division del Texto Latino el capitulo que todos numeràn ultimo, con palabras añadidas al Texto; empero de la misma suerte; dize assi:* Ce troisiéme precepte me plait aussi grandement, ô Criton mon amy, &c. *Y para que se vea he reverenciado el juyzio de tan grandes hombres, procurarè disculpar esta palabra* Tercero; *con un lugar de Catulo, Carmen Nuptiale* 70. *que empieça:* Vesper adest.

Virginitas non tota tua est, ex parte parentum est:
Tertia pars patri data, pars data tertia matri,
Tertia sola tua est.

Aqui se vè un todo dividido, y se lee tercera parte, sin mencion de primera, ni segunda. Es verdad que Catulo à mi entender, para mostrar, que eran partes iguales las del padre y la madre, y la hija, las llamò terceras todas tres, y señalò la primera, nombrando primera la tercera parte del padre, y segunda la tercera de la madre, y tercera la tercera de la hija. Esto escrivì para defender de alguna manera como supe la opinion que no sigo.

Omnia suspensus profero, nihil superbus assero.

S. Geronimo en el Capitulo 11. *sobre Isaias:* Stoïci vitâ & moribus, qum Christiana disciplinâ haud parùm concordabant.

Del Autor à estas animosas palabras que dezia Epicteto.

Plue Jupiter super me calamitates.

SONETO.

LLueve, ô Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclavo y manco, repetia
Epicteto valiente, y cada dia
A Jupiter retavan sus razones.
Vengan calámidades y afliccione,
Averigua en dolor mi valentia,
Con los trabajos mi paciencia espia
Mi sufrimiento en hierros y prissiones.
O hazañoso espiritu hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado.
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y con tener à Dios desafiado,
Ni ofendes, ni presumes, ni te alteras.

Advierto, que es voz esta, trasladada de Job literalmente: Qui cœpit ipse me conterat, solvat manum suam, & succidat me.

PREVENCION
A LA PLURALIDAD
DE LOS DIOSES.

EN nuestro Epicteto se lee esta palabra *Dioses*, entre los Catolicos Heretica, entre los Idolatras frequente. Empero tan repugnante à la razon y al discurso, que me persuado no creyeron pluralidad de Dioses algunos de los antiguos, sino que juzgando que en Dios todo era Dios, le multiplicaron por sus atributos ciegamente, llamando Dios à su Poder, à su Amor, à su Sabiduria, à su Piedad, y à su Enojo, y assi en los demas. Mueveme à esta opinion leer en Virgilio:

Spiritus intus alit.

Y no espiritus en plural, y en otra parte:

Deus

Deus Jupiter omnibus idem.

Y aquel verso que de Orfeo cita Apuleyo hablando de Dios con tan altas luzes, de la generacion eterna, si bien con palabras agenas de aquella Magestad

Jupiter est mas, estq; idem Nimpha perennis.

Y assi en los himnos de Orfeo Ciconeo Trace, que de tres que huvo fue el primero, y viviò dos generaciones antes de la guerra de Troya, en el himno que intitula: *Naturæ suffimentum aromata.*

Le llama: *Communis quidem omnibus, incommunicabilis verò sola:*

Ipse pater sine patre.

Esto (à mi assi me lo parece) trasladò y comentò, y siguiò nuestro Seneca en el lib.4. de Beneficijs, cap.7. y cap.8. *Natura, inquit, hæc mihi præstat. Non intellexisti, cùm hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quam Deus.* Dize: *La naturaleza me dà esto; quando esto dizes no entiendes que tu me das el nombre à Dios: que otra cosa es naturaleza sino Dios?*

Yà reconoce el docto quan defetuoso và este discurso, que se encamina à un Dios solo, por defeto de las luzes del Espiritu Santo. Prosigue Seneca diziendo, que Mercurio, y Libero, y Hercules, todo es un Dios; tales son sus palabras en Castellano, cap. 8. citado.

Llamanle Libero padre, porque es padre de todos; Hercules porque es su fuerça invencible: Mercurio, porque en èl està la razon, el numero, el orden, y la ciencia, donde quiera que te buelvas, allì èl se te le ofrecerà.

Y mas abaxo exemplifica esta unidad de un Dios, dividida en varios nombres suyos; en si proprio quando dize: Si recibieres alguna cosa de Seneca, dixeras, que se la devias à Aneo ò à Lucio, no mudaràs acreedor, sino nombre; porque yà digas su prenombre, yà su nombre, yà su cognombre, hablaràs de un mismo Lucio Aneo Seneca.

Con estos fundamentos congeturo, que algunos Gentiles Griegos y Romanos, observaron un Dios con diferentes nombres. Tiene esta opinion entre los modernos Joan Baudoin, en el hermoso y docto libro que se imprimiò en Paris el año de 1631. de las Fabulas de Isopo, traduzidas suavemente, y con buen juyzio, y varia enseñança comentadas. En la Fabula 74. del hombre, y del idolo: *Esta Fabula ha puesto en mi espiritu la opinion que yo tenia dias antes acerca de los Antiguos, es à saber, que los mas Sabios dellos no creyeron la pluralidad de los Dioses, sino por burla, y afin de acomodarse à la brutalidad del pueblo.* Esto fortalezco con las palabras de un fragmento de Marco Varon, que dize: *Ay tres Teologias, una de la Republica, otra para las casas, otra para el Teatro.* La seria era la primera, la popular la segunda, la licenciosa la tercera.

VIDA DE EPICTETO FILOSOFO ESTOICO.

FUe nueſtro Epicteto natural de Hieropoli, Ciudad de Frigia, tuvo mas dicha con la noticia ſu patria que ſus padres, pues nadie los nombra: reconozco eſta ignorancia por grande providencia del olvido, para que la memoria no ſe acordaſſe, que ſin otra decendencia fue nueſtro Filoſofo todo de la Filoſofia, y de ſi, progenie de ſu virtud. Fue eſclavo de Epaphrodito, ſoldado de las guardas de Neron en Roma. Tal fue Neron, que en ſu tiempo ſer eſclavo en Roma, no era nota, ſino ſer ciudadano; pues era eſclavo en la Republica que era eſclava, todos lo eran; el Emperador de ſus vicios, la Republica del Emperador, Epicteto de Epaphrodito. O alto blaſon de la Filoſofia, que quando el Ceſar era eſclavo, y la Republica cautiva, ſolo el eſclavo era libre. La perſona de Epicteto era defetuoſa, cogeava impedido el paſo de una diſtilacion à una pierna. Todas las calamidades de ſu edad, eſtado y cuerpo ſirvieron de recomendaciones à ſu alma: ſiguiò la ſecta Eſtoïca, enſeñòla, y obròla, adquiriendo tan encarecida eſtimacion, que deſpues de muerto dize Luciano, que el candil de barro à cuya luz eſtudiava y eſcrivia, ſe vendiò en tres mil reales, juzgandole el comprador baſtante à comunicarle la propria doctrina por averle aſſiſtido. Ya le ſirviò de Maeſtro el candil, pues le ocaſionò accion en la virtud tan admirable, que ſe refiere igualmente por exemplar con la vida de Epicteto. Cerrò nueſtro Filoſofo toda la doctrina de las coſtumbres en eſtas dos palabras: Sufre, abſtente. Aquella por medicina de lo que ſucede al Sabio, ò le puede ſucceder, que no le conviene; eſta de lo que conviene, que ni tenga ni le ſuceda. Con eſta brevedad quitò el miedo de los grandes volumenes, que ſon embaraço à la caſa, tarea à la vida, y cargo à los braços: hizo un libro en eſtas dos palabras, que ſe oye en una clauſula, y que no neceſſita de repeticiones à la memoria. Tanbien acoſtumbrado eſtava al exercicio deſtas dos vozes, que muchas vezes ambicioſo de vitorias contra los trabajos y

calami-

calamidades provocaba fervoroſo à Dios exclamando : Llueve ô Jupiter calamidades ſobre mi. O hazañoſo eſpiritu, ò grito lleno de valentia, que pidieſſe à Dios calamidades, hombre eſclavo, y manco, y ſubdito de Neron. Alcançò el Imperio de Domiciano, ſaliò de Roma, unos dizen huyendo de la tirania de aquel Emperador; eſto no es creible en quien pedia à Dios trabajos y perſecuciones. Otros dizen, que ſaliò de Roma expulſo por el decreto del Senado, que deſterrò todos los Filoſofos de la ciudad : afirman ſe reſtituyò à Hieropoli ſu patria, Si bien Suidas dize, perſeverò en Roma haſta los tiempos de Marco Antonino, y que paſsò à Nicopoli Ciudad nueva de la Epiro. Lipſio entiende eſte Antonino por el Filoſofo en la Manuduccion Eſtoïca, Diſſertacion 19. conſiderando, y cuidadoſamente, que deſde la muerte de Neron haſta el principio de Marco Antonino paſſaron noventa y quatro años, y avia de ſer recien nacido en tiempo de Neron Epicteto : perſuadeſe Lipſio fue Eſclavo de Epaphrodito, deſpues de la muerte de Neron, y defiendeſe con el proprio Epicteto, en la primera diſſertacion de las que juntò Arriano, cap. 9. eſcriviò las diſſertaciones que Arriano diſpuſo en eſte Manual que tenemos en la Libreria de Florencia, dize Correas ſe cree ay Epiſtolas ſuyas. Yo no me perſuado, que ſi las huviera faltara en Florencia quien las diera al publico. Eſta que yo he eſcrito, es la vida que viviò Epicteto. Eſte libro que èl eſcriviò es la vida que Epicteto vive, y vivirà.

DOCTRINA
DE
EPICTETO

CAPITULO PRIMERO.

Dividenſe todas las coſas en agenas y proprias, declaraſe ſu naturaleza, y à quien pertenece el uſo dellas.

LAs coſas exterior è interiormente
Se dividen en proprias y en agenas.
Lo que eſtà en nueſtra mano independente
Son la opinion y el juizio de las coſas;
Seguir y procurar las provechoſas,
Huïr y aborrecer las offenſivas,
Y porque en un precepto lo percibas,
Quantas acciones vemos,
Que llamar nueſtras con verdad podemos.
No eſtàn en nueſtra mano
El cuerpo, la hazienda, ni el profano
Honor, las dignidades, y los pueſtos
(Igualmente embidiados y moleſtos)
Y al fin todas las coſas
Que apetecer ſe pueden,
Si de noſotros miſmos no proceden.
Debemos, pues, en eſtas diferencias
Advertir, que podemos
Llamar à aquellas coſas que tenemos
En nueſtra propria mano y alvedrio,
Libres de todo ageno poderio:
Pues no puede impedirlos y eſtorvarlas
Si queremos obrarlas.
Por el contrario, las que en mano agena
Eſtàn, ſon imperfetas,
Flacas, defetuoſas, y ſujetas
A eſclavitud, eſtorvos y embarazos,
Y verdaderamente por las mueſtras
Agenas ſon, y no ſon proprias nueſtras.

CAPITULO II.

De los diferentes efetos que reſultan del recto ò contrario uſo de las coſas.

SEgun eſto, conviene
Tener memoria atenta y deſvelada,
De no trocar en nada
El uſo deſtas coſas, y eſtos bienes;
Porque ſi las que ſon eſclavas tienes
Por libres, y por proprias las agenas,
Hallaraſte impedido en varias penas:
Artifice ſeràs de tu cuidado,
Y viviràs lloroſo y congojado,
Y à tan impio dolor llegaràs ciego,

Que

Que por tus proprias culpa insolente
Te quexaràs de Dios, y de la gente.
Empero, si tuvieres
Por tuyo lo que solo està en tu mano,
Y lo ageno tuvieres por ageno;
Todo te serà facil, todo bueno:
Ninguno en lo que hizieres
Podrà forçarte, ni podrà tirano
Prohibir tus acciones;
A nadie acusaràn tus maldiciones,
No culparàs à nadie, ni forçada
Tu libre voluntad obrarà nada
Sujeta à servidumbre;
Ninguno podrà darte pesadumbre,
No tendràs enemigos, ni ofenderte
Podrà el trabajo, ni la adversa suerte.

CAPITULO III.

Del afecto con que se deven apetecer las cosas, quales se han de dexar, y los daños que resultan de eligir las unas por las otras.

TOdas las vezes que à qualquiera cosa
Te inclines, y aficiones,
Porque no se malogren tus acciones,
Deves llegarte à ellas,
No con tibieça, ò animo dudoso,
Sino con un intento generoso,
Libre y determinado,
O yà de despreciarlas reportado,
O yà de diferirlas
Si ni puedes, ni deves conseguirlas.
Porque si tu deseas dignidades,
Riquezas, possessiones, y heredades,
Podrà ser que no alcances lo que quieres,
Y esto porque prefieres
A la razon la inclinacion que tienes,
Y porque llamas bienes
Estos que no lo son, y son agenos,
Y puedes por lo menos
Estar cierto que pierdes, y malogras
Por estos devaneos,
Que son el frenesi de los deseos,
El bien por donde el hombre solo alcança
Facil la humana bienaventurança.

CAPITULO IV.

Que se ha de tener sospecha de las fantasias, ò imaginaciones que se nos representan: Por qual regla se ha de examinar su verdad, que se ha de responder à su engaño.

SI turbulenta alguna fantasia,
O yà sea de temor, ò de alegria,
De provecho, ò de daño,
Solicita tu engaño,
Con advertencia exercitada y prompta,
Diràs tu en lo aparente que me ofreces,
Eras fantasma, y no lo que pareces,
Y luego por las reglas que yà tienes,
De verdaderos y de falsos bienes
Deves examinarla;
Pero principalmente has de ajustarla,
Viendo si es de las cosas
Que estàn en nuestra mano, ò en la agena,
Y si fuere de aquellas
Que en poder de otro nos parecen bellas,
La verdad te las juzga de repente,
Por congojosa carga de tu mente:
Y assi deves tenerla prevenida,
Tal respuesta con brio;
Nada me toca de lo que no es mio.

CAPITULO V.

Quien desea cosas que no està en su poder el alcançarlas, y quien huye de las que no puede huir, son necios y desdichados. No se ha de huir lo que de nosotros no depende; hase de desear lo que està en nuestro poder, mas esto con templança, y sin afectacion cuidadosa.

ACuerdate que siempre la promesa
Que te haze el deseo en que te empleas,
Es de que alcançaràs lo que deseas:
Y que el advertimiento de la fuga
Es para deslumbrarte tu sosiego,
Que no caeràs en lo que temes ciego:
Por esto es desdichado quien no alcança
El deseo en que puso la esperança,
Y aquel que en lo que teme cae burlado,
Es vergonçosamente desdichado.
Podras assegurarte solamente
Destas dos desventuras,
A que te precipitan tus locuras,
Si huyes de las cosas
Que siempre son dudosas,
Por no estar en tu mano,
Y si à su possessor las restituyes
Nunca podràs caer en lo que huyes.
Mas si à naturaleza
Inobediente huyes la pobreza,
La enfermedad y muerte de ignorante,
Caeràs en lo que huyes cada instante.
Segun esto no huyas
De lo que està en ageno poderio,
Y huye solo con prudente brio
De aquellas cosas que en tu mano tienes,
Y pueden estorvar tus proprios bienes.
Tampoco des licencia al apetito
Que codicie las cosas vehemente,
Luego que se te ofrecen de repente;
Porque si à codiciarlas te provocan
Cosas agenas y que no te tocan,
Por tocar al arbitrio de Fortuna,
Desdichado seràs sin duda alguna.
Y aun en las cosas nuestras propriamente
Puede ser el deseo vehemente,
Dañoso, por no sernos manifiesto
Quan licito no es, y quan honesto:
Y assi el apetecerlas, y el huirlas
Ha de ser con modesta confiança,
Con mucha discrecion, y con templança.

CAPITULO VI.

Que se ha de cautelar el entendimiento con la consideracion prevenida de la naturaleza de las cosas que amamos, para no ser perturbados con su perdida, y que ha de empeçar de las menores, y mas viles.

MIra en qualquiera cosa
Que te sirve, ò te fuere deleitosa
De que calidad sea,
Quanto mas te aficiona y te recrea:
Y porque en esta sciencia te mejores,
Empeçaràs por las que son menores.
Si un vidro en precio tienes,
Cuya pureza te sirviò de hechizo,
Acuerdate que es vidro quebradizo:
Y si tienes un barro bien formado,
Nunca estès olvidado
De que puede romperse de algun modo;
Que fue para ser barro, polvo, y lodo.
Si à tu muger amàres,

Si amàres en tu hijo
La semejança, el ser, el regozijo,
Acuerdese tu Amor en tus plazeres
Que son mortales hijos y mugeres:
Y assi quando murieren à tu lado
Solo podràs quedar, mas no turbado.

CAPITULO VII.

Que el considerar las circonstancias que tienen las acciones que queremos emprender, nos assegura de perturbaciones congojosas è impertinentes, quando nos acontezcan.

EN qualquiera negocio que emprendieres
Considera qual sea,
Y de que inconvenientes se rodea:
Si vas al baño ten en la memoria
Para tu desengaño,
Lo que sucede à los que van al baño:
Unos que impelen, otros que te mojan,
Otros dan bayas, otros te despojan
Hurtando los vestidos:
Mas tu bien prevenidos
Todos estos estorvos,
Seguro iràs, si quando al baño fueres
A tu firme proposito dixeres:
Lavarème, que es oy lo que pretendo,
Y si me sucediere lo que suele,
Averlo prevenido me consuele:
Haràs lo propio en cosas superiores,
Adonde los estorvos son mayores.
Porque si en el bañarte
Algun impedimento te sucede,
Pues facilmente suceder te puede,
Debes dezir, no solo
Vine à lavarme, y à bolver enjuto,
Sino por exercer el instituto
Que à la naturaleza se conforma,
Teniendo por disinio, y por intento,
Que me guarde mi paz mi sufrimiento,
Porque si semejantes travesuras
Te inquietan, vives ciego,
Y ni puedes gozar paz y sosiego.

CAPITULO VIII.

Que de nuestros espantos y turbaciones no tienen culpa las cosas, sino las opiniones que dellas tenemos, dà las quexas por señal de ignorancia, ò de principiante.

NO son las cosas mismas
Las que al hombre alborotan y le espantan,
Sino las opiniones engañosas,
Que tiene el hombre de las mismas cosas:
Como se vè en la muerte,
Que si con luz de la verdad se advierte,
No es molesta por si, que si lo fuera
A Socrates molesta pareciera.
Son en la muerte duras,
Quando necios tememos padecella
Las opiniones que tenemos della:
Y siendo esto en la muerte verdad clara,
Que es la mas formidable y espantosa,
Lo proprio has de juzgar de qualquier cosa.
Y por esto quantas vezes
Tu seso le turbaren ilusiones,
Culparàs à tus proprias opiniones,
Y no à las cosas mismas,
Yà proprias, ò yà agenas;
Pues ellas en su ser todas son buenas.
Por esto deves advertir en todo,
Que quien por su maldad, ò su desprecio
Al otro culpa, es necio,

Que quien se culpa à si, y à nadie culpa,
Yà que no es ignorante,
Es solamente honesto principiante,
Mas el varon que à si ni al otro acusa,
En qualquiera trabajo, ò accidente,
Es el Sabio y el bueno juntamente.

CAPITULO IX.

Por quales cosas no es permitida la presuncion, y por quales no es culpable.

NUnca presumas por agenos bienes,
Ni por agena fuerça y hermosura;
Porque esta presuncion peca en locura:
Si un cavallo perfeto y generoso,
Dixesse soy hermoso,
Puedese tolerar: mas quando dizes
Alabandote à ti, tengo un cavallo
Hermoso, has de acordarte,
Sino quieres culparte,
Que usurpa la sobervia tu flaqueza
Al cavallo que tiene la belleza.
Segun esto, preciarte solo puedes
De la imaginacion y fantasia,
Que tu buen uso à las virtudes guia;
Porque las elecciones,
La fuga, los deseos, y opiniones,
Son cosas tuyas proprias solamente:
Y assi quando obediente
Usares bien de todas,
Ten presuncion, pues es de cosas tuyas,
Sin que al ageno bien la restituyas.

CAPITULO X.

Todas las cosas del mundo hemos de dexar alegres, como peso y carga para correr presto, y desembaraçados quando Dios nos llamare.

SI quando navegares
Del mar el reboltoso desconcierto,
La nave en que navegas toma puerto,
Y como suele acontecer, salieres
A buscar agua fresca, y descansada
Del importuno olor y agua salada,
O algun mantenimiento,
Podràs por tu recreo, y tu contento,
De paso en las orillas
Coger los caracoles, las conchillas,
Que quando el mar se altera,
Suele arrojar con el marisco fuera.
Pero siempre conviene
Atender à la nave desvelado;
Porque si à recoger llama el Piloto,
Puedas sin embaraço, y obediente
Acudir à tu puesto diligente:
Y si te fueren peso, ò embaraço,
Para llegar al plaço
Las conchas y las yervas que cogiste,
Arrojalas, y parte,
Pues navegas y buelves à embarcarte.
Que sino te apresuras, y las dexas,
Quedaraste, qual suelen las obexas
Quedarse entre las zarças enredadas,
Y de su propria lana aprisionadas.
Pues considera con discurso grave,
Que es lo proprio la vida que la nave,
Y que en no menos prozeloso abismo
Son el vivir y navegar lo mismo.
Que la muerte es Piloto de tu vida,
Y que ha de ser forçosa la partida.
Por esto, si en lugar de caracoles
Hallas los hijos, la muger, la hazienda:

Como

Como à cosa prestada es bien que atienda
Tu alma à su cuidado,
Pues dà la vida quanto dà prestado.
Y luego que el Piloto del navio
Oigas que toca à leva,
Con obediente brio,
Y sin bolver atras, dexaràs todas
Las cosas de la vida, y la marina,
Y corriendo à tu nave te encamina.
Y si los blancos y postreros años
Por las canas te cuentan desengaños,
Y tu edad autoriza tus consejos,
Nunca te apartes de la nave lejos,
Que serà cosa fea,
Que tocando à partirse tu Piloto,
Tardes por impedido, ò por remoto;
Pues siendo viejo, es necedad muy ciega
(Por solo divertirte)
Quando te vas, el rehusar partirte.

CAPITULO XI.

Para tener sosiego no hemos de querer, que las cosas se acomoden à nuestros deseos, antes devemos acomodar nuestros deseos à las cosas.

NUnca pretendas que suceda todo
A tu gusto, y tu modo,
Antes conformaràs, si se ofrecieren,
Tu gusto à quantas cosas sucedieren:
Y esta advertencia bien executada
Harà que vivas vida sossegada.
Es la dolencia al cuerpo impedimento,
Mas no lo puede ser al buen intento,
Si el intento lo quiere.
La lesion de la pierna es embaraço
A la pierna, y al braço si es del braço,
Mas no del buen proposito que tiene,
El que està manco, y el que està tullido:
Y estaràs advertido
Para que no te aflijas, ni te espantes,
Que assi sucede en cosas semejantes:
De donde se colige
Que algunas cosas son estorvo de otras,
Y que dolencias, y lesiones tales
Te podràn estorvar el movimiento,
Mas no tu buen proposito, è intento.

CAPITULO XII.

El hombre en los insultos de los afectos ha de acudir à armarse de las virtudes contra los vicios.

EN quantas cosas pueden sucederte
Deves siempre bolverte,
Advertido à ti mismo, y preguntarte
Para estar de tu parte,
Las defensas que tienes en ti proprio,
Que puedan defenderte sin engaño
Del peligro, y del daño.
Porque si alguna cosa
Te dessosegare por hermosa,
Para su resistencia
Arma tu coraçon de continencia:
Y si te molestare algun trabajo,
Acude con presteza,
Y armate de invencible fortaleza.
Si es afrenta y ultrage el que te ofende,
Con la paciencia humilde te defiende;
Y si desta manera te acostumbras
A defender la paz de tu sossiego,
No te podràn causar desasosiego
En lo que despreciaste, ò lo que gozas,
Las apariencias falsas de las cosas.

CAPITULO XIII.

Pues todo lo que tenemos es prestado, no hemos de dezir que lo perdemos, sino que lo restituimos, sin examinar la calidad de los cobradores que Dios nos embia.

NUnca de nada que perdieres digas
Que lo pierdes con ceño,
Dì que lo restituyes à su dueño:
Que el hombre en tierra y lodo fabricado,
Quanto tiene es prestado.
Si tu hijo se muere,
No digas, perdì el hijo,
Pues prestado fue tuyo,
Sino à quien me le diò le restituyo.
Si la heredad te roban,
No digas que la pierdes, y la hurtaron,
Antes dì, que por mano de ladrones
Cobrò tu acreedor tus possessiones:
Diràs que el robador es delinquente,
Y que en este sucesso es diferente
La consideracion. Dime ignorante?
Porque razon te atreves,
Siendo tu el que lo deves
Todo, à calificar los cobradores
Del que puede cobrarlo,
No tocandote à ti, sino pagarlo.
Lo que te pertenece
Es, que tengas cuidado
Mientras lo tienes de lo que es prestado,
Y assi la possession de todo ordena,
Como en cosa prestada que es agena,
Con el mismo semblante
Que goza del meson el caminante.

CAPITULO XIV.

Desembaraça el animo de las vanas amenaças que èl produzen perturbaciones, y acostumbra el sufrimiento en las cosas menores para las grandes.

SI aprovechar pretendes,
Y si con mi doctrina
Quieres atesorar la paz divina:
Las amenaças vanas
Que haze distraìdo el pensamiento,
Despreciaràs contento.
Si te dixere, advierte, que si dexas
De assistir à tu hazienda,
A tus correspondencias, ò tu tienda,
La lloraràs perdida,
Y el alimento faltarà à tu vida:
Si à tu hija, ò tu hijo no castigas,
Trocando en los rigores el regalo,
Ella podrà ser ruin, èl serà malo.
Empero yo te digo,
Que es mejor, con sossiego
Y sin perturbaciones,
Padecer hambre en todas ocasiones,
Que con desassossiego, è inquietudes
Despreciando la paz de las virtudes,
Vivir como los hombres desdichados,
Rico entre las congojas y cuidados.
Tambien te digo, que es mejor que sea
Tu hijo incorregible
Distraìdo, que no que te possea
Inutil inquietud que à ti te ofenda,
Quando tu hijo no es capaz de enmienda;
Pues no podràn servir tus diligencias,
Sino de que estorvando tu reposo,
Tu quedes desdichado, y èl vicioso.
Empieça este exercicio
Por las cosas pequeñas,

Que son à la virtud facil camino.
Si de azeite, ò de vino
Se vertiò la vasija, no te alteres,
Dì, pues la libertad de la alma quieres,
Tanto vale la paz, tanto el sosiego,
Por este precio la virtud se vende,
Esto el Sabio pretende.
También quando llamares al criado,
Considera, que puede ser possible
Que no quiera venir à tu mandado:
Y si acaso viniere
Que puede ser (pues muchos son ingratos)
No quiera obedecer à tus mandatos.
Si todas estas cosas persupones,
No saldrà el que te sirve
Con enojarte, que es lo que pretende,
Si averlo prevenido te defiende:
Ni te podrà enojar tu fantasia,
Tu inclinacion errada, ò tu porfia.

CAPITULO XV.

Para ser aprendiz de Sabiduria, no solo te has de ostentar Sabio, empero te deves preciar de ignorante, ni en tu alabança has de creer à los otros, ni à ti proprio.

SI aprovechar te quieres,
Procuraràs humilde en tu desprecio,
Parecer à los otros tonto y necio,
En todo quanto fuere
De ageno poderio,
Que ni en tu mano està, ni en tu alvedrio.
Y aunque à muchos parezcas
Docto, y te alaben, tomaràs vengança
De todos, no creyendo su alabança:
Y quando en tal adulacion te veas,
Te mando que à ti proprio no te creas;
Porque es dificultoso
El guardar tu destino,
Y la seguridad de tu camino,
Y atender à las cosas exteriores
Entre la persuasion de aduladores:
Porque es fuerça que aquellos
Que atendiendo à lo ageno se dividen,
De lo que es proprio y de su paz se olviden.

CAPITULO XVI.

Quien quisiere alcançar lo que desea, ha de desear lo que està en su mano alcançar, y no ha de huir de lo que està en ageno poderio, y entonces serà libre.

SI quieres que tus hijos,
Tus padres, tu muger, y tus hermanos
No mueran, siendo humanos;
Que eternamente vivan,
Y que no sean mortales
Cercados de congojas y de males:
Engañaste ignorante, pretendiendo
Que no se muera, quien naciò muriendo.
Quieres estè en tu mano lo que ordena
La voluntad de Dios por mano agena;
Quieres de vanidad sobervia lleno,
Hazer proprio lo ageno?
Lo mismo es si pretendes, que tu hijo
No yerre en inquietud ò desaliño,
Pues es querer que el niño no sea niño.
Empero, si deseas
Alcançar cosas, que en quietud posseas,
En tu mano tendràs el alcançarlas,
Si sabes desearlas
Por las reglas que sabes,
Y nadie estorvarà que las acabes;
Porque aquel solamente

Es Señor de las cosas que desea;
Que solo en las que proprias son se emplea,
Que puede quando quiere
Seguirlas y alcançarlas,
Y quando quiere puede despreciarlas.
Assi quien pretendiere
Ser libre todo el tiempo que viviere,
No huya, ò siga en ciego desvario
Cosas que son de ageno poderio:
Porque si à lo contrario se arrojare
Con pensamientos barbaros y altivos,
Bien se puede contar con los cautivos.

CAPITULO XVII.

Hase de gozar lo que Dios dà, no se ha de solicitar lo que aun no dà, ni lamentar lo que no quiso darnos. Aquel es perfeto en la bondad moral, que aun se quita algo de lo que le dà Dios.

ACuerdate que deves governarte
Entre los apetitos de la vida,
Como en banquete en cosas de comida:
Si à tu mano llegò con vianda el plato,
Tomala con modestia y con recato,
Y si passa de ti no la detengas;
Sino huviere llegado no prevengas
Acciones descompuestas de tomarla.
Espera hasta que llegue sin llamarla.
Deveste governar del mismo modo
Con la muger, los hijos, y la hazienda,
Honras, y dignidades,
Sin codiciar sujeto à vanidades,
Lo que Dios no te embia,
Ni querer reducir lo que desvia:
Y si esto obedecieres,
Alguna vez merecerà tu zelo
Ser combidado del Señor del Cielo.
Empero, si tu llegas
A perfeccion tan alta, y tan constante,
Que aun de lo que te pone Dios delante
Dexes alguna parte, con agrado,
No solo combidado
Seràs de Dios en su Palacio puro,
Sino que reinaràs con Dios seguro:
Pues no por otra causa son llamados
Diogenes, y Heraclito divinos,
Sino por observar estos caminos.

CAPITULO XVIII.

No te aflija el que se aflige por cosas agenas, ni creas padece verdaderos males; empero exteriormente le deves consolar, y acompañarle en su tristeza sin perturbacion, cumpliràs con el oficio de Sabio, y de humano.

SI à algun hombre le vieres aflijido,
Por dezir ha perdido
Hijos, muger, ò hazienda,
No dexes que perturbe, ni que ofenda
La apariencia del vano sentimiento,
La luz de tu razon y entendimiento;
De manera que creas,
Que las cosas agenas son bastantes
A causar sentimientos semejantes;
Antes divide luego
Las cosas con la paz de tu sossiego.
Y dirastе à ti mismo
Viendo las opiniones temerosas,
No son las proprias cosas
Las que llora y lamenta,
Que solo le violenta
A quexas y querellas,
La engañada opinion que tiene dellas.

De

De donde los Filosofos colligen,
Que pues à los demas por si no afligen
Las mismas cosas, de la misma suerte
Que no son males perdida, ni muerte:
No por esto pretendo
Que dexes de mostrar semblante humano
Al que se aflije, y se lamenta en vano.
Deves con tus razones
Clemente consolar sus aflicciones,
Y si el caso lo pide,
Y, ves que con tu pena se mejora,
Te permito llorar con el que llora:
Mas con tal condicion te lo consiento,
Quе con caritativo fingimiento
Llores para el que llora si te mira,
Que entonces es piadosa la mentira,
Es virtud el engaño,
Pues sin tu daño alivias otro daño:
Llora exteriores lagrimas mandadas,
Mas no de interno afecto derramadas.

CAPITULO XIX.

La vida es una Comedia, el mundo Teatro, los hombres Representantes, Dios el Autor, à èl toca repartir los personages, y à los hombres representarlos bien.

NO olvides, que es Comedia nuestra vida,
Y Teatro de Farsa el mundo todo,
Que muda el aparato por instantes,
Y que todos en èl somos Farsantes:
Acuerdate, que Dios desta Comedia,
De argumento tan grande, y tan difuso,
Es Autor que la hizo, y la compuso.
Al que diò papel breve
Solo le toca hazerle como deve,
Y al que se le diò largo
Solo el hazerle bien, dexò à su cargo,
Si te mandò que hiziesses
La persona de un pobre, ò de un esclavo,
De un Rey, ò de un tullido,
Haz el papel que Dios te ha repartido,
Pues solo està à tu cuenta
Hazer con perfeccion tu personage,
En obras, en acciones, en lenguage:
Que el repartir los dichos, y papeles,
La Representacion, ò mucha, ò poca,
Solo al Autor de la Comedia toca.

CAPITULO XX.

Hanse de despreciar los agueros como cosas que solo amenaçan en nosotros las cosas agenas, y devemos entender, que seremos siempre invencibles, si nunca entraremos en contienda, que no estè en nuestra mano el vencerla.

QUando el cuervo siniestro te graznare,
La sal se derramare,
El espejo que miras se rompiere,
O temeroso sueño te afligiere,
Armaraste severo
Contra las amenaças del aguero,
Y diràs à tu proprio sentimiento,
No me tocan los miedos del portento,
Tocaràle à mi cuerpo su guadaña,
Sepulcro que portatil me acompaña:
Tocarà à mis hijuelos
Que engendrè en pena, y alimentè en duelos:
Tocarà à mi muger gloria prestada,
Màs vezes padecida que gozada:
Tocaràle à mi hazienda y possessiones,
Caudal sujeto à perdida, y ladrones,

Que se pierde, y se adquiere,
Y que dexa al que vive, y al que muere,
Que para mi (si la razon me esfuerça)
No puede el mal aguero tener fuerça:
Pues si yò quiero, à mi ninguna cosa
Me puede suceder mala ò dañosa,
Si de qualquier trabajo en tal estrecho
Puedo con la virtud sacar provecho.
Y seràs invencible
Si armado de humildad, y de paciencia,
No aventuras tu paz en la pendencia,
Ni compites profano
Cosas en que el vencer no està en tu mano.

CAPITULO XXI.

Mas vale ser libre, que rico, y no ser esclavo que Consul; por esto la libertad solo se adquiere despreciando las cosas que estàn en mano agena.

QUando vieres à alguno colocado
En preferido honor, en grande estado,
Esplendido en riquezas,
No à persuasion del oro, y las grandezas
Aparentes, con voz mal informada
Llames su suerte bienaventurada.
Porque si el verdadero
Camino de enfrenar los apetitos,
Que acreditan por honras los delitos,
Està facil y llano
En las cosas que estàn en nuestra mano:
Como podràn reinar en tus acciones
Embidias, avaricia, y pretensiones?
Tu pues, que à la verdad del alma atien-
des,
Y solamente ser libre pretendes,
Como pretenderàs el mas severo
Cargo, y la mayor copia de dinero
Quando no ser esclavo
Pretende solamente tu destino;
Sino ay otro camino
Para la libertad, sino el desprecio,
Que la verdad ordena
De las cosas que estàn en mano agena.

CAPITULO XXII.

No afrentan las ofensas, sino la opinion engañada que tienen dellas los que no las previenen.

ADvierte, que no afrenta
Quien haze injuria, ò quien injuria dize:
Solo te injuria la opinion violenta
Y engañada, que tienes de las cosas
Que tu ciega opinion haze afrentosas.
Segun esto, las vezes que qualquiera
Te irrita ò vitupera,
Si en colera bestial te precipitas,
Con la opinion que tienes dèl te irritas.
Mas si en sucessos tales,
Que à tu imaginacion deves tus males,
Te das espacio y tiempo, y no te arrojas,
Dexandote en poder de las congojas,
Y de tus pensamientos te desvias,
Dominaràs tus proprias fantasias.
Y para conseguir esta vitoria
De facil paz, y de perpetua gloria,
El mas eficaz medio, y el mas fuerte,
Es prevenir la muerte,
La afrenta y el destierro,
Y en injusta prision molesto el hierro,
Y quanto es al dolor mas insufrible,
Y al fin la muerte por lo mas terrible,
Que si assi lo executas,
Nunca te abatiràs à la baxeza,
Ni buscaràs sediento la grandeza.

CAPITULO XXIII.

El que empieça el camino de la virtud, ha de entender à perseverar, no à las murmuraciones y fisga de los vulgares, pues despreciandolas en pocos dias, las aumenta en alabanzas.

SI à la Filosofia
Y al estudio, pretendes entregarte
Para poder en èl assegurarte,
Apercibe tu espiritu valiente
A las murmuraciones de la gente.
A la virtud la llamaràn locura
Diràn es fingimiento tu cordura,
Llamaràn tu modestia sobrecejo,
Pero tu no le tengas, y el consejo,
Y el intento empeçado
No le dexes, prosiguele esforçado
Despreciando su risa y vituperio,
Pues Dios te puso en esse ministerio:
Que si en èl perseveras, veràs claro,
Que los que disfamandote gritaban,
Te veneran, te estiman, y te alaban.
Mas si del buen proposito desistes,
Y otro camino popular intentas,
Padeceràs dobladas las afrentas.

CAPITULO XXIV.

Quien se aparta del buen estado por agradar à otro, cae del: es el remedio contentarse de ser Filosofo, sin pretender con ambicion ser tenido por tal.

QUando te aconteciere,
Por hazer amistad, ò por agrado,
Dispensar en las reglas que te he dado,
O yà por ser bienquisto
Dexares la dotrina
Que à libertad gloriosa te encamina:
Sabe que yà caiste
Del sossiego y la paz que pretendiste,
Y para assegurarte
Deves humilde y cuerdo contentarte
Solo con ser Filosofo, y si quieres
Parecer que lo eres,
Parezcatelo à ti sin salir fuera,
Anhelando por aura tan ligera:
Sè Sabio, y para no dexar de serlo
Escusa el ostentarlo y parecerlo.

CAPITULO XXV.

Respondiendo à seis objeciones, enseña, que no se ha de apartar el Sabio de los bienes verdaderos, por condecender en los aparentes con los amigos.

NO deves hazer caso
De la imaginacion, que turbulenta,
Ciega te representa,
Que de todos seràs tenido en poco,
O juzgado por loco.
Si à ti te persuades,
Que es mal ser despreciado,
Te muestras ignorante, y engañado,
Pues por cosas agenas
No puedes padecer desprecio, ò penas;
Ni por causa de otro puede el Sabio
Incurrir en vileza, ò en agravio.
Dime, si por ventura
Juzgas, que està en tu mano

Ser llamado al govierno,
Que à su mesa te llame el Cortesano:
Diràs, que el combidarte,
Por mas que tu ambicion lo solicite,
Està en mano del dueño del combite:
Pues segun esso, dime como puedes
Llamarte desdichado en essa parte,
Si el que puede no quiere combidarte?
Di, porque te lamentas
Por ofendido, y tienes por afrentas
Cosas que de otra voluntad dependen,
Que sino te suceden, no te ofenden;
Quando en las proprias, si verdad siguieres,
Tendràs la libertad que tu quisieres.
Diràs mal advertido, que deseas,
Por ser acto piadoso,
Ser para tus amigos provechoso:
Dime, en que cosas tu opinion procura,
Yà que tu propria libertad infamas,
Ser de provecho à los que amigos llamas.
Respondeme, si puedes;
O con tu autoridad, ò con tus manos,
Hazerlos ciudadanos
De Roma, y concederlos de nobleza
Privilegio, ò riqueza?
Dirasme, que no puedes,
Porque à nadie conviene
El dar lo que no tiene.
Replicaràs, que dizen tus amigos,
Que es bueno q̃ tu adquieras para honrarlos,
Y que pretendas lo que puedas darlos.
Mas deves responderlos,
Que si ay alguna cosa
Que puedas adquerir por complacerlos,
Guardando en ti la libertad preciosa,
La Fè, y la integridad de la conciencia,
La verdad desta ciencia,
Que cierra el bien de tu sosiego todo,
Que te enseñen el modo;
Porque si en solo el nombre son amigos,
Y pretenden que pierdas los severos
Bienes, que son los bienes verdaderos,
Por los que siendo bienes aparentes
Embaraçan los animos dolientes,
Mas enemigos son que amigos tuyos,
Pues piden con malicia
Sin razon, lo que niegas con justicia.
Y puedes preguntarles,
Si quieren mas su gusto, y su dinero,
Que la paz del amigo verdadero?
Si dizen, que prefieren
El verdadero amigo, y que le quieren;
Diràs, que para serlo
Deseas que te ayuden, con dexarte
Seguir à la verdad en esta parte.
Mas porque puede ser que te replique
Tu propria fantasia,
Diziendo, que si à tal Filosofia
Entregas tus potencias y sentidos,
Usurpas menos Sabio que tirano,
Al util de tu patria un Ciudadano.
Examina en lo interno de tu pecho
Qual util puede ser, ò qual provecho
El que en tu estudio pierde.
Faltaràn por ventura
Baños, ò faltarà la arquitectura,
Faltaràn bastimentos,
Calçado, ni vestidos, ni ornamentos:
Faltarà quien fabrique
Armas, ni quien los Templos edifique?
No faltarà por ti, pues segun esto
Es bastante y honesto,
Que cada Ciudadano haga su oficio:
Ellos en su mecanico exercicio,
Y tu en el de Filosofo que tienes,
Siguiendo en la verdad los santos bienes,
Que el Ciudadano fiel y virtuoso
Es à su patria el hijo mas precioso.
Dirasme, que te diga,
En tu Ciudad que con su pueblo crece,
Que puesto, ò que lugar te pertenece?
Respondo, que qualquiera
Que no estrague tu ciencia verdadera,
Que inquiete tu paz, ni te cautive

La libertad, que en las virtudes vive:
Porque si aprovechar tu patria quieres
Perdiendo tu virtud, y tu templança,
Que son las prendas dignas de alabança,
Serás un Ciudadano
Perfido en tu Ciudad, de ti tirano.

CAPITULO XXVI.

El Sabio ha de alegrarse de las cosas que otros tienen, si las juzga buenas, y si las juzga malas, de no tenerlas, deve recompensar las honras y los puestos que no le dan, por lo que gana en no dar por ellas lo que piden los que las venden.

SI alguno en el banquete
Tuvo mejor lugar que tu algun dia,
O si en la cortesia
A ti le adelantaron,
O al Consejo y la junta le llamaron,
Sin hazer de ti caso:
Deves considerar, que si tu tienes
Estas cosas por bienes,
Te deves alegrar sin embidiarlas,
Quando vieres que el otro las desea,
De que si las alcança las possea;
Empero, si por males las juzgares
Sabiendo conocerlas,
Te deves alegrar de no tenerlas.
Y advierte, que no puedes
Las mismas honras alcançar, que alcança
Quien se dexa arrastrar de su esperança,
Ni puedes grangearlas
Sin hazer lo que haze por gozarlas;
Pues es cosa impossible,
Que aquel que no acompaña,
Que no miente y adula, y que no engaña,
Alcance de la gente
Lo mismo que el que engaña, adula, y miente.
Luego seràs injusto, è insaciable,
Sino dando estas cosas, que son precio
De las honras del necio,
En que compra en sus puestos sus afrentas,
Que te las den à ti de balde intentas.
El exemplo te pongo en la lechuga,
Aprende en las legumbres
A contratar los puestos, y las cumbres;
Una lechuga dan por un dinero,
Si quien la lleva le pagò primero,
Y tu que no le diste no la llevas,
Y sin ella quedaste,
No has de juzgar que menos que èl llevaste:
Pues èl dexò el dinero si la compra,
Y tu si con lo justo te aconsejas,
Te llevas el dinero si la dexas.
A justa (dotrinadas tus passiones)
Por la legumbre essotras pretensiones:
No fuiste combidado;
Porque no avias pagado
El precio porque el otro dà el banquete,
Pues le cobra en lisonja y vassallaje,
Y dà su mesa à trueco de tu ultraje.
Tu pues, si lo que el rico vende quieres
Alcançar, à tu gusto el suyo mide,
Y paga el precio que por ello pide;
Porque si quieres honras,
Que son lo que tu espiritu pretende,
Sin pagar lo que cuestan de contado,
Eres avaro, y eres mal mirado.
Diràs con sentimiento, que te quedas
Sin banquete, sin puesto, y sin oficio,
Respondo, que por esso en tu exercicio
De Sabio permaneces,
Y tienes, la verdad que no vendiste
Tienes, que no adulaste, ni mentiste,
Tienes, no aver sufrido
Los enfados que sufre el admitido.

CAPITULO XXVII.

No entiende, ni obedece el instituto de naturaleza, quien no juzga las cosas, y sucessos agenos, como los proprios.

DE la naturaleza el instituto
Que la conservacion nuestra pretende,
Facilmente se entiende
De las mismas acciones naturales
En que todos los hombres son iguales.
Quiero verificarte
Con exemplo comun lo que te digo,
Quando de tu vezino, ò de tu amigo
Acontece, que el siervo quiebre el vaso,
Dizes sin enfadarte lo que hizo,
Que rompiò el vaso que era quebradizo:
Luego del mismo modo, quando el tuyo
Quiebre tu vaso, deves reportado
Dezir, lo que quebradizo se ha quebrado.
Muriòse su muger, hijo, ò hermano,
Al que conoces dizes, que era humano,
Que se llegò su dia,
Que à la tierra pagò lo que devia:
Mas si à ti se te mueren
Clamas con llantos y gemidos tiernos,
Y quieres, que los tuyos sean eternos.
Quanto mayor razon serà que trates
Tus proprios gustos, y tus proprias penas
Como entiendes y tratas las agenas
En qualquiera fortuna,
Pues la naturaleza toda es una.
Y de la misma suerte
Que no se pone el blanco en el terrero,
Con intento que yerre el ballestero:
Assi naturaleza en este mundo
Nunca es causa de males y de daños,
Ni en nosotros dispone los engaños
A que suele torcernos la malicia;
Pues si naturaleza los causara,
Manca, y defetuosa se monstrara.

CAPITULO XXVIII.

Quien mide sus fuerzas para lo que emprende, y considera lo que precede à lo que desea, y lo que suele suceder à quien lo desea, y lo que acontece à quien lo alcanza, Nunca se quexarà, ni se hallarà burlado.

SI alguno permitiesse que tu cuerpo
Fuesse de qualquier hombre maltratado,
Sin duda que indignado
Te lamentàras, viendote ofendido,
Afrentado, y corrido.
Pues dime, si esto sientes, y lamentas,
Por qual razon no sientes, y te afrentas
De ti, que tu alma propria cada dia
Permites al dolor y tirania
De la mala palabra, del ocioso,
Del agravio del hombre poderoso,
De la persecucion dura è importuna,
Y de la sinrazon de la Fortuna,
Siendo cosas agenas,
Que sabe hazer el sufrimiento buenas?
Mira quan poco à tu prudencia deves,
Que de palabras y de ofensas leves,
Guardas tu cuerpo, quando en casos tales
Tu alma ofreces à infinitos males:
Oye la voz de la verdad divina,
Y hallarà tu dolencia medicina.
Conviene, pues, si tu salud deseas,

Que

Que en qualquier obra el discurso empleas,
Consideres que cosas la preceden,
Y quales la acompañan y suceden,
Que inconvenientes tiene su esperança
El fin, y con los medios que se alcança,
Y acomoda tu espiritu con ellos,
Que si assi no lo hazes,
Tu inadvertencia turbarà tus pazes,
Hallaraste burlado,
Y necio, y castigado,
Y advirtiendo que erraste en tus intentos,
Cercado de tormentos,
Y tarde arrepentido,
Lo que empeçaste dexaràs corrido.
Facilite el exemplo mi advertencia,
Doy que pretendes tu con sed de gloria
En los juegos Olimpios vitoria,
Concedote que es justo dessearla,
Por ser virtud honesta el alcançarla:
Mas conviene primero
Considerar con animo severo,
Que requisitos tienen estos juegos.
La primer condicion y diligencia,
Es comer poco, darse à la abstinencia,
No usar de las viandas delicadas,
Y en las horas del Sol mas abrasadas,
Y en las mas encogidas por el yelo,
En la sazon que no es tratable el cielo,
Exercitar las fuerças diligente,
Bever agua caliente
Quando cuece las mieses el Estio,
No bever vino en el rigor del frio,
Y al maestro del juego
Te deves entregar tan obediente,
Como se entrega al Medico el doliente.
Esto à los juegos les precede, y luego
Muchas vezes sucede, que en el juego
Se tuerce el pie, ò la mano,
Se traga mucho polvo, y de los golpes
Quedan señales cardenas, y heridas,
Y las faciones torpes y ofendidas:
Y acontece despues de tanta pena
Quedar vencido en medio del arena.
Si à lo primero el animo dispones,
Y previenes estotras ocasiones,
Bien puedes como Sabio, y como fuerte
A la palma en los juegos oponerte:
Mas si à considerar aquellas cosas
No adelantas la mente,
Erraràs vago, y siempre diferente,
Como suelen los niños ignorantes
Que yà son comediantes,
Y yà son luchadores,
Y juego gladiatores,
Y de un intento en otro temerarios
Discurren ciegos, y se ocupan varios.
Tu pues, del mismo modo
Nada en todo seràs por serlo todo,
Yà Luchador, yà Logico,
Yà Esgrimidor, Filosofo otras vezes,
Pues à todo te atreves, y te ofreces,
Y con mente engañada,
Por ser mucho eres nada:
Antes de la manera
Que torpe el Gimio ocupa sus acciones
En las imitaciones
De quanto vè y alcança,
Andaràs imitando quanto vieres,
Mudando por instantes pareceres,
Esto padecerà tu entendimiento,
Porque à todo te aplicas
Sin consideracion, siendo delito
Seguir la variedad del apetito.
Ay muchos ignorantes
Que oyendo algun Filosofo le alaban,
Como si le entendieran,
Y severos ponderan
Las sentencias de Socrates, diziendo;
Quien pudo sino Socrates dezirlo,
Solo Socrates pudo definirlo,
Y con solo alabarle,
Sin entenderle, quieren imitarle,
Y tienen sin saber Filosofia
Para Filosofar necia ossadia.

Tu no desta manera
Disfamaràs tu seso: Considera
Qual es en si la cosa que acometes,
Y tus fuerças tantea
Primero con la carga y la tarea,
Si à esgrimidor, ò à luchador te aplicas
Consultaràs primero cuidadoso
Tus muslos, tus espaldas, y tus braços,
O para las heridas, ò los laços:
Y assi examinaràs para que cosas
Te diò naturaleza
Miembros, agilidad, ò fortaleza.
Piensas, que si te aplicas al estudio,
Has de servir al vientre los manjares
Varios, y singulares?
Piensas, que has de bever del mismo modo?
Que han de ser unas mismas tus acciones,
Sirviendo à la razon, ò à las passiones?
Si lo piensas, te engañas,
Pues si Filosofar quieres primero,
Te has de entregar severo
Al trabajo y desvelo, y despedirte
De negocios domesticos forçosos,
Y deves despreciar los afrentosos
Sucessos, y à ti proprio prevenirte,
Que no has de tener honras, ni tesoro,
Dignidades, ni oro,
Y bien consideradas estas cosas
Delibera contigo cuerdamente,
Si la paz de tu mente
La libertad del alma generosa
Solamente preciosa,
Te conviene comprar por este precio,
A que la vende el temerario y necio.
Si primero no hazes esta cuenta
Que previene tu afrenta,
Despreciando à los vicios los cariños,
Tan mudable seràs como los niños:
Yà seràs Cavallero, yà Filosofo,
Y yà procurador, y quando mucho
De Cesar lo seràs, y temerario
Padeceràs un movimiento vario,
Pues sabe, que es forçoso
Ser una de dos cosas que señalo,
O bueno y Sabio, ò ignorante y malo.
Quiero dezir, que ò deves ocuparte
En cultivar tu alma, ò entregarte
Al cuidado de cosas exteriores,
Y embarazarte en las que son menores:
O deves ser plebeyo, ò ser Filosofo,
Que plebeyo, y Filosofo prudente,
No puede serlo el hombre juntamente.

CAPITULO XXIX.

Para cumplir el hombre en su oficio, que assi llamaron los Latinos la obligacion, guardando el instituto de la naturaleza, ha de ser observante de las verdaderas relaciones de las cosas.

Pues que se miden por la mayor parte
Nuestras obligaciones,
Con las justas y santas relaciones,
Por cuyo medio en la verdad convienen,
No yerran los que siempre las previenen.
Tratase del que es padre, y es precepto
Servirle con amor y con respeto
Sufrirle si te riñe y te castiga.
Diràs que no es buen padre, considera
La relacion forçosa y verdadera,
Y hallaràs que te diò naturaleza,
Para que fuesses, no para regalo
Solo Padre, no padre bueno, ò malo.
Tienes hermano necio, è injurioso,
Guardaràs tu instituto soberano,
Si olvidas lo injurioso, no lo hermano:
Mira lo que es, no mires lo que haze,
Mira à lo que te diò naturaleza,

Y no à su condicion, ò su fiereza,
Y està cierto, que nadie desta suerte,
Sino es queriendo bastarà à ofenderte:
Pues solo entonces sentiràs afrenta
En lo que padecieres,
Quando tu por afrenta la tuvieres.

Siguiendo este camino,
O con el Ciudadano, ò el Vezino,
O el Capitan, cumplir podràs tu oficio,
Si en aqueste exercicio
De tus obligaciones
Pones la vista en estas relaciones.

CAPITULO XXX.

Deves tener de Dios tales opiniones, que igualmente te conviene lo que te concede, como lo que te niega, y resignarte todo en èl por ser sumo poder, suma Sabiduria, suma justicia, y suma verdad.

DE la veneracion que à Dios se deve
Es esta la doctrina.
Lo primero, creer que la divina
Magestad vive y reina, y es la fuente
De todo bien, que justa y santamente
Dispone Cielo y Tierra,
Que dispensa la paz como la guerra,
Que todo lo criò, que lo govierna,
Su providencia eterna,
Assi de sus secretos
Siempre tendràs en todas ocasiones
Reverentes y ciertas opiniones,
Y por esta razon determinarte
Deves à obedecerle,
A seguirle y amarle, y à temerle,
Y deves sujetarte
A quanto sucediere, sin quexarte:
Antes deves alegre
Gozar, ò padecer lo que te ordena,
De contento, ò de pena,
Pues ordena tu gusto, ò tu tormento
El sumamente excelso entendimiento,
Que ni puede, ni quiere
Errar en lo que obrare, ò permitiere.
Y no ay otro camino
Para seguridad de los humanos,
Sino dexar en las divinas manos
Lo que no està en las nuestras,
Y el bien y el mal de cosas aparentes,
Por no incurrir en ciego desvario,
Ponerle en nuestro juizio y alvedrio,
Que si assi no lo hazes,
Y por bienes, ò males,
Tienes cosas agenas y mortales,
Quando no las alcances,
Serà forçoso con la mente ciega
Quexarte del señor que te las niega,
Y aborrecerle necio y descontento
Por autor de tu quexa y tu tormento:
Porque es natural cosa,
Que hasta los animales
Brutos, y racionales
Huyan por anhelar à su reposo
De todo lo que tienen por dañoso:
Y como arrebatas de su engaño
Aborrecen la causa de su daño.
Assi por el contrario, aman, y siguen
Lo util solo, y en seguir se emplean
Las causas del provecho que desean.
Porque es cosa impossible
Que alguno se deleite con la cosa
Que le parece dura y enojosa:
Por lo qual muchas vezes acontece
Que se enojen los hijos con los padres,
Quando los niegan daños que apetecen,
Que otra cosa ordenò que se matassen
Polinices y Etheocle, siendo hermanos,
Con actos inhumanos,
Sino juzgar à costa de su muerte
Era bueno reinar de qualquier suerte:

Por

Por esto el labrador, y el usurero,
Y el ronco y atrevido marinero,
Quando lo que codicia se le niega,
Del justo y siempre santo Dios reniega.
Y aquellos despiadados
Que pierden sus mugeres y sus hijos,
Y en ellos su deleite y regozijos,
Porque piensan que à Dios no se le deve
Observancia, y amor, que solo es justo,
Quando les dà salud, riqueza, y gusto.
Segun esto, quien cuida religioso,
Y resignado en Dios de su reposo,
Que sabe lo que huye, y lo que sigue,
Es, quien cuida severo
Del respeto que à Dios deve primero
Celebrar oblaciones,
Ofrecer sacrificios,
Pagar por los divinos beneficios
Primicias, se ha de hazer de la manera
(Pues à ser Religioso te apercibes)
Que se observa en el Reino donde vives.
Sin ser en esto prodigo, ni corto:
Ni exceder tu caudal con alegria,
Con cuerpo puro, y alma limpia, y pia.

CAPITULO XXXI.

El Sabio no recibe turbacion con las respuestas del Adivino, ni del Oraculo, porque sabe, que si amenazan en èl las cosas agenas, no le tocan, y si las que son propias, que puede usar bien de quanto le sucediere.

QUando supersticioso
Consultes Agorero fabuloso,
Llegaràs advertido, que no sabes
Lo que los intestinos, y las aves
Le parlaràn con señas;
Pues afirman que leen en sus entrañas
Del Cielo los halagos y las sañas,
Siendo sus caracteres
En las victimas muertas
Difuntas fibras, con arterias ciertas.
Si Filosofo eres,
La calidad de lo que saber quieres,
Yà la llevas sabida,
Pues si fuesse de cosas que en la vida
Estàn en mano agena,
Por si no puede ser mala ni buena.
Nunca busques curioso al Adivino,
Con preguntas de casos
Que apeteces, ò huyes; pues tus passos
Es forçoso vacilen temerosos,
O de no conseguir lo que deseas,
O de que el daño que aborreces veas.
Antes deves creer, que todo quanto
Te adivinàre de temor y espanto,
Que no te toca à ti (sea lo que fuere)
Pues quando sucediere
Nadie puede estorvarte
Siguiendo esta doctrina, y este modo,
Que con prudencia uses bien de todo.
Segun esto, bien puedes
Consultar à los Dioses confiado,
Y en oyendo el Oraculo sagrado,
Acuerdate con quien te aconsejaste,
Y si à no obedecer te determinas,
Acuerdate desprecias las divinas
Inspiraciones. Puedes à los Dioses
Consultarlos del modo, y la manera
Que con alma sincera
Los consultava Socrates en solas
Las cosas que al efeto
Dudoso por ageno, è imperfeto
Su consideracion se remitia,
Y que en èl tienen la salida y guya;
O sobre aquellas cosas
Que por razon, ò arte embaraçadas,
No dan lugar de ser consideradas,

Mas

Mas quando se ofreciere
Entrar en el peligro que ocurriere
Por librar al amigo, ò à la patria,
No es menester temello,
Ni consultar los Dioses para hazello;
Porque si el Agorero declarasse
Que la victima advierte
Destierro, herida, ò muerte,
Tu deves oponerle las razones
Que ay para padecer muerte y destierro,
Heridas, y castigos,
Por tu nativa Patria, y tus amigos.
Con tal conocimiento
Deve llegar al grande Apolo Pithio,
Pues sabes que del sitio
De su Templo sagrado
Echò violentamente, y afrentado,
Al que dexò huyendo
A su amigo en poder de salteadores,
Deviendo socorrerle
Hasta morir con èl, ò defenderle.

CAPITULO XXXII.

Devès ponerte ley, que guardes en las conversaciones, discursos, y banquetes, para no infamarte en la demasia vulgar.

ESTablece contigo
Cierta ley, orden cierta que tu puedas
Guardar severo en obras y razones,
O yà estès solo, ò yà en conversaciones.
Cuida de tu silencio,
Que nunca fue culpable,
Y siempre llaman santo el que es loable,
Y pues ni puedes ser necio, ni loco,
Tendràs mucho cuidado de hablar poco:
Habla lo que es forçoso, y es decente,
Y con pocas palabras brevemente,
Y si las ocasiones te obligaren
A que hables, tu platica no sea
Vulgar, sucia, ni fea
De juegos, de mugeres, ni de vicios,
Ni de los exercicios
En que à gladiatores consideras
Fieras humanas, contra humanas fieras:
Ni en cavallos, ni en platicas bestiales,
Ni en banquetes y excessos de glotones
Ocupes tu discurso y tus razones.
De los hombres conviene,
Aun quando fueren dignos de alabança,
Hablar poco, despacio, y con templança,
Que en siendo grande la alabança agena,
Da embidia al que la escucha,
O por ser alabança, ò por ser mucha.
Segun esto repara
En la moderacion de tus razones,
En las comparaciones
Y vituperios, porque siempre ofenden
Los que las faltas de otros reprehenden.
Si la conversacion de tus amigos
O familiares va descaminada,
Con bien intencionada
Razon, si tu pudieres, encamina
El error de su intento,
Mostrandote prudente, no violento.
Empero sino fueren conocidos,
Y te ves atajado,
Callaràs reportado.
Tu risa nunca sea
Larga, ni descompuesta,
Ni frequente: sea honesta,
Juzguela en ti la vista, no el oydo,
El ademan la muestre enmudecido:
Y si possible fuere
Escusa el juramento, y si del todo
No te fuere possible el escusarle,
Porque en esto no excedas,

Escusale las mas vezes que puedas.
Evita los banquetes,
No le vendas al rico y poderoso
Tu libertad, tu paz, y tu reposo,
Que en lugar de combite es cautiverio
El que cobra el sustento en vituperio.
Mas si te sucediere
Ser combidado, advierte,
Que deves de tal suerte
Considerar en todo tus acciones,
Que desprecies vulgares aficiones
Con modestia y templança,
Dignas de imitacion y de alabança;
Porque si à ti se llega
El inmundo, es forçoso
Quedes inficionado
Por el comercio de su trato, y lado.

CAPITULO. XXXIII.

Has de usar de las cosas que sirven al cuerpo, nivelandolas con el decoro y moderacion que se deve à la paz, y dignidad del alma.

Todas aquellas cosas
Que al servicio del cuerpo son forçosas,
Se han de usar y admitir tan solamente
En quanto se ordenaren
A la paz del espiritu, de suerte:
Que te puedan servir y no ofenderte.
Develo platicar en los manjares
Faciles, y vulgares,
En la bevida escusaràs excesso,
Porque enferma la sed, y turba el seso.
En vana gloria y pompa de vestidos,
Menos bien apropriados que vendidos,
De cuya demasia
Se burlan la estacion caliente y fria:
Si viste el cuerpo, tienes testimonio,
Que en el gasto desnuda el patrimonio,
Y por vestirte ricamente un dia
(Menos de seda ilustre, que de engaños)
A tu vida desnudas muchos años.
En numeroso cerco de criados
Enemigos domesticos pagados,
Que quando piensas, que te sirven todos
Sin que tu ciega vanidad lo entienda,
De ti se sirven todos en tu hazienda.
Segun esto, tu deves
Atajarlo superfluo, y lo que sobra,
Pues en pobreza tu dolor lo cobra.
Honesto deves antes de casarte
Guardar la castidad para guardarte.
Empero, si te casas
Por acallar desordenadas brasas
De la concupiscencia,
Guardaràs religioso continencia
Al matrimonio, y usa
Del talamo, y la esposa,
Yà disforme, yà hermosa,
Amante, y reverente
A la ley de las bodas obediente.
No murmures jamas de los casados,
Que en reciproco Amor estàn ligados,
Ni de los casamientos
Digas donaires, ni refieras cuentos,
Ni te alabes hipocrita injurioso;
Por mostrarte censor de los placeres,
De que ni miras, ni tratas las mugeres,
Que si bien no tratarlas es seguro
Por tener su belleza
Para nuestra flaqueza,
Fuerça de encanto, y obras de conjuro,
El que se alaba de que no las trata,
En vez de blasonar accion loable,
Dà sospechas de Venus mas culpable.

CAPI-

CAPITULO XXXIV.

Deves despreciar los chismes de tu murmuracion que otros te refieren, no contradiziendolas, sino atajandolas con humildad.

SI alguno de los hombres, que en el mundo
Sirven de oydo ageno,
Traginando el veneno
De las conversaciones
A los mal advertidos coraçones,
Porque lo que ni oyste, ni te toca
Lo oygas de su boca,
Te dixere, vistiendo de advertencia.
El chisme, en mi presencia,
Dixo un hombre de ti grandes maldades,
Y torpes liviandades,
Responderàs prudente con sossiego,
Esse hombre que dizes, no sabia
La menor parte de la vida mia,
Y otros muchos defetos que yo tengo;
Porque si los supiera,
Con la misma razon te los dixera.

CAPITULO XXXV.

No se han de frequentar los Teatros de las Comedias, y si se oyere alguna, ha de ser con modestia y silencio, sin alabanza ni vituperio.

NO frequentes Comedias, ni Teatros,
Donde la mocedad antes alcança
Escandalo, que exemplo y enseñança.
Mas si en ellos entrares,
Entiendan todos de una misma suerte,
Que quieres solo à ti satisfacerte;
Quiero dezir, que quieras
Que lo que en la Comedia sucediere
Sea como su Autor lo dispusiere,
Que venza quien la fabula ordenàre,
Que obedezca la copla en el sentido
A lo que el consonante la forzàre,
Que el indigno de amar goze admitido,
Que venza quien la Fabula quisiere,
Que se logre la treta
Que imaginò el Poeta,
Y que muera el valiente
Quando lo ordene el tragico accidente,
O el fin de la batalla,
Trata de oìrla, dexa el disputalla,
Que si assi te compones con la gente,
Seràs Sabio, y oyente.
No des vozes, palmadas, ni te rias,
Vituperes, ni alabes
La copla humilde, ni los versos graves:
Y de lo que has oìdo, y lo que has visto,
Tu semblante podrà salir bienquisto.
Y acabada la Farsa
No censures la traza, ni los versos,
Pues yà fuesse confusa, ò poco tersos,
Para tu correccion nada aprovecha,
Y mostraràs embidia, y no dotrina,
Y antes parecerà por tu cuidado,
Que el verso y la Comedia te ha admirado.

CAPITULO XXXVI.

Si no pudieres escusar el hallarte en las Academias, ò concursos, donde los Presumidos leen sus obras, para que se las alaben, las oyras con alegre semblante, y con silencio grave, sin interessarte en aprobacion, ò vituperio.

A Las conversaciones, y Academias,
Donde los ambiciosos
De opinion, y de Titulos famosos,
Con aplauso comprado
Leen el libro, ò Poema meditado,
No vayas imprudente,
Ni llamado te llegues facilmente.
Huye en concursos tales
Alabanças mecanicas venales,
Que si alabas en otro lo que es malo,
A su ignorancia tu ignorancia igualo,
Y si no alabas lo que alaban todos,
Peligra tu quietud de muchos modos.
Por esto, si escusarte no pudieres,
Y el numero de oyentes le crecieres,
Guardaràs gravedad y compostura,
Y en alegre atencion la mente pura,
Sin que de ti se entienda
Otra cosa por voz, ni movimiento,
Sino que fuiste oyente bien atento.

CAPITULO XXXVII.

Quando fueres à negociar con grandes Ministros, proponte para la imitacion suya lo que hizieran en tal caso los mayores varones de que tienes noticia.

QUando à tratar algun negocio fueres
Con Ministro supremo,
Donde el peligro viene à ser estremo,
Si la mente confusa inadvertida
Del lubrico poder la senda olvida.
Propondraste primero,
Si à los mismos tratados que tu fueran,
Lo que Zenon y Socrates hizieran,
Como se prepararan?
De que templança usàran?
Y nivelando en ellos tus acciones,
Sin error lograràs las ocasiones,
Pues quien por tal exemplo se previene,
Haze, ò dexa de hazer lo que conviene.

CAPITULO XXXVIII.

Si te fuere forzoso hablar à algun hombre poderoso para no arrepentirte, vè persuadido à que usarà contigo demasias y desprecios.

SI te fuere forçoso
Ir à ver à algun hombre poderoso,
Prevendràs lo primero
Molestias de la puerta, y del portero,
Y llega persuadido
A que no le hallaràs, ò que escondido
Te negarà la entrada,
O que la puerta la hallaràs cerrada,
Y que quando le halles, y te admita,
No harà de ti caso,
Y si es forçoso el ir, prueven el paso
A que han de sucederte
Las demasias que el Palacio advierte,
Y no te persuada

Tu presuncion, que no ha de costar nada,
Pues es fuerça comprar con tu paciencia
Su visita, y su audiencia,
Por ser de avaro, y necio,
Querer comprar, y no pagar el precio,
Que quien dize despues de sucedido;
Si yo lo sospechàra
Lo [illegible] advertido,
En arrepentimiento tan ligero,
Es tan necio despues, como primero.

CAPITULO XXXIX.

Tu conversacion no ha de ser demasiada en tus cosas, ni de cosas que ocasionen risa, ni deshonesta, ni has de aplaudir à la que lo fuere.

EN las conversaciones
No te alegres contando tus acciones,
Pues aunque siempre tienen gusto todos
De referir sus hechos de mil modos,
De escuchar los agenos,
No gustan ni los malos, ni los buenos.
No con lo que dixeres
Ocasiones la risa en el oyente,
Pretension al Filosofo indecente,
Pues envilece el credito que alcanza,
Y ridiculo y necio,
Menos aplauso adquiere, que desprecio.
Y deves escusarte
De oìr obscenas platicas lascivas:
Mas si acaso las oyes
Sin poder escusarlas,
Procura, si pudieres, atajarlas,
Y al que en ellas porfia
Le reprehenderàs con cortesia,
Y si reprehenderle no pudieres
Tu compostura honesta, el vergonçoso
Semblante, y tu reposo,
Y el silencio modesto
Muestren que no te agrada el deshonesto.

CAPITULO XL.

Quando se te representare agradable algun deleite corporal, examina la calidad del breve tiempo en que le gozas, y el arrepentimiento que trae el tiempo, despues que le gozaste, y vendràs à vencerle, y no ser vencido dèl.

SI la imaginacion acreditare
Algun deleite, es bien que se repare,
Que la imaginacion es engañosa;
Porque la fantasia deleitosa
No arrebate tu seso,
Y el apetito se le entregue preso.
Mas antes que consientas persuadido,
Toma tiempo y espacio, y advertido
Los dos tiempos traeras à tu memoria,
Que examinan los gustos y la gloria;
El uno en el que gozas de los gustos
Con la solicitud, y el sobresalto
En todo breve, y de constancia falto,
El otro, el que passados los placeres
Con arrepentimientos vengativos,
Molestos, y violentos,
Desquita en los deleites los momentos,
Quando de lo que gozas y deseas
Arrepentido tu eleccion afeas.
Pues contrapon à aqueste vituperio,
Si del gusto te abstienes
Las justas alabanças que previenes,
Alabando en ti mismo
El no precipitarte en tal abismo.
Y quando se llegàre
La ocasion que intentàre

Vencerte, opon constante
El pecho de diamante
A su halago y blandura,
Opondras la pureza à la hermosura,
Y al favor atractivo
Triunfante coraçon, nunca cautivo:
Y considera quanto
Es mejor, y mas santo
Ser sabidor desta vitoria tuya,
Y gozarla contigo,
Que ofrecerte destrozo à tu enemigo.

CAPITULO XLI.

No dexes de proseguir en la buena obra, aunque todos te la murmuren, ni prosigas en la mala, aunque te la alaben todos.

SI à hazer alguna cosa
Honesta y virtuosa
Te determinas, hazla claramente,
Sin temer el ser visto de la gente,
Aunque te la murmure el vulgo necio,
Que siempre la virtud tiene en desprecio.
Porque si mal obrares,
Deves temer, aunque por varios modos
Tus malas obras las alaben todos:
Y si la accion que hazes fuere buena,
No has de temer obrarla,
Aunque todos pretenden reprobarla.

CAPITULO XLII.

Todas las cosas es verdad que son buenas y malas, dividiendo estas dos cosas; porque las que son buenas para algun fin tuyo, pueden ser malas para otro, y esto deves estorvar.

DE aquella misma suerte
Que dividida es fuerte
Esta proposicion. Agora es dia,
Y agora es noche, en la Filosofia,
Y uniendola no tiene fundamento,
Y es mentiroso y debil argumento:
De la misma manera en el combite,
El tomar la mejor y mayor parte,
Es bueno para hartarte,
Y por satisfazer el apetito:
Pero viene à ser malo, y ser delito
A la conversacion bien reportada
En la cortès comunidad sagrada,
Que al banquete se deve
Donde el que come, y beve
Lo mas y lo mejor sin cortesia,
Es necio y torpe en bruta demasia.
Por esto quando fueres combidado,
Mas cuenta has de tener, y mas cuidado,
Con el respeto que guardar se deve
A la casa del hombre que combida,
Que con cargar tu vientre de comida.

CAPI-

CAPITULO XLIII.

Si admites Oficio, ò cargo que exceda tus fuerzas, y [illegible] afrentas, y desprecias el que era para ti proporcionado.

SI tomas à tu cargo algun estado,
Oficio, ò dignidad en honra ò bienes,
Que las fuerças que tienes,
Para exercerle, exceda,
Despues que tu ambicion cargada queda,
Cometes dos delitos;
El uno governarlos con afrenta
Por tu incapacidad que los violenta;
El otro, el despreciar aquellos cargos
Que governar pudieras,
Si los que son mayores no admitieras.

CAPITULO XLIV.

El cuidado que tienes en no tropezar, ni torcer el pie caminando, tenle mayor en no torcer la razon viviendo bien.

COmo tienes cuidado caminando
De no torcer el pie, ò que algun clavo
No le ofenda, ò le hiera:
De la misma manera
Deves en el discurso de tu vida
Governar de razon bien asistida
Tu alma, y atender que no se tuerça,
O de grado, ò de fuerça,
Que no tropiece y cayga, ni se ofenda
En los despeñaderos de su senda,
Pues es pequeño daño
Que se tuerça mil vezes en un año,
Ni que le hieras, y tropieces,
Quando camines otras tantas vezes.
Mas torcer la razon al apetito,
A la codicia, è ira,
Es peligro mortal, y no se mira
En evitarle, y todo tu desvelo
Pones en no torcer el pie en el suelo.
Pues advierte, que deves desvelado
Cuidar en toda accion, en todo estado,
(Por pequeño que sea)
De que tu alma no tropiece fea.
Y si à guyar tu espiritu atendieres
Acertaràs en todo lo que hizieres.

CAPITULO XLV.

Si tu cuerpo es medida de tus deseos y apetitos, y los mides por el nada, demasiado apeteceràs.

EL cuerpo en cada uno, es la medida
De la riqueza y pompa de su vida;
De la misma manera
Que es el pie la medida del çapato,
Propria similitud de lo que trato;
Porque si tu te mides
Con tu cuerpo y razon en lo que pides,
Pretendes ò deseas codicioso,
Seràs honestamente venturoso.
Empero, si à tu cuerpo no nivelas
Las riquezas y puestos, à que anhelas;
De ti mismo tirano,
Igualmente estaràs cargado y vano;
De la manera misma,
Que si el çapato excede
Al pie, aunque sea de oro,
Serà embarazo antes que decoro;
Porque qualquiera cosa
Que excede su medida,
No te sirve, y es fuerza que te impida.

CAPITULO XLVI.

Los hombres que alaban à las Doncellas por hermosas y galanas, y bien prendidas, y no por honestas y humildes, son causa que sigan la desorden por la alabanza, y no la virtud.

COmo ven las Donzellas, que los hombres,
Despues de catorze años; con los nombres
De Damas, y de bellas
Las llaman, todas ellas
Por desear maridos
Desvelan sus cuidados y sentidos
En afeites lascivos,
Mintiendo con semblantes fugitivos
Resplandores comprados,
Poniendo en los colores bien pintados
Todo su gusto, y toda su esperança,
Por ver que la alabança
Se la dà por su engaño,
El que idolatra en su beldad su daño.
Segun esto, conviene
Alabar la muger tan solamente
De honesta, y de prudente,
De humilde y de callada,
De vergonçosa y casta, y recatada:
Porque viendo que el hombre estima sola
Su virtud y cordura,
Siga mas la virtud que la hermosura.

CAPITULO XLVII.

Has de usar de las cosas necessarias al cuerpo, mirando à la paz y quietud del alma.

ES de grossero, y de bestial ingenio
El tratar con cuidado de las cosas
Al cuerpo solamente provechosas,
Como del exercicio demasiado
De la gala, el vestido, y el calçado,
De esplendidas comidas,
De exquisitas bevidas,
De comprar la locura
Que en las joyas nos mienten hermosura,
De andar en el cavallo mas hermoso,
Mas bestia, que brioso.
De cosas semejantes
Se ha de hazer poco caso,
Y si las usas, ha de ser de paso;
Porque todo el cuidado, y el desvelo
En las cosas del alma ha de emplearse
Para lograr la vida, y por lograrse.

CAPITULO XLVIII.

De la persona que dize mal de ti, ò te haze mal, deves considerar, que èl entiende que haze y dize bien; y que no es platicable que haga lo que à ti te parece, sino lo que le parece à èl.

SI Alguno te ofendiere
De palabra ò de obra, has de acordarte
Para no alborotarte,
Que piensa que haze y dize bien en todo,
Pues no es possible hazerlo de otro modo:
Ni que diga, ni haga,
Lo que à su voluntad no satisfaga,
Y lo que quieres tu, sino las cosas
Que su gusto le ofrece,
Y lo que à su discurso le parece.
Por esto considera,
Que si ha juzgado mal, que à si se engaña,

Que

Que solamente à si se ofende y daña,
Y, que si es la verdad dificultosa.
Quien la llama mentira no la ofende,
Sino à si mismo quando no la entiende.
Si hazes esta cuenta
Con gran paciencia sufriràs la afrenta,
Y la murmuracion de tu enemigo,
Y podràs escusarte, y escusarle,
Diziendo, en quanto mal de mi dezia,
Siempre entendiò que la verdad creya.

CAPITULO XLIX.

Tienen todas las cosas dos assas; una sufrible, y otra insuportable; en tu mano està, si quieres ser Filosofo, assir desta, y dexar aquella.

Todas las cosas tienen
Dos assas para assirlas diferentes,
De que usan los necios, ò prudentes.
La una es facil siempre, y supportable,
Y la otra terrible,
Dificil, è insufrible.
Si te injuria tu hermano,
No estiendas tu la mano
A la injuria, que es assa que te espanta,
Sino al assa de hermano que es la santa,
Advierte que es hermano, y es amigo,
Que se criò contigo.
Y si por este lado consideras
En hijos y en muger, y en los vezinos
La injuria, y el error y desatinos,
Y las acciones fieras,
En quantos hombres tratas
Perdonaràs las obras mas ingratas.

CAPITULO L.

No te tengas por mejor que otro, por mas elegante ò mas rico, sino quando le excedas en el buen uso de la razon, ni juzgues temerario los actos esteriores de los otros.

Ay platicas vulgares,
Que en las conversaciones
No sacan verdaderas conclusiones:
Como son el dezir, yo soy mas rico
Que tu, luego tambien serè mas bueno.
Yo soy mas eloquente,
Luego yo soy mejor que el balbuciente:
Nada desto es verdad, que para serlo
Deviera desta suerte disponerse;
Mas rico soy que tu por esto infiero
Que excede mi dinero à tu dinero.
Yo soy mas eloquente, es evidencia
Que excede mi eloquencia, à tu eloquencia.
Que el hombre no es hazienda ni ornamento,
Ni elegancia en la voz, ni en el acento.
Por esto, si tu vieres que se lava
Por esto alguno en el baño,
Ni digas por tan falso presupuesto,
Lavòse mal, sino lavòse presto:
Si beviò mucho vino,
No digas, beviò mal con desatino,
Y en excesso indecente,
Diràs que beviò mucho solamente,
Pues no puedes, no aviendo escudriñado
El interior ageno,
Dezir que es malo, ni afirmar que es bueno.
Dexes huir el juyzio temerario,
Por ser su efeto como obscuro, vario,
Y de aquesta manera
Sucederà que alcances fantasias
Comprehensibles con afecto pio,
Y, que se rinda à otras tu alvedrio.

CAPITULO LI.

No trates materias importantes entre los Idiotas, ni te ostentes Filosofo, ni te enojes, de que te llamen ignorante. Muestrese tu estudio en el fruto de tus obras, y no en la vanidad de las palabras.

NO. te llames Filosofo ambicioso,
Ni entre los ignorantes
Hables de las questiones importantes.
Quando al banquete fueres combidado,
No trates de la forma, y la manera
Que se deve tener en la comida,
Que el huesped te previene,
Sino come del modo que conviene.
Acuerdate del arte con que Socrates
En las cosas que hazia,
De ostentaciones vanas se reïa:
Buscavanle los hombres presumidos,
Porque los alabasse
Tan gran varon, mas èl los desechava,
Y como sus locuras no alabava
Los ignorantes le llamavan necio,
Mas Socrates con animo constante,
Y modestia triunfante,
Tolerava el agravio, y el desprecio.
Por esto, si se ofrece
Entre indoctos tratar grandes questiones,
Calla, y escucha atento sus razones;
Porque es muy peligroso
Derramar de repente lo que saves,
Y entre ignorantes los discursos graves.
Y quando algun oyente te dixere,
Que tu no sabes nada,
Y no te congojares, y corrieres,
Entenderàs en esse mismo instante
Has empeçado à ser buen principiante.
Pues ves que las ovejas no le llevan
A su Pastor al prado florecido
A mostrarle la yerva que han pacido:
Antes en el esquilmo, leche, y lana,
Le enseñan, desquitandole su gasto
En el fruto que dan, qual fue su pasto.
Tu por esta razon no arrojes luego
Tus palabras delante de los hombres
Idiotas, que se pagan de los nombres:
Tus obras saca à luz, que son el fruto,
Que quando à la razon la boca abras,
Se siga con provecho à las palabras.

CAPITULO LII.

Si te mortificares por vencer los apetitos, escusa la publicidad, y aparta de la hipocresia ambiciosa tus obras y virtudes.

SI te mortificares
No lo hagas en publicos lugares;
Porque el pueblo lo vea,
Y la virtud que tu pregonas crea,
Ni tengas vanidad del bien que hazes,
Pues quien por ella neciamente obra
Su merito en aplausos vanos cobra.
Y si abstinente la agua sola beves,
No en qualquiera ocasion tu penitencia
Refieras, ni publiques tu abstinencia.
Y si por quebrantar el apetito
Castigares el cuerpo, ò su delito,
Contentate contigo,
Y con que tu conciencia sea testigo,
Sin querer que otros sepan tus acciones;
Y quando tus passiones
Porfiadas te aflijan, no conviene
Andar para lograr hipocresias,

Abra-

Abraçando severo estatuas frias,
Que la razon reprime sin rodeo,
Mejor que las estatuas el deseo.
Y quando por vencerte
Padeciendo de sed demasiada,
Tomes el agua elada,
Si à pesar del pulmon la derramares,
Y sin bever con ella te enjaguares,
A ninguno lo digas,
Basta que à solas la templança sigas.

CAPITULO LIII.

El Ignorante regula todas las cosas por la Fortuna, y el Sabio por su alma.

EL ignorante y necio se conóce,
En que nunca regula sus provechos
Y daños por si mismo, en que sus hechos
Sus bienes y sus glorias una à una
Las regula por sola su fortuna.
El Filosofo sigue otro camino,
Pues la felicidad de su destino,
Por si, y de si la espera,
Sin depender de cosa forastera.
Son notas, y señales
En los bienes, y males
Del que và aprovechando,
No alabar adulando;
No reprehender nada,
A nadie acusa, nada contradize,
De si mismo no dize
Nada, como de un hombre que no sabe,
En quien ninguna cosa buena cabe.
Quando en alguna accion es impedido,
A nadie echa la culpa de su pena,
Solo à si se condena,
Y si le alaba alguno
Consigo proprio acaba
El reirse del hombre que le alaba,
Y si le vitupera
No se enoja ò defiende, ni se altera,
Antes con mas cuidado,
Como el que estuvo enfermo, y convalece,
Atiende desvelado
A guardar la templança,
Que de la nueva mejoria alcança;
Porque antes se confirme que se mude,
Y en su cuidado la salud se ayude.
Tiene de si pendiente
Su apetito à sus leyes obediente;
Y la fuga la passa de las cosas
Que estàn en nuestra mano en paz serena,
A las cosas que estàn en mano agena.
Tiene à todas las cosas prevenido
Apetito remisso y advertido,
Y no le dà cuidado
Ser por necio è idiota despreciado:
Y por dezirlo todo
De si mismo se guarda
Con temor voluntario,
Como de un enemigo temerario.

CAPITULO LIV.

No has de poner cuidado en entender y declarar los libros dificultosos de los Filosofos, sino poner el estudio en obrarlos.

SI alguno porque entiende
Los libros de Chrysipo, y los tratados
De Aristoteles doctos, y admirados,
Se muestra grave, y tiene fantasia;
Diràs entre ti mismo: Si Aristoteles
No huviera escrito obscuro,

Y en estilo tan duro,
Este que ignora cosas de importancia
No tuviera sobervia, ni arrogancia.
Empero yo pregunto,
Que son las cosas que saber deseo?
Quando estos libros leo,
Digo, que deseàra
Entender si pudiera
A la naturaleza, y la siguiera
Para entenderla, y ser en ella diestro:
Pido y busco maestro
Que me la enseñe, dize que en Chrysipo
Se puede esto aprender; yo me anticipo,
Leole, y no le entiendo,
Busco quien le interprete y le declare,
Logro esta diligencia,
Hallo interprete, y hallo que la ciencia
No es bastante saberla sin obrarla;
Porque si yo me ocupo en estudiarla,
Y solo en contemplar las locuciones,
Clausulas y razones,
Y no pongo por obra lo que aprendo
Al mismo autor agravio,
Y me quedo Gramatico, y no Sabio.
Solo se differencia
El vano estudio de mi inutil ciencia,
En que en lugar de Homero ingenio raro
A Chrysipo declaro,
Y passo mas verguença, y mas afrenta,
Si quando alguno dize le declare
A Chrysipo, no puedo en sus secretos
Enseñar con mis obras sus precetos.

CAPITULO LV.

Has de tratar de no mentir, de no obrar mal, no de disputar porque razones y argumentos, y con què conclusiones y silogismos se prueba, que no se ha de hazer lo uno, ni lo otro, y menos de inquirir, que es argumento, que es silogismo, que es conclusion: y advierte, que los mas se fatigan en probar porque no se ha de mentir, sin cuidar de no mentir.

De la Filosofia
Es el primer lugar mas necessario,
Y en el que mas se ocupan de ordinario,
Platicar sus precetos,
Sus dogmas y decretos.
El primero te manda, que no mientas,
Ni en maldades consientas.
El segundo, nos muestra con razones
Y con demostraciones,
Porque no has de mentir, ni hazer maldades,
Robos, y liviandades.
El ultimo, y tercero
Diferencia estas cosas, Lo primero,
Dize, que es silogismo, que argumento,
Que cosa es entimema, y consequencia,
Que es mentira, que es ciencia.
Por esto es necessario
Este tercer lugar por el segundo,
Y el segundo lo es por el primero,
A cuya causa infiero
Es el primer lugar mas importante,
Pues no ay donde passar mas adelante.
Y siendo tal el orden referido,
Del un lugar al otro deducido,
Nosotros lo seguimos, y ordenamos
Al reves, pues paramos
En el tercer lugar, y en èl perdemos,
Disputando con grande diligencia
El fruto del estudio, y de la ciencia.
Mentimos siempre, y siempre disputamos
Que no se ha de mentir, y assi probamos
Con las demostraciones,
Mas no con la verdad nuestras razones.

CAPITULO LVI.

Devese resignar en la voluntad de Dios, y no contradezirla, pues à su mandamiento no puedes resistir.

EN quanto sucediere
Esto se ha de pedir, y desearse,
Por quien pretende al bien encaminarse.
Guyame Señor Dios, guyeme el hado
A lo que està por ti determinado,
Y pues no es bien que tus decretos huya,
Siempre mi voluntad serà la tuya.
Y, quando fuere en algo diferente,
Y no quisiere yo como indiscreto,
Seguir tu mandamiento y tu decreto,
Haràse castigando mi porfia
En mi tu voluntad, y no la mia.

CAPITULO LVII.

Quien tiene el animo prevenido y compuesto con los acontecimientos possibles, haze que su prudencia parezca profecia.

QUalquiera que su espiritu acomoda
A la necessidad y al hado, es Sabio,
Y no es capaz de agravio:
No teme cosa alguna,
Y quita la corona à la Fortuna;
Y pues lo porvenir no le contrasta,
Ni lo que yà passò le desconsuela,
Viendo que à no bolver el tiempo vuela,
Y ni esperança teme,
Ni duda, ni porfia,
Parece que alcançò la profecia,
Y en virtudes morales
Conocimiento de obras celestiales.

CAPITULO LVIII.

No se ha de temer al que quita la vida mortal; porque este puede dar muerte, mas no hazer mal verdadero, ni ofender.

ACuerdate, que Socrates
Dixo muriendo, ò Crito;
Porque el justo rigor se satisfaga,
Como lo quiere Dios, assi se haga.
Bien me pueden quitar à mi la vida
Oy Anito y Melito,
Pueden hazer que muera, y deshazerme,
Mas no pueden dañarme, ni ofenderme,
Que su veneno puede llevar palma
Del cuerpo, y de la vida, no del alma.

CAPITULO LIX.

No dilates el poner en execucion los precetos que encaminan à la virtud, porque quanto lo difieres dexas de ser hombre.

DIme pues, hasta quando te detienes?
Despreciando al espiritu sus bienes,
En valerte de avisos tan preciosos,
Y hazerte digno dellos,
Pues facilmente puedes aprendellos:
Viviendo de tal suerte, que no passes

De lo que la razon te aconsejare,
O la santa verdad te declarare.
Yà recibiste los precetos todos,
Con que devieras tu de muchos modos
Abraçarte, y con ellos defenderte,
Y en tu debilidad fortalecerte.
Que otro Maestro esperas?
Para desengañarte de quimeras.
Yà no eres niño, yà no eres mancebo;
Passòse el tiempo de la vida nuebo,
Vino la edad madura,
Las canas no es color de la locura:
Porque no hazes cuenta destas cosas?
Y siendo provechosas
Las dilatas llevado de tu engaño,
De un dia en otro, de uno en otro año.
No ves que no aprovechas, ni mejoras
Perdiendo ciego irrevocables horas?
No ves, que de los hombres mas vulgares
Viviendo en ocio bruto no difieres?
Pues ni sabes, si vives, ò si mueres,
Determinate yà para ponerte
En opinion de Sabio, y de perfeto
Varon, à sola la razon sujeto.
Propon por blanco à tu vivir lo bueno,
Lo perfeto y lo santo,
Lo respetaràs tanto;
Que tengas por excesso y por pecado,
El quebrantar su limite sagrado:
Y quando se ofreciere
Cosa que por molesta te ofendiere,
O se ofreciere cosa,
Por ser apetecible peligrosa:
Apresta tu valor à la batalla,
Que igualmente en el bien y el mal halla,
Mientras vive en la tierra, quien es tierra,
Y apresta tus defensas à la guerra.
Entonces el Olimpico certamen
Empieça enfurecido
Donde bolver atras no es permitido,
Y viene à ser forçoso
El perder ò ganar premio glorioso,
Vencer, ò ser vencido,
Premiado, ò abatido.
Socrates deste modo
Saliò perfeto en todo,
Incitandose à si para contiendas
Tales: No governando su destreza
Por agena cabeza,
Sino siempre obediente
A la razon prudente.
Tu pues desta manera, aunque no seas
Socrates, si te empleas
En lo que se empleò, con imitalle
Socrates puedes ser, pues para serlo
Siguiendo la virtud, basta quererlo.

CAPITULO LX.

Guarda con sumo rigor estos preceptos, que sin gran culpa no se pueden violar, sin atender à murmuraciones.

TEn aquestos preceptos
En la misma observancia que las leyes
Tienes de los Monarcas, y los Reyes:
Y advierte, que no pueden ser violados
Sin incurrir en culpas, y pecados;
Y para obedecerlos, no hagas caso
de los dichos del vulgo novelero,
Que yà dixe primero,
Que cuidar dellos es cuidado vano,
Pues no està el acallarlos en tu mano.

VIDA,

VIDA,

Y

TIEMPO DE PHOCILIDES.

PHOCILIDES fue entre los antiguos Filosofo de singular doctrina, que en sus versos estàn expressos en modo de precetos (que èl llama *Noutphnon* en Griego) todos los Mandamientos de la ley divina, todas las leyes de la naturaleza, y todas las ordenaciones de los Jurisprudentes. Assi, que en solo Phocilides se hallaràn reglas para vivir Christiana, natural, y politicamente; cosa digna de singular admiracion. Vivieron Phocilides y Pytagoras en un tiempo; pero Phocilides fue famoso antes que Pytagoras. Assi lo dize Eusebio, aquel floreciò Olimpiada 60. y este 63. Florecieron entonces Pherecides Maestro de Pytagoras, y Theognis, Symonides, Anacreon Poëta, Pisistrato Tirano de Athenas, poco despues que Creso fue en poder de Cyro, enseñò Jeremias en Judea. Suydas varia solo un año de Eusebio; porque escrive, que vivieron juntos Theognis y Phocilides Olympiada 59. mil y quarenta y siete años despues de la guerra de Troya. Diogenes no se aparta mucho de Eusebio, y Suydas cerca del tiempo de Pherecides, y Pytagoras. Suydas dize, que este Poëma se llamò, *Capitulos de buenas costumbres*. Genebrardo dize, que floreciò Phocilides en el tiempo de Ezequias, año del mundo 3464. poco antes que la cautividad de Babilonia, en el tiempo de Epimenides, y de Archiloco, y Olda Profeta, y à Helchias Pontifice en los Hebreos. Su gloria deste Autor es, que siendo tantos años antes de Christo, dexò en que aprendiessen conforme à sus preceptos, los que tenemos su Ley, y nacimos tanto despues.

AMONESTACION.

GUarda rico tesoro en lo secreto
Del coraçon, Letor, estos Oraculos,
Que la justicia por la docta boca
Del divino Phocilides declara.

No te engañe la industria y diligencia,
O la vana esperança, con hurtadas
Bodas secretas, ni te dexes ciego
Arrastrar como bestia de apetito:

De Venus varonil guarda sus leyes
A la naturaleza: no alevoso
Ofendas la verdad y compañia,
Ni con sangre del proximo se vean
Tus dos manos horribles y manchadas:
No por enriquezer à las usuras,
Robos y latrocinios dès licencia.
Vive de lo que justamente adquieres,
Y no siempre arrastrado de otro dia
Con hambrienta esperança te atormentes.
Descansa en lo presente, y assegura
A los bienes agenos de ti mismo.
No con voz enemiga, y pecho doble
Mientas. Reyne en tus labios siempre pura,
Y blanca la verdad, hija del Cielo;
Y reverencia à Dios primeramente,
Y à tus Padres despues, concede à todos
Lo que justicia fuere; y no sobervio
Por favor, ò interès, vendas del pobre
El merito, y razon, y no despidas
Al pobre con desprecio: A nadie juzgues
Por sospecha ò indicios temerarios;
Vè, que si mal juzgas de los otros,
Que Dios te juzgarà despues por ello.
Nunca levantes falso testimonio:
Habla continuamente bien de todos,
Guarda virginidad, que es don precioso,
Y ten fidelidad en qualquier cosa.
No defraudes los pesos y medidas,
Que el medio es precio honesto, y bueno
en todo:
Ni con hurtado peso, y malicioso
Las balanças iguales; dà los pesos
A todos cabalmente: nunca jures
Con falsedad à Dios, ni de tu grado,
Ni por fuerça, pues sabes que aborrece
Dios santo è inmortal, à los que juran.
No robes las simientes, que el que hurta
Lo que el otro sembrò, es execrable;
Y digno de gran pena: Al que trabaja
Pagale su jornal, y nunca aflijas
Al que à merced de todos vive pobre.
Piensa lo que has de hablar, y allà en tu pecho
Los secretos esconde: Nunca seas
Dañoso à nadie, antes pon tus fuerças
En reprimir à los que mal hizieren.
Si algun mendigo te pidiere humilde
Limosna, dale alguna, y no le mandes
Que otro dia buelva: y si limosna dieres,
Dala con rostro alegre, y franca mano.
Hospeda al desterrado y forastero,
Y sea tu casa patria à los estraños,
Guia à los ciegos: Ten misericordia
De los que el mar castiga con naufragios,
Que la navegacion es cosa incierta.
Dà la mano al caydo, dà socorro
Al varon que se vè solo, y perdido.
Comunes son los casos deste mundo
A quantos en èl andan. Es la vida
Una bola que rueda, y es instable
Nuestra felicidad. Si tu eres rico
Parte con los que estàn necessitados,
Pues que les deves, lo que à ti te sobra,
Que si Dios te diò mucho, fue su intento
Parte con que al mendigo le socorras:
Hazlo, y haràs la voluntad del Cielo.
Sea la vida comun en todas cosas,
Y crecerà con la concordia todo.
Ciñete Espada, y no para inquietudes,
Sino para defensa de ti mismo;
Y aun plegue à Dios, que para defenderte
No la ayas menester injustamente,
Ni justa, pues es cierto, que aunque mates
A tu enemigo, mancharàs tus manos,
Y à Dios ofenderàs, cuya es la vida.
No ofendas al cercado del vezino,
Ni te parezca en el mejor la fruta,
Ni con tus pies le ofendas, ten modestia
Que es el medio mejor que ay en las cosas.
Y advierte, que ningun atrevimiento
Dexò de ser vicioso. Los frutales,
Las miesses, y las yervas, que qual parto
De la tierra, sobre ella van creciendo
(No fuera de sazon) inadvertido,

O maliciosamente los ofendas.
Reverencia igualmente al estrangero,
Y al ciudadano. Todos igualmente
Podemos padecer pobreça baxa;
Y la causa que le haze forastero
En tu tierra, podrà mañana hazerte
Peregrino en la suya, que la tierra
(Sujeta à las desdichas que suceden)
No es firme habitacion de ningun hombre.
Es de todos los vicios la avaricia,
La madre universal, la Plata, y Oro
Son un precioso engaño de la gente.
O oro! causa de los males todos!
Enemigo encubierto de la vida,
Cuya fuerça y poder lo vence todo!
Oxala, que no fueras à los hombres
Apetecible daño! por ti el mundo
Padece riñas, guerras, robos, muertes,
Por ti viendo que el hijo por herencia
Desea la muerte al padre, viene el hijo
A ser aborrecido de su padre.
Por ti no tienen paz deudos, ni hermanos;
Tu hiziste, que debaxo de la tierra
Gimiesse el tardo buey, y tu inventaste
Las molestias del mar en remos gruessos.
Tu del hombre mortal, los breves dias
Malogras, desperdicias, y arrebatas.
Tu en bestiales trabajos exercitas
El espiritu noble, y tu derramas
En el pobre sudor, llanto en el rico:
Y al fin tan malo eres, que à las cosas,
Que comunes criò naturaleza,
Las pones precio, pues el agua libre,
Que prodiga de si, corriente y clara,
Solo aguardo la sed del que la quiso;
Se vende agora, y la reparte el oro.
No digas con la boca en tus razones
Sentencia diferente del intento
Que guardas alevoso en las entrañas,
Hable tu coraçon en tus palabras.
Ni levemente mudes pensamiento,
Como color el Polypo conforme
Ha tienen los peñascos, do se arrima
El que entendiendo que haze mal, lo haze
Solo por hazer mal, esse es el malo,
Sin poder ser peor: mas quien no puede,
Aunque quiera, dexar de hazerlo; digo,
Que no es, aunque haze mal, malo del todo.
Por lo qual deves tu, qualquier sentido
Primero examinar, no por riquezas,
Por fuerças, ò por ser muy sabio y docto
Te ensobervezcas, pues que solamente
Dios es, quien siendo poderoso es sabio,
Y es de todas maneras rico el solo;
Porque es rico de si, y en si igualmente,
Y es para todos rico, y no se acuerda
El tiempo, ni las cosas, que antes fueron
De cosa, que sin èl sea rica, ò sabia:
Pues antes que parieran los collados,
Y que el redondo globo de la tierra
Diera por peso al aire, que le tiene,
Y antes que diera los primeros passos
En su camino el Sol, y que tuviesse
Assiento el mar, y leyes sus orillas,
De Dios la sin igual Sabiduria
Era Artifice destas obras todas.
No con recuerdos de passados males,
Haziendo al coraçon de tu memoria
Invisible verdugo, te atormentes;
Pues que ninguna fuerça es poderosa
Para hazer, que lo que fue en el mundo
No aya sido en el curso de los dias,
Que todo quanto ay traen con las horas,
Y todo con las horas se lo llevan.
No obedezcan tus manos à tu enojo
Persuadidas de ira desbocada:
Antes reprime los rencores ciegos,
Que las mas vezes el que hiere à otro
Forçado le dà muerte. Sean iguales
Las passiones, y nada por sobervia,
O por grandeza, desigual se muestre,
Que jamas el provecho demasiado
Truxo seguridad al que le goza;
Que el demasiado vicio antes nos lleva

A amores licenciosos y perdidos:
Y la prosperidad demasiada
Al seso mas prudente desvanece,
Y le suele poner en mil afrentas.
Tambien la demasiada vehemencia
Engendra en nuestros animos furores
Tan vanos, quan dañosos. Es la ira
Genero de deseo, el qual enciende
La paz, y la templança de la sangre.
La emulacion, embidia, y competencia
De los buenos es buena, y es infame
La de los malos. Es la valentia
Y atrevimiento malo y peligroso,
En los malos: y en gente religiosa,
Que sigue la virtud, es santa y util.
Amar à la virtud es cosa honesta:
Mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,
Afrenta del honor, mancha del alma.
Deleite es el Varon prudente y sabio
Entre otros ciudadanos à su tierra.
Come y bebe reglado, y con templança,
Y con mayor rigor guarda estas leyes
En hablar, que es amable en todas cosas,
Justa moderacion, y es el excesso
Dañoso, y todos deven evitarle.
No embidies à los otros sus venturas,
Vè, que luego seràs reprehendido,
Y vive à imitacion de los gloriosos
Espiritus de Dios, que sin embidia
Gozan, y ven gozar la gloria eterna,
Tambien naturaleza enseña esto,
Pues no embidia la Luna al Sol los rayos,
Siendo merced del Sol la lumbre suya,
Y reliquias escasas de su fuego
La hermosura que tiene variable:
Pues yà llena es corona de la noche,
Yà menguante la sirve de diadema.
Ni la tierra desierta, corta, y baxa,
Embidia la grandeza, altura, y sitio
Del Cielo hermoso, eterno, y transparente,
Que la haze punto y centro de su esfera.
No embidian los arroyos à los rios,
Ni al ancho mar los rios tributarios;
Porque si huviera embidia entre las cosas,
Luego huviera discordia, y con discordia
Se viera destruir naturaleza,
Con las guerras crueles de sus hijos,
Y perdiera su paz el proprio Cielo,
Y los quatro elementos desvelados
Con las armas vezinas, no atendieran
A las generaciones de las cosas.
Exercita en tus obras la templança,
Y en obscenas acciones te reprime
Por ti, y por quien te vè, y con mas ciudado
Te reporta, si à caso està delante
Algun muchacho: devese à los niños
Grande veneracion: no tu el primero
Le robes la inocencia con que nace,
No por Dios, la modestia y compostura
Que la naturaleza le diò, quieras
Borrarla tu con darle mal exemplo:
No le des que imitar en tus pecados,
No quando grande y sedicioso sea
En sus desdichas y castigos justos,
Te maldiga lloroso por maestro:
Antes si alguna vez à pecar fueres
Te sea estorvo el muchacho que lo mira.
No te dexes llevar de la malicia,
Sino aparta de ti qualquier injuria,
Porque la persuasion presta sosiego,
Y el pleito sedicioso, luego engendra
Otro pleito à si mismo semejante,
Y eternamente en successores dura;
Que siempre de las cosas ponçoñosas
Es el parto copioso: Nunca creas
A nadie de repente, antes que mires
Prudentemente al fin de los negocios.
Vencer à los que hazen obras buenas
En hazerlas es util ardimiento,
Y presuncion gloriosa: mas honesta
Voluntad representa, y mas hermosa
El recibir con facil cena y mesa,
Sin dilacion al huesped peregrino,
Que detenerle en prevenciones vanas.

No seas executor al varon pobre:
Ni quando saques aves à algun nido,
Y robares su angosta patria y casa
Al ave solitaria, no se estienda
A la viuda madre el robo tuyo:
Perdonala si quiera, porque della
Tengas despues mas hijos, que la quites;
Basta que para ti los pare, y cria.
No te fies de varios pareceres
De hombres inadvertidos, ni permitas,
Que tus negocios traten, ò aconsejen,
Que el sabio es, el que sabiamente obra,
Y el diestro y obediente à sus precetos
Executa sus artes: El que es rudo,
Aunque oïga, no es capaz de la dotrina;
Y los que no aprendieron, ni estudiaron,
Aunque naturaleza los ayude,
No entienden nada bien. Nunca recibas
Al vil adulador por compañero;
Que por comer, goloso mas que amigo
Te acompaña, haziendo quanto haze,
Mas que por tus virtudes, por su mesa.
Pocos son los amigos de los hombres,
Y muchos, y los mas lo son del oro,
De la taça, y el plato, robadores
Del tiempo, aduladores, que acechando
Andan continuamente: Compañia
Dañosa à las costumbres, gente ingrata,
Que si poco les dàs se enoja luego,
Y que aunque les des mucho no se harta.
No te fies del vulgo, que es mudable,
Y no pueden tratarse de algun modo
El vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto
Gastes el coraçon sentado al fuego,
Sacrificale à Dios lo moderado,
No con ofrendas ricas codicioso
Quieras comprar à Dios los beneficios,
Que aun Dios en las ofrendas que recibe
Quiere moderacion. Esconde en tierra
A los difuntos, cuyo cuerpo yaze
Pobre de sepultura, y nunca caves
Movido de codicia, ò de tesoros
El tumulo del muerto, y no le enseñes
Cosas, que no son dignas de ser vistas
Al Sol, que lo vè todo desde el Cielo:
Que enojaràs à Dios si lo hizieres
Embidiando el descanso à las cenizas
Y huessos, que en la casa de la muerte
Gozan escura paz en sueño negro.
No es cosa honesta desatar del hombre
La atadura y la fabrica, ofendiendo
El cadaver que tiene ya la tierra,
Que despues del poder de los gusanos
Tenemos esperança cierta y firme,
Que han de bolver à ver la luz del dia
Las reliquias y huessos de los muertos,
Restituidas à su propria forma,
Y dignas yà del alma, y que al momento
Dioses vendran à ser; porque en los muertos
Eternas almas quedan, que todo
Con el aliento espira. El alma nuestra
Es imagen de Dios, que encarcelada
Mortales y cautivos miembros vive.
El cuerpo es edificio de la tierra,
Y en ella havemos de bolvernos todos
Desatados en polvo, quando el Cielo
De tan vil edificio desceñidos,
Reciba el alma, que en prision de barro
Reynò en pobre Republica y enferma.
No perdones en nada à las riquezas,
Ni dexes de hazer bien por no gastarlas,
Acuerdate que tienen de dexarte,
Y que te has de morir, por mas que tengas;
Y que no puede en el infierno escuro
Tener riquezas nadie: y que el dinero
Nadie puede passarlo alla consigo;
Que hasta la muerte tiene precio el oro,
Pues los bienes de acà nos acompañan
Hasta el sepulcro; y no ay ninguno dellos,
Que nos siga en la negra sepultura,
Que todos somos en la muerte iguales.
Y Dios tiene el imperio solamente
De las almas divinas, è inmortales.
Comunes son à todos los palacios

Eternos, y los techos inviolables
De metal, y es el oro patria à todos,
Posada para el Rey, y para el pobre,
Adonde sin lugares señalados
Ombro à ombro passean. No vivimos
Mucho tiempo los hombres, solamente
Vivimos un dudoso y breve espacio,
Que con el mismo tiempo buela y huye,
Sola el alma inmortal sin fin camina,
(Aunque tuvo principio) y passa essenta
De vejez y de edad. Nunca te aflijas
Por desdichas que passes, ni te alegres
Con los contentos: todos son passados,
Y como viene el mal, se van los bienes;
Y successivamente estàn jugando
Con nuestra vida fragil: muchas vezes
Se ha de desconfiar de lo mas cierto
En nuestra vida. Vete con los tiempos,
Y obedece al estado de las cosas,
No como el marinero contra el viento
Prohejes; porque el mal à los enfermos,
Y muerte al malo, vienen de repente.
No de la vanidad arrebatado,
Vengas à ser furioso, y de eloquente
Te buelvas charlatan y palabrero.
La facundia exercita, porque en todo
Ayuda te serà; porque en el hombre
Es la razon la lança mas valiente,
Y mas que la de azero aparejada.
Para ofender, y defenderse siempre.
Dios diferentes armas diò à las cosas
Por la naturaleza su ministra:
A las aves las diò ligeras alas
Para peregrinar campos vacios,
Y diafanas sendas no tratadas:
A los Leones fuertes y animosos,
Armò el rostro de fieras amenaças,
De corvas uñas la valiente mano,
Y de colmillos duros las encias.
Frente ceñuda y aspera diò al Toro:
Y à la Abeja solicita ingeniosa
La diò punta sutil, arma secreta,
Con la qual, aunque à costa de su vida
Suele vengarse; yà que defenderse
No puede, de los robos de los hombres.
Estas armas les diò à los animales;
Pero à los hombres que criò desnudos
La divina razon, les diò por armas,
Sin otra cosa, aunque es verdad que en ella
Està la mayor fuerça, y mas segura,
Pues es verdad, que vale mas el hombre
Sabio, que el fuerte; pues los pueblos todos,
Ciudades, y Republicas govierna.
Ocultar la prudencia es gran pecado,
Y dar favor y amparo al delinquente
Porque no le castigan; pues conviene
Aborrecer al malo sobre todo,
Pues el tratar con èl es peligroso,
Y suelen imitarle en los castigos
Los que tratan con èl. Nunca recibas,
Ni guardes lo que hurtan los ladrones,
Ni los encumbras, que seràs con ellos
Por ladron oprimido y castigado
Pues roba infame quien robar consiente.
Dexa que goze en paz sus bienes quieto,
Quien los ganò, que la igualdad es santa.
En qualquier parte gasta poco à poco
Quando te vieres rico: no te veas
De prodigo despues triste, y mendigo.
No vivas obediente al vientre solo
Como animal; acuerdate que al cielo
Miran tus ojos. Si por dicha vieres,
Que vencida del peso en el camino
Yaze de tu enemigo con la carga
La bestia, caridad es levantarla.
Nunca desencamines al perdido,
Ni al que en el mar padece sus mudanças;
Que es provechosa cosa hazer amigos
De los contrarios. Al principio ataja
El mal: cura la herida quando empieça.
No comas carne muerta por las fieras,
Ni lo que perdonò el hambriento lobo:
Dexaselo à los perros, sea sustento
De una fiera, otra fiera. No compongas

Vene-

Venenos enemigos de la vida.
No leas libros de Magica, ni Autores
Supersticiosos, no à los tiernos niños
Maltrates. La pendencia, y la discordia
Estèn lexos de ti; no favorezcas,
Ni hagas bien al malo, que es lo mismo
Que sembrar en la mar, ò en el arena.
Trabaja por vivir de tu trabajo.
Que todo hombre ignorante y perezoso
Vive de latrocinios. Ni enfadado
Cenes de lo que sobra à mesa agena:
Come lo que tuvieres en tu casa
Sin afrenta ninguna. No te vendas
A golosinas, y si alguno rudo
No sabe arte ninguna, y se vè pobre,
Viva de su sudor honestamente,
Y con el açadon rompa la tierra,
Que todo està en la vida si trabajas,
Y en tus manos està lo necessario,
Que solo falta al hombre lo superfluo.
Si eres tu marinero, y tienes gusto
En navegar, el mar tienes delante,
Edifica en sus ombros, hazle selva
Con pinos, y con hayas, y vea el monte
El honor de su frente en sus espaldas,
Y si ser labrador quieres, los campos
Anchos tienes patentes y tendidos,
Si fias de los senos de la tierra
El grano rubio que te diò otro año,
Agradecida llenarà tus troxes,
Si aliñare à la vid el corvo hierro,
Los sarmientos inutiles cortando,
Tendràs mantenimiento para el fuego
En el Invierno, y el Otoño fertil
Vendrà con la vendimia embaraçado
A darles que guardar à tus tinajas,
En el dulce licor, que en los lagares
Con pies desnudos verteràs dançando.
Ninguna obra es facil à los hombres
Sin el trabajo, ni à los Dioses mismos;
Porque el trabajo aumenta las virtudes.
Las hormigas que habitan en secretos
Aposentos, dexando sus honduras
Salen para buscar mantenimiento,
Quando el Agosto desnudando el campo
Las heras viste con el rubio trigo,
Ellas se cargan con perdidos granos,
Unas detràs de otras hazen requas,
Y llevan su comida para el tiempo,
Que no puedan buscarla, y no se cansan;
Gente chica, mas docta è ingeniosa,
Pues saben esconder sus aposentos,
De suerte del Invierno, que ni el agua,
Ni el diluvio mayor halla la puerta.
Tambien trabaja la ingeniosa Abeja
(Jornalero pequeño y elegante)
En las concavidades de las piedras,
O en los huecos de troncos, y de cañas,
O en colmenas cerradas, fabricando
Casas dulces de cera, y de mil flores.
Pues como tu mortal, à quien diò el cielo
Entendimiento, dizes, que no sabes
Trabajar, para solo sustentarte?
Si aquestos labradores tan pequeños
Ganan jornal al cielo cada dia?
No sin muger, soltero escuramente
Sin sucession acabes: Agradece
A la naturaleza, y à tus Padres
La vida que te dieron, y no ingrato
A la conservacion del universo
Vivas y mueras. No con adulterio
Hijos engendres, pues diversamente
Engendran hijos talamos legitimos,
Que los adulterinos y manchados.
No pongas voluntad lascivo y ciego
En la muger secunda de tu padre,
Ni la maltrates, tenla reverencia,
Amala blanda, y sufrela enojada,
Tenla en lugar de madre, pues que tiene
El lugar de tu madre, con el nombre.
No entres al aposento de tu hermana
Con torpes pensamientos, ni en la cama
De tu padre te entregues à rameras.
No ayudes à que muevan las mugeres,

Ni lo permitas, ni que dè à las aves,
O à los perros su carne, y tu sustancia.
Ni trates mal à la muger preñada,
Reverencia la vida, que inocente
En sus entrañas vive: no tirano
Los varoniles miembros disminuyas
Al muchacho, que pudo si creciera
Engendrar y aumentar. Ni con los brutos
Trates, ni vivas, ni en sus choças andes,
Ni afrentes tu muger por las rameras,
Ni à la naturaleza justa y blanda
Ofendas con ilicitos abraços,
No hagas oficio de muger lascivo
Con la muger, mas con natural orden
Goza de sus regalos, no te enciendas
En el amor de las mugeres todo,
Que no es Dios este amor como mentimos,
Sino afecto dañoso, y dulce muerte.
No entres en los retretes donde duermen
De tus hermanos las mugeres bellas.
Ama tu muger siempre, que no ay cosa
Mas dulce que el marido, que es amado
De su muger, hasta que cano y viejo
Se vè inutil, y solo deseoso
De regalo; ni ay cosa mas honesta
Que la muger querida del marido,
Hasta que con la muerte se dividen,
Sin aver en la vida en ningun tiempo
Reñido. Nadie con promessas falsas
(Sino es quedando por esposo suyo)
Goze la honesta virgen, que le admite:
Ni traygas à tu casa muger mala,
Ni à tu muger te vendas por el dote.
Cavallos generosos y de raza
Buscamos por los pueblos, y valientes
Toros, robustos y animosos perros:
Y solo no buscamos muger buena
(Necios) pues hemos de vivir con ella.
Confiesso yo tambien, que las mugeres
No desprecian al hombre, aunque sea baxo,
Feo, y necio, si tiene mucha hazienda.
No añadas unas bodas à otras bodas,
Que es añadir trabajos à trabajos.
Sè con tus hijos manso, y no tirano:
Si el hijo errare, dexa que su madre
Le castigue, ò si à caso no le viere,
Los viejos mas ancianos de la casa,
O los juezes del pueblo, ò Magistrados.
No consientas guedexas en tus hijos,
Ni crespa cabellera, ni enrizada,
Que no es cosa decente de los hombres,
Por ser ornato proprio de mugeres.
Guarda respeto à la hermosura tierna
Del hermoso muchacho, muchos ciegos
Los aman con lascivia. Las donzellas
Guarda, cerrando puertas y ventanas,
Ni la dexes salir à ver las calles
Antes que la desposes, que es dificil
Guardar hijas hermosas à los padres;
Pues aunque estè cerrada en una torre,
Adonde el Sol no llegue con sus rayos,
Si ella no es guarda de su propria honra,
Dentro de si el adultero la dexa,
Que el desear pecar es el pecado.
A tus parientes ama, y la concordia:
Reverencia en los viejos y à sus canas,
Dandoles el mejor lugar y assiento:
Y al viejo noble ten igual respeto,
Que à tu Padre. No niegues el sustento
Necessario, al ministro que te ayuda.
Dà su salario justo à tu criado,
Porque te sirva fiel, y puntualmente;
No le digas palabras afrentosas,
Ni le señales, porque no le ofendas.
No infames al que sirve, porque à caso
No pierda con su amo: y si es prudente,
De tu criado toma los consejos.
La castidad del cuerpo purifica
El alma, que los vicios entorpecen.
Estos son los secretos soberanos
De la justicia, que al que vive à ellos
Obediente, le dan vida segura,
Muerte dichosa, y gloria despues della.

MEMO-

MEMORIAL.

Para el Rey N. S. año de 1639

CAtolica, Sacra, y Real Mageſtad,
Que Dios en la tierra os hizo Deidad
Un anciano pobre, ſenzillo, y honrado,
Humilde os invoca, y os habla poſtrado.
Dirè lo que es juſto, y le pido al cielo
Que aſſi me ſuceda, qual fuere mi zelo,
Miniſtro teneis de ſangre y valor,
Que ſolo pretende que reyneis, Señor.
Y que à un memorial de piedades lleno
Quereis deſpacharle con lealtad de bueno;
La Corte que es franca, pagarà en ſeis dias
Mas pechos y cargas que las behetrias.
Aunque aqui lloramos con triſtes gemidos,
Sin llegar las quexas à vueſtros oydos,
Mal oireis, Señor, gemidos y quexa
De las dos Caſtillas, la nueva, y la vieja.
Alargad los ojos, que el Andaluzia
Sin çapatos anda, ſi en tiempo luzia,
Aqui viene el oro, y todo no vale,
Que ſerà los pueblos de donde ello ſale.
La arroba menguada de Zupia y de Hez
Paga ſiete reales, y el azeyte diez,
Ocho los borregos, por cada cabeça,
Y Las demas reſes, à rata por pieza.
Oy viven los pezes ò mueren de riſa,
Que no ay quien los peſque, por la grande ſiſa
En quanto Dios cria, ſin lo que ſe inventa,
De mas que ello vale ſe paga la renta.
A cien Reyes juntos, nunca ha tributado
España las ſumas que à vueſtro Reynado;
Qual pueblo doliente llega à rezelar,
No le echen gabela ſobre el reſpirar.
Aunque el cielo frutos inmenſos embia
Le infade eſteril nueſtra careſtia,
El anciano, pobre, y el buen Cavallero
Si enferma, no alcança à pan, y carnero.
Perdieron ſus fuerças pechos Eſpañoles,
Porque ſe ſuſtentan de tronchos de coles;
Si el deſpedaçar nos à cabo barrunta,
Si vale dineros, lo admite la Junta.
Familia ſin pan, y viuda ſin tocas
Eſperan hambrientas, y mudas ſus bocas,
Ved que los pobretes ſolos y eſcondidos,
Callando os invocan con mas alaridos.
Un Miniſtro en pan ſe come de gajes
Mas q̃ en guerra pueden gaſtar diez linages,
Venden ratoneras los Eſtrangerillos,
Y en España compran horcas y cuchillos.
Y porque con logro os preſtan ſeys reales,
Nos mandan y rigen nueſtros Tribunales;
Honrad à Eſpañoles honrados Maziços,
No aſſi nos prefieran los advenedizos.
Con los medios juros del vaſſallo aumenta,
El que es de Ginebra, barata la renta,
Mas de mil nos cueſta el daros quinientos,
Los demas nos hurtan para los aſientos.
Los que tienen pueſtos, lo caro encarecen,
Y los otros plañen, rebientan, perecen;
No es buena grandeza ollar al menor,
Que al polluelo tierno, Dios Todo es Tutor.
En vano el Agoſto nos colma de eſpigas,
Si mas lo almacenan logreros que ormigas
Cebada que ſobra los años mejores,
De nuevo lo encierran los revendedores.
El vulgo es ſin rienda ladron homicida,
Burla del caſtigo, dà coz à la vida,
Que importan mil horcas, dize alguna vez,
Si es muerte mas fiera, hambre, y deſnudez.
Los ricos repiten por mayores modos,
Yà todo ſe acaba, pues hurtemos todos;
Perpetuos ſe venden, Oficios, Goviernos,
Que es dar à los Pueblos Verdugos eternos.

Con-

Compran vueftras Villas el Grande, el pequeño,
Rabian los vaffallos de perderos Dueño,
En Vegas de pafto realengo vendido,
Yà todo ganado fe da por perdido.
Si à Efpaña pifais apenas os mueftra
Tierra que ella pueda deziros que es vueftra,
Affi en mil arbitrios fe enriquece el rico,
Y todo lo paga, el pobre, y el chico.
Confentir no pueden las leyes Reales
Pechos mas injuftos, que los defiguales;
Ved tantas miferias, yo las he cifrado
Teniendo mas cofta, que el papel fellado.
Si en algo he excedido, merezco perdones,
Duelos tan del alma no afectan razones,
Servicios fon grandes, las verdades ciertas,
Las falfas razones, fon flechas cubiertas.
Eftimanfe lenguas, que alaban el crimen,
Honran al que pierde, y al que vence oprimen,
Las palabras vueftras fon la honra mayor,
Y aun fi fueran muchas, perdieran, Señor.
Todos fomos hijos, que Dios os encarga,
No es bien, q qual beftias, no mate la carga,
Si guerras fe alçan, y gaftos terribles,
Las juftas piedades, fon las invencibles.
No ay riefgo que abone, y mas en batalla,
Trinchando vaffallos para fuftentalla,
Demas que lo errado de algunas quimeras
Llamò à los Francefes à nueftras Fronteras.
El quitarle à Mantua à quien la heredava,
Començò la guerra, que nunca fe acaba,
Açares, anuncios, incendios, fracafos,
Es pronofticar infelices cafos.
Pero yà que ay gaftos en Italia, y Flandes,
Crecen los de cafa fuperfluos y grandes;
Y no con la fangre, de mi y de mis hijos
Abunden eftanques para regozijos.
Plaças de madera coftaràn millones,
Quitando à los Templos vigas y tablones,
Crecen los Palacios ciento en cada cerro,
Y al gran San Ifidro, ni hermita ni entierro.
Madrid à los pobres pide mendigante,
Y en gaftos perdidos, es Roma triunfante,
Al Labrador trifte le venden fu harado,
Y os labran de hierro un balcon fobrado.
Y con lo que cuefta la tela de cafa,
Pudieran embiar focorro à una plaça;
Es licito à un Rey holgarfe, y gaftar,
Pero mas medido, medirfe, y pagar.
Piedras efcufadas en tantas labores
Os preparan Templo de tantos honores,
Nunca tales gaftos fon migajas pocas,
Porque fe las quitan muchos de fus bocas.
Ni es bien que en mil pieças la purpura os fobre,
Si todo fe tiñe con fangre del pobre,
Ni en provecho os entran, ni fon agradables
Frutos, que los lloran muchos miferables.
Que honor, que edificios, que fiefta, que gala,
Como un Reyno alegre que os cante la gala,
Mas alegra à un Rey fu pueblo abundante,
Que veftirfe al tope de fino diamante.
Si el Rey es cabeça del Reyno, mal pudo
Luzir la cabeça de un cuerpo defnudo,
Aun dolieran mas los gaftos enormes,
Si fueran iguales, pero fon disformes.
Muere la Milicia de hambre en la cofta,
Vive la malicia de ayuda de cofta,
Gana la vitoria quien peleò reftado,
Brindan con el premio al que eftà fentado.
El que por la guerra pretende alabança,
Con fangre enemiga la efcrive en fu lança,
Del merito propio fale el refplandor,
Y no de la tinta del adulador.
La fama, ella mifma, fi es digna, fe canta,
No bufca en ayuda algaçara tanta,
Contra lo que vemos, quieren proponernos,
Que fon Paraifo los mifmos Infiernos.
Las plumas compradas, à Dios juraràn
Que el palo es regalo, y las piedras pan;
Vueftro es el remedio, ponedle Señor,
Affi Dios os haga, de Grande, el Mayor.

FIN.

SUMMARIOS
DE LAS
POESIAS
Contenidas en cada una de las Nueve Musas antecedentes.

CLIO MUSA I.

Contiene Elogios, y Memorias de Principes, y Varones Ilustres.

SONETOS.

O Quanta Magestad, ò quanto Numen. Pag. 1
Mas de bronce serà que tu figura. 2
Buscas en Roma à Roma, ò Peregrino. 2
Las Selvas hizo navegar, y el Viento. 2
Vulcano las forxò, tocalas Midas. 2
Llueven calladas aguas en vellones. 3
Descortesmente, y cautelosso el Hado. 3
Escondido debajo de tu armada. 3
Tu solo en los errores acertado. 3
Bien con argucia rara, y generosa. 4
En el Bruto, que fue Baxel viviente. 4
Faltar pudo su Patria al grande Ossuna. 4
En dar al Robador de Europa muerte. 4
Yo vì la grande, y alta Gerarchia. 5
Tu, en cuyas Venas caben cinco Grandes. 5
Dove, Ruceli, andate con pie presto? 5
Pequeños jornaleros de la tierra. 5
Ansi, sagrado Mar, nunca te oprima. 6
Sabe, ò Rey tres-Christiano, la festiva. 6
Sea, que descansando la corriente. 6
Aquella frente Augusta, que corona. 6
No siempre tienẽ paz las siempre hermosas. 7
Decimo tercio Rey, essa Eminencia. 7
Faltar pudo à Scipion Roma opulenta. 7
Amagos generosos de la guerra. 7

OCTAVAS.

JURA de el Serenissimo Principe Don Baltasar Carlos.

Quando glorioso entre Moyses, y Elias. 8

SUMMARIOS.

SILVA ENCOMIASTICA.

Victoria de los navios de Turcos, que tomò el Duque de Ossuna.

Esclarecidas señas de Fortuna. 11

CANCION PINDARICA.

Elogio al Duque de Lerma Don Francisco.

De una Madre nacimos. 12

POLYMNIA MUSA II.

Contiene Poësias Morales.

SONETOS.

Provida diò Campania al gran Pompeo. 15
Si de un delito proprio es precio en Lido. 15
Quitar codicia, no añadir dinero. 16
Tu yà, ô Ministro, afirma tu cuidado. 16
Esta miseria, Gran Señor, honrosa. 16
Arroja las balanças, Sacra Astrea. 16
Seneca, el responder oy de repente. 17
Quando, Licino, dì, contento viste. 17
Si governar Provincias, y Legiones. 17
Porque el azufre sacro no te queme. 17
Quando serè infeliz sin mi gemido? 18
Lagrimas alquiladas de el contento. 18
No agradan à Polycles los pecados. 18
Mas escarmientos dan al Ponto fiero. 18
Yà llena de si solo la litera. 19
Si son nuestros Cosarios nuestros puertos. 19
Descansa, Mal perdido, en alta cumbre. 19
Señor Don Juan, pues con la fiebre apenas. 19
Para, si subes; si has llegado, baxa. 20
Solar, y executoria de tu Abuelo. 20
Desabrigan en altos Monumentos. 20
Que los años por ti buelen tan leves. 20
Dichoso tu, que alegre en tu cabaña. 21
A de la vida, nadie me responde? 21
Quantas manos se afanan en Oriente. 21
Fue sueño Ayer, Mañana serà tierra. 21
Si lo que offrece el pobre al poderoso. 22
A quien la buena dicha no enfurece. 22
Con mas verguença viven Euro, y Noto. 22
Ves la greña, que viste por Muceta. 22
Sin veneno Sarrano en pobre lana. 23
Para comprar los Hados mas propicios. 23
En el Mundo naciste, no à enmendarle. 23
Un Godo, que una cueva en la Montaña. 23
El barro que me sirve, me aconseja. 24
Todo lo puede despreciar qualquiera. 24
Conso, el primer Consejo, que nos diste. 24
No es falta de poder, que yo no pueda. 24
Primero va seguida de los perros. 25
Si el Sol, por tu recato diligente. 25
Sola en ti, Lesbia, vemos ha perdido. 25
Para entrar en Palacio las afrentas. 25
Ven ya; Miedo de Fuertes, y de Sabios. 26
Tuya es, Demetrio, voz tan animosa. 26
Ven yà, Miedo de Fuertes, y de Sabios. 26
Como de entre mis manos te resvalas! 26

Dexa

SUMMARIOS.

Dexa la veste blanca desceñida. 27
Tuvo enojado el alto Mar de España. 27
Todo tras si lo lleva el año breve. 27
Quiero dar un vecino à la Sibila. 27
Llueve ô Dios, sobre mi persecuciones. 28
Que bien me pareceys, jarcias, y entenas. 28
Pise, no por desprecio, por grandeça. 28
Desacredita, Lelio, el sufrimiento. 28
Podrà el vidro llorar partos de Oriente? 29
Yà formidable, y espantoso suena. 29
Oyr, Ver, y Callar remedio fuera. 29
Si me huvieran los medios sucedido. 29
Que otra cosa es Verdad, sino Pobreça. 30
Lleva Mario el exercito, y à Mario. 30
Sino temo perder, lo que poseo. 30
O el Viento sabidor de lo futuro. 30
Huye, sin percibirse: lento el dia. 31
Raer tiernas orejas con verdades. 31
Desembaraça Jupiter la mano. 31
Miedo de la Virtud llamò algun dia. 31
Ves con el Oro aspero, y pesado. 32
El sacrilego Verres ha venido. 32
Creces, y con desprecio disfraçada. 32
Con acorde concento, ò con ruydos. 32
O fallezcan los blancos los postreros. 33
Esta Concha, que ves, presuntuosa. 33
Mirè los Muros de la Patria mia. 33
Si Venus hizo de oro à Phryne bella. 33
Desconoces, Damocles, mi castigo. 34
Phryne, si el esplendor de tu riqueça. 34
De amenaças de el Ponto rodeado. 34
Yà te miro caer precipitado. 34
A tu Justicia tocan mis contrarios. 35
La Voluntad de Dios por grillos tienes. 35
Quando la Providencia es Artillero. 35
Fallecio Cesar fortunado, y fuerte. 35
En el precio el favor, y la ventura. 36
El que me niega lo que no merezco. 36
Harta la Toga de el veneno Tirio. 36
No digas, quando vieres alto el buelo. 36
Mas vale una benigna hora de el Hado. 37
Si enriquecer pretendes con la usura. 37
Puedes tu ser mayor? Puede tu buelo. 37
Si las mentiras de Fortuna, Licas. 37
Tyrano de Adria el Euro, acompañada. 38
Miras este Gigante corpulento. 38
Esta frente, ô Giaro, en remolinos. 38
Injurias dizes, Avariento al Cielo. 38
Vivir es caminar breve jornada. 39
En la heredad del pobre las espigas. 39
Musico Rey, y Medica Harmonia. 39
Ves essa choça pobre, que en la orilla. 39
Este metal, que resplandece ardiente. 40
Quando esperando està la Sepultura. 40
Miras la faz, que al Orbe fue segunda. 40
Verdugo fue el temor en cuyas manos. 40
Tan grande precio pones à la escama? 41
Mas fertiliçan mi heredad mis ojos. 41
Las leyes con que juzgas, ô Batino. 41
Duro Tyrano, de ambicion armado. 41
Es la sobervia artifice engañoso. 42
Con mudo Incienso, y grande Offrenda, ô Licas. 42
De los Mysterios à los brindis lleva. 42
Retirado en la paz de estos desiertos. 42

Sermon Stoico en SILVA.

O corvas almas, ò facinorosos. 43

Epistola Satirica en TERCETOS.

No he de callar, por mas que con el dedo. 46

SUMMARIOS.

MELPOMENE MUSA III.

Contiene ſolas POESIAS FUNEBRES; *occultas, y eſcondidas haſta ahora* LAS TRAGICAS.

SONETOS.

Mereciſte reynar, y mereciſte. 49
Entre las coronadas ſombras mias. 49
Tu alta Virtud, contra los tiempos fuerte. 50
De la Aſia fue terror, de Europa eſpanto. 50
Diez Galeras tomò, Treinta Baxeles. 50
Columnas fueron, los que miras hueſſos. 50
Si con los miſmos ojos, que leyeres. 51
Lo que en Troya pudieron las traiciones. 51
Memoria ſoy de el mas glorioſo pecho. 51
Quitemos al Romano eſte cuydado. 51
Blandamente deſcanſan, Caminante. 52
Siempre, Melchor, fue bienaventurada. 52
Mi Madre tuve en aſperas Montañas. 52
Tu Vida fue invidiada de los ruynes. 52
Si Cuna, y no Sepulcro pareciere. 53
Eſte, en trage de Tumulo, Muſeo. 53
Por mas q el tiempo en mi ſe ha paſeado. 53
A la Naturaleça la Hermoſura. 53
Imperio tuve un tiempo, Paſagero. 54
Quanto dexaras de vivir, ſi huvieras. 54
Ribera, oy Parayſo, Afan, oy Gloria. 54
El que vivo enſeñò, difunto mueve. 54
Su mano coronò ſu cuello ardiente. 55
No pudo haver Eſtrella, que infamaſſe. 55
No llegò à tanto invidia de los Hados. 55
Las aves de el Imperio coronadas. 55
Diole el Leon de Eſpaña à ſu Cordero. 56
Rayo ardiente del Mar elado, y frio. 56
Al Baſton, que le viſtes en la mano. 56
Quien alimentarà de luz al dia. 56

CANCION.

Mirè ligera Nave. 57

MADRIGAL.

Licito te ſerà, buen Caminante. 58

SILVAS.

Dexa la Alma; y los ojos. 58
Al Tronco, y à la Fuente. 59

CANCION.

Jace pintado Amante. 60

ERATO MUSA IV.

Contiene Poëſias Amoroſas à varios ſugetos.

SECCION I.

SONETOS.

Fuego, à quien tanto Mar ha reſpetado. 61
La mocedad de el año, la ambicioſa. 61
Oſtentas de prodigios coronado. 62
A todas partes que me buelvo, veo. 62
Dichoſo puedes, Tantalo, llamarte. 62
Muſico llanto en lagrimas ſonoras. 62

Tor-

SUMMARIOS.

Torcido, disigual, blando, y sonoro. 63
Si el abismo, en diluvios desatado. 63
Salamandra frondosa, y bien poblada. 63
No sino fuera yo, quien solamente. 63
Ya, Laura, que descansa tu ventana. 64
Yà que no puedo l'alma, los dos ojos. 64
Aminta, si à tu pecho, y à tu cuello. 64
Bastavale al clavel verse vencido. 64
Lo q̃ me quita en fuego, me da en nieve. 65
Si quien ha de pintaros, ha de veros. 65
Aminta, para mi qualquiera dia. 65
Si tu Pays, y Patria son los Cielos. 65
La lumbre, que muriò de convencida. 66
Ver relucir en llamas encendido. 66
Flota de quantos rayos, y centellas. 66
Enriquecerse quiso, no vengarse. 66
Si à una parte miraran solamente. 67
Yà la insana Canicula ladrando. 67
Para agotar sus luces la hermosura. 67
Frena el corriente, ò Tajo retorcido. 67
Embidia, Antandra, fue de el Sol, y el dia. 68
Arder sin vos de strepito doliente. 68
Esforçaron mis ojos la corriente. 68
La que me quiere, y aborrezco, quiero. 68
Amarili en tu boca soberana. 69
Si en Francia, tan preciada de sus Pares. 69
No es artifice, no, la Symmetria. 69
Tu Dios, tyrano, y ciego Amor ? primero. 69
No admitten no, Floralba, compañia. 70
Alma es de el Mũdo Amor, Amor es mẽte. 70
Diviso il Sole partoriva il giorno. 70
Las luzes sacras, el Augusto dia. 70
Hermosissimo Invierno de mi vida. 71
Quien no teme alcançar, lo que desea. 71
Si de cosas diversas la Memoria. 71
No lo entendeys, mis ojos, que esse cebo. 71
Tal vez se vè la nave negra, y corva. 72
Mandome, ay Fabio, que la amasse Flora. 72
Essa benigna llama, y elegante. 72
Antes alegre andava, agora apenas. 72
Ay Floralba, soñè que te, direlo ? 73
Quando tuvo, Floralba, tu hermosura. 73
Al Oro de tu frente unos Claveles. 73
Mucho de el valeroso, y esforçado. 73

MADRIGALES.

Bostezò Floris y su mano hermosa. 74
Està la Ave en el Aire con sosiego. 74
Si fueras tu mi Euridice, ò Señora. 74

IDYLIOS.

Aguardas por ventura. 75
Como pudiera ser hecho piadoso. 76
Las que son las palabras solamente. 77

CANCIONES.

Quien nueva Sciencia, y Arte. 78
Oye, Tyrano hermoso. 79
Pues quita al año Primavera el ceño. 80

MADRIGALES.

Quando al espejo miras. 81
Si alguna vez en laços de Oro, bellos. 81
El dia, que me aborreces, esse dia. 81
Jupiter, si vengança tan severa. 81

QUINTILLAS.

Si os viera, como yo os vì. 82

REDONDILLAS.

Este amor, que yo alimento. 82
Ojos en vosotros veo. 83

ROMANCES.

Esforçose pobre luz. 85
E Tiempo, que todo lo mudas. 85
Despues que te conoci. 86
Si en suspiros por el aire. 87
Males, no os partais de mi. 88
Mucrome yo de Francisca. 89
La Belleça de aventuras. 90
A la feria va Floris. 90
A ser Sol al mismo Sol. 91
A la sombra de un risco. 92
Tus niñas, Marica. 94

ERATO LA MISMA MUSA IV

Contiene Poesias singularmente à un Sujeto.

SECCION II.

SONETOS.

EN crespa tempestad de el oro undoso. 95
Que importa blasonar de el alvedrio. 95
Crespas hebras sin ley desenlaçadas. 96
Esta por ser, ô Lisi, la primera. 96
Temes, ô Lisi, à Jupiter Tonante. 96
Aquien las altas sierras de Segura. 96
Tu, que la paz de el mar, ô Navegante. 97
Los que ciegos me ven de haver llorado. 97
Si mis parpados, Lisi, labios fueran. 97
Hago verdad la Phenix en ardiente. 97
Como es tan largo en mi dolor tan fuerte. 98
Si el cuerpo reluciente, que en Oeta. 98
Molesta el Ponto Boreas con tumultos. 98
De qual feral, de qual furiosa Enio. 98
Diome el Cielo dolor, y diome vida. 99
Quien bien supo una vez, Lisi, miraros. 99
Por ser mayor el cerco de oro ardiente. 99
Que vos me permitais, solo pretendo. 99
Si hija de mi Amor mi Muerte fuesse. 100
Alimentè tu saña con la vida. 100
En este incendio hermoso, que partido. 100
En una vida de tan larga pena. 100
Si fuere que despues al postrer dia. 101
Cargado voy de mi, veo delante. 101
Aqui, donde su curso retorciendo. 101
En breve carcel traygo aprisionado. 101
Esta Bivora ardiente, que enlaçada. 102
Esta, que duramente enamorada. 102
Yà titulò al Verano ronca seña. 102
Diez años de mi vida se ha llevado. 102
Cerrar podrà mis ojos la postrera. 103
Estas son, y seran yà las postreras. 103
Quedate à Dios, Amor, pues no lo eres. 103
Que pereçosos pies, que entretenidos. 103
Que buscas, porfiado Pensamiento. 104
Descansa en sueño, ò tierno, y dulce pecho. 104
Bien pueden alargar la vida al dia. 104
Tambien tiene el Amor su Astrologia. 104
No me aflige morir, no he rehusado. 105
Lisis, por duplicado, ardiente Sirio. 105
Colora Abril el campo, que mancilla. 105
En los claustros de l'Alma la herida. 105
Por yerta frente de alto escollo, osado. 106
Pierdes el tiempo, Muerte, en mi herida. 106
Si hermoso el laço fue, si dulce el cebo. 106
Puedo estar apartado, mas no ausente. 106
Amor me occupa el seso, y los sentidos. 107
Oy cumple amor en mis ardientes venas. 107
Yà que passò mi verde primavera. 107
Quando aquel fin à mi vendrà forçoso. 107
Mejor vida es morir, que vivir muerto. 108

MADRIGAL.

Un famoso Escultor, Lisis esquiva. 108

IDYLIOS.

O Vos Troncos, anciana compañia. 109
Voyme por altos montes passo à passo. 109
Ay, como en estos arboles sombrios. 110
Pues reynando en tus ojos gloria, y vida. 111

TER-

SUMMARIOS.

TERPSICHORE MUSA VI.

Contiene Poësias, que se cantan, y Baylan.

LETRILLAS SATYRICAS.

SIn ser Juez de la pelota. 112
Sabed vecinas. 113
Despues que de puro viejo. 113
Que el viejo, que con destreça. 114
Santo silencio professo. 115
Toda esta vida es hurtar. 116
El que, si ayer se muriera. 116
Pues amarga la verdad. 117
Prenderante, si te tapas. 118
Yo que nunca sè callar. 118
Las cuerdas de mi instrumento. 119
Deseado he desde niño. 120
Oyente, si tu me ayudas. 121
La Morena, que yo adoro. 122
Este si que es corredor. 123
Toda bolsa, que me vè. 124
Solamente un dar me agrada. *Ibid.*
Vuela pensamiento, y diles. 125
Poderoso Cavallero. *Ibid.*
Fui bueno, no fui premiado. 127

LETRILLAS BURLESCAS.

POr Angelito creya. 128
Como un Oro, no ay dudar. *Ibid.*
Si quereys alma, Leonor. 129
A la que caussò la llaga. *Ibid.*
Dixo à la Rana el Mosquito. 130

LETRILLAS LYRICAS.

QUe un Coraçon lastimado. 131
Flor, que cantas; Flor, que buelas. 132
Rosal, menos presuncion. 132

XACARAS EN ROMANCES.

YA està guardado en la trena. 133
Con un menino de el Padre. 134
Todo se sabe, Lampuga. 137
Allà va en letra Lampuga. 138
Mancebitos de la cerda. 140
Allà vas, Xacarandina. 142
En casa de las Sardenas. 143
Zampuçado en un banasto. 146
Añasco el de Talavera. 148
A la orilla de un pellejo. 149
Con mil honras, vive Cribas. 152
Embaraçada me tienen. 154
A la salud de las Marcas. 154
Contando estava las Cañas. 155
Descosido tiene el cuerpo. 158

BAILES.

TOdo se lo muque el tiempo. 160
Elas, elàs por dò vienen. 163
Juan Redondo està en gurapas. 165
Un Licenciado Fregon. 168
Oì la trompeta de el Juyzio. 170
En los Bailes desta casa. 172
El que cumple lo que manda. 173
A las bodas de Merlo. 175
Hechando chispas de Vino. 177
Allà và con un sombrero. 179

THA-

SUMMARIOS.

THALIA MUSA VI.

Contiene Poesias Burlescas. SONETOS.

Antes q̃ el repelon, esso fue antaño. 180
Mientras q̃ fuy tabiques, y desvanes. 180
Erase un hombre à una nariz pegado. 181
Yà los picaros saben en Castilla. 181
Si eres Campana, donde està el badajo? 181
Mejor me sabe en un cantón la sopa. 181
Anteyer nos casamos, oy querria. 182
Yacen en esta rica Sepoltura. 182
Trataron de casar à Dorotea. 182
Si no duerme su casa con Philena. 182
Fue mas larga, que paga de tramposo. 183
Lo que al Raton tocava, si te viera. 183
O Doctor yerva, docto sin Galeno. 183
A venir el Cometa por Coronas. 183
Quexaste, Sarra, de dolor de muelas. 184
Pelo fue aqui, en donde Calavero. 184
Catalina, una vez que mi mollera. 184
Con testa gacha toda charla escucho. 184
Porque el Sol se arreboça con la Luna. 185
Si vivas estas carnes, y estas pieles. 185
Tudescos Moscos de los sorbos finos. 185
Lee los rudimentos de la Aurora. 185
Ministril de las ronchas, y picadas. 186
La vida empieza en lagrimas, y caca. 186
Bermejaço Platero de las cumbres. 186
En caña de pescar trocò Artabano. 186
Tras vos un Alchimista va corriendo. 187
Quereis, que suelte à Barrabas, ò à Christo? 187
Quien es el de las botas, que colgado. 187
Yo, q̃ en este lugar haziendo Hurtados. 187
Esta redoma rebosando barbas. 188
Si alumbro yo, porque à matar aprenda. 188
La Losa en sortijon pronosticada. 188
Que te ries, Philosopho cornudo. 188
Preso por desvalido, y delinquente. 189
Si à los que merecen, me entregara. 189
Vida fiambre, cuerpo de anascote. 189
Piedras apañò, quando veis, que callo. 189
Yo me voy à nadar con un Morcon. 190
A moco de candil escoge, Fabio. 190
Rostro de blanca nieve fondò en grajo. 190
Dizenme, Don Geronimo, que dizes. 190
Si vieras, que con yeso blanqueavan. 191
Solo en ti se mintiò justo el pecado. 191
Si el Mundo amaneciera cuerdo un dia. 191
Si un Eneillas viera, si un pimpollo. 191
La edad, que es lavandera de bigotes. 192
El ciego lleva acuestas al tullido. 192
Sol os llamò mi lengua peccadora. 192
Resiste à la Rueda, que procura. 192
Por mas graciosa que mi Tronga sea. 193
Que no me quieren bien todas, confiesso. 193
Digote pretendiente, y cortesano. 193
Vino el Frances con botas de camino. 193
Perraço à un Español noble, y Christiano. 194
O Jano, cuya espalda la cigueña. 194
Conozcan los Monarcas à Bellilla. 194
Si en no salir jamas de un agugero. 194
Para que nos persuades, eres niña? 195
Comer hasta matar la hambre, es bueno. 195
Pues que buela la edad, ande la loça. 195
O tu, que comes con agenas muelas. 195
Viendo al Martyrologio de la vida. 196
Yà saliò, Lamia, de el Jardin tu rostro. 196
Amaràs un ausente, que es firmeça. 196
Su colerilla tiene qualquier mosca. 196
Si caístes, Don Blas, los Seraphines. 197
Mal officio es mentir, pero abrigado. 197
A Roma van por todo, mas vos Roma. 197
Con la sombra de el jarro, y de las nuezes. 197
Esta Cantina revestida en faz. 198

Pareceme,

Pareceme, que van las Maruxillas. 198
Pecosa en las costumbres, y en la cara. 198
Haze tu rostro hereges mis despojos. 198
Padre yo quiero al Proximo, y me muero. 199
Alma de cuerpos muchos es severo. 199
Mi Pobreça me sirve de Galeno. 199
Son los Vizcondes unos Condes vizcos. 199
Cornudo eres, Fulano, hasta los codos. 200
Dize el Embaxador, que le prestara. 200

CANCIONES.

No os espanteys, Señora Notomia. 200
Oye la voz de un hombre, que te canta. 202
Oyeme riguroso. 203
Marica, yo confiesso. 204

MADRIGAL.

Tu sola, Cloris mia. 205

DECIMAS.

Con tres estilos alanos. 206
Floris, la Fiesta passada. 207

QUINTILLAS.

Sola esta Fiesta en mi vida. 210
Todo mi discurso atajo. 211

REDONDILLAS.

Roma hablando con perdon. 212

SONETO.

La Esphera, en q̃ divide bien compuestas. 213

RESPUESTA.

Vuestro Soneto es tan bueno. 214

ROMANCES.

Mandan las leyes de Apolo. 214
Manilla dame atencion. 216
Don Repollo, y Doña Berça. 220
Al que de la Guarda es. 221
A tus ojos, y à tu boca. 223
Enero, mes de coroça. 224
Dos dedos estoy de darte. 225
Allà van nuestros delitos. 226
Si me llamaron la Chica. 228
Con mondadientes en ristre. 229
Sepan quantos, sepan quantas. 230
Una incredula de años. 231
Viejo verde, viejo verde. 232
Una Niña de lo caro. 233
Tomando estava sudores. 236
Pariome adrede mi Madre. 237
Governando estàn el Mundo. 239
Vi, deve de aver tres dias. 241
Padre Adan, no lloreys duelos. 242
A vos, y à quien sino à vos. 243
Ave de el yermo, que sola. 243
Pajaro diciplinante. 245
Escandalo de el Egypto. 245
Unos Contadores cuentan. 246
A la sombra de unos pinos. 247
Tus dos ojos, Mari Perez. 249
Madres, las que teneis hijas. 250
Quitando se està Medoro. 251
Madre, asperissima soys. 252
Los Medicos, con que miras. 253
Yo el unico Cavallero. 254
Yà que à las Christianas Nuevas. 255

Ciego eres Amor, y no.	257	Mando, viendo que el Mundo.	300
Yo con mis once de oveja.	258	La Escarapela me llamas.	301
Desde esta Sierra Morena.	259	En el retrete de el mosto.	302
Fulanito, Cutanito.	261	Fortunilla, Fortunilla.	304
Una Picaça de estrado.	262	Monseñor, sea para bien.	306
Pidiendole està dineros.	263	Viejecita à redro vayas.	307
Selvas, y Bosques de Amor.	264	Cansado estoy de la Corte.	308
La que huviere menester.	266	Deve de aver ocho dias.	310
Que preciosos son los dientes.	267	De esse famoso lugar.	313
Cruel llaman à Neron.	268	Estavame en casa yo.	314
Mançanares, Mançanares.	269	A Mariça la Chupona.	317
Yo cuello açul pecador.	271	Villodres con Guirindayna.	318
Ansi à solas industriava.	271	Quien me comprà, Cavalleros.	320
Mensagero sois, Señora.	273	Antayer se dieron vaya.	321
Yo el otro juego de Cañas.	274	Mi marido, aunque es chiquito.	323
Ni sè si es alma, si almilla.	275	Lindo gusto tiene el tiempo.	324
Estamos entre Christianos?	276	Riendose està el Raton.	326
A la Corte vas, Perico.	277	Los Medicos han de errar.	327
A buen puerto aveis llegado.	279	Hechando Verbos, y Nombres.	330
Chitona ha sido mi lengua.	280	Don Turuleque me llaman.	331
Cubriendo con quatro cuernos.	281	La vieja, que por lunares.	333
A la gineta sentada.	282	Miravanse de mal ojo.	334
Al Prado vays la mi yegua.	284	Medio dia era por filo.	338
Yo el menor Padre de todos.	284	Orpheo por su Muger.	340
De un molimiento de guesos.	286	Son las Torres de Xoray.	341
Aqui ha llegado una niña.	288	Ayer se vio juguetona.	342
Tres Mulas de tres Doctores.	289	Vive Crivas, que he de hechar.	345
Dieronme ayer la minuta.	291	A los Moros por dinero.	347
No fuera tanto tu mal.	293	Llorando està Mançanares.	348
Marca Tulia se llamava.	295	Señor Don Leandro.	350
Pesame, Señora mia.	296	Erase una tarde.	352
Muy discretas, y muy feas.	297	Tardòse en parirme.	355
Deletreava una niña.	298	Erase que se era.	357
Un Moño, que aunque traslado.	299	Muchos dizen mal de mi.	359

EUTERPE MUSA VII.

SONETOS.

YA que huyes de mi, Lisida hermosa. 360
Este cordero, Lisis, que tus yerros. 360
Fuente risueña, y pura, que à ser rio. 361
Pues ya tiene la encina en los tizones. 361
Embraveci llorando la corriente. 361
Ves con el polvo de la lid sangienta. 361
Si en el loco jamàs huvo esperança. 362
Ves gemir sus afrentas al vencido. 362
Ay en Sicilia una famosa fuente. 362
Amor preven el arco, y la saeta. 362
El amor conjugal de su marido. 363
No ves piramidal, y sin sossiego. 363
Quando à mas sueño el alva me combida. 363
Ya viste, que acusavan los sembrados. 363
Aguarda riguroso pensamiento. 364
Estavase la Ephesia caçadora. 364
A fugitivas sombras doy abraços. 364
Dichoso tu, que naces sin testigo. 364
Mas solitario Paxaro en qual techo. 365
O ya descansas, Guadiana, ociosas. 365
Amor me ocupa todos los sentidos. 365
Tu Princesa bellissima de el dia. 365
Dexad que à vozes diga el bien que pierdo. 366
Rizas en ondas ricas de el Rey Midas. 366
Petrarca celebrò su Laura bella. 366
Esta yedra anudada, que camina. 366
Ondea el oro en hebras prozeloso. 367
Miro este monte, que envejece Enero. 367
En este sitio, donde Mayo cierra. 367
Castigas en la Aguila el delito. 367
Esta fuente me habla, mas no entiendo. 368
Lisi, en la sombra no hallaràs frescura. 368
Las rosas, que no cortas te dan quexas. 368
Pues eres Sol, aprende à ser ausente. 368
Divina muestra del poder divino. 369
Esta color de rosa, y de azuzena. 369
Dexadme rebollar desconfianças. 369
A fuego, y sangre, fiero pensamiento. 369
Silvia, porque os dà gusto, que padezca. 370
Cifra de quanta gloria, y bien espera. 370
Espiritu gentil, rara belleza. 370
Quando con atencion miro, y contemplo. 370
Deten tu curso, Henares, tan crecido. 371
Por la cumbre de un monte levantado. 371
Tan vivo està el retrato, y la belleza. 371
Embaraçada el alma, y el sentido. 371
Soñè, que el braço de rigor armado. 372
Clarinda, vuestra Musa sonorosa. 372
Osar, temer, amar, y aborrecerse. 372
Siete años de Pastor Jacob servia. 372
Que imagen de la muerte rigurosa. 372
Del Sol huyendo el mesmo Sol buscava. 373
Artificiosa flor, rica, y hermosa. 373
Tras arder siempre nunca consumirme. 373
Lloro mientras el Sol alumbra, y quando. 374
Llevò tras si los pampanos Octubre. 374
De tantas bien nacidas esperanças. 374
O Dulces frescas, aguas transparentes. 374
Si Dios eres amor, qual es tu Cielo? 375
Solo sin vos, y mi dolor presente. 375
Es yelo abrasador, es fuego elado. 375
Viendote sobre el cerco de la Luna. 375
Como de entre mis manos te resvalas. 376
Disparado esmeril, toro herido. 376
Aqui del Rey, Jesus! y que es aquesto? 376

OTAVAS GLOSSANDO.

Yo vi todas las galas del verano. 376.

CANCIONES AMOROSAS.

En eſtos verſos de mi amor dictados. 377
Quien quiſiere nueva arte. 377
Pues quitas, primavera, al año el ceño. 378
Dezir puede eſte rio. 379
Dulce Señora mia. 380
Beſando mis priſiones. 380
Aunque Señora creo. 381
Eſſento del amor piſe la yerva. 382
O tu, que con dudoſos paſſos mides. 383
Tu, por la culpa agena. 385

DEZIMAS.

Bien penſarà quien me oyere. 385

TERCETOS.

Pues mas me quieres Cuervo, q̃ no Ciſne. 386

ENTREMES.

Del Niño, y Peralvillo de Madrid. 389
De la Ropavegera. 393
Del marido Pantaſma. 395
De la venta. 399

REDONDILLAS.

Paſſan mil caſos por mi. 402
Deſpues el gozar la gloria. *Ibid.*
Cautivo, y ſin reſcatarme. 404
Que verdadero dolor. *Ibid.*

ROMANCES.

Doriſa, fiera, y cruel. 405
Mirando como Piſuerga. *Ibid.*
Ya ſueltan (Juanilla) preſos. 406
Cantava una Labradora. *Ibid.*
Pues ya los años caducos. 408
Tocòſe à quatro de Enero. 410
Ya que deſcanſan las uñas. 411
De Valladolid la rica. 413
Saliò trocada en menudos. 415
Pues me hazeis caſamentero. 416
Dille, papel, de mi parte. 417
Los eſpejos fugitivos. *Ibid.*
Campo inutil de pizarras. 418
Quien le aborrece en el alma. 419
Tornad à eſcuchar mis vozes. *Ibid.*
Levantad, amada Muſa. 420
Con uno, y otro deſmayo. 421
De amoroſa calentura. 422

ENDECHAS.

Eſtava Amarilis. 423

POEMA HEROICO.

CANTO PRIMERO.

Canto los diſparates, las locuras. 425

CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las ſuertes en Palacio. 437

CANTO TERCERO.

Llegòſe el plaço, que à la juſta avia. 446

CALIOPE MUSA VIII.

QUINTILLAS.

NIngun Cometa es culpado. 447
Deſpues que me vi en Madrid. *Ibid.*
Hemos venido à llegar. 448
Que no tenga por moleſto. 449
Es tu firmeza tan poca. 450
Que le preſte el Ginovès. *Ibid.*
Yo he hecho lo que he podido. 451

SILVAS.

Eſta que veis delante. 451
Con que culpa tan grave. 452
Diſte credito à un Pino. 454
Eſta que miras grande Roma agora. 455
Donde vàs, ignorante navecilla. 457
Que de robos han viſto del invierno? 458
Que tienes que contar, Relox moleſto. 460
El metal animado. 461
Eſte polvo ſin ſoſſiego. *Ibid.*
Ves, Floro, que preſtando la Ariſmetica. 462
En carcel de metal, ò atrevimiento. *Ibid.*
Eſtas que veis aqui pobres, y eſcuras. 463
Eſta que miras grande Roma agora. 465
De tu peſo vencido. 467
Aqui la vez poſtrera. 468
A voſotras, eſtrellas. 469
O ſea, que olvidado. 470
O tu, que inadvertido peregrinas. 471
Voyme por altos montes paſſo à paſſo. 472
O Floris, quien pudiera. 473
Tu blaſon de los boſques. 474
Eſte de los demas ſitios Narciſo. 476
Muere porque le mires. 477
Tiempo, que todo lo mudas. 478
Tu, ſi en cuerpo pequeño. 479
Y el famoſo Eſpañol, que no hablava. 481
El inſtrumento artifice de muros. 483
Como pudiera ſer hecho piadoſo. 484
Dexa la proceſſion, ſubete al paſſo. 485
O tu de el Cielo para mi venida. 487
Que alegre que recibes. *Ibid.*

ROMANCE.

Eſtando en cuita, y en duelo. 488

URANIA MUSA IX.

SONETOS.

LA profecia en ſu verdad quexarſe. 489
Adan en Paraiſo, vos en huerto. *Ibid.*
Pues oy derrama noche el ſentimiento. 490
Con ſacrilega mano el inſolente. *Ibid.*
Si dadivas quebrantan peñas duras. *Ibid.*
El ver correr de Dios la ſangre clara. *Ibid.*
Oy por el Mar Bermejo del pecado. 491
Quando eſcriviſte en el ſagrado cerro. *Ibid.*
Tus decretos, Señor, altos, y eternos. *Ibid.*
Si nunca deſcortès, preguntò vano. *Ibid.*
Es la ſobervia artifice engañoſo. 492
Sea, que deſcanſando la corriente. *Ibid.*

SUMMARIOS.

No vès à Bet... ¿ ..., cuyas costillas. 492
A maldezir ... pueblo en un Jumento. 492
Señor, si es el reynar ser escupido. 493
Llamanle Rey, y bendanle los ojos. Ibid.
Un nuevo coraçon, un hombre nuevo. Ibid.
De los misterios à los brindis llevas. Ibid.
Cain por mas bien visto, tu fiereza. 494
Los ojos, Hieremias, con que leo. Ibid.
Si de vos passa el Caliz de amargura. Ibid.
Si mereciendo sillas Juan, y Diego. Ibid.
Tened à Christo, ... palabras vivas. 495
No alma, no, ni la conciencia ... Ibid.
Atlante, que en la Cruz sustentas cielo. Ibid.
Contò tu Reyno Dios, hale cumplido. Ibid.
Pues oy pretendo ser tu monumento. 496
Dizele à Judas el Pastor Cordero. Ibid.
Dize, que viene sed siendo bevida. Ibid.
Vinagre, y hiel para sus labios pide. Ibid.
Ves que se precia Dios de Juez severo. 497
Muger llama à su Madre, quando espira. Ibid.
Pura, sedienta, y mal alimentada. Ibid.
Arde Lorenço, y goza en las parillas. Ibid.
La voluntad de Dios quiere eminente. 498
Si vistes las piedras quebrantarse. Ibid.
Se casto ao... Joseph no mea afama. Ibid.
Las puertas del infierno siempre abiertas. Ibid.
Si à Dios devo todo, porque he sido. 499
Con la voz del enojo de Dios suena. Ibid.
O vista de ladron bien desvelado. Ibid.
Oy no sabe de si la Astrologia. Ibid.
De los Tiranos haze jornaleros. 500

OVILLEJOS.

Adonde, Pedro, estàn las valentias. Ibid.
Viendo el misero Judas, que vendido. Ibid.
Mas te debe la embidia carcomida. 501
Esta, que à vuestros ojos oy se ofrece. Ibid.

POESIAS MORALES.

Psalmos.

Que llegue à tanto và la maldad mia! 501

ROMANCES.

Viendose Job affligido. 507
A los pies de la fortuna. 508
Ya la obscura y negra noche. 509

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos. 510

POEMA HEROYCO.

Enseñame, Christiana musa mia. 512

FRAGMENTOS.

En un valle de amirtos, y de alisos. 522

POESIAS FUNEBRES.

Aqueste es el poniente, y el nublado. 529
Yaze debaxo desta piedra fria. Ibid.
La que de vuestros ojos lumbre ha sido. Ibid.

CANCION FUNEBRE.

Estando solo un dia. 530

SATIRA EN TERCETOS.

Porque mi Musa descompuesta y bronca. 532
EPICTETO Y PHOCILIDES. 538
Doctrina de Epicteto en LX. Capitulos. 550
Vida y Tiempo de Phocilides. 583
Memorial Para el Rey N. S. 591

FIN.

00100089

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 17 May, 2019